



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

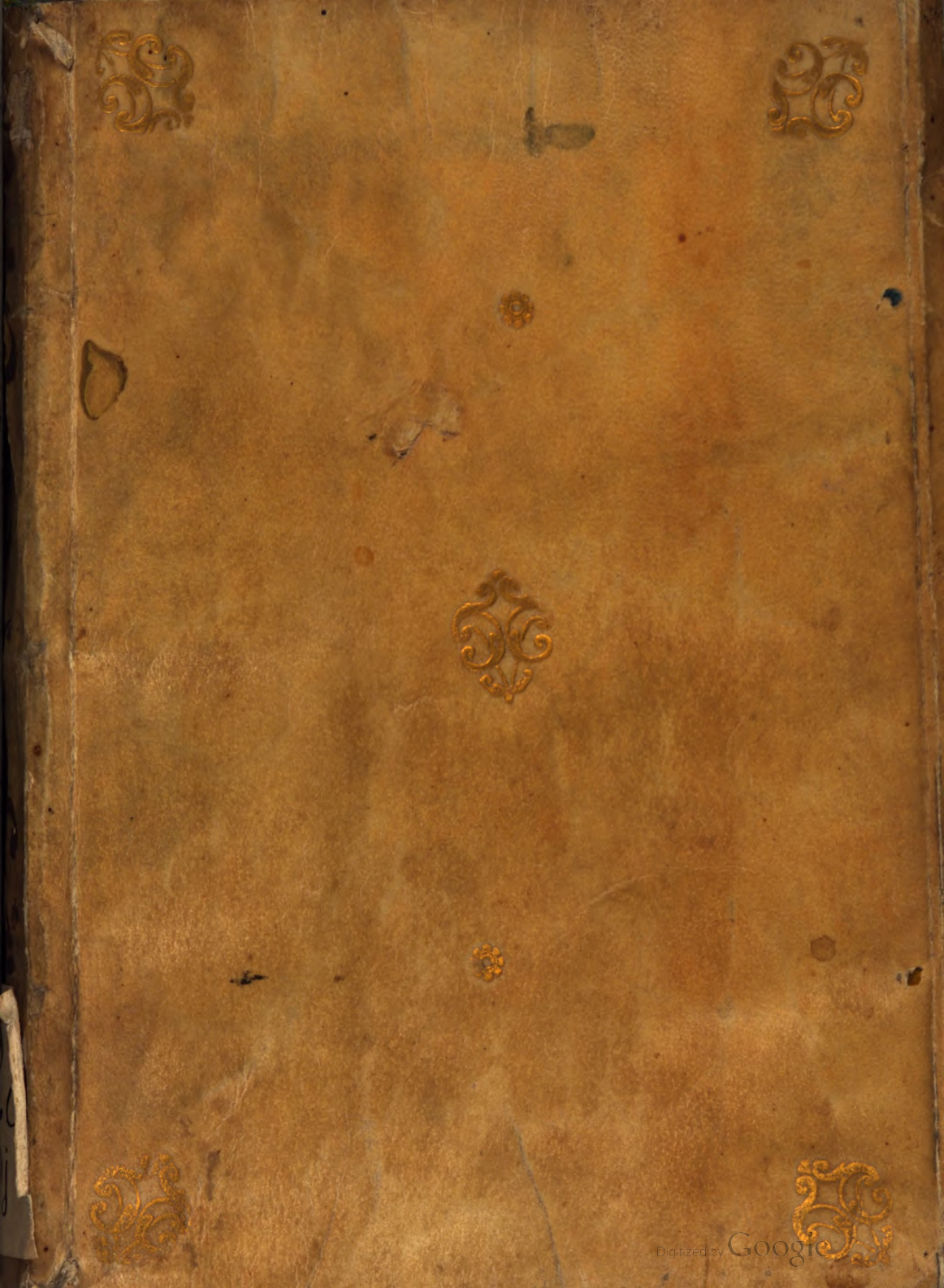
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



$$4 = 13384$$

F2C
35 11

241.8

M 14 j

~~69. 7.~~

~~55-5-11-185-1~~

Handwritten text, possibly a title or header, appearing as a series of connected characters.

Handwritten characters, possibly a date or identifier, appearing as a series of connected characters.

DEL SENADO: Y DE SV. PRINCIPE. 3514

Por Fray Iuan de Madariaga, Monge de la Cartuxa
de Portacali.

De la libreria del Col.º Imperial de la Compañía de Jho.º de Maria

Ne inuitaris prudentia tua. Pro. 3. Cor. beni consilii



et enim tibi aliud placis illo. Eccl. 37.

Posuit Deus oculum ipsorum super corda illorum. Eccl. 17)

En Valencia, en la Impresion de Felipe Mey, junto a
San Estenon, año 1617.

CLAVDIA N I V E R S V S, Q V A S.

Beroaldus praeforibus ædium Principum
scribendos esse censet.

Tu ciuem patremq. geras, tu Consule multis,
Nec tibi; nec tua te moueant, sed publica vota.
In commune Iubes, si quid censesq. tenendum,
Primus iussa subi, tunc obseruantior æqui
Fit populus; nec ferre vetat, cum viderit ipsum
Authorem parere sibi. Componitur orbis
Regis ad exemplum: nec sic inflectere sensus
Humanos, edicta valent, quam vita regentis.
Mobile mutatur semper cum Principe vulgus.

Venerabili in Christo Patri D. Ioanni de
Madariaga professo Cartusie Portæ cæli.

Venerabilis Pater in Christo Iesu.
De libris tuis adēdis, quod scribis, tenore presentium,
facio potestatem ~~videndo~~ Patri Visitatori, ut si ita expe-
dire iudicet, tibi concedat licentiā auctoritate no-
stra; quam ei ad præmissa impertimur, eos imprimēdi:
probatos tamen prius ab iis quibus id muneris incū-
bit. Vale in Christo Iesu memor mei in tuis sanctis
precibus. Cartusie die 18. Augusti, 1614.

Tuus in Domino confrater.
Fr. Bruno Prior Cartusie.

Ego Fr. Antonius Torramitja Prior Cartusie Sca-
læ Dei, & Prouinciæ Catholonie Visitator, pote-
state ad id mihi facta a Reueri Pat. nostro Brunone
Magnæ Cartusie Priore, & totius Ordinis Cartusien-
sis Generali Ministro: facultatem concedo, ut opus
inscriptum, Del Senado, y de su Principe, a V. P. D.
Ioanne de Madariaga Monacho professo Cartusie
Portæ Cæli, compositum, atque doctorum virorum
iudicio examinatum, & approbatum, typis mandetur.
Dummodo antequam in lucem prodeat, recognosca-
tur ab Ordinario, & approbetur, iuxta decretum Con-
cilii Tridentini. In quorum fidem præsentem litteras
manu nostra subscriptas, & sigillo nostræ domus mu-
nitas, dedimus die 11. Aprillis, 1615.

Fr. Antonius Torramitja
Prior qui supra.

Por



OR mandado del Illustrissimo y Reuerendissimo Señor don fray Iñdoro Aliaga del Consejo de su Magestad, y Arçobispo de Valencia, &c. He visto y leydo el Libro intitulado, Del Senado, y de su Príncipe, compuesto por el Padre Fr. Iean de Madariaga Monje de la Cartuxa de Portacæli. Y es su doctrina tan importante para todo genero de gouierno, y para los que tienen a su cargo el regimiento de la Republica; y tan curiosa y apacible para todos; y tan limpia de todo lo que puede ser contrario a la Fe y buenas costumbres: que merece de su Illustrissima licencia para imprimirse. Y por la verdad lo firme de mi mano y nombre en el Conuento de S. Francisco de Valencia a 23. de Deziembre de 1615.

*Fr. Luis Pellicer Lector de
Theologia, y Calificador
del Santo Officio.*



OS Pedro Antonio Serra presbytero,
 Doctor en ambos derechos, Canonigo
 de la Santa Iglesia Metropolitana de
 Calagoga, y por el Ilustrísimo, y Re-
 uerendísimo Señor don Fray Ilidoro
 Aliaga, por la gracia de Dios, y de la
 Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, y del
 Consejo de su Magestad, &c. En lo Espiritual, y Tem-
 poral Oficial, y Vicario general en la presente Citi-
 dad y diocesi. Por quanto por orden y comision del
 dicho Ilustrísimo Arçobispo de Valencia mi Señor,
 ha visto y examinado el Padre Fray Luis Pelliçer de
 la orden de S. Francisco Lector de Theologia, vn li-
 bro intitulado, Del Senado, y de su Principe: com-
 puesto por el Padre Fray Ioan de Madariaga, Monje
 de la Cartuxa de Portaceli; y hauernos hecho rela-
 cion, que es muy vtil y provechoso para todo genero
 de gouierno, y particularmente para las personas que
 tienen a su cargo el regimen de Republicas: y que
 no hay en el cosa contraria a nuestra Santa Fe, ni a
 las buenas costumbres: Por tanto por tenor de las
 presentes damos licencia y facultad para que se pue-
 da imprimir en esta Ciudad, y Arçobispado. Dada en
 Valencia, a 23. de Nouiembre, de 1616.

El Doctor Serra.

Vicente Perez Secretario.

Lo Rey, e per sa Magestad.



ON Gómez Suarez de Figueroa y Cordona,
Duch de Feria, Marques de Villahya, Señor
de les cases de Salatierra, Comandador de Si-
gura de la Sierra, Lloctinent, y Capita Ge-
neral en la present Ciutat, y Regne de Va-
lencia. Per quant per part de Frere Joan de
Medariaga Morge, de la Carrexa de Porta-
caxi, nos esstat suplicat los de nostra merce donar, y concedirli
llicencia y facultat, pera que ell, o qui soh poder tindra, pug-
a lliçerament y lliçta imprimir en la present Ciutat un libre per
a que ell compoist, intitulat, *Del Estado y de sa peluça*, y vendra
a quill en dita present Ciutat, y Regne, ab prohibicio que nin-
guna altra persona ho pug- fer per temps de deu anys. Lo que
nos hauem tingut per be, atres que lo dit libre es molt curios,
util, y profitos. Perço ab tenor de la present expressament, y
de nostra certa sciencia del lliçerament y consulta per la Real
autoritat de que vlam, donam y concedim llicencia, permis, y
facultat al dit Fr. Joan de Medariaga, o a qui son poder y orde
tindra, peraque lliçerament y lliçta pug- imprimir, o vèsser im-
primir, y vendre lo sobre dit libre en dita present Ciutat, y
Regne per temps y temps de deu anys. E volem, y prohibim ab
la present, que ninguna altra persona pug- imprimir, portar
impres de altres Regnes, ni vendre en dita present Ciutat y re-
gne, lo dit libre, durant lo dit temps de deu anys, contadors del
dia de la data de la present en auant, fors pena de perdicio dels
tals llibres que hauran impres y portat, y de cent florins de or
de Arago als Reals cofrens aplicadors. Diem empero, y manam
a vniuersos y singls Oficials, y subdits de sa Magestad, aqui
pertanyga, que la present nostra Real llicencia guarden y obser-
uen, y a ella no contravinguen en manera alguna si la gracia de
sa Magestad tenen per chara, y en pena de cinchcents florins de
or de Arago, als dits reals cofrens aplicadors, y de bens dels con-
trafactants y rigidors deligen no eucorrer. Dat. en lo Real Pa-
lacio de Valencia, a 18. de Març, del any 1616.

El Duque de Feria.

V. Mayor Regens.

*Indiarum XLVIII.
fol. clxxxiiiij.*

*V. Don Melchior Sifternes
Pesci Advocatus.*

Franciscus Paulus Alenc.

A DON
PEDRO DE CASTRO
 CONDE DE LEMOS Y DE
 ANDRADA: MARQUES DE SARRIA:
 Conde de Villalba: Presidente del Consejo
 de Italia: del habito de Alcantara: y
 Comendador de Zarza.



A COSA mas soberana q̃
 hay entre los hombres, es
 presidir y mandar a muchos
 por tierra y mar, en paz y en
 guerra, y dar a todos leyes,
 Por donde parece, que tiene
 la Magestad Real no se que
 diuinidad: que no sin causa

*Lipius,
 Initio
 Politi.*

llamó Platon al Rey, Dios humano: y lo es. go-
 uierña como deus, y se comunica a todos los su-
 yos, a imitacion del Dios Diuino. Pero la razon
 y la esperiencia nos enseñan, que es esto muy difi-
 cil. Porque no hay, segun razon cosa tan graue,
 como que vna cabeza gouierne a tantas, y meta
 suauemente so el yugo de su voluntad tan grande
 multitud, tan bulliciosa, y tan discorde. Y si esto
 se probale por exemplos, y esperiencias, hallaria-
 mos, discurriendo por todos los siglos, muy pō-

*Plato in
 Polit.*

*L. Inbemus
 C. de sacro
 cul.*

tar a su Rey en quanto haze : y assi se mueuen to-
 dos al son y compas de los q̄ los gouiernā : siendo
 como es, mucho mas poderoso para esto, el desseo
 de seguir a los mayores, q̄ la pena de la ley. En to-
 do lo q̄ haze, parece q̄ nos dan preceptos y reglas
 de viuir ; y preceptos por preceptos, mas fuertes
 son estos que vemos en los exemplos, q̄ los q̄ nos
 ponen las leyes. De aqui se mueue nuestro Chri-
 stianissimo Rey, a cōponer assi su vida; y q̄ la tengā
 t̄bien de tal manera regulada sus ministros ; q̄ no
 desdiga de las leyes q̄ a otros da: endereçando a si,
 y a sus cosas al bien del pueblo Christiano, por me-
 dio del consejo de hōbres sabios, q̄ le siruen de lu-
 zes en el gouierno de tan inmenſa Monarquia. Y
 nosotros, a mas desto, q̄ podemos desear en su Ma-
 gestad; sino q̄ con abundatissima gracia diuina per-
 fequere como ha comenzado; cōsiderandose, no so-
 lo, como señor, para disponer a su aluedrio de las
 personas y cosas; sino t̄bien como Padre, y como
 Administrador de todas ellas. Porq̄ el oficio del
 buen Rey, como dize el Filosofo, es, mirar antes
 por la vtilidad de los suyos, q̄ por la suya propria;
 y q̄ piense de si, q̄ es seruo de todos. Por lo qual
 dixo vn dia Antigono Rey de Macedonia al Prin-
 cipe su hijo ; No sabes hijo, q̄ nuestro Reynado es
 vna gloriosa y honrada seruidumbre; y q̄ quien o-
 tro siente, no es hōbre racional ni politico, sino ti-
 rano : Pero mas altamente lo dixo, y lo mostro

Seneca de
 elemē.
 3. Polit. 10.
 3. Polit. 4.

Acemiliannus
 l. 2. c. 2. de
 varia. histo.

tambien por obra el Rey de los Reyes, con estas
Matt. 20. palabras. No vine a ser seruido, sino a servir, y a
poner mi vida por mis vasallos. Como lo dixo, lo
hizo; mandandonos a todos, y principalmente a
los q̄ gobiernán, q̄ así lo hagan, y se comuniquen a
todos. La luz y resplandor q̄ tienen los Planetas,
no es para si, sino para seruido de los hōbres. Así
Seneca con tienē los Principes esta dignidad, no sola, sino jun-
solatoria ta con el oficio y obligacion de ilustrar las gentes
ad Poles- con su buen gouierno. Con su vigilancia han de
bium. guardar el sueño a todos. Con su continuo traba-
jo han de defender el ocio y quietud de todos.
Con su industria y sollicitud han de ser todos lle-
nos de regalos, y con su ocupacion, de gran desca-
ño. O quā dichoso y quā justo es el Señor, q̄ en
la suprema dignidad, no desea tãto ser tenido por
Grande, quanto por bueno; y q̄ sabe con pruden-
cia juntar en su persona dos cosas tan contrarias,
cōmo son, Potencia, y Modestia; y a quē quando
sale en publico, van todos a porfia a saludar, vien-
dolo tan digno de amor y reuerēcia, que no saben
si lo llamen Padre, o Señor.

Para llegar a esta felicidad vn Príncipe sobera-
no, ha de tener tres virtudes reales, Potestad, Sabi-
duria, y Justicia. La primera, q̄ es la Potestad supre-
ma, no conuēne q̄ este con igualdad en muchos,
sino en sola la persona Real, por ser esto lo esencial
de la Monarquia. Pero con las otras dos, q̄ son Sa-
bidu-

biduria, y iusticia, y se pueden hallar cō ventaja en
 otros hōbres, es siēpre ayudado de sus Cōsejeros,
 q̄ hazen con el vn cuerpo en el Senado. Recibien-
 do tambien ellos de su benignidad Real, parte de la
 potestad suprema, vnos sobre vnos Reynos, y o-
 tros sobre otros, para ayudarle en el gouierno cō
 esta comunicacion de virtudes. Dixeron por esto
 muy acertadamente los Emperadores Arcadio, y
 Honorio, q̄ cada vno de sus Senadores y Cōseje-
 ros era parte de sus imperiales, personas, y como
 miēbros suyos. Porq̄ ellos son los ojos de su Ma-
 gestad, con los quales mira siēpre por la exaltaciō
 del nombre Cristiano, y de su Monarquia. Son sus
 oydos, con q̄ da a todos benigna audiēcia. Porq̄
 con tantos ojos ve vn Príncipe, y con tantas ore-
 jas oye, quātos amigos y consejeros tiene. Son su
 olfacto, en el qual sentido es significada la provi-
 dencia del Rey, sabio, q̄ huele las cosas muy de le-
 xos, y las preuiene y dispone suauemente. Son su
 gusto, para conoçer y discernir los buenos y malos
 guisados q̄ hazē en el Reyno sus Ministros. Son sus
 pies y manos, para executar con su autoridad lo q̄
 el deus, si pudiera solo acudir a todo. Son finalmē-
 te el coraçō deste ianēso cuerpo místico de la Mo-
 narquia de España: q̄ estādo en medio del comuni-
 cā sus espiritus vitales a todos los demas miēbros;
 dādo su parte a la cabeza, q̄ es el Rey, y la suya tam-
 biē a sus valallos. y esta porciō q̄ a su Magestad ca-

be, es la q̄ le traen muy saçonada los Prẽsidentes de sus Cõsejos. Porq̄ de ellos es este particular ministro, despues de hauer muy biẽ ahechado los negocios en Cõsejo: tomar el grano puro de la verdad, y de las mejores resoluciones, y seruir con ellas a su Rey.

Dionos naturaleza dos senos de n̄ras imaginaciones: vno en el cerebro, y otro en el coraçon: El del cerebro es algo inquieto y desasossegado: porq̄ acuden allí todos los sentidos, q̄ lleuan nuevas de todas las cosas esteriore q̄ con ellos se percibẽ: y esta es la causa porq̄ el cerebro nunca tiene sosiego ni repõso. El coraçõ es mas sossegado y recogido; y asì es menos molestad de los sentidos. L'ues a esta semejaça hay en el cuerpo de la Republica vna Cabeça en el lugar mas eminẽte, q̄ es el Rey; y vn coraçõ, q̄ es el senado; y en estos dos senos se recoge todos los pensamientos del gouierno. Y de la manera que el hõbre; siendo inquietado en el cerebro cõ la multitud de estas cosas, que a el v̄n por lossẽtidos, si a caso da en alguna grade imaginaciõ, acude naturalmẽte y se recoge al coraçõ como a vn secreto y sossegado aposento, para sacar del algũ buen conseyor: asì en los negocios graues deue el Principe acudir luego al coraçõ del reyno, que es su Cõsejo, dõde cõ sosiego y quietud halle la resoluciõ de todo. Por esto pintarõ los antiguos vn coraçõ por nota y significaciõ del cõsejo, porque tiene su asiento en-

to en medio de la Republica. para acudir prōtamente a todas sus necesidades, y hallar con breuedad por medio de la cōsulta el medio de la virtud de la justicia. A esto pues se endereçã los senados, a esto las cōsultas de los varones sabios, y de los fieles amigos y Cōsejeros que los Reyes tienen. Que aunq̃ inferiores en la dignidad y estado, pero en la razō, e inteligencia, son como Reyes del Reyno; por lo qual les deuen los Principes muy benigna audiencia. Nã vt illud in principatu beatissimū est, nō cogi; ita miserrimū, nō suaderi. Porq̃ si es cosa ecelēte en vn Principe, no poder ser mādado ni apremiado; asì es de grã miseria, no querer ser acōsejado.

*Lipsius
ibidem.*

Guardenoslo Dios a ṽra Excelencia desta miseria, infundiēdole con el don de su cōsejo la virtud de Docilidad; q̃ lo haga Oydor de sus Oydores, y reciba con amor lo que biē le acōsejaren; como en la Presidēcia de Indias, y en el gouierno de Napoles, lo ha hecho tan gloriosamēte; pues por ello ha merecido que su Magestad le entregase tãbien el de toda Italia con esta Presidencia. Asì me parecio, que ninguno mejor que V. Excelēcia, podia estimar y defender esta obrecita del Senado, tan cerca da de emulos, quã llena de verdades. Porque aunque lo bueno no tenga necesidad de la sombra de nadie para ser lo que es; pero tienela a vezes para parecerlo, y para su arrimo y amparo. No lleva fruto el olmo, pero sustēta la parra que lo lleva. Tales

dize S. Gregorio, son los poderosos y grandes Señores: que aunque por estar ocupados en el gouerno militar, o pacifico, no se puedan mucho dar a las buenas letras; pero sustentanlas con su fauor y potencia; haziendo desta manera como propios los trabajos agenos. Porque quien dio a los dos Alonsos de Castilla, y Aragón renóbre de Sabios? No lo mucho que supieron; sino lo mucho que estimaron y honraron la sabiduria de los sabios. Y el Señor dixo en el Euangelio, que quien hospeda y abriga al Profeta, recibira el pago, como si fuera Profeta. Marauilloso fue al proposito el ensayo de la hermosa Raquel: que viendose sin hijos, hizo con el deseo de tenerlos, que su esclaua Bala pariese en su regazo; para que assi pareciese que nacia della el hijo. Por esto me parecio también a mi, hechar este parto a los pies de V. Excelencia, para q̄ parezca suyo, y se le tenga el respeto que a cosa de tan gran Señor se deue; y sea tambien por ese medio, grato a su Magestad, y a todos esos Señores de Consejo. Recibalo pues V. Excelencia con su acostumbrada benignidad, y a mi con el por su menor sieruo y Capellán, que mucho le desea la prosperidad desta vida, y de la eterna, en compania de mi señora la Condesa. Desta Cartuxa de Nuestra Señora de Portaceli, y de V. Excelencia.

Matt. 10.

Gen. 33.

Fr. Ioan de Madariaga
Cartuxo indigno.

PROLOGO, Y ARGUMENTO
de este Libro.



LA libertad de tanto precio, por ser vno de los mayores bienes que de Dios tenemos recebidos, que vienen muchos a dar por ella quanto tienen: y assi traçan mil maneras de gouierno, por uiuir con esa libertad en sus casas y Republicas. A vnos parecio mejor ser regidos por Rey, a otros por Duque, a otros por Senado. Y de los que quisieron Rey, vnos lo deseauan Sabio, otros ignorante, otros valiente, otros hermoso. Y finalmente ha hauido Republicas, que no hallandose bién de ninguna manera destas, variaron muchas vezes, y tuuieron en diuersos tiempos diferentes modos de gouierno. El mejor y mas antiguo, y que primero se vio en la tierra es el real y Monarquico, donde vna sola cabeça suprema lo gouier-na todo. Esto es lo mas principal de vn cuerpo mistico, y lo mas hermoso: e todos sean regidos por vno. Porque como el mayor bien de los que son gouernados, consista, en que se junten y vnán entre si quanto les sea posible: no hay duda, sino que esto no se puede hazer mejor que por medio del gouierno de vna cabeça. Assi lo dicta la razon natural: assi lo vemos vsar en todas las gentes: que al fin todo su gouierno se reduce a vno. Porque ni aun los que se rigen por Senado, tendriã jamas concordia, sino tuuiesen vn Duque, o Presidente. Y Roma, quando florecia su Senado, en viendose con alguna gran necesidad, hazia vn Dictador: porque en tales ocasiones podia peligrar mucho el esta-

el estado de la republica con muchas sabeças . Que seria vn Reyno con dos, o tres Principes, sino como el mundo con otros tantos Soles, a peligro de abrasarlo todo con sus particulares pasiones y discordias?

Pues no es de menor inconueniente, querer q̄ haya sobre el Príncipe otra suprema potestad de ciertos Magistrados, para poderlo llamar a juicio, y priuarlo del Reyno: como lo hazian en Roma los Tribunos, en Lacedemonia los Eforos, en Atenas los Areopagitas, y entre Venecianos los Diez . Porque no con esto se remediá los daños, que vn mal Principe puede hazer en su Reyno: sino que sirue solamente, de tenerlo, que no pase a tirano manifesto ; y sea lo que fuere de secreto. Y assi es sin comparacion mejor, que en las Republicas no haya sobre el Rey otro que mande , y le vaya a la mano con igual, o mayor potestad, sino con humilde aduertencia y consejo resignado : siendo como es, mas facil persuadir a vno, que haga lo que deue como a buen Principe; y muy dificultoso persuadirlo a muchos poderosos leuâtados al supremo gouierno. Y que pues hay en la Yglesia vn Sumo Pontifice, que con autoridad diuina corrige como Padre los mayores excessos de los Principes Cristianos: se lleuen con paciencia los menores, que contra algunos particulares hizieren dexandolos a Dios que los castigue con misericordia. Porque no hauemos de querer los hombres acudir a todo , y poner remedio en todo como Dios. En algo ha de faltar y exceder el Rey: que hombre es como los demas: y algo mas se le ha de disimular: y algo también se ha de remitir al tribunal diuino. Qual de los Legisladores del mundo fue tan sabio y circunspecto , que dexase su Republica con la perficion que Dios nuestro Señor dio a la antigua Hebræa, y a la que hoy es Cristiana? Pues ni en aquella nombró Censores sobre los Principes , ni en esta igualo hom.

hábre alguno con el Papa: sino q̄ se refirió a sí el co-
nocimiento del bien y mal q̄ hazen. Porq̄ assi como,
el bien q̄ el Papa, y el Rey hazen en la Iglesia, es mas,
vniuersal, y mayor q̄ el de sus Ministros: y tal q̄ no se
puede pagar con alguno de nuestros seruicios, sino q̄
se dexa a Dios q̄ lo pague por nosotros: assi por el
contrario el mal q̄ hazen, si lo hazé, es el mas vniuersal
y escádalofo q̄ se haze en la Republica: y morece
tan grande pena, q̄ vale mas dexarlo al conócimieto
del Iuez soberano. Y assi parece muy conforme a ra-
zon: q̄ no siendo los subditos suficientes para seruir y
agradecer el beneficio, no lo queramos ser para casti-
gar el maleficio.

Presupuesto esto q̄ los varones sabios dan por auer-
iguado: q̄ el mejor de los gouernos es el Real: y q̄
todo el pueblo adereciendo a este buen sentimiento,
gusta mas de seruir a vn señor, q̄ a muchos: lo q̄ en a-
gradecimiento y retorno desta buena voluntad hazé
los Reyes y grandes Señores es, vsar con modestia
desta potestad no gouernando por su antojo, ni que-
riendo pertinazmente cumplir en todo sus apetitos,
aunq̄ sean buenos: porq̄ sobre lo bueno hay mejor, es-
malte q̄ se da en Consejo a los acertados pensamien-
tos de los Principes: y a las agudezas q̄ tienen los
populares. Y assi viendo la necesidad q̄ tiene la Re-
publica de vn arte conuegil, para saber pedir, y dar, y
regir en consejo: esia q̄ importa tanto como el mismo
consejo q̄ se da emprendi facerla en este rasguño, pa-
ra q̄ los sabios estuendian por ella su pincel, sobrepo-
niendo los colores q̄ le faltá, y sacádola del bosque-
xo deste desierto, donde vn simple xmitaño la tracó,
mirádo tan de lexos las cosas q̄ alla pasan en el siglo,
dentro del cōclauí del Senado. Cada dia salé libros
nueuos con obras viejas: mas en este todo es nuevo,
Auxr, libro, y materia, por ninguno hasta hoy escrita
de

TABLA DE LOS Capitulos deste Libro.

Cap. 1. De la necesidad que tiene del Senado el Rey, y todo el Reyno.

S. 1. Que es necesario el Senado para la conseruacion del Reyno. pag. 5.

S. 2. Que es necesario el Senado en el Reyno para su ampliacion: y que por el esta hoy tan dilatada la Monarquia de España. pag. 11.

S. 3. Que no con qualquier Senado se conserua y dilata la Monarquia. Trátase en especial de la desolacion del Imperio Romano antiguo. pag. 15.

Cap. 2. De la institucion del Senado en general. p. 20.

S. 1. De la institucion del Senado en España: y del principio y fin del Senado Romano. pag. 24.

S. 2. Prosiguese lo de la institucion del Senado en España. pag. 30.

Cap. 3. Del supremo Senado de España: y de todos los Consejos que hay en el. pag. 34.

Cap. 4. De los Senados y Curias de la Ciudad y Reyno de Valencia. pag. 50.

Cap. 5. Que cosa es Senado, y lo que se requiere para serlo: y del poco valor que tiene lo que se haze sin su acuerdo. pag. 94.

Cap. 6. Si es conueniente que sea temporal, o perpetua el Senado.

el Senado, y los Senadores, y oficiales de la Repu-
blica. pag. 108.

Cap. 7. Del Principe del Senado, y de las virtudes que
ha de tener. pag. 116.

Cap. 8. De lo mucho que ha de honrar el Principe a los
buenos Consejeros, y recatarse de los malos: y como
se han de reprehender sus excesos. pag. 129.

Cap. 9. Si está obligado el Principe a consultar todos los
negocios con el Senado, y ha seguir su parecer, assi en
los de gracia, como en los de justicia. pag. 140.

Cap. 10. Que pocas vezes se yerran las cosas que bien se
consultan, y bien se proponen en Consejo: y las causas
de los malos sucesos que tienen algunas vezes las con-
sultas. pag. 154.

Cap. 11. Prosiguiendo la materia del capitulo prece-
dente, se trata tambien del oficio y fin del Principe
del Senado, y de los Senadores: y que muchas vezes no
se yerra en las consultas, aunque se yerran los nego-
cios. pag. 165.

Cap. 12. De los Señores que tienen en España por honor
y dignidad este titulo de Consejeros de su Magest-
rad. pag. 175.

§. 1. De los Padres y Pontífices de España. p. 177.

§. 2. De los grandes de España, y de los titulos de
Duque, Condestable, Almirante, Senescal, y Ma-
yordomo. pag. 181.

§. 3. De los Marqueses. pag. 196.

§. 4. De los Condes, y Vizcondes, y otros Señores. p. 200.

Cap.

- Cap. 13. De los otros Señadores y Consejeros de su Magestad, así llamados por el oficio q̃ exercitā: y primero de su eleccion y de sus partes naturales. pag. 210.
- Cap. 14. Qual sea mejor para Senador, o iuez, el natural, o el extranjero: y si conuiene q̃ haya Ecclesiasticos, y de diuersos estados en el Senado. pag. 220.
- Cap. 15. De otras buenas partes naturales que ha de tener el Senador. pag. 233.
- Cap. 16. De las partes adquiridas y sobrenaturales: en especial de las virtudes de Prudencia. pag. 242.
- Cap. 17. De las virtudes de Iusticia que mas conuienen al Senador. pag. 251.
- Cap. 18. De la bondad del Consejero, y de otras virtudes que della nacen. pag. 259.
- Cap. 19. De la sabiduria que se requiere en el Senador, y en las demas personas de gouierno. pag. 270.
- Cap. 20. Danse algunas aduertencias al nuevo Senador. pag. 279.
- Cap. 21. Del zelo de la obseruancia de las leyes: y de la concordia que ha de hauer en el Senado. pag. 290.
- Cap. 22. Como, y quando ha de venir, y estar, y salir el Senador del Senado. pag. 300.
- Cap. 23. Quē ha de votar primero: y si sera por via secreta o publica: y como se bara cō los ausentes. p. 307.
- Cap. 24. De que forma se ha de proferir el voto: y que deue ser oydo con paciencia. pag. 315.
- Cap. 25. Como se ha de votar en los negocios muy graues y dificultosos. pag. 323.
- Cap.

- Cap. 26. Como se ha de votar en los negocios que següda,
y tercera vez se proponen en Consejo. pag. 327.
- Cap. 27. Del vicio que hay en ciertos estraordinarios
razonamientos y modos de votar. pag. 333.
- Cap. 28. Si es lícito callar en el Senado, renunciando a
su voz, o saliendo afuera, o no viniendo, o dexandose
al parecer de los demas del Senado. pag. 341.
- Cap. 29. De la obligació q̃ tienē los Senadores de dezir,
y aconsejar lo que sienten en conciencia. pag. 357.
- Cap. 30. Que es necesario hablar con libertad en el Se-
nado para que todos voten rectamente. pag. 362.
- Cap. 31. En el qual se deshazen las razones q̃ podria
alegar el Senador en respecto a la persona Real, para
no dezir lo q̃ siente con toda libertad. pag. 368.
- Cap. 32. Por parte de los Senadores hay otras cosas que
les podrian quitar la libertad en el Senado. p. 374.
- Cap. 33. Si puede retractarse el Senador, y mudar de
parecer despues de hauer votado. pag. 381.
- Cap. 34. De la brevedad q̃ se ha de vsar en las Consul-
tas: y cuántos han de ser los votos, para q̃ el negocio se
diga hauerlo determinado el Senado: y si conuiene q̃
hayan de concordar todos. pag. 390.
- Cap. 35. Si estan obligados los de la menor parte del Se-
nado a seguir el parecer de la mayor, y a firmarse en
lo que ella determina, y en los decretos del Prin-
cipe. pag. 397.
- Cap. 36. Del grande secreto q̃ se deve a los negocios que
se tratan en el Senado. pag. 423.
- Cap.

Ca. 37. Del justo premio de los buenos Cōsejeros. p. 431.

Ca. 38. De los malos Cōsejeros, y de su justa pena. p. 437.

Cap. 39. Del respeto con que se han de tratar en el Sena-
do las cosas de Dios, y de la Iglesia: tratase en parti-
cular del culto Divino, y de las rentas eclesiasticas: y
el punto de las ~~fuercas~~ fuerças. pag. 428.

Cap. 40. De las cosas que tocan a la Corona Real, y de
sus rentas y tributos. pag. 467.

Cap. 41. De las leyes que se establecen en el Senado: al
qual pertenece tambien dar el orden que se deve tener
en leerlas en las Uniuersidades; y en abreniar los
pleytos. pag. 477:

Cap. 42. De lo mucho que se ha de mirar en las eleccio-
nes de los Oficiales publicos y de su residencia. p. 506.

Cap. 43. Si conuiene que se den muchos officios a vno: o
vn officio muchas vezes a vno: o el officio del padre al
hijo. pag. 516:

Cap. 44. y vltimo, Que cōuiene haya Censores en todas
las Republicas grandes y pequeñas. 519.

Algunos yerros, y descuydos que hauido en esta impresion.

- Pag. 9. en el margen dize, Abaxo al fin del c. 31. diga c. 38.
 Pag. 13. en el margen dize, Bozi. lib. 11. diga lib. 10.
 Pag. 18. linea 21. dize desponian, diga deponian.
 Pag. 24. lin. fin. falta esta palabra, quando, començo.
 Pag. 26. al margen, Ciuitis, diga Ciuitates.
 Pag. 31. lin. 16. lugo, diga Lugo.
 Pag. 37. lin. 16. Arcopago, diga Arcopago.
 Pa. 65. lin. 9. juntamēte, di. juntanse. Ibidē vn3 puen. di. vn3.
 Pa. 101. al margen, l. cum nobis. di. c. cum nobis. Pa. 102. al
 margen dize, Alexa. conf. 192. diga 127. Pa. 105. li. 16. ni
 ellos, diga ni en ellos. Pa. 107. li. antepe. procede, di. precede.
 Pa. 111. li. 8. dele le. Pa. 121. li. 16. Eyropedia, di. Cyropedia.
 Pa. 124. li. 1. nueſtro, diga vueſtro. Pa. 135. l. 17. veſos, di. veços.
 Pa. 139. l. 24. abracē, diga abraſen. Pa. 143. l. 18. cōciliis, di. cōſiliis.
 Pa. 150. l. 9. por ellos, di. por ellas. Pa. 160. l. fin. cōcilio, di. cōſilio.
 Pag. 169. li. 9. ellos, diga ello. Pag. 173. li. 3. Milxas, diga Mixas.
 Pag. 175. lin. antepe. comunicandoles, diga comunicadoles.
 Pa. 177. l. 18. Primar, di. primas. Pa. 179. l. 22. aluar, di. eluas.
 Pa. 183. l. 8. firma, di. firman. Pa. 184. al margē falta esta cota, jun-
 to la linea 15. C. de Comiti. qui prom. regunt. l. 12.
 Pa. 185. l. antepe. melitos, di. Inclitos. Pa. 192. l. 19. velarcaçar, diga
 xenalcaçar. Pa. 193. l. 18. mançanares, di. mançaneras. Ibidē lin.
 antepe. Ciguēñ, diga Ciguēça. Pa. 206. l. 17. Neron3, d. Noroñs.
 Pa. 213. l. 19. porq̃, di. por lo que. Alli meſmo li. fin. entecigado,
 diga entosigado. Pa. 218. l. 25. primero, diga proprio.
 Pag. 233. li. fi. ſofrir, diga ſufrir. Pa. 241. l. 24. temer, diga tener.
 Pa. 252. l. 30. ſuperipres, d. superiores. Pa. 255. l. 23. dicencia, diga
 decencia. Pa. 289. li. 2. o perſuasion, diga o por perſuacion.
 Pa. 294. l. 15. puelo, di. pueblo. Pa. 296. l. 20. Senſores, d. cenſores.
 Pa. 318. li. 4. tuuieramos, di. tuuieremos. Pa. 338. l. 30. ctraon, diga
 contra. Pa. 421. l. 22. para, diga parece. Pa. 464. l. 8. ca la, diga
 en ſu. Pag. 466. lin. 2. negotiç, diga negotia.
 Pag. 474. lin. 6. teniendolas, diga temicn telas.
 Pag. 475. lin. 13. falta esta palabra, ni eſtipendio, ſin tributos.
 Pag. 523. lin. 23. procurar, diga prouocar.

DEL

DEL SENADO

Y DE SV PRINCIPE.



Capitulo primero, De la necesidad que tiene del Senado el Rey, y todo el Reyno, para su conseruacion, y ampliacion.



VNQUE prouar yo agora, que el Rey, y el Reyno, tienen suma necesidad del Senado: sea como querer prouar, que el hombre tiene necesidad de coraçon para viuir; y el dia, de la presencia del Sol para su ilustracion: no por eso sera sin prouecho mi tra-

bajo: porque espero en Dios, que han de ser por el mucho mas estimados los beneficios del Senado.

Escluimos aqui, ante todas cosas, de la necesidad de consejo al soberanissimo Rey de la Gloria, y a todo aquel Reyno Celestial: por quanto la inquisicion de lo que se ha de hazer, o dexar de hazer, supone cierta nesciencia, o ignorancia, que no cabe en Dios nuestro Señor, por ser la mesma sabiduria, ante quien estan presentissimas todas las cosas que han sido, son, y seran. De aqui es que no tiene necesidad de inquirir, o inuestigar, lo que el ya vee, y sabe ab aeterno:

A puesto

puesto que en la Sagrada Escritura da muestras alguna vez, de querer informarse de lo que pasa, antes de

Gen. 18. hazer justicia; para instruir con esto a los Principes: y en otros lugares, se llama mano, o consejo de Dios

Esai. 14. el efeto de su diuina Potencia y Sapiencia, por quanto ninguna cosa haze inconsideradamente, sino muy bien vista y acordada. Tampoco conuiene el Consejo a los Angeles, por ser inteligencias perfectas y puras, que veen en vn instante, sin discurso, alguno todo vn negocio con todas sus circunstancias. Y assi dize

S. Damasc. S. Damasceno, que el consejo es propriamente de la
2. de *fidc.* naturaleza ignorante, que es la humana.

6. 22. Tiene pues el hombre esta necesidad de su propria cosecha, esto es de ser naturalmente imperfecto en el orden de las criaturas intellectuales, que son los Angeles, y los hombres: de tal manera que aunque permaneciera en el estado de la naturaleza entera, sin pecar; por quanto ni en el fueran los hōbres de igual ingenio y capacidad; tuuieran siempre los menores esta necesidad del consejo y direccion de los mayores. Vienele a la inteligencia humana esta imperficion, de estar vnida con el cuerpo, y serle por esto necesario, hauerse de boluer a considerar las cosas corporales, para conocer las intellectuales, y sacar poco a poco de vna cosa bien entendida, el conocimiento de otra que no sabe. Mas porque con este discurso no siempre alcanza la noticia que pretende de vn negocio; aunque muchas vezes piensa que lo entiende, con estar bien lexos dello: por esto tiene necesidad el hombre particular de ser ayudado de otros entendimientos, que junto con el suyo discurran por el mesmo negocio hasta penetrarlo y entenderlo. Esta es la causa por la qual, no haviendo el Señor criado
dos.

*S. Tho. p. 2.
q. 96. ar. 3.*

dos Angeles de vna especie, sino que cada vno es solo y perfectissimo en su especie : hizo por el contrario de muchos hombres vna especie ; y al punto que crio el primero, dixo, hagamosle otro su semejante, que le ayude. El qual adjutorio no es como en los demas animales, por solo el gusto y deleyte de la sociedad y compañía, como lo nota S. Thomas ; sino principalmente, por la necesidad que tiene de ser ayudado de los demas hombres, casi en todas quantas cosas corporales y espirituales ha menester. Que aunque son infinitas, esta sola que tiene del consejo, es tan grande ; y mas agora que esta en nosotros la lumbre natural tan ofuscada por el pecado original, y por los actuales que traen consigo annexa la ignorancia, y la dificultad en el obrar; y es juntamente tan vniuersal, que abraça todas las demas necesidades corporales, y espirituales. Porque si bien se mira en ello ; todos nuestros yerros son por falta de consejo: sino buelua cada vno sobre si, y pase los ojos por la vida pasada, y hallara que las cosas bien miradas y pensadas, salieron acertadas ; y las otras que tropellamos inconsideradamente con la colera, o por arrimarnos demasiadamente a nuestro parecer, fueron muy solenes necedades, que nos llevan confundidos y cabisbaxos toda la vida; y bienauenturado aquel que assi lo conoce, y llora; como lo hazia aquel santo Rey y Profeta; diziendo a Dios. Suplico os mi Señor, que os oluideys de los pecados y necesidades que hize en mi mocedad. Las que haze vn hombre particular, aunque dañan, pero a pocos : mas las que, por no querer tomar consejo, haze vn Principe, o Retor de vna comunidad, esas son notables, y dañan grandemente a la Republica.

*Genes. 2.**S. Tho. de**reg. prin.**lib. 4.**Psal. 24.*

*August. de
civit. Dei
lib. 19. c. 13.*

Pudiera nuestro Criador , dar tambien al hombre la ciencia de todas las cosas particulares contingentes, como le dio todas las ciencias, mas no le parecio cosa conueniente , echar ese borron en la hermosura del vniuerso, cuyas partes desiguales, y numeros mayores y menores hazen tan admirable consonancia y harmonia, que en mudando de su lugar sola vna pieza , de necesidad se haurian de alterar las superiores y inferiores, que con ella estan trauadas y enlazadas. Porque si diésemos que el hombre no fuese discursiuo, y consiliatiuo ; sino vna pura inteligencia como el Angel ; cesaria por consiguiente en gran parte la presidencia , que los Angeles tienen sobre los hombres, y sobre el orbe inferior : pereceria el exercicio de todas las ciencias naturales; serian por demas todas las criaturas corporeas y visibles , y alsí mesmo superfluo el vso de los sentidos interiores y esteriores : de tal manera que este mesmo cuerpo humano, que agora nos causa tanto deleyte , nos seria como vna escurisima y violentisima prision. Pues si tras todo esto le sucediera otro tal desastre como al Angel; cierto es que quedara con su pertinacia tan perdido como el, y pudieramos dezir por el hombre, que por su mal cobro alas la hormiga . Muy bien se esta cada cosa en su lugar , como Dios las puso : el Angel con sus alas en el Cielo, y este gusanillo humano sin ellas, çanqueando por la tierra , con necesidad del magisterio de las criaturas visibles, y del consejo, no solo de otros hombres , sino aun de las hormigas , a las quales nos remite la Diuina Sabiduria , para que nos humillemos , y aprendamos dellas.

Prov. 9.

Que

S. I.

Que es necesario el Senado para la conserua-
cion del Reyno.

Considere pues con humildad la Magestad Real, su proprio ser: mire la baxeza, y imperficion de su naturaleza humana, la grande escuridad de su entendimiento: la estrema necesidad que tiene de todos sus vasallos, y mayor de aquellos que le pueden dar algun auiso. Mire que la necesidad que tiene de Consejo, crece con la grandeza del Estado. Porque a vn hombre particular para gouernar su casa y familia, bastale vn consejo casero: mas vn Principe, vn Monarca, vn Señor de casi medio mundo, como lo es el de España, sin duda ha menester vn inmenso peso de Consejo. Si a vna grandissima estatua, como aquella que llamã el Coloso de Rodas, (y fue vna de las siete marauillas del mundo, que la hizo de metal el estatuario Kareta, y de setêta codos en alto) pues si a esta corpulentissima imagen pusieran vna pequeña cabeça como de vn niño; q̃ dixeramos? q̃ mal nos pareciera? Pues no seria menor fealdad, que el cuerpo desta grãde Monarquia tuuiese por cabeça el pequeño consejo de vn solo hombre; y assi conuiene que a proporcion del Imperio, se engrãdesca la razon que lo gouierna, con los cõsejos de muchos hõbres sabios, para que con facilidad pueda acudir a todas las necesidades de sus Reynos, que se reduzen a tres mas principales.

La primera es la prouision de todo lo que pertenece a la vida natural. Porque los particulares vecinos y vasallos harto hazen de mirar por sus casas, y

A 3

fami-

familias, y trabajar por darles lo necesario. Y esto no lo han de yr a buscar a Reynos estraños, sino q̄ ha de estar ya prouehido, para q̄ puesto en publica plaça, to me cada qual por sus dineros lo que le cūmple. Pues como la prouidencia vniuersal destas cosas no toque a los particulares; y sea casi imposible poder el Rey acudir a ello, por muy cabal q̄ sea; y dado q̄ pueda, no es bien q̄ dexado las cosas mayores del gouierno, se distraya en las menores; siguese q̄ de necesidad haya de hauer algunos Senados y Ayuntamientos de personas buenas y entendidas, q̄ con autoridad del Rey y de la Republica acudan a todo esto. No se cura el vulgo de mas, de q̄ haya abundancia de buenas prouisiones; con esto se contenta; y assi deuen tener dello grã cuydado los Senadores q̄ lo gouernan, si quieren tener pacifica la gēte. Refiere Platon, q̄ en el nacimiento de Venus se hizo vn gran cōbite a los Dioses. Hallose entre ellos Poro hijo del consejo, q̄ era el Dios de la abundancia; y tambiē Penia Diosā de la pobreza, q̄ andaua buscando que comer. Poro, entre las fiestas del bāquete, se embriago muy lindamēte del nēctar, q̄ era beuida de los Dioses; y despues se entro a digerirlo en el huerto de Iupiter, dōde se quedo dormido. Viendolo Penia Diosā de la pobreza, se le acerco pasito, y se le echō al lado, con deseo de concebir del, y assi pario al Amor. Quisierō a mi ver significar en esta fabula, lo q̄ realmente pasa en la Republica: pareciēdoles, q̄ Poro el Dios de la abundancia q̄ hay en el Rey no, de ninguna otra virtud puede nacer q̄ del cōsejo: dando a entender, la grande necesidad y miseria en q̄ viue la Republica sin consejo, y sin tener la triste Penia a quien arrimar se donde no hay Senado.

La segunda cosa principal q̄ deue proueer el Principe

*Cicero 2. de
Offic.*

cipe, es todo lo q̄ toca a la conseruaciõ y aumẽto de la vida racional: q̄ es la vida buena y virtuosa que los hombres han de viuir conforme al dictamẽ de la buena razon, no haziendo mal a nadie, y comunicandose en el bien a todos. Este oficio en la Republica christiana, no solo prouee lo q̄ es de la vida racional natural; sino tambien muchas q̄ nos dicta la razon sobre natural, q̄ son las que pertenecen a la salud del alma, quãto a la policia exterior: como q̄ no haya escãdalos en la Republica, ni cosas q̄ prouoque a ofensa de Dios, sino por el cõtrario lo q̄ mueua a deuociõ, y a su santo amor y temor; como son Yglesias, Monasterios, Sacerdotes, y Predicadores, Vniuersidades con muchos y buenos Maestros y Doctores. Es pues este oficio tan graue y de tanto peso, q̄ no se hallando Moises con fuerças para tanto, le dio el Señor vn consejo de setenta varones sabios y prudentes q̄ le ayudasen. Dexando cõ esto exẽplo a todos los Principes del mundo Ecclesiasticos, y Seculares, para q̄ no presuman saberlo y poderlo todo sin consejo. Entendiendolo asì los Prepositos de la Yglesia, se juntan muchas vezes para consultar las dificultades q̄ se ofrecen: y nuestro Señor es seruido reuelarles por este medio de la consulta lo que mas conuiene al gouierno de su pueblo. Porque que es lo que en la vniuersal Yglesia ha conseruado siempre la pureza de la fe; sino los santos concilios y ayuntamientos de los Padres de la mesma Yglesia? Con que se ha resistido a los raposos infernales, que con tanta sollicitud procuraron sembrar su zizaña entre la semilla Euangelica, sino con los Decretos de los sagrados Concilios? En estos Senados tan esclarecidos se apuran las verdades Catolicas, que es el fundamento de la Repu-

Nume. r. r.

blica Christiana : aqui se deshazen las tinieblas de la ignorancia : Aqui se ventilan las dificultades de los Doctores, y se satisfaze a sus razones : Aqui se re-
 forman las costumbres de los fieles : Aqui se dan pre-
 ceptos y reglas de bien viuir , y se enseña el arte del
 gouierno de las almas, con que se nos abre el camino
 de la bienauenturança, y se da reposo a toda la Repu-
 blica, y serenidad a las conciencias dudosas y escru-
 pulosas. Qual estuuiera hoy la Yglesia sin la prouiden-
 cia y direccion destos Senados ? Vease por los erro-
 res en que dieron las diez tribus de Israel , por estar
 fuera del gouierno de aquel Senado Hebreo, y priua-
 dos de la luz celestial que los fieles recibian a sus
 tiempos , por medio de los Concilios que entonces
 celebrauan. Vease por los errores y heregias en que
 hoy viuen las prouincias que no recibē los decretos
 de los santos Concilios. Vease finalmente por la pu-
 ridad y limpieza con que los hijos de la Yglesia Ro-
 mana conseruan la fe, y se aplican a las buenas costū-
 bres : y por la propagacion de la misma fe por todas
 las partes del mundo : porque assi la conseruacion,
 como la ampliacion del Imperio de la Yglesia, se de-
 ue a la diuina gracia, por la qual son prosperados los
 Consejos de los Senados Catolicos.

PROU. 2.

La tercera cosa que deue procurar el Principe , es
 la conseruacion de su persona y estado, y para esto es
 tambien sumamente necesario el Consejo , como lo
 significa el Sabio, diciendo: El Consejo sera tu custo-
 dio, y la prudencia tu guarda. El Consejo, no tuyo so-
 lo , con el qual no basta muchas vezes el hombre a
 prouer lo que le conuiene, y antener los designios
 de sus enemigos : sino que juntamente has menester
 el consejo de tus fieles amigos , que te ayuden a pro-
 curar.

curar el bien que has menester, y a desviarte de aquellos incóvenientes en que dieron todos los Principes que menospreciaron el Consejo. Porque mataron los Godos recién llegados a España a su Rey Ataulfo, sino porque firmo pazes con los Romanos sin consejo? Por lo mesmo mataron a Giserico su inmediato sucesor. A Torisimundo por sus vicios y maldades, y no por sus virtudes; a Teodiselo, y a Agila, y a Viterico, y a Vitiza. Pues al triste don Rodrigo que lo destruyo sino su mal consejo, y el de su ruyn confesor, y de otros como el? Porque antes que el Rey haga otro pecado, comunmente el primero que comete que es principio de todos los demas, es la imprudencia, y la eleccion del mal consejo. Si pecco Rodrigo con la Caua, es porque fue imprudente, y no se supo aconsejar en esto; y si despues precipito a si, y a sus gentes, ofreciendolas sin orden al enemigo, es porque fue imprudente. Pues assi como del mal consejo se engendra el pecado, y del pecado la muerte, assi por el contrario nace del buen consejo la justicia, y la vida del Rey y del Reyno. Vno de los mayores males y miserias con que Dios amenaza a Hierusalem por Esaías, es dezirle, que le quitara el consejo; y quando buelue a consolarla, dize, que le boluera sus ruezes y consejeros, como de antes los tenia: mostrando el Señor en esto, que todo el ser de la vida natural y racional de la Republica pende del Senado. Y por esto dixo en espiritu el mesmo Profeta a los Moabitas, que llamasen a Consejo, y juntasen los Senadores de su Pueblo en aquel grande aprieto que se hallauan, y cierto si assi lo hizieran fueran libres de los Asirios. Bien conocieron los Romanos el valor y fuerças del Senado, quando por

A s que

*Abaxo al
fin del c. 2.*

Esa. 1. et 2.

Esa. 16.

S. Isidoro
lib. 1. E-
thim.

que los de la ciudad de Capua no fuesen jamas personas, ni pudiesen leuátar cabeça, les quitaron la potestad de tener Senado y consejo, y forma de gouerno politico. Esto mesmo pretedió hazer en Atenas el Rey Filipo de Macedonia; porque viendo que Demosthenes y otros graues Senadores y de grande consejo, eran causa en el Senado, de que no se concluyese cosa de su guiso; pidio a los Atenienfes le embiasen a Demosthenes, con otros diez de aquellos mas principales, para tratar con ellos negocios de mucha importancia para aquella Ciudad. Oyda esta embaxada en el Senado, començaron a votar sobre ella; y quando lle go a hablar Demosthenes, dixo desta manera: Tratose en otro tiempo de paz y amistad entre los Lobos y los Pastores: y llegando a ver los pactos y condiciones que a todos estuuiesen bien: dixeron los Lobos, q̄ les placia mucho tener paz con los Pastores, con condicion, que se les entregasen los perros en rehenes, porq̄ ellos eran la causa de las riñas que hauiá cada dia. Parecioles a los Pastores buen partido este, porque teniendo amistad con los Lobos, podrian dormir a sueño fuelto, y ahorrarse el gasto de los perros, y assi los entregaron luego. Viendose los Lobos señores de los perros, atarólos con fuertes cadenas, y fueron al ganado, donde hizieron muy gran matança. Esto es señores lo que pretende Filipo, pidiendoos q̄ le embieys diez Senadores; ved agora si es razon embiarlos. Que son los Senadores en la Republica, sino centinela q̄ vela sobre los demas Ciudadanos, y desuia del aprisco con sus ladridos y consejos los lobos carniceros? Lo que pidieró los Lobos a los Pastores, eso es lo que pedia Filipo a los Atenienfes; porque sacados del Senado aquellos diez escogidos Senadores

res

res, no quedase en el quíe le entédiese sus ardides. De fuerte q̄ toda la fuerça y la salud del Rey, y del Reyno, esta recogida détro de la sala del Consejo, sin el qual no ha de dar paso el Principe q̄ desea la cóseruacion de su Estado. Porq̄ segun dezia Pacubio Poeta muy graue y sentencioso, muy alabado de Tiroliuio, y de *Linus l. 23* Quintiliano, que no se podia persuadir, poderse conseruar Republica alguna sin tener su Cósejo publico.

§. II.

Que es necesario el Senado en el Reyno para su ampliacion, y que por el esta hoy tan dilatada la Monarquia de España.

SIN los medios de paz aqui apúrados, son el dia de hoy eficacísimos, y muy necesarios para la conseruacion y aumêto del estado real, los de guerra. Y esta sin consejo q̄ sera, sino destruyció de la própria Patria, y cófusión de su Principe y caudillo? Porq̄, q̄ es vna espada en manos de vn furioso, sino su propria muerte? Pues eso mesmo es para el Reyno la furia de su exercito sin consejo. Los Griegos solia dezir de Hector q̄ era el mas fuerte de los Troyanos, y de Eneas q̄ era el mas prudente: y así llamauan al vno brazo, y al otro coraçõ y anima de Troya, y confesauã, q̄ les daua mas q̄ hazer el prudête consejo de Eneas, q̄ el furor de Hector. Porq̄ con el consejo se puede quáto se emprêde, mas sin el apenas sale biê la cosa mas facil del mûdo. Con el se leuantarõ de no nada aquellas famosas Monarquias de Asirios, y babilonios, y persas, y romanos: y con el mesmo fuerõ despues ellas destruydas y desechas. Esto hauemos visto por esperiêcia en nuestra España, q̄ estando casi toda entrada de los Moros Africanos, y retirados de miedo los catolicos en lugares mô
tuo-

tuosos y seguros; fueron sus Principes tan sabiamente aconsejados de sus Caualleros, y tan confortados del Cielo, que los vnos por la España citerior, y los otros por la vlterior, salieron como Leones contra ellos, y prosiguiendo sus empresas, alcanzaron siempre esclarecidas vitorias, hasta restaurar el Imperio Christiano destas partes; segun aquello

Prov. 24. del Sabio que dize, con la Sabiduria fabricareys la Republica, y con la prudencia la fortificareys: con

Prov. 11. ella lo hinchireys todo de los bienes y riquezas del mundo: porque alli esta la salud y la vitoria, donde hay muchos sabios consejeros.

*proxim de
signific. li. 8.
cap. 7.*

Recuperado todo lo de España con tan pocas fuerças, supliendolas el inexpugnable Consejo, desearon nuestros Reyes dilatar el nombre Christiano y la gloria de su Imperio por el nueuo mundo: y fauoreciendo Dios su causa, los ha hecho señores de todo quanto han hollado con sus pies. Lo mas que Roma conquistó con su gran Consejo de su tan celebre Senado, no es de veynte partes la vna de lo que hoy tiene la Monarquia de España. Porque de Europa no tenia la tercera parte; de Africa seria la sexta: de Asia aun no tenia la quarentena. Las Indias, aunque las acometio el Emperador Teodosio, fuele tan mal en ellas que desistio de la empresa: Mas el Imperio de España, dilatandose por todo el mundo, lo ciñe de Levante a Poniente: porque sin esto de la tierra y Islas adyacentes a Europa por los mares de España, y de Italia, y parte de la ribera Septentrional de Africa; tiene nuestro Rey toda la otra ribera de Africa al Oceano, y muchas Islas adyacentes a ella. Mas adelante tiene junto al mar Bermejo la Isla Zocotora: y en el mar de Persia la Isla de Ormuco, con
otros

otros muchos puertos de Persia, y Arabia . Cerca de la India posee la isla Dio . En la India de aca el rio Gange tiene casi todas las Ciudades maritimas con las Islas . Mas adelante tiene el gran Reyno de Malaque , y enfrente las Islas Malucas , que son muchas . Despues se siguen las Filipinas , y las Regiones de la nueva Guinea . De alli se entra en vnas anchisimas tierras que son las Americas . Pasan el estrecho de Magallanes , y por toda la ribera del Brasil , y los puertos que en el hay hasta venir ala Isla Española, y la de Cuba, de donde se va a las Canarias, o a las Terceiras, y dellas se buelue a España, y con este rodeo se da la buelta a todo el Orbe , por tierras y mares de nuestro Rey; que bien considerado y tanteado, viene a ser esto la tercera parte del mundo . Pues con que arte, con que armas , con que tesoros ha conquistado tan inmensos Reynos, y Señorios, y dilatado el cono- cimiento de Dios viuo, y de su Hijo Iesu Christo por tantas y tan diferentes naciones en lengua, traje, y costumbres, sino con el prudente consejo de su ecelentissimo Senado? Quan gran verdad sea esta, no solo se saca destos Reynos que hoy tiene España en su Monarquia, mas que la antiga Roma: sino por lo que hoy tiene menos el Rey de España en rentas . Lee-se que Idē Boxi. lib. 11. c. 14. los Romanos sacauan cada año de los tributos del Imperio ciento y veynte millones . Y con ser veynte veces mayor el Imperio de los Españoles, y incluirse en el las Indias tan llenas de riqueza, apenas llegan las rentas de nuestro Rey a quinze millones . Pues que es esto? que con tantos tributos como recibian los Romanos, que eran ocho vezes mas de lo que tiene nuestro Rey, no llegaron con su Imperio a la veintena parte que España ha llegado? Parece que no con-

concluiríamos insipientemente, si dixesemos; que por exceder el Senado de España al de Roma en sabiduría y consejo las ocho veces que era excedido en las riquezas: sin lo que por ser Carolico el nuestro le sobrepaja en infinito; de donde se toma la principal razon desto. Porque haviendo el Senado Romano procurado con todas sus fuerças, que por todo su Imperio se borrara la memoria de Iesu Christo nuestro Señor: y no teniendo el Senado de España otro fin mas principal, que la dilatacion de la fe de Iesu Christo, como se vee por la esperiencia: pues en todas las tierras sugeras al Rey de España, desde que nace el Sol, hasta que se pone, y hasta que despues buelue a nacer, perpetuamente se ofrece a Dios viuo el sacrificio de la Misa, aca, o alla: que mucho que el imperio de España este hoy tanto mas dilatado, que lo estuuó el Romano?

Por estos y otros muchos beneficios que se reciben del Senado se echa bien de ver, quan grande sea la necesidad que del tiene el Rey, y el Reyno: pues goza por el su Magestad de tantos Reynos, y de grandísimo descanso en su gouierno. Tiene tambien por el pacíficos sus señorios, sus enemigos hostigados, o rendidos: sus vasallos contentos y quietos, su conciencia sancada, y su Real persona muy en saluo.



Que

S. III.

Que no con qualquier Senado se conserua, y dilata la Monarquia. Trátase en especial de la desolacion del Imperio Romano antiguo.

Tratando aqui de la necesidad que hay del Senado, no se ha de entender de qualquiera: sino de los que estan fundados en equidad, y justicia; y en la fe de vn solo Dios, y su diuino culto: cuyo fin es acertar principalmente ha gouernar el pueblo de Dios conforme su santa ley lo dicta, y las demas leyes humanas razonables. Y los que en la gentilidad no conocieron este fin sobrenatural; bastaua que atendiesen al fin natural, que es la pacifica viuenda de los Ciudadanos, consigo, y con las demas naciones, y Republicas. Que por no se hauer curado del muchos Senados, y sus Principes, vinieron a perder sus Reynos. Porque de la manera que el buen Senado conserua y dilata su Imperio, afsi el malo lo destruye y deshaze todo con sus injustas determinaciones, como lo experimentaron Absalon, y Roboam, y Hamon Rey de los Ammonitas, que quedaron destruydos por su mal consejo. Por esto dize Tertuliano, que *Tertul. in* en las oraciones que per los Principes haze la Iglesia *Apolog.* pedimos a Dios que les de larga vida, exercitos fuertes, y Senado fiel. *3º.* *Præcamur Imperatoribus, vitam prolixam, exercitus fortes, Senatum fidelem, hæc Cæsaris vota sunt.* Porque si el Senado es bueno, y fiel a Dios, y al Rey, y a la Republica, parece imposible que cayga vna Monarquia, como

Judith. 5.

Indich. 3.

como lo significo aquel tan honrado Aquior a Holofernes. Y pues hauemos puesto exemplo de lo vno en el Senado de España, que de tan poco ha crecido en tan inmenso Imperio por su justicia: pon gamos agora exemplo de lo otro en el Senado Romano, cuya Monarquia ha caydo hasta los profundos por sus grandes injusticias.

Mientras que Roma viuio contenta consigo sola; entonces si que tuuo Senado ilustrissimo y muy prudente; mas en queriendo señorearse del mundo, y oprimillo todo con su potencia, entonces començo a enloquecer, y a desatinar en la inuencion del medio de la justicia. Porque si lo atinara, viera que no era justo tomar por fuerza de armas los Reynos a los que pacificamente, y sin agrauiar a nadie los posehian. Y esto les dio a entender su gran Rey Numa Pompilio: pero aprouecharonse mal de su buen consejo; y assi le vino su total ruina por la via que penso perpetuar su Imperio. Considerando Caton esta calamidad de su patria, solia dezir con mucho sentimiento. Hiziéron grande la Republica nuestros antepasados con las armas. Pero si assi fuera ello, nosotros la tendriamos mas floreciête y hermosa: porque tenemos mas aparato de armas, y de amigos y confederados. Y assi entiendo, que son otras cosas las que los hizieron grandes hombres, las quales nos faltan agora a nosotros: y son, la buena industria y gouierno dentro la Ciudad; y fuera, el justo Imperio; la libertad en el aconsejar, y el animo apartado de vicios. Esto significo en vn breue y verdadero verso, aquel sentencioso Poeta Ennio.

Atoribus antiquis res stat Romana, virisque.

Del

Del qual haze Ciceron muy grande fiesta , como si lo oyera del oraculo de Apolo. En tiempo, dize, anti-
guo que no hay memoria del , las buenas costumbres de nuestra Patria nos dauan excelentes varones : y ellos conseruauan las buenas costumbres. Mas agora que ha recibido nuestra edad la Republica como en vn dibuxo , desfigurada y sin lustre : no solo no la renouamos con aquellos colores, que se pinto, pero ni aun nos curamos de que si quiera quede vn rastro y bofquexo della . Porque que es lo que nos queda de aquellas virtudes antiguas , por las quales dixo aquel , que era lo que era Roma , pues de tal manera las tenemos olvidadas , que ni aun sabemos lo que eran? Mas que dixe de los varones antiguos? porque por faltar ellos , faltaron juntamente las buenas costumbres . *Nostri enim vitiis, non casu aliquo, rempublicam verbo retinemus: re ipsa vero, iam pridem amisimus .* Y así es, que no por algun caso fortuito, sino por nuestros vicios haemos mucho ha perdido la Republica, quedandonos solo con el nombre. Este testimonio da de su patria Ciceron. Por esto imagina Budeo a Romá como vna grande fortaleza, donde moraua gran quadrilla de ladrones que salian a robar por el mundo, y se boluian a ella a comer lo que robauan . Y en estos robos y violencias se fundo el derecho del Imperio Romano: aunque cierto Autor graue quiere prouar , aunque con liuianos fundamentos que fue justamente fundado ; y que los Godos le ocuparon las Españas injustamente. No niego yo que hayan sido injustos los Godos en tomar lo que no era suyo : mas tomaronlo a los Romanos que tambien lo hauian ocupado injustamente, y quien hurta al ladrón cien años gana de perdon, como dize el vulgo . Aun-

Cicer. de Rep. lib. 5. Relatus ab Ang. lib. 2. de ciuitat. Dei. c. 29.

Budeus de Affe.

Boetius lib. 10. cap. 12.

B

que

que ni al ladron fue jamas licito hurtar lo fuyo, ni lo que el hurto a otros. Rebueluante las historias que no se hallara que los Romanos començasen en España con justo titulo ninguno. Y quando lo tuuieran por hauer consentido los Españoles; ese tal consentimiento fue forçoso y violéto, con los puñales a los pechos. Y dado que fuera libre: los mismos Romanos se hizieron despues indignos deste derecho, por las grandes persecuciones que leuataron contra la Yglesia de España, martirizando en ella innumerables gentes. Pues que agrauio hizieron los Godos a los Romanos, en quitalles lo que injustamente hauia tiranizado? A Dios se hizo la ofensa, y a los Españoles: mas purgose esta culpa con la penitencia del santo Rey Recaredo, quando se cōuirtio con sus Godos, y se presento a los Padres del Concilio Toletano ter-

Ex Can. to

let. IIII.

cap. 47. &

v. cap. 3.

& VIII.

cap. 12.

cero. En el qual aquellos Santos Padres, y los señores principales del Reyno lo recibieron por su Rey en nombre de toda España. Porque tal fue siempre la autoridad y preminencia de los Concilios de España, que elegian y desponian los Reyes quando conuenia. Y quando con nada desto quedara elenta España del Imperio, sin duda quedo libre, quando los Reyes y Principes Christianos la boluieron a conquistar de los Moros; con su propria sangre, sin socorro

alguno del Imperio Romano. Y esto defendio muy bien aquel gran Cid Castellano y Valenciano, contra el Emperador Henrique II. y assi lo declaro el Papa Victor II. en el Concilio Florentino.

gum Hist. cap. 18.

Vieron pues los Romanos, conociendose injustos poseedores de lo que conquistaron, que era imposible conseruarlo sin la mesma potencia, con que lo hauian adquirido. Porque siempre bien con es-

tos

tos sobrefaltos los tiranos : y assi dize Cornelio Ta- *Tacit. li. 4.*
 cito , que en los dos mares de Venecia y Sicilia , re-
 nian los Romanos dos gruesas armadas de Naues y
 galeras para la seguridad del mar . Otra grande ar-
 mada tenian en la costa de Francia , entre España , y
 Italia , sin otras armadas que hazian para las guer-
 ras particulares . De los exercitos de tierra , hauia
 en Francia en el Rin ocho Legiones . Era cada Le-
 gion de feys mil y cien Infantes , y feyscientos y
 veyntiseys cauallos . En España hauia tres Legiones
 ordinarias . En Africa en la Prouincia de Cartago
 dos Legiones ; y en las Mauritancias una : y en Egipto
 dos . En las Prouincias de Mesopotamia y Siria , que
 estan en lo vltimo del mar de leuante y el rio Eufra-
 tes , donde llegaua el termino del Imperio , hauia
 quatro Legiones . En las Pannonias , que hoy son
 Austria y Vngria dos Legiones . En las Prouincias de
 Misia , que agora son Seruia y Bulgaria , dos Legio-
 nes . En el Ilirico , que llamamos la Esclauonia , o-
 tras dos Legiones . Lunto a la Ciudad de Roma esta-
 uan siempre aposentadas doze Cohortes , las nueve
 Pretorias , y las tres Vrbanas , que por su orden ha-
 zian la guarda al Palacio Imperial . La primera des-
 tas Cohortes tenia mil ciento y cinco Infantes , y
 ciento y treynta y dos cauallos : todas las otras re-
 nian igualmente cada quinientos y cinquenta Infan-
 tes , y sesenta y feys cauallos . Demanera que en tiem-
 po de paz tenian y pagauan veynte y cinco Legio-
 nes ; y Imperando Augusto Cesar eran quarenta
 y quatro Legiones , que eran docientos y veynte mil
 Infantes , sin otros muchos Infantes auxiliares
 que hauia por las Ciudades y Reynos . Y en tiem-
 po de guerra , que siempre la hauia aca , o alla ,

hazian nuevos exercitos, y conuocauan los Reyes sus confederados. Al fin como no haya cosa violenta perpetua aunque Dios perdonase esta culpa, confirmando el Imperio en Constantino Magno por manos de su Vicario San Siluestro; pero no se satisfizo en la pena, hasta que despojo a Roma de todo lo que hauia mal llevado. Mas dióle elementísimamente en lo espiritual otro mayor imperio, con otro mas illustre Senado, como agora lo tiene.

Horat. E-
pist. lib. 1.
ad Iulian.

Aconteciole a Roma lo que a la Corneja, que hauiendo descañonado las otras aues, se vistio de sus plumas muy galana: y saliendo a pasear desta manera, llegaronle a ella las demas aues; y conociendo cada qual su pluma, se las quitaron todas, y la dexaron desnuda, y llena de confusion y verguença. Afsi pinta en su Apocalipsi San Iuan a Roma signficada por Babilonia, y en aquella muger vestida de oro y de piedras preciosas, como dize San Geronimo, que por haerse embriagado de la sangre de los Martires, la mando Dios pagar en la misma moneda, despojandola, como ella hauia despojado a otros Reynos de las vidas, y haciendas.

Apoc. 17.
c. 18.

S. Hieron.
lib. contra
Iouin.

Capitulo segundo, de la institucion del Senado.



ATENTA la necesidad tan grande que el Rey y el Reyno tienen del Senado, como se ha dicho; esta por toda ley dispuesto, q̄ le hayado quiera que huviere hombres que vsen de razon, y viuen vida sociable, Dictalo primeramente la.

la ley natural: porque el mismo Autor de la naturaleza, al punto que crio al hombre, lo dexo en el consejo de sus manos, como dize la diuina Escritura; dándole que hiziese sus cosas con consejo, y que pudiese elegir lo que mejor le pareciese. Y para que acertase en esto, puso en cada vno de los hombres, que es como vna pequeña Republica, vn consejo de quatro Senadores, que son las quatro virtudes Prudenciales, con vn Presidente, que es la Razon; y vn Fiscal que es la conciencia que remuerde. Deste consejo habla el Poeta Plauto, quando dize. Mihi senatum consilii in cor conuoco. Yo conuoco en mi coraçon el senado de mi consejo: recojome a mi coraçon para consultar lo que deuo hazer. Llamase propriamente consejo, aquel discurso o inquisicion que haze la razon en las cosas inciertas y dudosas, para ver lo que mas conuiene como despues diremos. De aqui se sigue q si vn hombre, para serlo, y que acertase a gouernarse a si mesmo conuino que Dios instituyese en el vn Senado entero; con mucha mayor razon lo deue tener vna gran Republica, que consta de muchos hombres, para que con la razon y arbitrio de todas, encomendado a pocos buenos, se procure lo q conuiene al bien publico, y a la vida pacifica de tan grande multitud.

Esto mismo dispone la ley, o el derecho de todas las gentes, como se prueua por el uso de todas ellas. Tuuieron su Consejo los Asirios, Persas, Egipcios, Lacedemonios, Griegos, Cartaginéses, y Romanos, y y todos los Pueblos y Reynos q huuo por Asia, Africa, y Europa, de quien se haze alguna mención en las historias. Y aun se halla la mesma costumbre por los Reynos que se van descubriendo en el nuevo mundo: en especial se dize, q el Emperador de la Eriopia tiene

Eccles. 15.

Tratase de este consejo abaxo en el cap. 16.

Plautus in Amphit.

Blasius Narro de Ecclesie Princip. l. 2. c. 20.

de millares de años atras su Consejo de treynta personas grauissimas; que despues que recibieron la fe por la predicacion de aquel santo Eunuco de la Reyna Candaces, y de San Matheo Apostol, son los mas dellos Ecclesiasticos. Porque los seys son Patriarchas, los seys Arçobispos, los seys Obispos, los seys Abades de la orden de San Antonio, y los seys Caualleros seglares. Por la antigüedad deste gran consejo, y por hauer peregrinado por aquellas tierras los Legisladores Atenienſes, presume vn Autor, que a su imitacion hizieron en Atenas su Consejo que llaman Palladio, de otros treynta varones sabios de mas de cinquenta años: y destos escogian los mejores para el Arcopago. Pues de que procede este vſo vniuersal del Senado, sino de que veen todas las gentes con vna mesma razon comun a todos los hombres, la necesidad que tienen en sus Republicas para su conseruacion, de algun consejo general? Por esto se mueuen ellas mesmas naturalmente a estas comunes juntas y tratados; y a componer de parte cada qual su ayuntamiento de las personas mas cabales y entendidas que hallan entre si, sugetandose de su grado, a lo que por ellas se dispone.

Por derecho diuino se prueua tambien la institucion del Senado principalméte en el pueblo Hebreo, y en el Christiano. Aquel Sanedrin antiguo era el ſupremo Senado de ſetenta y vn varones ancianos, que Dios mando escoger seys de cada Tribu; sobre los quales derramo del Espíritu de consejo que hauia dado a Moisen paraque le ayudasen. Despues se fue introduziendo que todos fuesen del Tribu de Iuda, y del linage de Daud. Duro este Senado casi por todo el tiempo que Dios le dio vida a la Sinagoga, que fue hasta.

*F. Luis Vt
yeta en su
historia de
la Etiopia
lib. I. c. 19.*

Núm. 11.

*Bozím 1.3.
cap. 7.*

hasta cerca del Nacimiento de nuestro Redemptor.
 Porque cinco años antes destruyo Herodes este Sena- *Baroni to-2*
 do de los de la sangre Real de Daud; y hizo otro co *mo 1. Ann.*
 mo el de alienigenas, o estrangeras, cótra el precepto *ann. 32.*
 diuino, que mandaua fuesen de los naturales. Quito- *n. 11.*
 les tambien la creacion del Sumo Pontifice, y de he- *Num. 11.*
 cho nombraua el contra todo derecho, a quien se le
 antojaua para Sumo Pontifice. Esto començaron a
 poner en vso los Romanos, que tenian allí sus Presi-
 dentes, o Adelantados: y vno dellos por nóbre Gra- *Cesar Ba-*
 to, predecesor de Pilatos, dentro de doze años que *ron. tom. 1.*
 allí estuuó, depuso quatro de aquellos falsos Pontifi- *Ann. Anno*
 ces, y nombro otros quatro, y el vltimo fue Cayphas, *Christi. 31.*
 porque Annas era el Presidente del Sinedrio. Todos *or 34.*
 estos Pontifices, y Senadores eran falsos, y como ago-
 ra dezimos Hereges sadducos, que por no estar en
 ellos el espíritu de verdad, erraron en la senten-
 cia, que tan maliciosamente dieron contra su Rey
 natural, y nuestro, Iesu Christo hijo de Dios. El
 qual instituyo luego de nuevo otro Senado graui-
 simo de doze Apostoles, por los quales fuese go-
 uernada su Yglesia. A ellos suceden los Obispos,
 que juntos con el Sumo Pontifice sucesor de San
 Pedro, ordenan lo que nos conuiene para nuestra
 saluacion sin poder errar en ello. Mas porque no
 facilmente se pueden congrega quando es mene-
 ster, todos los Obispos de la Christiandad, sino es
 alguna vez en los Concilios generales, por esto
 tiene el Sumo Pontifice nombradas ciertas per-
 sonas ilustrissimas de todos los estados Ecclesia- *Por Bulla*
 sticos, y son los Cardinales que continuamente *de Sixto v.*
 le asisten, para consultar con ellos las cosas gra- *han de ser*
 ues de la Yglesia. Desde San Pedro acostumbraron *72. los Car-*
min. *dinales.*

Bozini li. 9. cap. 5. los Papas tener siempre su Consejo, que era de ordinario de los Presbiteros de Roma, y andando el tiempo tomaron insignias y nombres de Cardinales. Y con esto se prueua ser tambien el Senado de derecho Canonico, donde hay muchos decretos que hablan de los Capítulos, y Capitulares, y de la forma con que han de proceder. Y la Sinagoga antigua tenia tambien ordenado vn Senado de tres Iuezes para las causas comunes ciuiles, y otro de veynte y tres Senadores para las criminales; y el vno y el otro recibian la potestad del supremo Sinedrio.

S. I.

De la institucion del Senado en España: y del principio, y fin del Senado Romano.

PRUEVASE finalmente la institucion del Senado ser de derecho ciuil, por hauerlo instituido todos los buenos Reyes y Legisladores en sus Reynos: y porque no nos derramemos por los estrangeros, diremos solamente del nuestro de España, y del Romano que se deriuo del nuestro.

Y ante todas cosas quiero aduertir al discreto Lector, que no nos pida desto prinilegios rodados de los Reyes antiguos, ni otros testimoniales mas autenticos, de lo que en cosas tan antiguas puede alcançar vna buena razon, con algunas prouables coniecturas.

Consta pues de lo dicho; que no se puede mucho tiempo conseruar vn Pueblo sin Senado; de donde infiero: que nuestro primer Rey y padre Tubal, junto con las leyes que dio començo a poblar a España,
 + quãdo
 o alo-

o alomenos alguno de aquellos primeros Reyes, hizo eleccion de algunos hombres buenos, con cuyo consejo se acertasen las cosas del gouierno. Deniose estar así informe algun tiempo este Senado; porque ninguna cosa comienza con toda perficion, sino que la recibe poco a poco con el tiempo: y así se lee en las historias de España, que por los años 1105. antes del Nacimiento del Señor, el Rey Abidis algo mas ingenioso y prouido que los Reyes sus predecesores, puso en mejor orden y gracia este Senado; y señaló siete ciudades principales, dando a cada vna dellas vn Senado, o Chancilleria de las mejores, y mas graues personas que hallo.

*Ocampo in
Abide.*

Leese antes desto, que quando el Rey Atlante hu- *Idem lib. 1.
c. 10. 22.
& 26.*
uo despojado a su hermano Hespero del Reyno de España, se boluio a su Reyno de Italia con muchos Españoles que le siguieron. Pasando por la Isla de Sicilia, dexo allí parte dellos, que la poblasen: porque vno de los principales cuydados de los Reyes que fueron despues del diluuió, era este de poblar las tierras habitables. A los demas Españoles que metio consigo en Italia, señaló por su habitacion la Prouincia Saturnia sobre las aguas del Tiber: y allí comenzaron a poblar la insigne Ciudad de Roma, que tomo nombre, no de Romulo, que fue mucho despues, sino de Romi Infanta de España, hija de Atlante, y la primera Reyna que los gouerno. Plutarco, y otros graues Autores niegan la fundacion de Roma por Romulo, sino que fue muchos años antes fundada: y como se ha dicho por nuestros Españoles ocho cientos setenta y tres años antes que Romulo la reparase, o ampliase. Y así es cosa mas que prouable y aun cierta, hauer el ya hallado en

A 5

Roma

Roma el Senado ordenado por los Españoles. Porque por mas de ochocientos años no fuera posible conservarse alli entre sus enemigos sin consejo, llevando siempre con ellos tan sangrientas guerras, que les era forçoso llamar en su auxilio a los de aca. También es muy creible que despues que el Rey Abidis de España fundo su Senado y Chancillerias, como quatro cientos años antes del nacimiento de Romulo; sucediendo de alli a poco la gran seca de España, por la qual fueron compelidos los Españoles a dexar su naturaleza, y yrse por el mundo; entonces teniendo como tenian en Roma sus parientes y confederados, se acogieron muchos alla, con lo qual se engrandecio aquella ciudad: y que quando no tuvieran aun en Roma policia de Senado, sin duda lo instituyrian de nuevo, a la traça de las Curias que el Rey Abidis ha uia poco antes instituydo en España.

Es otro sí cosa tan diuina y tan justa el Senado, que de ningun tirano se puede presumir su inuencion y institucion. Y así no es posible que vn tan mal hombre como Romulo, que mato a su hermano por reynar, inuentase vn bien tan grande como es el Senado, siendo tan aborrecido y detestado de tiranos el consejo. Lo proprio de su vida y ingenio, no era Senado, por el qual se destruyen los malhechores de la Republica; sino el Asylo que a imitacion de Cadmo Tebano primer inuentor de los Asylos hizo junto al Capitolio, porque fuese receptaculo, y lugar priuilegiado para todos los malhechores. Sino que le dan la honra de la institucion del Senado, como le dan algunos la de la fundacion de Roma; no por ha uer el fundado lo vno ni lo otro, sino por ha uer ampliado lo que hallo ya inuentado y hecho por

los

los antiguos Españoles . Deuio el señalar aquellas treynta familias de las principales de Roma, para que dellas se sacasen las cien personas que hauian de entrar en el orden Senatorio : y fueron llamados Senadores por su ancianidad ; y Senado, el lugar donde se juntauan ; y los descendientes destos , Patricios . Creciendo despues la Republica , fue necesario acrecentar el Senado , y nombrar mas conseqeros ; que en tiempo de Bruto Consul fueron docientos . Despues se aumentaron hasta trecientos , y quatrocientos . Y en el libro primero de los Macabeos se dize que fueron tre- *Macab. 8.* cientos y veynte ; y en tiempo de Iulio Cesar eran mas de mil ; mas Augusto los reduxo a trecientos . Juntauanse al principio en los templos , (como los Atenienſes que pusieron el Senado del Arcopago en el templo del dios Marte) despues se hizieron muchas Curias con nombres diferentes , tomados de los que las fundaron , porque no siempre se juntauan en los templos ni en el Capitolio . Y porque a los Señadores estaua encomendado el cuydado de todas las cosas de aqui vino llamarse Curia el lugar donde se juntauan . En vna destas Curias , que es la Pompeyana , entro Iulio Cesar al Senado , donde le dieron de puñaladas , y andando lidiando con la muerte , fue a caer a los pies de la estatua de Pompeyo , permitiendolo assi la diuina justicia , que muriſe en la casa y a los pies de quien el hauia despojado , y destruydo . Hauia dos ſupremas Curias ; la vna era ſagrada , donde el Sumo Pótifice cō todos los mayores Sacerdotes de ſus falſos dioses se juntauan a tratar de las cosas ſagradas ; y la otra era donde el Senado trataua del gouier-

gouierno , y de todo lo profano ; aunque despues se vsurparon los Reyes el Pontificado , y se mezclauan en el Senado las cosas sagradas y profanas.

La potestad que tuuo el Senado Romano fue diuersa con los tiempos . Porque mientras Roma fue gouernada por Reyes , solo seruian los Senadores de ayudar al Rey con su consejo ; y cometiafeles tambien parte de su potestad Real para muchas cosas.

*l. 2. ff. de
orig. iur.*

Quando despues despojaron al Rey Tarquino , porque quiso suprimir el Senado : reasumio el pueblo Romano el gouierno ; y viendose con el embaraçado : porque no facilmente se podian juntar todos a consejo general quando conuenia : fueles forçoso hauerlo de encomendar al Senado , que andando el

*Bozi. lib. i.
cap. 12.*

tiempo se quedo con la suprema potestad, gouernandolo todo , y proueyendo Consules , y Proconsules , y Duques, assi para los exercitos como para las Prouincias de su Imperio . Començosele a desminuir esta potencia el año quarenta y dos antes del Nacimiento de Christo nñestro Señor , quando entro en el Imperio Otauiano Augusto : que aunque confesaua hauerlo recibido de mano del Senado, hazia lo q̄ queria sin hazer mucho caso de los Senadores. Aunque ellos le obligaron a que de diez en diez años se renouase esta confesion del Imperio : y assi le fueron prolongando los decennios hasta la muerte . Despues del sucedieron en el Imperio por herencia hasta Neron, pero confesauan que lo recebían por decreto del Senado . Muerto Neron eligieron muchas vezes los Soldados contenciosamente Emperadores ; mas no eran tenidos por tales , hasta que el Senado los aprouaua , pero ellos sacauan la aprobacion por bien , o por mal . Boluio por tiempos el Senado a

CO-

recobrar su derecho, y nombro algunos Emperadores, como fueron Nerua, Alexandro Mammea, y otros antes que Constantino Imperase. Todos estos q se preciaron de buenos Emperadores, no hizieron cosa de importancia sin consultarla con el Senado.

En tiempo del santo Emperador Constantino, hubo grandissima alteracion en el estado de Roma. Porque dexaron los Emperadores de llamarse Pontifices Maximos, y Constantino dexo la silla de Roma al santo Pontifice Siluestro, y se paso a Constantinopla, donde instituyo otro Senado, con la mesma magestad que el de Roma, y sin destruir el de Roma con el qual se tenia mucha cuenta, embiandole de alla sus retratos los nuevos Emperadores, y pidiendo con esto su aprobacion. Andando el tiempo, quando Totila destruyo a Roma, ya no hauia Senado que del se hiciese caso; y Vitiges Rey de los Godos mato todos los Senadores que pudo hauer a manos; los demas consumio el Rey Teyas tambien Godo: y assi ha muchos tiépos que no hay en Roma memoria de aquel Senado; aunque se halla hoy en dia como por reliquias vn Senador solo, que lo nombra el Pontifice, y dura a su beneplacito. Va vestido con ropa de brocado: tiene seys coadjutores, que llaman conseruadores, y traen ropas de damasco negro. Y en estas personas que son como Jurados, o Regidores, se representa el Senado antiguo, y solamente tratan lo del gouierno de la Ciudad. Todos sus Maceros, pages, y Lacayos, van vestidos de grana, y son perpetuos en estos ministerios, aunque se muden aquellos Magistrados.

Desfecha pues la autoridad de aquel antiguo Senado Secular, paso Dios toda su gloria y potestad, con gran-

grandes ventajas al Clero Romano; que hoy es el Colegio de los Cardinales, y la Magestad del trono Imperial a la silla Apostolica, sin que contra ella puedan jamas preualecer las puertas del infierno, que derribaron aquel antiguo Imperio, y su Senado.

S. II.

Prosiguese lo de la institucion del Senado en España.

BOLVIENDO a do salimos con los Españoles que fuéró a fundar a Roma y su Senado, y con los que la gran seca de veynte y feys años echó de España; quando nuestro Señor fue seruido visitar esta Prouincia con el rocío del cielo, luego boluieron muchos con sus familias, y la començaron a poblar de nueuo. Faltandoles Reyes, eran gobernados por los parientes mayores, y poco a poco se bizieron grandes poblaciones, y se leuataron algunas Republicas, que crecieron grandemente con la prouidencia de sus Senados. Vna destas fue Sagunto junto a Valencia, que despues miserablemente fue destruyda por los Cartagineses: otra la gran Numancia que los Romanos asolaron, sin que se sepa de cierto donde fue fundada: aunque muchos quieren que sea en Soria.

Al Senado de Cartago, que señoreo gran parte de España por 932. años, sucedio el de Roma, que vino a poseerla toda como docientos años antes del nacimiento del Saluador, por mas de 550. años, hasta la venida de los Godos, mas no sin gran derramamiêto de sangre. Porque España fue la primera Prouincia que comen-

començaron a conquistar los Romanos fuera de Italia, y la postrera que acabaron de ganar: y assi duro esta conquista hasta rendir a Cantabria ciento y noventa años. Para su buen gouierno la distribuyeron en dos partes. La vna se llamo España citerior, o de aquende; y la otra España vltior, o de allende. La España de aquende, de otra fuerte llamada Prouincia Tarraconense, comprehendia toda Cataluña, Valencia, Murcia, Aragón, Nauarra, Guipuzcoa, Vizcaya, Alaba, las dos Asturias de Santillana, y Ouiedo, Galicia, Castilla la vieja, y las tierras de entre Duero, y Miño del Reyno de Portugal. Pues en esta prouincia por ser la mayor, asentaron los Romanos siete conuentos, que es lo que agora dezimos Audiencias, o Chancillerias, y estauan en Tarragona, Çaragoça, Cartagena, Astorga, *Lugo*, Braga, y Cruña, o Clunia Ciudad junto a Osma, que hoy esta destruida. La otra España de allende, estaua partida en dos Prouincias, que son la Betica, que hoy se llama Andaluzia, y comprehende todo el Reyno de Granada hasta Gibraltar, y los Reynos de Seuilla, Cordoua, y Iáen, y otras tierras. En ella instituyeron quatro Audiencias, y las asentaron en Seuilla, Cadiz, Cordoua, y Ezija, y a la de Cadiz acudian los de la Prouincia Tingitania, que era lo que de la costa de Africa se reduzia a la conquista de España. Y la Lusitania tenia al Septentrion desde la boca de Duero hasta la villa de Simancas: y al Occidente la marina del Océano desde la boca de Duero, hasta la boca de Guadiana: y al medio dia se estendia hasta la Prouincia Betica, y al Oriente hasta la Prouincia Tarraconense, y assi caen en esta Prouincia gran parte de los Reynos de Portugal

gal, y Castilla la vieja, y Leon, y Castilla la nueva. Para su regimiento pusierō los Romanos tres audiencias; en Merida, Badajoz, y Santaren: y así eran por todas catorze Chancillerias en las quales se ministrava justicia a toda España. Con este gouerno la tuvieron y poseyeron, hasta que en declinacion del Imperio la entraron los Godos, que excluyendo a los demas se apoderaron della.

Asentaron primero los Reyes Godos su corte en Tolosa, cabeça de Aquitania que es Gascuña, que era de los Reyes de España entonces; y desde alli hazian sus entradas por toda esta Prouincia, hasta que la conquistaron toda, y pasaron su corte a Seuilla. Despues la pasaron a Toledo quando tomaron la fe Catolica: y de alli adelante añadieron al consejo que tenian de sus caualleros, los Obispos, dandoles su autoridad, para establecer leyes justas, y gouernarlo todo con su prouidencia. Duro este siglo dorado, hasta que sucedieron Reyes, que menospreciando a su Dios, y a sus buenos consejeros, merecieron ser castigados, y despojados por los Moros, que entraron por España el año 714. de Christo. Reboluieron luego sobre ellos los Christianos por diuersas partes, y conquistando de nuevo muchas tierras, se llamaron los Principes, señores y Reyes dellas. Desde la entrada de los Moros, se diuidio España en Reynos y Señorios: cuyos Reyes catolicos han tenido siempre desde la conquista, sus consejos de personas muy ilustres, y sabias, y Christianas.

*Hier. Blanco
en in com-
mēta. Ara-
go.*

Por los años del Señor, de 844. en los Fueros que hizieron los de Aragon, que entonces se llamaua Reyno de Soprarbe, antes de elegir al Rey Iñigo Arista, fueron algun tiēpo Gouernadores por vn Senado

nado grauissimo de doze ricos hombres, y despues hizieron el fuero de Sopraròre, donde con pocas palabras se ordeno, que el Rey no pudiese hazer paz, ni guerra con otro Principe, ni concluir negocio de importancia, ni hazer justicia sin acuerdo de los de su Consejo: y que huuiese vn Iuez a quien se apelase del Rey, o de sus ministros, y este es el Iusticia de Aragon. Con el mismo acuerdo de los caualleros de su consejo, conquistaron y gouernaron los Reyes de Leon muchas tierras.

Pero de los que despues mas ilustraron el Senado, y ordenaron nuevas Chancillerias y Consejos, fue el santo Rey don Fernando tercero de Castilla, que puso en su consejo doze personas doctas, que siguiesen su corte. El Rey Enrique tercero, a mas del Senado de diez y seys graues varones, tenia para que le ayudasen al gouierno algunos caualleros, y otras personas Ecclesiasticas de gran valor y prudencia. Los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel lo ilustraron mucho mas, distribuyendolo en cinco salas que estauan en su Real Palacio, donde cada dia se juntauan a consejo las personas por ellos señaladas. En la primera se tratauan las cosas del estado: En la segunda las de justicia y del gouierno de los Reynos de Castilla: En la tercera las de Aragon, y Sicilia: En la quarta de las hermandades: Y en la quinta las de hazienda, y patrimonio Real. Sin esto tenian su consejo de camara: y instituyeron el consejo de la Inquisicion, y otras Chancillerias en particulares Reynos como en Valencia, y Granada. Quien finalmente puso el Senado en toda perficion, es el prudentissimo Rey Felipe segundo que Dios tenga en su gloria: y desto diremos en el capitulo siguiente.

C

Escri-

Maxi. de Escriue Valerio Maximo que en Roma solian poner
instit. anti- a la puerta del Senado estos versos.
quit.

O consultores, rectos assumite mores.

Publica priuatis preponite commoda gratis,

Ne damnet vestras animas diuina potestas.

Y el Rey Iosafat dezia a los Senadores y Iuezes de su pueblo. Non hominis, sed Domini exercetis iudicium: & quodcunque iudicaueritis in vos redundabit. Llouera sobre vosotros el bien, o el mal que juzgare des: porque son mas diuinas que humanas las cosas que tratays.

2. Paralip. Mando Licurgo Legislador de los Lacedemonios,
cap. 19. q̄ dentro del Senado no huuiese pintura alguna, porq̄ los Senadores no se diuirtiesen mirandola; sino q̄ tuuiesen puesto todo su entendimiento en lo q̄ se trataba. Pero en el Senado Christiano es muy bien que haya vn crucifixo grande; para que con su presencia se retraygan los Senadores de qualquier mal proposito, y den por el bien publico sus vidas, si menester fuere, asfi como dio la suya por todos aquel buen Pastor y Rey y Señor nuestro, y Angel de gran Consejo.

Capitulo tercero, del Supremo Senado de España: y de todos los Consejos que hay en el.

DE CENDIENDO mas en particular a tratar de los Senados de España en la forma que hoy estan, començaremos del Supremo, que asiste siempre a su Magestad en su Real Palacio y Corte.

Hay

Hay en la pintura cierta particularidad , que a dicho de Apelles es lo principal della , y llamanla comunmente gracia. Aplicose a si la inuencion della a aquel famoso Pintor ; diziendo que otros artifices hauian hallado las demas perficiones de la pintura ; pero que el le hauia dado esta gracia. Algunos celebres Senados ha hauido en el mundo con diuersas perficiones , y auisos ; mas la gracia del Senado , que tan hermoso lo haze y tan perfeto , a los Catolicos Reyes de España se atribuye : y el que dellos lo agracio mas, es el tan prudente Filipo segundo de Castilla y primero de Aragon . De donde parece hauerse mouido el Papa Sixto quinto a instituir aquellos quinze consejos que en Roma llaman Congregaciones , para la mejor expedicion de los mas graues negocios de la Yglesia . El Senado que mas florecio en la Gentilidad antigua , es el Romano : pues pongamos a par del , este de España ; y veremos que le haze mayores ventajas , que la luz a las tinieblas . Tratauanse en aquel Romano ajuntamiento indistintamente las cosas sagradas , y profanas , en el mezclauan las de paz con las de guerra : alli tambien se reboluian los negocios de vna Provincia con los de otras , de donde resultaua su mala expedicion ; assi por tratarlos personas que no los entendian ; como por ser ellos tantos , que no podian dexar de confundirse . De todas estas imperficiones esta libre este nuestro Senado soberano de España , que asiste siempre a su Magestad en su Real casa y Corte : porque se distribuye en muchos ajuntamientos , o congregaciones que aca llamamos Consejos supremos ; y en cada vno dellos se tratan

*Lex Romu
li . Patres
Sacræ, Ma
gistratusq.
soli per-
gunt, inc
untq.*

C ; dise-

diferentes negocios , o de diferentes Prouincias , y por diferentes personas , que saben y entienden mejor aquello que se trata en su consejo. Consideraron prudentísimamente los Reyes Catolicos, que la virtud y capacidad del humano entendimiento es muy corta y limitada ; por lo qual es imposible poderlo todos todos; y así vieron que conuenia para el buen gouierno de su Imperio , hazer este delecto de personas, y esta distribucion de negocios; con este respeto y atencion a la gran diuersidad de Reynos , y Prouincias que tienen por el mundo.

Nuncio Apostolico. Dexaron pues, como Christianísimos Principes todas las cosas sagradas a la disposicion del Sumo Pontífice; y para ellos tiene su Santidad en España vn Vicario General , como en tiempos antiguos se llamaua, y agora es dicho Nuncio Apostolico : el qual con sus Auditores juzga, y determina todo lo que a el ya en grado de apelacion de las Prouincias de la corona de España aquende y allende el mar en los negocios de justicia : y en los de gracia tiene tambien muy larga potestad con los limites que su Santidad le tiene señalados.

Consejo de Estado. Entre los Consejos Reales, el primero y mas vniuersal es el Consejo de Estado . Porque de la manera que sobre todo este mundo, y sobre todos los Cielos que se mueuen , hay vno mayor que se llama Empíreo ; el qual nunca se mueue, sino que esta siempre firme, para dar firmeza y constancia a los demas Cielos inferiores ; así en este grande orbe del Imperio de España, que ciñe todo el mundo de Levante a Poniente, hay vn consejo muy alto , que se llama de Estado, porque trata de la estabilidad y conseruacion desta Monarquia , e influye tambien en los demas Cielos; que

*S. Thom.
1. p. q. 66.
4. 3. ad 2.*

que son los otros Consejos. Es el consejo de Estado, como lo dixo en vna palabra nuestro Rey y Emperador Carlos, el saber, poder, y entender, los ojos, manos, y pies del Principe. Llamose este Consejo en la Republica Carragines, Sanctius consilium, que constaua de treynta personas muy principales: y era sobre el otro Supremo Senado de quatrocientos Senadores grauissimos. En Roma nombro el Emperador Augusto quinze personas para este Cõsejo, y despues veynte de las mas ilustres del Senado: y con ellos se tratauan los mas graues negocios antes de proponer los al Senado, imitandolo despues en esto Tiberio, Galba, Vespaciano, Trajano, y otros. En Venecia es de diez personas este Consejo. Los que en España entran en este Consejo de Estado, son ciertos Señores principales de quien su Magestad haze mucha confianza: los quales se juntan en Palacio con vn Secretario que propone los negocios; porque en este Consejo, y en el de Guerra no hay Presidente, sino que preside en ellos su Magestad quando se sirue de asistir. Tienen estos Señores cierta prouidencia vniuersal de todos los estados de nuestro Rey Catolico: por lo qual es algunas vezes necesario hauer aqui de reuocar cosas por los otros Consejos dispuestas, aunque sean buenas y bien acordadas: porq̃ acontece, que lo que es bueno para vna Ciudad, o Prouincia particular, no lo es para la conseruacion desta grande Monarquia, assi como es a vezes dañoso a la salud de todo el cuerpo, lo que seria de gran prouecho para vn miembro particular. Y por esto es menos inconueniente, que padezca la parte que el todo; pues se prouee por esotra via tambien y más altamente a la vtilidad de la parte en la conseruacion del todo.

Liuius lib.
30. 31.
& 36.

Polit. 3.

*Cerdan in
suo varilo
quilo c. 4.
s. 3.*

Tienese consejo de Estado los Martes , y Jueves , y Sabados a la tarde : y de Guerra los Lunes , Miercoles , y Viernes . Y aunque esto es en lo ordinario , mas segun los sucesos de las cosas , manda el Rey que se junté estos consejos en qualquier dia y hora . No hay en estos consejos numero señalado de consejeros , sino a voluntad del Rey . Todos los consejeros de Estado lo son tambien de guerra : pero no todos los de consejo de Guerra lo son de Estado . Asientanse los de Estado en su consejo como vienen : y aunque asista el Rey , se cubren todos . En el Consejo de Guerra se guarda esto mesmo ; y el consejero mas nuevo de Estado es preferido al mas antiguo de Guerra quando alli se habla . A vn Doctor moderno que trata deste Consejo de Estado le parece , y no mal , que deurian entrar tambien en el los Presidentes Lerrados de los Consejos de Castilla , Aragon , Portugal , Indias , y otros ; assi porque huiese alli Lerrados , para lo que se ofreciese de su facultad , como porque huiese quien diese a aquellos Señores mas cierta y especial noticia de las personas y cosas de su nacion . Trátase en este Consejo del gouierno vniuersal de toda la Monarquia de España dentro y fuera della ; en especial de todas las cosas de Guerra , fuera de España , como es en Africa , y en Italia : y todo lo que fuere mas vtil y conueniente a la grandeza , conseruacion y ampliacion de la Magestad Real y de todos sus Reynos : cuyas determinaciones se cometen a los otros Consejos respectiuamente para que se pongan en execucion .

*De
Castilla.*

Despues se siguen los Consejos de Castilla y Aragon , y los demas , que a semejança de las intelligen-

gencias Angelicas mouedoras de los Cielos, mueuen con su prudente direcion y regimieto cada qual elorbe de las prouincias que les son sugetas: por esto son todos supremos, y no tiene el vno imperio sobre el otro; puesto que haya entre ellos primeros y segundos segun diuersos respetos. Porque quando salen en actos publicos todos los Consejos, preceden vnos a otros segun la antigüedad de su institucion, o de la incorporacion del Reyno en la Corona Real; o segun su nobleza; y por las mesmas razones son preferidos tambien los titulos de vnos Reynos a otros. Leon fue Reyno primero que Castilla: mas porque el Rey de Castilla heredo a Leon, y entro por esta via Leon en Castilla, por esto es antepuesto el titulo de Rey de Castilla al de Leon, como lo dize vn Cronista de Castilla. Y porque la Reyna doña Ioana hija de los Catolicos, heredo primero a Castilla de su madre doña Isabel; y despues a Aragon de su padre don Fernando; por esto los Reyes sus sucesores se llaman primero Reyes de Castilla, y despues de Aragon. Porque aunque los Reyes Catolicos por concierto que entre ellos huno, se intitularon Reyes de Castilla y Aragon: pero cesó esto por muerte de la Reyna, y fueron del todo desvnidos estos dos Reynos, y don Fernando boluio a su Reyno de Aragon, quedando con solo el de Castilla su hija doña Ioana, hasta que despues heredo por muerte de su Padre a Aragon: y así entro Aragon en Castilla. Esta razon aunque es de algunos impugnada; pero me parece la mejor y mas juridica: puesto que no haya lugar en algunos casos particulares, porque pesa mas la grandeza, o nobleza de vnos Reynos que la antigüedad de otros.

Por

*Ambrosio
morales en
los reyes
de Castilla.*

Por la qual causa es antepuesto el titulo de Rey de Portugal a muchos que entraron primero en la Corona de Castilla. Y los Reyes de Aragon prefirieron siempre el titulo de Rey de Valencia al de Mallorca, con hauer sido primero conquistado el de Mallorca, que diuersas vezes ha formado quejas dello en Cortes generales. Por la propria razon es preferido el Reyno de Nauarra al de Valencia, por hauer sido aquel Reyno cabeça de toda España, y principio de los titulos reales que despues se dieron a Castilla y Aragon, aunque agora sea Reyno muy pequeño.

Tratando pues de los Consejos por el orden que agora tienen: todo lo que su Magestad gouierua con acuerdo del consejo supremo de Castilla, que alla es comunmente dicho Consejo Real, son todos los Reynos que caen baxo la corona de castilla, y son estos: Castilla la vieja, Leon, Asturias, Galicia, Cantabria, y Nauarra, Castilla la nueva, que comprehende todo lo que es Reyno de Toledo, y Mancha, y el Reyno de Murcia, y toda la Andaluzia con sus Reynos de Cordoua, Seuilla, y Granada, y otros. Hay en este consejo diez y feys oydores en quatro salas con vn Presidente, que prouee todos los corregimientos de las ciudades y villas principales, y los Iuezes de Residencia; Puede mandar prender a qualquier señor; y es de tanta autoridad que no sale a visitar a señor alguno, ni a recebir Embaxador, ni sale sino con el Rey; mas no tiene voto en las sentencias.

DE
Camara.

Para las cosas de gracia y merced, y prouisiones de Audiencias, corregimientos, plaças, perdones, y todo lo que es patronazgo real, como Obispados, Abadias, Canonicatos, pensiones, ecepto Encomiendas q̃ las prouee a vezes su Magestad sin consulta: tiene otro

con-

Consejo, y se llama de Camara de Castilla, que solia dezirse Consejo de cosas secretas: y en el entran el Presidente de Castilla, y tres, o quatro Oydores del mismo Consejo Real de Castilla.

Hay tambien Sala de Alcaldes de Corte que son seys; y preside el mas antiguo, aunque en todo estan subordinados al Presidente y oydores del Consejo real. Conocē los Alcaldes en primera y segunda instācia de las causas criminales de todo el Reyno: y en lo civil puedē conocer en primera instācia en la Corte, y dentro las cinco leguas al derredor de la Corte.

Siguiese el Cōsejo supremo de Aragon, en el qual hay seys Regentes, y vn Aduogado Patrimonial, y Fiscal, con vn Presidente que llaman Vicecancellor. El Magistrado de Cancellor ha sido de grādissima autoridad y preeminencia en los Reynos de España y Francia y Inglaterra. Fue en tiempos antiguos Prefecto, o como agora llamamos Presidēte del Pretorio Real, y de los Consejos, y de todos los otros magistrados, y oficiales de la Corte. Su oficio cerca de la persona Real era, y es como de Confegero, y Secretario mayor, para ver y examinar los rescriptos, respuestas, decretos, y prouisiones reales, y cancelar con vnas rayas lo que esta mal escrito, o mal proueydo, y de aqui se llamo Cancellor. Es propriamente este oficio del Primogenito del Rey de Aragon: assi como el de Governador general: y por esto no se prouee sino con titulo de Vicecāceller. El qual tiene en los Reynos de la corona de Aragon la mesma autoridad suprema q̄ se ha dicho del Presidente de Castilla en los Reynos de la corona de Castilla: aunq̄ en las precedencias es preferido en Castilla el de Castilla, y en Aragón el de Aragon. Mas do quiera q̄ se hayan de juntar estos Se-

DE
Aragon.

Couarru-
nias prac.
quest. c. 4.
n. 10.

fiores, assi en Castilla, como en Aragon, por algun graue negocio que toque a las dos Coronas; ninguno dellos va a casa del otro, sino que se juntan en lugar comun. Atsi lo determino la Magestad del Rey don Felipe II. quando don Bernardo de Bolea Vicer-canceller de Aragon rehusó de yr a casa del Cardenal Espinosa Presidente de Castilla, y de Inquisicion: y assi les señalo la Sala del Consejo de Estado por lugar comun.

Los Oydores deste Consejo son seys, dos de cada Reyno destos. Llamanse Regentes porque rigen la Cancelleria y estos Reynos. Solian regir los Señores deste Consejo todos los Reynos que son de la corona de Aragon aquende y allende el mar; que son Aragon, Valencia, Cataluña, y las Islas de Mallorca, y Menorca, Cerdeña, Corcega, Yuica, Sicilia, Napoles, y lo demas que los Reyes de Aragon poseyeron en Italia. Mas pareciendoles a aquellos señores del consejo de Aragon muy grande carga esta, suplicaron a la Magestad del Rey don Felipe primero de Aragon quando succedio en estos Reynos al Emperador su Padre, ordenase otro consejo para las Prouincias de Italia. Y assi se hizo entonces el consejo de Italia con suprema potestad, sin recurso al de Aragon: y dióle por Presidente al Duque de Francavilla: gouierna hoy el Consejo de Aragon los Reynos de Aragon, Valencia, Cataluña, Mallorca, Menorca, Cerdeña, y Yuica; dexando para el consejo de Italia Napoles, Sicilia, y Milan. Solian tambien los Reyes de Aragon consultar con este su consejo las prouisiones de los Obispados y de otros grauisimos Magistrados, y por esto hoy tambien se haze assi, quanto a los Obispados desta corona de Aragon,

como

como los de castilla, y Indias se prouean por consejo de Camara. Trátase tambien en este consejo todo lo que pertenece a la hazienda y Patrimonio Real destos Reynos; y hay vn Tesorero general en cuyo poder, o de su Lugartiniente, entran todas las rentas reales, y se distribuyen en la forma que dan estos Señores del Supremo Consejo de Aragon con cédulas Reales, sin que sobre ello se haya de consultar con el consejo de Hazienda de Castilla, porque en ninguna cosa depende el vn Consejo del otro. Así mismo se acude a este Consejo de Aragon en todos los negocios de las personas y cosas de la Religion de Montesa; cuyo administrador perpetuo es el Rey, y goza de las rentas de la mesa Magistral.

Después se sigue el Consejo de la general Inquisición, porque aunque en dignidad sea mas principal que los otros, por ser Ecclesiastico y tratarse en el las causas de la fe; mas por hauerlo hecho los Catholicos Reyes de Castilla y Aragon, tiene aqui este lugar por orden de institucion. Hay en este Senado grauísimo seys Oydores, vn Fiscal, y Presidente, que son elegidos por el Rey, y recibe el Presidente la confirmacion y potestad del Papa. Suelese dar este Magistrado a vn Obispo, o Arçobispo: cuya autoridad y poder es muy grande como todos saben: y prouee todas las plaças de las Inquisiciones particulares en Castilla, y Aragon, y Portugal, que son muchísimas; y no se dan sino a muy graues personas; y todos los otros oficios inferiores de las Inquisiciones. Solia estar diuidido este oficio en Castilla, y Aragon, y Portugal: Pero boluióse a juntar la Inquisicion de

DE
Inquisi-
cion.

Cast.

curit4ann.
lib.9. c.5. Castilla y Aragon, por mandado del Rey y Emperador Carlos V. en el Cardenal Adriano de Tragero Obispo de Tortosa, q despues fue Papa Adriano VI. Y en tiempo de Felipe II. se junto tambien con ella la Inquisicion de Portugal. Lo que en este Consejo se trata es todo lo mas graue y de mayor calidad, q en las causas de la Fe y en los demas casos reseruados en España al santo Oficio de la Inquisicion, se ofrece en las Inquisiciones particulares q hay por los Reynos y mas principales ciudades de España. Porq antes de decidir y sentenciar negocios tan graues, o antes que se executen, se consultan con estos Señores de la santa y general Inquisicion. Por su acuerdo tambien y con su autoridad son corregidos y expurgados los libros de todo lo que puede ofender, o amanzillar la puridad de la Fe, y buenas costumbres de España y su Monarquia.

DE
Italia.

El Consejo supremo de Italia fue muy conueniente que se instituyese, como se ha dicho; y de personas naturales de Italia, q saben mejor sus leyes y costumbres. Hay en el seys Oydores, y Fiscal, y vn Presidete, y por ellos son gouernados el Reyno de Napoles, y la Isla de Sicilia con otras adiacentes, el estado de Milan con toda la Galia Cisalpina, que llaman Lombardia; ecepto aquellos Estados de los Potentados de Italia que son esentos: como son los del Duque de Parma, de Ferrara, de Mantua, y algunas Señorias. Porque todos estos Señores solo estan confederados con España, para darle auxilio y fauorecerla quando fuere menester: y lo mesmo haze con ellos nuestro Rey.

DE
Indias.

el Consejo de Indias se instituyo quando se fue dilatando por alla la conquista, por los muchos y graues

ues negocios que se ofrecian, a que no podian comodamente acudir el Consejo Real de Castilla. Hay en el doze Oydores, y Fiscal, con vn Presidente, que gouernan todas las Indias Occidentales, donde hay muchos y muy grandes Reynos, y las Islas a ellos adyacentes, y las que hay por esa carrera de las Indias; y la casa de Contratacion de Seuilla que tiene correspondencia con ellas.

El Consejo de Ordenes conuino tambien que se instituyese despues que començará a vnirse los Maestrazgos con la Corona Real por gracia de la sede Apostolica: y así se llama su Magestad del Rey, Administrador perpetuo de las Religiones Militares, q son de Santiago, Calatraua, y Alcantara. Gouierna su Magestad por esto Consejo de Ordenes las tres Religiones dichas, y en el hay vn Presidente con seys oydores, que todos traen habito, dos de cada orden, y vn Fiscal. La otra Religion de Montesa, que también esta hoy vnida en la corona real, como no sale deste Reyno de Valencia, por eso tiene aqui su especial gouierno de vn Lugartiniente de su Magestad, con sus confegeros. Las Religiones Militares de Portugal q son de Christus, y Auis, y Alcantara, alla tienen tambien su particular gouierno.

DE
Ordenes.

Siguese el Consejo Supremo de Portugal, el qual por la antigüedad de su Reyno, y por su grandeza, nobleza, y riqueza, merece donde quiera muy preeminente lugar; pero asentemoslo aqui en este, por ser el que vltimamente ha buuelto a vnirse, e incorporarse con los demas Reynos de España en vna persona Real. Tiene vn Presidente con seys Confegeros, los dos son Letrados, y los quatro Fidalgos de capa y espada, todos naturales de su tierra, porque mejor sepan

DE
Portugal.

pan sus leyes y costumbres. Gouierna la Magestad del Rey, por este su Consejo, todo lo que esta debaxo de la corona de Portugal, que es la Prouincia de Lusitania donde esta la famosa ciudad de Lisboa de 96. mil vezinos, y otras principales ciudades con sus Obispos: la Prouincia de Alentexo donde esta Ebora cõ sus ciudades y Obispos: La Prouincia de entre Duero y Miño, donde esta Braga y otras ciudades con sus Obispos: el Reyno de Algarue con su Obispo: la Isla de la Madera donde hay tambien Obispo: el Brasil, y Santo Tome, y Cabo verde, y Congo, y Monicongo con sus Obispos. Gouierna tambien las Indias Orientales, donde hay en Goa vn Arçobispo cõ siete Obispos sufraganeos, y otras muchas tierras.

DE
Hazienda. El Consejo de Hazienda y Contaduria mayor, aun que fue instituydo primero que algunos otros: pero por dar lugar a las personas antes que a las cosas; conuiene segun orden de naturaleza, que precedan los Consejos que gouiernan los Reynos y sus moradores, a los que tratan de la hazienda y patrimonio Real. Hay aqui vn Presidente, con seys Consejeros de capa y espada. Estan subordinados al Presidente de Consejo de hazienda otros dos Consejos. El vno es Consejo de Contaduria mayor, donde hay cinco personas de capa y espada. Aqui se toman cuentas a todos los que han tenido algun cargo de cobrar rentas, o gastarlas. El otro es Consejo de Contaduria de justicia, donde hay seys Oydores, y vn Fiscal. Aqui se conoce de las causas que dependen de las cuentas del patrimonio Real sin apelacion: y de los salarios deuidos a los criados del Rey: y en todos estos Consejos preside el Presidente de Hazienda.

DE
Guerra.

Tiene tambien su Magestad en su Corte otros Consejos

sejos y juntas para diuerſas coſas, y algunas dellas ſe variá ſegun las neceſidades q̃ ſe ofrecen. Vno deſtos Conſejos es el de Guerra. En el qual entrá agora todos los del Conſejo de Estado, y otros Señores y Caualleros principales. Juntanſe los Lunes, Miercoles, y Viernes por las mañanas. Hay en eſte Conſejo dos Secretarios, el vno tiene acargo las coſas de la mar de lo q̃ toca a Eſpaña: el otro las coſas de tierra de lo q̃ toca a Eſpaña. El Miercoles en la tarde hay Conſejo de Guerra de juſticia: donde ſe veen las cauſas criminales y ciuiles tocantes a la guerra y perſonas deſta. Demas deſto algunos de Conſejo de guerra ſe hazen a parte con el Preſidete de Indias, para las coſas de guerra de Indias, que no es neceſario tratarſe en el Conſejo principal de Indias.

Otra junta, o Conſejo hay de Bula de Cruzada; en el qual preſide vn Eccleſiaſtico q̃ ſe llama Comiſario D. B. Cruzada; general de las tres gracias, Cruzada, Subſidio, y Eſcufado. Nóbralo el Rey, y cófirmalo el Papa. Tiene quatro cóſegeteros: y có ellos gouierña eſta grãde maquina de la Cruzada, y deſtos ſubſidios por todos los Reynos y iſlas adiacetes a Eſpaña; y nóbra otros comiſarios particulares en las ciudades, para q̃ có ſu autoridad prouean lo q̃ conuiene a la buena expedicion de la Bulla, y cobrança de la limoſna q̃ por ella ſe da, y por las otras gracias que es muy grande: y le vale al Rey muchos millares de ducados, que ſiruen para las guerras contra inſieles.

Otra junta de Palacio inſtituyo el Rey D. Felipe de buena memoria, eſtãdo en Cortes de Monçó muy enfermo, y con peligro de la vida, el año 1585. por ſer entonces muy niño el Principe don Felipe ſu hijo, que hoy Reyna. Y ordeno para el aſiento de ſus

sus Reynos, que quatro Caualleros y señores de titulo, con vn Secretario suyo, se juntasen en Palacio para conferir sobre los negocios que su Magestad les encomendase; y en especial sobre las consultas que de los otros consejos van a su Magestad: y apuntasen lo que les pareciese mas conueniente, y se lo diesen. Quiso dexarlos así instruydos en el Gouierno, por si otra cosa Dios ordenase de su vida, tuuiesen alguna esperiencia de negocios, para seruir con su consejo al Principe su hijo, pero diole Dios salud entonces, y con todo eso se continuo esta junta en Palacio ordinariamente.

§. I.

DESpues de aquel supremo Senado, distribuydo tan marauillofamente en diuersos Consejos y Salas, que reside siempre en la Corte, y asiste a su Magestad para el gouierno vniuersal de toda su Monarquía; hay otros Senados menos vniuersales en ciertos Reynos y Ciudades de España. Destos son mas principales los que comunmente son llamados Chancillerias, o Audiencias Reales, que dentro de España son feys. Vna en Valencia para los negocios de todo este Reyno: otra en Çaragoça para los negocios de todo el Reyno de Aragon: otra en Barcelona para los negocios de todo el Principado de Cataluña: otra en Pamplona para los del Reyno de Nauarra: otra en Lisboa para los del Reyno de Portugal: y las otras dos tan principales y tan celebres en Valladolid, y en Granada para los Reynos de la Corona de Castilla, que se diuide en dos partes; porque la de Valladolid tiene jurisdiccion en toda la tierra que esta desde el rio Tajo arriba hazia Castilla la vieja, Leon, Cantabria, y Asturias: y la de Granada tiene su jurisdic-

jurisdiccion desde el rio Tajo abaxo, hasta el mar mediterraneo, donde entra todo lo que llaman Castilla la nueva, y el Andaluzia. Y hay en cada vna dellas vn Presidente, y doze Oydores. En Seuilla, y Galicia, hay tambien vnas audiencias con limitada autoridad y jurisdiccion. Llamanse Chancillerias deste nombre Cancellario, del qual se dixo arriba. Los que agora presiden en estas Chancillerias no se llaman Cancellarios, sino Presidentes en Castilla; y en la Corona de Aragon se llaman Regentes la Chancilleria; porque el nombre de Cancellor se apropria en Castilla al Cancellor mayor que es el Arcobispo de Toledo: y en Aragon se llama Vicecancellor como queda arriba dicho. Cuyo oficio hazen en estas inferiores Chancillerias los Regentes. La causa de hauer instituydo los Reyes estas otras Chancillerias CONARR.
pr. a. 11. q.
4. n. 10 fue su piedad y elemencia: porque sus vasallos tuuiesen cerca de sus casas quien los oyese sus agravios y querellas: y recibiesse las apelaciones que se hazen de los Iuezes ordinarios a su Rey y señor, sin hauer de yr tan lexos a su Corte ante su Real presençia: y desta manera estuuiesen los de su Consejo supremo mas desocupados, para proueer en otras cosas mas graues, y mas vniuersales: y para las apelaciones de ciertos negocios importantes que a ellos van de todas partes.



Capitulo quarto , de los Senados y Curias de la Ciudad y Reyno de Valencia.

DESPUES de la institucion de aquellos Senados mayores y mas vniuersales, se sigue hazer alguna mencion, de los particulares, que hay en cada vno destos Reynos y ciudades de España, para su particular gouierno: mas por ser esto casi imposible, y de poco fruto; emprédere, por no dexarlo del todo, vna sola Republica perfecta, donde se vea toda junta la composicion y hermosura de las otras. Esta sera la de nuestra Valencia, ciudad de doze mil casas; q̄ en su fundacion la llamo Roma de su nōbre el Rey Romo de España como algunos dizen, y asento en ella su corte el año 1340. antes del Nacimiento de nro Redéptor Iesu Christo. Despues le quitaron este nōbre los de la otra roma de Italia, y conseruandole el significado la llamarō Valencia, Mas si aquella le quito a esta el nombre, esta le ha quitado a aquella el renombre, y la policia antigua, y aquel su tan cōpuesto gouierno con su Senado, y Curias, y Magistrados: y es de tal manera, q̄ si hoy resucitassen aquellos Consules, y Senadores de aquella Imperial Ciudad, no la hallarian donde la dexarō, por estar y tan trocada, y tan mejorada en lo espiritual; sino q̄ en llegando a Valencia diria luego, sin duda, esta es Roma. Y quando ninguno dellos atinase: no desatinaria en esto. Quinto Sertorio Capitan Romano: q̄ en aquellas guerras Ciuiles por la competencia de Silla y Mario,

rio , cuyas partes el hazia ; entre otras cosas notables que hizo en España , y en especial en Valencia, quando se fortifico en ella el año 76. antes de la venida del Saluador , fue vna esta , que instituyo aqui vn grauiſimo Senado , diziendo ſer eſte el verdadero de los Padres Conſcriptos , y que el de Roma era de tiranos . Con eſto parece que deſagrauió en cierta manera a eſta antigua Roma , y le pronosficó lo mucho que andando el tiempo hauia de florecer en toda policia.

Pues para dezir agora algo deſta Roma Valenciana ; ſin me diuertir por ſu regalado Cielo y ſuelo; haremne alguna fuerça por recoger la pluma, y que no buele lexos del Senado ; contentandome con ſolo pintar aqui para de lexos vn raſguño deſta Republica , para que la gozen tambien por eſte medio los que no la pueden ver de cerca . Solemos coniecturar la grandeza de vn cuerpo humano por el amazon de los hueſos : aſſi tambien podran colegir lo que es Valencia, los que no la conocen , por el amazon de ſu Republica , que es eſte ſu gouierno. Porque , que ſon eſtos Senados y magiſtrados, ſino los hueſos y los neruios de la Republica?

§. I.

TIENE primeramente eſte Reyno de Valencia jun- Conſejo
to a la perſona Real, vn Senado de ciertas perſo- Supremo,
nas grauiſimas, y ſe llama conſejo ſupremo de Aragón.
Inſtituyeronlo los Reyes de Aragón, quando eſtauan
ſeparadas eſtas dos Españas , y ſugetas a diuerſos
Principes : y aſſi ſe conſerua hoy con la meſma au-
toridad , y para los meſmos eſeros cerca de la admi-
niſtració y prouidécia vniuerſal de todos los reynos
q̄ caé debaxo la Corona de Aragón, como ſe ha dicho.

D 2 ya

ya: y vno dellos, y no el menor en dignidad, piedad, nobleza, y policia es este de Valencia, aunque en terminos no sea tan dilatado como alguno de los otros: porque no tiene sino setenta leguas de largo por la costa del mar mediterraneo, y diez y seys por lo mas ancho. Pero cierto que su gouierno es suficiente para vna muy grande Monarquia.

Cortes generales.

El segundo Senado y Ayuntamiento es de las Cortes generales, que se celebran de tres en tres años, o quando su Magestad tiene lugar de hazernos merced, y el Reyno necesidad de su presençia. A vezes tiene Cortes a todos los tres Reynos juntos, en vn lugar acomodado para Aragon, y Valencia, y Cataluña. Ayuntanse en este Senado los principales del Reyno, que se diuiden en tres estados, o braços: que en otra parte llaman prouinciales. Vno es de personas Ecclesiasticas; otro de las Militares; y otro de las Reales. Porque todos los que no son Ecclesiasticos, o caualleros, hazen el cuerpo del Reyno, y Estado de parte, que se llama Real. Cada estado, o brazo destos tiene su Sala distincta, donde los de aquel estado solos se ayuntan, y comunican entre si los negocios, y votan sobre ellos. Aprouada y concluyda vna cosa en vna Sala, se lleua a la otra, y despues a la otra, y lo que se concluye en todas, y se pide a su Magestad en conformidad destos tres estados, se llama fuere y ley vniuersal, que obliga a todos: lo demas que pide vn brazo destos, o los dos, se llama auto de corte del estado que lo pide, y obliga solamente a los de dicho estado.

Preside en Cortes generales su Magestad: y en su ausençia, quien tiene su especial poder y comision. Entran y tienen voto en el brazo Ecclesiastico diez y siete

siete personas Ecclesiasticas, que son el Arçobispo de Valencia, y el Maestre de Montesa, y algunos de los Obispos del Reyno; los Abades, los Cabildos, y algunos Priores de los Monasterios que tienen lugares y vasallos. Todos ellos entreuienen en Cortes no como Ecclesiasticos, sino como personas que poseen vasallos en el Reyno, que es tener bienes de realengo. En el braço Militar entran todos los Señores y caualleros del Reyno sin distincion, ni diferècia alguna, sino que cada vno toma el lugar que halla. Porque puestos allí son todos iguales Caualleros y Señores; y tienen todos voto decisiuo en este sentido: que si vno dize de no, no se puede concluir el negocio, aunque todos los demas digan de si. En el braço Real entran primero la Ciudad de Valencia, y por ella el Jurado primero de los Ciudadanos, el Racional, el Sindico, y vn Aduogado: y en las vitimas Cortes entraron los dos Sindicos: y assi son cinco las personas que entran por la Ciudad de Valencia. Todas las demas Ciudades, y Villas Reales del Reyno entran por sus Sindicos y Procuradores, vno por cada lugar destos.

Vease para esto el cap. 34.

El tercer Senado es de la Cãcelleria, o Audiencia Real, q̃ lo instituyo el Catolico Rey don Fernando II. de Aragon, y V. de Castilla en el año 1506. Tiene Audiencia todos los dias en vna Sala del Palacio real que esta fuera de la Ciudad: donde reside de ordinario el Vifrey: y es vna casa tan grande, que es de las mayores que tiene el Rey en España. Hay en este Senado doze Oydores, y vn Regente la Chancilleria, q̃ es el Presidente, y dos Fiscales, vno del crimen, y otro de la Hazienda y patrimonio real. Diuidese en tres Salas, y en qualquiera dellas entra quando quiere el Regente: y en las que el no esta, preside el mas

Cancilleria.

antiguo . Las dos salas son para las causas Ciuiles , y la otra para las criminales: y assi hay en cada sala de las ciuiles quatro oydores . En la del criminal son tres oydores, y con el Fiscal son quatro , porque tiene tambien voto decisiuo. En las causas Ciuiles que no allegan a mil libras , ni se trata de algun vinculo, se apela de vna sala para la otra : en todas las demas causas mayores se va a la Corte al Consejo supremo de Aragon . En las causas criminales comunmente no hay apelacion : pero si son de personas Militares, antes de executar la sentencia se consulta con su Magestad en el Supremo . Votan aqui con este orden: comienza el oydor de la causa a quien fue cometida por el Regente : y despues vota el mas nuevo : de el va subiendo por orden , y en penultimo lugar vota el Aduogado Patrimonial en las causas patrimoniales, o el Aduogado Fiscal en las criminales , y vltimamente el Regente , y despues el Visfrey si quiere votar . El Principe deste Senado y Chancilleria a mas del Regente, y sobre el, es el Visfrey y Capitan general de todo el Reyno . Y tiene tambien voto en las causas que se tratan en Consejo: y en caso de paridad de votos, preualece la parte donde el Visfrey se inclina ; que es como tener dos votos . Aunque de ordinario no vota en las causas ciuiles , sino que pasa por lo que determinan los del Consejo : A este Senado, como al supremo tribunal que hay dentro del Reyno , se pueden traer todos los negocios del Reyno por via de apelacion , o por via de recurso: porque la potestad que tiene el Visfrey con los de su Consejo , es como la del Rey : y assi puede conocer de todas las personas y cosas ; y de los officios y oficiales del Reyno . Ecepto que no puede tomar
 refi.

residencia a dichos oficiales , que tienen el oficio y privilegio por merced del Rey , sin su especial licencia ; sino a los que el mismo Visfrey haze . Lo que seria bien se guardase en las Ciudades y Villas principales de Castilla : donde por poder el Corregidor proceder contra los Regidores , es causa de no osar dezir delante del en Cabildo , o Ayuntamiento , lo que deurian en conciencia . Tampoco puede el Visfrey proueer por Capitanía general cosa que haya respeto a los negocios que son propios de la chancillería , por fueros del Reyno . Dura tres años el oficio de Visfrey , y despues dellos perseuera en el oficio hasta que le venga sucesor . Si por caso sale del Reyno , o muere antes que otro sea prouehido por Visfrey , exercita este oficio por especial privilegio el Gouernador , o otro Cauallero a quien su Magestad lo comete , y se intitula Regente la Lugartenencia , y Capitanía general de la Ciudad , y Reyno . Si sale el Visfrey de la Ciudad y de sus terminos , que son quatro leguas en contorno , y esta fuera dellos mas de diez dias , cesa el curso de las causas ciuiles , y criminales en la Chancillería , y exercita cerca dellas su oficio cada vno de los Iuezes ordinarios , que son el Iusticia Ciuil y el criminal : y en boluiendo el Visfrey a la Ciudad ha de boluer a jurar como lo hizo al principio del Oficio , y entonces bueluen aquellas causas a la Chancillería.

El quarto Senado es el consejo , o junta patrimonial , que se tiene los Iuezes en vna sala del palacio real , en el qual preside el Visfrey , y los que aqui tienen asiento y voto son los siguientes . Primeramente el Baylio general , que esta sentado a la diestra

Consejo
Patrimonial.

D 4 del

del Visfrey, y propone los negocios: a la otra mano esta el Maestre Racional: a ellos se figuen por su orden en los asientos y votos el Aduogado Patrimonial, el Asesor del Baylio, el Receptor de las rentas reales, y el Procurador Patrimonial. Trátase en este Consejo todo lo que pertenece a la conseruacion de la hacienda y patrimonio Real sin apelacion ni recurso, sino al Consejo supremo de Aragon.

Los Martes se trata en este Consejo lo de la hacienda del Maestrado de Montesa; y este dia, a mas de los ya nombrados entran en la Sala el Lugartiniente del Maestre, que vota en el tercer lugar, y vno de sus Asesores, y el Procurador general de la orden que vota en el vitimo, o penultimo. Y de todo lo que aqui se trata se da tambien cuenta al Supremo de Aragon.

Diputa-
cion.

El quinto Senado es el de la Diputacion por el qual es gouernado el Reyno. Hay en la Ciudad vnas principales casas con sus salas doradas, y son del Reyno; y se llaman Diputacion, porque se ayuntan en ellas los Diputados para las cosas del Reyno, y son seys, y vn Sindico, con vn Asesor, y vn Escriuano que tiene muchos oficiales. Eligen se dos de cada Braço, o Estado del Reyno: y assi son los dos Ecclesiasticos, y los dos Caualleros, y los dos del Braço Real. Los del Ecclesiastico y Militar son elegidos por fuertés de tres en tres años; los otros dos del Braço Real estan ya elegidos por la ley, que dispone sea elegido en el primer lugar por la Ciudad de Valencia el Jurado primero de los Ciudadanos de aquel año; y en el segundo el Jurado primero de la Ciudad, o villa del Reyno, a quien aquel año le cabe por turno. Tienen su Secretario que mora en las

mef-

mesmas casas del Reyno, y es como Alcayde dellas, y otros muchos ministros subordinados al Secretario, para regir los libros de la Secretaria y escriuania de la Diputacion. Tienen tres maceros con maças grandes de plata dorada, y sus ropas largas moradas, aunque los Diputados no mudan sus habitos. La jurisdiccion que exercitan es sobre los deudores de la generalidad del Reyno, por razon de los derechos q̃ se pagan de las mercaderias que entran, o salen del Reyno, y sobre los arrendadores destos derechos: y sobre todos los ministros q̃ en esto entreuienen en las Aduanas y fuera dellas: y en las Gabelas de la sal. Y los Arrendadores tienen tãbien potestad, para exigir y cobrar estos derechos. No hay apelacion ni recurso a la Chancilleria de lo q̃ los Diputados determinan; sino q̃ pretendiẽdo algun agrauio, se buelue a reuer el mismo negocio en el mismo Senado con acuerdo de otro Alesor. Montaran estas rentas del Reyno como cien mil ducados: y se gastan en la custodia y fortificacion del mismo Reyno por mar y por tierra: y en prouecherlo de armas y municiones. Y asì son señores de la casa de las armas q̃ es muy principal, y muy bien prouehida de toda suerte de armas defensiuas y ofensiuas: y hay en ella continuamente vn Alcayde, y la gente necesaria para su conseruacion. Durales tres años el officio a los Diputados: y votan con este orden en las consultas. Primeramente vn Ecclesiastico, y luego vn Cauallero, y tras el vno del Braço Real: despues vota el otro Ecclesiastico, y el otro Cauallero, y el otro del Braço Real. Sobre este Senado se dira vn importante aduertimiento en el capitulo sexto, que tambien sirue para el Senado siguiente.

D s

El

La Ciu-
dad, y su
regimien-
to.

*Privileg.
Iacobi I.
c. 18. &
Petri I.
Val. & II.
Arag. c. 2.
et Iacob, II,
cap. 16.*

El sexto Senado es el de la Ciudad, para solo su gouierno y de su contribucion, que es de quatro lenguas en contorno de la Ciudad. Hay para este Senado y otros que del dependen, vnas casas principales, con muchas salas doradas, cuyos señores son los Regidores de la mesma Ciudad, que aqui llaman Iurados. Instituyo este Senado de quatro Iurados Ciudadanos el Rey don Iayme el I. que conquisto a Valencia, y su hijo don Pedro, y su nieto don Iayme lo perficionaron añadiendole dos consejeros Iurados Caualleros, y otros consejeros asumptos de la plebe: mandandoles, que el año que son Iurados, dexadas sus proprias cosas, atiendan solamente a las comunes de la ciudad. Eligenfe cada año estos seys Iurados: los dos han de ser Caualleros sin don, que aqui llaman Generosos, porque a los que tienen don, llaman nobles, y no los admite la Ciudad para el gouierno, aunque si el Rey, y el Reyno; Los otros quatro Iurados han de ser Ciudadanos. Es de aduertir aqui, que este nombre de Ciudadano en Valencia, no es comun a todos los vecinos y moradores de la Ciudad, sino vn nombre apropiado a cierto estado de personas muy honradas, que son medias, o medianas entre plebeyo y cauallero. Porque ni en Roma eran de vna condicion todos los ciudadanos Romanos, como muchos dellos fuesen pecheros y sugetos a otras seruidumbres; los quales para subir al estado de los Ciudadanos muy honrados, era necesario alcançarlo por merced del Principe, o de la Republica, o comprarlo por su dinero. Por especial gracia gozauan del priuilegio de Ciudadanos Romanos algunas ciudades de España, como Valencia, Badajoz, y Merida, aunque

que el Emperador Vespaciano concedio este Jus *l. Lusitania, ff. de Censibus, Couarr. va riarum q. lib. 4. c. 1. n. 11.*
 Italicum a toda España. Son pues los Ciudadanos de Valencia los mas claros varones de la plebe, que quando la Republica les concede este grado, renuncian a todo otro exercicio menos honroso: y se da solamente a quien tiene de sus propios para viuir sin trabajar, y a quien no haya trabajado en oficios Mecanicos: y assi se tratan como Caualleros, y gozan de los priuilegios Militares: y concurren de ordinario en los Oficios y Magistrados de la Ciudad para su gouierno: Pues estos seys Jurados, y el Racional, y Sindico que es como defensor del pueblo, y en Roma se llamo tribuno, y con acuerdo de los Aduogados de la Ciudad, quando es menester su Consejo, proueen sobre todo lo que conuiene al buen regimientto de la Ciudad: en especial sobre las prouisiones ordinarias que se hazen de pan, vino, carne, pescado, ropas, y otras cosas de mar y tierra. Para esto entran cada dia en Consejo, despues de hauer oydo alli Missa en vna Capilla principal que tienen con sus Capellanes: su aposento es vna sala dorada, que llaman Camara, y Secreto, donde se assentan en vn lugar eminente en sillas de terciopelo carmesi. Su potestad es muy ancha: y pueden hazer estatutos, y ordinaciones, y proueer todo lo que fuere de mas decoro y policia de la Ciudad, aunque sea derribar casas, y abrir calles y plazas.

Pueden hazer las fiestas que quisiere, y mandar que se guarden, y ordenar Procesiones; a las quales son obligados a yr los Canonigos, y toda la Clerecia, por Priuilegio del Rey

Cato-

Catolico. Y tienen en la Yglesia mayor dentro la capilla mayor, y en las procesiones el primer lugar, antes que qualquier Señor del Reyno que no sea Magistrado. Pueden los Jurados solos distribuir en su año en lo que les pareciere conveniente, quinientas libras en muchas vezes, como ninguna dellas pueda pasar de cinquenta libras.

Son señores de la Mar, y del rio Guadalauiar. Tienen jurisdiccion sobre todos los prouehedores de la Ciudad, y en los pastos y dehesas del Reyno, sin que nadie les pueda poner impedimento; y en las fisas y derechos de la Ciudad, y en todos los que las tratan y administran, y en todas las artes y oficios mecanicos, y en las escuelas de las ciencias, y en las villas y lugares de la Baronia de Benaguazil, que son cierta parte de Patrimonio Real antiguo, que hoy son del Duque de Cardona, saluo la jurisdiccion, como dicho es. En otros ciertos casos arduos que conciernen a la distribucion del erario publico, para dar, o pagar, o comprar, conuocan los Jurados en su camara otras catorze personas, que las diez son ciudadanos, y quatro Caualleros, y se llaman del Quintamiento, y con su voto los determinan. Traen los seys Jurados todo el año en actos publicos y solemnes vnas ropas largas de damasco carmesí de Verano, y de terciopelo en Inuierno. Quando va cada vno de parte, lleva sobre el hombro yzquierdo vna rosca del mesmo color, para que sea conocido, y todos le respeten como deuen. Cada vno dellos tiene su macero que lo acompaña: y estos seys Maceros traen tambien sus ropas largas de grana de Inuierno, y de estameña de Vera-

Los catorze del quintamiento.

Verano, y van delante de los Jurados en sus mulas, quando ellos salen en sus caualllos con gualdrapas de terciopelo negro.

Hay dentro de las casas de la ciudad, que comunmente llaman Sala de Valencia; otro Senado que dicen el Consejo general, y concurren en el ciento y setenta y dos personas, que son el Iusticia criminal, o ciuil, q̃ es el que preside, los seys Jurados y ninguno dellos tiene voto en este cōsejo, y el Racional, el sindico, vn Auogado de la ciudad: los seys Jurados del año precedente; quatro personas honradas de cada Parrochia, y dos oficiales mecanicos de cada oficio. Sirue este Senado para las cosas mas graues que se ofrecen, assi ciuiles como criminales. Si la causa es criminal de vna sentençia de muerte, no la puede dar el Iusticia criminal sin este consejo, del qual es el entonces el Presidente. Si el negocio es de cosas ciuiles, como de algunos grandes gastos que se ofrecen, preside el Iusticia ciuil, y propone el negocio el Jurado primero de los ciudadanos. Mas por quanto es facil cosa mouerse toda esta multitud, a lo que no conuiene al bien publico, hay vn estatuto, que manda, que los Jurados no traten jamas cosa de dar, o gastar, en el Consejo general, sin primero hauerla consultado con aquellos catorze consejeros del Quitamiento: Y siendo de voluntad de todos, o de la mayor parte, mandan juntar el consejo general; con lo qual se atajan muchas renzillas y tumultos populares. En vn gran Consejo no se pueden tratar las cosas de importancia con secreto, ni concluir las pacifica y acertadamente: y assi conuiene que haya en qualquier Republica algunos pocos y graues, que entre si las confieran primero, antes de hecharlas a las peligrosas.

Consejo
general.

*Cōsensus
lib. 3. de
repub. &c.
negorum.*

las ondas del consejo general. Afsi lo hazian los antiguos Griegos, y lo vsan hoy los Venecianos, que tienen diez personas para esto, q̄ llaman Sabios, y Aristoteles los dize Præconsultores, que los hay también en las Religiones, para tratar con ellos primero lo q̄ se ha de proponer al Conuento. Propuesta pues al Consejo la ley, o establecimiento, o otra qualquier cosa que con los catorze, o sin ellos determinaron los Jurados, se deue estar a solo aquello que en este consejo se hiziere.

**Obreros
de la Ciudad.**

Sin estos, hay otro Senado, que se junta alli mismo en otra Sala, dos dias en la semana: y es para solo tratar de las obras y del reparo y conseruacion de los muros de la Ciudad, y de los valles y puentes, y caminos reales. Por valles se entienden afsi el valladar, o foso q̄ esta junto al muro, como los Albañares q̄ hay dentro de la ciudad. Quando el Senado Romano embio a Gneyo Scipion, q̄ reparase los daños q̄ Sagunto hauiá recibido de Anibal, ennoblecio mucho a este fin vna ciudad q̄ a quatro leguas de alli estaua nõbrada Roma: y trocádole el nõbre, segun he dicho, la llamo Valencia, como docientos años antes del nacimiento de Iesu Christo. Y entre otras ecclétes obras q̄ a imitaciõ de las de Roma aqui hizo, fue vna esta de las cloacas, o Albañares q̄ llaman en Valécia valles. Son vnas grãdes bouedas soterrañas q̄ van por diuersos barrios de la ciudad, y puede yr vn rio por ellas. En este valle descargan otras muchas acequias q̄ van también por baxo tierra por medio de todas las calles de la ciudad, y reciben las aguas de las lluias, y las inmundicias de los Albañares, y necesarias de todas las casas, q̄ es causa de la grãdísima limpieza deste lugar. Fue en Roma tã preciaada esta obra q̄ hizo el rey

Tar-

Tarquino Prisco, q̄ ninguna de quantas se hizieron igualo con ella: y para su conseruació, y de otros edificios, y aquæductos, hauia dos Ediles ciudadanos, y despues nombraron otros dos Patricios. En Valencia hay para esto de las obras vn senado de onze personas muy graues; aunq̄ las tres tienen el nōbre de obreros, q̄ llaman de Muros y valles; vno de cada estado, Ecclesiastico, Militar, y Real, elegido cada qual por los de su Estado. Iuntanse ~~en~~ pues los tres Obreros, y los seys Iurados, y el Racional, y el Sindico de la ciudad; y por ausencia del Racional entra vno de ses dos Ayudantes. Sientanse todos ellos en bancos, y solo el Iurado primero en silla, como Presidente deste Senado. q̄ propone los negocios: a su lado derecho esta el obrero Ecclesiastico, y por su orden los demas. Aqui determinan si conuiene emprender obras nuevas, o reparar las viejas: y con consentimiẽto del consejo general se gastá en ellas grandes sumas como agora lo vemos. Porq̄ desde el año 1590. asignaron doze mil libras cada año para hazer vnas puẽtes, y paredar el rio por las dos partes, todo lo q̄ esta jũto a la ciudad. Obra cierto marauillosa, y de grãde hermosura. Y no bastando las doze mil libras ordinarias, mandaron librar sesenta mil esotraordinarias, que todas hazen suma de treciẽtos y sesenta mil duca dos, en estos veinte y cinco años q̄ dura la obra, y aun no es acabada.

Sin lo q̄ por estos Senados es prouehido de comun cōsentimiento, es necesario, q̄ los Iurados repartá entre si algunas particulares Administraciones, paraq̄ cō especial vigilancia traté y veá lo q̄ conuiene, y deue hazerse; de lo qual cada vno haze despues relació a todos los Iurados, y proueé sobre ello. El vno toma a su cargo lo de la mar; y el otro el Alhōdiga q̄ es el Almodi.

el

el otro la Madera ; el otro la cal ; y los otros dos la Vniuersidad y Estudio general de quien son Patronos los Iurados mesmos, y gastan liberalmente en esto de propios de la Ciudad.

Escuelas. Tiene esta Vniuersidad doze mil libras de renta, en esta manera, que dan las mil los particulares para pagar los Maestros de Latinidad : Las quatro mil da la Ciudad para los Catedraticos de Medecina, y Artes, y Retorica, sin lo que gasta en fabricas y fiestas, y las otras siete mil se sacan de vna Pauordria, o Prepositura que hauiá en la Yglesia mayor : la qual por gracia de la Sede Apostolica, está suprimida, y aplicada para que della sean eregidas diez y ocho Pauordrias, o Preposituras, que son para diez y ocho Catedraticos, seys de Theologia, y seys de Canones, y seys de Leyes. Los quales Catedraticos entran en el Coro de la Yglesia mayor con insignias de Canonigos, y tienen lugar luego despues dellos. La administracion desta renta, y prouision destas Catedras es de los Iurados; y trata de esto y de todas las cosas tocantes a la Vniuersidad otro Senado de treze personas; y son los seys Iurados, Racional, Sindico, quatro Aduogados de la Ciudad, y el Escriuano. Con esto está la Vniuersidad de las mas bien puestas de Europa; y florece muchísimo en todas las ciencias, y goza de muy celebres Doctores, y de los mesmos priuilegios que la de Salamanca, y Bolonia, por concesion de su fundador el Papa Alexandro VI. El Cancellor desta Vniuersidad es el mesmo Arçobispo de Valencia; y por el asiste a los grados y actos publicos vn Vicecancellor que goza de las propinas. El Retor es trienal, y es vno de los Canonigos desta santa Yglesia, elegido por los Iurados desta Ciudad,

Son

Son ayudados los Jurados en muchas cosas de su Racional. oficio por otras ciertas personas de igual estado y condicion. Y vno de los mas principales Magistrados que en esto se ocupan, es el Racional: que es vn Ciudadano muy honrado. Tiene en la Sala de Valencia de parte su Tribunal para las causas que resultan de los deudores de la Ciudad. A el toca tomar las cuentas a todos los oficiales pecuniarios de la Ciudad, de quanto han gastado en obras, embaxadas, compra y conseruacion de las mercaderias, de mar, y tierra, fiestas sagradas, y profanas: como son las que se hizieron el año 1608. por la Beatificacion del santo Padre fray Luys Bertran, que mandaron librar cinco mil libras para ellas: y en las que se hizieron el año 1600. en el recibimiento de vna reliquia que traxeron de san Vicente Ferrer, donde mandaron gastar tres mil libras, y despues otras seys mil en vna imagen del Santo, y en sus andas para traerlo en procesion. Pues para recebir las cuentas destos y otros gastos que son muchos; no bastando solo el Racional, le da la Ciudad dos Ayudantes, que son tambien Ciudadanos: a los quales toca examinar las cuentas y admitirlas, o reprobarlas. Sin estos hay otros dos coadjutores, que registran, y sacan en limpio las dichas cuentas. Y no solo conoce este Iuez de los deudores de la Ciudad; sino tambien de los que deuen o estos deudores. Porque Por priuilegio especial de esta Ciudad, tienen jurisdiccion delegada del Rey, asimismo contra los que algo le deuen; como contra los que deuen a los que a ella le deuen. Deste Tribunal no hay apelacion a la Chancilleria sino ante el mesmo Racional con otro Asefor. El orden con que todo este dinero entra, y sale, y pasa de vnos claueros en

E otros

otros, es cosa admirable, que por no alargarme mas en esta digression lo dexaremos.

Almotacen.

El Mustaçaí, que en otras partes llaman Almotacen, o Fiel, ayuda tambien a los Jurados en muchas cosas del gouierno. Tiene este Oficio vn año vn cauallero, y otro año vn Ciudadano, y para el hay Lonja a parte; y alli oye en su Tribunal, con su Lugartiniente, y Escriuano, y otros ministros. Tiene jurisdiccion ciuil sobre todos los contratos injustos, cerca de aquellas cosas que van por peso y medida: y en que las calles y plaças de la ciudad esten desocupadas y limpias: y en las seruidübres de vnas casas en otras. Las apelaciones deste oficial van a los Jurados: y si el caso es criminal se trata ante el Iusticia, o Iuezes del crimen. Puede el Almotacé por sus aráceles, sacar grandes sumas de dinero de las penas de los fraudes, y obras falsas de todos los oficiales mecanicos. Mas lo poco q̄ saca por su clemécia, se parte entre el y la ciudad, despues de pagados los salarios suyos y de sus ministros. El nóbre de Almotacen es Arabigo, y suena en romance lo mesmo q̄ Iuez de pesos y medidas.

Credencieros.

Los mismos Jurados nombran tambien para administrar las rentas de las sisas y tributos de la Ciudad, quatro personas de mucha confiança: q̄ por ser de tanto credito, son llamados credencieros. Su oficio es asistir a ciertas horas del dia en sus tablas y Audiencias publicas, que estan en diuersos puestos de la ciudad, donde tienen sus Escriuanos y otros ministros, y alli conocen de todas las Mercaderias si deuen sifa, o otro algún derecho, y lo mandan pagar.

Administrador de las Sisas.

Dellos se apela al Administrador de la sifa que es vn Jurado del año precedente: y tiene en la Sala de Valencia su Tribunal para esto. El vno de los creden-

cier-

cieros trata solamente lo de la sisa del vino, q̄ entra en la ciudad: El otro Credenciero preside en el Almodin, que es el Alhondiga del trigo y harina: El tercero Credenciero se llama de la sisa del tall, que es lo que se paga de las ropas de lana, y lino, y seda, que se compran en las tiendas, o en los telares de los texedores: El quarto Credenciero preside a la sisa de todas las otras mercadurias de mar y tierra. Valdránle a la Ciudad cada año todas las sisas y derechos como docientos mil ducados.

Esta de la propria suerte el Hospital general de la Ciudad, so el regimiento y proteccion de los Jurados; aunq̄ en lo del gouierno ordinario se tiene esta forma. Hay nóbrados diez ciudadanos muy honrados y ricos, q̄ son comunmente dichos, señores del Hospital, y si alguno dellos muere, los q̄ restan eligen otro, y assi son siempre diez. Dellos el vno a quien cabe la vez, gouierña vn año el Hospital, y cobra y gasta por sus ministros todas las rentas. Acabado el año pasa cuentas con el Archiuero; y los dos las dan a los otros nueue. En este año que a cada vno le cabe por turno el regimiento, se vee su gran caridad y magnificencia: porque sino es algun triste y mesquino, que llora lo que comen los pobres enfermos, suele gastar muy largo de su hazienda propria, a mas de las rentas del Hospital, y dexarse alli encomendados a los pobres tres y quatro mil ducados. Hay sobre todo este gouierno vn Senado de quatro varones principales, q̄ llamã Administradores del Hospital: y son los dos Jurados primeros, y vn canonigo a quien le viene por orden, y vno de los diez ya nombrados. Estos quatro Administradores se juntan a consejo dos vezes en la semana en vna

Adminis-
tradores
del Hospi-
tal gene-
ral.

sala del mismo Hospital para determinar las cosas graues, y hazer las prouisiones que conuiene: y mandan que se vaya cada dia a coger la limosna por la Ciudad, y por todas las Yglesias, y que vayan también por el Reyno Predicadores a la demanda general, vltra de los Colectores que tienen en cada pueblo para la limosna ordinaria por todo el Reyno. Gastanse en el Hospital cada año quinze, o diez y seys mil ducados, los quatro son de propios, los demas son de limosnas.

Quando los Jurados acaban su año; quedan otro año con diuersas Administraciones. Los dos tratan lo del trigo que viene de Sicilia y de otras partes. El otro administra lo del trigo que se vende en el Almodin, donde tiene su Tribunal. El quarto administra lo de las carnes, y tiene alli en las Carnicerias su Tribunal de parte. El quinto trata lo de las sisas; a quien van las apelaciones de los credencieros, como queda dicho; y tiene para esto en la Sala de Valencia su Tribunal. El sexto es para la Lonja de los Mercaderes que cobra cierto derecho que alli se paga: y lo gasta en la fabrica de la mesma Lonja, y del Muelle, o puente del Grao de la mar, y del paga tambien a los oficiales de la Lonja, y a los Catedraticos de la Vniuersidad.

§. II.

Gouernador.

SIGUESE dezir agora de las otras Curias y Tribunales, que ni son Senados, ni dependen dellos. Y sea el primero el del Gouernador del Reyno, que es vn oficio perpetuo, y lo da su Magestad a vn Cauallero muy principal. De muy antiguo acostumbraró los Reyes de Aragon nombrar por Gouernador general de todos sus Reynos a su hijo primogenito, o al que les

les hauia de suceder a ellos . De suerte que nòbrar el Rey a vno por Gouernador general, era nombrarlo por su heredero y sucesor : el qual nombraua sus Lugartinientes en cada vno destos Reynos : y perseueran hasta hoy con este titulo de Vicegouernadores, aunque comunmente los llaman Gouernadores. Suele el Vicegouernador servir en la vacante de Visfrey por especial comision de su Magestad como se ha dicho; y entonces no se llama Vicegouernador, sino regente la Lugartinècia y Capitanía general de la ciudad y Reyno; y exercita entre tanto el oficio de Vicegouernador su Lugartiniente, q̄ es tãbien vn cauallero muy principal. Tiene este Magistrado dos Asesores que traen garnacha de Oidores, por ser oficios perpetuos, y ser consejeros del Principe . Vno dellos trata las causas ciuiles , y otro las criminales . Conocese en este tribunal en especial de las causas de los menores , viudas , miserables , debiles y sin defenſa ; y generalmente de todas las causas ciuiles, y criminales que a el vienen , sino es que se decline de su fuero : y entonces los remite a sus Iuezes ordinarios. Conoce tambien por costumbre immemorial de las causas ciuiles de los exemtos, como son Clerigos, y Religiosos, aunque algunos Letrados dudan con razon desta potestad : que seria bien pedir la a la Sede Apostolica , por quitar escrupulos . A este general Vicegouernador estan subordinados los Gouernadores de Xatiua , y la Plana , de los quales se apella al General : y puede su Lugartiniente exercitar su oficio igualmente con el por priuilegio del Rey don Martin. Hay otro Vicegouernador en Origuela para aquella parte del Reyno, que no reconoce al de Valencia.

Priuilegio. Valent. de Iuris. omni. cap. 107.

Baylio. Bayle o Baylio general, es vn Cauallero muy principal nóbrado por su Magestad para su seruicio, en efecto de procurar su hazienda, y ser juez de su Patrimonio Real. Es oficio perpetuo, y tiene su Afeor perpetuo con ropa de Oydor. Conoce en este Tribunal en especial de todas las causas Patrimoniales; y generalmente de todas las causas de execucion que se hazen en virtud de contractos, y de las clausulas de submission, y renunciación de proprio fuero. Tiene jurisdicción sobre los Ministros de su curia, y sobre los Alcaldes de la Seca, q̄ es la casa de la moneda; y sobre los pescadores, y correos. Al Baylio general son también subordinados todos los Baylios de las ciudades y villas Reales del Reyno. Apela de este Tribunal en las causas Patrimoniales para ante el mismo Baylio, cō otro Afeor. El qual Afeor ha de ser vno de los Oydores de la chancilleria a quien le cabe por turno y en tercera instancia se apela a su Magestad. En todas las demas causas que ante el Baylio se tratan, se va por apelación a esta Chancilleria de Valencia. Hay de la propia forma tambien en Origuella otro Baylio para las rentas de aquella parte del Reyno.

Maestre Racional. Maestre Racional es vn oficio principalísimo, q̄ lo da su Magestad a vn cauallero muy illustre, y es perpetuo y de grande autoridad. Solia ser el Maestre Racional en la casa Real de Aragō como Mayordomo, aquí estaua encomendado todo el gouierno de las cosas domesticas, como lo dize el Rey D. Ioan en cierto privilegio. Tiene jurisdicción para tomar cuenta a todos los Bayles, o Baylios del Reyno; y al tesorero de su Magestad de todas las rentas reales; y al Receptor de la Baylia; y a todos los Iusticias de la Ciudad y Reyno. Este no es mas de vn Tribunal en todo el Reyno. En cuyos pueblos los Iusticias y Iuezes ordinarios dā su

*Privileg.
Valen. c. 11.
inter extra
uag.*

cuéta a los Baylios, y estos la dá al Maestre Racional. Tiene su Lugartiniéte q̄ es vn cauallero, y lo prouee el Rey: y otros Oficiales q̄ le ayudan a formar las cuétas.

Tesorero general de toda la corona de Aragón suele ser vn Señor de título, y tiene vn Lugartiniente en cada Reyno destos, y lo es vn cauallero a quien el Rey le haze la merced. Entran aqui en su poder todas las penas, confiscaciones, y cōposiciones q̄ haze la chancilleria, y el Governador, y da el dinero al receptor; y la cuenta al Maestre Racional. Deste dinero se pagá to dos los gastos q̄ el Rey y sus Ministros hazé en las causas criminales; y en buscar los delinquētes, y castigar los: pagáse los officiales Reales, excepto los Oydores.

Tesorero

Sin los Magistrados y Iuezes ya nōbrados, hay otra cierta jurisdiciō, q̄ es la ordinaria, y la q̄ no cesa jamas ni por la presencia del Rey, ni por su muerte. Esta jurisdiccion, q̄ en roma teniá los q̄ se llamauā consules, en tiempos pasados estaua aqui en vna sola persona. Mas agora así por la multitud del pueblo, como de las causas, se reparte en tres Iuezes ordinarios: y se llamā Iusticia Criminal, y Iusticia Ciuil, y Iusticia de trecientos sueldos: y en lo q̄ a cada vno dellos toca conocen de todas las causas: y tienē facultad por fuero, de nōbrar Iuez en las primeras apelaciones: y también en las segundas, si el pleyto fuere de hasta trecientos sueldos. Para cada oficio destos ofrecē los Jurados al visfrey tres personas; y el escoge la q̄ quiere dellas.

El Iusticia criminal, es vn año cauallero, y otro ciu dadano. Oye cada dia en su Tribunal con su Asefor Le trado: y su Lugartiniente es vn hōbre honrado de los officiales Mecanicos. Iuzga de todas las causas criminales q̄ a el vienē, y las determina con acuerdo de su Asefor, y del Aduogado Fiscal del Rey: aunq̄ sentencia

Iusticia criminal

de muerte no la puede dar , sin los votos del Consejo general de la Ciudad, como se ha dicho. Haze la ronda de noche por la Ciudad con sus ministros, y prouee que las rameras no esten sino en su lugar apartadas: y q̃ alli donde estan viuan en paz y justicia, y libres de la seruidumbre de los rufianes, y q̃ a ciertos tiempos oyan Missa y Sermones. Sacálas para esto de su infierno, y lleuanlas a vna casa santa, q̃ para ello tiene la ciudad; donde los Iurados las prouee abundantemente, y las q̃ se conuierten, y se quieren hazer religiosas, son llevadas al conuêto de S. Gregorio, y profesan religión, otras se casan. Es el Iusticia Criminal como Alferez mayor de la Ciudad, q̃ saca su estandarte cada año en las procesiones muy solemnes q̃ se hazen los dias de S. Dionisio, y S. Iorge. Acôpaña este estandarte vna côpañia de Soldados cruzados, q̃ se llaman del centenar porq̃ son cien balleteros, y cien escopeteros: los quales lleuan sobre todo el vestido vn escapulario de lienço corto hasta la cintura, y en el delâte y detras vna cruz colorada de S. Iorge, q̃ es vno de los Patrones destos Reynos: y que aparecio armado sobre su caualllo con aquel habito, y peleo contra los Moros quando se conquisto Valencia.

Este estandarte de la Ciudad se llama Rat pennat; porq̃ lleua sobre la bandera en la punta de la hasta vn grande murciegalo de plata, q̃ en lengua valenciana se llama rat pênat, y lo tiene la ciudad por armas, por dos razones. Vna es, porq̃ segun algunos dicen, aunq̃ no esta aueriguado, quando el Rey don Iayme tuuo cercada a Valencia para sacarla de los Moros, hizo en su Real tienda nido vn murciegalo, y mando el Rey q̃ no le hiziesen mal; ni se desarmase la tiêda, hasta q̃ huuiese sacado sus hijuelos; assi por hauerse

aco-

acogido a su real tenorio: como por hauerlo tenido por buen agüero de su vitoria. La otra razón es, porq̃ el Murciegalo es simbolo de la sabiduria, y piedad. De la sabiduria, porq̃ vee de noche quando los otros animales no veē, propiedad de los sabios Regidores, q̃ velan sobre la Republica quando todos duermē. Y de la piedad; porq̃ de los animales volatiles solo el Murciegalo tiene tetas y leche, y quando buela lleva consigo abraçados sus hijuelos, q̃ todo ello es officio de los Padres de la Patria. Pues por todo esto tiene agora esta Ciudad por cimera y timbre este rat penat sobre sus armas, q̃ solia ser en otro tiēpo vna Ciudad edificada sobre agua, significando en esto, q̃ toda la planicie donde esta Valencia mana agua en cauando vn poco la tierra, y assi hay dentro la Ciudad mas de treynta mil fuentes, o poços destos. Estas armas le quito el Rey don Pedro quarto; y por hauer resistido al Rey don Pedro el cruel de Castilla, q̃ la tuuo muy apertada con su exercito; le dio en señal de su fidelidad muchos priuilegios, y sus proprias armas, que son las quatro barras de oro en campo colorado, que es la deuisa de Cataluña, y la tomaron despues los Reyes de Aragon, quando se juntaron aquellos dos Estados; aunque las barras, o bastos de Cataluña son colorados en campo de oro.

El Iusticia Ciuil es tãbiē vn año Cauallero, y otro año Ciudadano: y tiene dos Asefores, q̃ se parten el trabaxo; porq̃ son muchas las causas ciuiles q̃ a el vienen, como a juez ordinario. El curso de todos los negocios ciuiles, y criminales q̃ pasan ante los Oydores de Chancilleria, cesa desde q̃ entra su Magestad en este Reyno: y desde q̃ el Visrey sale de la Ciudad, y de sus quatro leguas de termino, deteniéndose fuera mas

Iusticia
Ciuil.

E s de

de diez dias. Mas la jurisdiccion destos Iuezes ordinarios en lo ciuill y criminal, jamas se suspende, sino q̄ se pueden continuar ante ellos aquellas causas que estan suspensas en la Chancilleria Real.

Iusticia
de 300.
sueldos.

El Iusticia de treciētos sueldos es assi llamado, porq̄ solamente conoce de los pleytos de menor cantia, q̄ no excedē la suma de los 300. sueldos, q̄ son poco mas de catorze ducados. Dase cada año este oficio a vn Notario honrado desta Ciudad: el qual se sienta en su Tribunal cada dia, y tiene alli en su curia muchos Escriuanos y Ministros. conoce en particular de los clamors, q̄ son las querellas q̄ vienē a el porrazō de los daños q̄ hazen los ganados en los frutos de la vega de valécia.

§. III.

Familia-
res de la
Inquisi-
cion.

Para ciertas otras cosas y personas seculares priuilegiadas hay otros especiales Iuezes: y los primeros en esto son los Inquisidores desta Ciudad: q̄ en virtud de la concordia hecha con su Magestad, tienē jurisdicciō real en sus oficiales y familiares del santo oficio. En los oficiōs tam agendo, quā defendēdo, en causas ciuiles, y criminales. En los oficiales en lo criminal agēdo & defendēdo, y en lo ciuill defendēdo tantū. La apelaciō es alcōsejo supremo de la general Inquisiciō.

Oficiales
de la Seca.

Los oficiales de la Seca, q̄ es la casa de la moneda, dōde hay setenta y cinco hōbres priuilegiados: tienē alli por sus Iuezes dos Alcaldes cadañeros, y en grado de apelaciō puedē nōbrar otro Iuez. Tiene jurisdicciō sobre ellos el Baylio general del Reyno. Quanto a la moneda deste Reyno se note de paso; que la de mas baxo valor es el dinero que vale tres blancas de Castilla. Doze dineros hazē vn sueldo que es medio real Castellano. Diez y ocho dineros hazen vn real Valenciano; y veynte y quatro dineros hazen vn real

Caste.

Castellano. veynte sueldos hazē vna libra valéciana, q̄ es vn ducado de Castilla menos vn real. Quanto a los dineros y sueldos, no se ha de entender de los q̄ vsaron en Castilla, porq̄ era moneda muy baxa. Huuo en Castilla marauediz viejos, q̄ valian tres blancas, q̄ es lo que agora vale vn dinero Valenciano. Y el marauedi q̄ hoy se vsa en Castilla vale alla dos blancas; y cada blanca vale dos cornados, y cada cornado vale poco menos de dos dineros: y cada dinero vale seys meajas. De fuerte que vn marauedi de los q̄ hoy hay en Castilla se parte en dos blancas, y en seys cornados, y en diez dineros, y en sesenta meajas, y a esta cuenta vn dinero de Valécia, vale quinze dineros de castilla; y el sueldo de castilla, q̄ es de doze de aquellos dineros, no llega cō tres de aq̄llos dinerillos al dinero de Valécia: y afsi vn sueldo de los dineros de Valencia vale quinze sueldos de los dinerillos antiguos de castilla.

Luez de amortizaciones es vn cauallero q̄ tiene su Escriuano; y conoce por el Rey de las mandas q̄ se hazen en testamentos para obras pias, si se deue dellas derecho de amortizacion, para ciertos fines, que no conuiene comunicarlos a todos.

El Aduogado Fiscal desta Chácilleria, conoce por fuero de las contenciones que se ofrecen entre los oficiales Reales, y tiene tambien voto con los Oydores del crimen en todas las causas criminales.

Consules de la mar son dos Mercaderes q̄ los nombran cada año los q̄ lo fuerō en el precedēte. Tienen jurisdiccion en los contratos mercantiles y en los cābios. Oyen publicamēte en su Tribunal, q̄ esta en vna sala de la Lōja de los Mercaderes, q̄ es muy principal. Tienen ellos tambien su luez de apelacion especial.

Padre

Padre de
Huerfanos

Padre de Huerfanos es vn Notario honrado, que asienta con amo a todos los moços y moças de serui-
cio; y les haze cumplir el tiempo, y que les paguen la
soldada: para lo qual tiene sus oficiales y ministros.
Puede castigar dentro de su casa con algunas penas
moderadas de carcel, ayunos, y diciplinas, a los mo-
cos, y moças que no hazen lo que deuen. La soldada
destos es muy priuilegiada, y son anteriores a todos
los acreedores.

Las causas de Enfiteusi, que son innumerables en
este Reyno, y muy priuilegiadas; tienen tambien por
fuero especiales luezes, a los q̄ los señores directos
de las casas y heredades quieren nombrar, siempre
que pleyto se les ofrece contra los señores vtils de
las mesmas posesiones, y en grado de apelacion nom-
bran otro luez.

Ceque-
ros.

Las aguas son muy priuilegiadas en esta Ciudad: y
se diuiden en siete acequias muy grandes, q̄ se sacan
del rio, y casi lo dexan sin agua. Con ella riegan toda
la vega de Valencia, que es muy grande y regalada, y
espaciosa; porque tiene de largo a vna parte y a otra
de la Ciudad cinco leguas, y de ancho desde los mon-
tes a la mar dos leguas. Y en medio desta gran pleni-
cie sin monte ni cuesta, esta la Ciudad cercada por to-
das partes de muchísimas alquerias y Lugares, y ca-
sas de recreacion. Sobre cada acequia destas presi-
de vn cequiero que conoce sumariamente y sin es-
critos de las aguas de su Quartel, para que todos
puedan regar con comodidad, y los Molinos mo-
ler; y nadie las desperdicie so las penas señaladas
que se executan luego, y embian sus ministros a sa-
car prendas.

Señores de
Vasallos.

Los Señores titulados del Reyno, y los Barones,
tie-

tienen toda jurisdiccion en sus pueblos, con libre facultad de nombrar Iuezes en las primeras apelaciones. Los demas señores de lugares que no son Barones, tienen toda jurisdiccion Ciuil; pero la Criminal esta limitada por fuero hasta acotes inclusive. Llama se aqui esta jurisdiccion la Alfonsina; porque la concedio el Rey don Alfonso II. de Valencia, y IIII. de Aragon, a los que fabricasen estas caserías, porque se poblase el Reyno, que su Bisabuelo el Rey don Iayme de buena memoria hauia conquistado.

*De jurisd.
omn. iud.
cap. Ator-
gam que, 78.*

§. IIII.

TODOS los Estados y Oficios de la Ciudad tienen tambien de parte sus Ayuntamientos, o Capítulos, con su especial gouierno, sin que por el se derogue al vniuersal de toda la Republica. Repartese todo el Reyno en tres Braços, o Estados, como se ha dicho; en Ecclesiastico, Militar, y Real; cada vno destos Braços se junta sin especial licencia, siempre que es necesario tratar de algunas cosas propias de cada Estado, o comunes del Reyno: como son nombrar algun Oficial, o sindico; recebir embaxada del Rey, o de otro Reyno, o Ciudad, o persona de grande Estado; elegir ciertas personas para hazer alguna embaxada a su Magestad, o a otro Reyno: consentir de nuevo en algun nuevo tributo: ordenar algunas fiestas y cosas semejantes. Junta se el Braço Ecclesiastico en el Cabildo de la Iglesia mayor: y el Militar en vna sala de la Diputacion: y el Real que fuera de cortes se representa por los Jurados de Valencia, se junta en las casas de la Ciudad. Quando se han de juntar los tres Braços en vno, vienen todos al Cabildo de la Iglesia. Y porque es cosa muy dificil concluir bien vn negocio

cio en vna grande multitud, o hauerla de conuocar muchas vezes; acostumbran estos tres Estados, o Estamentos, nombrar de parte seys personas, y vn sindico, que por todos son veynte y vno. Estos electos de los Estamentos no son perpetuos; sino que los eligen cada vez que negocio graue se ofrece, aunque sea tres, o quatro vezes al año: y vale lo que ellos determinan como si todo el Reyno junto lo hiziera. Si han de hazer eleccion de alguna persona, o personas para Embaxada, o otra cosa, va por votos secretos; y los gastos que se ofrecen se pagan del tesoro del Reyno: para lo qual notifican su determinacion a los Diputados del Reyno, y ellos entonces mandan librar el dinero necesario.

Tambien es razon hazer aqui memoria de todos los Artistas y oficiales que hay en esta Ciudad, porq̃ tienen asy mesmo sus Senados, o Ayuntamientos de sus Mayorales y clauarios, y otros consejeros para solo tratar cosas de sus artes y oficios y no otras. porque el Rey don Pedro el IIII. llamado del puñal: asy por ser el algo sospechoso; como por las rebueltas que en su tiempo huuo entre el y el Rey don Pedro de Castilla; y por causa de aquella vnion tan perniciosa en la qual se hallaron treynta mil hōbres, que pelearon con los del Rey en los campos que estan entre Betera y Portaceli por Deziembre del año

1. r. ff. de 1347. y se deshizo de alli a dos años: mando en las cortes de Valécia del año 1348. que no se ayuntasen los oficiales Mecanicos en todo el Reyno sin su licencia, o del Gouernador; ni se tratasen en estos ayuntamientos sino cosas de sus oficios. Instituyo tambien vna Cofadria de S. Iorge, que hoy esta vnida con la religion de Mōtesa, y diole grandes priuilegios e immuni-

l. r. ff. de
Colleg. et
corpor. illi
citis.

Brissonius
lib. 2. Sec-
lectar. c. 14.

munidades. Llamase el centenar, y son dociētos Soldados vezinos honrados de la ciudad; cuyo capitā es el Iusticia criminal, como se ha dicho, y mando q̄ esruuiesen apunto siempre q̄ la ciudad los llamase para reprimir los tumultos populares de los oficiales Mecanicos, y acōpañar su estandarte. Iuntanse pues los oficiales de cada oficio muchas vezes con licēcia del gouernador, o asistencia de su Alguazil, para sus cosas particulares: y en especial para examinar los mancebos de su oficio, y reprobarlos, y darles el magisterio: sin el qual ninguno puede por si solo abrir puerta, y parar tienda, y exercitar publicamēte su oficio como perito en el. Tābien para tratar de sus fiestas particulares q̄ cada oficio haze a su santo y Patrō cada año; cō grāde solēnidad de Missa, y Sermon, y toda la yglesia colgada de ricos paños de sedas y brocados, y enmedio su estandarte de damasco, y de otras sedas. Precia se pues tanto de politica esta insigne ciudad, particularmēte en esto de q̄ todo vaya cō consejo, q̄ apenas se hallara ordē, o estado de personas en toda ella q̄ viua sin especial senado, o Ayuntamiēto. Porq̄ hasta los ciegos, y hasta los Negros, con ser siervos y sugeros a volūtad agena, tienē su cofadria y su capitulo; y hazē tābien como qualquiera su fiesta a su Patrō, q̄ es el mayor y mejor de todos los oficios, porq̄ es el Espiritu Santo. Ma bueltas de Pasqua granada salen por la ciudad muy galanes, acompaṇando su estandarte muchos negros, muy ruciados de agua de Angeles con sus ramos de flores y su musica.

Estos son los oficios y oficiales q̄ por su orden salē con sus Estandartes, y sendos cirios blancos en las manos delante de las procesiones generales del corpus, y de nuestra Señora de Agosto, y de los Santos Vincentes patrones desta noble Ciudad,

Hay

§. V.

HAY dentro de la cerca de la Ciudad tres Villas grandes con gouierno diferente, y apropiado al Estado y modo de viuir de sus moradores, en lo que no desdize de la policia comun de toda la Ciudad. La vna es el comun de los Pescadores, q̃ es vn grande barrio de muchas calles y casas; donde viuen sola mente los que tienen este oficio de pescar. Tienen alli sus Jurados, o Regidores, y su Yglesia y Cofadria de san Pedro; y sus carnicerías. Sobre ródos ellos es el Baylio general del Reyno. El pescado no se vende alli, sino en medio de la Ciudad junto a las Carnicerías mayores.

La otra Villa se llama el partit, porque esta partida y separada del comun comercio de la Ciudad, y cerrada y cercada con muro y puertas. Dénro habitá las mugeres erradas cuyo juez es el Iusticia Criminal como se ha dicho. Lugar es este que por ventura estuuiera mejor sin lugar en vna Ciudad tan insigne politica, y Christiana como esta; pues no por eso se dexa de pecar en otras partes con otras tales. Y assi no parece que siruen de otro estas casas publicas en las Ciudades, que de tener lugar dedicado al pecado; donde con mas libertad y menos verguença sea Dios ofendido: Por lo qual fueron santissimamente prohibidas en Francia por su Rey san Luys. Y el Emperador Tiberio Cesar, con ser gentil, quito los bodegones, y estas casas publicas: y prohibio vender golosinas de ningun genero. De las quales tambien estan llenas las calles de Valécia, para que los muchachos anden siempre goloseando, y sisando dinerillos a sus padres y amos, para acostumbrarse desde niños ahurir, y comer, y jugar. Quiten los Jurados estas ocasiones

nes, y haura menos pecados en la Republica: A ellos toca, y daran cuenta a Dios dello.

La tercera villa era la Moreria: de la qual, y de toda España, ha echado nuestro Rey Catolico el año de 1610. todos los Moros: porque siendo bautizados viuián siempre como Moros. Obra ha sido esta mas que humana; que por hauer acontecido en nuestros dias dire en lugar de lo que aqui tenia escrito de los Moriscos, alguna parte della, para gloria de Dios, y eterna recordacion de nuestro Rey Felipe III. que felicisimamente la ha comenzado y acabado con acuerdo de sus fieles consejeros. Intentaronla otros Reyes sus progenitores, y no la pudieron proseguir. Porque el Rey don Iayme el I. de Aragon que conquisto a Valencia el año 1238. dexó muchos Moros dentro el Reyno en algunos lugarejos y arrauales, con harta pena de no hauerlos echado todos. De alli a veynte años estando en Calatayud, supo que vn Moro principal de Valencia llamado Alasarch se le hauiá rebelado, y tenia el castillo de Gallinera, y de Pego, y otros. Dello recibio el Rey mas contento que pesar, y dixo estas palabras: Placenos mucho que hayandado ocasion para que los mandemos salir de la tierra: porque alli donde el nombre sucio de Mahoma es apellidado, sea de hoy mas alabado y adorado el dulce nombre de IESVS. Y así mando que el dia de los Reyes del año 1262. se publicase, como se publico, en la Yglesia mayor de Valencia, que dentro de vn mes saliesen todos los Moros del Reyno. No truuó esto el efeto deseado por las guerras que se mouieron con el Rey de Castilla: pero siempre perseuero esta voluntad y santo zelo en este inuencible Rey; y en el testamento que hizo cercano a la muerte en-

*De expul-
tione Mo-
rischorum
Hispanie,
videas de-
fensionē fi-
dei F. Iaco-
bi Bleda Do-
minicani.*

F cargo

Bautizarō
se el año
1526. quan
do estuvo
en España
el Rey Frā
cisco de
Francia.

cargo mucho a su hijo don Pedro lo pusiese en execucion. Mucho despues en el año 1502. el Rey Catolico don Fernando mando echar los Moros que no quiesesen cōuertirse a nuestra santa fe. Desto se trata largamente en su Cronica; y su nieto el Emperador y Rey Carlos V. en las cartas que mando escriuir a los Barones deste Reyno dize estas palabras. Despues de nuestra felice sucesion en estos Reynos y señorios de España, la cosa que mas tuuimos en voluntad y proposito, fue limpiarlos de toda infedilidad, imitando en ello a los Catolicos Rey y Reyna mis señores abuelos de gloriosa memoria que, tanto cuydado desto tuuieron. Por lo qual estamos determinados a no consentir q̄ en todos nros Reynos quede Moro alguno sino fuere en captiuidad. A esta resolució q̄ tuuo su Magestad Cesarea, ayudo el Papa Clemente VII. exortádole por su breue dado en Roma a 12. de Mayo de 1524. q̄ procurase fuesen instruydos los Moros, y si no querian admitir la instrucció, los mandase desterrar de toda España, o hazerlos esclauos. Resulto destas diligencias tomarse aquel expediēte de bautizarlos: y así recibieron entonces todos el Bautismo, vnos de miedo, otros de vergüença, y todos de burlas; porque jamas fueron Christianos de coraçon.

Para remediar estos males, mando el Rey D. Felipe II. q̄ se juntasen los Perlados deste Reyno de Valencia el año 1568. en la qual junta se hizieron algunas cōstituciones sobre esto. No bastando estos remedios para hazerlos buenos Christianos, mando se juntasen otra vez el año de 1587. y como nada desto aprovechase, se determino el Rey de echarlos de España, o apartarlos de la mar, por donde ellos esperauan ser socorridos del Turco. Pero ninguna cosa destas se puso en

fo en execucion; fino, q̄ se iuan cōtinuando las consul-
tas en cōsejo de Estado sobre el punto de echarlos de
España, q̄ duraron hasta la muerte del Rey por mas de
treyn ta y siete años, y las mando cōtinuar con el pro-
prio zelo la Magestad de su hijo Felipe III. Entre tan-
to se juntaron en Valencia por su orden los Perlados
del Reyno, y el Visfrey, y el Regente, y el Inquisidor
mas antigo de Valencia en el año 1608. Y no hallan-
do asiento en este negocio: ni pudiendolo rāpoco ha-
llar los Señores del cōsejo de Estado: de tal manera
q̄ hauiendo diuersas vezes cōsultado sobre el; y vien-
do claramente q̄ conuenia muchísimo echar los Mo-
ros de España: eran siempre tantas las dificultades q̄
se descubrian, q̄ ocupados los entendimientos con la
multitud de los inconuinientes no podiā resolver co-
sa, q̄ a todos, y del todo fuese grata. En esta estrema ne-
cesidad q̄ aquellos Señores tenian de la ilustraciō di-
uina; no siendo la razon humana por si suficiente para
determinar cosas tan arduas y grauissimas: plugo a la
diuina clemēcia traerlas a tal punto, q̄ hallandose ya
hecho el negocio, no tuuiesen mas q̄ cōsultar, sino po-
nerlo en execucion. Fue pues el caso, q̄ hauiendo en-
tēdido su Magestad por auisos ciertos; q̄ estos Moris-
cos de España hauiā hecho embaxadas y promesas al
Turco, y a otros potētados Herejes, enemigos de Dios
y de la coronā de España; q̄ viniesen sobre ella para
destruyr la y ganarla, ofreciēdoles 150. mil Soldados
pagados, y otras muchas comodidades con q̄ facilita-
uan la empresa: y assi teniā ya dispuestas las cosas ne-
cesarias para la conquista; y señalado el tiempo que
hauia de ser para la primavera del año 1610. Por esta
traycion, y por no se esperar dellos bien alguno,
abrenio su Magestad estas consultas: y para dar

fin al negocio, se recogio a Segobia con su Confesor, y el Duque de Lerma, y don Ioan Idiaquez, y el Secretario Andres de Prada, y haviendose por quatro meses trabajado dia y noche en disponer las cosas, ordenar los vandos, y escriuir las ordenes que hauian de guardar en esto los Visreyes, y otros Capitanes, y Señores principales: boluio a Madrid para que de alli se despachasen estos recados: vsando segun su clemencia contra estos enemigos, que tan merecida tenian la muerte, del remedio mas benigno del destierro, con que se aseguro la salud y paz de toda España: porque se vea quanto deuemos a Dios, y al Rey, y a su Senado: Si mandara degollarlos, sin duda tomaran armas y resistieran, derramandose por todos estos Reynos en quadrillas, huyendo de la muerte, y dandola a todos los Christianos que toparan, y destruyendo pueblos enteros; vieramos en fin por toda España muy sangrienta guerra. Vease por algunos quatro mil moriscos deste Reyno que haziendose fuertes en la valle de Gallinera, en la Muela del Oro, que es vn monte muy fuerte; y en la Muela de Cortes, donde baxauan a robar los ganados, y a saltar por los caminos, y se merian dentro de los lugares a matar los hombres, y robar las mugeres, y vituallas, passo mas de vn año que los perseguian, y huyendo de cerro en cerro como Cieruos no hauia poderles dar alcance a los pocos que quedauan. Pues que fuera de nosotros, si todos ellos se huuieran rebelado, y se entendieran por España en tropas de tres, o quatro mil? Pero con la blandura del destierro (aunque el arrancar de sus casas y heredades les fue a par de muerte) y siendo para tierras de Moros (de quienes se prometian mejor tratamiento, de lo que despues esperimentaron

araron) y concediendoles llevar gran parte de sus haciendas, y reconociendose culpados ellos mismos, y dignos de muerte: fue tan grande la verguença y confusion, y terror q̃ Dios puso en todos ellos, como en gente comprehendida en delicto fragante, q̃ ni osauan levantar la cabeça, ni acertaron jamas a darse consejo, ni a poner en execucion los deseos q̃ tenian de rebelarse; porq̃ si vn pueblo dellos animosamēte lo intentaua, no hallaua otro que en ello le siguiese. Y así viendose desamparados de todo auxilio humano, de si mismos, y de su gran Turco, recibieron en grandissima merced la misericordia de la expulsion, saliendo cada pueblo de parte, segun el orden que se les dio, acompañados de vn Comisario, y de vna cōpañia de Soldados, hasta ponerlos a la lengua del agua donde se embarcauan. Hizose el pregon en Valencia, primero que en otro Reyno de España, porque se temia mas destos por estar cerca de la mar; y fue en 22. de Setiembre del año 1609. Quando pacíficamente salian de aqui se pregono tambien en Castilla la expulsion, y despues en Aragon, y Cataluña. Hallaronse en este Reyno de Valencia 755 poblaciones de Christianos y Moros; las Ciudades, Villas, y Lugares principales de Christianos eran 302. los Lugares de los Moros 453. Todas las casas de Christianos, y Moros eran nouenta y vn mil ochocientas, y quatro; las casas de los Christianos fueron sesenta y tres mil setecientas treinta y vna: casas de Moros veynte y ocho mil setenta y tres, donde hauia mas de ciento y cinquenta mil Moros grandes y pequeños. De diez partes de los Moros de Valencia q̃ pasaron en Africa dandoles su Magestad segura embarcacion, no hauia con vida la vna parte al cabo del año, porque vnos

El Licēcia
do Escola-
no en el li.
10. de la
Chronica
de Valen-
cia.

perecieron en la Mar, otros en llegando a la tierra, a manos de los Alarbes, y de los otros Moros por robarlos la riqueza que lleuauan, y los vestidos, y las mugeres: y muchísimos han perecido de hambre. Hagamos gracias al Señor porque nos ha librado de ellos: y boluamos a cōtinuar lo de la policia de nuestra Ciudad, dexando lo demas que de la expulsion de los Moriscos se pudiera dezir para los Chronistas que lo tienen con mas puntualidad notado.

§. VI.

PASEMOS ya del gouierno pacifico al militar, que tan necesario es en la Republica para su conseruacion y quietud. Esta el vno tan marauillosamente enlaçado con el otro, y con tan singular orden cōpuesto dentro de la ciudad, y por todo el Reyno de Valencia, q̄ sin perder su quietud los mismos vezinos y regnicolas, puedā tratar las armas y habilitarse en la milicia. El Capitan general de toda la milicia del Reyno es el Visfrey, sin obligaciō de pasar por Chancilleria las cosas de guerra: sino que el solo haze lo que mas le parece conuenir en las de gracia, y para las de justicia nombra vn Auditor de los mesmos Oydores de la Chancilleria, con cuyo parecer las determina. Para la guarda de su persona, y porque salga con mayor fausto y acompaṇamiento, hay vna compaṇia de quatro Archeros con vn Capitan que llaman de la Guarda. Esta compaṇia esta de continuo en el Real Palacio, y acompaṇa al Visfrey siempre que sale a ruar por la Ciudad. Al Capitan desta guarda acompaṇan quatro destos Archeros, y va tambien arondar de noche por la Ciudad.

Para la guarda de la costa de la Mar hay vnas torres a legua y a dos leguas, por toda la marina del Reyno.

no. En cada torre hay quatro guardas, q llaman Atajadores dos de a pie, y dos de acauallo. Los de a pie estan siempre en la torre, y hazen fuegos de seguro a prima noche, quando no veen dentro, o fuera del mar señal de Moros: y si la veen, dan con los fuegos auiso a toda la costa dentro de dos, o tres horas para q esten alerta los lugares circumuezinos. Los otros dos Atajadores salen a prima noche de las torres, donde estan con sus caualllos, y lanças, y adargas, y pasean la marina, el vno por vn cabo y el otro por otro, hasta encontrarse con los otros que salen de las otras torres. Allí se dan auiso de lo que han visto, y sentido en la tierra, y en la mar; y con esto se bueluen a sus torres, si lo hallan todo seguro. No siendo afsi, acuden luego si es menester a llamar la guarda de acauallo del pueblo mas cercano donde la hay. Para esto hay junto a la marina quatro compañías de caualllos ligeros. La vna esta en el Grao de Valencia: La otra en Oliua: La otra en Canet: y la otra en Villajoyosa. Desta guarda de acauallo, o parte della, se sirue tambien el Visrey quando va a uisita por todo el Reyno: y tambien suelen acompañar a los Oydores de la Chancilleria quando todos, o alguno dellos sale de Valencia por algun negocio graue. Afsi mesmo manda el Visrey que venga a Valencia esta guarda quando se haze iusticia de algun cauallero, o otra persona infigne; si se teme sedicion, o otro alboroto popular contra la iusticia. Los Capitanes destas compañías suelen ser Caualleros de mucha confianza. Para la custodia y fortificacion de las torres de la marina, y de todo el Reyno, hay vn Senado, o Ayuntamiento de cinquenta y quatro personas, diez y ocho de cada Braço, o Estado: al qual preside el

Visfrey, y se juntan ciertos dias en el Palacio Real. Los gastos q̄ en esto se hazen se sacan de ciertas rentas que se cogen de vnos derechos, que en Cortes generales se imponen sobre algunas mercadurias, cuya cobrança y exaccion se haze por orden de los Diputados del Reyno. Agora se trata de quitar parte desta guarnicion de la Marina, pues no hay Moriscos en el Reyno, gracias al Señor. Por todo el estan también en todas las ciudades, villas, y Lugares, alistados diez mil hombres con sus Capitanes, q̄ en siendo auisados por el Capitan general, acudē con sus cōpañías, adonde les es mandado. Desta Milicia de los naturales del Reyno, q̄ se llama Efectiua, y fue de mucho efeto en la expulsion de los Moriscos; fue autor el Duque de Lerma siendo Marques de Denia y Visfrey de valécia.

§. VII.

DEMOS fin a este capitulo con la policia Ecclesiastica desta santa Yglesia valentina, q̄ tan celebrada es por toda la Christiandad. Y porq̄ seria cosa larga, y algo fuera de la materia del Senado, tratar aqui de la sollicitud y vigilancia conque Clerigos, y legos se ocupan en las cosas del culto diuino: de la mucha y muy religiosa y honestissima clerecia que hay en cada Parrochia: de la residēcia ordinaria a todas las horas Canonicas, q̄ se cantan cada dia con solemnidad en todas las Yglesias, como se puedē dezir en vna Yglesia Cathedral: de la solemnidad con q̄ lleuan a los enfermos el SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucharistia, siēpre con palio, q̄ lo lleuan Sacerdotes, y precedē otros Clerigos, y muchos Legos con velas de cera encendidas, y otros q̄ siguen con deuocion. Del mucho concurso q̄ hay a oyr la palabra de Dios todas las fiestas en todas las Parrochias y en los Monasterios

terios de mañana y tarde, por entretener santamente al pueblo: De la magnificencia con q̄ se gasta sin medida en las solemnidades de nuestro Señor, y nuestra Señora, y de los Santos: y en las procesiones generales q̄ la Yglesia mayor haze; y en las particulares de cada Parrochia, el dia del Corpus Christi, y de sus octauas, y el dia de Nuestra Señora de Agosto, y de sus octauas: las quales son tan de ver q̄ pasan a los Infieles. (Gasta la ciudad sola en la procesion del Corpus dos mil ducados, y seran otros dos mil lo q̄ las cofradias y particulares gastan en cera, colgaduras y fiestas.)

De la deuoció de la plebe; y lo mucho q̄ toda ella esta por la mayor parte tan recogida, y tan dada a la oracion mental y a la frecuencia de los Sacramentos, q̄ los Domingos y fiestas principales del año es necesario sacar el SANTISSIMO SACRAMENTO a vna capilla particular de cada Yglesia; donde se pueda ministrar sin interrôper los officios diuinos; porq̄ son tantos los q̄ comulgan q̄ parecen dia de Pasqua Florida todos los Domingos. De la religion de los caualleros y ciudadanos, muchos de los quales rezan por su deuoció todo el officio canónico romano con la puntualidad q̄ lo dizê los clerigos. Tambien saldria del proposito, si me parase a dezir de la piedad y misericordia; con que son tratados los pobres sanos y enfermos: de las grâdes limosnas q̄ se hazê todos los dias. De aquella inuencion nunca vista ni oyda en el mundo, conq̄ son arropados los pobres a la entrada del inuierno, porq̄ acostûbrando entapiçar las Yglesias los dias solemnisimos con colgaduras de brocados y sedas muy ricas: el dia de todos Santos cuelgan todas las Parrochias de sauanas, y mantas, capas, sayos, camisas, mantos, greguescos, medias, çapatos, y otras ropas

todas nuevas, para darlo luego los dias siguientes a los pobres enuergoçantes de las mesmas Parrochias. Porque de todo esto; y de lo demas que pertenece a la piedad Christiana, no es mio escriuir en este lugar, por acudir a lo que pienso dezir de los Senados.

Destos Senados, el mas antiguo es el Cobildo desta santa Yglesia, cuya cabeça es aqui el mesmo Arçobispo, que nombra en su lugar para que asista a los actos capitulares, vno de los mesmos Canonigos con titulo de Vicario General para las cosas que son dentro de la Yglesia. Hay veynte y quatro Canonigos: siete Dignidades: Pauordres, o Prepósitos q son los catedraticos de Theologia y canones de la vniuersidad hay muchos: Racioneros, y Clerigos beneficiados residentes, q con los demas ya nõbrados son mas de ciēto y cinquenta; y muy grande capilla de musica; puesto q hay en sola la Yglesia Mayor dociētos y treinta beneficios simples. De todos ellos solo entrā en el Cabillo los Canonigos, q por esto solos ellos se llamā capitulares. Para todo lo demas del fuero contencioso tiene el Arçobispo vn otro Vicario general, y diuersos visitadores: otro Oficial para las causas matrimoniales; otro para las causas pias, y execuciō de las vltimas volūtades: otro para las causas decimales, q lo nombra el Arçobispo, y el Rey le da el priuilegio por hauer el Rey D. Iayme q conquistō a Valencia, dado a la Yglesia las dos partes de los diezmos, q eran suyos por cōcesion Apostolica, y reseruado se el otro tercio del diezmo, q es lo que llaman en Castilla tercias reales. Tiene tābien el Arçobispo, para mejor determinar las causas graues vn consejo de quatro, o seys letrados los q el escoge, y se juntan en su Palacio dos, o tres vezes cada semana para esto. Para las causas de

Enfi-

Enfiteusi de los Ecclesiasticos , tiene otro Iuez en su Palacio Arçobispal.

Es tambien ei Arçobispo Cancellor de la Vniuersidad: y nombra en su lugar vn Dotor , con titulo de Vicecancellor , para assistir dentro de las Escuelas al examen, y para dar los grados. Porque los otros ministerios que son proprios del Maestre Escuelas , los haze aqui el Rector , y los Jurados de la Ciudad como Patronos y Regidores de la Vniuersidad.

Hay otro Iuez Ecclesiastico, que suele ser vno de los Canonigos de la Yglesia Mayor , y se llama Cancellor: el qual conoce de las contenciones que se ofrecen entre el Iuez Ecclesiastico y el Secular, no concordandose los arbitros nõbrados por estas dos Iurisdicciones. Deste Iuez no hay apelaciõ ni recurso alguno.

El Subcolector Apostolico , que suele ser vno de los Canonigos, tiene tambien su juyzio formado con su Asesor , Fiscal, y Escriuano . Lo mesmo tienen los Comitarios de la santa Cruzada.

Asiento aqui por Corona de todos los demas Senados y tribunales Ecclesiasticos y profanos el del Santo Oficio de la Inquisicion. Porq̃ la fe, cuyas causas aqui se tratã es virtud diuina, y mas principal q̃ la justicia, q̃ es la q̃ comunmẽte se defiende en todos los demas tribunales. Comẽço en Valécia este Santo Oficio desde su cõquista: pero cõ especial Inquisidor indepẽdente de otra particular Inquisiciõ desde el año 1420. por concesion del Papa Martino V. que lo confirmo , y perficiono despues Leon X. Y por los años de 1525. quando se bautizarõ los Moros deste Reyno, fueron nombrados tres Inquisidores Apostolicos, que son los que tienẽ voto decisiuo; aunque en las causas de los reos q̃ son de esta Diocesi , y de las otras de su distri-

distrito, q̄ son Segorue, Albarrazin, y Tortosa, votan
tambié los Obispos por sus oficiales o procuradores.

Tiené así mesmo los Inquisidores deste Reyno, jurisdiccion civil y criminal sobre sus oficiales y Familiares, como arriba queda declarado en el §. III.

Hay otro Tribunal subordinado al de la Inquisición, y es el del Iuez de los bienes cōfiscados. Apelase del a la mesma Inquisicion de Valencia quando no exceden la suma de cien ducados, de ahí arriba se va al Consejo supremo de la santa y general Inquisicion.

Capitulo quinto, que cosa es Senado; y lo que se requiere para serlo: y del poco valor que tiene lo que se haze sin acuerdo.

DES hauemos hasta aqui tratado de la instituciō del Senado Supremo de España, y de otros que hay en particular Republicas: metamonos agora dentro del, a ver lo que es, y de q̄ personas cōsta, y digamos primero de sus nōbres.

El mas comun y vsado es el de consejo. Llamase cōsejo propriamente, aquella conferencia que muchos tienen sobre las cosas que se han de hazer, y las que a ellas se ordenan; como son los futuros euentos, o sucesos que pueden tener; porq̄ consultando dellos los conozcamos, y segun eso hagamos, o dexemos de hazer lo que mas nos pareciere conuenir. Porq̄ en las cosas particulares contingentes, para q̄ se vea y halle vna cosa cierta, se han de cōsiderar muchas condiciones, o circunstancias, q̄ no facilmēte las adierte vno solo.

solo, como dize santo Tomas . Pues de esta obra en 8. Tbo. 1. 2. que aqui se ocupan los Cōsejeros, vino llamarse con- 9. 14. 43. sejo este Ayunramiento , y el mismo lugar donde se juntan, que en Roma se llamo Senatulum; aunq Pomponio Festo, deriua esta palabra concilium a silentio, o por el silencio que alli se tiene quando vno habla, o por el que se ha de guardar fuera del Senado. Llama se tambien concilio con mas propiedad: porque son conuocados alli los Senadores. En algunas partes se llama Consistorio, porque se hallan alli juntos todos los Regidores. En otras Cabildo, o Capitulo, porque assi como de la cabeça principiã los neruios, por medio de los quales se derrama por todo el cuerpo el sentido y el mouimiento : assi del Senado que es como cabeça de la Republica , se deriua a toda ella la buena direccion ; para que cada vno sepa lo q̄ deue hazer en ordẽ al biẽ comun, como miẽbros deste cuerpo mistico. En la Vniuersidad de Salamanca se llama claustro por el encerramiento en que estan. En otras partes se dize Ayuntamiento, por juntarse alli los padres, y Gouernadores de la Republica para tratar de su conseruacion y aumento.

La diferencia que hay entre estos nōbres, que hoy los modernos han confundido por autorizar y engrandecer sus consejos, se colige de diuerfos lugares del derecho, y del vso de los Doctores . Porque Consistorio , propriamente es vn altissimo ayuntamiento, donde el mismo Principe preside y confiere las cosas mas graues de su Estado. A los Consejeros deste Consistorio llama el derecho Condes Consistoriales, y como Padres del Principe, que le asisten y aconsejan. Es proprio del Consistorio no tener dias señalados para tratar negocios, sino quando son conuocados por

*Glosa v.
consistoriũ
in cap. 1.
Auth. de
apel.
Boetius de
mag. cōsil.
num. 25.*

man-

*l. r. c. de co-
mitibus cō-
sist. lib. 12.
Sueton. in
Cæarem
Antonius
Surgens in
sua Neapo-
li. illustra-
ta li. 1. c. 26.
nu. 27. &
c. 17. d. 11. 42.
l. non ambi-
gitur, ff. de
legibus.*

mandado del Principe. En Roma se juntaua el Sena-
do tres vezes al mes, quando le parecia al Consul . Y
Cesar como tirano, no lo dexo juntar en vna año. En el
Consistorio de España, q̄ es el consejo de Estado, no se
guarda esto; sino q̄ se tiene en ciertos dias de la sema-
na por los muchos negocios continuados que en el se
tratan. Senados son propriamente los supremos con-
sejos; de los quales no se apela, sino que se suplica ; y
donde no se admité las menores causas; sino solamen-
te las de mayor peso; donde también se hazen leyes : y
en casos dudosos se tiene por derecho lo que en ellos
se determina. Consejos se llaman los demas ayunta-
mientos ordinarios que tienen su Presidente, y se jun-
tan ciertos dias y horas; y los consejeros q̄ aqui estan
son como Iuezes delegados, q̄ no pueden emprender
causas sino por comision del Presidente. Llamanse en
España Chancillerias y Audiencias; aunq̄ son de ma-
yor autoridad las Chancillerias , assi por tener mas
estendida su jurisdiccion, como porque comiençan sus
prouisiones en nombre del Rey , lo que no hazen las
Audiencias, que no son Chancillerias, como las de Se-
uilla, y Galicia. Yo aqui, aunq̄ me aprouecho de todos
estos nombres, vnas vezes por variar, y otras por de-
clararme mejor; pero siguiédo la antigüedad, y por la
grauedad de la materia que trato, vso mas deste nom-
bre Senado.

*Simacas de
instit. Catb.
c. 12.
Furio Ce-
riol lib. de
los Conse-
jos, c. 1.*

La definicion del Senado, segun q̄ de graues auto-
res se colige, es esta. Llamase Senado el ayuntamien-
to de ciertas personas escogidas, q̄ siendo acordada-
mente llamadas y cōuocadas, se congrega en vno con
autoridad publica, para tratar del bien comun. Segun
la definiciō propuesta, quatro cosas principales se re-
quieren para el legitimo Senado. La primera es, q̄ el

con-

consejo sea de pocos, y sabios, digo de prudētes, y escogidos de vna multitud, como personas entendidas en aquello de q̄ han de cōsultar, y determinar. Segun esto dize el maestro Soto, q̄ es de ley natural q̄ los negocios y consejos publicos no se encomiendē sin delecto a qualquiera de la plebe: sino q̄ haya Senadores de gran virtud y prudencia q̄ los traten. 1. Porq̄ donde de todo el pueblo entra, mas se puede llamar ayuntamiento de necios q̄ de sabios: por quanto los mas de vna multitud grande son los menos entēdidos: y donde quiera los sabios y discretos son los menos: y por esto, no esta en todos, sino en pocos el buen consejo. Porq̄ como dize el Sabio, entre mil hōbres apenas se hallara vno de prendas, y el resto es comunmente inconsiderado, q̄ no mira sino su proprio prouecho, y como desuiara su daño, contra todo lo q̄ vn buen Senador deue a su oficio, que es mirar por el bien publico.

*Bodinui de
repub. l. 3.
c. 1.*

*Soto de se-
creto mem-
bro. 1. q. 2.*

Ecclesi. 7.

2. Puesto vn negocio en consulta, es de tal condiciō el vulgo, q̄ se inclina mas al juyzio de los colericos, ingeniosos, agudos, atreuidos, y valientes. De donde le viene, reprobar por couarde al consejo modesto; y por tardo y negligente, el prouido y circunspecto: y alabar y recebir por mejor, por mas cōueniente y de mas valor el consejo mas precipitado y pernicioso: por lo qual dixo Titoliuius, quo vence antes en la plebe la parte mas audaz y atreuida, que la de mas consejo y asiento. Por esta razon parece que pasaron los Romanos la autoridad de hazer leyes, del pueblo al Senado, donde eran los mas varones prudentes, cuyo parecer se estableciesen conforme la difinicion de Papiniano aunque Pomponio dize que por la difcultad de juntarse tanta multitud.

*Linii. 7.
l. 1. de legi-
bus. l. 2. de
origine iur.
5. Polit. 10.*

3. El

3. El Filósofo dize, que ninguna tirania hay mas perniciosa que la de todo el pueblo, que de suyo es inclinado a crueldad: y en sus sentencias y determinaciones no se ve sino rigor y impiedad, o contra la persona particular de quien se trata, o contra los mas sabios, o nobles, o virtuosos de la Republica.

4. Tras esto la multitud de vn Pueblo, siépre mueue en el Ayuntamiento alborotos: porque los moços de poco asiento y juicio rién y sacan burla de la junta, y mofan de los que tienen el primer lugar: Los viejos bien entendidos se indignan justamente contra ellos: y todos a vna se perturban y descomponen con aquel inmoderado aperito de igualdad, que tan contrario es a la paz y conseruacion del Senado, don de assi las personas como las cosas deuen contenerse en orden y diferencia de lugares. 5. Pues la libertad, que siempre cayo en gracia del vulgo, como repugne a la virtud, y redunde en detrimento de los buenos, deroga por consiguiente a sus buenos consejos y determinaciones: contra las quales se amotina el resto del Ayuntamiento, que como se ha dicho, sigue de ordinario el parecer mas liuiano: porque como dize Seneca, imposible es que los buenos que se agradan de la virtud, agraden al pueblo. 6. Mas aunque se esperase alguna buena resolucion de todo el pueblo junto, nunca llegaria a ser de tanto valor como la de los pocos del Senado: Porque como dize Tullio, aunque la potestad esta en el pueblo, pero la autoridad esta en el Senado. 7. Pero ni aun seria posible ayuntar todo el pueblo con la presteza que piden los negocios vrgentes y necesarios: y quando se juntase nunca acabarian de determinar las cosas: porque siempre hay mas disputas, y menos resoluçio donde

*Cicer. de
Leg.*

donde son muchos los Consultores. 8. Suele también estoruar y descomponer los ayuntamientos, como dize el mismo Ciceron, la competécia en los oficios, y el fauor de los competidores. 9. Pues si todo este pueblo así junto se altera, con temor, codicia, o aborrecimiento, quien bastara a fosegarlo? quien podra a paziguar los vandos, las guerras ciuiles, las insolencias que dentro del mismo ayuntamiento se ven cada dia, como el proprio autor refiere del pueblo Romano, donde se vian muchísimas vezes las espadas desnudas, y bolar piedras de vn cabo a otro? y aun en Florencia se vio tambien antes del gouierno de Lorenzo de Medicis. 10. Mas quando bien y pacíficamente se tratase todo con el pueblo, que Principe se atreuera a echar en vn grande ayuntamiento los consejos de paz y guerra, sin peligro de verlos mallogrados por falta de secreto, y por otras preuenciones que se harian en contra por los que no sintieron bien de los secretos? De todo esto se concluye; que el Senado ha de ser de pocos y graues, escogidos de vna multitud: Y digo pocos, respeto al pueblo que representa, o gouierña. Y así el ayuntamiento de todo el pueblo, no se llama propriamente Senado, sino como vn consejo general, que no se deuria permitir jamas por las razones dichas, sino es quando se huuiese de imponer algun censo sobre las haciendas de todos.

Tambien se llama Consejo de pueblo en su manera, quando concurren todos los de vn oficio, arte, o estado; como digamos, toda la Clerecia de la Ciudad, o toda la Caualleria, o todos los del oficio de Capateros, y otros así quando son en grande multitud. Porque propriamente se llama Pueblo, quando todas las partes de la Ciudad concurren, y todas las orde-

*Cicer. ad
Atti.*

G nes

nes estados, o condiciones de personas. Y a su semejança se puede llamar pueblo, el ayuntamiento de todo vn Estado, donde concurren todos los ordenes de personas, mayores y medianas y menores que en el se hallan. Porque en el estado Clerical hay despues del Obispo, Canonigos, Dignidades, Doctores, Racioneros, Curas, y otros Clerigos de diferentes grados. Y en el Estado Militar, aunque todos dentro del Ayuntamiento sean iguales en la voz y asiento: pero en la calidad son desiguales: y por mas que el cauallero moço en edad, o nobleza, quiera hincharse, y imaginarse alli tan grande como el Duque, y como los demas caualleros muy ilustres; siempre se queda entre la gente mas menuda, o como plebeya de su Estado. Pues concurriendo en vna junta todas las ordenes de personas diferentes, que hay en vn Estado, no se podra llamar sino Ayuntamiento popular que todo lo abraça; aunque concurren muchos viejos y grandes y sabios, y no en ninguna manera Senado, porque no se hizo delecto de personas. Por lo qual me parece, y lo sienten afsi hombres graues, que seria mas del seruicio de Dios nuestro Señor, y del Rey, y del Reyno, o Ciudad, prohibir estas juntas de todo vn Estado de personas: donde de ordinario no se trata cosa sin manifestas pasiones, palabras descorteses, y espadas empuñadas. Sino que todos juntos eligiesen por votos secretos, quinze, o veynte personas honradas de su proprio Estado y condicion, de edad de quarenta años, en las quales se representase perpetuamente todo aquel Estado, y les traspasasen los demas su potestad, como lo hizo el Pueblo Romano dandola al Senado: Y que muerto vno, eligiesen otro los mesmos ya nombrados: y entonces seria Senado, y de

y de harto mayor autoridad que agora: por ser todos a vna mano varones graues, de madura edad, y larga esperiencia.

La segunda cosa que en la definicion del Senado se dize, es que sean llamados y conuocados a Consejo todos los Senadores, a quien la ley, o la costumbre, o la gracia del Principe da lugar en el Senado; y deste llamamiento viene dezirse tambien Concilio, lo que en las Aldeas de Castilla la vieja llaman Concejo. Hazese este llamamiento y citacion en vnas partes con campana; en otras a voz de pregonero, o por vn Nuncio, Vedel, o Macero. Aunque en los Senados, donde es muy ordinario este Ayuntamiento, la misma ley, o constitucion es la que los esta conuocando todos los dias a la hora y lugar acostúbrados. Si de ninguna destas maneras se haze llamamiento, no es Senado, ni vale nada lo q̄ en el se decretare; ni se podra llamar Senatus Consultū, lo q̄ alli se hiziere: porque no haze q̄ sea Senado hallarse acafo juntos todos los Senadores. Verdad sea q̄ en negocio muy vrgente y graue, q̄ no sufre dilacion, podra el Presidēte del Senado, halládose cō todos los Senadores, o cō la mayor parte, dezilles; q̄ por la necesidad, q̄ veē, se tégan por cōuocados y llamados y así como está ayuntados en forma de Senado para lo q̄ se ha de tratar: y entonces es ya Senado, aunque esten fuera de la Sala, o lugar acostumbrado. Quantos deuen ser llamados al Senado, declararlo ya las constituciones, o la costumbre. Mas generalmente hablando, deuen ser conuocados todos los que tienen boz; y quien fuere menospreciado, puede si le importa, contradezir a lo que se ha hecho sin el. No acudiendo todos a la hora señalada, y hallandose alli la

Blasi. Na-
uar. de Ec-
cle. Prin. l.
2. c. 26. con-
tra sentēt.
Frat. Frā.
Victoria.

l. 3. de de-
cretis ab or-
di. faci. c.
Quod sicut
de elect. c.
ad. in cap-
sum omnes
de const.
Cum nobis
de elect. ab
bas in cap-
in causis
eod.

mayor parte, vale lo que por ellos se hiziere en el Senado, y esta es comun opinion de los Doctores. Aunq̃ los Legistas quieren, que sino hay dos partes, que se espere: pero los Canonistas tienen que no se ha de esperar sino que puedē proceder en el negocio los que se hallaren. Y si de los ya ayuntados, se fuere alguno, no se ha de hazer cuenta del, como se dispone tãbien por leyes de Castilla. Y en el Ayuntamiento de los Caualleros de Valencia, con ser muchos, bastan diez y ocho, o veynte con el Sindico, y Secretario, aunque no lleguen a hazer la mitad de los que hay en el Estado Militar. Porque con ser a vezes seyscientos los Senadores en Roma, para algunas cosas bastaua que se hallasen cinquenta, y en otras ciento; mas Augusto quito la necesidad que hauia de quatrocientos.

La tercera cosa que se requiere para que sea Senado, es, que esten congregados en vno. Esta condiciõ es tan esencial y indispensable, que no se puede dar caso en el qual sea Senado, no estando los Senadores ayuntados en vno. Porque de la manera que el cuerpo del hombre, desmembrado y partido en muchas partes, pierde la forma que tenia: y dexa de ser cuerpo físico organico en quitandole aquellos lazos que tienen vnidas y conglutinadas sus partes, assi el Senado pierde su forma de cuerpo místico, en quitandole aquel lazo que tiene vnidas todas sus partes, que es aquel querer comunicarse de consuno, y personalmente sin otro medio. Estando todos juntos, oye cada vno a los demas; atiende a sus razones: pondera sus palabras: mira de quanta autoridad sea el Senador q̃ habla, el calor y espíritu con que lo dize: sus movimientos y gesticulaciones: y de todo esto junto colige, si habla con passion, o con zelo, o si le mueuen intereses.

refes particulares. Y discurriendo por lo que se ha dicho, adierte otras buenas razones, que estando solo no adiertiera; y así muda a veces de parecer; o acierta a hallar vn buen medio para la mejor expedicion del negocio. Porque hay ingenios q̄ saben mejor componer vn buen parecer de todos los q̄ se han dado, quitando de vno, y añadiendo a otro, o concordandolos. Por esto, no solo, no es saludable a la Republica el parecer de los Senadores estando separados; sino q̄ es imposible q̄ acierte bién fuera del Senado. Los Soldados por muchos y muy valerosos que sean, si van dispartidos, seran facilmente destruydos: así los muchos y muy sabios Senadores de por sí, valen, mas no mucho para la Republica; sino q̄ son facilmente acometidos, y engañados de sí mesmos, y de otros. Mas estando juntos saben mucho mas; y son mas poderosos, ayudandose y ilustrandose vnos a otros, para q̄ de todos juntos salga vn acertado decreto. De aqui se sigue que todos los pareceres que se dan fuera del Senado, ni son, ni se pueden propriamente dezir de Senadores, sino de vnos homhres particulares. Ni se puede con verdad dezir, que el superior sigue el consejo, o determinacion del Senado, quando consulta con cada vno de los Senadores de por sí, huyendo de tratar en publico Senado la causa publica, porque ni se vean ni se oyan los vnos a los otros. Si para los particulares negocios deuen ser llamados en vno, todas aquellas singulares personas, a quien toca; quando es tal el acto que la mayor parte perjudica a la menor, como es la concordia entre los patronos, y los acreedores: y es la razon, porque estando juntos y comunicandose personalmente, seria posible que las buenas razones de la menor

*Glo. in l. si
cut ff. quod
cuiusq. vni
uersita.*

*Abbas in c.
3. de iure
patro in fi-
ne.*

parte hiziesen variar a la mayor. Con quanta mayor razon se ha de procurar, que los negocios que tocan al bien publico, no vayan solapados por la astucia de los que son interesados: sino que el superior los saque a luz, y los eche en la plaza del Senado, para que sean alli ventilados, y ahechados en la criue de las mentes de los Senadores, y salga desta manera apurado el grano de la verdad?

Simancas La quarta cosa que se requiere para que sea Senado es, que se haga con autoridad publica. Y requiere esta autoridad en tres cosas: La primera, que el tal Senado, o Ayuntamiento sea instituydo, o aprobado, tacita, o expresamente por el Principe, o qualquier otro Superior, como es el Reyno, o la Ciudad. Y entonces puede hazer sus capitulos, y ordenanças sobre las personas, o cosas a el sugetas; y imponer algunas penas grandes, o pequeñas, segun fuere la potestad del Senado. La segunda, que los así llamados y ayuntados, tengan por autoridad publica derecho al Senado: y no que entre en el quienquiera por su antojo. La tercera que sean todos llamados y conuocados por quien tiene autoridad publica para llamar a Consejo segun ley, o costumbre.

4. c. 7. Requiere tambien para que el Senado sea legitimamente congregado, que sea de dia, como por vna ley de las doze tablas se determino en Roma: y así era de ningun valor el decreto del Senado que de noche se hazia, desde que se ponía el Sol hasta que boluia a nacer: y lo proprio se guarda hoy en Venecia. Es así mesmo necesario, que se junte en cierto y determinado lugar publico; lo qual se guardo en la Republica Hebrea con tanto rigor, que fu.

su Senado llamado Sinedrio, no se podia juntar fuera del lugar q se dezia Gazich; ni votar sentencia en otro cabo. Por esto dixerón en la muerte del Saluador; No nos es licito dar a nadie sentencia de muerte: porque dias antes los hauian echado de su Gazith, o Sala de Consejo, y no tenian donde juntarse a Consejo legitimamente. Con todo son estas dos vltimas condiciones mas dispensables por alguna necesidad: Y así podra todo el Senado, o el Presidente, hauiendo causa para ello, mudar la hora y el lugar, segun lo dispuesto por el Rey Catolico don Fernando en la institucion de la Chancilleria de Valencia. Aunque en las instituciones reales que en Napoles tienen, se manda que no puedan juntarse los Oydores fuera de los lugares de sus Tribunales, ni ellos fuera de las horas acostumbradas: ni tratar de los negocios hechos, o por hazer fuera de alli.

Ioan. 18.

*Privilegio
36. Ferdi-
nandi ij.
Aragonia.*

§.

INFIERENSE de lo dicho dos cosas: y es la vna; que ninguno de los Senadores tiene fuera del Senado mas potestad de la que el Principe, o la ley, o el mesmo Senado le concede. Y así todo lo que a mas de eso hiziere, lo haze como persona particular, sin que por ello pueda causar perjuizio alguno al Senado, o a la Republica; puesto que por su dignidad, deua ser su persona mas honrada, y respetada de todos los que deuen sugesion a aquel Senado. La otra es; que aunque todos los Senadores de vna Ciudad, o Reyno, juntos, o separados, hagan fuera del Senado algun Concilio, bulo contra su Patria, o contra su proprio Rey,

*Bart. in l.
aut facta.
§. fin. de
pœnis.
Iul. Clar.
in pract.
crimi. lib. 5.
§. fin. q. 16.
ar. 7.*

Decius in c. cum omnes de const. no por ello sera perjudicado la ciudad, o Reyno: ni se podra dezir, que la tal Ciudad, o Reyno, cometen aleue y traycion contra su Rey: sino solamente aquellos particulares del Senado: y ellos solos deuen ser castigados como traydores. Lo mesmo es de muchos vezinos, o de los mas dellos, que hiziesen algun desácatto a la corona Real. Porque para que vna Ciudad sea declarada por traydora, no basta qualquier mouimiento de muchos, o de todos, sino que es necesario, q̄ todo el Senado hauido su acuerdo, determine rebelarse contra el Rey; y q̄ salga con el pendon de la Ciudad, apellidando libertad cótra los ministros reales. Todo lo demas que particulares hazen sin este acuerdo; aunque sean los mas de los vezinos, no es mas que vn desatino y furor popular; que merece perdon general quitadas las cabeças del motin, y pagados los gastos.

Ioan. de leguriis in Clement. 1. de poenit. vide Felin. in c. cū omnes de const. num. 2. §. ubi cit. Bart.

Escriue vn graue Dotor, que defendio delante del Sumo Pontifice a la Ciudad de Bolonia, siendo acusada de rebelde, porq̄ algunos particulares sediciosos se hauian rebelado. Y dize, que aunque todos los de la Ciudad se amotinen contra el Principe, no deuen ser condenada por rebelde, no haviendose mouido con acuerdo y deliberacion del Senado. Otros Doctores Españoles defendieron tambien desta nota de infedilidad a la Imperial ciudad de Toledo. En la qual al principio del año 1449. por causa de vnos marauedis que se pedian para el Rey don Ioan el II. que entonces reynaua, vn Odrero alboroto el Pueblo, que repicando vna campana de la Yglesia mayor, se apodero de la Ciudad, y puertas, y puentes. El Rey que esto supo, vino sobre Toledo con sus gentes: y desde la Hermita de San Lazaro, començo a hazer sus autos contra la Ciudad, y contra vn Pero

Sar-

Sarmiento , que se hauia vsurpado la tenencia , y todo el gouierno de la ciudad. Dauante al Rey por respuesta, tirarle con vna pieça de artilleria por mandado de Pero Sarmiento. Mas de nada desto tenia culpa la Ciudad, por estar por entonces oprimida destos tiranos , sin libertad para poder juntar su consejo , y determinar lo que deuia hazer : y sin potestad para executar sus decretos. Semejante mouimiento popular es el que en el año 1591. vimos en Çaragoça por defender no se que fueros y libertades . Contra la qual vino el Rey don Felipe I. de Aragon con exercito formado, pensando que fuera menester; por entender que era rebellion, no llegando con mucho al desacato que hizo el comun de Toledo. Mas en acercandose el exercito a la Ciudad , lo salieron a recebir de paz los Jurados ; y conocida por su Magestad la fidelidad desta real Ciudad , la declaro a todos en las cortes de Taraçona , y hizo justicia de algunos particulares . Porque como dize Bartolo , aunque se junten a son de campana , y salgan con el Pendon levantado , con todo eso no es visto que la Ciudad haya cometido traycion , si esto no se haze con acuerdo y deliberacion del Senado ; y solo deuen ser castigados los particulares que en aquel acto concurrieron . La razon desto , aunque no la dan estos Doctores , es : porque de la manera que en el hombre, no se tiene a pecado qualquier mouimiento desordenado que los miembros hazen ; sino procede de la deliberacion de la razon , y del Imperio de la voluntad assi en vn grande cuerpo mistico de vna ciudad , ningun desatino que en ella se haga por sus vecinos y moradores , se le ha de imputar , sino procede de decreto y deliberacion del Senado : por cuya ra-

Bart. vbi

sup.

Abb. in c.

gratum de

postu. præ-

lat. nu. 6.

c. 7. & in

c. veniens

de præ-

sumpt.

Innoc. inc.

accedenti -

bus de Pri-

uileg. & in

c. grauem.

de sent. ex-

co.

G s

zon

zon se ha de moderar todo; y ~~por ella tambien se ha de moderar todo~~; y por ella tambien se ha de ponderar la culpa de la Republica. Verdad sea que si contra la rebelion decretada en el Senado por los Senadores malignos, se opusiere toda la Republica, entonces no seria ella notada de infamia; sino aquellos solamente que se hallaron en Consejo, y vinieron bien en ella. Y es la razon: porque la potestad, que la Republica da al Senado, no es en destruycion, sino en edificacion del pueblo: y si mal hizieren es justo que llueua sobre sus cabeças, y no sobre la inocente Republica. De suerte que no bastando para lo malo el pueblo solo sin el Senado: basta para lo bueno sin el Senado: afsi por la razon dicha; como porq̃ goza del priuilegio de menoridad: y el Senado como su Curador, puede hazerle bien, y no mal notable sin su consentimiento.

Capitulo Sexto, Si es conueniente que sea temporal, o perpetuo el Senado, y los Senadores y Oficiales de la Republica.



REQUIERESE también para la perficion del Senado, que sea perpetuo, quiero dezir, que no se descomponga mientras del tuuiere necesidad la Republica, destruyendolo del todo, o mudando todas las personas de que el esta compuesto. Y porque hay en España diuersas costumbres sobre la perpetuidad de los Senadores, o Regidores, y otros Oficiales de la Republica, que barba-

rifi-

ísimamente llaman Republicos ; discurriremos breuemente sobre el bien y mal que desto resulta: y luego se vera lo que haze al caso del Senado.

Por vna y otra parte hay muy fuertes razones: y las que hazen por la perpetuidad de los Senadores y Oficiales, son estas. Que con la perpetuidad se cobra mucho amor a las cosas que se tratan en el oficio, y a las personas con quien se trata; y haziendose con aficion se hazen mejor . Item los que tienen mucho tiempo vn oficio , alcançan grande experiencia del , y saben mejor de cada dia como lo han de gouernar , sin que nadie los engañe , y persuada su antojo . Por esto quando Augusto Cesar recibio la nueua de la muerte de Quintilio Varro prolongo el gouierno a todos los Prefectos de las Prouincias : para que en vna tan gran desgracia , y en tiempo tan peligroso gouernasen personas plasticas . Item los Oficiales perpetuos son mas respetados y temidos . Demas desto , parece que se le haze agrauio al Oficial que bien lo haze , y a la mesma Republica , en quitarlo , para meter a quien no se sabe como lo hara . Siguese tambien destas mudanças gran desasosiego en los pretendientes; que no estan pensando en otro , sino quando acabara aquel para entrar ellos : y a esto se figuen sobornos, dadatuas, ofrecimientos, y simonias , quando se trata de oficios Ecclesiasticos , y aun de seglares , porque a esto se estiende tambien esta palabra simonia , como lo nota vna Glosa , y Molina.

Por la parte negatiua : de que no conuenga sean perpetuos , no faltan otras muchas razones . Porque el poder juntado con la perpetuidad , es causa de muchos males; y haze ensoberuecer a los hombres , que olvidados de su calidad , no aspiran solamente a lo q̄ deuen, sino a lo que pueden, o piensan

Glo. in l. 2.
v. si dedi.
ff. de cond.
Et obtur-
penca. Mo-
lina li. 2. de
hisp. pri-
mog. c. 5.
num. 35.
latro apud
Sene. 7.
contro. vlt.

Liui. 4.

poder, y serles licito. De aqui nacen las tiranias, y injustas opresiones por algunos superiores; el imperio en el mandar; la arrogancia en el dispensar por su antojo contra toda ley; las inuenciones de cosas nuevas y perniciosas: La licencia en el viuir, así en el oficial, o Regidor; como en todos sus amigos y panaguados: de tal manera, que siendoles a ellos, licita, a su parecer, qualquier transgresion de la ley, y muy grandes disoluciones: si vn triste subdito de los otros cae en las menores, ha de pagar por todos ellos. De aqui procede el grandísimo desconsuelo y aflicion de espíritu en q̄ viuen los subditos q̄ tienen vn superior perpetuo, q̄ no sea de su gusto: traçádo q̄ haran; como se libran del: q̄ medios porman para destruillo: cosa q̄ se vsaua açada passo en Roma. Pues q̄ maldad no intentara vn oficial perpetuo y ambicioso, para confer-

24. *mor.* *uar*se? Son innumerables dize S. Gregorio, las culpas
 24. q̄ se cometen por salir vno con su intêto. Con los subditos, porq̄ digan bien del, ha de disimular muchos vicios: con los mayores, porq̄ no lo juzguen, y cōdenen, ha de disimular muchos vicios: con los mayores, porq̄ no lo juzguen, y condenē, ha de vsar de mil lisfonjas y cohechos. Y lo q̄ peor es; q̄ porq̄ no den credito a sus acusadores, les ganā por la mano, diziēdo mal dellos, y desflustrandolos delante de los Iuezes supremos, o poniendo vn tercero q̄ lo haga. Tras esto, si el oficial es malo; q̄ gana el oficio y la Republica, en q̄ sea perpetuo? y si es bueno, y hay otro mejor; porq̄ le ha de estar a este la puerta cerrada en vida del q̄ no es tã bueno? Finalméte es cosa biē vista y notoria, q̄ perpetuándose los gouiernos, y pasando de padre a hijo, ganan tantos amigos y dependientes; y con la autoridad del oficio, y el fauor que tienen, ponen tantos criados

dos y hechuras fuyas en las plaças y officios inferiores, que vienen a hazerse como señores absolutos: y apenas puede despues el Rey sacar el oficio de sus sucesores. Considerando esto los Romanos, hizieron q̃ los Magistrados no durasen mas de vn año; y la mayor potestad, como era el Dictador, no mas de medio año. Quando estas leyes se röpieron en Cesar y Pompeyo, luego  sucedió la tirania de su patria.

Propuestas las razones de ambas partes, hallo que hay grandísimos peligros por qualquiera destas dos vias que se eche de la perpetuidad, o temporalidad de los officios: porque la malicia humana corrompe todas las leyes y gouernos por muy excelentes que sean: Y así no es posible, hallar camino en esta vida, que del todo este seguro de ladrones. Solo se aconseja escoger el menos peligroso. Y para esto se aduertta. Que en la consideracion de los bienes, y males, prouechos y daños que se traen por vna y otra parte: en razon de buen gouierno han de pesar mas los bienes y prouechos comunes, y los males y daños comunes, que los particulares del oficial. Porque mucho mas importa la paz y quietud de la Republica, que la honra de vn Senador: y de menos consideracion es la inquietud de tres, o quatro ambiciosos, que aspiran al oficio, y no miran sino quando acabara el otro el año, o la vida; que la perturbació de toda vna comunidad con vn Superior, o Senador perpetuo, que para deponello de su trono, y derriballo de su cielo, es menester meterse en el infierno. De donde nace, que algunos con poco temor de Dios, por no querer sufrir vn poco la mala condicion, o persecucion del Presidente, se atreuen a grauísimos insultos: y ya que no los acometen de miedo del castigo, viué con ese pen-

samien;

famiento embueltos en mil pecados mortales; sin querer resignarse a la disposici^on diuina; y conformarse con su voluntad santissima, esperando della el remedio, y sufriendo con paciencia, mientras que otra cosa Dios ordena.

Esto supuesto, respondo a la questioⁿ propuesta: que por quanto, assi en el gouierⁿo particular, como en el vniuersal de los orbes del mundo, es necesario, q^u toda cosa mouible se reduzga a algun principio in- mouible: assi conuiene q^u en qualquier Reyno, o Republica haya vn Senado, o c^onsejo in- mouible y firme, en el qual se hagan las determinaciones de las cosas importantes de paz y de guerra, y donde se conserue la memoria de los casos fuc^ucedidos, la esperiencia del gouierⁿo, y la noticia de la tierra y de sus moradores, y costumbres; para que proceda deste Senado el orden q^u han de tener en sus administraciones todos los oficiales, y buelva a el el cono^{ci}mi^{en}to y emienda de lo q^u mal se administra. Otro si digo: Que de la manera q^u lo infimo de todos los orbes, y el centro del mundo, q^u es la tierra, y la q^u menos tiene de actiuidad entre todos ellos, esta siempre firme sin mouerse: assi no es de notable inconueniente q^u los inferiores oficiales de vna Republica sean perpetuos, como son Alguaziles, Maceros, Contadores, Procuradores, Escriuanos, y otros deste jaez, q^u tienen poca autoridad de suyo en la Republica, y muchos otros Oficiales mayores sobre si, que los endereçan y corrigen. Si este exemplo natural tiene alguna fuerça; assi como todos los orbes que estan en medio de aquellos dos estremos fixos, son mouibles; assi parece que lo deurian ser todos los oficiales de la Republica, que estan entre los supremos y infimos.

En

§. I.

En consecuencia desto quiero aduertir cierta cosa importante a cerca de los Consejos, o Ayuntamiētos de particulares Republicas como es el Reyno de Valencia, o la ciudad, o vna villa principal. Hay en muchas destas salas, o consistorios, vna constitucion, con firmada con muy larga costumbre; que cierto, si bien se considera, no parece conueniente a la Republica, ni al decoro de tan grauísimos Senados. Y es, que cada año, o cada tres años se deshaze y muda todo el Senado, y entra en poder de algunos nuevos, que ni tiēē ciencia, ni experiencia del gouierno: sino q̄ la han de aprender del Secretario, q̄ es perpetuo, y de otros sus oficiales y ministros, con grande peligro de sus conciencias, y daño del pueblo, y aun del mesmo Senado. Porque la mudança escurece la gloria del Senado, y es peligrosa para lo del secreto que a los negocios se deue. Mudauanse en Atenas cada año por fuertes los quatrocientos Senadores; pero considerando Solon el daño que desta mudança resultaua, ordeno vn Consejo priuado, y perpetuo de sesenta sabios, y virtuosos, que eran los Areopagitas. Y quando Pericles por *plu. in pē-* ganar el fauor del vulgo, quito la autoridad a estos, y *ricle.* remitió todos los negocios al Consejo general del pueblo, se perdio aquella Republica.

El Senado, como se ha dicho, es el punto fixo deste orbe de la Republica: y aunque se muden cada año todos los Oficiales de la Ciudad, o del Reyno; en ninguna manera conuiene que se mude el Senado. Y sin duda se muda, y se altera todo, quando todos los Senadores espiran en vn proprio dia: porque juntamente con ellos espiran, y mueren tambien todos los

los buenos consejos, que la experiencia les hauiá enseñado: y todos los buenos pensamientos y traças que tenían concebidas, sin tener tiempo de ponerlas en execucion, ni depositarlas en sus sucesores. Por lo qual no se atreuen muchas vezes a començar cosa importante, que ellos no la puedan ver acabada, porq̃ los sucesores no la reuouquen, o la dexen imperfecta. Espira con ellos juntamente la noticia de las cosas presentes, en las quales los que entran de nuevo, por mucho que sepan, andan ciegos; y es gran ventura que las concluyan acertadamente. Aqui es tambien donde esos ministros inferiores pueden engañar muy a su saluo a los nuevos Diputados, o Jurados, o Consejeros: y donde la Republica padece misera seruidumbre, siendo gouernados los Gouernadores, y toda la nobleza de la Ciudad, o Reyno, por gente de esa condicion, criados del Senado. Este tambien es el tiempo que los malos esperan, para concluir sus negocios a su gusto. Porque como no pudieren negociar con los Senadores pasados, que sabian y entendian bien su pretension; esperaron astutamente que acabasen aquellos su tiempo, y que entrasen otros nuevos, a quien piensan persuadir mejor su voluntad. En fin no se puede dezir que es bien continuado el gouierno por vn mesmo Senado; pues se rompe el hilo del regimieto, cō la mudança de todos los Regidores: puesto q̃ no se muda la autoridad y potestad del Senado, porq̃ siempre es el mesmo en eso; pero no en la sabiduria y esperiencia, que se muda y varia con las personas. Considerense pues todas estas razones, que no son tan pequeñas, ni tan de menospreciar los inconuenientes que de aqui se siguen, que no sean bastantes para alterar esos estatutos, y mudar de costumbre por decre-

1. Propo-
nebatur ff.
de iudiciis.

to de su Magestad, o en las cortes generales, o en consejo Supremo. Esto hauia de ser de manera, que ni del todo se deshiziese el Senado, ni la mayor parte del; ni tampoco fuesen los Senadores perpetuos: sino a la traça que su Magestad conserua sus Consejos y Chancillerías reales. Mudando hoy vn Oydor y mañana otro; porque mudandolos todos en vn dia, no recibã tan irreparable daño las causas que alli se tratan. Podrian pues. cada año elegirse dos Diputados nuevos: y dos Jurados, o Consejeros, desta manera; que hogaño acabasen los dos vltimos, y en su lugar entrasen otros dos: el año que viene acabasen los dos segundos y entrasen en su lugar otros dos: y el año tercero acabasen los dos primeros, y entrasen otros dos en su lugar. Traçandolo a este modo, como se vsa en la Republica de Raguça, que aunque no duran mas de vn año, pero no todos acaban en vn dia: quedaria siempre el Senado viuo, y entero; y no tan manco en los otros quatro, o seys, que perseueran en el oficio; en quien se continuaria el gouierno; y se conseruaria la memoria de las cosas que conuienen a la Republica. Hasta que esto se asentase en esta forma era necesario, que los dos primeros y segundos Jurados perseuerasen en sus oficios dos, y tres años: y los Diputados deste Reyno seys, o nueue años, por ser como son triennales. Pero esto no es inconueniente, siendo personas de tanta confiança; y quando lo fuese, se podría disimular, por remediar el otro que es mayor: y por tener bien puesto el Senado en toda su perficion.

Capitulo Septimo, Del Principe del Senado, y de las virtudes que ha de tener.



OMENÇANDO a tratar agora en particular de las personas del Senado, y de sus calidades: la primera que se ofrece, es la del Principe del Senado: que es el Rey, o otro superior Presidente, o Preposito, o cabeça de qualquier Ayuntamiento. Y porque no nos derramemos en cosas que no hazen al proposito; y estan ya escritas en libros particulares que hay de gouerno de Principes: solo aduertire algunas que lo haran varon de gran Consejo.

Quinto Fabio Maximo siendo hecho Dictador de Roma contra Anibal Cartagines, que tenia oprimida toda Italia; como lleuase las cosas de la milicia con gran prudencia, y mucho tiento, qual conuenia para vencer a tan ástuto Capitan: fue muy murmurado de todo el Senado y pueblo Romano, y reprehendido de floxo y couarde. Dieronle entonces por acompañado con igual potestad a Minucio: que como hombre de mas colera, y de menos consejo, tomo luego la mitad del exercito, y se arrojó con el a los cuernos del enemigo: de donde fue necesario que Fabio lo facase con su mucho valor. Minucio boluiendo en sí, se reconoció por diminuido de Consejo, y a Fabio por auentajadísimo en todo; y así le renunció la potestad, y se le dio por Soldado. Dizen agora sobre es-

to.

to todos los Historiadores , que hay tres grados de hombres en el gouierno : y alientan en el primero a Fabio, porque sabia por si mismo lo que conuenia; y a Minucio en el segundo , porque se reconocio men- guado de consejo ; y se sugeto a quien se lo podia dar : y en el tercero echan a los necios , que ni saben darse consejo , ni quieren tomarlo de otros.

*Hesiod. o-
per. 8. Li-
uius lib. 22.
Tacit. 1. 3.
C. 12. Ann.
Xenop. 3.
Pædiq. A-
rist. Ethic.*

Entre agora dentro de si mesmo el Principe del Senado ; y juzgue sin passion donde no le vea nadie, qual destes tres grados le conuenga . Mire que en el primero , no entra sino quien y quien : porque si se rebueluen las historias de España , y lo que dellas sienten los Sabios , aunque ha hauido muchísimos que le merecieron : pero de los modernos apenas nombran algunos , como a don Alonso de Aragon y de Napoles , don Fernando y doña Isabel . Don Carlos Emperador . Don Felipe II. y de sus Caualleros el Duque de Alua , y al gran Capitan , y a otros de eterno nombre , porque de los viuos no quiero hazer mencion en vida , porque no parezca lisonja . De suerte que no es de todos el primer lugar : y hara sapientísimamente , quien siguiere el documento del Maestro de la Humildad , que dize en su Euangelio , que nos sentemos en el lugar humilde : porque quien con arrogancia pretendiere el primero , sera con verguença asenrado en el tercero.

Lucæ. 14.

Tratando pues aqui del Superior discreto que se contenta del segundo : porque conoce que ha menester ser ayudado con el consejo de hombres Sabios : La primera virtud que le conuiene , es , saberse humillar a pedir Consejo a sus Padres Espirituales , que le enseñan a viuir bien y Christianamente , Crea vna

H 2 cosa

cosa por certísima : que todas sus obras por secretas que sean salen luego en publico , y andan en boca de todos : que miran con ojos de lince , antes las faltas y los asomos de vicios , que lo bueno . Y así ha de procurar viuir tan recatadamente , que no tengan que murmurar los presentes , ni que escriuir los Historiadores para los venideros . La vida del Principe ha de ser dechado de todos sus subditos , y en especial de los Caualleros , y de todos sus Ministros . Porque muchos no miran lo que hizo Iesu Christo ; sino lo que haze el Rey , y el Duque , y el Marques , y el Conde : y por esto deuen ellos retratar en su persona a Iesu Christo , y con esta astucia dexallos a todos sabiamente engañados y enlaçados en el amor de la imitacion de su principal Rey y Señor soberanísimo . Acuerdese de aquella tan memorable sentencia del Rey Cyro de Persia ; el qual dixo , que no tenía por conueniente para el Imperio , a quien no fuese mejor que aquellos que hauia de gouernar . Porque en qualquier gran multitud de cosas , la primera deue ser mas perfecta : como en el orden de las cosas calientes , la primera es el fuego , y ese es mas caliente q̃ todas ; y entre las cosas lucidas y claras el Sol es mas q̃ todas . Por esto el Rey , y qualquier Principe , o Preposito de vna comunidad siendo el primero en el orden de la multitud que gouierna , deue ser mejor y mas perfecto que todos . El Emperador Marco Aurelio , por hazer a sus vasallos buenos , procuro ser bueno ; y se dio al exercicio de las letras , por aficionarlos a ellas . Las culpas y males de los particulares , en casa se quedan , como dize san Ioan Damasceno ; ellos lo pecan , y ellos lo lloran : ellos lo hazen , y ellos lo pagan : pero las culpas de los Reyes y grandes señores son daño general de

*Xenophbo.
Pedi. 8.*

*Damas. in
Iosaphat.
c. 10.*

de todos. Y porque somos malos censores de nuestras propias vidas, y ciegos para ver nuestras faltas: encomiende esto el Principe a su Confesor, y a algun otro muy su familiar, mandandole que le diga, y aduierta qualquier falta, o sobra que en el viere, o lo que del siente el pueblo. Acostumbraron algunos Principes disimular el habito, y andar por donde no fuesen conocidos; assi para notar y conocer las vidas y costumbres de los suyos: como para ver lo que de si dize y siente el vulgo. Desto sacauan dos bienes, vno es emendarse en la vida; otro ver si eran amados de sus vasallos. Porque como filosoficamente se dize, que la boz del pueblo, es boz de la naturaleza, la qual se rige por la inteligencia diuina, o por la Angelica que no se engaña: crea el Principe que si es amado del comun, que haze bien su oficio; y que si lo aborrecen y maldizen, que los tiene agrauiados sin razon. Del Emperador Marco Antonio, que merecio renombre de Sabio, se lee, que siempre deseó oyr de si verdades, y no lisonjas: y encomendaua a algunos de sus familiares, que oyesen por la Ciudad lo que del se dezia y murmuraua, para emendarlo. Nuestro Rey Felipe II. tuuo vn Ministro confidente y entremetido, a quien de secreto hazia mas merced que en publico: y le encargo anduuiese con los principales del Reyno, y de las conuersaciones infriese, quien eran los mal contentos, y porque lo estauan. Y mandauale que alguna vez murmurase del, para disimular: a fin de conocer los pechos de todos, y remediar y quitar las causas de las queexas. Pocos superiores hay desta condicion: y assi permite Dios, que anden ciegos, y solos sin guia en todas sus acciones; y que no hallen vn amigo verdadero que les de

*Narbona
en su Política.*

Seneca 6. de Benef. cap. 30. la mano. A este proposito dize Seneca, que los grandes Principes; y los que tienen abundancia de todas las cosas, padecen gran pobreza y necesidad de sola vna, y esta es, de vn fiel amigo que les diga la verdad con libertad. Porque son muchos los Placentinos, y pocos los Veroneses, como dize Lipsio en su politica.

Despues de su propria reformation, ha de procurar el Principe con todo el cuydado, y diligencia posible, habilitarse en el arte de gouierno, aunque le cueste vn poco de trabaxo, y algo de su salud, que muy bien gastada sera en seruicio de Dios, y del pueblo Christiano por el qual murio Christo nuestro Rey y Señor. Este fue el principal cuydado que tuuo aquel esclarecido Rey de Castilla Henrrique III. que en viendose con el cetro del Reyno, cmbio sus Embaxadores a todos los Reyes, y Principes, y Republicas de Fieles, y infieles; para que se informasen del gouierno de sus Estados, por tomar dellos lo que mas cumplia a los suyos: q̄ es como lo q̄ hizo el Rey Tolomeo de Egipto, de quí dize S. Geronimo q̄ quiso tener los libros de todas las gentes, y saber lo que ellos sabian. Hallarseha ya hecha esta diligencia en los libros de hitoria, y de las leyes del Reyno: donde esta dispuesto por decreto del Rey don Alonso el Sabio, que a los Reyes de Castilla se les lean miétras comen las historias. Siendo preguntado el Rey don Alonso de Aragon y Napoles, quien fuesen los mejores Consejeros: dixo que los muertos, enédiendo de los libros: porque sin encubrir nada dizen la verdad pura, sin temor, ni doblez, ni lisonja. En ellos hallara su Magestad como gouernaron los Reyes sus progenitores, vnos bien, y otros mal: como se huue-

huuieron los buenos con sus vasallos en diuersos trances: como zelaron la honra de Dios y de su Ygleſia: como hizieron juſticia: como ſe conſeruaron en paz: como ſe huuieron en guerra: como fuerõ muchas vezes engañados de ſus malos miniſtros. Deſta manera ſe hara en breue tiempo viejo en la ſabiduria y prudencia, aunque ſea moço en la edad. Solia dezir Platon a ſus Griegos. *Semper eſtis Pueri?* Siempre ſoyſ mochachos? y declarando eſto Ciceron dize, que no ſaber vno lo que acõtecio antes que nacieſe, eſo es ſer ſiempre niño: y aſi la hiſtoria haze hombres, y viejos a los moços. El Emperador Seuero tenia por perdido el dia que ſe le paſaua ſin algun exercicio de letras. Nada le faltaua a Cipion el mayor para vn buen Capitan: y con todo eſo no dexaua de las manos la Cyropedia de Xenofonte; porq̃ guſtaua mucho de ver que friſauan ſus Conſejos con los de aquel gran Principe. El Rey Alfredo de Inglaterra tenia diſtribuidas las horas del dia y de la noche, deſta manera; gaſtaua las ocho en leer y eſcriuir, y rezar; las otras ocho en deſpachar negocios, y las ocho que reſtauan en beneficio del cuerpo, en comer, y dormir, y recreaciones. Carlo Magno ſe hazia leer a la meſa los libros de la Ciudad de Dios de San Auguſtin. En eſte eſtudio de letras no ſe han de canſar los Principes como los demas hombres particulares, en entender los ſubtiles argumentos, y las coſas que ſobrepujan la comun conſideracion humana, porque para ſu inſtrucion baſtan coſas morales y claras, que tratan de la vida, y coſtumbres politicas: con lo qual ſe perficiona la razon practica, para ſaber mejor tratar los negocios humanos; y conſiderar todas las circunſtancias de

Plato in
Critia.
Cicero in
orati. ad
Brutum.

de las cosas , y de las personas , y del tiempo y lugar.

La tercera virtud principal es , dar benignamente muy grata audiencia , a todos los que quisiere llegar a sus reales pies , a tratar de qualquier cosa que sea, y despedirlos muy contentos en todo lo que fuere licito . Así lo hizo Iulio Cesar quando llegó al Imperio; y no contentandose Augusto de dar audiencia publica de dia, la daua muchas vezes de noche, falliendo a la plaza en vna litera por el sereno : y quando estava enfermo ohia desde la cama. Antonino Pionia muy grande cuenta en esto , de que ninguno de su camara encareciese su fauor, cohechando los negociantes , que es cosa digna de gran castigo ; qual lo mando dar el Emperador Alexâdro Seuero a vn criado que mucho amaua , porque recebia cohechos de los negociantes, porque intercediese por ellos , y el los engañaua a todos con sus dulces palabricas; y así lo mando colgar de los pies , y ahogar con humo de retama , y estopa mojada , diziendo en el pregon: Fumo pereat, qui fumum vendidit ; Muera con humo el que lo vendia. Ohia tambien el Emperador Carlo magno vn dia en la semana no mas de los negocios que sus ministros no querian oyr, ni hezer justicia. Filipo Rey de Macedonia se señaló mucho en esta virtud, y como despues del , Demetrio se hiziese muy solitario , no dando lugar a los negociantes , sentialo mucho el Pueblo. Llegose a el vn dia vna pobre vieja , suplicandole la oyese : que es lo que tambien se lee de otra que hablo con el Emperador Adriano. El Rey le dixo algo enojado , que no tenia lugar : ella poniendo en el los ojos, le dixo en voz alta , con mucha libertad, No reynes, si te da pena oyrme. Parose
enton-

entonces el Rey, y con gran paciencia la oyo buen rato, y la despacho contenta. Reboluiendo despues en su pecho lo que la vieja le hauia dicho, mudo de condicion, y de aspero y intratable, se hizo muy benigno, y gastaua buena parte del dia oyendo, y despachando con grandissimo fruto, y contento de todos. Fueron con razon menospreciados, y tenidos en poco los Reyes Asirios, porque a exemplo de Nino el menor, respondian a los negociantes por tercera persona: dejandose enuejecer con torpe ocio en faldas de mugercillas. Mas aquellos tan dignos de alabanza don Alonso XII. y su bisnieto Henrrico III. salian en publica audiencia tres dias en la semana a oyr todos los agravios que en sus Reynos se hazian. Y no perdiera su Magestad nada, si asì lo hiziere, a imitacion de sus progenitores los Reyes de Castilla y Aragon; que solian oyr publicamente vn dia en la semana, y era el Viernes: donde podian todos libremente acudir a su Real Trono a pedir justicia contra sus Ministros. Y deste acto tan santo salia el Rey Catolico en Barcelona, quando le acometio vn loco: por lo qual merecio que Dios lo librase de la muerte.

La quarta virtud y la mas propria del Principe del Senado, es la docelidad; que es vna de las partes integrales de la prudencia Real; y lo inclina a tomar parecer de los Sabios. Es en los Señores, y Gouernadores esta virtud de tanto precio, que diziendole vn dia Dios a Salomon, luego que començo a Reynar, le pidiese mercedes: dirigiendolo el mesmo Espiritu diuino, pidio, no muchos años de vida, ni grandes riquezas, ni vengança de sus enemigos: sino que le diexo con grande humildad. La merced Señor que os pido es, que deys a vuestro fieruo vn coraçon docil, pa-

H 5. ra.

ra que acierte a gouernar vuestro pueblo. Estimo en tanto Dios, quan bien hauia pedido lo que mas le conuenia para ser buen Rey, que le dio eso, y es otro. Diole lo que no pidio de las cosas temporales: y sobre la espiritual, que es la docilidad, le añadió la sabiduria. Pidio el vn coraçon docil, esto es que lo hiziese facil para recebir bien, siendo moço los consejos de los viejos, y prudentes que tenia en su Consejo. Y Dios viédo su humildad, lo subio deste segundo grado, donde estan los prudentes q̄ saben pedir consejo; y lo asento en el supremo, donde se ha dicho que estan los que saben darlo a si y a otros. Y assi le dixo. Yo te dare sabiduria mas que a quantos Reynaron, ni reynaran antes y despues de ti. Preciaron tanto esta docilidad algunos grandes Principes, como el Rey Luys XI. de Francia, y otros, que no dexaron aprender letras a sus hijos herederos, porque viendo se finellas, se humillasen a pedir cōsejo a los Sabios. Estando para morir el Rey D. Ioan el II. de Aragon, escrivio vna carta a su hijo D. Fernando el Carolico, casado q̄ estaua a la saçon con la Princesa de Castilla doña Isabel, dandole cuenta de su estado: como pensaua muy en breue partirse desta vida: y despues le dize estas palabras. Por la presente os amonesto, os ruego, y os encargo, a los dos, q̄ tambien lo quiero hauer con vos mi muy cara y amada hija, q̄ por el amor q̄ con vosotros tengo: y por el q̄ vosotros juntamēte conmigo teneys; tengays siēpre grande auiso de preferir, y anteponer todas las cosas de Dios a las del mundo: y q̄ ninguna cosa tengays jamas por mas amada y de mayor estima que la honra de nuestro Señor, y las cosas de nobleza. Y que demas desto ninguna cosa hagays sin consejo y parecer de varones virtuosos y

dis-

*Palcat. de
confist. q. 2.
Philip. de
Comi. in
Ludou. xj.*

discretos , que cerca de vos siempre tengais . Mucho os ruego sobre todo tengays siempre memoria deste mi Consejo , el qual nunca sin duda os engañara. Consejo es este tomado de la diuina Sabiduria, donde dize . Hijo no hagas cosa sin Consejo: llama a consejo : junta el Concilio: porq̃ la salud esta donde hay muchos Consejeros . Y si bien se mira en ello parece que el Sumo Pontifice y el Rey luego en su coronacion hazen voto, o juramento de docilidad. Porque su Santidad promete , de corregir los excesos del Pueblo Christiano , y cumplir lo demas que es de su officio, con acuerdo, consejo, y direcion de los Cardenales de la Yglesia Romana, que son sus Consejeros . Y su Magestad jura tambien en manos del Metropolitano de guardar la ley , y la justicia , y de procurar la paz de la Yglesia y de su Reyno, sicut in consilio fidelium suorum melius poterit inuenire: como mejor viere q̃ le lo aconsejan sus fieles Consejeros . En virtud deste juramēto esta obligado, a no gouernar el Reyno por su antojo : sino por consejo de varones Sabios y prudentes . Y así deue mortificar su proprio juicio: y aplicar su animo a los buenos documentos y aduertencias que le dan : y recibir y aproucharse con humilde docilidad del consejo que Dios le da por medio de los Sabios , y discretos , y experimentados en el arte de gouerno . Pida , dize Gerson , el consejo a aquellos que saben y entienden lo que tratan , y que sean buenos y fieles a Dios , y creales quando con libertad , y sin miedo se lo dan . Con estos ha de comunicar siempre sus cosas , y informarse de las agenas, para saberlo todo. Mandaua llamar muchas vezes el Emperador Marco Antonio a los buenos y prudentes y preguntaua a cada

Ecclesiast. :

32. Eia.

16.

Prov. 24.

Gerson. p.

4 serm. 1.

de S. Antonio.

nio.

vno

vno en particular, lo que sentia del gouierno : con lo qual hazia mejores y mas cautos a sus Ministros, que temian no se dixese mal dellos. El Rey de los Turcos tiene en la sala, que se llama Diuan , donde se juntan a Consejo los Principes Vaxaes , vna ventana que llaman la peligrosa, cubierta de tafetan carmesi, donde se suele poner a escuchar lo que tratá los Vaxaes, sin que ellos lo puedan sentir . Y assi viuen siempre con recelo del Rey, y despachan con rectitud los negocios , pensando siempre que deue estar en aquella tribuna mirando la justicia , o injusticia que hazen. Por estas y otras vias ha de procurar el Principe saber lo que hazen los de su Consejo, y entender todo lo que pasa en sus estados : y no de vno solo , sino de muchos y buenos y desinteresados , y que no pretendan nada . Entre otros buenos consejos que el Rey Catolico dio a su nieto don Carlos , que fue Rey y Emperador ; le dixo y encargo mucho , que cada semana tuuiese consulta con los del Consejo, y los oye se : assi para comunicarles los negocios arduos : como para oyrles lo que le quisiesen ellos tambien comunicar , y aduertir : Porque muchas vezes los del Consejo tienen empacho de yr a hablar con su Magestad en particular. Pero siendo llamados y preguntados, toman esfuerço y alientos para dezille lo que conuiene con humilde libertad ; y sin recelo de ser vistos ni notados de nadie : porque consejo pedido, cobra animo como quien lleva la licencia delante.

Capi-

Capitulo Octauo, De lo mucho que ha de honrar el Principe a los buenos Consejeros; y recatarse de los malos: y como se han de reprehender sus excessos.

SI DIERE el hombre por la Sabiduria toda su hazienda, no con eso pagara lo que ella vale; porque no hay riquezas que con ella se acompañen, como dize el Sabio: paraque entiendan los Prin- *Prov. 7.*

cipes, que los Consejos que los Sabios les dan, no pueden ser con bienes temporales condignamente remunerados. Porque la sabiduria de los Consejeros no es estimable a dinero; como lo son los demas seruicios que le hazen al Rey todos los criados de Palacio. A los Padres y Maestros se deuen casi iguales gracias por los beneficios que nos hazen. Pues si a los Maestros que nos enseñan alguna cosa de letras y costumbres, se deue tanto agradecimiento: cierto que se deuera mas a los Senadores que hazen eso mesmo en el Reyno y administracion ciuil. Porque si alli es doctrinado y hecho mejor, o mas docto vn Ciudadano, aqui lo son en vno todos. Por donde parece quan vniuersal sea por todo el Reyno el beneficio que hazen los varones Sabios, en dirigir la persona Real, que todo lo dirige y modera; y en dale algunos auisos y consejos con que lo endereçan al bien publico, y hazen su Reynado felicissimo, y perdurable. Por esto deue mas amor, mas honras, y palabras de mas beneuolencia y cumplimiento a los que le sirven con

con su Consejo: no olvidando la gratificaci6n que con obras tambien deue . Esta remuneracion de los buenos seruicios y Consejos, no se pide q̄ sea luego: assi como tãpoco se deuẽ luego castigar los malos. Porq̄ si assi se hiziese , dexarian algunos con la golosina del premio, de dezir lo que sienten en conciencia: y diria lo que viesen que hauia de ser del gusto del Principe: y el miedo de la pena feria causa q̄ no hallase quien le diese Consejo , por no meterse en peligro . Por no dar en estos inconuenientes , vale mas , no dar luego premio ni pena por el buen , o mal Consejo: sino dexar pasar tiempo: y en su ocasion gratificar a quien bien y lealmente haura seruido con sus buenos consejos: y no affligir ni perseguir a quien los ha dado malos , sin quererlos dar: sino constase claramente de su mal animo . Mas lo que luego de presente se deue a todos es, lo que han menester para su honesto sustento y de su familia: porque con la necesidad no se abaxen a cosas viles , quales son vender la justicia, y recebir cohechos, y presentes. Iunto con estos prouechos han de recebir honra y estimacion, assi del Principe del Senado como de la Republica que gouernan . El Emperador Cesar Augusto honro tanto a los Senadores , que los mandaua sentar en su presencia . El Emperador Seuero les concedio silla curul, que era como poder andar en litera , o Carroça; y que pudiesen traer publicamente pauellones, o tiendas , que se las rendian donde parauan . Gozauan tambien del ius imaginum , que era poder poner en el çaguan de casa su imagen, o estatua para perpetua memoria de su nobleza , que es lo que agora hazen las personas ilustres poniendo su escudo de armas a la puerta. Antonino Pio, y todos los demas Emperado-

*Tiraq. de
Nobilit.*

C. 2. n. 16.

radores y Reyes del mundo , que algo alcançaron de la exelencia del Senado, hizieron siempre tanto caso de los Senadores como de los mas principales del Reyno . Y en Roma fueron tan reuerenciados y privilegiados , casi como los mismos Reyes : porque a ellos solos era concedido ministrar en el templo a sus Dioses , y trarar las cosas sagradas que era oficio de Reyes. Vestian vnas ropas largas de purpura, que era vestidura Real : por lo qual las mando vsar tambien , aunque negras como mas honestas, a todos sus Consejeros nuestro Rey Felipe II. el año de 1581. y en Valencia los seys Regidores , o Jurados la traen de terciopelo carmesí en Inuierno, y de damasco en Verano : Segun vso antiguo de los Emperadores y de los Reyes de España ; era tan honrado el Senador , que se escriuia su nombre en la corona Real , y lo llamauan, así como padre. Y aun que a vn Autor le parece imposible, que todos los nombres de los Consejeros cupiesen en la Corona Real ; pero no se ha de entender esto tan literalmente , que se haga fabula de la historia ; sino dalle el mejor sentido que recibiere. Y así se cree, que quando su Magestad nombrava alguno para su Consejo, aquel día, o el primero que entraua en Consejo ; o que salia en publico , ponía el nombre de aquel solo Consejero en su Corona para honrarlo , y que viesén todos por cuyo consejo se regia . Deue pues su Magestad , y sus Visreyes honrar mucho a los de su Consejo en publico y en secreto : no mirando que honran a vn Letrado particular , si no así mismos , y a la Iusticia, porque la honra que hazen a sus Ministros a ellos mismos pasa , pues como a tales se les haze . Y es bien que así lo vea con sus propios ojos el.

Glo. in l. vni. C. de la ducis. l. 7. tir. x 8. p. 4. El Licciedo Pisa en su Curia Pisana.

el pueblo, para que todos los teman y respeten, y entiendan que aprueba el Principe sus ordenes, y los defiende, en quanto lo puede hazer sin agrauio de la justicia. Mayormente quando la gente insolente y licenciosa se atreue demasiado, porque como entonces han de ser los juezes mas rigurosos, deuen ser mas defendidos del Principe, aunque excedan en algo; como se lee que lo hazia Trajano, y Carlos V. y su hijo Felipe II. Donde no, tambien se lo dexaran estar los Iuezes, y disimularan con los malos, viendo que el Visfrey disimula, y no defiende la justicia que hazen sus Ministros, o que no reprehende y castiga a los que mal los tratan, y no les dan la honra deuida. En lo qual se mostro muy riguroso el Emperador Adriano: porque viendo vn dia a vn su liberto que mucho amaua, pasear en medio de dos Senadores; le mando dar vn grande bofeton: diziendole que no por ser tan su priuado, se hauia de poner a las parejas con personas de tanta dignidad, sino honrar y respetar en todo tiempo y lugar los que el Principe ha escogido por sus companeros en el gouierno, y asentados a su lado; y hecholos, segun dezian los Emperadores Arcadio, y Honorio, como vna persona consigo, y miembros de sus Imperiales personas, y sus amigos cordiales, de quien confia su vida y estado. Conociendo el Rey Ciro de Persia que el mejor instrumeto del buen Imperio era el buen amigo, honraua mucho a los de su Consejo: y dezia, que ni el exercito, ni los presidios, ni las armas, ni los tesoros fueron jamas tan poderosos para la conseruacion del Estado, como los fieles amigos y Consejeros. Por lo qual merecieron el primer lugar y las primeras honras en todas las republicas del mundo.

Mas

§ I.

Mas porque muchas vezes se transfigura Satan en Angel de luz: y los Consejeros de los Reales se fingen amigos muy fieles: es muy necesario, que el Principe del Senado ande con cautela: y que junto con fiarse de todos, se recate de los que no halla fieles. No que ande siempre sospechando mal: sino que de tal manera los ame y honre a todos, que piense que le pueden ser en algo falsos. Todo el bien y salud de la Republica cuelga del Principe que la gouerna. El es el que vela en centinela por todos los particulares: y por esto no conuiene que se dexe engañar, y que yerre con la demasiada credulidad, que a los malos da ocasion de pecar, y de cometer grandes insultos, como ven que el Superior es vn buen hombre, y le pueden persuadir quanto quisieren. Mil ojos ha de tener el Principe, porque esta la naturaleza de cada vno, como dize Ciceron, cubierta de fingimientos, y emboçada como con vn velo la frente; los ojos, el rostro, y todos los miembros engañan muchas vezes: la habla y razonamiento muchísimas, principalmente en los palacios de los Señores: y por esto dize, que con gran razon todos los hombres doctos en sus historias y poesias encargan, que se ande con cautela, y no se crea de ligero. No que nunca se crea; porque tan grande vicio es no creer a nadie, como creer a todos, sino que usando de grande disimulacion, de a todas muestras de que son creidos, porq̃ todos lo quieren ser: pero que no crea a todos, sino a aquellos cuya bondad y fidelidad tenga experimentada. Y aun de esos piense que le pueden faltar, porque son hombres, y no en gracia confirmados. Tome exemplo de Dios, que de tanta infinidad de hombres como ha

*Ad Quin.
 frat. Epi.
 l. 6. Att.
 l. 11. c. 20.*

criado, a muy poquitos confirmo en su gracia, mientras vivieron en el mundo. Así el Principe no ha de confirmar en su gracia a todos sus Consejeros, de tal manera que no sea posible caer della, siempre que los hallare en falso latín. Teniendo como tenía el Rey del Cielo tan particular amor al pueblo Hebreo, y en especial a los Reyes de Judea, que eran de la sangre de David; con todo eso dixo a vno dellos. Mira Ieconias, por mas que te tenga vnido conmigo, y metido en mi dedo como fortija muy preciosa; te sacare del, y te echare de mi, y te entregare a tus enemigos los Caldeos. Y en el Euangelio dize a todos. Si tu ojo te escandalizare, sacatelo, y echalo de ti. En siendo vno malo, es bien que sepa que no le ha de valer la amistad del Principe. El Rey Henrrique V. de Inglaterra bisnieto del Rey don Pedro de Castilla, quando se vio Rey y con malos Consejeros; considerando que tratando con ellos, no podia llegar a ser persona graue y prudente, echo de Palacio todos sus amigos mancebos que le hauian acompañado en los vicios de la juventud: y puso en su lugar hombres de virtud y consejo, así para su conuersacion y trato ordinario, como para los supremos oficios de judicatura. Su descendiente Henrrique VIII. mientras fue bueno y Catolico, gusto de buenos consejeros: y así estimo y honro mucho a Cramuel, porque de vn pobre hombre que era lo hizo su Secretario, y despues su Consejero y Chanciller del Reyno. Pero el con estos fauores se enuanecio tanto, que le fue muy desleal, y se atreuio a grandísimos insultos: y con robos y injusticias se hizo tan rico, que vino a tener mayor casa que el Rey. Al fin lo echo de sí: y lo mando justiciar publicaméte por traydor, ladron, y Herege. Y se halló que

quē tenia por toda Inglaterra mas de quinze mil criados que lleuauan sus gajes, y dentro su casa tenia trecientos, y armas para seys mil; porque aspiraua al Reyno.

Pues para saberse recatar del mal Consejero con la diuina gracia, se ha de aduertir, que no todos los malos estan en vn grado de malicia. Porque vnos son malos absolutamente: otros son malos en vna cosa sola: otros son malos por descuydo, o negligencia. De los primeros que se sabe por la experiēcia que son malos Consejeros, porque faltan de ordinario en las cosas principales de su oficio; como son en el secreto, en la administracion de las cosas que se les encomienda, en la determinaciō de lo justo que se deue dar a cada vno: no hay que dificultar en remouerles del oficio: porque con ninguna reprehensiō y castigo dexaran sus malos vicios en que se han enuegécido.

tuus

Prov. 22

Criarōse en esos vicios no hay esperar emiēda. Adollescens iuxta viam suam, etiā cum senuerit, non recedet ab ea. Mal viejo nunca se cura. De los segundos q̄ son malos en vna cosa, mejor se espera la emiēda con la correccion: y quando no, puedese dexar de consultar con ellos ese negocio particular. Por don de hauiendo el Sabio dicho de los primeros que nos guardemos dellos como de amigos fingidos; y de los q̄ nos bueluen el rostro quando mas los hauemos menester; de los q̄ permanecē en nra amistad miētras tiēne q̄ sacar algo de nosotros; de persona sospechosa, o enuidiosa, y de mala voluntad: viene a tratar de los segundos q̄ no son en todo malos, y dize q̄ no se pida consejo a quien es interesado en el negocio q̄ se trata; q̄ se mire mucho lo q̄ le mueue al cōsejero a dezir lo q̄ dize, si el aficion, o enemistad, o interes proprio

Ecclesi. 17

I a

que

que no nos fiemos de quien por vna parte nos alaba y aprueua lo que queremos hazer , y por otra espera el mal suceso, para reirse de nosotros ; o para experimentar a nuestra costa su Consejo, como lo hazen algunos Letrados, y Medicos de poco saber . Tras esto nombra algunos de quien no se ha de tomar ni aun pedir Consejo en cosas particulares que ellos aman, o aborrecen mucho: y así dize, con el irreligioso no te aconsejes sobre cosas espirituales y buenas: ni con el injusto de las cosas de justicia : ni con la muger de las cosas que ella apetece, o abomina : ni con el medroso de la guerra : ni con el Mercader de las auituallas: ni con el comprador de lo que se ha de vender: ni con el embidioso de la gratitud: ni con el impio de la piedad: ni con el vicioso de la virtud: ni con el Labrador, si ha bien cultiuado la tierra: ni con el moço perezofo del trabajo: Porque todos estos como apasionados, es cierto que no daran jamas consejo conueniente, y así es mejor no consultarlos.

§. II.

Los terceros son mas corregibles , porque no peccan de ordinario por malicia , sino por descuydo, ignorancia, o negligencia , o por algun subito movimiento : y aqui es donde el Principe, o Presidente ha de mostrar su gran prudencia , reprehendiendo con tanta caridad y discreció las culpas de los de su consejo , que no se conosca en el gana de confundir y auergonçar , sino de emendar . Y la primera regla de prudencia que en esto se da , es del Concilio Colonienfe, donde dize, que los Magistrados, así seculares como Ecclesiasticos, no sean reprehendidos en publico, ni con afrenta: porque su castigo no redunde en despre-

Coloni. pa.
6. c. 16.
C 17.

desprecio de la dignidad, que todos deuen reuerenciar. Grauiſſimamente peccó Aaron en lo del Bezerro, haziendo idolatrar al pueblo, y quando murmuro de ſu hermano Moíſen: pero diſſimulo Dios con el por ſu dignidad, porque la gente vil no lo guiñáſe y burlaſe, ſiendo como era la perſona mas digna de reſpcto y reuerencia. Y aunque es verdad, que dentro del Senado no hay tanta publicidad, ni corre tanto rieſgo la honra del Senador que alli es reprehendido; con todo ſe deue abſtener el Principe dello, diſſimulando por entonces, o reprehendiendo quando mucho con vn mirar deſabrido, o con vna mala cara, dexando lo demas para deſpues: o alabando a los q̄ bendixeron, o hizieron, porq̄ eſte es vn buen modo de reprehenſiõ para los otros. En eſto moſtro ſu grã prudẽcia el Rey don Ioan de Portugal: q̄ votando los de ſu Conſejo en la cauſa de vn hombre muy culpa do, y eſtãdo igua les los votos, abſoluiendo los vnos, y condenãdo los otros; el, q̄ daua el ſuyo el poſtrero dixo. Mi parecer era, que los que le haueys condenado, haueys hecho juſticia; y eſto holgara que huuieraſdes votado todos. Pero porque no ſe diga, que por voto de Rey murio vaſallo, yo me conformo con los que lo haueys abſuelto, y guſto de mandarle librar. Con eſte tan diſcreto termino con que dio ſu voto el Rey alabo la rectitud de los buenos Conſejeros, que lo hauian condenado: y reprehendio tacitamente a los otros, ſin tratarlos de injuſtos, ni dezirles peſares, como por ventura los merecian oyr: moſtroſe aſſi meſmo muy juſto en conõcer la pena que merecia el Reo; y piadoſo en perdonarſela; ſabio en poner en ſaluo ſu reputacion, dandole la vida, y queriendo que le valieſe la ventura, de hauer parado en ſus manos: Siem-

Exod. 31.

F. Ioã Mar-
quez lib. 1.
del Gouver-
nador Chri-
ſtiã. c. 12.

do pues necesario haue de reprehender a alguno del Senado, sea a parte a el solo; y no asecas dandote luego con la falta en el rostro, sino comenzando con ala bança de algunas virtudes que en el hay; assi porque no piense que esta del todo defacreditado con el Principe, de donde entre en desesperacion de poder restaurar la opinion perdida; como porque estime y agradezca el auiso que le da, viendo que se lo dize con tanta caridad y dulçura de palabras: Porq̃ como

Prin. 2 5. dize el Sabio, la reprehension que se da al discreto, es como si le colgasen vn çarçillo de oro con diamantes; que aunque siente vn poco que le rompan la oreja, pero quedase despues con el arracada honrado y enriquezido. Y si en causa agena hay tanta razon de hablar con modestia; mucho mayor la habra en propria, quando el Senador ecediere con palabras hablando con el mesino Principe, o Superior. El qual deue por entonces reprimir su colera y disimular, o llevarlo en donayre, o darle alguna razon con blandas palabras y benignas; y despues a parte, por si, o por otro le podra reprehender lo que ecedio. Admirable es al proposito aquella sentenciosa respuesta que dio el Emperador Teodosio y sus hijos, diziendo:

L. r. c. si quis impe. male. Si id ex leuitare processit, contemnendum; si ex infamia miserendum; si ab injuria remitendum. Que de lo que con liuidad se dize no se ha de hazer caso; y de lo que con poco seso, menos; y si con animo de injuriar, es mejor perdonarlo. Y como que es mejor vsar desta clemencia, que no llevarlo todo por el hieiro de su potencia, afrentando vn dia a vn Senador, y priuando a otro, y sacando mas sangre dentro del Senado que en el lugar del suplicio. Si en tiempo de guerra no permitio el Rey Dauid á sus Cavaleros que

que maltratasen a Semei, que le dezia mil injurias en 2. Reg. 16. sus barbas; quanto mas ha de tener el Principe mitigada la colera en tiempo de paz. Magnanimidad es, como dize el Filosofo, olvidar injurias, especialmente de lengua, y no enojarse facilmente: pensando de si el Principe Christiano, que ninguna injuria puede menoscabar su autoridad ni escurecer la gloria de su Principado y de sus esclarecidas virtudes: y que se rehaga mas gloriosamente no respondiendo, ni haciendo caso della, como nos lo enseño nuestro Rey y Redemptor Iesu Christo. A cuya imitacion siendo Pio V. infamado por Roma de vn hombre particular en vn pasquin, como le consultasen del castigo que se le deuia dar, lo mando traer a su presençia, y le dixo, Si vieres algo que reprehender en mi, dimelo, que yo me emendare, y no me infames por Roma: con solo esto lo embio libre. Desta nobleza tienen tambien exemplo los Principes en Carlos V. que trayendole en Barcelona vn proceso fulminado contra vnos que dezian mal de su gouierno, para consultar la sentençia: echo los papeles en el fuego donde se estaua calentando, mostrandose desabrido con el Iuez que se los trahia: porque es bien que los Principes, y sus ministros abracen con su caridad estas ofensas: y que anden desarmados entre sus subditos como el Rey de las abejas a quien naturaleza quito el aguijon, o el vso del, como dize San Basilio.

Matt. 22.
Eucnma-
por en la
vida de Pio.
V. lib. 2.

Basil. in c-
xa. mercen-
homil.

Capitulo noueno, Si esta obligado el Principe a consultar todos los negocios con el Senado, y a seguir su parecer así en los de gracia, como en los de iusticia.



ONSIDERANSE en el Principe dos potestades: vna absoluta, y otra ordinaria. Llamase en el Rey potestad absoluta, o plenitud de potestad, la que es sobre las leyes. No como la que tiene Dios, que haze, y deshaze a su aluedrio todo quanto quiere en el cielo, y en la tierra, sin que nadie le resista, ni pueda justamente querellarse: porque es Señor absoluto de todas sus criaturas, y su santa voluntad es la mas justa regla, y ley de todas ellas. Tampoco es la potestad del Rey como la q̃ tuuo Christo nuestro Redemptor en quanto hombre, y se llama potestad de excelencia, q̃ la recibio del Padre sobre cielos, y tierra. Sino que es a semejança de la que tiene el Papa en la Iglesia, quanto a esto solamente; que puede todo lo que los otros Prelados, y mucho mas que todos. La potestad ordinaria es, con la qual haze el Rey todas las cosas por el estylo ordinario que tiene introducido la ley, o la costumbre. Podemos dar exéplō destas dos potestades en el mismo Criador, que puso leyes a todas las criaturas: y ordeno que el fuego calentase, y el agua humectase, y el Sol alumbrase, y así de las demas, que todas ellas guardan esta ley, que se llama ordinaria. Pero ella no
obstan-

obstante, puede Dios mandar al fuego que refresque, y al agua que enxugue, y deseque, y esto es vsar de su potestad absoluta, y hazer milagros. A este modo nuestros Legisladores, y Principes soberanos, que son el Papa, y el Rey, quando nos gouiernan segun las leyes que tienen establecidas; entonces vsan de su ordinaria potestad. Mas si en algun caso especial juzgan, que no cõuiene guardar las leyes ordinarias: entonces es quando vsan de su plena potestad. Mas sepa el Principe, que no a cada paso, y por su antojo puede vsar de esta su potestad absoluta, sino pidiendolo muy justa causa: porque ni Dios vsa siempre de esta potestad, sino quando importa mucho a su gloria, y a nuestra edificacion. Y a los que lo contrario aconsejauan al Rey Felipe II. respondio vn dia: No quiero poder mas que en la tierra, porque Dios lo manda, y porque fuele (cansado del abuso del poder real) trabucar las Monarquias mayores.

Inno. in c. innotuit de elec.

Narbona in sua Poli.

Esto supuesto digo, que assi quando el Principe vsa de su potestad absoluta, como quando vsa de la ordinaria, esta obligado a consultar las cosas graues dudosas con los de su Consejo, como lo sienten comunmente los Doctores: sino fuere en algun caso muy subito, y peligroso, que buenamente no puede ser consultado. En esta obligacion lo meten todas las leyes, la natural, la diuina, y las humanas, y el mismo Principe con el juramento que hizo. Y es la razon, porque la propria materia de la virtud consejera es el negocio dudoso. Pues de la manera que en las cosas particulares dudosas nos inclina la mesma razon natural a consultarlas, y pensarlas cada vno dentro de si mismo: assi nos inclina, y obliga a esta mesma consulta en los negocios publicos dudosos,

Paleotus de Senat. q. 3. a. 4. & seq.

DD. in rub. de constit.

PROV. II. 13. 20. & 24.

I s que

que son los que de ordinario tratan los Principes. No obsta dezir, o pensar el Presidente, que es sin duda bueno su parecer, o que aunque lo consulte no hara otra cosa : o que no esta obligado a tomar el consejo

DD. in c. que le dieren. A todo esto responden los Doctores. *cum olim de arb.* Que con las razones que le dan en consejo, puede ser su entendimiento mas ilustrado para ver algunas dificultades y inconuenientes, que por si solo no aduertia : y esto es posible que le haga mudar de parecer.

Prou. 10. Por lo qual dize el Sabio. Dispon y asienta tus pensamientos con consejo. Traças nunca faltá; y al que las inuenta, no hay cosa que mejor le parezca. Mas por la experiencia vemos cada dia en nosotros mismos, que ya no nos agrada hoy lo que ayer traçauamos; y si lo consultamos con vn amigo, nos da en contrario vna buena razon, que nos dexa fatisfechos. Y así parece deriuarse de la ley diuina, y de la natural, esta obligacion de consultar las cosas graues del gouierno, que pueden suceder bien, o mal. Porque si suceden mal haviendolas consultado, no terna culpa el Superior; y no carecera della, sino las consulto : y la razon es, Porque estaua obligado a consultarlas. Y aunque por el precepto de la ley positina humana, que esto dispone, no pueda ser compelido el Rey a ello, por ser esento de la ley coerciua: pero la ley diuina, y la ley directiua humana, obligan a todos comunmente, y primero al legislador que la haze. Es la ley vna ordinacion preceptiua de la razon que es el principio actiuo de los actos humanos, que los ordena y endereça a su deuido fin, como regla y medida suya, establecida y publicada para el bien comun. Por donde parece, que ninguno esta tan obligado a la ley, como el Rey y sus ministros. Porq̃ para la proporcion y buena

tra-

trato entre Superiores, y inferiores, es necesario, que los inferiores obedescā a la ley; y los superiores a la razon, q̄ es el alma de la ley: y la razona Dios. Y assi dixo Biante vno de los siete Sabios: q̄ aquel sera verdadero Rey, y legitimo Principe, q̄ primero q̄ todos obedeciere y se sugetare a la ley. Verdad es q̄ estas leyes positivas no todas hablā con todos: sino vnas con los superiores, y otras cō los inferiores. Y esta de consultar las cosas graues, es puesta a los Reyes y Gouernadores Ecclesiasticos y seculares; y habla en especial con aquellos, a quien la mesma ley, o la costūbre tiene dados Consejeros y Asefiores para esto. De aqui se sigue: q̄ por justo q̄ parezca el negocio, y muy del serui cio de Dios, y del Rey, y de la Republica, no por eso se hara acertadamēte sin consejo, si fuere importante.

Porq̄ de hauerlo confirmado el Consejo, se autoriza mas, y se haze mas sin duda en la opinion del pueblo. Cogitationes conciliis roborantur: dize el Sabio, que las cosas se traçan mejor y con mas firmeza en el consejo: donde tambien se descubren algunas dificultades, danse algunos auisos, que si faltaran, o no se efectuara el buen pensamienio del Principe, o no tan a su contento. Y assi salto por esta parte la determinacion de aquellos Sacerdores del libro 1. de los Macabeos cap. 5. porque confiados en su justa causa, dieron vna batalla a ciegas sin tomar consejo, y assi perecieron.

Prov. 2. 6.

Abaxo en el cap. 31.

Pero dudase, si hara el Principe por si mismo estas consultas. A esto digo: que si es Rey, o Visrey, no conuiene a su autoridad hallarse siempre en Consejo, como lo dixo el Emperador a su hijo don Felipe, sino fuese en el de guerra estando en campaña. La causa dello es: porque en los aprietos de la guerra, la presencia

fencia del Principe atenta, y reprime, aprieta, y anima a los mas y menos animosos. Mas en el Consejo de Estado, y en los otros hay otra consideracion: que si el Principe se halla presente no descubren tanto el animo, y sus fines los Consejeros; punto de muy gran momento para acertar en las resoluciones: pero se entiende, teniendo el Rey en Consejo persona muy suya, que le refiera lo que pasa. Otro si, porque el votar en presencia del Principe reprime las pasiones, y haze hablar como en pulpito: mas a solas, se trauan disputas, en ellas se calientan, se pican, y descubren las pasiones; y destas saca el Principe el mejor consejo de todos. Pero desta regla se exceptan algunos graues casos, y mas si son de traycion, en que es mejor que se halle, y hable el Principe.

§. 1.

*Abb. in c.
cum olim de
arbitriis.*

Hauemos dicho, que el Principe, o superior esta obligado a consultar los negocios mas graues con el Consejo: siguefe ver agora si esta obligado a seguir el parecer que le dan. Y la regla primera q̄ se da sobre esto es: que siempre que de ley se requiere el consentimiento del Senado, y quando se toma esta palabra Consejo por consentimiento, no puede licitamēte el Presidente dexar de recibirlo, y ponerlo en execucion. Porq̄ la potestad q̄ tiene en el Senado no es absoluta para lo que quisiere, sino q̄ esta coarctada a la disposicion de la ley: y assi pecaria mortalmente no guardandola en este caso; tanto por el grande agrauio q̄ haze al Senado, menospreciando su determinacion: quāto por el notable daño q̄ se le sigue a la Republica por essa via. Y si por caso no se le sigue, es vñtura, y no es licito poner en auentura las cosas publicas, a peligro de vn grāde escandalo, o perdimiēto de bienes. Sa:
case

case desta obligacion el Principe soberano, como es el Papa y el Rey; facanse tambien los demas superiores que son sobre el Senado, y sobre su Presidente: como el Obispo, que es, sobre todos los demas Senados y congregaciones de su Diocesi: y como el Virrey que tambien es, con su consejo, sobre todos los demas Consejos, y Ayuntamientos de su Prouincia. Por que todos estos Señores, pueden con causa y con justicia deshazer los decretos destos inferiores Consejos. Mas esto no siempre, ni en qualquier cosa por su antojo; porque seria perturbar la paz de la Republica; sino quando de algun decreto de los se siguiere algun grande inconueniente, o haviendo instancia de la parte lesa y ofendida. Los immediatos Presidentes del Senado no podrian assi reuocar sus decretos: pero en vn caso muy graue y de notable peligro, o perjuizio: podria y deuria el Presidete suspender la execucion del decreto pernicioso que hizo el Senado, y rogar a los Senadores que lo miren y consulten mejor, y que lo moderen; o reuoken. No queriéndolo hazer, deue dar razon al Rey, o al Virrey, o al Obispo, y tener entre tanto suspenso el negocio, no permitiendo que se altere cosa alguna: porque llouera sobre el.

§. II.

LA mayor dificultad del punto que vamos tratando esta: en si ha de seguir el Presidente el parecer del Senado, quando no le pide su consentimiento, sino su consejo: como lo hazen muchos Prelados regulares, que consultan muchas cosas con los mas ancianos del Monasterio, cuyos votos de ordinario no son decisivos, aunque suelen pasar por ellos por cortesia, y por conseruacion de la paz, y aun lo deuen hazer assi
siendo

siendo bueno el consejo como luego diremos. A esto responden algunos absolutamente; que el Consejo no obliga de su naturaleza. Mas puede mejor responder con esta distincion: Que si lo que se aconseja en el Senado, no es cierto, ser lo mejor y mas justo: sino que de ambas partes hay prouables razones; puede entonces el Principe escoger dellas la que mejor le pareciere: y esto aunque no lo diga la mayor parte: y aunque sea vno solo: y aunque no lo diga alguno del Senado: porque en duda se puede inclinar a lo que le pareciere mejor y mas prouable: y lo que en estas consultas pretende, es ser instruydo con las razones de todos; y ver si hay algun inconueniente para saber mejor encaminar el negocio. Pero siendo lo que el Senado aconseja lo mejor, y mas acertado, o mas conforme a razon y ley; no puede lícitamente el Principe, o Superior dexarlo, y seguir su parecer, o lo que la menor parte dize, por agradarle mas, o serle mas prouechofo. Ni puede entonces escudarse con la doctrina comun, diziendo, que no le obliga la ley a seguir el consejo, o que quiere en esto vsar de la plenitud de su potestad. Prueuase esto con tres razones; y sea la primera. Porque puesto que en el fuero exterior sea el Rey como la suprema causa del Reyno, que todo lo dispone con su prudencia, sin reconocimiento de superior: mas en el fuero interior de la conciencia no es el Rey la suprema causa y potestad, sino Dios, a cuya voluntad se ha de mouer y inclinar el coraçon del Rey: y como la voluntad de Dios sea, que se guarden ante todas cosas sus leyes naturales y sobrenaturales: si contra ellas hiziere el Rey a sabiendas, no hay duda sino que pecaria grauissimamente. Pues lo que la ley natural nos dicta es, que se siga en todo lo que

*Falcot. q. 1.
art. 8.*

que fuere mas conforme a razon: esto es, lo que fuere mejor y mas conueniente a la Republica Christiana. Y assi no podra el Superior con buena conciencia, dexar de recebir eso que le aconsejan, siendo mejor, o mas seguro, o mas conueniente, o mas conforme, a las leyes de justicia; y seguir su proprio parecer, aunque sea bueno. Sino que quando Dios le enseñare y alumbrare por medio de los Sabios que tiene en su Consejo; deue persuadirse facilmente; que aquello en que vienen todos, o los mas, es lo mejor y mas conforme a la razon diuina y humana. Assi lo hazia el Emperador Marco Antonio, diziendo al Senado. Mas justo es, que yo tome el Consejo de tantos y tales amigos; que no que tantos y tales hayan de seguir mi voluntad, siendo vno solo.

La segunda razon se toma, de la gran diferencia que hay entre los negocios publicos y los particulares. Porque vn hombre particular puede dezir libremente en sus cosas proprias, que no quiere tomar vn consejo bueno que le days; y aqui ha lugar esa comun doctrina, que el Consejo no obliga. Mas en los negocios publicos es muy al reues, porque no le ponen a vno en el gouierno, para que haga su antojo en las cosas comunes como en las proprias; sino para que las trate, como mejor pudiere y supiere. De aqui es, que no podra el Superior licitamente dexar el buen parecer que le dan los de su consejo, por otro que no sea tan bueno; y mas si ha jurado de regirse por consejo de su Asefor, o Senado.

La otra razon es; porque quando tiene vn Principe, o Superior su Senado, que es como su coadjutor en el gouierno: entonces dicen los Doctores que

D. Dion.
Cart. de
Reg. Prin.
li. 1.º art. 19.

DD. In c.
Venerabili
de offic. de
leg.

que esta palabra de Consejo, tiene fuerza de consentimiento. Y no basta que el Principe pida consejo a su Senado, o Asesor, sino que esta obligado a seguirlo, y es la razon; porque el tal Consejero es participante del oficio. Y no solo quando es participante del oficio, como lo son las Audiencias y chancillerias, y los Asesores de los Iuezes: sino tambien quando el consejo es nombrado por la ley, o estatuto, aunque no sea participante del oficio y administracion, como es el consejo que tienen algunos Perlados regulares. Pero con esta diferencia, que quando los Consejeros son participantes del oficio, puede ser compelido el Presidente, o Gobernador a seguir su consejo: y no haciendolo le puede irritar lo que el solo dispone cerca de aquellas cosas graues, que deuián ser tratadas con el Asesor. Mas quando no son los consejeros participantes del oficio; puesto que en conciencia sea obligado el Superior a seguir su Consejo, siendo bueno, como se ha dicho; pero no puede ser compelido a ello en el fuero exterior; sino que vale lo que hiziere contra aquel consejo. Siendo sobre esto consultados los Señores del Consejo Supremo de la Inquisicion, si deuián los Inquisidores de las particulares Inquisiciones seguir el consejo de sus Asesores, que comunmente llaman consultores: respondieron: que votasen todos libremente, y fuese preferido el parecer de los Inquisidores, como concordase con ellos el ordinario, aunque todos los consultores fuesen de contrario parecer: y es la razon porque los consultores no son participantes del oficio. Mas podria ser tal y tan acertado el Consejo de los tales Asesores en algun caso particular, que obligase en los dos fueros al Iuez. Y vn visitador, o Iuez de residencia que venga,

simicas de
inst. catb.
cap. 4.º.
lib. 2.º.

ga, deue castigar la presumpcion del Iuez que menosprecio el consejo de su Aseſor; si erro el negocio por su parecer, y esto qualquier buena razon lo alcança. Pues si puede ser justamente castigado porque erro en seguir su parecer: luego peço en no seguir el de sus Consejeros: luego deuia seguirlo. Pues esta es mi conclusion, y assi se han de entender los Doctores que dello hablan quanto a los negocios de iusticia.

*Signator
abb. in c. cū
olim, n. 3. de
arbit.*

Aqui se firua el Principe de vna breue aduertencia, y es. Que siempre trate su persona con grande Magestad: y se reserue tanta autoridad en el Senado, que no dexando de ver por sus ojos, y de consultar con el todas las cosas graues: en muchas leues y de poca importancia, vse de su potestad sin el Senado; assi porque conuiene al decoro de su persona: como porque seria en grande perjuizio y molestia de los particulares, hauer de esperar la junta, y el decreto del Senado para cada cosa que se les ofrece. Ni aun en las graues ha de estar tan rendido al Senado, que lo dexe todo a el, y aprueue quanto le dizen, sin examinarlo, y entenderlo. Qualquier extremo destos es vicioso en vn Superior; y assi deue cō discrecion desuiarse dellos, de tal manera, que ni presuma tanto de su iuyzio, que desprecie los pareceres de los otros; ni tampoco lo dexe todo al Consejo, ni aū se muestre demasiado aficionado a vno en ofensa de los otros. No porque se condene el hazer mas confiança del Consejero que tiene mas prouado: sino porque se haga sin nota, y desprecio de los otros, y aun sin que lo entiendan. Porque si viesen que sus personas no son estimadas, y que sus pareceres bien estudiados nunca son admitidos; y que por mas q̃ digan, no haze el Principe sino lo que aquel otro le aconseja: podrian venir cō esta desconfiança

K

fiança

fiança, a no darfeles nada del consejo, a no estudiar, y a no querer cansarse de balde, y a errarlo todo: y aun a desear, que se yerre, en odio del Superior, y de quien le aconseja.

§. III.

QUANTO a los negocios de gracia, ha parecido a algunos Autores modernos, que deniera haver en la Corte para solos ellos vn consejo formado. Cuyas razones reprueua el Dotor Cerdan: y dize que no por ellos ha de haver consejo de gracias: sino porque hauiendo de estar los que firuen a su Magestad en los consejos a la relacion de los Presidentes, para hazerles merced: no tienen los consejeros en consejo la libertad que conuiene, para dezir su parecer contra la opinion del Presidente; por cuyo medio esperan la merced. Esta razon aunque tuuiera lugar entre gente comun y pusilanime, que con esa sombra de temor se espanta; y se desuia de la rectitud; no lo puede tener entre tan clarissimos Senadores, como son todos los que residen en aquellos Consejos supremos: cuya autoridad es tan grande, y tanta la cuenta que su Magestad haze de qualquiera dellos, que haze desuane- cer ese temor seruil, para que puedan por si entrar a besarle las manos, y pedir mercedes por sus seruicios sin medio del Presidente. Y assi parece mas acertado, q̃ las gracias q̃ su Magestad haze, pasen por los consejos de aquellos Reynos de donde son las personas, o cosas de q̃ se trata en la gracia; porq̃ ningunos oydo- res sabran mejor examinar las causas que hay para haver de hazer la merced, y los inconuenientes que dello se pueden seguir en comun, o en particular. Sea lo q̃ fuere desta duda si conuiene, o no este consejo: lo q̃ aqui digo sin duda es; que no se deuen hazer mer-
des

*Cerdan in
suo verilo.
c. 3.*

des sin algun conocimiento de la causa: sino es que la tuuiese el Principe ya por manifesta . Porque hazerlas a pedimiento, y relacion de vno que no sea persona muy graue, y de mucha calidad y con fiança; es facil cosa errar, o ser engañado . Por gracia no entiendo yo aqui , las prouisiones que se hazen de dignidades y oficios que tienen mas razon de justicia distributua, que de gracia : y se deuen a los mas dignos, o mas habiles, o aptos. Y así tomo aqui la gracia solamente, por vna mera liberalidad del Principe, en hazer mercedes de honras y rentas, y en remitir penas, y deudas corporales, o pecuniarias, y en dispensar en las leyes mudando vna obligacion en otra , o remitiendola en parte , o en todo : puesto que haya tambien en estas gracias mucha razon de justicia.

Pues para que en estas gracias no sea ofendida la justicia publica, o particular , conuiene aduertir dos cosas . La primera que estas dispensaciones , o remisiones de la ley comun , no sean para sacar dineros de bolsa , que es lo que mucho llora vn grauissimo Dotor : viendo que en algunas Republicas no sirven de otro algunas leyes , que de grangeria para enriquezarse : porque en la dispensacion no hay otra dificultad que la del precio . De aqui es , que los pobres hayan de guardar siempre el rigor de las leyes, porque no tienen a mano vn texon de plata para romperles la cabeça. Y si concurren rico, y pobre en culpas iguales , de ordinario se escapa el rico con su buen dinero : y el pobre que vaya a la horca y por mucha merced al remo . Por esto comparo vno las leyes a la tela de la araña , que si cae en ella vn mosquito, luego es preso; mas si es vn abejorro, todo lo rompe , y se escapa . En estos casos si no hay cosa

K 2

que

Soto de Tū-
sti. lib. 1. q.
fin. art. fin.

Anacarses
riendose de
Solon q̄ es-
criuia leyes
a los Ateniē-
ses.

que los justifi. que mejor que el oro, no está seguro en conciencia el que dispensa. Porque deuiendo los ministros de justicia gouernar la Republica justamente, premiando a los buenos, y castigando a los malos: quando al malnechor no se le da su justa pena, no dexan de seguirse muchos males. El vno es, no dar su justo al delincuente: el otro es, no vengar al ofendido: y el mayor, aun que no haya parte, es no boluer por la honra, y paz de la Republica, que sin duda se disuistra mucho con estas injusticias, y todo el Pueblo murmura de quien lo gouierna, y blasfema de su auaricia. Finalmente son ocasion estas malas gracias que muchos se atreuan a mayores delitos, y insolencias; si esperan que se perdonaran con dineros, por entender que el Gobernador, o Corregidor es pobre, que no tiene con que sustentar su Estado, sino lo saca destas minas, o de las costillas de la Republica, permitiendo sacar los frutos de la tierra con notable perjuizio del Reyno. Todos los caminos del Señor, dize el Real Profeta, son misericordia, y verdad: esto es como interpreta San Augustin, que ni haze justicia con crueldad, ni gracia con injusticia; y tal se ha de mostrar el Rey de la tierra, a imitacion del Rey del Cielo.

*Psal. 24.
s. Augu. de
Ciuit. Dei,
lib. 12. c. 27.*

La segunda cosa que se ha de obseruar en estas gracias es, que se tenga siempre en ellas respeto principalmente al bien comun, por el qual se establecen todas las leyes. El principal fin que tuuo la Republica en traspasar su ptestad en el Rey, y pagalle tributos, es porq̃ la mantenga en paz y quietud mediante justicia. Y assi la gracia hecha sin estas atédencias, lo perturba todo, y es causa de la cayda de los Principes, y de la destruycion de los Estados. Porque Dios no disimula

simula nada, y menos a los mas poderosos, y a los Regidores de su pueblo: sino que castiga en ellos los pecados, que ellos perdonan sin razon: como lo hizo cō el Sacerdote Heli, y con los Reyes Saul, y Acab. Por el contrario acrecienta Dios en honra y estado a los q̄ hazen justicia, como la deuen: q̄ por esto ha engrandecido tãto a los Reyes catolicos de España dãdoles tãtos Reynos y Señorios. Leeſe de la Reyna D. Iſabel dechado de Principes y de Iuezes, que con tener tanta neceſſidad de dineros quando la guerra de Granada, ſiendo la obra tan ſanta y tan pia: le ofrecieron quarenta mil ducados por el perdon de vn cauallero de Medina del Campo, que mato a vn Eſcriuano, a quiẽ hauia hecho hazer vna eſcritura falſa, y deſpues le pago con la muerte, porque no lo deſcubrieſe. Y la juſtiſſima Reyna no quiſo recebir eſte dinero, ſino que fueſe publicamente juſticiado. De nueſtro Rey y Emperador Carlos Quinto, ſe eſcriue otro hecho notable, para que vean los Principes que aun en las coſas de gracia, que penden de ſu mera liberalidad, deuen yr tan recatados que no haya coſa contra conciencia. Hauiendo pues vn dia firmado vn priuilegio: como los de ſu Conſejo le dixeſen deſpues, que era contra juſticia, mando traer el priuilegio, que eſtaua en pergamino, y con ſu propia mano paſo vnas tixeraz por ſu firma diziendo, que queria mas razgar ſu firma que ſu alma. Porque no hay palabra de Rey, que no deua boluer atras, quando Dios es ofendido. En eſte Reyno de Valencia tiene pueſta nueſtro juſtiſſimo Rey vna ley ſobre eſto: por la qual ſe manda que ningun oficial real pueda ſin expreſa licencia de ſu Mageſtad, remitir de gracia, o por dinero la pena de muerte, o de mutilacion de miembro. Porque es

*Cerda 22
riloq. c. 11
§. 11*

*Prinil. 73.
Iacobi. 11.*

bien que estas gracias no las hagan los juezes inferiores, sino que se reserven al examen de los Consejos supremos.

Capitulo diez, Que no se pueden errar las cosas que bien se consultan, y bien se proponen en Consejo: y las causas de los malos sucesos que tienen algunas veces las consultas.



IPREGUNTASEMOS a todos los q̄ vsan de razón: qual sea la cosa que mas desean en esta vida? sin duda responderian luego, que saber: porq̄ es natural a todos los hōbres desear saber, como dize el Filosofo: y en especial esta cien-

cia de que aqui se trata, que la ofrecio Lucifer al primer hombre, por la mas hermosa fruta de todo el Paraíso: y por vna de las que mas falta le pudieran hazer, andando el tiempo. Y assi les dixo, fereys como Angeles que saben mucho. Dos cosas se requieren para la perficion del consejo, como dize S. Buena-ventura; la primera es conocimiento cierto de la cosa oculta: y la segunda, disposicion firme, e invariable de lo que se aconseja. Cosas que en Dios solo se hallan, y en los Angeles que reciben del esta noticia y firmeza. Por lo qual se dize que en solo Dios esta el consejo: y que las prouidencias de los hombres son inciertas, y sus consejos fugeros a yerro y a inconstancia. Ya estaua Adan lleno de sabiduria diuina, y humana; ya en su creaciō le hauia Dios infundido todas las ciencias naturales de las cosas inferiores y superiores.

Gen. 3.

S. Bona. dist. 6. l. 1. in dubiis literalibus.

riores, que con razon natural se pueden alcançar. De las cosas morales y ciuiles recibio tãta noticia, quanta hauia menester para saber gouernar todas las gentes que del hauian de nacer: aunq̃ no falta quien pien- se que Salomon le ecedio en esta. Y lo que Dios comunico a Adam, y a Salomon con esta prudencia real fue, ilustrarles el enten dimiento, para que mejor ati- nasen lo que se deue hazer en los casos dudosos: asì en los que tienen algunos indicios de probabilidad, como en otros obscurissimos, sin rastro de cosa cierta. No ha comunicado Dios al hombre la noticia de las cosas futuras contingentes, que son las que se van rastreando por el Consejo: porque sabia el Señor que se le hauia de rebelar, y alçar se a mayores entre sus hermanos. Y por eso aunque vio que tenia necesidad desta ciencia, no se la dio con las demas, porque vi- uiese humillado a Dios, y concorde con los otros hombres. Y para que consultando con ellos, acerte- mos mejor a concluir nrs negocios; nos promete su a- sistencia, diziendo por S. Mateo, donde dos, o tres es- tuuierẽ congregados en mi nõbre, alli estoy yo enme- dio dellos. Dan los Doctores a este lugar varios senti- dos. Porque vnos dicen que se entiende, de los que se juntan a la oracion: otros de los que hablan de cosas de Dios, y de su aprouechamiento espirital: otros fundan aqui la autoridad del Consejo, porque si donde estan dos, o tres en nõbre de Dios, esta Dios, por mas fuerte razõ se cree q̃ estara en vn grande con- cilio de los Padres de la Iglesia. Algunos no quieren q̃ se entienda este lugar, sino de solo el concilio: y de- sta manera quitan sin razon ninguna a los dos, o tres el priuilegio que originalmente se dio a ellos, y de los quales facan argumento para lo del Concilio.

*Peterius in
Gen. lib. 2.
q. 3.*

Math. 18.

*Hieron.
Theophil.
Bernard.
Scr. 9. in
canti.*

Blasius l. 2. El insigne doctor Blas Nauarro en el libro 2. de sacro
6. 19. Et 20. Ecclesiæ principatu, dize; que no se entiende mas este lugar del Concilio, que de otra qualquier congregacion, o Senado donde huuiere dos, o tres justos. Pero haze esta diferencia de negocios: que en los humanos, nos regimos por los mas pareceres del Senado, teniendo por mejor su determinacion; mas en los diuinos, esto es, en los que pertenecen a la fe, aunque es verdad que se consultá entre hombres sabios, y se determinan por votos de los Padres del Concilio, pero que no se miden vltimadamente por votos y pareceres humanos, sino con el peso del iuizio del Sumo Pontifice, que Christo nro redemptor afino para que no faltase jamas en la fe. Y esto haze su Santidad, o determinando las cosas de la fe, o confirmando los decretos del Concilio. De aqui se saca que fuera destas cosas del orden superior, y de otras que su Santidad determina como Sumo Pontifice: en todas las demas que se reduzen al orden de los negocios humanos, se puede errar en qualquier Senado, así por las razones dichas, como porque no las determinan alli los Senadores por reuelacion del Espiritu Santo, sino mediante sus propios juyzios, y la conferencia que dellas tienen. Y así parece, que quanto el Senado fuere de personas mas pias, y mas doctas y entendidas en lo que tratan, seran por consiguiente mas ilustradas con los diuinos dones; y mucho mas en los negocios mas graues y mas vniuersales e importantes a la Republica Christiana. Porque esta ilustracion y direcion es la que Christo alli promete con su presencia, a los dos, o tres, o muchos mas que se juntaren en su nombre, esto es, con su autoridad y potestad en lo Secular, o Ecclesiastico, porque la vna y la otra po-
testad

testad. se deriua aunque en diferente manera , de aquel Altísimo Señor por quien reynan los Reyes en la tierra.

Siendo pues el orden de Dios el de las consultas, no pueden salir malas sino es por nuestro desorden. Y así lo primero que conuiene para acertar en ellas es; que así el Rey, o Principe del Senado, como los Senadores sean buenos, y estén bien con Dios, de quien les ha de venir esta solercia y agudeza de ingenio, para mejor conjeturar las cosas particulares que puedē suceder. Regir y gouernar es oficio de prudencia: y la prudencia tiene consigo siēpre todas las virtudes. Por esto dize el Filosofo: que aunque puede *Ethic. 6.*
vno ser buen ciudadano, no siendo buen hombre: pe- *3. Polit.*
ro el que preside y gouierna a los demas, tiene necesidad de ser bueno, y de estar adornado de todas las virtudes, como despues diremos. Alguna cosa hara *En etic. 16.*
buena el mal presidente: algun consejo dara bueno el mal Senador, mas no todos, ni siempre, sino que vendran a faltar a lo mejor; y erraran quando mas necesidad tuuiere dellos la Republica. Siendo bueno el Principe y su Senado, tienen siempre la puerta abierta, para entrar a consultar sus cosas con la diuina Magestad, y merecen ser oydos y ilustrados con su gracia, para acertar a tratar las cosas del bien publico. Y deste auxilio del Cielo estan justamente priuados siendo malos: que es vna de las causas porque se hazen a vezes malas determinaciones en los Senados. Para remediar esto deue el Principe, o Presidente examinar primero su vida, y despues la de los Senadores: y si hallare que alguno dellos vine en mal estado, hablele en particular, y rueguele dos, o tres vezes, que mire por su honor, y por el bien de la Re-

publica, que peligra por su mala vida; y que se emienda. No queriendolo hazer priuelo del Senado por algunos dias, y si perseverare, priuelo para siempre, o escriua a su Magestad, que le mande quitar el oficio, antes que con su mala vida sea prouocada la yra de Dios, y permita muchos yerros en el Senado, en gran daño de la Republica; en la qual redunda muchas vezes la pena de sus malos Prepositos.

§. I.

Lo segundo que conuiene para que salgan las consultas acertadas es, que por muy sabio y entendido que sea el Principe, y los mesmos Consejeros, se humillen a consultar con otros sabios aquel punto de que se duda en el Senado. De Bartolo con ser tan docto, se dize, que consultaua muchas dudas con Mercaderes, y Labradores, y otros Oficiales, assi por ser en cosas de sus artes: como porque succede a vezes dezir vn simple vna agudeza, que no dieran en ella muchos hombres Sabios. Por esto dize vn Cardenal, que es muy prouechoso preguntar a muchos doctos, e indoctos; y da la razon: porque acontece que los menos doctos tienen en alguna materia particular muy eleuado el entendimiento, para discurrir mas agudamente que los muy doctos. Trae al proposito lo que cuenta Iuan Andres de vn Bodegonero de Paris, que pidio con grande instancia a vn pobre hombre, le pagase, porque hauia comido vn pedaço de pan al olor de lo que el asaua. Vn simple que alli se hallo a las contiendas dio sentencia sobre el caso, que no la diera mejor Bartolo: y dixo. Pagadle el buen olor del asado con el buen sonido del dinero, y quedaos con el.

*Abb. in c.
ad nostram
de consue-
tud.*

Podia

Podia dezir vn Principe, o Perlado sabio, lo que Seneca pregunta en vna carta que escriuio a su amigo Lucilo. Si el que se tiene por Sabio deue aconsejarse con otros antes de hazer vna cosa? y responde que si; de la manera que vn Medico ha menester otro Medico que le cure: y es precepto del Filosofo, que *3. Eth. 3.* quando consultamos cosas graues, no nos contentemos con nuestro proprio parecer, sino que desconfiando de nosotros mismos lo tratemos con otros. Da vna razon a esto S. Gregorio Nazianzeno, diciendo, que mas facil, y mas acertadamente discurremos en los negocios agenos que en los propios. De donde nace, que muchos sabiendo dar consejo a otros, no lo saben dar a si. Otra razon da el Sabio en los prouerbios; donde dize. Que el Sabio oyendo a otros, se haze mas sabio. Otra da el Filosofo diciendo, que los hombres muy estudiosos y contemplatiuos son menos aptos para el gouierno, como se lee del Rey don Alonso el Sabio. Porque la especulacion los trae abortos, y enagenados de las cosas humanas: y por esto tienē ellos mas necesidad de Consejo. Por lo qual dize yn graue Autor: que quien presume gouernallo *Liui. l. 44.* todo con su iuizio solo, da mayores mueltras de soberuio que de sabio. Y asfi dize y aconseja Santiago, *Iacobi. 3.* que no haya entre los siervos de Dios zelo y contencion, presumiendo de saber: porque la verdadera sabiduria celestial es modesta y humilde, que se dexa persuadir y aconsejar de otros. Quanto agrade a Dios en esto la humildad de los muy entendidos Principes, ponderalo Originines con estas palabras. No me harto de leer este exemplo de Moyfes, conque nos instruye Dios. Porque verdaderamente me causa grandissima admiracion, y quedo como pas-

mado,

mado, quando veo que Moises Profeta de Dios, y lle-
no de su Espiritu , a quien Dios hablaua cara a cara,
toma el consejo de Ietro que es vn hombre gentil,
sin dez irle con arrogancia : quitaos alla, yo tengo de
tomar consejo de vn hombre y gentil, habládome el
mesmo Dios, y enseñandome por su boca lo que deuo
hazer? No dize nada deso; sino que oye lo bueno que
le aconseja , sin mirar a la persona . Que hombre hay
de los que presiden, no digo aun de los que algun fa-
uor reciben de Dios; sino de los que piésan saber al-
go de la ley, que se digne tomar consejo del Inferior;
si quiera de vn Sacerdore, ya que no de vn lego, o gen-
til? Mas el mansísimo Moyesen toma consejo del me-
nor , para dar exemplo de humildad a los Principes
del mundo. Esto es de Origines; que concluye admi-
rablemente a los que por su Santidad, o letras, o ex-
periencia les parece que lo saben todo; y q̃ no tienen
para que consultar con los hōbres, pues lo consultan
con Dios, o consigo. Han de pensar estos, que así co-
mo puede ser vno menos bueno que otro, y tener don
de Profecia, y otras gracias gratis dadas , que no las
tiene otro que es mas santo : así puede ser que vno
siendo menor en los demas dones , sea mayor en el
de consejo, y en el de discrecion de espíritus. Y pues
Dios es tan amigo de la humildad , no tema nadie,
que si lo que piensa es de Dios , se le vaya , o pierda
por sugetarse a pedir Consejo : antes se le confirma
mas . Esta presuncion de nuestra soberuia es la cau-
sa , de que algunas vezes se yerran los negocios
antes de la consulta , y en la mesma consulta , y
lo dize san Augustin con estas palabras . Vbi di-
xisti meus sensus sufficit mihi , ibi defecisti . Vbi
tuo concilio placuisti , ibi periisti . En presu-
miendo

fumiendo vno de su juyzio, y agradandose demasiao de su parecer, luego cae, y se despeña, y lleva tras si, como Lucifer, la tercera parte del Senado; y a vezes la mayor para destruccion de la Republica.

§. 2.

La tercera cosa que mucho importa para q̄ se acierte en las consultas es, que el Principe, o Superior proponga los negocios rectamente, sin dar muestras de lo que el querria, y sin passion; y con pura intencion, y deseo de q̄ se acierte para mas gloria de Dios, y bien del Reyno, o de la comunidad que gouierua. Entre otras esclarecidas virtudes que resplandecieron en aquel excelentissimo Cardenal y Rey don Enrique de Portugal, fue esta muy notada: Que quando proponia los negocios en alguno de sus Consejos, lo dezia con tan senzillas palabras, que ninguno podia atinar su voluntad: porque gustaua de oyr el juyzio, y sentimiento de cada vno, y que todos hablasen libremente sin respetos humanos. Sabia muy bien por larga experiencia que tenia de consultas en diuersos Senados donde hauia presidido, que la voluntad del Presidente es muy poderosa para atraer a si las de los Senadores, y hazer facilmente variar a los que desean hauer su gracia. Pero quien podra persuadir a vn Principe que mortifique su apetito en esto, si la rectitud de su razon no lo inclina a ello? Por milagro cuenta el Dotor Azpilcueta del Rey D. Felipe II. que jamas dio muestras a sus Oydores y Iuezes, de querer mas la justicia para esta parte, que para la otra. Y assi entiendo que vna de las mas principales causas, y por ventura la mayor, por la qual suceden de ordinario muy mal las consultas, es, por no proponer el Superior el negocio como deue: sino persuadiendo lo que quiere,

*Cerdan in
suo verilo.
c. 5.*

*Azpilc. de
rediti. mo-
nit. 83. n. 4.*

re: y queriendolo aunque nadie lo quiera, con tanta obstinacion, que aunque pese a todo el mundo, ha de salir con la suya. Eso hermano no es consultar, sino tiranizar. Si la passion ciega preside en el Senado, que resolucion buena se puede tomar? Ni el Prudente Senador atina a determinar las cosas que se han de hazer: ni el fuerte tiene virtud para resistir a esta violencia: ni a penas se hallara persona que alli haga lo q̄ deue: porque el desorden de la cabeça redundá en los miembros, y es causa de la perturbacion de todo el Senado. Quando el Superior forçado de la ley, o costumbre pide consejo sobre lo que tiene ya determinado, pocas vezes lo recibe. Porque tiene por tan grãde afrenta inclinarse al parecer de otros, como el ser vécido en vn desafío. Todo lo contradize, todo lo deshaze con sus replicas; menosprecia todos los juizios q̄ no aderecen al suyo, porq̄ salga verdadera la

Prov. 18. Sentencia del Sabio: Si no dixeres al necio las cosas q̄ el cree, y tiene asentadas en su coraçõ, no recibira las palabras de prudẽcia q̄ le dizes. Mas daño haze a los Superiores el proprio juizio q̄ la propria volũtad: como quiera q̄ la propria voluntad sea mas dañosa a los subditos. y por esto el soberuio en la volũtad obedece algunas vezes, teniendo por mejor el parecer ageno: mas el soberuio de entẽdimiento con grandissima dificultad se inclina a hazer cõtra lo q̄ se tiene persuadido. Hay otros Superiores q̄ yerrá en el proponer los negocios, no con esa obstinaciõ de animo, sino con zelo de justicia, o por inaduertencia; q̄ si fuesen auisados dello, se irian a la mano. Algunos buenos Principes, o Visreyes, moidos deste zelo, suelen indignarse en consejo contra los hombres facinorosos: Porq̄ encomençandose a tratar su causa, interrõpen la consulta con enojo, diziẽdo: Ese ya hauia de estar ahorcado, Eso tro

merece vn remo. Y el Emperador Claudio oyendo la relacion q̄ se hazia en el Senado de vn hōbre pestilencial, se descompuso con la colera de manera, q̄ le tiro la daga a la cara. Si las causas son ciuiles, suelē dar primero la resoluciō que les parece antes de oyr los del cōsejo: y a vezes lo hazen acordadamēte, y cō alegaciones de otras personas doctas q̄ son de aquel parecer: cō lo qual dexan perturbado todo el Consejo, y casi destruydo el negocio, o desmedrado, como parto muy rēprano y abortiuo; porq̄ traen con estas demostraciones estēiores a su voluntad algunos, q̄ sienten por ventura lo contrario, y no se atreuē a dezirlo, por no ofender al Principe, de quiē esperan fauor en sus pretēiones, o si quiera por tener paz cō el. Pues quando el Superior cōsulta alguna cosa con los de su cōsejo, o cō otros: si desea acertar en lo q̄ trata, y enterarse de la verdad: nūca de muestras de lo q̄ siente, ni de lo q̄ quiere: ni diga q̄ fulano, y futano sientē esto y esto; porq̄ con eso quita la libertad a los cōsejeros de dezir la verdad como la alcāçan; y parece q̄ les ruega q̄ se cōformen cō ellos, como lo hizo el criado del Rey Acab, q̄ rogo al S. Profera Miqueas se cōformase con lo q̄ hauian dicho los cōsejeros del Rey su señor, lo q̄ el no hizo. Sino q̄ les proponga simplemente el negocio, y los dexe hablar y estudiar sobre el: q̄ por ventura quādo los huuiere oydo, se holgara de no hauer hablado primero; y asī podra mudar de parecer sin aquel empacho q̄ tuuiera haviēdo hablado antes: porq̄ de hōbres Sabios es, no arrojar se con peligro de levantarse con vergūça. San Fernando Arce diāno de Carthago, que florecio en santidad y letras por los años de quatrocientos nouenta dos, en vnas reglas y auisos que da al Conde Regino en la 8.ª regla

Abaxo en
el cap. 31.

3. Reg. 24

le dize , que aunque tenga mas sabiduria , y eloquencia que los Sacerdotes, y Varones ancianos, tome parecer , y consejo dellos . Adviertele tambien de que manera lo ha de pedir , y dize : Quando consultays vuestras cosas, sea preguntando, y pidiendo parecer, y consejo ; y no mandando lo que han de responder. Las cosas que se proponen en Consejo son de su naturaleza inciertas , y dudosas ; y lo que por este medio se pretende es apurar la verdad, y acertar en el medio de la justicia , lo que jamas se alcançara , viendo los Consejeros al Superior inclinado a vna cosa: y que no pide a vezes el Consejo con deseo de tomarlo, sino de que le digan lo que fuere de su gusto. Y aunque en los casos que se pide el consentimiento del Senado, puede el Presidente, si tiene voto, dezir su parecer, y sus razones : pero seria mejor para el bien publico , que quien propone los negocios no tuuiese voto en ellos. Porque de ordinario viene ya inclinado al si, o al no, por las razones que le han dicho , o por las que el se imagina ; lo qual causa en el muy grande dificultad para recibir bien lo que en contrario se dize, aunque se prueue con buenas razones. Por esto no tienen voto los Presidentes , y algunos Visreyes en los Consejos, y Chácellerías de España, sino es en caso de yguallidad de votos de los Consejeros: ni en Valencia el Cauallero que propone los negocios en el ayuntamiento del estado Militar. Afssi dize Tito Liuius de los Etruscos, que el Presidente de su Consejo , o el que proponia el negocio no votaua.

Curia Pi-
sana lib. 2.
cap. 17.
Abb. in c. ii
autē de in-
re iur. et in
6. 1. de elect.
num. 6.
Lini. li. 35.

Pues como ningun medio humano haya tan acertado para concluir bien los negocios , como este de las consultas, siendo con personas de sciencia, y conciencia, por las quales el Espiritu Diuino da sus oráculos

culos, como el mismo lo significa diciendo: Yo soy *Prou. 8.* la Sabiduria que estoy en el consejo, y asisto a los pensamientos y traças de los hombres eruditos: si con ellos se consultaren los negocios con pura intencion, y con deseo de acertar, y de agradar a Dios; sin duda saldrán todos muy acertados. Esto mismo enseña el Sabio donde dize. Hijo no hagas cosa sin *Eccle. 3 2.* consejo: y así no te pesara de hauerlo hecho. Cier- to es, que si no nos pesa de lo que hazemos, que lo te- nemos por acertado.

Capitulo onze, Profiguiendo la materia del Capitulo precedente, se trata tambien del oficio, y fin del Principe del Senado, y de los Senadores: y que muchas vezes no se yerra en las consultas aunque se yerren los negocios.



CONTRA esto que arriba se ha con- cluido, parece que se opone toda la experiencia humana; porque cada dia nos acontece emprender cosas muy buenas, y muy bien consultadas; y sucedernos tan mal, q̃ no quisiéramos hauerlas emprendido. Para satisfazer a esta dificultad, presuponemos que hay diferencia entre el oficio y fin del Principe y del Senado: y el oficio y fin del Senador. Pertenece el oficio a los medios con que se alcanza el fin; y el fin consiste en la conclusion de la obra. El Oficio del Principe del Senado es, juz- gar de los pareceres de los Senadores quando son

L con-

cōsultiuos, y escoger el mejor: el mesmo oficio tiene el Senado en los votos difinitiuos, porq̃ lo vltimo q̃ se concluye con los pareceres de la mayor parte, eso es lo que todo el Senado juzga y tiene por mejor. El fin del Principe y del Senado es el prouecho que pretenden de aquella consulta, y de lo q̃ en ella se determina. Muy de otra manera es en el Senador: cuyo proprio oficio es, dar fielmente su parecer como lo siēte: y su fin es persuadir eso q̃ siēte al Principe y al Senado. Cūple pues el Principe y el Senado, determinādo de presente lo mejor que puede, segun la incertidumbre de las prouidencias humanas: aunq̃ no alcancen su fin deseado, q̃ es la buena conclusion del negocio. Afsi mesmo cumple el Senador con su oficio, dando su buen parecer, aunque no alcance el fin, q̃ es persuadir ese su parecer. Porque no esta obligado a aprouchar con su Consejo; como el prouecho sea el fin de la consulta: y el consejo no es del fin, sino de los medios para alcanzar el fin. Y de la manera que el medico cumple con su oficio, en aplicar las medieinas conforme al arte, aunque no alcance el fin, que es la salud del enfermo; porque no esta eso en su mano: así cumple el Principe, y el Senador, con solo hazer lo que es de su oficio, aunque no suceda el fin que pretenden. No cae baxo los preceptos del arte de gouierno el buen fin y suceso de las cosas: porque solo es del arte y de la prudencia humana, poner los medios conuenientes al fin: esto es consultarlas, encomendandolas a Dios, traçarlas bien: pero darles ese buen fin deseado, es de Dios solamente, como dize el Sabio, y no del arte. Por donde se vera, quan mal juzgan de las cosas, los que aprueuan las determinaciones q̃ haze el Principe con acuerdo de los de su consejo;

PRON. 16.

sejo; mirando solamente los buenos, o malos sucesos
 q̄ tienen; como no se haya de mirar, sino si estan bien
 acordadas. Quinto Fabio dezia, q̄ el suceso es maes-
 tro de necios, que para desengañarse quieren verlo
 con sus ojos, y palparlo con sus manos. Epaminondas
 Capitan de los Tebanos mando degollar a su hijo, q̄
 salia victorioso de vna batalla, solo porque se hauia
 metido en ella sin consejo. Los Cartagineses ponian
 en vn palo al Gouernador que emprendia cō mal con-
 sejo alguna jornada, aunque saliese vencedor; porque
 tenian en menos vna victoria, que vna buena consulta.
 En aquella jornada del Rey Francisco de Francia,
 quando fue destruydo, y preso en Pauia por los Espa-
 ñoles, el año 1525. huuo sobre cena aquella misma
 noche diuersos pareceres, cerca del asiento de su Real.
 Al fin dixo el mismo Rey, que era muy discreto, y de
 claro entendimiento: Yo he perdido mi persona, y
 gente, pero si me viesse con libertad, y con mi exer-
 cito entero, no le asentaria en otra parte que donde
 estaua, porque assi se deue hazer segun el arte mi-
 litar. Y se concluyo, que hauia tenido buen acuer-
 do en ello, aunque le hauia sucedido tan mal; por-
 que la deliberacion de las cosas arduas, si fue, o no
 fue acertada, no se ha de juzgar por el suceso: ni
 dexa de ser bueno el Consejo, porque la fortuna
 venga a sobrepujarle. Effortro del bueno, o mal su-
 ceso, es muchas vezes ineuitable: porque la di-
 uina determinacion, que los Gentiles llaman ha-
 do, por ningun consejo humano se puede variar,
 assi en las cosas, como en las obras humanas, y
 en sus circunstancias. No hay consejo tan prudente,
 dize vn Filosofo, ni remedio tan sagaz, y discre-
 to, que pueda destruyr, o reformar en mejor la dis-

L. 1. in l. 22.

L. 3. ff. de re
milit.Apulejus
metam. 2.

La posicion

Esa. 19.

Lipsius 1.

Polit. c. 4.

posicion de la diuina prouidencia . Por mas que este-
mos sobre auiso , por mas que velemos , por mucho
que sepamos, no nos escaparemos della . Antes tiene
tanta fuerça sobre los consejos humanos , que o los
muda, o se aproueche dellos para su fin, o los corrom-
pe y deshaze, como lo hizo en Egipto segun la profe-
cia de Esaías. Pues qué haremos ? dize vn Autor, de-
xarlo hemos todo estar, y que venga lo que viniere?
No seas necio , dize : antes si quieres buenos succe-
sos, trabaja por ellos ; pon los medios conuenientes:
eso mesmo para euitar los malos: porque Dios ayuda
a los que se ayudan : y dexa muchas vezes a los que
se dexan : y de ordinario tiene librado el remedio y
el bien y los buenos sucesos en nuestra buena indus-
tria, dandonos por medio della lo que tiene determi-
nado en su alto Consejo , y lo que desea el nuestro.
No le pide Dios al hombre , que haga mas que hom-
bre en la prouidencia de las cosas : sino que se go-
uierne por la Sabiduria ; esto es con prouidencia . Y
lo que con ella haze el Principe es, comunicar las co-
sas graues , y determinarlas con consejo: porque allí
es donde se confiere lo presente con lo pasado , y se
juzga de lo venidero; muchas vezes tan acertadamen-
te , que parece que se adeuina y profetiza lo que ha-
de suceder . Con ella sola ocupa el Principe las en-
tradas de la fortuna . Que por esto los antiguos Poe-
tas llamaron a la Prudencia, Señora de la fortuna : y
otros dixeron , que el prudente tiene siempre su for-
tuna en el Consejo , considerando y reparando siem-
pre lo futuro. Significaron en esto, que ninguna cosa
le puede suceder impensada al Principe discreto y de
gran consejo : (Porque no es de Sabios como dezia
Demostenes , dezir en vn caso aduerso , no pensaua
que

que esto hauia de suceder:) aunque bien puede sucederle defastrada por la imperficion de la ciencia de las cosas futuras. De donde concluyo, que no por tener buenos fines las cosas que se emprenden con mal cõsejo, carece el hombre de culpa: ni la tiene, porque las bien comenzadas suceden mal; pues no se erro en comenzarlas : antes se errara, y por ventura se ofendiera a Dios, si no se comenzaran con tan buen acuerdo y oportunidad. Si tras todos nuestros discursos y consejos, nos sucedierẽ mal; quiere Dios, que no por ellos nos perturbemos; sino que pues vimos desde el principio, q̃ podia no sucedernos biẽ; esperemos con esforçado coraçon lo q̃ sucediere, como el Señor lo ordenare; y que con humildad nos reconozcamos que somos hombres, y que todas nuestras prudencias son inciertas.

b.

QUEDA prouado q̃ no se erro en emprender las cosas bien consultadas, aunq̃ hayã tenido malos sucesos: y agora prouaremos, que estos q̃ a nuestro iuyzio parecen malos sucesos no son sino buenos; y ende reçados por la diuina bondad a otros mas altos, y mas vniuersales fines y mas conuenientes para nosotros. A todas tus obras dize el Sabio, vaya siempre delante el consejo, porq̃ los q̃ asì lo hazen, son gouernados por la Sabiduria. Como pues gouernandonos la Sabiduria, nos ha salido todo al reues en este y este negocio? Que es la pregunta q̃ Gedeon hizo al Angel, quando le aparecio, y dixo: Dios es contigo, varon fortissimo: Como es Dios con nosotros, sucediendonos tantos males? Para inteligẽcia deste misterio, se ha de notar: q̃ Dios nro Señor ordena todas las cosas tẽporales para la gracia y la gloria. Y de a-

Ecclesi. 37.

Prou. 13.

Iud. 6.

L 3

qui

qui se toma la razon del leuantamiento de vnos Reyes por medio de algunos buenos consejos: y de la ruyna y destruccion de otros por los malos consejos de sus Regidores: Quando Dios exaltaua el Imperio Romano por medio de su buen consejo, traçaua de trasladar toda aquella gloria del trono Imperial en la silla Apostolica. Y si dio fuerças a los Asirios, Babilonios, Palestinos, y a otros contra su pueblo Hebreo, fue por castigarlo, y mouerlo a penitencia, y boluerlo en su gracia. Y hauerlo derramado por todos los Reynos y Prouincias de la Gentilidad, fue traça diuina, para que lleuasen por el mundo la noticia del Dios verdadero de Israel, y dispusiesen con esto las gentes, para que mejor recibiesen la predicacion del Santo Euangelio. Pues a estos altos fines que el soberano Artifice tiene en su mente, endereça todos los mouimientos de los cielos, todos los discursos de los Planetas, todos los oficios de los Angeles, y todos los consejos de los hombres, prosperando vnos, y desastrando otros, aunque nosotros no lo entendamos. Por esto lo llamo Anna la madre de Samuel, Dios de las ciencias y artes: porque la suya es la Architestonica, a la qual sirven todas las artes humanas, y se le preparan como instrumentos, los ingenios y consejos de los hombres. O quan admirable es la diuina Sabiduria en sus consejos sobre los hijos de los hombres! Por nuestras proprias traças y caminos nos lleva al fin que tiene destinado; guiando sus cosas por tal orden de causas y sucesos; y disponiendolo todo tan suauemente; que nosotros mismos con nuestra corta razon juzgamos despues, que no podia suceder de otra manera: y que Dios es justo en todos sus caminos, y en la disposicion de nuestras cosas,

1. Reg.

12.

fas. A vnos derriba de lo alto, a otros leuanta del poluo de la tierra: y con no buscar nosotros a vezes lo vno, ni lo otro: y aun con acciones contrarias, vamos nosotros mismos abriendonos con nuestros consejos el camino de nuestra perdición, o de nuestra saluación. Y de la manera que no conuiene que el Principe del Exercito descubra sus desños a los Soldados, porq̃ huyendo el cuerpo al peligro que se teme, no desamparen sus puestos, y se le despinte con esto toda la traça y composicion del negocio que tiene en su mente: assi tambien calla Dios muchas vezes sus traças, y dexa a los hombres, para q̃ en lo ordinario se gouierren con su prudencia, ilustrada con la gracia: para que ya que no atinan a lo que mas conuiene sobre aquel particular negocio que consultan, por hauerse lo Dios reseruado: alomenos acierten a concluyrlo de la mejor manera que puede, sin q̃ sea Dios ofendido con la determinacion q̃ de presente hazen: dexandose en lo demas como buenos Christianos a la disposicion diuina: para q̃ ordene todos nuestros consejos al fin q̃ mas conuiene. Puesto pues q̃ no suceda el fin bueno q̃ tiene el Principe y su Consejo: sucede por la misericordia diuina, otro fin mejor, y mas vniuersal, q̃ es el q̃ Dios tiene en su mente, para mas gloria suya, y aprouechamiento nuestro: como el quedar nosotros humillados, o castigados en esta vida, o priuados del bien, o prosperidad téporal q̃ pretendiamos, y no nos cóuenia a nosotros en particular, o en común a toda la Republica: o bueltos a nro Dios có estos açotes de los malos sucesos, con q̃ nos abre los ojos, para q̃ conozcamos la incóståcia y vanidad delas cosas desta vida.

Exemplo memorable tenemos desto, en aquello *Iudi. 20*
de los onze Tribus que fueron contra Benjamin;

L 4

porque

porque no castigaron el pecado de los Gabaonitas; fue esta vna de las mas bien emprendidas jornadas q̄ se leen : y paso afsi . Que haviendo cometido los de Gabaa aquel nefandísimo delicto contra vn peregrino Leuita, y su muger, recibieron tanto coraje dello los otros onze Tribus , que luego consultaron entre si , y con Dios , si irian a tomar justa vengança de los Benjamitas, en cuyo distrito cahia Gabaa, porq̄ no hian castigado aquel pecado : Respondioles Dios, q̄ fuesen : y aun les dio de su mano Capitan general ; q̄ se partio luego con quatrocientos mil hombres. Pero al primer encuentro fueron vencidos de los Benjamitas , que eran solos veinticincomil , y setecientos de otra parte. Acudieron al Señor los vencidos, con esta desgracia y estuuieron alli llorando, y orando todo el dia: suplicando a la diuina Magestad les declarase, si era de su gusto que prosiguiendo su empresa, boluiesen a dar la batalla . Respondioles el diuino oraculo, que boluiesen : pero fueron por segunda vencidos. Tercera vez le suplicaron, les declarase su santa voluntad, y les dixo; que boluiesen, y el dia siguiente les daria la vitoria sin duda: y afsi fue ello. Cosa verdaderamente estupenda es esta : porque quien puede dezir que no fue acertada empresa esta, tan justa, tan en seruicio de Dios, también consultada con los hombres, y aconsejada del mismo Dios ? Pues como tuuo tan malos sucesos en la primera y segunda ? Tuuolos al iuizio humano : mas al diuino fueron acertadísimos. Pretendieron las onze Tribus castigar los pecados de la de Benjamin y de Gabaa : buen fin era este: pero mejor era el de Dios, que quiso primero castigar los onze Tribus : paraq̄ con mas puridad y limpieza pudiesen despues ellos exercitar ese mesmo acto de justici-

justicia en el otro Tribu. Estauan ellos embueltos e otros mayores pecados, sufriendo en sus tierras otras mayores abominaciones, como era el idolo de Mikas: y assi conuino a su salud dellos, y a la gloria de Dios, que fuesen primero ellos purgados de su delito con las muertes de muchos malos que en las dos primeras batallas perecieron: y en la tercera bastaró pocos y buenos para salir con la vitoria.

Quantas Iornadas hazen los Catolicos contra los Infieles que son acertadissimas, y muy del gusto de Dios, como la que hizo a Argel el Emperador Carlos V. el año 1541. y la q por orden de su hijo el Rey Felipe II. se hizo a Inglaterra el año 1588. y otras semejantes; y con fer tan justas empresas, boluemos vencidos, o perdidos por nuestros pecados, o por otros ocultos juyzios de Dios. Por cuya infinita bondad son siempre reparados nuestros daños con auentajados bienes, mayores que los que esperauamos: y con cuya inefable sabiduria son emendados nuestros yerros. Pues si con todo quanto el Principe consulta y se desuela, no le sucedieren bien sus traças; siga como magnanimo su suerte contraria: no le resista con desesperacion y queexas. Porque assi como el que hecha el dado, toma el punto que cae; assi dize Platon que se ha de acomodar el hombre con la suerte que le sucede buena, o mala; pues por muy mala que sea, sabemos que el Señor nos la trueca en muy buena, dandonos por ese medio infelice, entre otros bienes, dos muy ecelentes virtudes, y son ciencia, y paciencia; que valen mas, que todo lo que se pretendia desta vida. La ciencia, para que conozcamos, que todo lo de aca esta sugero a corrupcion y variedad; y sentado sobre vna bola que rueda, y ruedan con ella todas las

Platō de
Rep. li. 10.

L 3

cosas,

cosas, pues ninguna persevera jamas en vn estado: si-
pre cae, o descrece, o se muda: el tiempo, los años, los
dias, los cielos, los Elementos, las edades, los hom-
bres, las costumbres, las voluntades, los Imperios, los
Reynos, los Estados, las Republicas: todo pasa, todo
rueda, en todo hay sucesion: para que ni confiemos
en la prosperidad, ni desconfiemos en la aduersidad:
viendo que todo procede de la inefable disposicion
diuina, y de su alto consejo. La paciencia, para que no
nos mouamos al mouimiento destas cosas, sino que
las dexemos pasar con igualdad de animo, y con grã
de resignacion a la voluntad diuina. Todas las cosas
desta vida estan, como he dicho sujetas a la variedad
de los sucesos, sino la virtud, y en especial la pacien-
cia, por ser tan poderosa, que resiste a quantas aduer-
sidades y tribulaciones nos pueden suceder, y por es-
tar tan eleuada sobre los polos de la fortuna, que nin-
guna destas alteraciones la puedẽ perturbar. De fuer-
te que aunque los buenos consejos sean sobrepuja-
dos muchas vezes de la fortuna, asì como el arte de
nauegar de las tempestades: pero quedale al Principe
y al Consejero como por muro fortissimo la buena
conciencia, que lo asegura y defiende de quantos
condenan la consulta: lo que no tiene el malo, aun-
que le suceda bien su mal consejo, porque lo ator-
mentan siempre los remordimientos de su concien-
cia.

Capitulo doze, De los Señores que tienen en España por honor, y dignidad este

este titulo de Consejeros de su
Magestad.



ESPUES del Principe del Senado, se sigue dezir agora de los Senadores y Consejeros segun el vso antiguo y moderno de España. Por ley y costumbre inmemorial, de antes del Rey Recaredo, son asumptos y escogidos para el consejo de la Magestad Real los Obispos, y los ricos homes, y otras personas ilustres, que agora llamamos nobles: y muchos del orden Equestre, y los Infançones hijos dalgo, que son los caualleros que no tienen don, con algunos de los mas principales oficiales del Reyno. Ellos establecian las leyes: por ellos se componia el orden del regimiento: por su consejo ordenaua el Rey todas las cosas en paz y en guerra. Eran en fin sus consejeros, y sus cõpañeros en el gouierno; como lo dixo el mesmo Rey Recesuinto en el Concilio octauo Toledano. De aqui ha quedado este buen vso de llamarse estos señores Ecclesiasticos, y Seculares, del consejo de su Magestad. No porque todos le asistan y siruan siempre en su consejo, siendo hoy tantas en numero: q̃ no facilmete se podrian juntar para esto: sino por ser todos ellos del orde Senatorio, y varones Consulares: con quien su Magestad muchas vezes consulta y comunica de palabra, o por escrito las cosas mas graues de su Estado: por razon de hauerlos hecho consortes de su Imperio: y comunicandoles parte de su potestad soberana para ciertas Prouincias. Por esto toca a ellos de oficio aduertille y

acon-

Ley 48.
tit. 6. part.
1. ley 6.
tit. 9. part.
1.

aconsejalle, aunque esten ausentes, todo quanto fuere de mayor gloria y vtilidad de su corona Real. Cosa que aunque toque a todos sus vasallos en general por la fidelidad, que deuen a su Rey, y a su Patria: pero queda dello desobligada la gente comun, y particular: haviendo como hoy hay en todos los Reynos tantos Obispos, y Señores, y Gouernadores, que pueden y deuen dar auiso de todo lo que importa a su Magestad, o a los que mas de cerca frecuentan su Consejo. Porque quando su Magestad los sublima a qualquiera destas dignidades y oficios, haze tanta confianza dellos, que no solo les comete aquel nudo ministerio; y el exercicio de vn oficio particular: sino juntamente su honra, y su salud, y la de su Reyno. De tal manera que faltando a qualquiera cosa destas; o no dando a su Magestad el Consejo, o auiso que deuen, podrian como inutiles y desleales Consejeros, ser priuados del honor que recibieron: haziendo como hazen homenaje y juramêto a su Rey, de serle leales vasallos, y morir por su honra y vida, y poner todo su Estado en su seruicio; y de guardar los secretos de su Rey y de su Reyno; y de mirar por su prouecho: y q̃ si les fuere pedido Consejo, se le daran bien y fielmente, segun lo que mejor supieren y entendieren. De aqui viene lo que dixo el Rey don Alonso de Castilla el Sabio: Los nobles son llamados en dos maneras, o por linage, o por bondad. Como quier que el linage es noble cosa: la bondad pasa e vence. Mas quien los ha ambos, este puede ser dicho con verdad Rico home: pues es rico por linage, y home cumplido por bondad. E ellos han a consejar al Rey en los grandes fechos, e son puestos para fermosear su corte, e Reyno.

De

l. 6. tit. 9.
p. 2. y l. 10.
tit. 25. p. 4.

§. I.

Delos Padres, y Pontifices de España.

PVES para dar aqui vna breue suma de todos estos Señores, q̄ son el firmamento desta Monarquia de España, y el Consejo de su estado, y como custodios de la persona Real; començaremos de los Padres y Principes Ecclesiasticos segun el orden de la antigüedad de sus Prouincias: siguiendo en lo demas, por no saber la antigüedad de los Obispados, no el orden del Alphabeto, que muchos dizen, y no le siguen: sino el orden del A B C. Latino que pone de otra manera las letras. Y nombrarlos he en Latin y en Romançe, como me los han embiado de Roma. Perdonara el Lector las faltas que hallare en el Catalogo destes Señores: porque las cosas que nos vienen por relaciones de terceros, no carecen dellas.

I. PROVINCIA DE TOLEDO.

Arçobispo de Toledo, y

Primado.

Obispo de Cartagena.

Obispo de Cordoua.

Obispo de Cuenca.

Obispo de Iacn.

Obispo de Osma.

Obispo de Segobia.

Obispo de Siguença.

Obispo de Valladolid.

Toletanus Primas.

Carraginenfis.

Cordubensis.

Conchenfis.

Ginenfis.

Oxomensis.

Segobienfis.

Seguntinus.

Vallisoletanus.

II. PROVINCIA DE TARRAGONA.

Arçobispo y Señor de

Tarragona.

Tarraconensis.

Obis-

Obispo de Barcelona.	Barchinonenfis.
Obispo de Elna.	Elnensis.
Obispo de Girona.	Gerundenfis.
Obispo de Lerida.	Illerdenfis.
Obispo de Tortosa.	Dertufanus.
Obispo de Vich.	Vicenfis.
Obispo de Vrgel.	Vrgelitanus.
Obispo de Solsona.	Celsonenfis.

III. PROVINCIA DE BRAGA.

Arçobispo de Braga.	Bracarenfis.
Obispo de Guardia.	Igeditanus.
Obispo de Lamego.	Lamecenfis.
Obispo de Miranda de duero.	Mirandenfis.
Obispo de Oporto, o Puerto.	Portucalenfis.
Obispo de Viseu.	Vicenfis.

IIII. PROVINCIA DE SEVILLA.

Arçobispo de Senilla.	Hispalenfis.
Obispo de Cadiz.	Gadicenfis.
Obispo de Canaria, Isla.	Canarienfis.
Obispo de Guadix.	Guadixienfis.

V. PROVINCIA DE SANTIAGO.

Desde el año 1124. por concesion del Papa
Calixto II.

Arçobispo de Santiago.	Compostellanus.
Obispo de Astorga.	Asturicenfis.
Obispo de Auila.	Abulenfis.
Obispo de Badajoz.	Pacenfis.
Obispo de Ciudad rodrigo.	Ciuitatenfis.
Obispo de Coria.	Caurienfis.
Obispo de Lugo.	Lucenfis.

Obis

Obispo de Mondoñedo,	Mindoniensis.
Obispo de Orense.	Auriensis.
Obispo de Placencia.	Placentinus.
Obispo de Salamanca.	Salmanticensis.
Obispo de Tuy.	Tudensis.
Obispo de Zamora.	Zamorensis.

VI. PROVINCIA DE ZARAGOZA.

Desde el año 1328. por concesion del Papa
Ioan XXII.

Arçobispo de Zaragoza.	Cæsaragustanus.
Obispo de Albarracin.	Albarracinensis.
Obispo de Baluastro.	Barbastrensis.
Obispo de Huesca.	Oscensis.
Obispo de Iaca.	Iacensis.
Obispo de Tarazona.	Turiasonenfis.
Obispo de Teruel.	Terulensis.

VII. PROVINCIA DE LISBOA.

Desde el año 1390. por concesion del Papa
Bonifacio IX.

Arçobispo de Lisboa.	Olisiponenfis.
Obispo de Coymbra.	Conimbricensis.
Obispo de Eluas.	Albenfis.
Obispo de Leyria.	Lariensis.
Obispo de Portalegre.	Portalegrenfis.
Obispo de Ceuta en Africa.	Septensis.
Obispo de Funchal en la Isla de la madera.	Funchalensis.
Obispo de Angra en la Isla tercera.	Angrenfis.
	Obispo

Obispo de la ciudad y reyno de Congo.	Congensis.
Obispo de las Islas Hesperidas en cabo verde.	Hesperidum.
Obispo de S. Thome Isla enfren- te de Guinea.	
Obispo del Brasil.	Brasilensis.

VIII. PROVINCIA DE VALENCIA.

Desde el año 1492. por concesion del Papa
Innocencio VIII.

Arçobispo de Valencia.	Valentinus.
Obispo de Mallorca, Isla.	Maioricensis.
Obispo de Origuela.	Oriolensis.
Obispo de Segorbe.	Segobricensis.

IX. PROVINCIA DE GRANADA.

Desde el año 1492. por concesion del Papa
Alexandro VI.

Arçobispo de Granada.	Granatenfis.
Obispo de Almeria.	Almericensis.
Obispo de Malaga.	Malacitanus.

X. PROVINCIA DE EBORA.

Desde el año 1540. por concesion del Papa
Paulo III.

Arçobispo de Ebor.	Eborensis.
Obispo de Silues en la ciudad del Faro.	Siluenfis.
Obispo de Tanger en Africa.	Tingitanus.

XI.

XI. PROVINGIA DE BVRGOS.

Arçobispo de Burgos.	Burgenfis.
Obispo de Calahorra.	Calagurritanus.
Obispo de Palencia.	Palentinus.
Obispo de Pamplona.	Pampilonensis.

Obispos que no reconocen Metropolitano.

Obispo de Ouedo.	Ouetensis.
Obispo de Leon.	Legionensis.

§. II.

De los Grandes de España: y de los titulos de Duque, Condestable, Almirante, Senescal, y Mayordomo.

HA Y en España vna dignidad entre los Señores de titulo, que se llama Grande: y la tienen ciertas personas muy eminentes, q̄ despues de las personas reales estan en el primer lugar. Son estos Señores en España iguales en la dignidad y grandeza: puesto que haya entre ellos alguna desigualdad en sangre y antigüedad y rentas. Solianse cubrir delante del Rey todos los Señores de titulo; y se vso assi hasta que vino a España el Emperador Carlos Quinto, delante del qual por respetar mas su Magestad se descubrierõ los mas: y despues aca se quedaron estos siempre descubiertos. Los demas que entonces se cubrieron perseueran assi: y a estos Señores que se cubren llaman comunmente Grandes. Aunque los mas antiguos Grandes de Castilla no son sino nueue, que no los nombro como merece su grandeza, por no ofender a los demas Señores que son tenidos por tales. Basta que ellos se co-

M noscan

noscan: y que los reconosca tambien su Magestad haziendoles particular cortesía. La que el Rey don Felipe Segundo hazia a vn Grande, quando entraua a besarle las manos, era con estas ceremonias. En entrando por la pieça donde estaua su Magestad, se leuantaua en pies, y lo esperaua así: El Grande en viendo al Rey le hazia vna reuerencia; y a media pieça otra; y en llegando a su Magestad, se arrodillaua a besarle las manos, y el lo abraçaua y leuantaua con señales de mucho amor y cortesía. Luego le mandaua cubrir, y no le ohia razon antes de cubrirse. Estando así razonando, quando el Rey le preguntaua algo, boluia a descubrirse para responderle, y el Rey le hazia luego señal que se cubriese. Al despedirse lo abraçaua, y leuantaua, con el mismo orden; y no se sentaua hasta que el Grande hubiese salido de la camara donde estaua. Todos los demas que no son Grandes, sino que son Señores que se cubren quando entrauan a hablar con su Magestad, hazian las mesmas reuerencias, y el los esperaua sentado, y muchas vezes los dexaua hablar descubiertos, y despues les hazia señal que se cubriesen: y en esto de mandarles cubrir con antes, se alargaua segun la calidad del señor que le hablaua. Los Señores de la Corona de Aragon van por la regla que los Señores de Castilla. Los Senores del Reyno de Portugal quando alla esta el Rey guardan este orden; que todos ellos se cubren y sientan en la Capilla. Los dos grandes en sillás de espaldas de terciopelo. Los Marqueses en sillás rasas: y los Condes en banco,

Antes

Antes de nombrar estos Señores, conuiene desagrauiar su dignidad, deshaziendo aquella duda que propone y suelta, no a mi gusto, Esteuan de Gariuay: sobre si es mas Duque, que Conde. Y resuelue con Vaseo, que en los tiempos antiguos fue mayor la dignidad de Conde. Prueua esto con las firmas que estan al pie de algunos Concilios Toledanos, y de priuilegios Reales donde firmá Conde y Duque, nombrandose algunos primero Condes, y despues Duques. Si yo tuuiera voto entre tan diligentes historiadores cierto no lo diera a ellos en esto: porque su razon es contra ellos. Y para que mejor esto se entienda, se ha de notar, que hauia dos maneras de Condes, vnos de oficio, y otros de dignidad. Acostumbraron los Emperadores antiguos llamar comites y compañeros a ciertos Caualleros, y a algunos grandes Letrados que los ayudauan al gouierno del Imperio; y a los que presidian eu los oficios y oficinas del Sacro Palacio, que así llamauan al Imperial los Griegos: y todos ellos se dezian Condes Palatinos, Condes del Palacio: y eran tambien los ordinarios del Consejo de su Magestad. Traxeró a España este vso los Reyes Godos, que mucho tiempo hauian visto el orden de los oficios del Palacio de los Emperadores Griegos: y por esto el Rey Recesuinto en el Cõcilio Toledano VII. llama a todos aquellos que en el se firmaron Varones ilustres, que por razon del oficio Palatino asistis en este Concilio, segna lo merece vuestra nobleza, y la experiencia que teneys en el gouierno destos pueblos: a quien yo tengo por compañeros en el regimiento; y por muy leales en mis aduersidades: por quien es administrada la justitia, y templado el rigor de las leyes con la equidad y clemencia. En esta

*Garibay en
los Reyes
de Castilla;
lib. 10. c. 4.*

*C. de Comit. qui
Prætor. reg. l. 12.*

forma prosigue el Rey encomendandoles que hagan guardar los decretos de los Padres. De aqui pues consta que aquellos Condes Palatinos eran los del Consejo del Rey; y los por quien gouernaua las Prouincias, como lo son hoy los Señores de los Consejos supremos de Castilla, y de Aragon, y de Portugal, y de otras Prouincias: y los demas Caualleros que siruén en Palacio a su Magestad en los officios mayores. Y a todos ellos llamo yo aqui Condes de oficio, como por el mesmo Rey alli, y en el fin del mesmo concilio son tambien llamados Varones ilustres del oficio Palatino.

ubi sup.

Hay otros Condes afsi llamados, no tanto por oficio, como por dignidad. Que por ventura son los que el derecho llama Condes del orden primero. Estos sin residir siempre en Palacio en compañía del Rey, se llamauan Comites, o Compañeros suyos en el gouierno, por hauerles encomendado el Regimiento de alguna ciudad, o Prouincia. Y estos Señores fuerón siempre mas principales que los otros Condes Palatinos, por ser de solar ilustrísimo, y a quien han sucedido los que hoy son Condes como se dira luego, quando dellos tratemos. Hauia tambien en Palacio y en Consejo algunos destos Condes y grandes Señores, que en aquel Concilio VIII. se firman con los demas Condes Palatinos: y para diferenciarse dellos, notan su grandeza y mayoria añadiendo otros titulos propios suyos, que no los tenian los ordinarios Condes Palatinos; como es llamarse Comes et Procer; Comes et Dux. Dando a entender que no todos los Condes Palatinos eran Proceres, o Duces: como digamos agora Grandes Señores de España: sino Caualleros ordinarios o

EXCC-

excelescentes Letrados puestos en aquellos officios del Palacio. Por donde se vera, que no por nombrarse primero Condes fuerõ por eso mas que Duques: sino antes al reues, dieron a entender por los titulos siguientes de Proceres y Duques, que eran mas que Condes Palatinos. Como los Cardenales de la Iglesia Romana, q̃ para mostrar q̃ no son de los Diaconos, y Presbiteros ordinarios, añaden despues, y dicen, Diacono Cardenal, Presbitero Cardenal.

Hauemos prouado, que los Duques eran mas que los Condes del officio Palatino: resta prouar agora q̃ eran mas que los Cõdes asì llamados por dignidad. Es el titulo de Duque muy antigo en todo el mûdo; y en España no tan nueuo como algunos lo hazen. Fue entre muchas gētes como titulo Real: y asì hay muchas Prouincias y Reynos, cuyos Reyes se llamarõ antes Duques: como el de Vngria, Bohemia, Polonia, y el del pueblo antiguo Hebreo. Por el contrario en muchos Reynos que tuuieron Reyes sucedieron Duques: como en Lorena, Babiera, Borgoña, Atenas, y otros. Luego que cesaron los Reyes mas antiguos de España por los años de 1070. antes del nacimiento de Christo nuestro Redemptor, fueron gouernadas algunas destas Prouincias por Duques, antes y despues de la gran seca. Cõtra Romanos y Cartaginefes siempre florecieron algunos valerosos Duques: de los quales, y en especial del famoso Duque Viriato Portugues se cuentan grandes hazañas. Quando despues entraron los Godos en España se halla mencion de Duques, y fùelo de Cartagena Seueriano hijo de Teodorico Rey godo de Italia, y Padre de los Melitos Infantes San Leandro, y S. Isidoro, y San fulgencio, y Santa Florencia, y Santa Theodesia por los años

de 550. después de Christo Nuestro Señor. De los mismos Reyes Godos dize Geronimo Blancas en la vida del primer Conde de Aragon, que a mas destos Condes Palatinos que gouernauan su casa, hazian tambien merced deste titulo de Conde a los que en comendauan el gouierno de algunas Ciudades; los quales estauan sugetos a los Duques, que eran como Visreyes, a quienes pertenecia el regimiento de toda la Prouincia. Y a este proposito trae tambien el vso antigo de Francia, donde hauia en cada lugar vn juez: y estos juezes se llamauan Centenares; porque a cada ciento dellos presidia vn Còde: y cinco destos Condes reconocian a vn Duque. De fuerte q̃ en todo el múdo fue siẽpre excelentissima la dignidad Ducal. Y en nuestra España de tanta estima, que no la dauan los Reyes sino a Caualleros de su sangre, y por esto hauia pocos Duques, y muchos Condes. Tambien Fafila Duque de Cantabria Padre del Infante y Rey don Pelayo, era de la sangre Real, y hijo segun algunos, del Rey Cindasuindo. Y assi tengo por cosa sin duda, que fue siempre mayor la dignidad de Duque, que la de Conde: puesto q̃ haya hauido algunos Còdes principalissimos como los de Castilla, Aragon Portugal, y Cataluña: que aunque començaron con muy poco, merecieron después por su valor ser Reyes de lo mucho que conquistaron: pero en fin quando començaron no fueron de tanta autoridad: sino como Visreyes y tenientes de otros mayores Príncipes. Porque el Conde de Castilla era vasallo del Rey de Leon: y el Conde de Portugal del Rey de Castilla; y el Conde de Aragon del Rey de Sobrarbre y Pamplona: y el Conde de Barcelona del Rey de Francia. Y de todos estos Señores que siruián a estos Reyes,
nadie

nadie me negara haue[r] sido mayor Señor, y mas illustre Fafila Duque de Cantabria, que don Rodrigo, y don Diego Condes de Castilla: y Heudo Duque de Guiayna que su nieto Aznar Conde de Aragon: y el Duque de Lorena mas que su hermano don Henrique Conde de Portugal, ni que Bemardo Conde de Barcelona. Verdad es que hay hoy algunos Condes de los muy antigos, que son tanto y mas excelentes que algunos Duques.

El exercicio principal de los Duques era en la guerra, porq[ue] era como el General del exercito, o encomendauales el Rey algunas Prouinciass en fronteras de enemigos; y con tanta autoridad que podian batir moneda, y pagauan con ella sus Soldados: de donde vino llamar Ducado a la moneda de los Duques: y hoy en dia la bate en su estado el Duque de Cardona.

Estos grandes Magistrados eran temporales, y los dauan y quitauan los Reyes. Pero andando el tiempo merecieron algunos valerosos caualleros por sus hazañas, o por otros particulares seruicios, ser confirmados en esta dignidad, dandoles los Reyes para si y los suyos parte de las tierras que con su lança ganaron. Puede el Duque lleuár coronel en la cabeza con las flores iguales, y irher delante de si porteros con maça alta, y ceptro en la mano: y oyr Miffa en cortinas fuera de la preséncia del Rey, y besar el Euangelio: Aunque en estas preeminencias mas fuerza tiene la costumbre que la ley.

Magaduque llamauan los Griegos al General administrador del Imperio: que es lo que en la corona de Aragon llamauan Gobernador General: titulo que solo se daua a los Primogenitos y sucesores del

Reyno. Estauan fugetos al Magaduke en paz y en guerra todos los Ministros del Imperio: en especial el Almirante, y los lugares maritimos, y las Islas de Romania.

Archiduque hay vno solo, y es el de Austria: y fue el primero que tomo este titulo el Emperador Federico tercero.

El titulo de Condestable es el que en la diuina Escritura se dize Principe de la Milicia; que lo fue Abner de Saul, y Ioab de Dauid. En Roma se llamo Maestro de los Caualleros, o de la Milicia: y hoy se llama Confalonero de la Iglesia, tomando el nombre de Confalon, que es el estandarte de la Iglesia: y por esto se llamo antes en Castilla Alferrez del pendon real. Su oficio en la guerra es de General del exercito, y Iusticia mayor; siempre que su Magestad va en persona a la guerra; donde sustenta el estandarte Real, y acompaña a su Rey como fidelissimo compañero hasta la muerte. Tiene el primer lugar despues de los Infantes, y su voto es el primero. Puede traer coronel, y gozar de las demas prerrogatiuas, que se han dicho de los Duques; porque en fin es Duque, que quiere dezir Capitan general del exercito. Diose la primera vez en Castilla este oficio el año de 1382. por merced del Rey don Iuan el primero, a don Alonso de Aragon Conde de Ribagorça, hijo del Infante don Pedro, y nieto del Rey don Iayme el II. de Aragon. Fue tambien el primer Conde de Denia, y el primer Duque de Gandia, y el primer Marques de Villena abuelo de don Henrrique de Villena el nigromantico. Hoy esta esta dignidad en la casa de Velasco, que es del Duque de Frias, y Marques de Bergansa.

El

El titulo de Mayordomo fue muy vsado en Francia, donde fue poco a poco subiendo a tanta preeminencia, que Carlos Martelo siendo Mayordomo, o Prefecto del Palacio, gobernaua todo el Reyno en paz y en guerra. Y su hijo Pipino estando en este soberano oficio fue electo Rey de Francia el año 750. por la incapacidad del Rey Hilderico. Despues se llamo alla Condestable el Mayordomo, de donde vino a España. Y el Rey Henrrique III. de Francia dio al Duque de Guisa titulo de gran Maestre de Francia, que fue como si dixera gran Condestable. En Aragon se vso tambien el oficio de Mayordomo, que en Cataluña llamaron Senescal; y lo dieron los Condes antiguos de Barcelona, a Ramon Dapifer Señor de Moncada. Eran estos señores y oficiales tan preeminentes, que gouernauan en paz y en guerra, no solamente la casa del Rey, sino todo el Reyno. Especialmente en Aragon era de tanta autoridad el oficio de Mayordomo, que en entrando en vna Ciudad, o villa; mandandolo el, cesaua el exercicio de todos los Iusticias, como se suspenden en la presençia del Rey, y applicaua a si todas las penas en que incurrian los delinquentes. El Rey don Alonfo el IIII. de Aragon dio a su hermano el Infante don Pedro la Mayordomia del Reyno de Aragon, y la Senescalia del Principado de Cataluña, juntando estos dos personados por ser de vn mismo oficio: y así ceso el nombre de Mayordomo, y quedo en toda esta corona el de gran Senescal. Mando tambien que aquella parte deste oficio, que es servir en las cosas domesticas del Palacio Real, la pudiese exercitar por vn su tiniente. Succedio al Infante don Pedro en este oficio su hijo don Iuan de Aragon Conde de Prades: cuyo hermano mayor

M s don

curiañññ
lib. 3. c. 62.

don Alonso era , como se ha dicho , Condestable de Castilla . Deste Conde de Pradas compro el Rey don Pedro el IIII. este oficio para su hijo el Infante don Martin, que despues fue Rey. Estando ya vnida la Mayordomia de Aragon con la Senescalia de Cataluña en vna persona, y en vn ditado , suprimido el de Mayordomo, quiso agora el Rey don Pedro el IIII. llamado por aca del Puñalet , que el Senescal don Martin su hijo, se llamase Condestable de todos sus Reynos de aquende y ellende el mar : y desde entonces quedaron vnidos en vna persona estos ditados de mayordomo, Senescal, y Condestable , por ser como son de vn mesmo oficio, aunque con diuersos nombres, segun diuersos vsos destas Prouincias , y del lenguaje, mas el de Condestable quedo en la casa de Segorbe , y los otros en la de Moncada . Ha sido desde el principio la Senescalia de la casa de Moncada : salio della por algun tiempo : y agora que ha buuelto a ella y la tiene el Marques de Aytona, quiere mas llamarse gran Senescal de Aragon, que Mayordomo, por ser aquel titulo mas antiguo.

En Portugal creò esta dignidad y oficio el Rey don Iuan el primero , para entrar en aquella famosa batalla de Aljuba rota.

En Nauarra hay tambien Condestable, y lo fue primero don Pierres de Peralta nieto del Rey don Carlos el II. Agora lo es el Duque de Alba.

En Napoles es gran Senescal el Duque de Melfe, y el Marques de Peicara gran Camarlengo: que es como Camarero mayor: que lo es en Castilla el Condestable

le. En Aragon tiene este titulo de Camarlengo el
de de Saltago.

Mariscal es Lugartiniente del Condestable. En
uarra hay Mariscal, que es señor principal. Y se
na en España comunmente Maese de campo, y Lus-
a del Exercito.

Almirante es en la mar el mesmo oficio que se ha
ho ser en el Exercito de la tierra el Condestable:
porque es el General de la armada siempre que su
Magestad va en ella. Començo este oficio en Castilla
por decreto del santo Rey don Fernando para la con-
quista de las tierras maritimas, por acometerlas con
dos exercitos de mar y tierra. Esta hoy esta dignidad
en la casa de Enrriquez: cuyo Señor es el Duque de
Medina de rio seco, Conde de Modica. En Aragon a
estado siempre en la casa de Cardona.

Los nombres, o titulos de los Duques, y Gran-
des Señores de España son estos que se figuen
por el orden del A b c.

Duque de Alba de Tormes, y Duque de Huescañ
Ciudad del Reyno de Granada, Marques de Co-
ria,

ria, Conde de Saluatierra, y de Barco y de Lerín,
 Condestable de Nauarra: es Toledo y Viamonte.

Duque de Albuquerque en Estremadura, Marques de Cuellar, y Conde de Ledesma, y de Elda: es de la casa de Cucua.

Duque de Alcala del Rio en Andaluzia, Marques de Tarifa, Conde de Barnox, y de Villa Martin, Adelantado mayor: es Ribera.

Duque de Arcos junto a Xerez, Conde de Marchena, es Ponce de Leon.

Duque de Auero en Portugal: y Duque de Torres Nouas: es Lancaastro.

Duque de Baena en Andaluzia, Duque de Sesa, y de Soma en Napoles, Conde de Cabra en Andaluzia, Conde de Palamos en Cataluña: es Cardona y Cordoua.

Duque de Bejar junto a Castilla, Marques de Gibraltar, Conde de Vañeras, y de Velascoçar, Alguazil mayor de Castilla: es Estuñiga y Sotomayor.

Duque de Bragança en Portugal, y Duque de Bracelo, Condestable de Portugal: es Meneses, y Pereyra, y Portugal.

Duque de Bracelo; es el Duque de Bragança.

Duque de Montilla; es el Marques de Aguilar:

Duque

Duque de Cardona en Cataluña, Marques de Comares y de Pallas, Conde de Pradas y de Ampurias, Vizconde de Villamur, Alcalde de los Donzeles: es Cardona y Folch y Aragon, y Cordoua.

Duque de Cea; es el Duque de Lerma.

Duque de Escalona en Toledo, Marques de Villena, Conde de Santistevan de Gormaz en Castilla: es Pacheco.

Duque de Feria en Estremadura, Marques de Çafra, y de Villalua: es Figueroa y Cordoua.

Duque de Frias en las montañas, Condestable de Castilla y de Leon, Marques de Berlanga, Conde de Haro: es Velasco.

Duque de Gandia en Valencia, Marques de Lombay, Conde de Oliua: es Borja y Centellas.

Duque del Infantado, en el Obispado de Cuenca, Marques de Zenete en Granada, Marques de Sati-llana, Conde de Saldaña, y del Real de Mançanarás, y Conde del Cid: es Mendoza.

Havia en Castilla muchos Infantados: y era cada vno, todas aquellas villas y distrito, q se daua a los Infantes. Solo queda agora vno que es este, que tiene las cinco Villas en el Alcarria.

Duque de Ixar, Conde de Belchite y de Galbe en Aragon: es Ixar y Aragon.

Duque de Lerma en Castilla, Duque de Cea, Duque de Vceda, Marques de Denia en Valencia, Conde de Ampudia: es Rojas y Sandoual.

Duque de Maqueda en Toledo, Marques de Elche en Valencia: es Cardenas.

Duque de Medinaceli, junto a Ciguñeta, Marques de Cogolludo, Conde del Puerto de Santa Maria: es de la Cerda.

Duque

Duque de Medina Cidonia en Andaluzia, Marqués de San Lucar de Varrameda, Marqués de Gazarza, Conde de Niebla: es Guzman y Stunica, o Cuñiga.

Duque de Medina de Rioseco en Castilla, Almirante de Castilla, Conde de Melgar: y Conde de Modica en Sicilia: es Enrriquez.

Duque de Naxara en la Rioja, Conde de Triunfo, y de Valencia de don Iuan: es Manrique de Lara, y Acuña.

Duque de Oropesa en Estremadura, Marqués de Xaradilla, Conde de Beluis, y de Deleytosa en Estremadura: es Toledo, y Monroy, y Ayala.

Duque de Osuna en Andaluzia, Marqués de Peñafiel, Conde de Vreña: es Giron.

Duque de Pastrana en el Alcarria, Duque de Francavilla en Nopoles, Principe de Merito, Marqués de Argezilla en la Alcarria, Conde de Galbe, Conde de la Chamusca en Portugal: es Silva y Mendoça y Cerda.

Duque de Peñaranda, y Conde de Miranda en Campos, Marqués de la Bañeca: es Estunica, y Abellaneda.

Duque de Segorue, y Condestable de Aragon: es Aragon.

Duque de Terrasnouas en Portugal: es el Duque de Auero.

Duque de Villahermosa en Valencia, conde de Ribagorça en Aragon: es Aragon.

Duque de Vceda: es el Duque de Lerma.

Son tambien Grandes los Señores que
se siguen.

Marques de Aguilar, y de Priego en Andaluzia, Conde de Castañeda y de Alcaudete: es Manrique y Cordoua.

Marques de Astorga juto a Leon, eóde de Trastamara en Galicia, y Conde de Santas Martas: es Osorio.

Marques de Denia que es agora Duque de Lerma.

Marques de Mondejar y Conde de Tendilla en Alcarria, Capitan General del Reyno de Granada: es Mendoza.

Marques de Santa Cruz junto a Almagro: es Bazan.

Marques de Sarria en Galicia, Conde de Lemos, y de Andrada y de Villalua: es Castro y Andrada.

Marques de los Velez en Granada, y Marques de Molina en Murcia, Adelantado y Capitan General del Reyno de Murcia: es Faxardo.

Marques de Villafranca en Leon, Duque de Ferrandina y Principe de Montaluan en Napoles: es Toledo y Osorio.

Marques de Velada en Estremadura: es Toledo y Auila.

Conde de Alua de Lisse juto a Camora: es Enriquez.

Conde de Altamira en Galicia, defensor de la Apostolica Iglesia de Santiago: es Osorio de Moscoso.

Conde de Benaute, y de Mayorga en Castilla: es Pimentel y Herrera.

Conde de Buendia juto la Alcarria, y Códde de Santa Gadea, Adelantado de Castilla: es Acuña y Padilla.

Conde de Lemos es el Marques de Sarria.

Conde de Fuentes de Valdepero: es Azebedo: y Conde de Monterrey.

De

De los Marqueses.

MARQUESSES son aquellos Señores a quien el Rey encomendaua la gouernacion de algunas tierras en frontera de enemigos, o en los puertos de mar. No es tan antiguo este titulo como el de Duque: Aunque no falta quien le de la antigüedad que a Iulio Cesar, en cuya conjuración murio Brauon Marques de Antuerpia. Agora por merced que los Reyes hizieron a algunos que valerosamente defendieron por su Marca la entrada de los enemigos, se han quedado con aquellas marcas, o comarcas. Tienen los Marqueses casi los mismos priuilegios y preeminencias que los Duques: y algunos dellos son Grandes. Sus titulos y casas son las siguientes por el orden del A b c,

Christiano
Masco.

Marques de Aguilar, esta arriba entre los Grandes.

Marques de Albayda en Valencia: es Milan.

Marques de Alcalá junto a Seuilla: es Porto Carrero.

Marques de Alcañizes: es Enrriquez.

Marques de Algaua junto a Seuilla: es Guzman.

Marques de Auilafuete junto a Segouia: es Estunica.

Marques de Almazan, junto a Soria, y Còde de Montagudo: es Mendoça y Baçan.

Marques de Almenara en la Mancha, y Conde de Centayna en Valencia: es Mendoça y Corella.

Marques de Ardales en Andaluzia: es Guzman.

Marques de Astorga, esta arriba entre los grandes.

Marques de Ayamonte en Andaluzia: es Astunica.

Marques de Auñon en Alcarria: es Herrera.

Marques de Aytona en Cataluña, Conde de Osona,
Vizcon-

- Vizconde de Cabrera y de Bas, gran Senescal de Aragon : es Moncada.
- Marques de Berlangas el Duque de Frias Condestable de Castilla.
- Marques de Cadiz : es el Duque de Arcos.
- Marques de Cafra : es el Duque de Feria.
- Marques de Caracena en Galicia : es Carrillo y Toledo.
- Marques de Camarasa en Cataluña ; y de Sabiote en Andaluzia, Conde de Ricla en Aragon : es Luna y Cobos.
- Marques de Cañete en tierra de Cuenca : es Mendoza.
- Marques del Carpio en Andaluzia : es Haro y Sotomayor.
- Marques de Cerralbo en Estremadura : es Pacheco.
- Marques de Castel Rodrigo en Portugal, y Conde de Lumiares : es Moura.
- Marques de Cogolludo en Alcarria : es el Duque de Medinaceli.
- Marques de Comares en Granada : es el Duque de Cardona.
- Marques de Coria en Estremadura : es el Duque de Alba.
- Marques de Cortes en Nauarra : es Nauarra, y Toledo.
- Marques de Cuellar : es el Duque de Albuquerque.
- Marques de Denia en el Reyno de Valencia : es el Duque de Lerma.
- Marques de Elche en Valencia : es el Duque de Maqueda.
- Marques de Estepa en Andaluzia : es Centurion.
- Marques de Falces en Nauarra : es Peralta.

Marques de Fereyra en Portugal, y Conde de Tengu-
tugal : es Melo.

Marques de Floresdauila en Castilla : es Zuñi-
ga.

Marques de Fromista en Campos : es Benani-
des.

Marques de Gibralfon en Andaluzia : es el Duque de
Bejar.

Marques de Guadalest en Valencia : es Cardona.

Marques de la Guardia junto a la en es Mexia.

Marques de Hariza en Aragon, es Palafox.

Marques de la Inozosa en Estremadura : es Men-
doça.

Marques de Ladrada en Toledo : es Cueva.

Marques de la Laguna : es de la Cerda.

Marques de la Liseda en Castilla : es Silua.

Marques de Lombay en Valencia : es el Duque de
Gandia.

Marques de Malagon en Toledo : es Pardo.

Marques de Malpica en Toledo : es Ribera.

Marques de Mirabel en Andaluzia : es Estunica y
Auila.

Marques de Molina en Murcia : es el Marques de
los Velez.

Marques de Mondejar : esta arriba entre los Gran-
des.

Marques de Montemayor en Toledo : es Silua y
Ribera.

Marques de Montesclaros en Estremadura : es Men-
doça y Luña.

Marques de la Mota junto a Toro : es Villosa.

Marques de Moya junto a la raya de Valencia : es
Cabrera de Bouadilla y Pacheco.

Mar-

Marques de las Nauas en tierra de Auila: es Cordoua y Auila.

Marques de Nauarres en Valencia, Conde de Almenara: es Borja y Proxita.

Marques de Pallas en Cataluña: es el Duque de Cardona.

Marques de Peñafiel en Castilla: es el Duque de Osuna.

Marques de Pozar en Castilla, y Conde de Santisteban del Puerto: es Rojas.

Marques de Priego en Andaluzia: esta entre los Grandes.

Marques de Salino: es Velasco.

Marques de Santa Cruz: esta arriba entre los Grandes.

Marques de San Lucar de Varramedea: es el Duque de Medina Sidonia.

Marques de Santillana: es el Duque del Infantado.

Marques de Sarria: esta arriba entre los Grandes.

Marques de Siete Iglesias, y Conde de la Oliua en Castilla: es Calderon.

Marques de Tabara en Andaluzia: es Pimentel.

Marques de Tarifa en Andaluzia: es el Duque de Alcala.

Marques de Velada: esta arriba entre los Grandes.

Marques de los Velez: esta arriba entre los Grandes.

Marques de Viena: es Pimentel.

Marques de Villafranca: esta arriba entre los Grandes.

Marques de Villalua: es el Duque de Feria.

Marques de Villamanrique en la Mancha: es Estu-
niga.

Marques de Villanueva de Cañedo junto a Salaman-
ca: es Fonseca.

Marques de Villanueva del Fresno en Castilla: es
Portocarrero.

Marques de Villanueva de la Serena en Estremadura:
es Portocarrero.

Marques de Villanueva del Rio en Andaluzia: es
Ribera.

Marques de Villa real, y Conde de Alcouytin en
Portugal: es Meneses.

Marques de Xarandilla: es el Duque de Oropesa.

Marques de Zara en Andaluzia: es Ponce de Leon.

Marques del Zenete en Granada: es el Duque del
Infantado.

§. II. III.

De los Condes, y Vizcondes, y otros Señores.

DE D V C E N este nombre de Conde de otro La-
tino, que es comes: y significa compañero.
Teniendo el Emperador y los Reyes en esta
cuenta a los de su Consejo y Palacio, los lla-
mauan Condes Palatinos. Hauia tambien en el Impe-
rio Griego Condes Militares, que deuián ser como
los Capitanes de vna compañía: y los vnos y los o-
tros no eran de igual dignidad, sino que estauan en
diuersos ordenes mayores y menores. Pero los del
primer orden eran de sangre clarissima, a quien enco-
mendaua el Emperador el gouierno de alguna Pro-
uincia

*Ex. C. de offi-
ciii Vicarii.
De aliis Co-
mi. tract.
Retrus mor-
la in Empo-
rio p. r. tit.
2. q. 28. C.*

uincia, o que fuesen con grande exercito a defenderla: y estos se comparan con los Duques que presidian en alguna Prouincia. Y puede ser que en estos Señores no tenga el nombre de Conde su denominacion de Comes; sino de Arconte nombre Griego, que quiere dezir Principe: y llamauase assi el de Atenas. Todo esto que se vso en la casa y Corte de los Emperadores Griegos, traxeron a España como he dicho, assi los Godos, como los Ministros de aquellos Emperadores por el tiempo que aca tuuieron alguna jurisdiccion. Y por esto se halla mencion en España desde aquellos tiempos, assi de los Condes Palatinos, como de los Condes Gouernadores de algunas Ciudades y Prouincias. Porque el Rey don Alonso primero de Leon el Catolico, y otros antes y despues del, luego que conquistauan yna Ciudad, ponian alli vn Gouernador con titulo de Conde. De aqui vino que por sus buenos seruicios recibiesen estos Caualleros para si y los suyos encomendadas estas Ciudades, o territorios; como muchas dellos las tienen hasta hoy, o con el mesmo titulo de Conde, o por merced del Rey con otros mayores de Marques, o Duque.

*de Comit.
rei milit et
de comit.
qui Procer.
regunt lib.
12.*

Vizconde es vn titulo muy honroso a par de Conde. Algunos dicen, que los Condes, queriendo en vida dar a sus hijos primogenitos algun titulo, los llamaron Vizcondes. Yo no tengo esto por muy cierto: porque se leen en historias muy antiguas titulos de Vizcondes donde jamas huuo Condes. A otros parece q̃ Vizconde es tugartiniente de Conde, de la manera que dezimos Visrey, y Vicecáceller; y puede ser que algunos diesen estas tenencias a sus hijos siendo para gouernarlas. El Emperador Carlo Magno quando conquisto gran parte de Cataluña puso en ella sie-

te Obispos, y siete Condes, y siete Vizcondes, y siete Valuasores. Aunque las historias Catalanas, y Curita no atribuyen esto a Carlo Magno, sino al Conde de Barcelona don Ramon Berenguer el II. llamado el viejo. Y de lo que dize este Autor en sus Annales *Curita Ann. lib. 1. c. 16.* se collige; que estos Vizcondes eran lugar tinientes de Condes. Porque dize que los principales de Cataluña que hizieron sus vsages, o fueros, eran Ponce Vizconde de Girona, Hideraldo Vizconde de Barcelona, Ramon Vizconde de Cardona. Pues si siendo el dicho don Ramon el II. Conde de Barcelona, se dize que havia Vizconde de Barcelona, y no era su primo genito, siguese que era su Lugartiniente.

Idem c. 33. c. 42. Mas adelante dize, que el Vizconde Bernaldo de Ahon, a quien estaua encomendado el Condado de Carcasona se alço con el: y por esto se lo quito el Conde de Barcelona cuyo era: porque tenia por sus vasallos muchos Condes; y Grandes Señores. Pues de estos Caualleros a quien estauan algunas destas Plagas encomendadas con titulo de Vizconde, quedan hasta hoy algunos con el mesmo titulo por merced de los Reyes, y de los Condes de Barcelona: y algunos han subido a mayores ditades; como el Vizconde de Cardona a Duque: y los que quedan hoy con titulo de Vizconde son muy principales y muy antiguos caualleros: y tienen casa de Estado como los mesmos Condes.

Adelantado es propriamente officio de Presidencia y Gouernacion de Algun territorio donde hay alguna ciudad y muchas villas: y presidia a los corregidores ordinarios: Era como Corregidor mayor. Dandose mucho a la milicia los Adelantados, por
estar

estar en fronteras de enemigos, fue necesario nombrar en su lugar para administrar justicia otra persona que llaman Alcalde de las Alcadas. Y los Adelantados se tratan como Señores. El qual oficio esta hoy vnido con otros titulos mayores como aqui veremos.

Los titulos de todos estos Señores que yo he sabido, son los que se siguen por el orden del A b c.

Conde de Aguilar en campos: es Arellano.

Conde de Alcaudete en Andaluzia: es Cordoua.

Conde de Alcoutin en Portugal: es el Marques de Villareal.

Conde de Almenara en Valencia: es el Marques de Nauarres.

Conde de Alua de Lisse: esta arriba entre los Grâdes.

Conde de Alaquas en Valencia: es Pardo de la Casta y Aguilar.

Conde de Altamira en Galicia: esta arriba entre los Grandes.

Conde de Ana en Valencia: es Pujadas y Borja.

Conde de Andrada en Galicia: es el Marques de Sarria.

Conde de Ampurias en Cataluña: es el Duque de Cardona.

Conde de Añouer en Toledo: es Niño de Guevara.

Conde de Aranda en Aragon, y Vizconde de Viota: es Vrra.

Conde de Arganil en Portugal: es el Obispo de Coymbra.

- Conde de Astudillo : en Campos es Enríquez.
 Conde de Aramayona, en Vizcaya : es Iñiguez.
 Conde de Atalaya en Portugal : es Manuel.
 Conde de Atouguia en Portugal : es Atayde.
 Conde de Ayala en Alaua : es Ayala.
 Conde de Barajas en Toledo: es Çapata.
 Conde del Barco en Castilla : es el Duque de Alba.
 Conde de Barnox : es el Duque de Alcala.
 Conde de Belchit en Aragon: es el Duque de Ixar.
 Conde de Bellmoll en Cataluña : es Boxados.
 Conde de Beluis : es el Duque de Oropesa.
 Conde de Benaunte : esta arriba entre los Grandes.
 Conde de Buendia : esta arriba entre los Grandes.
 Conde de Buñol en Valencia: es Mercader.
 Conde de Caba en Andaluzia : es el Duque de Sesa.
 en Italia en Napoles : y es Cordoua.
 Conde de Calletá en Portugal: es Camàra.
 Conde de Cantrillana en Seuilla : es Vicentelo.
 Conde de Carlet en Valencia : es Castellui.
 Conde de Castañeda : es el Marques de Aguilar.
 Conde de Castañera en Portugal : es Atayde.
 Conde del Castellar en Valencia : es Vilanoua.
 Conde de Castellar en Andaluzia : es Sayauedra.
 Conde de Castelmillor en Portugal es Vasconcellos.
 Conde de Castro en Campos : es Mendoca.
 Conde de Castrillo : es delgadillo y Anellanada.
 Conde de Cenarcas, o Sinarcas en Valencia, y Vizcom
 de de Chelua : es Pallas y Ladron.
 Conde de Centellas en Cataluña, y Marques de Qui
 rra en Cerdeña : es Centellas.
 Conde de Cifuentes en Alcarria : es Silua.
 Conde Giruela en Castilla : es Velasco.
 Conde de Chinchon en Toledo : es Bouadilla.
 Conde

Conde de Cocentayna en Valencia : es el Marqués de Almenar.

Conde de Coruña en Asturias : es Mendoça.

Conde de Deleytosa : es el Duque de Oropesa.

Conde de Elda en Valencia : es Coloma.

Conde de Eril en Cataluña : es Eril.

Conde de Feyra en Portugal : es Pereyra.

Conde de Ficalfo en Portugal : es Bórja.

Conde de Fuen Saldaña en Castilla , y Vizconde de Altamira : es Biüero.

Conde de Fuenfalida en Toledo : es Ayala.

Conde de Fuentes de Valdepero : esta arriba entre los Grandes.

Conde de Fuentes en Aragon : es Heredia.

Conde de Fuerte ventura, y Lançarote : es Argote.

Conde de Gelues en Seuilla : es Pereyra y Portugal.

Conde de Gomera : es Ayala.

Conde de Guimerá en Cataluña, y Vizconde de Euol en Cataluña : es Castro y Pinós.

Conde de Ledesma junto a Salamanca : es el Duque de Alburquerque.

Conde de Lemos en Galicia : es el Marques de Sarria.

Conde de Lerin en Nauarra : es el Duque de Alba.

Conde de Linares en Andaluzia : es Silua.

Conde de Linares en Portugal : es Neroña.

Conde de Lodon junto a Madrid.

Conde de Luna en Castilla : es Pimentel y Quiñones.

Conde de Lumiares en Portugal : es el Marques de Castel Rodrigo.

Conde de Marchena : es el Duque de Arcos.

Conde de Mayorga : es el Conde de Behauente.

Conde de Mataliños en Portugal : es Saa.

N 5

Conde

Conde de Medellin en Estremadura : es Portocarre-
ro y Villafuente.

Conde de Melgar junto a Burgos : es el Almirante
de Castilla.

Conde de Mira en Portugal : es Neroña.

Conde de Miráda en cápos : es el Duq de Peñaráda.

Conde de Monsanto en Portugal : es Castro.

Conde de Montagudo en castilla : es el Marques de
Almaçan.

Conde de Montagudo en Cataluña : es Cruilles.

Conde de Monterey en Galicia : es Fonseca, y Cuñi-
ga, Villosa, y Ribera : es el Conde de Fuentes.

Conde de Morata en Aragon : es Luna y Manrique.

Conde de Niebla : es el Duque de Medina Sidonia.

Conde de Nieva en Castilla : es Velasco.

Conde de Obasto en Portugal : es Castro.

Conde de Odemira en Portugal : es Neroña.

Conde de Oliua en Valencia : es el Duque de Gandia.

Conde de la Oliua en Castilla : es el Marques de Sie-
reiglesias.

Conde de Oliuares en Seuilla : es Guzman.

Conde de Oñate en Guipuzcoa : es Guevara.

Conde de Orellana en Estremadura : es Fonseca.

Conde de Orgaz en Toledo : es Guzman y Mendoza.

Conde de Orredendo en Portugal : es Coutiño.

Conde de Osona en Cataluña , que hoy es la ciudad
de Vich : es el Marques de Aytona.

Conde de Osorno en Galicia : es Manrique.

Conde de Palamos en Cataluña : es Cardona , y es

Conde de Cabra en Andaluzia : es Cordoua tiene
en Italia el Ducado de Sesa y de Soma.

Conde de Palma en Andaluzia : es Portocarrero.

Conde de Paredes en Campos : es Manrique.

Conde

Conde de Paus en Valencia : es Vrrera.
 Conde de Penilla en Portugal : es Vasconcellos.
 Conde de Peralada en Cataluña y Vizconde de Rocaberti : es Rocaberti.
 Conde de Pernia : es el Obispo de Palencia.
 Conde de Placencia en la Vera : es Estuñiga.
 Conde de Portalegre en Portugal : es Silua.
 Cõde de Prades en Cataluña: es el Duq de Cardona.
 Conde de Prates en Portugal : es Sosa.
 Conde de Priego junto a Cuenca : es Carrillo y Mendoça.
 Conde de la Puebla de Montaluña: es Pacheco y Girõ.
 Conde de la Puebla en Estremadura es Cardenas.
 Conde del Puerto de Santa Maria : es el Duque de Medina celi.
 Conde de Puño en Rostro junto a Segouia : es Bouadilla y Arias.
 Conde de Queralt en Cataluña : es Queralt.
 Conde de Real en Valencia : es Calatayud.
 Conde de Ribadauia en Galicia, y Adelantado de Galicia : es Mendoça.
 Conde de Ribadeo en Galicia , y Conde de Salinas en castilla : es Villaldrando y Sarmiento.
 Conde de Ribagorça en Aragon : es el Duque de Villahermosa.
 Conde de Ricla en Aragón: es el Marques de camaraña.
 Conde de Sabugal en Portugal : es Castelblanco.
 Conde de Salazar : es Velaico.
 Cõde de Saldaña en Castilla: es el Duq del Infantado.
 Conde de Salinas: es el Conde de Ribadeo.
 Conde de Saluatierra en castilla : es el duq de Alba.
 Conde de Santistevan de Gormas : es el Duque de Escalona.

Conde

Conde de Santa Coloma en Cataluña : es Queralt.

Conde de Santa Cruz, en Portugal : es Mascareñas.

Conde de Santa Gadea en Campos : es el Conde de Buendia.

Conde de Santa Maria en Galicia : es Sarmiento.

Conde de Santas Martas : es el Marques de Astorga.

Conde de Sastago en Aragon, y Camarlengo de Aragon : es Alagon.

Conde de Sauella en Cataluña : es Boxados.

Conde de Taroca en Portugal : es Meneses.

Conde de Teba en Andaluzia : es Guzman.

Conde de Tendilla en el Alcarria : es el Marques de Mondejar.

Conde de Tentubal en Portugal : es el Marques de Ferreyra.

Conde de Torrejon junto a Placencia : es Carauajal.

Conde de Torres vedras, en Portugal.

Conde de Traстамора en Galicia : es el Marques de Astorga.

Conde de Treuiño : es el Duque de Najara.

Conde de Valencia de don Ioan en Castilla : es el Duque de Najara.

Conde de Valduerna : es Bazan.

Conde de Valfagona en Cataluña : es Pinós.

Conde de Vañeras en Rioja : es el Duque de Bejar.

Conde de Vaylen junto a Cordoua : es Leon.

Conde de Venalcaçar en Estremadura : es el Duque de Bejar.

Conde de Viriguera en Portugal : es Gama.

Conde de Villalba : es el Marques de Sarria.

Conde de Villafior en Portugal : es Enrriquez.

Conde

Conde de Villafranca en Portugal : es Camara.

Conde de Villa Martin en Andaluzia: es el Duque de Alcala.

Conde de Villamediana en Castilla : es Tassis.

Conde de Villamor en Campos : es Aluarado.

Conde de Villanueva : es Fonseca.

Conde de Villanova en Portugal : es Castellblanco.

Conde de Vimiofo : es Portugal.

Conde de Vreña : es el Duque de Osuna.

Vizconde de Altamira : es el Conde de Fuenfaldaña.

Vizconde de Bas : es el Marques de Aytona.

Vizconde de Cabrera : es el Marques de Aytona.

Vizconde de Caner en Cataluña : es Pinos.

Vizconde de Chelua en Valencia : es el Conde de Sinarcas ; es Pallas.

Vizconde de Euol en Cataluña : es el Conde de Guimera.

Vizconde de Oselua en Portugal.

Vizconde de Ioch en Cataluña : es Pertusa.

Vizconde de Villanueva de Ceruera en Portugal: es Lima.

Vizconde de Viotra : es el Conde de Aranda.

Vizconde de Rocaberti en Cataluña : es el Conde de Peralada.

Vizconde de Vilamur en Cataluña : es el Duque de Cardona.

Adelantado del Andaluzia : es el Duque de Alcala.

Adelantado de Caçorla : es de prouision el Arçobispo de Toledo.

Adelantado de Castilla : es el Conde de Santa Gadea.

Adelantado de Galicia : es el Conde de Ribadavia.

Adelantado de Granada.

Ade-

Adelantado de Leon.

Adelantado de Murcia: es el Marques de los Ve-
lez.

Los Gouernadores de Aragon, Valencia, y Catalu-
ña, y los Baylios generales, que todos ellos son muy
principales caualleros, son y se llaman del Consejo
de su Magestad. Y al Gouernador de Valencia llaman
Señoria, y acostumbra seruir el oficio de Visfrey en la
vacante: y entonces se trata como Visfrey, y sale con
su guarda de Archeros.

Capitulo treze, De los otros Se-
nadores y Consejeros de su Magestad: assi llama-
dos por el oficio que exercitan: y primero
de su eleccion, y de sus partes
naturales.



OLIAN los caualleros de España re-
boluer las pocas leyes que en tiempos
antiguos hauia, y ayudar al Rey en el
gouierno: porque los mas de los nego-
cios los determinauan por su buen ar-
bitrio. Creciéndolo la malicia de los hom-
bres fue necesario establecer de cada dia nuevas le-
•yes: las quales son hoy tantas que han menester parti-
cular cuydado y diligencia, y especiales profesores,
que no hagan otra cosa, sino estudiallas, y entédellas
para juzgar por ellas: porque los Caualleros queden
desocupados para la milicia: y destos escogidos Le-
trados suele su Magestad poner en sus Consejos ordi-
narios

ñarios para la judicatura, y para que le ayuden en el gouierno de sus Reynos y Señorios . Fue siempre en todas las Republicas hecha con mucho acuerdo y con grandissima solemnidad la eleccion destos Senadores : y en ninguna con tanta como en la Christiana : Porque quando el Señor que la fundo, y le dio leyes, buuo de hazer eleccion de sus sagrados Apostoles, y coadjutores en el gouierno , y en la predicacion del Euangelio, dize el Euágelista san Lucas, que se subio *Luce 6.* a vn monte, y estuuu toda la noche en oracion, rogando a su Padre celestial endereçase aquella eleccion para su gloria, y para la cōuersion del mundo y buen regimiento de su Iglesia . Queriendonos dar en esto exemplo de lo que deuemos hazer en las elecciones de algunas personas para los officios publicos . Porque quanto este negocio es de incierto y dudoso , que no sabemos que tal sera el electo , tanto deue ser mas encomendado a Dios , que sabe los coraçones de los hombres , para que nos alumbre , que no erremos en lo que de presente ponemos mano . Era en Roma la eleccion de los Senadores, vna de las mas graues cosas que se tratauan en el Senado , como lo es hoy tambien la de los Cardenales : porque para tan alta dignidad, y para officio de tanta confiança no es razon sea quien quiera admitido sin delecto . Sentencia es de aquel tan esclarecido Emperador Alexandro Seuero , que es mejor para la Republica el mal Principe con buenos Consejeros, q̃ el buen Principe con malos Consejeros. Y pienso sea esta la razon, porque los yerros que en el gouierno haze el mal Principe, proceden de ordinario de mal entendimiento, o de ignorancia : y los que hazen los malos Consejeros de mala voluntad : y como sea
mas

mas facil a muchos buenos Consejeros persuadir lo razonable a vn Principe ignorante; que no a vn buen Principe dessemponçonar las muchas malas voluntades de sus maliciosos Consejeros: por esto dixo aquel Sabio Emperador, que importaua mas a la Republica tener buenos Consejeros, que buen Principe. Y assi parece que conuiene hazer casi tan grandes diligencias y informaciones del linage, virtud, y letras de vno que haya de ser asumpto a la cumbre de este supremo Senado, como se hiziera en la eleccion de vn Rey. Si para llevar vna Cruz de paño en los pechos, quiere su Magestad, y con mucha razon, sean hechas tan solemnes informaciones por el honor de aquella religion, y de sus caualleros; y porque espera mejores y mas leales seruicios de vno que es bien nacido, que de otro de mala raça; quanta razon sera, se hagan tambien para admitir a vn Letrado en tan grauissimo Senado, de tan circunspetas personas, con cuyas manos ha de jugar su Magestad, no la espada material contra sus enemigos; sino la de la justicia, y en tiempo de paz, y dentro de su Reyno, y contra sus propios y muy queridos vasallos, y aun cõtra si mismo? Solia dezir el Rey Henrrique III. que mucho mas conuenian a las Republicas los consejos de los Sabios, que las armas valerosas; por obrarse cosas mayores y mas excelentes con el entendimiento que con la espada, y allegaua aquella autoridad de Ciceron en los Offiios; No hauer aprouechado menos a los Atenienenses los saludables cõsejos de Solon, que la armada vitoriosa de Temistocles. A este proposito dezian los Griegos, lo que arriba apunte, que el mas fuerte de los Troyanos era Hector, y Eneas el mas prudente: y que les daua mas que hazer el prudente

Tulius 2.
Offi.

consejo de Eneas , que el furor de Hector . Que hizo jamas téblar a Roma tanto , como el consejo de Anibal de quien se dio este por vencido, sino del consejo de Fabio? Llegó a tal punto estas dos Republicas Roma y Cartago, que no pudiendo destruirse con las armas siendo muy iguales , pelearon con los ingenios y consejos, y assi preualecio Roma como mas sagaz, con tener entôces muy debilitadas las fuerças.

§. I.

PUES lo primero q̄ se nos ofrece sobre la eleccion de los Senadores es, desear que sea eleccion, y no vendicion. Porque quando el regimiero, o qualquier otro oficio se vende: como no se tenga cuenta con dar al oficio la persona que le conuenga, sino con el dinero; lo mas ordinario ha de salir errado, y de poca utilidad a la Republica. Antes dize el Filosofo, que el mayor daño que le puede venir es, que se vendan los oficios. Porque los que los merecen, se afrentan de dar dinero porq̄ que se les deuria dar de grado y con ruegos; y assi caen en poder de quien no los merece por su persona, sino por el dinero que ofrece. Esto conocio muy bien aquel santo Rey Luis de Francia, que jamas consentio se vendiesen las dignidades y oficios: y daua la razon desto el Rey Luis XII. diziendo, que los que los compran, venderan despues muy caro por menudo, lo que compraron barato en grueso. Y assi es, que por marauilla administra bien el oficio quien lo alcança con dineros, o con malos medios. El Emperador Comodo començo a vender los oficios y Audiencias de donde resulto su mala administracion; y permitio Dios que lo mataren con veneno, por hauer el entorrigado los oficios con su

*Soto de inst.
C iur. li 3.
q. 6. ar. 4.
concl. 2. l.
hæc lex. ff.
ad lex. ff.
ad leg. iul.
de arbit. in
noc. in c.
cum in cun-
ctis de ele-
cti.*

*Azorius 2.
p. instit. mo-
ral. lib. ii.
c. 6.*

*Tacit. l. 1.
histo.*

O aua-

auaricia. Mas no así el Emperador Alexádro ſeuero, que tan acertadamente gouerno el Imperio; ſino que mando proueer los oficios por votos del Senado a los mas dignos, no permitiéndolo ſe vendieſen. Antes dezia: Quien compra vn oficio, ha de vender deſpues la adminiſtracion del: y yo no he de permitir mercaderes de cargos y oficios; y ſi los permito, no podre deſpues condenar lo que hizieren. Si permito que vno compre; tendre yo deſpues verguença de caſtigalle porque vende. Tenia mucha razon eſte Principe; porque los complices en los delictos pocas vezes los caſtigan, aunque les toque de oficio. De aqui vino uſarſe táto eſta mercaderia en la Republica Cartagines. Por lo qual Polibio antepone los Romanos a los Cartagineſes: porque en Carrago ſe alcançauan las honras y oficios con preſentes publicos, lo que en Roma era tenido por delicto digno de muerte. Reſpondiendo Santo Tomas a ciertas dudas de la Duqueſa de Bretaña, le dixo acerca deſta. Que no haria contra juſticia en vender las judicaturas, y los oficios honroſos; mas que ni conuenia: ni era coſa decente hazerlo: porque daria a los tales muy grande ocaſion de ſer ladrones, por ſacar como quiera los dineros que dieron por el oficio. En eſta mercaderia de oficios no ſe entienden ſolamente los mercaderes coſarios, que regatean al deſcubierto; ſino tambien los que con termino no tan auiltado los compran con dadiuas. Y eſto baſta pues eſta ya prohibido por las Prematicas Reales de Eſpaña, donde ſe guardan mejor que en otras Republicas. En los demas oficios que no adminiſtran juſticia no hay tanto peligro; pero haylo en los regimientos y juraderias, que tratan tambien coſas de juſticia: y así parece mejor no venderlos:

S. Thomas
opuſculo,
21.

Soto ubi
ſup.

los ni puede vn Regidor vender a otro su Regimiento. Ni los Regidores, o Jurados pueden vender los oficios que son de su prouision, ni cargarlos con pensiones. Porque si a alguno es esto licito, es al Rey, y no a los Visreyes, y otros Señores, sino es aplicando el ^{Soto 262} ^{sup.} prouecho para el bien de la comunidad, como son reparos de caminos y puentes.

§. II.

Lo segundo que se ha de mirar en las elecciones, es que sea persona de valor en todas sus cosas, y que no se dexé gouernar de la muger, ni le permita entrar en el Senado. Digo esto, no porque piéese que las mugeres entran en el Senado por sus personas; como lo permite Platon en su Republica, aunque es dello reprehendido por Lactancio Firmiano: sino porq̃ acontece muchas vezes entrar por sus Procuradores sean sus maridos, o sus conocidos. Quid interest, inquit Philosophus, vtrum fæminæ gubernent: aut qui gubernant gubernentur a fæminis? Pues que me da ^{Lactan. l. 3.} ^{C. 22.} mas que entren en el regimiento mugeres, o que los que entran sean regidos por mugeres. Puedele ^{D. Dion.} ^{Cart. de re} ^{gim. Prin} ^{lib. 2. c. 6.} venir a vna Republica mas infelice suerte que esta, de tener por sus Senadores y Gouernadores a las mugeres de los que entran en vn Ayuntamiento, baldon que lo da Dios a su pueblo por Esaias? Por- ^{Esai. 32} que aunque haya algunas prudentes, y dotadas de mucha virtud, y asiento: pero por la mayor parte son debiles y defectuosas en el vso de la razon, inconstantes, y parleras, a quien no se puede encomendar ningun secreto de importancia: porque muchas vezes vemos que el mayor secreto les

muene mas el apetito de dezirlo a sus conadres, por el defecto que padecen en la razon. Y por la mesma causa, no pueden dar Consejo que no sea tambien defectuoso como ellas. Y sera mucho mas defectuoso, quanto mas sobrepensado hablaren: porque quanto mas discurren sobre vn negocio, tanto mas se enredan con diuersas imaginaciones y errores. Por esto dicen los Filósofos que son mejores, o menos errados los Consejos subitos de las mugeres, quando los dan prompta, e improuísamente. Es la razon desto: porq̃ todas las cosas menores y mas debiles llegan más presto a su punto, que las grandes y rezias; como vn cordero que en tres años es carnero perfeto; mas vn potro ha menester ocho, o diez años para ser cavallo. Y vn niño ha menester treynta años para ser hombre perfeto. En las plantas se haze la gigantea muy hermosa y perfeta con su rosa y sus piñones en quatro, o cinco meses: mas vn pino ha menester cinquenta, o sesenta años. Así es pues, q̃ la muger como animal imperfecto llega mas presto a edad de poder cōcebir: y en vn negocio subito concibe mas presto vn Cōsejo; aunq̃ lo da tan embuelto cō el redaño de mil dificultades, y inconuenientes, q̃ si no lo desemboluiese el hōbre con su maduro y tardo consejo, no valdria cosa. Por esto dixo Aristoteles, q̃ las mugeres no eran buenas para consejo, contra lo que Platon sentia. Guardese pues el Senador, de comunicar con la muger que no fuere muy prudente los negocios publicos. Ab ea quæ dormit in sinu tuo, custodi claustra oris tui, dize vn Profeta: que ni a tu propria muger abras la boca, para dezirle tus secretos. Guardate de pedille consejo sobre ellas, y de oyr sus peticiones, o mouerte a sus importunos ruegos. Porque de ordinario no miran
ellas

*2. Polit. 6.
Lactan. l. 3.
6. 22.*

Michæ. 7.

ellas, ni conocen si es justo, o injusto lo que piden: sino que se mueven sin razon con el impetu de alguna passion desordenada, principalmente de yra, y de vana gloria. La yra de la muger de Putifar Condestable de Egipto, persiguió cruelmente al casto Iosef: *Gen. 19.* la de Iezabel a Elias: y el Rey Alexandro por su madre, y el Emperador Iustiniano por su muger persiguieron a vnos principales señores con gran peligro de sus personas y Estados. Son tambien algunas tan vanas, que por mostrar que pueden lo que quierẽ con sus maridos, no cesan de importunarles dia y noche, porque en el Senado fauorescan, y den el voto a vn ignorante, o a vn falto de juicio; porque cada qual ama su semejante. Por esto encargan mucho los Doctores Santos que escriuen de Regimine Principum, que los maridos tengan muy conocido el valor y caudal de sus mugeres; y que no les encomienden secretos, porque no les suceda lo que a Sanson con Dalida: ni las crean de ligero, ni se inclinen facilmente a sus ruegos; sino que los ponderen muy bien, y vean si son justos. y honestos; y siendolo, contentenlas. Donde no, persuadanlas blãdamente, que se quieten, y miren que no tienen razon: ni se puede hazer eso que piden con buena conciencia: ni lo haran en ninguna manera. Viendo ellas esta bondad y rectitud en sus maridos, si son buenas cristianas, no seran mas importunas en pedir cosas injustas, e impertinentes: ni querã ser ellas las Senadoras de la Republica; sino que se contentaran con solo el nombre, y con la honra que de sus maridos participan.

*S. Thomã
Egidius, &
Dionysius
ibi supra.*

Para librar al Senador de estos peligros: se duda, si seria mejor que no fuese casado. Propusose esta dificultad en el Senado Romano, sobre si es mejor

*Tacit. 3.
Ann. 6.7.*

Fr. Iohⁿ.
Marquez,
lib. 1. c. 7.
del Gouernador cris-
tiano.

para el gouierno, q̃ los grãdes ministros sean casados. Y por grandes ministros entiendo vn graue Autor que disputa esta questió, los Visreyes, y los Presidẽtes de los Cõsejos Supremos, q̃ tienẽ mas inmediata dependencia de la persona del Principe. Yo cuento tambiẽ entre los grãdes Ministros todos los Senadores de los Consejos Supremos: y aun entiẽdo q̃ las razones q̃ se dan no tocan menos a los magistrados y Senadores q̃ estan mas remotos de la persona del Principe. Trae por la parte afirmatiua el exẽplo de Moysen, q̃ fue casado, y gouerno tan a gusto de Dios, y satisfacion del Pueblo. Que los Griegos no permitiã tener los supremos Magistrados a los hõbres por casar. Que Valerio Mesalino defendiẽdo esto en el Senado Romano preualecio contra Seuero Cecina, q̃ defendia lo contrario. Que para poder mejot llevar la carga del gouierno ha menester hõbre algun regalo y diuertimiento, y este es mejor q̃ lo tẽga en su muger q̃ en las agenas: y q̃ tenga juntamente a su lado quien le aduierta y le vaya a la mano en algunos rigores: y a quiẽ encomien de su vida y salud y coraçon en ocasiones. Estas razones son a mi ver tan eficaces q̃ no parecẽ tales las de la parte contraria. Porq̃ lo q̃ se dize del mismo Moysen, q̃ dixo la muger quãdo fue a Egipto a gouernar el pueblo de Dios: lo proprio aconsejaria yo a todos los Gouernadores si fuesen tã santos y honestos como Moysen. Y q̃ Moysen fue muy casto, porq̃ en quarẽta años de matrimonio no tuuo sino dos hijos. Si el argumẽto valiera, mas casto dixeramos que fue su Padre Amram que en muchos mas años q̃ viuio no tuuo sino tres hijos: pero muchos muy cargados de hijos son mas castos q̃ los esteriles. Que Iosue no haya sido casado; es vno entre millares: porq̃ todos los antiguos

San-

Santos Patriarcas, y Iuezes, y Reyes, y Sacerdotes, y y casi todos los Proferas fueron casados. Que si el Gouernador es bien casado, y ama a su muger, habra de repartir el tiempo entre ella y el cargo, y condescender cō sus ruegos y deseos apasionados. Mas quando no sea casado; dexara de repartir el tiempo en juegos y pasatiempos, que por ventura lo distraeran mas del gouierno? porque no lo hauemos de querer que este siēpre metido en negocios, o en su oratorio: alguu aliuio y diuertimiento ha de tener, y es mejor que le tenga con su muger. Dizese tãbien q̃ las dadiuas hallan mas facilmente entrada en la muger: que es muy facil de engañar con qualquiera relacion: y asì los hōbres perdidos ponen luego la mira en grãgearla para los negocios menos justiciados, que si cō eficacia los emprende, pōdra al marido en gran aprieto. Todos estos males tan cierto es q̃ pueden suceder por las mngerres de los Ministros inferiores y Iuezes ordinarios, como por las de los grandes y supremos. Pero remediãse mucho, asì cō haerlos aqui aduertido, como con las diligēcias q̃ se hazē en las elecciones destos ministros. Porq̃ suponemos que el Principe, o Senador es persona prudēte y Cristiana, y no permitira a su muger que reciba dadiuas, ni que le sea jamas molesta por cosas injustas: reprehendiendola asperamente de qualquier liuiandad destas. En resolucio: si el Gouernador, o Iuez es bueno y honrado, antes le hara bien que mal la muger: y si malo, sin muger se tēdra asì mismo, y otros amigos, o amigas ocridos q̃ le manden y le hagan hazer mayores injusticias q̃ la muger. Y asì parece que sino es Ecclesiastico, o varon de gran virtud y modestia, es sin duda mejor que sea casado en qual quier oficio que tenga.

Capitulo catorze , Qual sea me- jor para Senador, o Iuez, el natural , o el estrange- ro : y sicouuiene que haya Ecclesiasticos y de diuerfos estados en el Senado.



Luce. 4.

PARA responder a esta dificultad, con-
 uiene proponer primero las razones q̃
 de ambas partes se ofrecen. Y que con-
 uengan mas los estrangeros, se prueua
 con algunas buenas razones . Y sea la
 primera la que toca el Euangelio , di-
 ziendo, q̃ el Profeta no es accepto en su patria. Quan-
 tos hay q̃ se han ydo de sus proprias tierras por esto,
 y en las agenas fueron muy honrados? Son pues mu-
 cho mas estimados y respetados los estrangeros: q̃ en
 los Presidentes y Gouernadores importa mucho; así
 para ser temidos, como para ser obedecidos. Hallase
 en el estrangero mas valeroso y esforçado coraçon
 para no hazer caso de parientes , o amigos en lo que
 impide la execucion de la justicia; que es lo q̃ la cor-
 rompe en los naturales. Por lo qual siendo importun-
 nado Platon de los de su Ciudad , q̃ se encargase del
 gouierno: Respôdio, que en ninguna manera lo haria,
 porque los Atenienſes no se dexauã persuadir lo jus-
 to: y que el no era poderoso para conpelerlos : y ya q̃
 lo fuese , tenia por illicito hazer fuerça a la Patria, y a
 los parientes y amigos . Tienen los naturales por es-
 ta via tantas aderencias , y dependencias por la mu-
 ger, por los rios, por los hiernos, por las nueras, por
 los amigos de los amigos , por los vezinos, por los
 condi-

condicipulos, por los criados, y criadas, que a penas hay oficial en la Ciudad que no lo pueda conquistar por vna destas vias para hazerle torcer de la justicia recta en todo, o en parte. Pues que diremos de las pasiones de ira y odio; como quiera que entre los mesmos cõterraneos se conserua mas este apetito de vengança, por el largo trato y conocimiẽto y memoria de algunas malas obras recebidas? Que del temor de recibir en si, o en los suyos otras tales? Por euitar estos inconueniẽtes mando el Emperador Marco Aurelio, que nadie fuese Gouernador de su tierra: y el Rey Felipe el hermoso de Francia; que ninguno fuese Iuez en el lugar donde hauiá nacido. El Rey S. Luys queria q̃ los Magistrados estuuiesen tan libres de todos estos humanos respetos, que les prohibio comprar heredades en todo el territorio donde tenian jurisdiccion: y que sus hijos no tuuiesen alli beneficios, ni les procurasen casamientos.

Por la otra parte, que no conuenga tanto el gouerno de los estrangeros como el de los naturales, hay tambien muchas razones, y no menos eficazes. Y pues comẽçamos aquellas con autoridad de la diuina Escritura, sea la primera destas del libro del Dentonomio; donde mando el Señor que jamas fuese elegido Rey estrangero, y de otra nacion, sino natural. Lo mismo era de los demas oficiales mayores y menores: desde los Supremos que eran los Senadores hasta los Decanos; y esto no era solamẽte, como algunos podrian dezir, por ser de vna ley buena, y santa: Y porq̃ si los oficiales fueran de otra ley, los podrian facilmente atraer a sus supersticiosos ritos, mudarles el gouierno, y introducirles el de su tierra: sino tambien porque està esto puesto en buena razon, por ser mas

Dent. 17.
Num. 11.

O s pro-

proueçhoſo a la comunidad el que es natural, por tenerle mas amor, q̄ aſſi lo interpreta S. Tomas. Aman todos a ſu Patria, y deſte amor procede la beneficencia: el procurarle todo el bien poſſible; y deſuiar della todos los males: como tan a coſta ſuya lo hizo el Emperador Oton primero, que ſe mato por no ver aſſigida la Republica; y lo hizieron comunmente los Romanos; cargando los pechos y tributos mayores fuera de ſu tierra, y trayendo a ella todas las riquezas. Saben mejor los naturales las leyes y coſtumbres de ſu Patria, y conocen mejor la gente que gouiernan: que importa mucho para no ſer engañados de nadie, y para ſaber dar a cada vno ſu derecho, y templar las cuerdas de las leyes, ſegun el clima de la tierra, y el natural de cada vno, y la calidad de las perſonas, y los varores de las coſas, porque en la yihuela del gouierno no hagan notable diſonancia. De los quales prouechos es en gran parte fraudada la Republica que tiene gouierno de eſtrangeros. Por eſto dixo Tulio, que para dar buen conſejo en los negocios de la Republica couenia mucho ſaberlos, y entenderlos bien, y conocer tambien el Pueblo, por cuyo proueço ſe ha de votar: el qual conocimiento es mas perfecto en los naturales; como lo aduirtio el Rey don Martin de Aragón, mandando q̄ en eſte Reyno de Valécia no tengã oficios, ſino los naturales, o los que en el huieren viuido cinco años antes, porque tengan noticia de las perſonas, y coſas de la tierra: lo meſmo ordeno deſpues el Rey Catolico.

Pafemos agora la conſideracion a los daños: y no es el menor los malos vſos y coſtumbres que traen los eſtrangeros a la tierra. tras los quales ſe va luego la gente nouelera, que quiere imitallos; vnos por

liſon-

lisonja, otros por liniaidad: y desta manera se van introduziendo poco a poco grandísimos abusos en la Republica. Por esto hauia entre los Persas ley rigorosísima con pena de muerte, contra quien traxese peregrinas costumbres y nuevos vsos a la tierra. Los Cretenses quando hazian sus execraciones contra algunos pueblos, pedian siempre que alguna mala costumbre les entrase en sus Ciudades. A Roma le deuieron alcançar estas maldiciones, porque hauiendose mucho tiempo conseruado con mucha sobriedad y parsimonia, se le entro por las puertas en vn dia toda la luxuria y profanidad con los Capitanes y Soldados vencedores de la Asia. Por lo qual dezia Licurgo Legislador de los Lacedemonios, que importaua mas guardar la Ciudad de costumbres estrañeras, que de peste: y así mando que ni dexasen andar sus Ciudadanos por tierras ajenas, ni recibiesen los estrañeros en la suya. Que es lo que corrompio en España la simplicidad y bondad natural de los antiguos, sino las inundaciones de gétes estrañeras Griegos, Romanos, y Cartagineses? Que hōbre jamas deslustro tanto a Seuilla como Teodicio Griego despues de hecho su Arçobispo? Porq̃ siendo lobo carnicero, se vistio de piel de oueja y de Pastor, y así pudo mas facilmente cotromper algunos libros de san Isidoro su predecesor: y los traduxo en lengua Arabiga en odio de la fe Cristiana, como traydor Herege: que por serlo fue depuesto de su silla: y se boluio despues Moro renegado. Por lo qual quitarō a la Iglesia de Seuilla el Primado, y lo dieron a la de Toledo. No les huniera ydo tan mal en Seuilla con el Griego, si tomaran con antes exēplo de Caton, que nunca quiso admirar en Roma las letras Griegas, por no recibir con

Lipsius nota ad cap. 4. lib. 3. Polit.

Con ellas algunas doctrinas supersticiosas de los Griegos . Por ellos al fin començo a declinar el Imperio, y por otros estrangeros: Y Alexandro Magno començo tambien a ser mal quisto quando se a consejo con los Persas . Tras esto si el Gouvernador estrangero es de poca autoridad y prudencia: como para sustentarse haya menester arrimarse a los ricos y poderosos de la tierra , guay de los pobres y de la plebe toda . Si es persona de mucha autoridad, y tiene soberana potestad; puede hazer notables injusticias, rapiñas, y violencias a toda fuerte de gente , sino es muy noble y generoso y magnanimo . Exemplos hay desto innumerables: pero los mas terribles y estupendos de estas naciones de Europa, son las grandes crueldades, y tiranias q̃ algunos Españoles vsaron al principio en la conquista de las Indias, hasta que los Reyes Catolicos lo moderaron todo, y embiaron Presidentes de mucha confianza . Pagoles Dios con otros tales que fueron los Flamencos y Alemanes, que dexo el Emperador y Rey Carlos V. en España; los quales con su insaciable auaricia , jamas se vieron hartos de oro puro , con que rebotaron el pueblo , y fueron causa de la rebelion, y comunidades de Castilla : de tal manera que llegaron a querer hazer Rey al Duque de Calabria , que estava preso en el Castillo de Xatua junto a Valencia : que despues fue Vifrey deste Reyno. Nunca se huiera visto Castilla en estos trabajos, si el Rey Carlos nombrara para el gouierno oficiales Españoles , a imitacion de su Abuelo el Rey don Fernando de Aragon . El qual quando caso con la Reyna doña Isabel de Castilla, juro de no poner en su Consejo de Castilla, sino Castellanos: ni en las Ciudades Corregidores y Oficiales sino naturales . Después

pues como tan prudente , y tan experimentado en lo del gouierno de España ; encargo mucho a su nieto don Carlos, q quando tomase el gouierno no hiziese mudança de los Oficiales que el tenia en los cargos de Visreyes y Capitanes generales, y Gouernadores y en las Audiencias: y q no comunicase los negocios especialmente los de Estado con estrangeros: así para el gouierno como para el consejo: ni les encomendase los oficios : sino que los diese a los naturales de la mesma tierra: afirmando que tenia experiencia ser esto lo mas conueniente. El Key Ciro de Persia mandando tambien a su hijo , que quando huuiese de hazer elecció de Consejeros, que la historia llama Concustodios del Reyno, tomase de sus conterraneos y naturales . Y aquel prudente Macenas aconsejo al Emperador Augusto , q no pusiese en el Senado sino Romanos, escarmentado de lo que hauia sucedido a Iulio Cesar por hauer metido Franceses. Lo mesmo padecio Italia, y en especial Milan, y Sicilia con los Gouernadores y gente Francesa, en cuya destruycion y estrago se cantan hasta hoy aquellas funebres Visperas Sicilianas . Y quedando dellos tan escocidos y escarmentados los Españoles de Perpiñan , y del Condado de Rosellon , que por trecientos mil ducados hauia empeñado el Rey don Iuan el II. de Aragon al Rey Luys XI. de Francia; quando se viero libres de su yugo, padecieron el mas miserable cerco que se sabe , comiendo mil inmundicias , por no ser otra vez señoreados de Franceses. No se que es esto, dize el Filosofo; que en siendo desemejantes dos personas , siempre estan discordes . La desemejança que hay entre diuersas naciones en lengua, costumbres, y traxes, los haze discordes en los pareceres. Por donde

Xenop.
l. 8. Ped.

5. Polit. 3.

de v. c.

Aug. de Ciuit. Dei. l. 19. c. 7. de viene a dezir San Augustin, que hazen mas facilmente alianza y amistad qualesquier animales de diferente especie, que los hombres siendo todos de vna especie: y es porque obran tan fuertemente en la imaginacion estas pequeñas desemejanças, que parece cada hombre por ellas de diferente especie: y

Amb. 1. de offic. c. 33. San Ambrosio dize, entre gente de diferentes voluntades, y cuydados, y aficiones contrarias no puede haucr beneuolencia y amor, y vnion de voluntades: porque falta la semejança, que es causa del amor: de donde vienen las disensiones y contradicciones, que siempre son mayores entre los de diferente nacion y lengua. Viendo esto la diuina Sabiduria; quando quiso recoger sus ouejas, y meterlas en vn reuano, antes de embiar por el mundo sus obreros, les dio naturalizaçion en todos los Reynos, dandoles que hablasen en las lenguas de todas las gentes: porque la semejança de la lengua fuese medio para mejor alcanzar la vnion y concordia de los animos en vna fe y creencia. Concluyo esta consideracion con aquella plaga que amenaço Dios a su Pueblo por sus Profetas Moyse y Geremias, diziendo; que les traeria a sus tierras vna gente estrangera, de lengua que no entendiesen, ni supiesen lo que se dezian: para que sin poder ser dellos oyda y entendida vna razon, fuesen como de bestias fieras deuorados. Es muy gran consuelo para los negociantes tener vn Iuez, o Principe de su nacion, y de su lengua natural, en la qual sabe cada vno declarar mejor sus conceptos, y darse a entender, y gusta de recibir en ella respuesta y despacho, porque si han de yr las cosas por interpretes, muchas vezes seran todos engañados, como se ha visto en muchas ocasiones,

Para

Para bien responder a esta duda y a las razones propuestas de ambas partes, quiero advertir: que hay muchas maneras de estrangeros; vnos por ser de ley contraria como los infieles; y assi somos los fieles todos hermanos y del rebaño de Christo, y hijos legitimos de la Iglesia; a quien es prohibido elegir Rey, y Pastor de otra gente. Otros son estrangeros por ser vassallos de otros Reyes: por lo qual son totalmente excluydos de los oficios y prefecturas desta Corona de España. Otros son estrangeros deste Reyno particular de Valencia por ser de Portugal, o de Castilla, o Aragon: y esta estrañeza no es tan fuerte y indispensable como las otras. Tambien se tienen por estrangeros para algunas cosas los de diuersas Ciudades y villas, y lugares, aunque esten dentro de vn Reyno: y los Ecclesiasticos, y Seculares; y los de diferentes Religiones, y estados, y oficios, que todo esto se ha de ponderar para responder a esta question. Ella es tan graue que yo no me atreuo a decidirla; aunque cierto parecen muy fuertes las razones que se dan por los naturales, si se trata de Consejeros y Iuezes ordinarios, y de Pastores, o Curas de almas. Y assi basta por agora dezir, que en consejo no se admita jamas estrangero, ni otra qualquier persona sospechosa, o que lleue gajes de otros Principes, o Republicas. Delante del estrangero, dize el Espiritu Santo, no tengas consejo: porque no sabes lo que te puede suceder dello. Porque es casi imposible que en el Senado donde semejantes personas se hallaren, quaje jamas consejo saludable y prouechoso al Rey, o al Reyno. Deseose sumamente hazer paz y confederacion entre los Reyes de Inglaterra Henrrique VIII. y de España don

Deut. 17.
Eali. 2.

Fer.

Fernando y dona Isabel, y Maximiliano Rey de Romanos: y su hijo el Archiduque que fue Rey don Felipe primero de Castilla: y sobre ello huvo grandes embaxadas y consultas porque les conuenia mucho, segun refiere largamente Curita en la historia del Catolico. Pero todos sus Consejos se desuanezia como humo, porque los del Consejo de Inglaterra tirauan gajes del Rey Luys de Francia. El qual solia dezir de los Cõsejeros del Archiduque y de sus oficiales, que eran tan Franceses como el vino de Orliens: por la qual causa nunca se reconcilio perfectamente el Archiduque con su Suegro el Catolico.

§.

SON tambien huidos por estrangeros los de diferentes Artes y Estados; para esto de entrar juntamente en sus Consejos y Ayuntamientos: mas no se ha de tomar esto con el rigor que se ha dicho de los estrangeros que son Vafallos de otros Principes; porque no corre el mesmo peligro. Y así para inteligencia desto conuiene hazer distincion de Senados: porque vnos son supremos, otros medianos, y otros infimos. Por supremos entiendo, todos los que estan junto al Principe en qualquier corte que sea, o Romana, o Imperial, o Real: y los Concilios generales: y las Cortes generales de todo vn Reyno. Medianos son todas las Chancillerias, los Concilios Prouinciales, los Ayuntamientos de los Estados del Reyno, los regimietos de las ciudades y villas. Infimos son los Ayuntamientos de vn Estado: como digamos, de solos los Clerigos, o los Caualleros, o los de vn Oficio, o de vn Colegio, o Congregacion, o Parroquia.

Esto supuesto, puede tener por regla general, que
en

en qualquiera deſtos Conſejos ningun inconueniente es que entren perſonas que tienen arte , o facultad mas principal, o ſuperior a la de aquellas perſonas q̄ entran en aquel conſejo: como el Platero en el Ayuntamiento de los Herreros ; el Eſtatuario y Enſallador en el de los Carpinteros ; el Letrado en el de los Notarios y Eſcribanos ; el Ciudadano , o Cauallero en el de los Plebeyos ; el Canonista en el de los Legiſtas ; el Teologo en el de los Canonistas ; y aſſi en los demas. Antes ſeria bien que en todos los Ayuntamientos huieſe vn Preſidente , o Conſultor que fueſe del Arte ſuperior a los de aquel Conſejo , aunque no tuuieſe voto en el : ſino que ſolo ſiruiſe de proponer los negocios : y de Conſultor ; o Aſeſor : como vemos que tienen tambien ſus conſultores los conſejos de la Inquiſición : y en los Concilios generales tienen los Padres de la Igleſia, muchos y muy graues Doctores Teologos y Canonistas , con quien conſultan las dificultades, q̄ alli ſe proponen: y los Diputados deſte Reyno de Valencia tienen en ſu Conſejo vn Letrado q̄ llaman Aſeſor, y no vota en las conſultas: los Jurados deſta Ciudad tienen quatro , o ſeys Aduogados para eſo meſmo. Porque aunque no digamos que ſean los Letrados ſuperiores a eſtos grauiſſimos Magiſtrados, ſon algunas vezes iguales, o ſuperiores en la ciencia ciuil, o teologal.

Decendiendo a vn mas en particular a la declaracion deſta duda; digo lo primero. Que ſi el Senado es de perſonas eminentes en eſtado y ciencia, no es conueniente admitir a el otras de eſtado y ciencia inferior; ſino fuere para ſolo alguna conſulta. Por eſto no ſon admitidos los legos en los Ayuntamientos y Senados de los Ecclēſiaſticos , y ſi en algunos Ayunta-

P

mien-

mientos y Concilios entran los Emperadores, y Reyes, y sus Embaxadores, y otras potestades seculares, no es para votar y determinar las dudas de la Iglesia, sino para autorizar aquellos actos, porque el pueblo los tenga en grande veneración: y porque los mismos Principes vean por sus ojos la sinceridad de los Padres que allí se juntan, que no es para quitarles el Imperio: sino para su conservación: y para la reformation de las costumbres de la Iglesia. Y como ninguna cosa tanto aborrescan los hombres facinorosos y sediciosos: por lo qual se mueuen a injuriar y destruir estos santos Ayuntamientos; conuiene que las potestades seculares asistan a ellos, para que con su autoridad repriman la audacia destos insolentes.

Digo lo segundo siguiendo aquella regla general. Que por quanto las personas Ecclesiasticas tienen esta eminencia en el pueblo Christiano sobre todos los estados de los hombres; no solo no son estrangeros, o estraños a qualesquier Ayuntamientos de seglares, por quanto son elegidos de Dios de todas suertes de personas: sino que como cosa propria de cada vno dellos, pueden entrar en todos, siendo, como son, segun la naturaleza hijos y hermanos de los mismos Senadores, y Padres espirituales segun la gracia. Atendiendo los Reyes de la tierra a este deudo carnal y espiritual que hay entre clerigos y legos, y a la santidad del estado clerical, que siempre se inclina a lo mejor y mas conueniente al seruicio de Dios, y de la persona Real; acostumbraron tener en sus consejos supremos algunos Sacerdotes. Entre los Persas, dize Eusebio, que los Sacerdotes eran los Senadores y Iuezes en los mas graues negocios del Reyno. En el cōsejo supremo de Atenas, q̄ era el Areo-

pago,

pago, todos los Iuezes eran Sacerdotes. En aquel antiquissimo Senado de la Etiopia, tiene el Preste Ioan: como arriba dixe, treynta Consejeros, los seys son Patriarcas, otros seys Arçobispos, otros seys Obispos: y seys Abades de S. Antonio: y seys Caualleros seglares. En qualquier juizio q̄ se hazia en la Republica Hebrea se hauian siempre de hallar dos Asefiores Leuitas: sobre lo qual dio tãbien sus ordenes el Rey Io: safat. Y casi todo su gran Sinedrio era de Sacerdotes. En el gran Parlamẽto de Paris, que esta en el Palacio Real, hay ochenta Consejeros. Destos los quarẽta son Legos, y los quarenta Ecclesiasticos: entre los quales por antiguo priuilegio son contados el Obispo de Paris, y el Abad de S. Dionis: añadense tambien a este numero los Pares de Francia q̄ son doze. En nuestra España, asì los antiguos Reyes Godos, como los q̄ han sucedido despues de la conquista, gouernarõ por consejo de los Perlados y de otras personas Ecclesiasticas graues y doctas, junto con el de los Señores q̄ siempre asisten en su Corte, y hay hoy algunas congregaciones de Oydores que llamamos consejos, donde todos, o algunos son Ecclesiasticos: como es en los consejos de Inquisicion, de Ordenes, de Cruzada: y en los demas presiden muchas vezes tambien personas Ecclesiasticas: y comunmente son del Consejo de su Magestad todos los Obispos de España. Por esto dixo bien nuestro Rey y Emperador Carlos, que parecian muy bien los Perlados doctos y virtuosos en los Consejos de los Principes, porque representan el estado Ecclesiastico, que es el fundamento de todas las Republicas: y porque estando los Perlados en las consultas de los Principes sera de mas seruicio de Dios lo que de ordinario en ellas se tratare.

*Ioseph. An
tiq. lib. 14.
cap. 16.
Arzibac. 2.
Ioseph. An
tiq. l. 4. c. 8.
2. Paral. 19.*

*Genebrar:
Chron. año
1335.*

*Grimaudus
l. 1. de opti-
mo Senato-
re.
Sanfonius
de dijs et
factis Cor-
li V.*

En los otros Senados del orden segundo, que son los Consejos, ó Chancillerías y Audiencias Reales, suele su Magestad proueer algunas vezes Presidentes Ecclesiasticos: y para Visreyes de muchas Prouincias nombra Obispos algunas vezes. Porque como son personas que no tienen muger ni hijos, aunq̃ en alguno reyne la auaricia: pero viendo que se ha de llevar todo lo que les sobra la Camara Apostolica, no tienen tanto cuydado de atesorar para hazer mayorazgos: ni muger, que les tuerça la oreja, y los incline a injusticias. A este orden se reduzen los Senados q̃ gouierñan el Reyno: y en el hay siempre dos Ecclesiasticos: y los q̃ gouierñan la Ciudad y toda su contribuciõ y distrito, en los quales afsi como hay personas de diuersos Estados, como en Barcelona, q̃ hay dos Jurados, o Consejeros caualleros, dos ciudadanos: y dos oficiales, o Artistas: En Çaragoça cinco entre ciudadanos Letrados y Medicos: En València dos Caualleros y quatro Ciudadanos: afsi conuernia q̃ huuiese dos Ecclesiasticos pues son tambien ellos vecinos, y participan como tales del bien y mal que la Ciudad recibe en la administracion del bien comun: que por ventura saldrían deste Senado algunas mas acertadas determinaciones.

En los Senados y Ayuntamientos del orden tercero, como las cosas q̃ en ellos se tratá no sean vniuersales, sino pertenecientes a las particulares personas de aquel Estado, officio, Congregacion, Colegio, Monasterio, o Parroquia, no parece necefaria la asistècia de personas de otro estado, mayormente de clerigos en los ayuntamientos de legos, y menos en Ciudades y lugares populosas, donde hay muchos con quien pueden consultar sus dificultades. Pero en lugares
peque-

pequeños, sería de mucha importancia; q̄ asistiese en sus Consejos el Cura, o otro clérigo sabio y discreto no para votar: sino solamente para advertirles de muchos errores y ignorancias en q̄ caen acada paso, por falta de ciencia y de inteligencia de las cosas que tratan.

Capitulo quinze, De otras buenas partes naturales que ha de tener el Senador.

La mas principal de las partes naturales que ha de tener el Senador es, que sea de buen juicio, y muy asentado; que es lo que tambien requiere el Concilio Cartaginense, en vn Obispo. Porq̄ como sea cosa muy difícil; peleando contra la naturaleza, querer vn hombre sacar della por fuerza, lo que a otros da de gracia: pocas vezes podra tanto vno con el arte y su industria; si la tiene, que alcance por ese medio la discreción, no hauiendo sembrado en el la naturaleza alguna semilla de prudencia. A este ni le basta el magisterio de personas sapientísimas, ni la lición de libros sagrados y profanos; ni aun apenas haze en el mella la experiencia de casos propios; porque como dicen comunmente; la pena sola y el agote pueden hazer cuerdo al loco. De aqui le viene al imprudente, no conocer jamas su culpa: como vemos que el impaciente confiesa, que no puede sufrir; el torpe, que no se puede con-

tener : y afsi los otros q̄ tienen algun vicio, aunq̄ bo-
 zeen defendiendose, pero si les cogen con el hurto en
 la mano , se humillan y confunden y reconocen. Mas
 el necio , aunque haga y diga mil desatinos , se tiene
 por mas sabio que los siete de Grecia : y aun preten-
 dera sin escrupulo ninguno vna plaça para perderse
 a si y al pueblo . Que corro de toros es , ver en vna
 plaça destas yn Iuez desatinado . Esperauase del
 quando lo proueyeron que lo hiziéra mejor , mas ya
 que no lo haze , quitallo, xarretallo antes que mate
 vn hombre ; que menos mal es deshonnar vn Iuez,
 o Corregidor, que tener alborotado el pueblo . Va-
 yase a su casa a descansar , y haga alla con sus hijos
 y muger quantos disparates le pasaren por la cabeça.
 El Autor de todas las cosas, afsi como ninguna hizo
 superflua , afsi no se hallara ninguna despropositada.
 Pasad los ojos por la redondez de todos los orbes
 del Cielo y de la tierra , que no hallareis criatura
 por minima que sea que este de balde, sin porque , o
 paraque . Cada vna tiene su propiedad y virtud na-
 tural , aunque nosotros no las alcancemos muchas
 vezes : y de aqui nos viene vsar dellas para otros fi-
 nes y efectos de lo que Dios las crio . Y lo peor es,
 que sabiendo que no es esto para eso, abusamos dello,
 y de la potestad que Dios nos dio sobre estas cosas
 echando vn quid pro quod , como los Medicos que
 réceptan . Cosa clara es, que la diuersidad de los en-
 tendimientos humanos, no es acaso en el mundo, sino
 muy acordada disposicion del entendimiento diuino ;
 y q̄ no crio a los necios y poco entédidos para Sena-
 dores de la Republica, y gouernadores de los sabios
 y discretos. Pues luego no los puso Dios en el gouier-
 no : pues luego no estan bien puestos . Porque no es su
 volun-

Volontad que la Republica este en poder de necios, dado que los permita algunas vezes por los pecados de los hombres, como lo dize la Diuina Escritura, y quiere que les prestemos obediencia. Pues segun el orden de naturaleza, de los prudentes y discretos se han de elegir los Gouernadores, y no de los q̃ los piden, si son necios: que por el mesmo caso que piden el gouierno, son mas indignos de tenerle, segun dize el Filosofo; porque siendo amigos de sus prouechos hazen muchas cosas injustas. Sentaronse sobre la Catedra de Moyse los Escribas, y Fariseos. Que dispárate tan grande, que se siente el necio en la Catedra de la Sabiduria? sin duda que no lo puso Dios. Por las bardas entro, no por la puerta. Pues luego no busca este el seruicio de Dios, y del Rey, y de la Republica, sino sus propios intereses. Conclusion es esta que la haze alli en el Euangelio la misma Sabiduria.

Iob. 3. 42

*2. Polit. 7.
c. 9.*

*3. Polit. 10.
Matb. 23.*

*Qui ascen-
dit aliunde,
sur est. sur
non venit
nisi & ma-
rit.*

Sembro pues la mesma naturaleza en los hombres cietas semillas de virtudes, q̃ son vnas inclinaciones naturales, que los hazé aptos y habiles para diuersos ministerios. Puso en algunos para conocer las cosas que se han de hazer, vna virtud natural en el entendimiento práctico, que en Griego se llama Dinotica; que dezimos, ingeniosidad, y es vna prudēcia natural imperfecta; la qual si estuuere junta cō vna buena voluntad bien inclinada a la justicia legal, son el fundamento de vn buen Senador y Regidor de la Republica y sin ella es por demas que hagan cosa buena. Con poco que sean cultiuados cō buena doctrina y buena licion estos ingenios, que recibieron del Cielo estas buenas semillas, produzē muchos y muy buenos frutos: porque los frutos de las otras virtudes son ram-

bien fruto de la prudencia. Con ella se haze el hombre graue y asentado: con ella se retira y desuia de las liuiadades de los moços: con ella juzga que no ha de salir tan facilmente en publico como la gente comun y liuiana: con ella vee que es cosa indigna de su persona tratar cosas vanas y inutiles, sino muy graues y prouechosas: y que no las ha de hazer a bozes y alborotadamente; sino con palabras compuestas, y moderadas: ni se ha de ayrrar por qualquier cosa que no suceda a su gusto; sino disimular vnas, y reprehender blandamente otras con la habla baxa y reposada; y sin dezir injurias, ni pesares, aunque sea a vn esclauo. Haze finalmente esta prudencia al hombre maestro de si mismo: Y si me preguntaredes; como sera vno maestro de si mismo? Respondere con Diogenes. Si de quibus alios reprehendit, se ipsum in primis increpet. Si cada vno reprehendiere en si, y emendare los vicios que reprehende y condena en los otros. El mal hablar, el mal andar, la desemboltura y descomposicion, la disolucion, el mal trato falso y doblado, el desorden en comer y beuer, la iniquidad en el iuizio, los coechos, las venganças, las ambiciones, y todo lo demás que cada vno de nosotros vee y nota facilmente en el proximo que no es de su gusto. Dixolo el Señor mas altamente en su Euangelio. Hipocrita, quitate tu primero la biga que tienes en los ojos, y podras ver mejor la pajuela que tiene tu hermano. A todos lo dize, y en especial a los Senadores y Presidentes, que tienen por oficio corregir las vidas ajenas. Es pues muy necesario, que el Senador sea prudente, y ingenioso, y agudo moderadamente: porque los ingenios muy viuos, muy agudos y fogosos, son mas aptos para nouedades con su

conti-

Lucas 6.

continuo mouimiento, que para el gouierno politico. Todo lo quieren reholuer y deshazer, y boluer a forjar a su modo: y assi no dexan cosa q̃ no la altere, aunque este bien: porque apenas se halla vn raro ingenio destos sin mezcla de locura, con que lo desconcierta todo, como dize Seneca Estagirita. Por lo qual despido de su Consejo el Emperador a Helto, que le daua siempre cōsejos astutos y violentos. Tienen tambien estos ingenios tantas razones que se les ofrecen sobre vn negocio, q̃ no aciertan a escoger, ni pueden quietarse en vna cosa. Imaginan a vezes lo que no fue, ni sera jamas: y assi confunden y perturban el consejo con quimeras, y vanos temores, o con acometimientos furiosissimos. Quié echo a perder a Cesar de Borja, el escandalo de Italia y de España, sino la demasiada agudeza de su cōsejero Machiauello? Que gano Roma con la agudeza de Clemente VII. cuyos consejos fueron infelicissimos. Pues con ser mas agudos los Senadores de Atenas que los Espartas; y los de Florencia, que los de Venecia; vemos que estos han gouernado mejor sus Republicas, y con mas prosperos sucesos. Porque los Atenienfes mudaron el estado de su Republica cinco vezes en menos de cien años; y los Florentines siete: lo que no han hecho los Venecianos en muchos siglos.

*Seneca de
tranq. vi-
ta.*

*Guil. Ze-
nocar. li. 5.
Capo.*

HAZEN tambien muy graue y venerable al Senador, y muy apto para Consejo, la edad prouecta, mas hermosamente adornada con sus canas, que la dama con sus dices. En los viejos dize la Diuina *106.12.* Escritura, esta la Sabiduria, esto es, la Prudencia,

P 5 por

por la muy larga experiencia que tienen de cosas, Y assi mando Dios a Moïsen, que escogiese de todo el pueblo para aquel celebre Senado, setenta varones ancianos: y los Lacedemonios imitando en esto

Num. 12.

*l. ad Rēp.
ff. de pres-
crip.*

*Plin. l. i. un.
lib. 8. epist.*

ad Aristot.

*nem.
Democte.
cōtra Lep-
sinem.*

a los Hebreos sus parientes, ordenaron en su Republica q̄ fuesen los Senadores de mas de sesenta años. Por ser tambien viejos en Roma los llamaron Senadores: aunque segun aduierte Plinio eran tambien admitidos los moços a los veinte y cinco años mas no para votar, sino para mirar lo que se hazia, porque aprendiesen. Quando en Atenas llamauan el pueblo a consejo general, a boz de pregonero, eran conuocados los viejos no menores de cinquenta años: y en negocios muy grauisimos eran tambien llamados vnos Sacerdotes que se dezian los Mantres. Mucho importa para el gouierno la ciencia: pero mas la experiencia de vn hombre de claro entendimiento: y como esta no se alcança tambien con el estudio, como con la edad, y con el vso de negocios, segun aquello del Sabio: El varon experimentado en muchos negocios, pensara muchas cosas passadas y futuras, y muchos buenos medios; mas el que no tiene experiencia, no piensa cosa de prouecho: Por esta es como vn milagro de la gracia, que sepa vn moço el arte de gouierno, por la corta vista que tiene para ver lo que ha sido en lo pasado, y lo que es, y puede ser; y no por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia; y la experiencia, tiempo. La fruta verde mal sazonada no tiene sabor perfeto, sino azedo, y desabrido: y assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion atenta de las cosas, y su verdadero conocimiento. Y assi no

es mara-

Eccli. 34.

es maravilla que yerre : antes lo seria si acertase. De donde se movieron los Cretenſes antiguos , a hazer tan riguroſo examen en la eleccion de aquellos diez ſupremos Conſejeros que los gobernauan , porque querian que fueſen viejos ſabios y experimentados : Licurgo Legiſlador de los Lacedemonios pedia lo meſmo : y Solon no dexaua entrar en el Senado a los moços , aunque fueſen ſabios , y de mucho aſiento . Pitagoras deſpedia los moços de ſu eſcuela , quando trataua del arte de gouierno , que la enſeñaua deſpues de las otras artes a los que eran ya ſabios . La larga experiencia de las coſas , y la mucha platica de negocios , haze mas ſabios a los viejos , de mejor conſejo , de mas aſiento , de juicio mas claro y deſapasionado , por tener mas fortificadas las paſiones , que en los moços eſtan muy viuas . Y aſſi dize San Gerónimo , que caſi todas las fuerças del cuerpo ſe mudan en los viejos : y al paſo que ellas decrecen , va creciendo la Sabiduria : porque la vejez , nos libra de los deſordenados deleytes , pone modo a la gula , quebranta los impetus de la luxuria , aumenta la Sabiduria , y aſſi da maduros Conſejos . Todo es al reues en los moços , porque el ardor de la ſangre los haze precipitados , y de mal Conſejo . El Rey Cambiſes de Perſia hijo de Ciro deſhizo el Conſejo de los viejos y ſabios que le dexo ſu padre : pero al cabo de vn año lo pago . El Conſejo de los moços orgulloſos deſtruyo al Rey Roboam hijo de Salomon ; y al Rey Luys XI. de Francia . Y Francisſco primero ſe perdio en Pauiſa , porque dexando el parecer de los viejos , ſiguio el de ſu Almirante que era moço , y ſin ninguna experiencia . La edad mas apta y conueniente para poder

Eſtrabo. l. i.
Geogra-
phie.

Ethi. 3.

Hier. E-
piſt. 2. ctin
Amos.

Herod.

i. Reg. 12.
Mambri-
nim Reſcus
p. 3. c. 2.
Hiſtoria
mundi.

poder entrar en Consejo, y gouernar bien otros Magistrados, es de quarenta a sesenta años: porque entoncez esta el entendimiento humano en buena sazón, y da muy suaues frutos al gusto del Principe y de la Republica: ni verdes como los de la mocedad, ni podridos como los de la gran vejez. Aunque como la buena administracion de la justicia, y el buen consejo no proceda tanto de la mucha edad, como del buen iuizio; siempre se hallan algunos de mas y de menos edad, y que puedan seruir en esto a la Republica. Y en nuestros siglos hay muy lucida juventud, que parece que Dios los acelera el asiento y la prudencia, tanto como nos acorta los dias de la vida. Y faben mas hoy algunos a los treinta años que solian antes a los cinquenta; mayormente si se crian bien diciplinados, y en grandes Vniuersidades y Ciudades principales, donde aun los niños llegan mas presto al uso de la razon por la variedad de cosas que veen y oyen. Por esto son en Valencia admitidos los moços a los oficios publicos, como tengan veynte y cinco años, y sean ya casados. En Castilla se suelen dar a diez y ocho: y si por priuilegio de su Magestad entra alguno en Consejo menor de diez y ocho, no tiene voto.

*Ley 16. tit.
9. lib. 7. de
la nueva re
comp.*

Tras esto importa que el Senador y qualquier hombre de gouerno, sea bien apersonado, y bien hecho, que es lo que Tulio llama dignidad: porque los de ruin presencia son naturalmente contentibles, y desestimados, y poco respetados, y mal obedecidos. No les armá bien a los pequeños las cosas grandes y graues, y de gran magnificècia y fausto: que es muy grande falta para gouernar vna Republica, aunque sea pequeña. Tuuose con esto mucha cuenta en el Senado.

Hebreo

Hebreo, donde los Senadores hauian de carecer de toda fealdad corporal, y ser bien agestados, y apersonados: porque en solo su aspecto representasen mejor la dignidad Senatoria; y todo el pueblo los reuerenciase; y se tuuiese por contento de obedecer a tan venerables personas. Eran tambien tan graues los Senadores Romanos, y causaron tanta admiracion en Cyleneas Embaxador del Rey Pirro: que buuelto a su Rey le dixo; no hauer el visto en Roma Senadores como de qualquier otra Republica: sino vn Consejo y Ayuntamiento como de vnos Reyes magnificentissimos. Por conseruar en esta dignidad el Senado el Emperador Augusto, mando hechar fuera los que tenian algun vicio corporal, hasta los lloscos: porque de la manera que los bien agestados, son comunmente de buenos ingenios, y mas aptos para el estudio de qualquier ciencia, assi por el contrariò los que padecen alguna notable deformidad en el cuerpo, son tambien feos en el animo.

Dio. lib. 34.

*Galenus de
vfu par-
tium.*

Alcançase tambien la autoridad en el pueblo, con la virtud, con la moderada seueridad y afabilidad; esto es, haziéndose temer y amar. Aunq̃ como el amor este en el afecto de los subditos, que es variable; y el temer se engédre de la potestad del superior: por esto concilia mas autoridad el temor que el amor: però mucha mas quando ese temor nace del amor, a la manera del Santo temor filial q̃ a nuestro Dios tenemos. Para lo qual es necesario, q̃ se vea y conozca en el superior q̃ nos gouierna, grande bondad, y mucho zelo de la honra de Dios, y de la ley diuina y humana, cõ q̃ se mueua a castigar las transgresiones con dolor de coraçon: mostrando q̃ quisiera mas honrarlos; y premiarlos, que castigarlos. Deue pues el Senador pro-
curar

curar esta autoridad, primeramente cō su propia yir-
tud y buenas costumbres; juntando con la grauedad la
humanidad y clemencia; no haziendose intratable y
difícil de ver y comunicar, q̄ es lo que a muchos haze
aborrecibles; ni tampoco mostrándose tan fácil que se
le pierda el respeto. Sino q̄ de tal manera represente
en su oficio la Magestad del Rey y de la Republica, q̄
junte cō la benignidad la potestad: y llamase Magestad
aquella grandeza y resplandor que pone Dios en la
persona Real, con que la haze temida y reuerenciada
de todos, de donde resulta la autoridad, que se de-
rriua a sus ministros.

S. Tho. in
c. 2. ad He
bre.

Capitulo diez y seys, De las par- tes adquiridas y sobrenaturales: en especial de las virtudes de prudencia.

SOBRE la prudencia natural propuesta
asienta maravillosamente la adquiri-
da con nuestra industria: y la que sobre
naturalmente Dios infunde. La adqui-
rida no es otra, que la natural aumen-
tada y perficionada con sus actos: por-
que todas las virtudes naturales, y sobrenaturales
crecen y se perficionan exercitandonos en ellas. Lo
mesmo tienen los vicios, que quantos mas pecados
hazemos, tanto nos refinamos en la maldad. A mas
de esas virtudes naturales y adquiridas, infunde el
Espiritu Diuino en sus siervos, que son los que estan
en su gracia, y junto con ella, todas las virtudes;
con las quales como con preciosísimas joyas ade-
reza

reza y hermosa al alma su esposa : y entre ellas le da estas virtudes prudenciales , que son las consejeras y gouernadoras de todo el hombre interior y exterior ; y las que ponen leyes a todas las demas virtudes . Es en tres maneras la Prudencia , vna personal que los Griegos llaman Etica , o Monastica , porque pertenece a vno solo : y es aquella noticia que Dios da al buen Christiano , de como se ha de gouernar a si mismo en todas sus cosas , para alcançar el fin bienauenturado . La otra se llama Prudencia domestica , y en Griego Iconomica , por la qual sabe el hombre gouernar su casa y familia . La tercera se llama Prudencia real y ciuil , y en Griego Politica , en la qual se encierra lo que aqui se dize del Senado : y no es otro que cierta ciencia y noticia de como se ha de gouernar la Republica . Tiene esta dos partes , vna es saber establecer y ordenar las leyes con que se ha de viuir ; y esta es propria del Rey , a quien toca esto con acuerdo de los de su Consejo , o de los principales del Reyno : la otra es saber mandar cumplir y executar esas leyes del Principe ; y esto es proprio de sus Ministros : y para la vna y la otra es el Consejo necesario . Muchos hay que no tienen mas de la Prudencia personal ; y esta les basta para saluar sus almas , y para saberse gouernar a si mesmos en todas las acciones , porque ninguna de ellas contrauenga a los diuinos Mandamientos . Otros tienen tambien la domestica : mas pocos son los que alcançan la ciuil aunque sean grandes Letrados : y estos pocos son los aptos para el gouerno publico .

Las virtudes de Prudencia son quatro ; y estas son aque:

En el c. 2. aquellas quatro Sénadores q̄ dixd arriba hauer Dios
 puesto en el Senado particular que instituyo en cada
 vno de los hombres, con vn Presidente: que es la razón
 para que acierte a gouernarse a si mismo, y vn Fiscal
 q̄ es la conciencia, para que remuerda y murmuré del
 mal Consejo que el hombre da a si, o a otros, y se
 fogue con el bueno: y a la traça que se actuan estas
 virtudes interior y, esteriorméte en el Senado de vna
 particular persona; se han de exercitar en el Senado
 publico de muchos, que hazen y representan vna per-
 sona, o vn cuerpo místico. Pues la primera destas vir-
 tudes prudenciales, segun el orden con que natural-
 méte procede el hombre en las cosas que trata de su
 persona, o de su familia, o de su Republica, es la que
 en griego llama Eubulia; y en Español se podria dezir
 Consejera. Llamanse Cōsejo aquel discurso, o inquisi-
 cion de la Razon humana a cerca de las cosas incier-
 ras y dudosas, para ver si conuiene hazerlas, o dexar-
 las. Procede se con este orden en estas consultas. Que
 supuesto el fin q̄ deseamos alcançar en qualquier cosa
 de las que tratamos: porque del fin nunca se consulta
 sino que lo suponemos como bueno y conueniente:
 como es la paz en la Republica que es el fin de los q̄
 gouernan la victoria de los enemigos, que es el fin
 del Capitan: pues supuesto este fin bueno, que es lo
 primero que atiende y desea: ante todas cosas de-
 mos consultar con Dios el negocio, y pedirle su Cō-
 sejo como luego diremos: y despues nos hauemos de
 recoger dentro de nosotros mismos, y examinar si cō-
 uiene emprender este medio, que parece bueno para
 conseguir el fin que deseo. Hallando q̄ no conuiene
 por ser malo, contra la ley diuina, o humana, o por ser
 imposible, o muy difícil, o sobre nuestra capacidad y fuer-

fuerças , o por estar lleno de dificultades; y rodeado
 de peligros , en los quales seria temeridad meternos
 sin mucha necesidad , o seguridad , o por ser de poco
 prouecho, o por auenturarse mucho gasto y poco fru-
 to : entonces se ha de dexar del todo , o en parte , y
 buscar otro mejor expediente. Mas pareciendo ese, o
 esotro negocio acertado , y conueniente , y licito ,
 mirarse ha de que manera se podra hazer , y por que
 medios , o con que instrumentos ; y ofreciendose di-
 uersos medios , se ha de mirar qual dellos sea mas
 facil , y menos dañoso , o peligroso . Acabada esta
 consulta que el hombre haze consigo mismo , o den-
 tro del Senado consigo mismos los Senadores , me-
 diante esta virtud Consejera : si el negocio fuere gra-
 ue y dificultoso ; y no se hallare algun buen medio
 para concludirlo , se ha de diferir , o estudiar, o tratar
 con otros que sean entendidos en aquello , y discre-
 tos , y desapasionados . Para aquella consulta con-
 uiene que haya algunos en el Senado naturalmen-
 te dotados desta virtud consiliatiua ; y son aptos
 para esto los que tienen buena memoria , y buena
 imaginatiua , que pueden facil y promptamente for-
 mar muchas fantasmas , o imagines de cosas pasadas
 y de las futuras contingentes : esto es , que pueden
 imaginar con presteza lo que ha sido sobre semejante
 caso , y lo que puede ser y suceder en el , y hallar lue-
 go vn buen medio para concluirlo , y asentarlo acer-
 tadamente . Los vicios contrarios a esta virtud son,
 precipitacion , quando se arroja vno neciamente a
 hazer , o dezir lo que se le antoja, sin boluer los ojos
 atras , a mirar lo que en tal caso ha sido; ni al delante
 a lo que puede suceder; y sin consultar con vn amigo
 bueno; o alomenos reprimirse vn poco hasta que pase
 aquella

Q

Seneca de
ira. 2.

Moral. 5.

aquella furia de la passion desordenada de la yra que perturba como humo la vista del alma: y trastorna de tal manera la razon que haze al hombre inabil para consejo, porque ni vea lo que ha de hazer, ni con que orden. Tiene esto el iracundo, que aunque le pongan la verdad delante de los ojos, ni la vee ni la conoce; sino que la desecha, y escoge antes el error y la injusticia. Solo vn remedio dan los Sabios contra la ira: y es diferir vn poco la execucion del negocio. Siempre que la ira se apodera de tu coraçon, dize S. Geronimo vencete a ti mismo, dexa pasar el tiépo del furor; y quando tuuieres serenado el espiritu, haz lo que quisiéres. Quien se conoce, que excede algunas vezes con la ira, ha de andar muy sobre si en las ocasiones: y proponga de no abrir la boca por entones, ni dezir palabra, aunque le parezca buena y acertada: porque mas lo acertara si calla. El otro vicio es temeridad, que es aconsejar, o dezir algo contra las leyes, o reglas diuinas, o humanas, como menospreciandolas, o no haziendo mucho caso dellas.

La segunda virtud prudencial se llama en Griego Sinesis, que nosotros la podriamos llamar Iudicativa. Tenemos este orden en los negocios humanos dudosos: porque de los ciertos no se consulta: que primero discurremos con la razon; y cõsultamos si se hara vna cosa, y como, y con que medios, y a que tiépo y lugar segun se ha dicho y hecho con la precedente virtud consejera. Despues consideramos y ponderamos todos estos medios aconsejados, discerniendo entre malos y buenos, y buenos y mejores, y sentenciando y juzgando, que estos y no aquellos son los que mas conuienen: y para este juycio nos da Dios esta virtud, que de los Latinos es llamada sententia, sine Iudicativa,

carua Consiliorum : en nuestra vulgar se podria llamar *Iudicatiua*, porque juzga con ella el Senador ser esto lo que mas conuiene.

Los que tienen esta virtud con alguna ventaja , se llaman hombres de buen juicio y discretos ; con que despues de hecho este buen juicio, elijan y escojan lo que han juzgado por mejor : y en esta eleccion del bien, hay ya algun merito ; o por el contrario demerito, si se escoge lo que sienten que es malo . Y note-se de paso esto, para conocer quando comiençan a ser pecado los malos pensamientos : porque no luego q̃ nos vienen , pecamos, hasta que aduiriendo que es malo aquello , nos detenemos en desuiar el pensamiento, que se llama *deleytacion morosa* ; o lo escogemos y queremos. Requieren-se para esta virtud quatro cosas, de las quales son algunos naturalmente dotados , y por esto son mas aptos para determinar y juzgar, que para aconsejar: y assi conuiene mas principalmente esta virtud al Rey, y al Visrey , y Presidentes, y a los mesmos Consejeros, en quanto jueces . La primera es buen entendimiento : La segunda es buen sentido : La tercera es circunspeccion : y la quarta es caucion. Es esta sentencia, o juicio, como vna conclusion de vn silogismo , o argumento practico a este modo. Deuemos fauorecer al amigo en su necesidad: Pedro es amigo: pues deuole fauorecer . Esta conclusion se dize juicio, o senténcia; y para acertarla conuiene, q̃ rectamente se conciban la mayor y la menor : y se excluyan los defectos que en ellas se pueden ofrecer. La mayor es esta: Deuemos fauorecer al amigo, o deudo, o cōfederado. El recto y sano concepto desta proposiciō, se toma del buē entendimiento de la ley natural, o positiua q̃ assi lo dispone en general : y a esto

llamamos buen entendimiento, que es la primera cosa que para esta virtud se requiere. La menor deste argumento es esta: Pedro, o tal Rey es mi amigo, y confederado: y el recto y sano concepto desta menor es, la sana aprehension del presente objecto a quien deuo amistad: y esta aprehension desta persona singular se llama buen sentido: que es la segunda cosa que para esta virtud se requiere. Por la tercera, que es la circunspeccion se excluyen los defectos de la mayor, mirando todas las circunstancias de la obra: la qual aunque sea en sí buena, puede ser mala en este caso particular. Porque si mi amigo y confederado es rebelde a la Iglesia, o lo lleva preso el Rey, no es discrecion fauorecerlo con mano armada, sino encomendandolo a Dios, y negociando su remedio por otra via licita. Por la quarta que es la caucion, se evitan los defectos de la menor. El mal iuizio que tienen algunos les viene, o de ser groseros naturalmente: y en los que no lo son, del desorden de las pasiones, por estar demasiado aficionados a los amigos, o a los deleytes, o a las riquezas, o a las honras; o del aborrecimiento de los q̃ no son de su gusto. De donde nace el sentir bien de los amigos, y excusar sus faltas, y juzgarlos por aptos para todo: y por el contrario, del que no es de nuestro gusto, echar sus obras y palabras a la peor parte, y juzgarlo por indigno, o inhabil para las dignidades. A otros les viene el mal juicio de tener mal dispuesto el organo del sentido comun, que esta en la frente: y es el Rey de los sentidos corporales: de donde les viene estar llenos de falsqs y deprauados conceptos, por no aprehender las cosas como ellas son, sino al reues: y assi no pueden hazer buen iuizio dellas. Para la consiliatiua son

mas

mas aptos los que tienen buena memoria : y para la judicatiua los que tienen buen entendimiento , que es lo que mas cōuiene a los Principes y Iuezes: porq̃ la falta de la memoria la pueden suplir los Consejeros y los Letrados.

La tercera virtud, que en Griego se llama Gnome: y nosotros la podriamos dezir Sagacidad : es juzgar agudamente de las cosas consultadas, para lo qual no todos son aptos: porq̃ es menester muy claro juicio. Esta sagacidad es para lo mesmo q̃ la judicatiua que acabamos de dezir: excepto que la judicatiua es para juzgar de las cosas segun las reglas y leyes comunes y ordinarias, donde no hay mucha dificultad , y contrariedad : mas esta sagacidad es , para juzgar de algunas cosas estraordinarias, conforme a otras reglas y leyes superiores , como se dira en el capitulo siguiente.

La quarta de las virtudes Prudenciales se llama Prudencia, apropiandose este nombre por ser la mas principal : El orden dellas es , que primero discurremos por lo que se ha de hazer , que es tomar consejo : despues juzgamos , que esto es lo que mas conuiene conforme la ley comun , o conforme otra ley superior a la comun: y esto es hazer juicio , o sentenciar : y finalmente manda la razon a la voluntad que lo quiera y acepte , y lo execute con esta virtud de Prudencia , que es propria de los Principes que mandan , y de los que tienen parte en el mando . Muchos hay que saben bien aconsejar, mas no tienen tan claro el entendimiento para juzgar : otros saben bien juzgar y determinar lo que mas conuiene , pero no tienen pecho para mandar con eficacia a si , o a otros la execucion: y assi importan poco las otras virtudes

prudenciales faltandoles esta q̄ es su fin y perficion; y por esto se toma y apropiia el nombre mas principal y se llama Prudencia. Para esta virtud son muy aptos los que naturalmente son de esforçado coraçon y magnanimos, y de buena voluntad, y constantes en lo que mandan; si no es que por justas causas se haya de remitir este rigor en algun caso.

Todo esto que el hombre haze en las obras comunes y ordinarias, ayudado de estas quatro virtudes, obra mas altamente el Espiritu Santo con su don de Consejo en los negocios arduos y dificiles; donde no es suficiente el consejo humano, sin este particular auxilio diuino, para librarle de algun despeñadero. Para esto dize san Gregorio, que el don de Consejo se da contra la precipitaciõ; por quanto en estas cosas mas dificiles hay mayor peligro de precipicio. Porque como la razon humana no puede comprehender y preuenir las cosas particulares que pueden acontecer, tiene mucha necesidad de ser guiada de Dios, que lo comprehende todo. De manera que este excelente don, que solamente lo tienen los que estan en gracia, es vn habito infuso por el Espiritu Santo en la razon humana, para inclinarla a seguir prontamente sus consejos; y inspiraciones santas; y assi nos mouemos por el en las obras de perficion y en las demas obras humanas, segun la direccion, del Epiritu Santo: que, o encamina nuestros consejos y traças, o los preuiene, inspirandonos lo que nos conuiene hazer. Tiene este don tres actos; el primero es, que nos enseña a discernir lo vero de lo falso; el segundo es; que nos ilustra para que veamos lo que es mejor: el tercero es, que nos mueue a la execusion de lo que nos conuiene. Gouierna el don de Consejo
al don

al don de fortaleza: y assi se effiende la fortaleza a todo lo que el Consejo . Porque todo lo que conocemos por el don de Consejo que se deue hazer, o dexar de hazer: eso es lo que por el don de fortaleza ponemos en execucion.

Las cosas dignas de alabança en materia de Cõsejo son seys . La primera es , gracia para humillarnos a pedir Consejo. La segunda, gracia para saber escoger buen consejero que nos diga la verdad, y no lisonjas. La tercera , gracia para saber dar buen consejo . La quarta , gracia para examinar si es buen consejo el que nos dan. La quinta , gracia para récebir el Consejo , siendo bueno . La sexta es , gracia para ponerlo en execucion . Y todas estas buenas gracias se han de pedir con humilde oracion al Espiritu Santo.

Capitulo diez y siete , De las virtudes de justicia , que principalmente conuienen al Senador.



MUCHOS hay , segun dize el Filosofo, que siendo para si buenos , y virtuosos, no lo saben ser para los otros , por faltarles las virtudes de justicia ; con las quales se mira el bien de los otros , y en especial el comun , que deue ser siempre antepuesto al particular ; assi como el todo a la parte . Sino que ciega tanto el auaricia ; y no a los particulares solamente, sino lo que mas es, a las personas publicas ; que hay algunas , que a trueque de aprouecharse de quatro pares de ducados , no se les

Q2

dana-

da nada , que se consume el erario publico , y se mofcaben las rentas reales , y que todos perefcan de hambre , y pechen miserablemente.

Hauemos dicho , que para faber el hombre juzgar bien de las cofas que ha de hazer , porque no las yerre , le da Dios en la razon practica dos virtudes . La vna es Sinefis , o iudicatiua , con la qual juzgamos rectamente fegun las leyes y reglas comunes : la otra es fagacidad , con la qual juzgamos fegun otras leyes y reglas estraordinarias y superiores a las comunes en algunos particulares cafos . Mas porque el Consejo , o la confulta , es propia de las dos potencias entendimiento y voluntad , aunque fufancialmente pertenece al entendimiento , como obra que el haze ; conuenia que en correspondencia de aqueftas dos virtudes , que perficionan al entendimiento practico , para que fepa bien juzgar de lo que fe deue hazer : infundiefe Dios en la voluntad para perficibnarla otras dos virtudes : y eftas fon la iufticia legal , y la equidad : con las quales mueue la voluntad al entendimiento para que consulte ; y fe mueue tambien a fi misma , para que queramos , y abraçemos , y pongamós promptamente en execucion , todo lo que con aquellas otras dos virtudes juzgo el entendimiento por bueno y conueniente . Porque lo que el entendimiento juzga con la iudicatiua , fegun las leyes , o razones , o principios inferiores ; efo es lo que obra la voluntad con la iufticia legal , atendiendo a efos fines inferiores . Y lo que el entendimiento juzga con la fagacidad fegun las leyes , o principios superipres : efo es lo que obra la voluntad con la equidad , atendiendo a efos fines superiores : y afsi trataremos agora breuemente defta iufticia , y defta equidad.

Efta

Esta justicia que obra mirando las leyes, comunes se diuide en general, y en particular. La justicia general, que tambien se llama legal, es la que nos inclina y aficiona al bien comun, postpuesto nuestro particular interes; y nos endereça a nosotros y a nuestras cosas al prouecho comun. Y llamase justicia legal, porque este orden y respeto que hay de los particulares vecinos al bien comun, es aquel que pretenden las leyes diuinas y humanas. Pertenece esta justicia legal mas principalmente a los Principes, y a sus Senados, y tambien a otros Gouvernadores y Iuezes inferiores: y sus actos son estos: Gouvernar la Republica con justas leyes: juzgar por ellas rectamente: procurar la paz entre los vecinos, defenderlos, encaminarlos en lo que han de hazer; proueerlos de lo necesario: y otros semejantes. Segundariamente pertenece esta justicia legal a los subditos: y entonces su acto principal es obedecer a los mayores, y a las leyes por amor del bien comun; y procurar su conseruacion y aumento, amar a todos, y hauserse bien con ellos, como el querria que todos se huuiesen con el. La otra se llama justicia particular, que atiende al bien particular de aquel con quien negociamos: y se diuide en distributiua y commutatiua. La justicia distributatiua es propria de los Principes, y Superiores: y consiste en repartir con igualdad los bienes y los males: esto es, las honras y oficios y premios; y los trabajos, y gastos y pechos. La justicia commutatiua pone igualdad y rectitud en todos los contratos humanos. Estas commutaciones son vnas vezes voluntarias, de consentimiento de ambas partes, como es en el comprar y vender, y otros semejantes con-

Qs

tratos

En el libro
quinto de
nuestro
arquitado
uina.

tratos ; otras vezes son inuoluntarias contra la voluntad de alguna de las partes, quando, o no querria dar el hombre lo que da, o el que lo toma boluerlo. Y para igualar las partes interpone el luez su autoridad con esta justicia commutativa, que entonces se llama vindicativa: y su acto es hazer que se deshagan los agrauios ; y se recompensen los daños, y se restituya lo ageno, y se pague la pena puesta por la ley. Destas virtudes, y de la seueridad, y de la clemencia, y de todas las demas trato en otro lugar de proposito, y assi no me alargo al presente.

§.

SOLO resta tratar agora de la equidad en correspondencia de la sagacidad, que aunque son virtudes comunes a todos, tienen no se que deudo y amistad particular con los Consejos supremos, y con otros luezes superiores. Es de saber; que todas las leyes humanas se deriuau de la ley natural que Dios imprime en la razon humana; y assi en tanto son buenas y justas, en quanto van reguladas con la ley natural de donde decienden. Segun esto, para acertar los Principes a establecer sus leyes, lo primero que hazen es consultarlas con sus Consejeros: y ellos entonces con la ciencia moral que tienen, y se llama *Ars boni & æqui*, las miran y examinan y cõsultan entre si, para ver si repugnan en algo a la ley natural, esto es a la buena razon natural: y sino repugnan, luego las ponen por escrito, y el Rey las manda promulgar y guardar. Pues debaxo de la letra de la ley escrita esto es, en la mente de la ley, y en la intencion del Legislador, queda siempre conseruada la ley natural defensora de lo justo y razonable, y protectora del bien

CAPITVLO DIEZ Y SYETE. 235

bien publico: por la qual se exceptan todos aquellos casos particulares, que si el Legislador los anteuiera, sin duda los exceptara: o por ventura los vio, y no los excepto, por euitar confusíon, o por otros respetos honestos. Pues como las leyes se pongan comunmente sobre lo que mas de ordinario acontece en las obras humanas: y ellas sean tan diuersas, que a penas se hallara caso en todo semejante, sin mas ni menos: conuino, que la naturaleza, o por mejor dezir su Autor, nos proueyese en estos casos estraordinarios de estraordinaria lumbré natural y sobrenatural, para que mejor los veamos, y sepamos niuelar estas leyes escritas con la buena razon. Porque por muy justas que sean, si alguna vez se desuian en algun caso particular de lo que la buena razon natural nos dicta; entonces pasan de raya, y tuercen de la rectitud y fineza que deuián tener: y así han menester vn regle que las enderece, y buelua al camino de la razon, y a este regle y niuel llaman Equidad las diuinas letras: de los Griegos es dicha Epikéya: de los Politicos, bona fides: De los Legistas, iuris interpretatio; de los Canonistas y Doctores santos, dispensatio, & dispensatio: del Filosofo es llamada, *i. Philosophia*, iusta mitigació, o interpretació de la ley escrita, considerada alguna circunstancia de tiempo, lugar y persona. Llamase tambien directio legis, endereçadora de la ley escrita: y su niuel en los casos que ella tuerce y se desuia de la buena razon. Para conocer esto, no todos son suficientes en todos los casos: porque se requiere claridad, y agudeza de entendimiento, que es lo que llamamos sagacidad; y quien no la tiene, da bouamente en notables inconuenientes. Y algunos resabidos que piensan tenerla, se relaxan demasiado, y se

y se hazen disolutos, dispensandose en lo que nunca dispensara el Superior.

Hauiendo pues ponderado muy bien y desapasionadamente con la sagacidad, lo que es mas justo y razonable en este caso particular, miradas las circunstancias del tiempo, lugar y persona: entonces se mueue la voluntad con la equidad, a hazer lo que la razon tiene bien visto y ponderado no obstante la ley comun. De manera que la propria materia de la justicia legal es lo justo: y la propria materia de la equidad es lo mas justo, y mas razonable en este caso: y con ella no se quebranta, ni altera el derecho; antes se modera, y se declara la justicia segun la mente del Legislador, y la buena razon. Iusto es boluer a vno su deposito, porque assi lo tienen justamente dispuesto las leyes comunes: pero mas justo es no boluelo quando se teme que con el deposito quiere ofender a la Republica, o matar vn hombre. Y quando el Principe ordeno aquella ley, mandando se boluiesen fielmente los depositos a sus dueños; dexo exceptados en su mente todos los casos en los quales es mejor no boluer el deposito: y estos son los que aduierne el hombre con la sagacidad. David hallandose con necesidad, tomo los panes de proposición, q segun la ley comun no le era licito. Y viendose otro dia en grande aprieto, y con peligro de la vida, dexo de guardar la ley comun de la modestia, y se hizo lo co: lo qual fue suma cordura. Christo nuestro Redemptor, que pudiera conforme nuestras comunes leyes de vrbánidad, responder alguna palabra al Rey Herodes; juzgo q segun sus leyes eternas couenia en aquella ocasion callar, y hazerse simple, para ser alli burlado y menospreciado por nuestra salud, y por lo mucho

*1.1. de iust.
& iur.*

1. Reg. 22.

Luce, 23.

mucho que lo tenemos ofendido con nuestra soberbia y vanagloria. Y en las sagradas Religiones, que son escuelas de virtudes, vemos que el Prelado humilla algunas vezes a quien merecia la honra, y quita la mejor ropa al mas bueno, y la da a quien no la tiene tan merecida, y haze otras cosas semejantes, rigiéndose por la ley sobrenatural de la mortificacion, que es superior a las comunes reglas de la justicia distributiva y conmutativa. En Consejo de Estado, y en otros Consejos supremos se aprouechan muchas vezes a aquellos Señores desta virtud, para moderar, o reuocar alguna vez, lo que por otros Senados, o tribunales inferiores se ha justamente sentenciado, quando es tal que no conuiene al estado vniuersal de la Iglesia, o del Reyno; y para decretar y establecer lo que conuiene al bien publico, aun que sea en notable perjuicio de algunos particulares: y bastan estos exemplos.

Fuera destos casos claros y manifestos, hay otros dudosos en que no há lugar la equidad, o epiqueya, para dexar de hazer a la letra lo que manda la ley, aunque sean subitos y no pensados, y que no den lugar de recurrir al Superior por licencia, o dispensacion: si no es que concurran dos cosas juntas. La vna, esto de ser caso subito que no da lugar de yr al Superior: la otra, no ser caso del todo dudoso, sino tal que el hombre se inclina mucho mas a vna parte: y cree q si se hallara presente el Superior la declararia por mejor, y desta manera se ha de entender el comun refran, que la necesidad no tiene ley.

Esta la Equidad en medio de dos estremos viciosos el vno de mas, por el mal entendimiento de vnos; y el otro de menos por la mala voluntad de otros, que o no saben, o no quieren vsar bien della. Los de mal enten-

entendimiento se inclinan mas al vicio; que llaman supersticiosa interpretacion de la ley, sin atender circunſtancia alguna, ſino ſolo al rigor de las palabras, por faltarles aquella ſagazidad naturar para ſaber bien juzgar de las coſas q̄ ſe ofrecen, y aplicar a ellas las leyes. Atanſe de tal manera a la letra de la ley, q̄ les parece pecado deſuiarſe de ſu tenor, aunque ella ſe deſuie de la razon recta. Por eſto dize el Cardenal Caetano, que hay algunos hombres doctiſimos, que por faltarles eſta ſagazidad, no quieren apartarſe jamas de la letra de las leyes, ni conſiderar la diuerſidad del caſo, y del tiempo, y de las perſonas, y otras circunſtancias; de las quales ſe colige, que no fue intencion del Legiſlador obligar en eſte caſo particular, o no a todos, o no a tanto. Faltoles eſta ſagazidad a Herones y a Gepte: porque quifieron cumplir ſus juramentos temerarios, que ſi bien lo mirarã, vieran q̄ no les obligaua el juramento, o voto de coſa tan injuſta. Por eſto dize el Sabio. *Noli eſſe juſtus multum*; y Ciceron dixo *Summũ jus, ſumma crux*, que todo es vno: y quiere dezir, que los que ſon demaſiado juſtos y riguroſos, hazen algunos agrauios, y injuſticias. Los otros de mala voluntad que pecan de malicia, ſe inclinan al otro vicio que es fraude, cumpliendo lo que a la letra dize la ley; mas no lo que ella pretende. Manda la ley que ſe lleue lumbrẽ de noche: quien la lleua elcondida cumple con la letra de la ley, pero no con ſu intencion. Manda que no ſe ſaque trigo; quien ſaca harina peca contra la intencion de la ley aunque guarda la ley. *Fraudem facit legi, qui ſaluis verbis legis, mentem eius circumuenit.*

Ecd. 7.

Cicer. 1. de offi.

Colum. li. 1.

l. contra. ff. de legib.

l. in omnibus, ff. de reg. iur.

Capi:

Capitulo diez y ocho, de la bondad del Consejero, y de otras virtudes que della nacen.

ENTRE todas las buenas partes del Senador, ninguna es tan buena como la mesma bondad; la qual es mas que parte, y casi el todo de qualquier oficial publico. Por ella es el Consejero principalmente grato a Dios, y al Rey, y al Reyno: por ella merece ser dirigido de Dios en todo lo que dize y haze para su gloria: y que sean todos sus Consejos prosperados y mejores que los otros que se dan sin esta gracia diuina, como lo significa el Ecclesiastico diziendo. El alma *Ecc. 37.* del varon santo dize a vezes la verdad mas acertadamente que siete de los mas entonados que no se curan de ser buenos. Y assi nadie se persuada que podra ser buen Consejero sin esta bondad y gracia diuina. Porque ser buen Consejero, no es como ser buen musico, o buen Arquitecto, o buen çapatero: pues por malo que vno sea, puede cantar bien, y hazer buen edificio, y buenos çapatos, y tratar todas las demas cosas que enseñan las artes especulatiuas y mecanicas. Mas el arte del gouierno del pueblo Christiano no puede estar con perficion sin bondad personal: y por esto es necesario que sea bueno el Senador mas que ningun otro oficial mecanico. Esto conuiene sumamente no solo a la Republica, sino tambien al honor del Rey; y que en todos sus miembros, que son sus ministros, resplandezca su bon-

5. *Ethico-
rum.*

su bondad y integridad. Porque como no vemos al Rey por aca sino en sus Ministros, como en sus imagines: los que poco alcanzan, no miran sino al objeto presente, y quieren sacar por los oficiales, quien es el Rey que los embia. Si los Ministros son buenos, alaban al Principe, y lo tienen por bueno: y si malos, luego se quejan, si no los castiga, no muda a otra parte. Por muy justas que sean las leyes, no son tan eficaces, para cōservar la justicia con sus penas y premios, como el buen Iuez, que es el alma de la ley, y el custodio y mantenedor de la justicia, segun dize el Filosofo. Pues si el Iuez es malo, que sera, sino muerte y destruicion de la ley, y el que primero que todos la hiere y mata con su iniquidad, con cuyo exemplo se atreuen los demas a lastimarla? Puedele suceder peor cosa a la Republica, que tener los malos y facinorosos por sus complices y defensores a los mismos Iuezes y Consejeros que la gouernan? ni al Rey, de que aquellos, de quien el confia su honra y hazienda, lo deslustren, e infamen, y destruyan con sus iniquidades? Tras esto se ha de considerar: que el conocimiento que tienen los buenos de las cosas que se han de hazer, o enitar en el gouierno, que es lo que llamamos prudencia, no solo les alumbra el entēdimiento, sino que es poderoso para mouer la voluntad, a que deseen y procuren el bien, y huyan y desuian el mal: y por esto esta en ellos la verdadera Prudencia, que procede del apetito recto del fin vltimo: el qual apetito, o inclinacion es por medio de la Caridad. Mas el conocimiento y prudencia de los malos, es como muerta, y de muy corta virtud, y de muy poca eficacia para mouer la voluntad, a que consienta, y reciba el bien conocido, y huya del mal. Y assi le viene al Rey
y al

y al Reyno el mal del mal Consejero, por dos vias: La vna es por parte del mal entédimiento, por no tenerlo alumbrado cō la prudencia verdadera, para juzgar rectamente de las cosas, y dar sobre ellas vn buen cōsejo, o no siempre. La otra por parte de la mala voluntad rendida al pecado, para no recibir bien lo que el mismo, o los otros bien aconsejan. Por lo qual aūque parezca que los malos y viciosos dan buenos cōsejos, y que gouiernan bien: pero no es asfi, como dize vn Dotōr grauissimo, sino que mas de ordinario proceden *Dion. Cato tu. de regi. Polit. art 6.* dellos obras injustas, y dañosas a la Comunidad, y al Principe. Y ponen todo su trabajo, no en bien hazer su oficio, sino en mostrar que lo hazē bien, y que juzgā y aconsejan como sabios y prudentes, mouiendose a ello de embidia, o de codicia, o de vanagloria, o de astucia; q̄ por ellos dixo el Sabio, Consilia impiorum *Prōu. 12.* fraudulentā: que los consejos de los impios son fraudulentos, y engañosos: porq̄ aun con los buenos consejos os quieren engañar, y persuadiros que lo hazen por vuestro bien; como ellos no busquen sino el suyo propio. Al reues es en los virtuosos, que por estar en gracia de Dios tienen el don de Consejo: y por el son dirigidos, y alumbrados sobrenaturalmente del Espiritu Santo para dar buen consejo, no mirando principalmente su propio interes, sino la gloria de Dios, y del Rey, y la vtilidad publica: porque estando como estan libres de pasiones, o teniendolas algun tātō moderadas, juzgan rectamēte de las cosas diuinas por el don de Sabiduria, y de las criaturas por el dō de Ciencia; y de los actos humanos por el don de Consejo, alumbrandolos por el el Espiritu Santo, y inspirandoles buenos y saludables cōsejos. De la qual ilustracion carecen los malos, porq̄ no tienen los dones del Espiritu

R

ritu

riru Santo; y por esto no merecen que sea recebido su Consejo, aunque sea prouechofo, como acontecio al

A. Regū. 16. traydor de Arquitofel; ni que se haga de sus palabras y razones la cuēta que de otros Senadores virtuosos, y de graues costūbres. Ni aun se dignara el Principe de llamarlos a parte a su cōsejo secreto: ni aun podra sufrir, que ese que es ruin le cōtradiga, como le sufrira del bueno y honrado. Porque quien busco jamas,

**Ambro. de
offi. lib. 2.
cap. 12.**

dize S. Ambrosio, fuēte de agua clara en el cieno hediondo, o consejo, de hombre de mala vida? Que Principe reconocera por mejor en el consejo, a quien tie-

**Gelius, lib.
28. cap. 3.**

ne por peor en las costumbres? Lee se que como vn Senador vicioso diēse en el Senado de Lacēdemonia

**Plutar. in
lib. 1. pra-
sep. Rei-
pub. geren-
da.**

vn consejo muy bueno y prouechofo; se leuanto otro que era como censor y maestro de las buenas costumbres; y dixo a otro Senador graue y honrado, que dixese el aquel consejo del otro, porque pudiese ser recebido, donde no, que no le tomarian: y en oyendolo de boca del buen Senador, todos los demas lo aproba-

Prou. 27.

ron, y recibieron. Quomodo pulchras frustra habet claudus tibias, sic indecens est in ore stultorum parabola. De la manera dize el Sabio, que no le aprouecha al coxo tener hermosas piernas: assi esta impropria la razon discreta en boca del necio. Teodorico primer Rey Ostrogodo de Italia, que tambien gouerno a España doze años; aunque era Arriano, y tirano, confiaua tanto de la virtud de los buenos y Catolicos, que tenia en su Consejo Obispos Catolicos y de grande bondad: vno dellos fue san Epifanio: y assi atribuye su historia a estos buenos Consejeros las grandes vitorias, y felicissimo Imperio que alcanço

104. Magn.

de Regibus.

en Italia. Conuiene pues que ante todas cosas se mire y examine por iaformaciones secretas, si el que es

nom-

nombrado para Consejero, o para otro oficio de la Republica, es de loables costumbres, para que acierte con la gracia Diuina a gouernar, assi con su buen exemplo, como con sus consejos saludables.

Goth. lib. 91
cap. 21.

§.

DE STA bondad le viene al Senador la beneuolencia; que es vna buena voluntad y desseo de aprovechar al Rey y al Reyno con su consejo y industria, y con todo quanto vale y puede, procurando su acrecentamiento espiritual y temporal; y deseando que todo suceda prosperamente a gusto de Dios, y a provecho de la Patria, y a gloria del Principe que la go-
uerna. Con este desseo ha de leer y estudiar sobre lo que se le encomienda y trata, y trabajar dia y noche, consumiendo liberalmente su vida y salud en serui-
cio de su Rey y de su Patria, que es lo que canto Ho-
mero diziendo. *Haut oportet noctem integram dormire consiliarum virum cui populi sunt commissi, & tot cure sunt.* No ha de dormir toda la noche a sueño suelto el Consejero, que tiene a su cargo el go-
uerno de tanta gente, y el cuydado de tantos nego-
cios.

Ulad. 6.

Nace también de la bõdad la integridad del animo, esto es, la rectitud, la incorruptilidad para no dexarse vécer con palabras blãdas, o asperas, ni có amenazas, ni con promesas, ni con dadiuas, que son el precio de la justicia en algunos malos Consejeros y Iuezes. La cosa mas mala que puede hauer en vn Senado Christiano, es tener al Principe, o Presidente muy arrimado a su parecer; y a los Consejeros muy artima-
dos a su interes: porque es imposible que salga jamas dellos cosa ninguna acertada. Pintaron los

R 2

Teba.

Pierio Va- Echarnos a este proposito su Senado: como nos grabamos
lerio. en sus personajes sentados delante de vn Altar, y sin manos:
Hierogli. y en medio de ellos su Principe con los ojos vendados:
 para significar en esto, quan lejos de los Senadores ha-
 de estar el interes proprio, y del Presidente el proprio
 juyzio del late de tales Senadores, q̄ está lleno de ojos
 detras y delante, para ver lo presente, y lo pasado, y
 por venir. De manera que por las manos atadas de los
 Senadores, se figura el coraçon libre de avaricia, y de
 toda iniquidad: y por el Principe ciego, es significado
 el prudente Rey, o Superior, q̄ camina en proprio juy-
 zio al de los Varones sabidos que tiene en su Consejo.
Lucianus in Los Atenienſes querian que los Iuzes Aſeopagitas
Hermotim. fuesen tambien ciegos, aunque a otro fin: porque oſian
 de noche en juyzio, para no ver la cara de los litigantes,
 q̄ podrian con el ſemblante mouer algo de clemen-
Arist. Reth. cia. Aſsi reprueua Aristoteles aquella parte de la or-
1. cion q̄ ſirue para mouer el afecto y animos del audiro-
 rios y alaba por esto al Aſeopago. Dos preceptos dio
 Platon a los que gouernan la Republica: el vno que
 tengan tanto amor al bien comun, que ſe olviden del
 proprio: el otro, q̄ miren por todos y igualmente por
 que ſi a vnos aman, y miran con ojos fauorables, por
 fuerça han de ſentirſe agrauiados los otros. No hay
 coſa tan ſanta, que no corrompa el auaricia: porque
 ella es la q̄ tiene expuestas todas las coſas, para quien
Ecclef. 10. mas diere por ellas. *Amaro nihil est ſcelatiſſus, hic enim
 animam ſuam venalem habet.* El auaro es el mas mal
 hombre que entra en Consejo, porque veda en ſu alma
 por vn marauedi. Por esto no pueden dar buẽ conſejo
 los q̄ ſon en el negocio interesados: y en prueba deſto
7. Polit. 10. alega el Filoſofo vna ley de los Eſpartanos, q̄ exclu-
 hia del Consejo de guerra todos quantos oſian tierras
 y poſe-

y posesiones en las fronteras de enemigos. Porque de miedo de que no se las destruyesen con la guerra, hauian de votar en contra. Siempre vota la auaricia contra la justicia; y el proprio interes contra el comun. Para librase desta nota el grã Capitan Gonzalo Hernandez, como tã prudente, luego que el Rey Catolico publicò la guerra contra el reyno de Napoles, le bolauio las tierras q̃ en el le hauia dado. En Castilla, y en Aragon, y en todos los Reynos hay leyes, sobre q̃ los Iuezes no reciban presentes. En Valencia mando çl Rey Catolico a los Oydores, q̃ no recibiesen presentes, sino fuese cosa poca de comer y beuer, q̃ se pueda cõsumir en vn dia. Algunos excelentes Principes han perseguido este vicio con grandissimo rigor. Cambises Rey de Persia, por vnã mala sentençia que dio Sifanes cohechado con dineros, lo mando desollar: y cõ su pellejo hizo cubrir la Silla de la judicatura, y dio el mesmo oficio a su hijo, auisandole, q̃ mirase donde se sentaua. El Emperador Alexandro Seucro, aborrecia notablemente a los q̃ recibian presentes, y se perturbaua en verlos: tenia por las Ciudades encomendado de secreto a algunos hombres honrados, q̃ se informasen de la vida y costumbres de los Iuezes, y le dauan auiso luego. Esto seria conueniente tambien en España. El Emperador Iustiniano encargo mucho a cada vno de los Presidentes de las Prouincias, q̃ no tuiesen en su Consejo hombre codicioso. Tendreis, dize, grande vigilancia en esto, q̃ acerteis a escoger vn Varon bueno, y recto en todo, que se cõtente con el salario que de mi Fisco recibe. Y si otros prouechos le vinieren, y hallaredes q̃ no es fiel en esto, despedildo de vos, y busca otro Consejero que con puras manos guarde la ley, y la justicia. De los dos hijos de Samuel

Paulo 10-
uio.

De manda-
tis Prin. c.

dize la divina Escritura; que no imitaron a su Padre; sino que se inclinaron al avaricia; y recibían presentes; y permitieron el juyzio. Sobre el qual lugar di-

x. Regū. 8. ze San Gregorio: que el ardor de la avaricia es causa de recibir presentes, y el recibir presentes es causa de pervertir el juyzio. Por esto el Padre Gerónimo

De dignit. Card. c. 11. Plati en el libro q̄ escribe a su hermano el Cardenal Flaminio de esta su dignidad, le encarga mucho que se abstenga de recibir presentes. No porq̄ todos se aenan desechar: q̄ por ventura, no podria siempre hazer se, y en casos seria inurbanidad: sino quando se entiende q̄ los presentes se dan por aficionar el coraçon, y inclinarlo a hazer algun favor; aunque sea en esta justa: porq̄ entonces se han de menospreciar con la humildad. Dello dio muy grande exemplo el Cardenal Mar-

bernad. lib. 4. de consi- dar. tino, de quien dize S. Bernardo: q̄ temo fuese embiado por Legado a Dacia, bolulo con tanta pobreza, q̄ apenas tenia para comer. Llego a Florencia con esta necesidad, y el Obispo de aquella tierra le dio vn cavallo, en que fue a Pisa; donde entonces estauamos. No

paso mas de vn dia; quando vino a Pisa el Obispo por negocios, y comẽçando a buscar fauores, y amigades, acudio al Cardenal Martinho, pensando que lo tenia obligado. Entonces el Cardenal le dixo: cierto Padre que me habeis engañado, porque no pesaua yo que tuuiesedes negocios en la Curia. En la Caualleriza tẽgo aun el cavallo que me distes, tomadlo y lle-

Sirius in septem. uabstolo. Estando en la Corte del Rey Roberto de Francia el Conde Etzeario, que era Ayo del Principe Carlos, emprendio como tan Christiano Cauallero el patrocinio de los pobres: que es el officio q̄ los Señores, y caualleros deñen hazer en la corte y ciudades donde estan. Nunca quiso el Santo Conde recibir presentes

de

de los ricos: y diciendole, que bien podias respondio: Aunque yo pueda tomar algo licitamente, otros con mi exépto lo tomaran ilicitamente. Oyórole vna noche quando se recogia a su Oratorio, que hablando cō Dios le dezia: Señor cien onças de oro me deueys en el cielo, y dos paños de grana; preguntandole despues que era aquello que dezia; respondio, que aquel día le hauian presentado ese oro y granas, y las desecho por amor de Dios.

Pues para remediar en parte este mal del auaricia en los Senadores, y otros Magistrados, conuendria que no fuesen asumptos a estas dignidades los que no enuielsen de proprios, sin el salario del oficio, lo que les basta para sustentarse honradamente: porque siempre administra mejor justicia quien no tiene necesidad. Quatro calidades dixo Ietro a Moysen, que ha-
 uian de tener los Benadores: y la primera y la postre-
 ra tocan este punto que tratamos. Dize que sean hom-
 bres poderosos, temerosos de Dios, y de verdad, y sin
 auaricia. Quiselo los poderosos, porque siendo hombres
 hazendados, pueden mejor resistir al vulgo temerario,
 y hazer rostro al Cauallero bien quisto, y al Mercader
 caudaloso, quando fiados de la gracia popular, o de
 sus riquezas, quisiessen mantener su injusticia, y
 alborotar el Pueblo: que vn luez pobre por ventura
 remeta, y les dexara salir con quanto quisiessen, por
 no se auenturar con ellos. La necesidad fue siem-
 pre gran puerta para el cohecho: y de vn luez pobre
 es de temer que afuele la Prouincia, o Ciudad donde
 estuuiere en un punto. Por esto los Cartagineses esco-
 gian para los Magistrados hombres ricos: persuadidos
 que si es yno necessitado, con dificultad hara su oficio
 limpiamente, sino lo retrae de toda vil ganancia

Exod. 4.

2. Polit. 9.

1. de offi.

su nobreza, y veridicad. Y el Emperador Augusto
mudo en Roma, que cada Senador tuviese por lo me-
nos treynta mil ducados de caudal. Seméjase a esta es-
ta quarta condicion, y es que abortezca mortalmente
el flatus, que es la que peruerie el iuyzio, y la que
trabuca los Reynos y Imperios, como se dixo a los
de Esparta el Oraculo de Apolo Picio. Sobre el qual
dize Ciceron: Aquello que Apolo significo, que
Esparta no hauia de perderse, sino por auaricia, pare-
ce hauelo pronosticado, no solo a los Lacedomo-
nios, sino tambien a todas las principales Repu-
blicas.

Las otras dos condiciones del buen Senador son
que sean temerosos de Dios, y verdaderos. Porque
quien teme a Dios, y lo trae ante sus ojos, es adiu-
de las pasiones que son en turbar la serenidad del ani-
mo: de donde le viene tener mejor sentido, y conoci-
miento de las cosas, que llamamos sagacidad, y buen
olfacto, para discernir entre la mentira y la verdad, la
sencillez, y el artificio de los negociantes. Lo oue-
es, que sean amigos de la verdad, que es fundamen-
to de los iuyzros eristidos, sin el qual ninguna cosa
publica, ni particular se puede bien determinar en el
Senado. Y assi es necesario, que el Senador tenga
siempre, y en todos los negocios puesta la mira en la
verdad, ni haziendo contra ella, ni dexando vencer,
y ceder de la mentira, de vanas apariencias, de
relaciones compuestas, de ficciones, artificios, afey-
tes, con que se pretende que parezca buena y honesto
lo que es malo, y contra el buen comun. Sino que esté
atentissimo a todo lo que oye, el se trata, y penetre con
ojos de linçe, donde van a parar los intentos de los
hombres. No se crea jamas de la primera informa-
cion

cion; y por muy buena que sea la persona, que la ha-
ze: sñó que suspenda el iuyzio hasta oyr la otra par-
te, que por mala que sea, le puede dar tal satisfac-
cion, que lo dexa contento. Cuenta Plutarco de Ale-
xandro, que quando oha a vno de justicia, se tapaua
el oido, y guardandolo para oyr la parte con-
traria: mostrando con esta ceremonia, que el iuez
no ha de condenar a nadie, ni dar sentençia, sin oyr
bien las dos partes. Y despues de oydas, ha de mi-
rar el negocio con tanta rectitud y desapegamiento,
como si no las hubiera visto ni conocido; o como si
en vn papel le pusieran el caso desnudo, sin nombrar
personas. Porque hay algunos, que aunque son rec-
tos, y no piensan de si que han injusticia: con todo
esto se inclinon tanto al amigo, al pobre, al religio-
so, al deudo, que no estudian derechamente lo que
es de justicia, sino que van buscando razones y le-
yes por aquella parte, dexando pasar de buelo las de
la otra contraria: con lo qual se cierran ellos mes-
mos el paso por donde hanian de llegar a conocer la
verdad. Todas estas son falsas piedades, que las con-
dena Dios en su ley, diziendo, no mires la triste ca-
ria del pobre en el iuzio, ni la del rico. El negocio
se ha de considerar desnudo, y esquadrinar atenta-
te la verdad, y hazerse señor della, y pronunciarla
libremente, aunque sea contra el pobre, o contra
el rico, o clérigo, o religioso, o amigo, o deudo.

Capitulo diez y nueue, De la Sabiduria que se requiere en el Senador, y en las demas personas de gouierno.



PORQUE todos los Escritores di-
 uinos, y humanos, dicen a vna
 voz; que los Principes, y Regi-
 dores de la Republica, han de ser
 sabios: y llaman bienauentura-
 do al pueblo, que es regido por
 hombres sabios, o que si no lo
 son, trabajan por serlo: Conuie-
 ne declarar aqui, que sabiduria es esta; y que tanta
 se requiere en los Senadores, y en otras personas de
 gouierno: Sabiduria, segun Platon, es cierta noti-
 cia natural que el hombre estuudiofo alcanza de las
 cosas diuinas: a la qual los Paripateticos llaman Me-
 tafisica. Tenemos los Cristianos esta sabiduria muy
 perficionada: porque sobre lo que Aristoteles y los
 demas Filosofos con lumbré natural conocieron de
 Dios, como Autor de la naturaleza, y Governador
 de las inteligencias celestiales, que son los Ange-
 les: sabemos por reuelacion del Cielo otras muchas
 cosas sobrenaturales, diuinissimas, en las quales po-
 nemos toda nuestra especulacion y felicidad. Pues
 los Doctores que enseñan al pueblo estos misterios,
 se llaman propriamente Sabios; y mucho mas pro-
 pria-

CAPITULO DIEZ Y NVEVE. 271

priamente los que los gustan en la contemplacion. También se llaman Sabios, los que tienen perfecta noticia de alguna cosa particular agible: y así llamamos sabio al Artifice mayor, que es maestro de los otros, y sabe ordenarles lo que han de hazer: y sabio Capitan al que es perito en el arte Militar: y sabio Gouvernador, al hombre prudente, que tiene la ciencia politica, para saber regir bien la Republica. Y en este sentido se toma muy de ordinario este nombre Sapiencia en las diuinas letras: y conforme a el se han de entender tambien las autoridades de los Filósofos, que dizen de los Principes que gobernan, que han de ser Sabios, y estudiar la Sabiduria. Porque ni quisieron dezir, que aprendan aquella suprema Sabiduria, o Metafisica, madre de todas las ciencias: como digamos agora la Teologia, ni fue su intento obligarles a las otras Sapiencias particulares, a que diuersos se aplican: sino a esta sapiencia civil, que es noticia de las cosas morales, y ciuiles, y se llama prudencia politica, y Arte de gouerno. Segun esto, difiere la sapiencia de la prudencia; en que la sapiencia es vna noticia de las cosas, la qual no puede variarse; y por ella se conocen las cosas que de necesidad no pueden ser de otra manera: y esto pertenece a la especulacion y teorica de las cosas naturales y sobrenaturales. Mas la Prudencia pertenece a la accion, y practica y eleccion de lo que deuemos hazer: y así es la Sabiduria de lo cierto, y la Prudencia de lo dudoso; que por eso tiene por oficio, examinar los consejos, y los expedientes que nos ocurren; y determinar el negocio no se precipite, y no dar luego consentimiento en las determinaciones aceleradas,

Pues

Pues desta prudencia, o pericia ciuil, dize Platon, que es cierta virtud, con la qual los Principes, y los demas sus Ministros, y coadjutores en el gouierno, aciertan a tratar las cosas publicas. Aunque tambien dize que no se aprende en las escuelas esta sabiduria: sino que es cierto don celestial que Dios da a algunos: y que los que lo reciben, son los mas propios y conuenientes para el gouierno, aunque no sepan letras: y los que del carecen, no, aunque *Arriba en el cap. 15. y 16.* sean muy grandes Letrados. Que esto es lo que arriba diximos que ha de ser el Senador naturalmente Sabio y prudente: porque este tal con menos letras sabe mas que otro cargado de leyes: y se hara muy sabio con poco estudio.

Veamos agora que estudio ha de ser este. Y para ello presuponemos, que los negocios de Republica, que con esta Sabiduria politica se tratan y determinan, son muchos y muy diferentes: y para su buena expedicion, es muy necesario tener dellos muy particular noticia; que por ser tan corta y limitada la virtud del entendimiento humano, es muy dificil de alcanzar de todos, y casi imposible. De aqui es, que no todos son habiles en todo lo que es del gouierno politico: sino que de necesidad se ha de diuidir este gouierno, y encomendar cada vna de sus partes a quien mejor la entendiere. *Arist. 1. Reth. 4.* Diuidese esta Arte ciuil o politica; quiero dezir el gouierno de la Republica en cinco partes principales. En la primera se tratan las cosas de paz y de quietud entre los Ciudadanos. En la segunda, lo de las prouisiones. En la tercera, de las rentas y tributos. En la quarta, de las cosas de justicia. Y en la quinta, las de guerra, de todo esto dize Aristoteles, q̃ hauiá de tener uno p̃r fesa noticia para llamar.

llamarle a boca llena Sabio en el arte de gouierno; mas no siendo esto posible, como he dicho, digamos lo que conuiene a cada vna de las personas que en ellas se exercitan, acomodandonos con nuestra incapacidad. El Rey, y los Señores que le son mas familiares, como son los que estan en el Consejo de Estado, y los Presidentes con quien comunica muchas cosas de gouierno, y todos los que son Virreyes, Gouernadores, o Corregidores; como por razon de sus officios, les sea necesario acudir a todas estas partes de gouierno, no es bien que se apliquen a vna sola: sino que engrandeciendo el animo y el apetito de saberlo todo, en la manera posible, procuren entenderlas todas, pues de todas han de ser juezes. Y llamarlos hemos sabios, si alcançaren vna general noticia de todas estas partes del arte civil, y de las personas que las tratan en particular dentro del Reyno, o territorio que gouernan. A ellos toca la vniuersal prouidencia de todas estas cosas: y assi son obligados a saber algo de cada vna dellas, para determinar lo que de ordinario se ofrece, o saber al menos dudar; y no dexallo todo que pase como quiera, sin entenderlo de sus conseyeros, o de otras personas expertas, y desinteresadas. Porque segun arriba dexamos prouado, y lo dize Santo Tomas: no solamente es varon Sabio, el que sabe por si mismo determinar lo que conuiene; sino tambien el que sabe dudar, y consultar sus dudas, y regirse por lo que le aconsejan los Sabios. Deste tal habla la diuina Escritura, donde dize: El coraçon del Sabio busca la doctrina; mas el coraçon del necio se apacienta de su impericia. Llama aqui sabio y prudente, a quien procura saber lo que le conuiene, o estudiandolo por si mismo, o preguntandolo a los que lo sa-

En el capi-
tulo 7.

prou. 15.

lo saben: y del necio y ignorante dize, que está muy contento, y pagado de su impericia, pues piensa que lo sabe todo, y que es suficiente para todo, no sabiendo nada.

Seran estos Señores muy ayudados para alcançar presto esta general noticia de las partes del gouierno; si luego que llegan a vna Republica, mandaren llamar las personas que las tratan en particular, para informarse de cada vna con mucha curiosidad. No quedando satisfechos de vno, llamé a otro, y a otros, para ver si les han dicho verdad, y saber de raiz los vsos, y los abusos de la tierra. Vnas vezes han de vsar de disimulacion, y han de hazer como que no saben lo que saben, para sacar mas sabiduria; y otras han de dar muestras que saben lo que ignoran, para que les teman, y no se les atreua nadie, teniendolos por simples, y remisos. Importa tambien, que manden a vn paje les lea sobre mesa, y a otras horas desocupadas, las Historias de los Reyes, y Principes: y encomienden a la memoria algunos de aquellos notables hechos y dichos, para aprouecharse dellos a su tiempo. Sapientiam omnium antiquorū exquiret Sapiens: dize el Ecclesiastico, q̄ el Sabio reboluera los libros, para ver como gouernarō tan acertadamēte los Principes sus Predecesores, y otros de los antiguos. Para variar de lición, se pueden leer los libros q̄ tratā de gouierno de Principes, y de las leyes del Reyno: y en especial las de la primera y segunda partida de las siete que mando recopilar el Rey don Alonso de Castilla; en las quales parece que se resume esta materia de gouierno conueniente a los Señores del Consejo de Estado, en paz y en guerra. Desta manera se aprende muy presto, y sin trabajo, y con mucho gusto esta

Ecclē. 39.

esta sabiduria : y se alcança en poco tiempo la experiencia de las cosas cō las experiencias de los otros. Nuestro Emperador Teodosio se ocupaua de dia en negocios , y de noche en licion de los libros que de esto tratauan . Lucio Luculo Romano , quando el Senado lo embio a Asia antes de Pompeyo contra el Rey Mitridates , no sabia cosa de guerra ; pero tenian claro ingenio , que leyendo por el camino libros del arte militar , salio vno de los mas excelentes Capitanes de su tiempo.

*Plutarcus
in Lucul.*

Los Oydores que su Magestad tiene en su casa , y Corte , y en las demas Chancillerias : y los Iuezes que son Asefores de Gouernadores, y Corregidores, y Iusticias ordinarios ; aunque por ser Iuristas parece que solo les conuiene saber la ciencia legal : mas por quanto acuden a sus tribunales negocios tocantes a todas las partes de gouierno , es necelario que procuren tambien aquella ciencia , y noticia vniuersal que pertenece a los Principes . Mayormente hauiendo de dar de todo alguna razon al Rey , o Visfrey , si fueren preguntados dello . Porque no seria honra suya responder , Señor no se eso ; y por que esta general noticia no basta para dar sentencia en vn caso particular , conuiene que entonces hagan mas especial estudio sobre el , y se informen de los que mas lo tratan , y mejor lo entienden .

Todos los demas que solo se exercitan en alguna parte destas cinco politicas : bastales para ser Sabios , que sepan , y entiendan bien lo q̄ conuiene a la buena administracion del oficio que tienen . Y assi les basta a los Magistrados , que son como Padres de la Republica , que sepan lo que al buen gouierno pacifico pertenece , para que en todo el Pueblo haya quietud , y
abun.

abundancia de todas las cosas necesarias a la vida humana y a la policia Cristiana; quales son el reparo de las Iglesias: el aumento del culto diuino: que haya copia de Doctores y Predicadores: que en publico no haya pecados escandalosos, ni cosas que destruyá las buenas costumbres. A los que tratan las rentas del Rey y del Reyno, conuiene saber la Aritmetica; y que rentas son estas, y en quanto son licitas, y de quien se han de cobrar. Porque algunos exactores destas rentas hazen muchas injusticias, haziendo pagar a quien no lo deue, y atesorando para el infierno. No se como les absueluen. El Arte militar es proprio de Caualleros: pero de oficio toca a los Capitanes, y a los otros oficiales mayores del exercito; porque a los Soldados basta les saber obedecer, y menear las manos a su tiempo.

Aqui se podria mouer vna duda: si conuenia que los Principes, Visreyes, Gouernadores, y Regidores fuesen Letrados. Es cierto, conforme lo que aqui he dicho, que les basta saber y entender medianamente las cosas que tratan: pero lo que agora se duda es, si seria mejor a la Republica que fuesen Letrados. La razon que por ellos haze, es ser Letrados: y parece q̄ siendo en lo demas iguales con los otros que concurren a estos officios, les hazen en esto ventaja. Por los que no son Letrados hay tantas razones que parecen de mas peso que las letras. Cosa clara es que para aquella parte de gouierno q̄ trata de las cosas de justicia en deshazer agravios, y dar a cada vno lo que es fuyo; ninguno es tan conueniente como el Letrado. Pero fuera desta, para todas las demas partes de gouierno, parece mas conueniente el que no es Letrado. Por Letrado entiendo aqui al que tiene por su continuo

no exercicio el estudio de las leyes, y tiene ahogado el sentido en la aduogacia: y por no letrado, y hombre de capa y espada, quiero significar qualquier Señor, Cauallero, o Ciudadano que no estudio derechos, o si los estudio, y los sabe muy bien, pero no esta tan metido en este estudio, como los otros que viuen dello. Esto supuesto: parece mas conueniente, que tengan estos officios hombres de capa y espada. I. Porque nunca estaria contenta, ni quieta la Republica, si para todo su gouierno fuesen preferidos siempre los Letrados, hauiendo tantos, y tan claros ingenios, que sin letras hazen en la prudencia ventaja a muchos, y muy grandes Letrados. Esto deuio mouer a C. Graco siendo Tribuno, a establecer ley nueva en Roma, en q. queria, que con los trecentos Senadores se junta sen otros trecentos Caualleros, que tuuiesen voto en los negocios q. alli se trataban. II. Tras esto, vn Letrado puesto en vn officio, no es mas de vna persona: mas si es Cauallero de capa y espada, son dos personas; el vna, y su Alesor otra: y dos entendimientos ven mas que vno. Y aunque es assi, que no todos tienen Alesores, no por eso dexan de ser dos personas: porque el Señor, o el Cauallero particular que tiene vn officio, viendose sin letras, se humilla mejor, y sin tanto empacho como quien las tiene, a comunicar sus dudas, y a seguir el parecer ageno: que por esto no quiso el Rey Carlos XI. de Francia, que el Principe su hijo supiese letras. O quando no en todo siga el parecer ageno, oyelo si quiera: y acierta mejor desta manera a componer vn buen consejo de lo que oyó del otro, y de lo que el tenia pensado. Mas vn Letrado puesto en la gouernacion de vna Ciudad, o Reyno, siempre es vna persona sola, aunque tenga Alesores, y

Plutarc. in
Grach.

21111

S

Conse-

Consejo: porque con aquel puntillo de que yo tam-
 bien se leyes, presumira mas que todos juntos, y con
 grandissima dificultad lo derribará de su opinion, y le
 persuadirá lo justo, todos los Sabios del mundo. Si a el
 no se le encaxa, con deuer el tan grata audiencia, y su-
 gexion a los Letrados de su Consejo, como al que nū-
 ca oyo Leyes: porque corre ya otro mundo, el estubo
 esta ya mudado, hay muchas opiniones, y entendiē-
 tos nuevos a las leyes: y assi ha de bazer cuenta q̃ no
 sabe nada, pues ignora todo esto. III. Tienen tambien
 tan ocupado el entendimiento de los grandes Letra-
 dos la especulacion, que los inhabilita para las cosas
 agibles. Y assi vemos por experiencia, que algunos
 sacados de sus libros, no saben aun gouernar su casa,
 ni contar vn real: no por faltarles ingenio para ello,
 sino por hauelo aplicado con mucha vehemencia al
 estudio de las leyes: porquẽ como sea limitada la vir-
 tud humana, no puede, estando muy arenta a vna cosa,
 acudir con perficion a otras: y esta es otra de las causas
 de las principales causas porq̃ no quiere su Magestad
 que los Iuezes aduoguen. IV. De aqui nace lo q̃
 los grandes Aduogados de Consejo exercen, por las
 muchas razones, y medios, y leyes, y opiniones q̃ so-
 bre vn caso les ocurren sin acerrar con la mejor: y to-
 ner los menos doctos mas solegado el espíritu, y mas
 claro, y desocupado para las cosas del gouerno, que
 consiste mas en buen arbitrio, que en puntos de dere-
 cho. Por lo qual dixo Cleon Principe de Atenas: que
 si se cóparan doctos con mēdoctos en el regimiento de
 la Republica, se hallara, que la gouernā mejor los in-
 doctos con buen juicio, y mediana suficiencia. Por-
 que los que se precian de muy sabios, y entendidos,
 piensan saber mas que las mismas leyes: y en las con-
 sultas

Thucyd. l.
 3. hist.

letras quieren que prevalezca siempre su parecer, viendo que no pueden en otras cosas mayores hazer ostension de su ingenio. Son muchos los que alcanzan en la jurisprudencia, mas pocos llegan a la jurisprudencia. Pero los que no fijen en su habilidad, y letras, buscan mas honestamente la verdad, y lo justo en lo que erran, y paguean de oyr lo bueno que les dicen sus Conditores. Tal fue Trajano, que sin letras goberno bien, mas otoron con ser gran Errado gouernador muy mal. Y en España vimos a don Alonso el sabio, que se perdio a si, y a su reyno con sus letras: y a don Isidro el primero que lo gano todo sin ellas.

Capitulo veynte. Danse algunas

duerencias al nuevo Senador.

Ellos son a saber: y en el qual se trata de la dignidad de Senador.

En siendo vno a sumpto, y colocado en la dignidad Senatoria: la primera cosa q en retorno deste beneficio debe es tener en mucho, no tanto la honra que en el ha recebido, quanto la de todo el Senado, precládola de tal manera, que se tenga siempre a si por el menor: pues fue siempre menor la parte, que el todo. Pienso, que si lo eligieron para Senador, o Regidor de la Republica, no fue por tenerlo por el mas excelente, y consumado en el arte del gouerno, sino por que se espera del que lo sera, si la fuere aprendiendo, mirando atentamente los hechos, y determinaciones de los mas antiguos, y experimentados. Ninguno, dice Socrates, nace de suyo tan instruido, que

5 a baste

haya para saberlo, que condicione a buen publico Poter
 que sientre los oficios metamorfos huiamos ninguno por
 facil que sea, y sin primares, que no tenga necesidad
 de un poco de estudio y exercicio; para saber dar en
 el una puntada; como no sera esto menester en el arte
 de las artes, q es el gobierno de la república? No pre-
 suma pues el nuevo Senador de viejo; ni se prometa
 mas de lo que puede, pensando quã Dios lo ha estalla-
 dado ya como ha de ser, de su casa al Senado como
 traslado a Adam del Campo. Para lo que ha ya hom-
 bre perfecto, y con toda la suficiencia que conuenia
 para gouernar al mundo. Ni crea que en lo mirando en
 el Senado se le ha de infundir la ciencia de todas las
 cosas que en el se tratan, y el modo q en tratarlas se
 requiere. Desnuda de ti todos estos purros de sober-
 bia, que sierto parecen mal en un nouicio. Tégate
 por el menor, no te rebeldes a lo que se siempre
 con gran respeto a los mas viejos dentro y fuera del
 Senado. de los el primer lugar, siual es en lo que se
 les ofreciere: sientese el postero quando todos se
 sientan: ayda el primero, a llamar algun ministro
 quando fuere menester: y adelante para abrir la quer-
 rel, y a tomar el candelero mientras ayden los tria-
 dos quando salen de Consejo. obn. ob

Quanto al zelo de la honra de Dios, y del bien pu-
 blico, en que suelen exceder los nuevos, deve estar
 aduerti-do, que a los principios conuiene encubrirlo,
 un poco, porque no le diga lo que el Apostol dijo del
 loro y de remoniosos los zelos de la ley: nado tie-
 nen, mas no segun ciencias. Porque assi como en los
 vijos, y experientados Senadores, nace el zelo de
 la ciencia: assi en los nuevos, nace muchas vezes de
 la neociencia. No saben aui que cosas se han de llevar
 con

Rom. 10.

con rigor , y quales con blandura : que se déuen dexar perder algunas cosas , porque no se pierdan las personas : que las malas , y enuejecidas costumbres de la Republica , y del mismo Senado , y de sus ministros , no pueden arrancarse de vn bote : de donde les nace aquella commocion , o perturbacion del espíritu , en la qual no vio a Dios Elias , sino en aquel asiento , y tranquilidad del ayrecito delicado , de las muy consideradas determinaciones de los graues Senadores . Heruores son de nouicios , querer que todas las cosas sean luego bueltas en orden : mas andando el tiempo , y tratandolas de espacio , se les descubren tantos inconuenientes , y dificultades , que ellos mismos no saben que hazerse , ni como poderlas remediar . Pues para templar los ardores deste zelo , porque no abrasen la Republica , conuiene que el nuevo Senador considere sus propios defectos ; y si dificultad tiene en corregirlos , mayor la ha de tener en emendar los agenos . No pudo el moderar en si el apetito de gloria , porque dexemos otros vicios , ni reprimir el deseo de subir a la honra del Senado : y se indigna contra los que pretenden las dignidades ? No digo esto , porque siempre sea culpable procurar los officios de la Republica . Porque si el bué Ciudadano y sabio , vee el gouierno de su Patria en poder de malos hombres , y espera con la diuina gracia , poderlo hazer mejor que ellos , y libertarla de aquella tirania ; no hara mal en procurar los officios . Caton el moço siendo importunado de sus amigos , q demandase en Roma el officio de Tribuno ; respondio , q no hauiá necesidad de pedirlo entonces ; pues Roma no la tenia de que el fuese Tribuno . Viendo después , que lo pretèdia , y pedia con muchas veras Métele , que era hombre rebol-

roso; salio a la demanda, porque tã mal hombre no lo
 fuese; ni recibiese por el molestia la Republica. De-
 Plato dialo. manera, q̃ los buenos Ciudadanos, como dize Platon,
 1. de rep. no aperecen los cargos publicos por su prouecho, ni
 quieren ser tenidos por hombres q̃ se alquilan por di-
 neros a su Patria; ni q̃ los tengã por hombres q̃ se apro-
 uechan secretamente de los officios: ni por tã ambicio-
 fos de honra, q̃ siruen solo por llegar a ella; sino que si
 procuran las dignidades en la Ciudad, es solo por la
 necesidad que conocen hauer dellos. Deue pues el
 nueuo Senador començar la reformation de la Re-
 publica por si mismo, y por su casa, dando al Sena-
 do, y a todo el pueblo grande exemplo en toda vir-
 tud: Escribe Plutarco de Pericles, que en començan-
 do a entrar en officios de Arenas, començo a reformar
 su vida; y a dexar las cõuersaciones de amigos, y a no
 salir a pasatiempos, sino de su casa al Senado. Crea el
 Senador q̃ jamas podra persuadir cõ sus razones, si pri-
 mero no estuuiere todos persuadidos de su buẽ zelo, y
 sana intencion. Y hasta llegar a cobrar este buẽ nom-
 bre y reputacion, y esta grande autoridad en el Sena-
 do; ha de hazer, y padecer mucho. Ha de hazer lo
 que deue a muy recto Senador; porque si le vieren
 obrar al contrario de lo que persuade a los otros,
 que cosa puede hazer mas digna de risa, y menos pre-
 cio? Ha de padecer, porque en queriendo viuir bien,
 2. Timoth. se le han de leuantar persecuciones. El malo es muy
 3. presto conocido por sus obras: mas el bueno tarde es
 conocido; y por buen zelo que tenga, y limpio cora-
 çon, nunca falta quien le interprete la intencion, o lo
 hote de escrupuloso, o de hipocrita. Si cõcorre con el
 voto de un amigo, piensan q̃ es conuierro, o aficion: si
 dize cõtra quien no gusta, o le ha ofendido, dicen q̃ es
 vengañ-

regañen. Si queda solo en su determinacion, lo notará de soberbio, y arrimado a su parecer. Mas todo lo ha de disimular el discreto Senador, o dar vna benigna respuesta, hasta q̄ por el discurso del tiempo, y por el mismo suceso de las cosas, q̄ en bien vinieren, o vinieran por sus buenos cōsejos, se fuere asentando poco a poco en los entedimientos de los demas Senadores su bondad y sencillez, y la grauedad y vtilidad de sus cōsejos.

Hayase siempre con su Presidente, Superior, o Principe, dentro y fuera del Senado con grande modestia y humildad; aunque el Consejero oficial, o ministro sea viejo, y de mucha autoridad y potencia. Porque la grandeza de los Principes resiste naturalmente a los soberbios, y ama a los q̄ se le humillan, que es vna de las propiedades de Dios, de cuya magestad la participan aca ellos en la tierra. Si les hablare, no quierajamas dar muestras de mas sabio, agudo, o entendido, aunque lo sea: sino que se haya como menor, que firme con lo que sabe a su mayor; diziendo así: Esto, Señor, mejor lo sabeys vos; pero saluó mejor parecer, siento que se podria hazer esto y esto. Señor, haueys hablado muy bien por cierto; solo se me ofrece esta dificultad. Hablar desta manera con el Superior no es lisonja, sino prudencia, y vn modo humilde de captarle la benenolencia; para que oya con mas gusto lo q̄ se le ha de dezir conera su opinion. Y si viere que no oye de buena gana las razones, q̄ le da, o que muestra tener gana de salir cō la vitoria, amayne las velas de su presuncion, porque el viento del Principe es fortissimo; y dele la gloria de todo. Soberbia es del Superior no quererle rēdir a la razon: pero mayor soberbia es la del subdito; aunque tenga la justicia de su parte, en querer salir vitoriofo de su Principe, y que

quede corrido, y auergonçado: sino q̄ haga como que se dexa vencer, como quien lucha con vn oso, quando de rendirse a su gusto no se grava la cōciencia. Jugando vn dia a los naypes el Emperador Carlos V. con Gomez su criado, tenia tanto deseo de ganar, y daua tales muestras dello, que le parecia que no era Emperador sino ganaua. El Gomez como muy discreto, dexose perder el juego: y aunque algunos lo notaron de imprudente, y de couarde, mas quando despues lo entendio el Emperador, lo estimo en mucho, y le hizo mercedes, y lo admitio en su Consojo, y en el de su hijo Felipe. El qual hizo lo proprio casi por la mesma causa con el Secretario Herrera, que lo hizo despues Marques de Añon.

Por la mesma razon no se deue atribuir a si la gloria de los buenos sucesos, porque suelen llevar mal esto los Principes: que de los malos echan la culpa a sus ministros, y de los buenos se hazen a si autores, y a su buena dicha. Filipo de Macedonia se indignaua mas contra los Capitanes bien afortunados que alcãçauan grandes vitorias, que contra los que nunca hazian cosa buena. De quien heredo su hijo Alexandro la misma vanidad, pareciendoles que les quitaua a ellos la gloria de tan buena fuerte. Y aunque el Rey Dauid, y el Rey y Emperador Carlos V. como tan magnanimos menospreciaron siempre esas honrrillas, dexandolas para sus Soldados: pero ellos eran tan discretos, que las boluian a su Emperador, y assi quedauan todos honrados. Como se lee en las diuinas letras de Ioab, que estando para entrar en la Ciudad de Rabat, Conte del Rey de Amon, embio a dezir a Dauid que lo cercase el cō su gente, y le diese el asalto con su persona, porque no se atribuyese la vitoria a Ioab

2. Reg. 11.

Joab, fino a su Rey David: Y de aquel tan excelente Capitan Antonio de Leyua se dize, que siempre que hazia alguna hazaña, la atribuia a la buena fortuna del Emperador: y quando desgracias le sucedian, dezia, que por su mala dicha y por su culpa. De fuerte que es muy grande vanidad, y muy odiosa y peligrosa, quando bien sucede el Consejo, dezir yo lo dixes, a mi se deve agradecer; si no fuera por mi se huiera errado este negocio: porque si ello es asy, dexais corridos y auergonçados a los que fueron del parecer contrario, priuays al Principe de la honra que se le deve por la buena administracion de las cosas, y a vos mismo del premio de tan buen consejo, que os lo diera Dios sino os pagarades de esta vanidad, y los hombres tambien os lo agradeceran. Alabeme los otros, dize el Sabio, y no turboca.

Chocier.
li. 3. cap. 3.

Prou. 27.

Es asy mesmo deudor el nueuo Consejero, como de sí lo confesaua el Apostol, no solo a su Principe, y a los demas Consejeros sabios q con el suben al Senado, sino tambien al vulgo insipiente q se queda alla baxo murmurando del gouerno, por bié que se haga. Por esto dixo Demostenes, que les cabia mala fuerte en la Republica a los que la regian y gouernauã, por estar sugetos al iuyzio de todo el vulgo. Pero no hablo como hombre sabio en esto, sino como timido y pusilanime: y asy hablo mejor el otro Simple y sabio, que dixo, Siendo asy que menos preciamos, y no hazemos caso del vulgo, y de todo quanto dize y haze y siente, parece cosa de rifa estar colgados de su parecer, y tener tanta cuenta con el, como si fuera de al-

Simplicius
Enchrid.
c. 48.

S s gun

gun granísimo varón. Algunas vezes se hazen malas determinaciones en el Senado de miedo del vulgo. Por lo qual dixo muy bien Seneca: Odiā qui nīnīum tīmet, regnāre aescit: que quien mucho teme ser odiado y perseguido, no acertara a gouernar. Si se hazen algunas determinaciones menos buenas, por evitar otros mayores daños, no son malas: mas si es solo porque no digan, no son buenas. Porque si vos juzgays por necio al vulgo: si veys que tarde, o nunca se funda en la verdad, sino en imaginaciones; en sospechas, en nueuas soñadas por vn charlatan para darle materia de entretenimiento; para que hazeis caso de q̄ murmure por lo q̄ en consejo sabia y justamente determinastes? Considere el nuevo Senador, quando le encomiendā la Republica, q̄ expone su vida y hechos y dichos a la embidia y calumnias de todo el pueblo; y que ha de estar alli como blanco, donde todos afeñtan sus saetas. No le pasara por el pensamiento la cosa, y diran que la tiene ya determinada, y prouida, por solo que le vieron saludar, o hablar a fulano. Tendra con Dios, y con el Rey y su Reyno vn coraçon limpio y sencillo; y lo juzgaran por enemigo de Dios, y del Rey, y de la Patria. Desta manera le yran interpretando lo que dize y haze y sueña, dandole mil sentidos, vno peor que otro. Pues que remedio? Hecharemos en la carcel a quien abriere la boca? No, que es mucha colera. Daremos razon de palabra, o por escrito de lo que hazemos, o decimos? Eso es nunca acabar. Tomare la espada, y dare tras los que hablan? Mas diran entonces. Pues que hare? que es lo que deno al vulgo en este caso? lo que dixo vn Sabio con estas palabras dignas de memoria. *Ars prima regni est, posse te inuidiam pati*

Seneca in
Medea.

Que

Que la primera regla del arte del gouierno sea, es forçaros, como quien toma pildoras, a tragar injurias de los embidiosos que son gouernados. Porque este linage de enemigos que tenemos dentro de nuestra Ciudad y Reyno y casa, no se vence sino con paciencia, con no hazer caso dellos; con una firme determinacion de padecer por la justicia, y de no desampararla jamas por lo que diran. Dixo lo mas altamente la mesma Sabiduria, en la instruccion que dio a los Senadores de su Iglesia. *Math. 10.* Mira que os embio como ouejas entre lobos: Sed prudentes como serpientes, y simples como palomas. Hansa de hauer los Senadores como ouejas, quando los lobos muerden en sus vidas, y murmuran de sus consejos. Ya estan ansados por el que todo lo sabe antes que se haga; no les parezca cosa nueva hauer murmuradores en el pueblo. Lo que les encarga es, que sean prudentes, para saberse recatar de la astucia de los lobos; y simples, para llevar bien sus injurias y acometimientos, sin procurar luego la vengança.

Sean de noble condicion: y aunq̃ no la tengan por naturaleza, procurenla con su arte y industria, disimulando injurias, olvidando agravios, tratandose modestamente con todos, y honrandolos. Menospreciando intereses, contentandose con su salario, o estipendio; y con los demas prouechos licitos, q̃ les viené a la bolsa sin buscarlos. Propôga el nueuo Senador en si, de no buscar jamas sus prouechos particulares, ni los de sus amigos y deudos, ni muestre alegre rostro a las cosas de su interes, quando sus amigos se las encaminare; ni de muéstras q̃ querria dellos cosa que por el hiziesen en la Sala, o Consistorio: ni que
le pena

le pena porq̃ no han fauorecido su causa, y protecho particular: porq̃ entiendá todos q̃ no estima su fauor, o disfauor, ni quiere perder su libertad. Mire q̃ si lo vieren agradecido en algo desto, q̃ es mejor no serlo; entenderan que lo tienen prendado, y obligado a hazer por ellos, lo q̃ a el por vértura no le estava bien, ni a la Republica. Este siépre sobre auiso, no haga jamas ligā con algunos de baxos pensamientos, q̃ perpetuamente miran de donde sacar algun provecho, sin acordarse mas del publico q̃ del de sus enemigos. Señor, dízen, es bien q̃ nos fauorescamos y ayudemos, pues somos cópañeros; y q̃ nos conseruemos en paz con buena hermandad: y así es bien q̃ yo haga hoy por vos; porq̃ mañana querré q̃ vos hagays por mí. Por cierto q̃ no es mala esta hermandad entre dos vecinos: mas entre Senadores, es vna de las mas perniciosas cópañias que puede hauer en la ciudad. Porque la amistad que estos se hazen, es de ordinario contra la vtilidad publica por sus propios intereses.

Guardese también el nuevo Senador, y el viejo y todo, de pedir ni ofrecer, o véder jamas el voto a nadie, por muy amigo, o deudo que sea, y por muy justa que sea la cosa q̃ le pide. Y entienda el amigo q̃ lo pide, o es demasiado molesto en rogar, que faubresca la cosa que en Consejo se ha de tratar, que haze en ello muy grande agrauio a su amigo, en acorralarlo donde no pueda gozar de su libertad; obligandole a q̃ le engañe con alguna mentira, o que haga contra su conciencia. Mire no venda su libertad, ni ponga su alma en peligro de perderla, por cumplir despues la palabra q̃ dio inconsideradamente, como lo hazen algunos con vna facilidad y promptitud natural, que no saben negar nada, o por complazer a aquellos con quienes
están

están aliados por amistad, o parentesco, o por no per-
 der su gracia y buena correspondencia a lo ^{por} persuasión
 de aquellos a quien respetan por parientes mayores.
 orabegas de sudnago, o vando. Porquies vos pedis a
 otro que los del voto, no faldrezca vuestra pretensión.
 o opinion de mas de que ello parece mal; y vos per-
 deys mucho de vuestra reputacion: quedais obliga-
 do a hazer por el mañada otro tanto. Y por vna ura yue-
 stro negocio es muy facil y justo, y no os da nada el
 amor de dezir de si si os enoiga o no si lo haze o no ga-
 do se los os es a ep que lo vna da o no, porque lo acue-
 da a la suya si no es por otro negocio q gratia os, y de ahu-
 cho poligton que basta a merer os en necesidad para nos-
 tra vna vida; y a una que por ello que den destruye
 dos y otros lojas a. Pues quando alguno se pidiere el
 vna al obfaret el Senador, este fubtrayendo y temer a un-
 go el engaño que on ello puede auer, que por el meste-
 ro de lo que se pida el voto si se da sospecha de algun
 malopido lo otro y no el Senador si de fupar de. Por
 que si la cosa qn si es buena y justa, no hay necesidad
 de sobornos entre los Cristianos Senadores y firmes la
 ments. Y por esto se puede presumir que la cosa que
 se pide es mala y que no la vna si no es de buena
 para enganar os. esto hazen algunos hombres astutos,
 que comunican de parte con otros Senadores antes
 de entrar en el Ayuntamiento para atraerlos a lo que
 quieren por esta via, y tomarles la palabra. Mas aho-
 de presente no parece que hay en que tropezar, irán-
 do despues el negocio en consejo, se descubren sus
 dificultades: y quisiere mucho el Senador, no hauer
 por su boca su palabra y no poder uado de otros ion la
 no ha gapitantes de onra ep los os, onse que
 de fupar de lo que de pafar y si algo le comunican-
 re non de al

de al presente buenas palabras y remiessa en todo a
 lo que aquellos Señores acordare en Consejo, donde
 la competencia y disputa moderada de las razones q
 se dan, apurantz verdad, y de veras las lo que conuene
 A nadie descubre su pecho, ni de muestras de lo que
 fiore antes de entrar en el Senado, porque suelen de
 ahí tomar ocasion los malos, a los enuados, o interese
 dos, de andar mas sobre aliso, y de sobornar a secrete
 ro, y venir nris armados de razones formicas, para
 destruir su buen Consejo. Considere que para cada ma
 ehos de diferentes condiciones, y que a cada uno ha
 rados con muchas y diferentes ojos, a los buenos
 con ojos simples, para no sospetnar cosa mala de nos
 a los que no conoce bien con ojos recatados, hasta q
 bien los conozcamos los malos, con ojos cortos, y
 mientose de sus razones aparentes, de sus consej
 astutos, de las disimuladas negociaciones, y de sus di
 ligentes preuenciones. Porque asi como el malo se
 de facer, y omper suar su voluntad a los buenos Sena
 dores, asi adoue el bueno de suelarse en pensar, como
 de hazerle el fuego que va entablado, y en el. Si q
 de sustragas por si, y por otros buenos, en ardores y
 preuenciones impensadas, sin hazer del ha zendado
 si dar muestras de lo que haze.

Capitulo veynte y vno, Del zelo

de la obseruancia de las leyes: y de la concordia
 que ha de haue en el Senado.

Cicer. de of.
 fic.

Vno de los officios de los magnificos que repre
 sentan la ciudad, es como dice Marco
 Tulio, mantener la ley, y consagrar, y en su hon
 or

CAPITULO XXXIIII VNO

honor y dignidad, segun el juramento que suelen ha-
 zer al principio de su oficio. Precian tanto algunas
 Republicas sus particulares fueros, con que todos se
 han criado, que apenas tomarian otros mejores, y con
 mayores libertades, aunque no sea sino por conservar
 la memoria de sus mayores, y por no alterar el esta-
 do pacifico del pueblo, que con ninguna otra cosa tan
 se perturba. De donde se puede colegir, lo mucho
 que ofenden a su patria, los que por sus antojos y
 particulares intereses, quebrantan sus leyes, y las
 tuercen a otros sentidos. En muchas cosas podria
 ser que faltasen los Senadores, porque en fin son
 hombres, y se pueden dexar de hacer, faltas y so-
 bras, mas ningunas ofenden tan gravemente a la
 Republica, ni mueven tanto los animos de todos
 los particulares vezinos, como los contrafueros:
 porque se tienen persuadido, que tras esto se les ha
 de seguir la privacion de toda su libertad. Y asi de-
 ven procurar los Senadores con grandissima vigilan-
 cia, que no haya quiebra en esto que tanto importa
 para la paz y quietud del pueblo, aunque sean fue-
 ros y constituciones de poca importancia: si asi se
 puede hablar de lo que con tanto acuerdo ordenaron
 nuestros antipasados. En todos los negocios, dize
 Tacito, proueyeron los antiguos mejor, y con mas Tacit. l. 5.
 certeza: y asi es mas conveniente, seguir sus pisa- Ann.
 das, y pasar por lo que ellos pusieron en vfo, aunque
 sea en cosas minimas, y aunque ignoremos la razon
 de ellas leyes.

Tampoco hazen lo que deuen, los que juegan con
 las leyes, y estatutos, interpretandolos a su gusto.
 Quando no les quadra lo q. determina el Senado, alega
 q. es contra los fueros, o establecimientos de la ciudad,

nonon

o Acyno

-**O**troj no loy si piebles viene, disgnulan o quieprea la
 ley, o dia en que ya no desta en v lo. Hanse de apor dar,
 tal el Principe como sus Consejeros y ministros que
 quando entraron en estos oficios, hizieron juramento
 tolene de guardar los fueros y estatutos de la tierra.
 Y quio no solamente que Dios como los hombres, en
 contrasuoero manifestos sino pambien lo intimo de los
 coracones; y a que las secrete simas cosas que dan al-
 guan para hazer de tal manera sus cosas, que siendo
 contra las leyes, no lo parezer. Los tales que asy
 disunglan con la ley, o la interpretan a su modo, o per-
 suaden con engañio, que ya no esta en v lo; no por pa-
 sar por el lo el Senado, quedan seguros en conciencia
 ahres son perjuros y ofenden grauissimañte a Dios,
 y a la Patria; y quedan muchas vezes obligados a re-
 stitucion. Verdades que este juramento solo obliga
 a aquellas leyes y estatutos q no estan derogados por
 contrario v lo, ni fueron dañosos, y perjudiciales a la
 misma Republica. Y en este caso pueden y deuen los

Abaxo en el cap. 41. Senadores suspender la execucion de los tales estatutos, como la necesidad de hazerlo asy sea notoria: y
 §. 2. el daño que se puede seguir de lo contrario, manifiesto, a juicio del Senado. Asy lo determina S. Tomas

l. 2. ff. de constit. prin. en la 125. q. 97. a. 2. donde pregunta si se ha de mudar la ley humana siempre que se ofrece otra cosa mejor que lo que ella manda. Y responde que han de ser muy euidentes las contueniencias y provechos que se siguen de la ley nueva, o los daños que se siguen de la antigua.

Plato. 2. de leg. **Q**uaga Platon que para que oia haia una ley, o del-
 hazer, ay un re le bien gober pueblo; sin faltar v lo.
 Mas el otro le falta a Platon en esto, porque haia de
 conseruar q no solo en v lo grande manifestacion como
 es la

es la de vn grá pueblo; pero aun en vn Senado de pocos, como digamos de quinze, o veinte, es muy contingente hallarse alguno de mal juycio, y de malas entrañas, y muy pertinaz, y obltinado en vna tontería, sin darsele vn clauo que sea contra el bien publico. Y así no es conforme a razon, que el parecer que los buenos de la Republica tienen, o lo que sabiamente determina la mayor parte del Senado, sobre q̄ la obseruancia desta ley es agora en daño de la Ciudad, lo pueda contradizeir, y anular con su pertinacia vn tonto. Por esto me parece, que en este caso bastaria que la mayor parte con mucho exceso, esto es, q̄ de tres partes las dos, juzgasen ser este estatuto por agora menos vtil, o perjudicial, para poder dexar de hazer lo que por el se ordena. Y así yerran grandemente los Senadores, que por defender vn fuero, o costumbre, que le es de muy poca importancia al Reyno, y por ventura de grande perjuycio, por ser solamente en fauor de vn facinoroso, que merece mil lançadas de cada vno de los vecinos, se roman con el Rey, y con las potestades; y exponen su Patria a grandísimos trabajos y infortunios. La prudencia nos dicta, que no siempre se afloxe, ni siempre se fleche el arco del regimiento; sino conforme la equidad endereçare las leyes en los casos particulares. Porque a trueque de viuir en paz y quietud en la Republica, es bien perder algo q̄ menos valga que la paz: como lo que se pide no sea cosa de suyo mala, e injusta; por quanto no es licito consentir en vn mal, porque venga vn bien. Pero puede ser, y deuese dexar vn bien menor, como es vna libertad, y vn priuilegio de poca importancia, por otro bien mayor, que es la paz, y quietud del Reyno, quando no se espera poder alcançar las dos cosas juntas. Y puede ser

T

tam-

tambien disimular con vna ley antigua, quando es demasiado su rigor: y se cree que los subditos la han de menospreciar a ella, y al Superior que la quisiere executar. *Nocer priscus rigor, & nimia seueritas, cui iam pares nō sumus.* Ya no tenemos aquellas fuerças que los antiguos, para pasar por el rigor de aquellas leyes. Faltanos la deuocion, contentamonos con qualquier principio de virtud, y estamos ya tan acostumbrados a esta imperficion, que nos parecen imposibles los rigores antiguos, que a los imperfectos de aquel tiempo eran muy vsados. En confirmacion desto dize

Lipsius 4. otro Filosofo moderno, que puede el Principe en casos aduersos desuiarse algo de las leyes, aunque no por su ampliacion, sino por conseruacion suya, y de la Republica, porq̃ no se altere el pueblo: porque no se descomponga, ni atreua cō obras, o palabras insolentes.

Baldus in l. De la qual potestad absoluta pueden cō menos escrupulo vsar los Principes soberanos, y los Consejos supremos que les asisten: mayormente en España, donde nuestro Rey tiene el derecho del Imperio, del qual se puede aprouechar en los casos a que no llega el derecho del Reyno; para dispensar en los fueros siempre que la comū necesidad lo pidiere. Aunque por haberlos jurado, es bien que en ello se proceda con mucho recato; hauiendo primero determinado los sabios de su Consejo, que hay al presente justa causa para dispensar en ellos.

§.

PORQUE a los q̃ algun zelo tienen del bien publico, y de la guarda de las leyes, y fueros, nunca les ha de faltar contradiccion, y quien los persiga, segun aquella sentençia del Apostol, que dize: Todos los q̃ bien quisieren viuir en Christo, han de padecer persecuciones.

Con-

Conuiene mucho que el nuevo Senador esté advertido desto, para que sepa llevar con prudencia y paciencia qualquier contradicion, dentro y fuera del Senado. Ni facilmente concuerde con todos, ni facilmente discuerde: sino quando la razón le obligare a lo vno, o a lo otro con mucha libertad, y sin respetos humanos. Porque de venir fácilmente en quanto allí se propone, se sigue la destruicion de los bienes comunes: y de ser difíciles en esto, se siguen las enemistades, y competencias, y de aquí las guerras ciuiles. Que destruyó a Grecia, y a Cartago, sino la discordia entre los principales Senadores? Contendian con grande odio y ambición Aristides y Temistocles en Atenas, siguiendo siempre vno la contraria opinion del otro, de manera que jamas venian los dos bien en vn parecer. Disuelto vn dia el Senado sin dar conclusion a cierto negocio, por las diferencias que los dos hauian tenido, dixo Temistocles: Cierta q̃ si a los dos no nos echays en el infierao, es por demas que haya buen gouierno en esta Republica. Quando las enemistades particulares causan discordia en el Senado, parece verdaderamente la Republica: y no hay otro remedio sino o deponer las pasiones, o a los apasionados, priuandolos del Senado. Escriue Plutarco de los mismos Atenienſes, q̃ siendo embiados por el Senado cō cierta embaxada, yendo su camino, dixo Aristides: Quieres, o Temistocles, que dexemos aquí los enojos, y pasiones, mientras hazemos nuestra embaxada, y q̃ las boluamos a cobrar despues de hecha? Entendia muy bien este, q̃ mientras los dos fuesen discordes, no podian hazer cosa q̃ de prouecho fuese a su Ciudad: porq̃ no tienē los negocios mayor padraſtro q̃ la disension de los q̃ los tratan. Y assi sintio mal Licurgo Legisla-

T a

dor

dor de Lacedemonia, en pensar que conuenia al buen gouierno, que huuiese disension entre los Reyes; y que los Embaxadores que embiauan fuesen enemigos, para que no hiziesen traicion a la Republica. Antes di-

s. Tho. de Reg. Prin. c. 16. ze S. Tomas, que por eso tenian rarissimas vezes buenos sucesos sus embaxadas: ni los tenian mejores los negocios que se tratauan en el Senado; porque siendo enemigos, por solo hazerse punta, y disminuir la auto-

Plutar. in Lysandrij. ridad vnos a otros, votauan en contra: como Agesilao que contradezia a Lisandro en quanto le oia votar.

Grimalius de Senato-rc. Mejor sintieron desto los Romanos, que dedicaron vn Templo a la Concordia, en el qual principalmente se juntauan a Consejo: para significar la paz y sosiego cõ que hauian de tratar los Senadores las cosas publicas, dexando a la puerta del Consejo sus particulares odios, y intereses; por lo que despues se destruyeron, quando se les paso la deuocion de la Concordia.

Valer. max. lib. 4. cap. 2. Marco Emilio Lepido, y Fulvio Flaco Caualleros Romanos, estuuieron mucho tiempo en grande enemistad, y odio mortal; mas quando los hizieron Censores de-

xarõ sus particulares hinchas, y se abraçaron, y trataron como grandisimos amigos: por entender, q̃ mientras estuuiesen diuisos en el animo, no podian jamas cõcordar en cosa buena. Y el mismo Agesilao, de quiẽ se ha dicho, que siendo Senador estaua siempre rifando con Lisandro: quando fue Rey sintio mejor del beneficio de la Concordia del Senado. Porq̃ siendo preguntado, y aun reprehendido de algunos, porq̃ no cercaua de fuertes muros la Ciudad Real de Esparta; respondio, señalando cõ la mano a los Senadores, y Ciudadanos que alli se hallauan: la paz y cõcordia destos es la verdadera muralla, y el fuerte de la Ciudad de Esparta. Bien a costa suya conocieron esta verdad los

exerc-

exercitos Cristianos de Fráceses y Vngaros en el cerco que tenian puesto a la Ciudad de Nicopoli, reynando Carlos VI. en Francia. Porque sabiendo que venia el Turco para descercar la Ciudad, no viendo las espías sino hasta ocho mil Moros q̄ venian delante, quedando atras dozientos mil: entraron en Consejo los Principes Catolicos para ver lo que harian. Y preguntado al Rey de Vngria su parecer, dixo prudentísimamente: que no deuián precipitar la gente que tenian, porque se recelaua que las espías no hauian visto bié todo el exercito del enemigo. Pero q̄ el hauia hecho vna buena diligencia, en embiar otras mas diligentes espías, que sabian mejor la tierra, y los pasos, y ferian alli en breues horas; y assi les rogaua esperasen vn poco este auiso, y tambien el socorro que les venia. A los mas parecio este consejo muy acertado; y aunque sentia lo proprio el Condestable de Francia: fue táto lo que se indigno, porque no le hauian a el primero pedido su parecer, que interpreto a mala parte el consejo del Rey: diziendo, que los Vngaros se querian alçar con la gloria de la vitoria. Con este su mal sentido les forço a meterse por las picas de los enemigos, donde perecieron miserablemente por la soberuia, y malicia del Cōdestable (palabras de la historia son,) que quiso anteponer su honrilla a la de su Rey y Reyno, y a la salud de todo su exercito, y del Rey de Vngria, y del bien de toda la Cristiandad. La disension que huuo tábien entre el Cardenal de Pauia, y el Duque Urbino, que acaudillauan el exercito de la Iglesia, abrio puerta al Rey Luis XII. de Francia, para meterse en el estado de Borgoña. Estos son los frutos de la discordia del Senado; donde suelen mouerse algunos alborotos, y perturbaciones, por la indiscrecion

*Phil. de Cō-
minis. Bo-
dinus lib. 4.
cap. 5.*

de quien no merecia por ventura entrar alla , presumiendo mas de si de lo que seria razon , o hablando fuera de tiempo , o con desprecio de algun otro que deuio hablar mas sabiamente. A vezes son causa desto dos , o tres que se querrian alçar con la baraja , y hazer se Señores de todo el Senado, y de todos los negocios : teniendo por caso de menos valer , no poderlo todo, y no salir con sus pretensiones, y de sus amigos, o que otro diga cosa buena, y provechosa. Pero como todo esto redunde en manifesta perdicion de los negocios que por esa via se despachan , como la misma experiencia lo enseña : no solo se ha de moderar el nuevo Senador en estos sus apetitos, que tanta perturbacion causan en el Senado, y en el pueblo; sino que si viere a otro con esta enfermedad , procure quanto en si fuere, sanarle della con su exortacion, y con su exemplo; y llevando con paciencia qualquier palabra descompuesta, aunque pierda de su derecho. Hay algunos naturalmente rixosos, y pendencieros, y tan enemigos de qualquier buen parecer, que no nazca dellos; que no parece que tienen otro fin quando votan, sino contradizeir, y impugnar los pareceres de los otros. Estos

Lipius 3. dize Lipio, son dos vezes necios: assi por querer ellos
Polit. c. 6. saberlo todo, y vencer a todos; como por el mal que a si mismos hazen , desflustrandose con su acostumbra-
do contradizeir. Son los hombres naturalmente incli-
nados a disentir , y discordar en sus pareceres , como

Vlp. lib. 1. ff. de dize Vlpiano : lo qual nace de la soberbia de nuestro
vnus, ff. de entendimiento , porque todos presumen saber mas.
receptis ar- Pero con la diuina gracia ha de yr destruyendo estos
bit. vicios de la naturaleza el sabio , y discreto Senador:
de cuya boca no han de salir sino sentencias , y pala-
bras llenas de suauidad y dulçura . Y si se conociere
fin

fin esta lenidad, y mansedumbre, calle , mayormente en negocios de grande contradicion: porque el silencio encubre muchas faltas ; y dize del la Sagrada Escritura: que si callare el necio, sera tenido por discreto . Tengase delante de los ojos la regla memorable que dio sobre esto San Benito , diziendo : Sic autem *S. Bened. in* dent fratres consilium cum omni humilitatis subie- *regul. c. 3.* ctione; vt non præsumant procraciter defendere quod eis visum fuerit . Que es lo mesmo que ordeno aquel antiguo Senado de España , y es el Concilio Toledano vndecimo , y confirmò el de Trento , donde dize : *trid. sess. 2.* Estando los Sacerdotes del Señor cada qual en su lugar para dezir su parecer, ninguno deue mouer estruendo con bozes descompuestas, ni perturbarnos con bullicio , y alboroto , ni contender con disputas falsas, vanas, y obstinadas: sino que se temple todo lo que se dixere con tan blandas palabras, y tan llenas de mansedumbre, que no sean ofendidos los oyentes; ni perturben de tal manera los animos , que escurezcan la razon , para no poder juzgar rectamente de las cosas. Que saludable doctrina es esta, que nos da el espiritu de lenidad! Pues aprouechandose della el sabio Senador, procure hauerse con todos cortesmente . Nunca cótradiga demasido, aunque sea iniquissimo el parecer contrario: ni diga palabra con que note a otros de injustos, o que no miran por el bien publico ; basta dezir que la cosa en si no es licita; reprueue las cosas, y no las personas . Y si hablando el cortesmente , le responden con mal termino , lleuelo el con bueno , y supla cõ su prudencia la falta de discrecion del otro: porque no es cosa digna de tales, y tan graues personas, contender en el Senado con palabras insolentes, y ayradas. Quando algo desto sucediese, luego que se

comienca a encender el fuego, ha de interponer su autoridad el Presidente, y mandarles que callen, o se vayan. No haviendo alli quien pueda mandar esto, se han de meter por medio los demas Senadores, y rogarles se sosieguen, y se perdonen, y reconcilien, porque no salga de alli aquello; que cierto se deflustra mucho el Senado, y pierde de su reputacion, quando viene a entender el Pueblo las cosas que alli se tratan, y suceden.

Capitulo veynte y dos, Como y quando ha de venir, y estar, y salir el Senador del Senado.



ALGUNO, podria ser, me notase de sobrado, en querer instruir, y dar reglas a tan grauísimos Senadores, de quien todo el Reyno dene tomar luz, y direcció. Pero no me calumniara quien viere, ser estilo de muchos escritores, hablar con algunas personas de cosas que ellos saben, y entienden muy bien; o por creer que les son gratas, y apacibles, o por ser tan graue la materia, que no merece se hable della con personas menos graues. Dirigieron Iulio Cesar, y Marco Varron a Ciceron los libros que escriuieron de la lengua latina: no porque pretendiesen enseñarla al Principe de la eloquencia; sino porque ninguno mejor supiera juzgar de aquellas obras, y estimarlas. Vltra destas razones, que tanto por mi hazen; siempre fue permitido al Autor de

de alguna obra , remitir en algun cabo la gravedad del estilo , con cosillas vulgares y caseras , pero buenas , y al proposito . Y en particular se me puede esto conceder a mi , que hablo con tan diversos Senados : porque diziendo lo que se vsa en los grauissimos , instruyo mas altamente a los menores , que constan de personas menos entendidas.

§.

FUE costumbre de Romanos , ofrecer sacrificios , y *Geli. lib. 14.*
 plegarias a sus falsos Dioses , antes de tratar en el *cap. 11.*
 Senado de negocios. Esto aunque en ellos no fue virtud , sino vicio muy grande de ydolatria : pero lo que dello sacamos para nuestra instruccion es : que si aquellos , siendo , como lo presumian , tan sabios , se reconocian por insuficientes para tratar acertadamente los negocios de la Republica ; y con necesidad del auxilio del cielo para consultarlas acertadamente. Nosotros que somos fieles , en quien deue resplandecer mas esta humildad y religion , es razon que nos reconozcamos por insuficientes para qualquier cosa buena ; y que recorramos a nuestro verdadero Dios , antes de començar qualquiera dellas , suplicandole nos illustre con su lumbre soberana , para que acertemos . Y assi es sumamente necesario , que antes y despues de tratar los negocios publicos en el ayuntamiento , o Senado , se comuniquen con Dios , pidiendole su diuino Consejo . Porque como todo el mundo depende de la inteligencia diuina ; es imposible que los hombres que gouernan en la tierra , concuerden con lo que Dios tiene ordenado desde el cielo , si el no lo reuela , y manifiesta , por qualquier via que sea . Por lo qual dize dinamente Platon : No

T

es

Plato. 6. es posible, que sepa vno gouernar lo q̄ tiene baxo su
de Repub. imperio, si el primero no se sugetare, y viniere cō aquel
 que tiene sobre si. El mismo dize: que el Gouernador
 de vna vniuersidad anda como ciego en la disposiciō
 de las cosas humanas, si primero no se pone a contem-
 plar atentamente la misma forma del bien exemplar,
 y causa de todo el bien, que es Dios. No podra vn
 Visrey gouernar bien su Prouincia, sino es consultan-
 do con el Rey, en quien esta la razon del vniuersal go-
 uierno de todo su Imperio. Assi tambien, para que
 el Rey, y los de su Consejo, y todos los Gouernadores
 acierten a regirnos conforme al gusto y ordinaciō de
 Dios; deuen estar siempre bueltos a el, y colgados de
 su Consejo: porque si esto les falta: y si de aqui caen,
 todo el Reyno caera con ellas. Salia tan alustrado
 Moysen y tan lleno de Sabiduria, quando llegaua a
 comunicar con Dios los negocios de su Pueblo; que
 parecia otro Dios entre los hombres. Los que gouier-
 nan la Republica, mas que hombres han de ser, esto
 es, hombres diuinos. Porque si el pastor de ouejas les
 excede en la razon humana con que las gouierna; el
 Pastor de hombres deue excederles en eso que el par-
 ticipare de la razon diuina, por medio desta sugesion,
 y desta vnion que ha de tener con Dios. Alcançase
 la vnion por la gracia de los Sacramentos: y la suge-
 cion no es otro, que humillarnos a Dios, reconocien-
 donos por necesitados de su diuino Cōsejo. Esto de-
 uen hazer los Senadores, y todas las personas de go-
 uierno, alomenos dos vezes al dia: suplicado al Señor
 en la mañana antes de yr a Consejo, y de tratar nego-
 cios, les de su Espiritu para q̄ acierten en ellos, como
 fuere de su santa voluntad; sin q̄ sean perturbados del
 aficion desordenada de las cosas desta vida. Y en la
 tarde,

tarde, proponiéndote las dificultades de los negocios que se hauran ofrecido; para que con su ilustracion diuina las declare y facilite: inuocando para esto el patrocinio y fauor de nuestra Señora, y de algunos otros Santos sus Patronos; y haziendo dezir algunas Missas, y dando limosnas a ese fin.

Hauiendose assi armado el Senador con la oración: vaya muy confiado de la Diuina gracia, siempre que fuere llamado al Senado. Salga de su casa con una modesta grauedad, y bien vestido; no roto, ni raído, y andrajoso, hauiendose de presentar cada dia delante del Rey, o del Visrey, y de tan grauisimas personas como hay en el Senado, y en Palacio, y en Corte, o en la ciudad donde reside. Documento es de S. Agustín que dize assi. Decet eos qui aliis præsunt, gloriosos in conspectu populi apparere; ne si nimia deiectionis seruaretur humilitas, regendi frangeretur auctoritas. Es muy conueniente, que los que presiden y gouernan la Republica vayan bien puestos, y decentemente vestidos, y adereçados: por quanto el vulgo no estima en mas a vno de como se trata. Mas junto con esto ha de considerar el Senador, que no esta en esto la verdadera grauedad Senatoria; sino en su trato y vida honesta y virtuosa, como se ha dicho: porque de sola su persona salga mayor resplandor que de su ropa, ni de su acompañamiento y aparato de casa, segun de si lo dezia aquel eloquente Senador Romano; No quiero que en mi casa haya cosa tan resplandeciente como mi persona. *Cicero, para radox. 5.* Vaya con buen acompañamiento de su casa y familia. Pienso por el camino en el negocio que se ha de tratar: y reciba con amor y benignidad los memoriales que le dieren: y lealos si es posible, antes de cotrar

trar en Consejo, o de començar negocios: que si assi lo hiziera Cesar, no muriera en el Senado. En entrando en la Sala se quite la gorra; y no se cubra hasta q̃ el con los demas se sienten en sus lugares. Si el Senado fuere de pocos, y graues Senadores, todos se han de leuantar al que de nueuo entra, si otro no dictaren sus leyes y costumbres. El Presidente, o Superior deue tambien alguna cortesia al que entra, por la dignidad que tiene, y por el honor de todo el Senado, que iustamente se indigna contra quien no haze caso del: porque esta fue la principal causa y motiuo de perseguir a Cesar hasta la muerte, no hauerse leuantado a recebir el Senado que a el venia. No hay cosa mas barata que quitar la gorra, o inclinar la cabeza, y no poco: ni que mas concilie el amor y beneuolencia del pueblo; que estima en mucho vn buen tratamiento, aunque no les deys nada.

*Sabel. Enc.
6. lib. 7.*

Quanto a lo segundo: ha de tener cuenta el Senador, de estar muy cópuesto en el Senado, con el cuerpo derecho y reposado: los ojos baxos, la boca cerrada, y los oydos muy atentos a lo que se dize; las manos cubiertas con la capa, o juntas con sus guantes: los pies recogidos y honestamente cópuestos. Su habla, quando huuiere de dezir algo, sea grane y reposada y comedida: y no antes que los otros mas ancianos, ni có prolixidad, o có menosprecio de los otros: porq̃ mejor les persuadira lo q̃ quisiere, alabandoles su zelo y opiniõ, q̃ vituperádolos. Tres son, dize Tulio las reglas del bué Senador: Huic iusta tria sunt; vt adfit, nam grauitatem res habet cum frequens ordo est: vt loco dicat, id est rogatus: vt modo, ne sit infinitus. La primera q̃ no falte jamas en el Senado, porque no dexa de ser graue el negocio, quando todo el Consejo

*Cicer. 3. de
legib.*

sejo se junta. La segunda, que diga su parecer, no fuera de tiempo, sino quando se lo preguntaren, o le viniere su vez de hablar. La tercera, que lo diga con breues y sentenciosas palabras, y esas muy modestas. Y seran breues, al proposito, no las que se dicen presto: porque nunca se junto Consejo, para hazer con prieta vn negocio: sino para hazerlo bien. Sat cito, si sat bene, harto presto se haze, lo que bien se haze, aunque se tarde en ello. Seran pues breues las palabras, aunque parescan largas: si declaran todo lo que hay en el negocio, para que quien vota quede sin escrupulo, y los oyentes satisfechos. Pero es tal nuestra miseria, que por bien y breue que vno hable, sino es a gusto, lo notamos de prolixo: y si dize lo que queremos nunca nos cansamos de oyrlo.

Quanto a lo otro del salir del Senado; hay mucho que dezir: y assi se dexara para el capitulo 28. donde veremos si es esto licito, y quando. Mas porque entones no nos dara lugar la materia de diuertirnos a otra cosa: quiero concluir aqui este punto tercero con vna muy importante aduertencia: Sucede muchas vezes en Consejo vn descuydo, vna desemboltura, o descomposiciõ, que nosotros mismos no aduertimos por entones; ni hay quien nos la diga, o quien nos la ose dezir. Y no es bien que esto pase sin censura, ni que nos dexemos assi caidos para siempre en estas faltas, por las quales todo el Senado nos desprecia, y nos tiene por inconsiderados. Miramos las faltas agenas, y las murmuramos, y reprehendemos, y reñimos, dando a los demas reglas de prudencia, y de modestia: pues razon fera, que las proprias no se nos pasen por alto. Sino que en saliẽdo el Senador de Consejo, o a la noche quando se recoge, para encomendarse a Dios a si,

y a los

y a los negocios que trata: examine su conciencia breuemēte por pensamientos, palabras, y obras: y vea en especial, como le fue hoy en el Senado: si hablo mal, o con mal termino, o con prolixidad: si se descópuso con demasiada rifa y chocarrerias: si dixo palabras asperas, groseras, picantes: si se alabo vanamēte, o en desprecio de otros: si mintio, o engaño al Senado con falsas relaciones, o alegaciones, por salir con su pretension: si miro mas su prouecho, y el de sus amigos, que el de la Republica: sino guardo el respeto devido al Presidente, y a los otros, o fue demasiado en defender su parecer. Todo esto ofende a Dios, y a los hombres, y desautoriza mucho a vn Senador. Pues si hallare hauer caido en algo desto, pida perdó a Dios, y auerguencese de verse con tales faltas. Proponga la emienda para otro dia, a imitacion de otros muy honrados Senadores que suelen alli hablar con grauedad y modestia. No diga entre si: pues fulano lo dixo, o lo hizo, bien lo podre yo tambien: porque esa es capa de disolutos, y razon de necios. De los buenos, y de los mejores hauemos siēpre de tomar exemplo: y basta hauer apuntado esto. Agora continuemos el segundo articulo, de como se ha de hauer el Senador estando dentro del Senado en los negocios que alli se tratan.

Capitulo veynte y tres, Quien ha de votar primero : y si sera por via secreta, o pu- blica : y como se haura con los ausentes.

SOBRE esto de votar antes , o despues;
hay diuersos pareceres, leyes y costum-
bres. Conforme al derecho natural , y
diuino , y humano , siempre deuen ser
preferidos los viejos: y assi dize el Sa- *Eccli. 33.*
bio. Habla tu que naciste primero: por-

que es mucha razon que digas antes que los otros. En
muchos ilustrisimos Senados se acostumbra , que los *l. spurii §.
pen. ff. de
deurion.*
moços, o mas nuevos votan primero; y dello hauia es-
tatuto en el pueblo Hebreo. Mas en esto no me pa-
rece que se haya de guardar siempre vna mesma re-
gla, sino variar segun diuersas atêdencias, q̃ son tres, *D. Dioni.
Cart. in 23.
cap. exod.*
vna la vtilidad publica: otra el honor de todo el Sena-
do: y la tercera el de los particulares Senadores. To-
das las leyes q̃ mandan dar el primer lugar a los vie-
jos, hablan segun esta tercera atêdencia : porque en
igualdad de estado los viejos, o mas anriguos se pre-
fierẽ. Mas quando a la autoridad y decoro de todo el
Senado, o a la vtilidad publica importa, q̃ hablen pri-
mero los moços; entõces no se haze agrauio a los vie-
jos, como por las mesmas leyes deua ser preferido el
bien publico al particular, y el honor de todo el
Senado al de los particulares del. Pues digo ago-
ra , saluo mejor juizio; que quando se vota en secre-
to, siempre deuen preceder los mas antiguos; porq̃ en
este caso no pierde nada de su reputacion el Senado;
ni la

ni la Republica. Mas si el voto se da en publico, razonando de palabra: si el negocio propuesto es algo dificultoso, o no bien entendido; qualquiera de los viejos, y de los moços tomara de buena gana hablar postrero; porque como con las razones de los vnos y de los otros se va aclarando la duda, el que votare

*De esto se di-
ra en el ca-
pitulo 33.* postrero dira mas acertadamente. Pero en fin algunos han de ser primeros: y no importa ello, pues pueden despues emendar su dicho con el de los otros. Parece

pues que atendiendo en todo principalmente a la vtilidad de la Republica; siempre que el negocio se propone para consultar del, es mejor que comiencen los mas ancianos como mas inteligentes y mas experimentados; para que los nuevos sean instruidos y acierten mejor a dezir su parecer. Y lo mesmo digo por la mesma razon quando se han de decidir algunos casos subitos y estraordinarios que no dan lugar a consultas, sino que luego se han de determinar, y assi se vfa en el Consejo de Guerra de Napoles. Mas en los negocios bien disputados, y ventilados en el consistorio primero que dellos se tiene: quando se proponen segunda vez para determinarlos y concluirlos, es mejor que los nuevos, o vltimos comiencen a votar; y

En el c. 30. esto por dos razones. La primera, porque digan libremente lo que sienten, y lo que de nuevo han estudiado y trabajado, sin aquel miedo, o respeto que les podria causar el ver a los mas antiguos del parecer contrario. La segunda, porque como se trata aqui agora de dar fin al negocio, es mas honra del Senado, que quien lo concluye con su vltimo voto, sea viejo. Acontece muchas vezes igualdad de votos; y no es honra del Senado, quando son tantos de vna parte como de otra, que tenga potestad el mas nuevo, de
po der

poder hazer, o deshazer el negocio con su vltimo voto, y corregir los pareceres de los viejos. Y assi es mejor que estando, como entonces està, todo el Senado suspenso, y colgado de vna sola voluntad; sea esa la mejor y mas graue y del mas anciano, o mayor en dignidad. Assi entiendo que se platica en la Rota de Roma: y entre los Aduogados del Palacio de Paris: y entre los Maestros de la mesma Vniuersidad de Paris: y en el Consejo de Napoles: y en el de Portugal: y en los Consejos y Cancillerias de Castilla y de Valencia por leyes del Reyno (excepto en el Consejo de Estado) y siempre que hay consulta de Medicos, o Aduogados.

*Lyra in
cap. 23.
Exod.*

*l. 6. tit. 4.
lib. 2. Re-
comp.*

§. I.

VEAMOS agora, si cōuiene que se vote en publico, o en secreto. La poca seguridad q̄ teniã los q̄ dezian su parecer en el Senado: y la necesidad que por otra parte hay de votar con libertad, auuiaron los ingenios de los hōbres para inuentar tantas maneras de votar como hay, vnas Senatorias, otras populares, y otras militares. En vnos Senados se vota de palabra; en otros por escrito: en otros se vso hazer ruido con los pies: en otros alçauan las manos en alto: en otros votaron con pedrecillas blācas y negras, o con hauas, en otros escriuiendo sus nombres en hojas de arboles en otros significauan su voluntad en vna tablilla con puntos: en otros echauan suertes: en otros se alçauan de pies, y descubrian las cabeças: en la milicia hazian estruendo con las armas, o con voces y alaridos. Todas estas particulares formas de votar, se reduzen a dos, que son votar secretamente; o votar con publicidad, que todos lo entiendan; y destas dos escogeremos agora la mejor y mas conueniente.

*Paleotus
part. 5.
quest. 3.*

V Votar

Votar en secreto, se puede entender de dos maneras, o porq̃ se da el voto secretamēte q̃ ninguno sabe por quien se vota: o porq̃ se vota en vn consejo de pocos y muy grauisimos, escogidos entre muchos para las mas graues consultas de negocios, q̃ no se pueden comunicar a todos: como lo huuo en Atenas, y en cartago: y se llamaua Sanctior Senatus: que propriamente es lo que llamamos en España Consejo de Estado. Y el de la santa Inquisición se llama tambien Santo por esa, y por otra razón mas santa. Aqui agora no tratamos del Senado donde quedã siempre los votos en terrados con grandissimo secreto: como se deue hazer do quiera que se tratan cosas graues y importantes: sino del voto que se da tan secreto, q̃ nadie sabe quiẽ lo da, o quien lo quita. Los prouechos que de votar con este secreto se figuen, son muy grandes: porq̃ se vota con mucha seguridad y libertad de conciencia: euitanse muchas renzillas y disensiones, y enemistades y otros muchos males que se experimentan con los votos publicos. Por donde se mouieron los Romanos a establecer las leyes tabellarias: dando por

*Cicero de
lege Agra-
ria. & li. 3.
de leg.
Idem cōtra
Rul.*

*Trid. Sess.
25. cap. 6.*

ellas libertad a los Senadores para dezir su parecer, apuntandolo secretamente en vnas tablillas q̃ ellos llamauan indices tacitæ libertatis, & vindices libertatis. Y por ventura en el pueblo Hebreo vsaron tanto el sortear por huir destos inconuenientes. Hoy en la Republica veneciana pasa todo por votos secretos: y el santo Cõcilio Tridētino manda q̃ en las elecciones de los superiores regulares se proceda por votos secretos y q̃ no se publiqué los votos de los Electores.

Pasemos agora la consideracion a las razones y conueniencias que hay por el voto claro y manifesto a todos los presentes. Y sea la primera: que para cum

plir

plir el Senador con su oficio, que es aconsejar: no pudiendolo hazer con vna huaa blāca, o negra; es necesario q̄ lo diga de palabra. Como pueden los hōbres tratar sin palabras del gouierno de la Republica? Como declarar sus cōceptos, si sōn mudos? Otro si, para q̄ el Principe del Senado entiēda lo q̄ mas cōuiene, es muy necesario, q̄ los Senadores q̄ hazē cō el vn cuerpo, le ayudē alli cō sus razones, discurriēdo por ellas, e inquiriendo lo mejor. Tras esto se ha de cōsiderar, q̄ el Principe cō el Senado hazē vna cabeça en la Republica: y como sea cabeça mística de inteligēcias humanas, q̄ no se puedē espiritualmente comunicar como las Angelicas, de necesidad han de interuenir palabras y razones de los singulares: para q̄ se juntē como en vna cabeça todos. Hay tambien en los generales y particulares Ayuntamientos algunos moços, o nuevos, sin experiēcia, o con poca, q̄ entrā con grā desco de oyr a los mas ancianos; y ver las razones que proponen de vna y otra parte, para mejor enterarse del negocio propuesto, y poder con mas luz discurrir por el, hasta hallar la verdad. Y deste grande beneficio serā priuados los vltimos, si los primeros votasen en secreto. Con el finalmente se daria ocasion de delinquir a los malos; que huyen de la luz por no ser vistos; y poder hazer de secreto qualquier injusticia. Por esto los mismos Romanos, de quien se ha dicho, que tuuieron por mejor apuntar sus votos secretamente en tablillas; viendo por la experiencia que los malos hombres enemigos del bien publico, eran facilmente corrompidos con ruegos y dadiuas, y votauan contra justicia, sabiendo q̄ sus votos no hauian de ser vistos por los buenos; se mouierō, siēdo Cicerō el principal a quitar las leyes que de la tablilla secreta hablanā.

Cicero ibi
dem,

V 2

Siendo

Siendo tambien preuistos estos mesmos incōuenientes por el Sabio Platon, mando por sus leyes, que todos hablase[n] claramente quando se votaua : porque la gente vil fuese compelida, si quiera de vergueña, a seguir los pareceres de los que bien hauian votado; y porque oyese[n] las razones que los buenos dauan.

*Hieroní.
Blanca A.
ragon.*

Deste parecer fue el Rey Don Iuan segundo de Aragon : porque haviendose ordenado en las cortes del año 1467. que para templan la potestad del Iusticia de Aragon , le tomasen cada año residencia diez y siete Varones , elegidos de los quatro Estados del Reyno : que agora por fueros nuevos son nueue personas , y toman solamente residencia a los Lugartinientes del Iusticia . Pidiendo pues al Rey confirmacion deste fuero; respondió : Que no le parecía cosa decente, y razonable , que vn oficio como aquel , en el qual se tratan las libertades del Reyno , y otras cosas muy arduas , fuese sugeto, juzgado, y castigado por via de hauas con votos secretos. En el qual juizio puede vn mal hombre, viendo que no lo han de ver los buenos vëgar se destos Iuezes, por sus interéses particulares.

En Cosa tan importante como esta, y tan llena de inconuenientes , por do quiera que se eche, o por votos secretos, o por los publicos ; no es facil acertar sin mucha luz del Cielo . Y parece darnos la el Santo Concilio Tridentino en el lugar alegado; donde haze vna tacita distinció y diferencia de negocios a negocios. Por que mandando que en las elecciones se den los votos secretos, da a entender , que en los demas negocios es mejor, o no de tanto incōueniente votar al descubiertto. Y cierto q̄ bien ponderadas las razones propuestas de ambas partes , parecé mejor para el bien publico , q̄ se vote de palabra fuera de elecciones.

Sobre

CAPITULO VEINTE Y TRES. 313

Sobre lo q̄ dixē de los votos secretos en las elecciones de los Eclesiasticos se advierta ; que pues no obliga el Concilio a que no se hable jamas de la eleccion; parece muy conueniente, que antes de entrar en los escrutinios secretos, se tenga en común, o en particular algun tratado; o conferencia, sobre las partes q̄ ha de tener la persona q̄ ha de ser electa , o sobre las calidades de los que de presente está opuestos, o pretenden, o se halla ser mas dignos, o mas conuenientes; lo q̄ no se puede hazer por cifras, o señas, o votos secretos. sino q̄ se ha de declarar con palabras : aunque con mucho riento por el honor de las personas , que concurren: como despues diremos. Hauiēdo ası con-
sultado sobre esto, seria muy acertado , tambiē entre seculares, que se concluyese la eleccion , o nombramiento de los oficiales por votos secretos , como lo dispone el Concilio en los Perlados regulares . Ası mismo seria por ventura de mayor quietud y paz del Senado ; q̄ quando se vota la sentencia del negocio q̄ ya esta biē mirado y conferido, fuese por votos secretos: y q̄ jamas se entendiese quien dixo sı, o no. Y q̄ la sentencia ası votada en secreto, se pronūciase publicamente en nōbre de todos, y la firmasen todos. Desto se dira mas largamente abaxo en el capitulo 35.

En el c. 42.

§. II.

PODRIA SE dudar aqui de los votos de los ausentes, si hay obligaciō de requerirlos, y admitirlos, y como se han de dar . En el Senado Romano ninguna cuenta se hazia de los ausentes: y hauia ley dello. En España la ley y la costūbre tiene introduzido, q̄ sean llamados y conuocados todos los que tienen boz en Consejo: destos si algunos pueden, y no quierē venir
V 3 no hay

Sueton. in
Cesar, c. 27.
Plutar. in
Pomp. p. 4.
leot. q. 47.

no hay que hazer caso dellos . De los que no pueden venir , tampoco se haze cuenta en negocios ordinarios, sino fuese en casos grauísimos : y entonces para que su voto sea Senatorio, y bien acordado; se le han de relatar fielmente las razones y pareceres de cada vno, porque mejor determine lo que conuiene, y vote como miembro del Senado, vnido con el por este medio : otramente no seria su parecer mas que de vn hombre singular . En las elecciones canonicas no puede el Senador ausente embiar en publico su voto escrito. Pero podria ser, aunque en escrito, tan secreto, como si presente se hallase : y entonces puede dar su voto estando fuera de la Sala, como este dentro del conclaui, esto es, dentro del claustro, palacio , o Monasterio: embiando por el dos personas graues de los mesmos Electores , que lo traigan , y lo echen en la urna, o vaso con los demas. Escriuiese en mi orden de la Cartuxa el voto en vna cedula pequena, y el mismo sin poner su nombre , la embuelue y recoge con hilo y cera ; y la mete dentro del vaso donde los demas . Haziendose assi con la cedula del ausente , es tan secreto el voto como el de los presentes . Ni se haze en esto contra el cap. Si quis, §. Absens, de Elect. in 6. ni contra el decreto del concilio Tridentino en el cap. 6. de la sesion 25. de refor. Porq̃ la mente de estos canones es, que sea secreto el voto, de manera q̃ jamas se publiquen los Electores. Lo qual se alcanza por esta forma de votar q̃ he dicho, quãto a los ausentes. Y lo q̃ dize aqui el Concilio, Nec liceat suffragia absentiu supplere: no quiere dezir, q̃ no vote el q̃ esta dentro del Monasterio, por estar fuera de la sala dõde se celebra la elecciõ: Porq̃ esta palabra, Nec supplere, no habla con quiẽ puede votar, y cõ secreto: sino con quien

c. si quis, §. Absens. de elect. in 6)

quien no tiene voto. Poner vna cosa en su lugar, no es suplir: sino poner vna cosa por otra, vn voto por otro. Lo qual prohibio el santo cōcilio no sin grãde causa, sino para quitar el abuso que hauia, de aumentar el numero de los votos: del qual abuso haze mencion Siluestro en la Suma al fin de la palabra electio. Podria tambien el ausente constituir procurador a vno del capitulo, o colegio, para que vote con el mesmo secreto en su nombre por quien quisiere, o por cierta persona. Y si le da facultad q̄ vote en su nombre por quien quisiere, no podra dar aquel voto a vno, y el suyo a otro; sino que ha de dar los dos a vno que mejor le pareciere en su conciencia. Si por caso es el voto tan demasiado de secreto, q̄ ni se pudiese leer, ni entender, o condicional, o alternatiuo, o incierto, no se ha de hazer cuenta del, mas que sino fuera del colegio; y si con el eran doze, solamente se cuentan onze votos sin el. Porque las elecciones han de ser de votos claros y puros. Los que no son llamados al Senado en elecciones y otras cosas q̄ les importa hallarse, o deuián ser llamados; puesto que puedã contrauenir a aquel acto: mas por el bien de la paz podriã despues de hecho consentir en ello, sino fuese claramente contra conciencia. Esto se ha dicha assi, Taluas las leyes y costumbres de cada Senado.

C. in election. de elect. in 6.

C. sicut de elect. Nauar. cōsil. lib. 3. de iure patron. cōf. 2. n. 10.

Capitulo XXIV. De que forma se ha de preferir el voto: y que deue ser oydo con paciencia.

DIGAMOS agora con q̄ forma de palabras se ha de dar el voto, para q̄ el Senador cumpla con lo principal

*Ayriba en
el cap. u.*

principal de su oficio, que es dar bien su parecer. Porque el fin, que es persuadir lo que siente a los demas, no esta en su mano, como se ha dicho: pero haura hecho mas gloriosamente su oficio, quanto mas cerca de ese fin atrayere a los Senadores cō sus razones discretas. Para esto ha de procurar que su razonamiento y palabras no sean pomposas y vanas, ni tampoco viles, y no vsadas entre personas graues. Acomodese cō su edad, o antigüedad, con el negocio q̄ se trata, y cō el tiempo y lugar: porque no todos, ni siempre, ni en todos los negocios han de hablar de vna suerte. Vna manera de razonar conuiene a los viejos, y otra a los moços: porque los primeros han de ser mas graues, eloquentes, y difusos: y los otros humildes, breues, y resignados. Dize S. Agustin, que no se ha de llamar eloquencia la que no conuiene a la persona que la vsa: y pues la eloquencia no conuiene a los moços en el Senado, no se llamara eloquencia su eloquencia. Y Ciceron dize, q̄ no conuiene a todos los negocios, y auditorio, y persona, y tiempo, vn mesmo genero de oracion, y vn mesmo ornato: sino que se ha de variar, hablando vnas vezes con grauissimas razones, muy sentidas, y muy ponderadas: otras con termino comun, y vsado; vnās con calor, otras con blandura, mayormēte si el Superior esta ayrado, o se habla contra su opinion. Siendo pues el negocio facil, y cotidiano, no hay para que alargarse con razones; porque basta dezir si, o no. Si fuere tal q̄ huuiere menester declaraciō, toca a los mas ancianos declararlo, y ilustrar con sus palabras todo el Senado: que por ventura no entienden lo que se les propone, y estan esperando como la tierra seca el rozio de los cielos, que es la doctrina de los viejos, y experimētados. A ellos toca en especial alar-

*August. de
doc. christ.
lib. 4. c. 6.*

*Cicer. lib. 3.
de Orator.*

alargar su platica, y dezir el si, o no, no secamente, y
 como quiera; sino confirmando su parecer con las me-
 jores razones q̄ tuuieren; y con leyes, y exēplos. y esto
 ha de ser sin arrogãcia, y sin menosprecio de otro; sino
 con palabras humildes, y modestas, y eficazes, quales
 conuienen para persuadir vna cosa a tãtos, y mudarlos
 al contrario parecer. Porque quien no tiene potestad
 para forçar las voluntades a lo que es justo, y honesto,
 q̄ es el camino derecho: ha de yr por rodeos, y tratar-
 lo todo cō humildad, y paciencia, y blandura, para al-
 cançar lo q̄ pretende. Quantos hay tan pertinazes, q̄ no
 los fãcareys de su opinion con todas las razones del
 mundo? Pues a estos no se les deue negar abiertamēte
 lo que dizen, y mas si son Superiores: sino començar
 alabandoles su parecer, y haziendoles buena su razon.
 Luego se les vayã descubriendo poco a poco algunos
 incōuenientes que se siguen de su opinion: y tras esto
 se les propongan en contrario algunas buenas razo-
 nes, con que los dexeys atados de pies y manos, y
 los hagays mudar de parecer. Seneca trae al propo- *Seneca 3. de*
 sito exemplo del caualllo: que no lo pudiendo traer *Ben. c. 23.*
 por fuerça donde el no quiere, mouemos blandamen-
 te las acciones, boluiendolas de vna parte a otra, pa-
 famosle la mano por la frente, peynamosle las cri-
 nes: y desta manera con halagos, y siluos lo trae-
 mos a nuestra voluntad. Mas feroz que vn caualllo
 es el hombre pertinaz, y arrimado a su parecer, y
 mas duro que el hierro: y asy es menester mas in-
 dustria, y mas paciencia, y blandura, para persua-
 dirle la razon. Del mesmo exemplo se aproueche san *s. Greg. in*
 Gregorio a este proposito, diziendo: Haueys de consi- *Past. c. 18.*
 derar, que a los presumptuosos, y alruios corregimos
 con mas fruto, si mezclamos algunas alabanças,
 V 3 o dizen-

o diciendo algunas virtudes que tienen, o que facilmente podrian tener, si quisiesen mirar en ello. Y entonces les hauemos de dezir lo que nos descontenta en ellos, quando los tuuieramos engolofinados con lo que gustan de oyr. Halagamos primero a los caualllos indomitos, para despues sugetarlos a la vara. Así tambien hauemos de templar con alabanzas los principios de la correccion de nuestro hermano; para que al gusto de los fauores que aman, se beuan la reprehension que aborrecen, y se dexen labrar, como el hierro estando caliente, con la alabanza. Hefestion fue tan discreto, que con dezir quanto queria a Alexandro, era de manera, que parecia que el mesmo Rey le rogaua se lo dixese. El otro Calistenes fue por el contrario tan grande majadero, que con quanto dezia ofendia al Rey, y en todo le era molesto: y así no sabia persuadirle cosa. Viendo el Senador que por esta via no puede persuadir lo que es justo, y razonable, saque otro y otro partido, rogando que no sea eso, o no tanto, o no de esa manera tan fuerte, o no tan presto: porque del mal el menos. Desta prudencia fue alabado en Roma Cornelio Piso; porque quando no podia sacar a vno de su mala opinion, le persuadia que la templase, porque no hiziese tanto mal.

*racit. 6. Ann.
nal.*

Pues quando el Senador huuiere de votar, podralo hazer de vna de dos maneras, o razonando de memoria, o leyendo en el papel sus razones. En lo ordinario no se ha de vsar de escritura, sino hablar de memoria: porque la escritura mas es para vn viejo que le falta la memoria; o en caso muy graue que pretende el Senador viejo, o moço alargarle en el razonamiento. Si no se escribe todo, se puede traer apun-

rado

tado , y resumido en algunos cabos mas principales lo que se ha de dezir, para ayudar a la memoria. Vieron leer sus pareceres algunos muy graues Varones ; como San Gregorio, y Demostenes, que quando oraua ni dezia sin papel , ni tampoco lehia siempre en el. Ciceron asì quando oraua , como quando hauia de dezir su parecer en el Senado, lo lehia muchas vezes; pero esto, como he dicho, es de viejos, y de pocos, y en algunos casos graues.

*Cicer. li. 10.
epist. 13. &
pro Gneo
Plan.*

Si pidiendolo el negocio, fuese necesario protestar, o requerir, o contradezir al Presidente, o Corregidor, o apelar de su mandamiento, o dezir alli en Consejo algo de que el se huviere de disgustar, siendo cosa importante, o que pide largo razonamiento, no lo diga de palabra, sino traygalo por escrito, o requiera al Escriuano que alli està, vaya escriuiendo lo que dixere. Y si mientras lo dize, atraesare el Superior algunas palabras asperas, y desabridas, contradiziendole; guarde no le replique, ni aun buelua los ojos a mirarlo. Porque de solo mirarlo con ira, y de enronar la boz dos puntos mas altos de lo que fuele, le hara vna causa de defacato, y lo echara preso, por meter todo el juego en baraja. Si hablando con templança, le mandare callar, o que no se escriua, ni reciba lo que dixere; pida testimonio dello, y no hable mas palabra, sino acuda al Superior que le hara justicia. Entre tanto lleue mansamente, y sin murmuraciones la sinrazó que el q̃ alli preside le hiziere: porque ya conocen todos los presentes la verdad, y en la opinion del Rey, y del Pueblo, el Senador honrado, y humilde, que salio de alli atropellado, es el vitoriofo. Propuestas todas sus razones, ha de discurrir breuemente por las que se han dicho, o se pueden

puedé dezir en cótrario, para deshazerlas cortesmente . En esto se ha de hauer el Senador con gran prudencia ; procurando satisfazer a las razones contrarias con tal modestia , que no de muestras de querer contradezir, o desflutar a nadie. Si no hablar de manera que todos vean en el vn puro zelo de la justicia y del bien publico ; y que sus razones se endereçan

En el c. 21. solamente a esto, como arriba se ha dicho.

Después de hauer discurrido los antiguos por el negocio propuesto: si otra razõ mejor, o no dicha ya, no se les ofreciere a los nuevos, o moços, no es bié q se alarguen en dezir su parecer: sino que respondan con pocas palabras diziendo, plazeme, o no me plaze, o no lo tengo por cosa acertada, o tengo por mejor el parecer de fulano. Por q no parece bié, ni se atribuirá, sino a vanidad y soberuia, querer vn moço hablar mucho delante de tan graue auditorio, y repetir las razones dichas por los otros, o dezir otras de menos eficacia q las ya propuestas. No quita esto que siendo el negocio graue y dificultoso , se de lugar a alguno de los nuevos que fuere docto , o perito en aquello de que se trata ; para que antes de votar , les de luz de aquel negocio , o que alargue su razonamiento quando le viniere su vez . Y quando el se tomase esta licencia no se deue echar a mala parte: porque la caridad , y el zelo del bien publico , purgan esta audacia iuuenil en algun negocio de mucha importancia.

Acabado su razonamiêto, y declarada su volûntad, o parecer sobre el negocio propuesto, cõcluyen cortesmente en algunos Ayuntamiêtos con estas, o semejâtes palabras, hablando con el Presidente , o con todo el Senado. Esto es lo que sienten; pero remitome en todo
al mas

al mas prouable parecer de V. S. y de todos estos Señores. Por las quales palabras no es visto el Senador dexarse a sus voluntades, hauiendo antes, expresado la suya; sino que son cumplimientos de buena criança que no obligan; antes quedan siempre puros y lisos los votos que se dieron.

En hauiendo el Senador desta manera cùplido con su oficio, cierre su boca; y no contienda con los otros de contrarios pareceres, aunque sea el suyo mas acertado. Porque quien no se dexó vencer de las razones que ha oydo, menos se mouera por còtenciones: sino que se burlara del, y lo dexara corrido con su pertinacia. Y el sabio Senador ha de mirar mucho en conseruar siempre su autoridad, y hablar de manera que nadie le pierda el respeto, ni se le descomponga, ni se le atreua a dezille vn. no quiero, raso; que lo haura de sufrir, sino quiere perderse. A quien fuere tan pertinaz, que no oyere, o no alcançare la razon, mejor es dexarlo; porque se endurece, y se arrima mas, quanto mas le dicen.

Lo mesmo aduierta para quando fuere concludido el negocio contra su opinion y gusto. Tengase por còtento y satisfecho con hauer dicho lo que siente en su conciencia: que eso le baltta para con Dios, y para los hombres. No pase de ahi con el animo perturbado; que demas de ser indicio de estar con alguna passion, verna a despeñarse, de adonde no se leuante sin verguença, y sin pesar de hauerse descompuesto, y desflustrado con la colera, y de hauer sido causa tambien de que el otro se alterase. Acuerdele de lo que dize san *Bern. ser. 3.* Bernardo sobre vn lugar del Apostol Sâtiago: Sapien- *de Refur.* tia quæ de fursum est, primum quidem pudica est, contra propriæ voluntatis impuritatem; deinde pacifica,
contra

contra consilij proprij obstinatam rebellionem. Que la sabiduria que del cielo recibe el buen Cónsejero, es pura, contra la impuridad de la propia voluntad: y es tambien pacifica, contra la obstinada rebeldia del proprio parecer. Y assi se ha de presumir, q̄ no es del cielo la sabiduria del Consejero que pertinazmente defiende su opinion:

Estando vno del Senado diziendo sus razones, todos los demas deuen oyrllo con grandissima atencion, y sufrimiento; pues quieren ser tambien ellos oydos. Ni el Presidente, ni otro alguno es bien que ataje a quien habla, o le interrumpa la razon que dize, aunque no sea de su gusto, y aunque sea algo prolixo. Esta es su hora, y por toda ley le es permitido hablar en ella todo lo que le dicta su conciencia sobre el negocio propuesto, como guarde en lo demas los terminos devidos. En Roma tenia el Senador licencia para hablar en el Senado tan largamente como queria por el bien publico, y por si mismo. Y assi es digno de reprehension quien interrumpe la platica, porque no se habla a su gusto, o por otras particulares pasiones. Toda via parece que si alguno excediere en esto, alargandose demasiado con prolixidad, o contra otro del Senado: el Presidente lo deue emendar, y corregir, y no el Senador ofendido; el qual a solo esto está obligado, que es, llevar con discrecion, y mansedumbre qualquier resistencia de palabras; porque con esto gana inmortal gloria, y dexa confundido a su competidor.

Geli. lib. 4.
cap. 10.

Capitulo XXV. Como se ha de votar en los negocios muy graues, y dificultosos.



OFRECENSE algunas vezes en Consejo cosas tan arduas, y tã cercadas de dificultades, que dan mucho que pensar a los mas experimentados. Nace esta duda de diuersas causas: vna dellas es, no declarar bien el Superior todo el negocio, sino que lo propone en confuso; o porque no sabe declararse mejor; o porque no quiere declararse, ni q̃ se entienda lo que es, por mejor alcançar lo q̃ pretende. En estos casos no es posible q̃ el Senador acierte a dar buen consejo: porq̃ para darle bueno, es necesario entender bien todas las dificultades del negocio que se trata; y sobre esto haze despues el sabiamente sus discursos, inquiriendo los medios mas conuenientes. Dira aqui el Presidente, q̃ no siempre se puede manifestar ante todo el Senado todo lo que hay en vn negocio. Es mucha verdad; mas no por eso puede el Consejero responder cosa clara, y acertada, en negocio lleno de tinieblas: como ni el Pintor perficionar con sus colores vna imagen, estando a escuras. En este caso no hay otro remedio, que dar la respuesta al tono de la pregunta con palabras generales, y inciertas: y diziendo, que para bien responder a la pregunta y dificultad, era necesario bien entenderla: y que al presente no le ocurre otra cosa mejor, o mas cierta. Cõ esto descarga el Senador su conciencia: y todo el buẽ, o mal suceso queda a cuenta del Presidente; que la
dara

dara a Dios muy estrecha, si calla con arte lo q̄ deuia, y podia dezir cō toda verdad, sencillez, y seguridad.

A veces nace esta dificultad, de fer el negocio subito, y no pensado; quando sufre dilacion, sino que se ha de concluir luego bien, ó mal. Aqui pues es donde pierden los estribos los mejores ginetes: donde se les agota la sabiduria a los mas entendidos, y donde con ninguna virtud humana pueden ser ayudados. Pues lo que entonces deue hazer el Senador es, recogerse breuemente dentro de si mismo: y tenantar su espiritu a Dios con vna breue y humilde oracion, diciendole lo que S. Pedro estando fluétuando en aquella tempestad: Domine, salua nos, perimus. Señor, no podemos mas, ni sabemos lo que cōuiene para bien encaminar este negocio, remediadnos por vuestra bondad: alumbradnos, para que acérremos a dezir alguna cosa buena. Si su diuina Magestad quisiere hazerles merced, pues no les dio mas tiempo para la consulta, suplirlo ha todo con su gracia, enseñandoles lo que han de hazer, si fueren cō recta intencion. Y el Senador a quien no se le ofrece cosa buena que dezir, puede responder que no le ocurre cosa cierta, o que lo dexa a los que mejor tienen visto el negocio.

Suele tambien nacer esta duda y dificultad en el votar, de los diferentes pareceres de los Doctores alegados. Mas donde hay Consejeros doctos, y de claro entendimiento, no se curan tãto de esas alegaciones, de que algunos hinchén sus informaciones; ni de que el otro diga, esta opinion es común; que por ventura no es sino su antojo, o común en su Aldea: sino que ponderan las razones viuas en que se funda la pretension de cada vno; y las leyes que hazen por su parte; y la mente del Legislador, la calidad de las personas; la

Mat. 6.

la grauedad y circunstancias del negocio, y otras cosas al proposito que deshazen mucho la duda.

Lo que mas da que hazer es, quando la dificultad, o duda nace de diferentes, y eficaces razones. Esto es lo q̄ tiene el juycio suspenso, sin dexarlo inclinar a vna de las partes. Algunas vezes no son las razones de igual peso, y assi hazen la duda menor: mas siendo todas graues, y eficaces, no luego se determine el Senador, sino que consulte el negocio cō algunas personas no muy letradas; porque quien mas sabe, mas duda, como dize Eneas Siluio: sino que sean de muy claro juycio, y muy asentado, pues no consiste este punto tãto en letras, como en buena razon: la qual es muchas vezes perturbada, y ofuscada en vn gran Letrado, con la multitud de leyes que le ocurren, y con varias opiniones. Quando despues de consultado el negocio, no se hallase razō mas fuerte por vna parte que por otra; se han de considerar sus circunstancias, y inclinarse a las mas honestas, y prouechosas, y a los mas pareceres del Senado. Y assi el Senador que se hallare alli confuso en el caso propuesto, no se arroje, sino pida tiempo; pues conforme a derecho lo puede pedir, diziendo a todo el Ayuntamiento: Señores, este negocio es muy graue, y està lleno de dificultades, y conuiene mirarlo bien, y encomendarlo a Dios. Si el Superior aprieta la cosa, mandando que se de luego el si, o el no: responda el Senador con mucho reposo lo mesmo q̄ tiene dicho: y que con seguridad de su conciencia no puede dezir si, ni no. Pues renuncie a su boz. Tampoco renuncio: sino que deseo entender lo que se trata, y que se acierte esta cōsulta, y se dilate para otro dia. Con esto cumple el Senador con su conciencia, y haga alla el Superior lo que quisiere; que si desea acer-

*Curia Pifa-
na li. 2. c. 9.
C. cū in ve-
teri. de ele-
ction.*

tar, no precipitara en negocios tan graues los juycios de su Consejo; ni los querra tan desapercibidos; y tomarlos, como dizen, por hambre, para conquistarlos, y traerlos a su voluntad.

*Thomas MO
rus in Rep.
Angli. li. 2.
tit. de mag.*

Para remedio de estos daños, que tanto han dado que pensar a hombres prudentísimos, hallaron por cosa muy conueniente a todos los Senados y Ayuntamientos eclesiasticos y seculares, que al negocio propuesto en vn Consistorio, se responda en otro. De tal manera, que ni aun quieren que se dispute del aquel dia que se propone. Mas dado que se diga luego algo sobre el, porque tengan los Senadores mas materia sobre que pensar, y discurrir en particular; no conuiene que aquel mesmo dia se proceda a votar, y definir el negocio. Porque quien inconsideradamente dixo entonces algo, no perseuerara duro y pertinaz en sustentarlo: sino que se desuiara dello facilmente, y sin empacho. Esto se acostumbra en los Sagrados Conci-

*Trid. sess.
24. de resor.
cap. 1.
Papien. &
Palc. part.
4. q. 5.
Morus ubi
supra.*

lios; y el de Trento lo mandó guardar en las elecciones mas graues, que son las de los Obispos, y Cardinales. Lo qual dizen muy celebres Doctores, q̄ se deue hazer en todos los demas negocios graues Eclesiasticos, y profanos: porque (como dize vn Autor) Gladiatorium est, non Senatorum, capere in arena consilium. Que no es de Senadores, sino de esgrimidores, tomar consejo en el palenque. Demostenes nunca oraua, ni respondia luego en publico, aunque fuese pro-uocado: sino que pedia tiempo para dormir sobre el negocio. Nox habet consilium. El hombre es discursiuo, y de tardo entendimiento, y ha menester quietud, y reposo, y mucho espacio para bien determinar vna cosa. Conforme a esto dize el Papa Calixto I. Nos tempore indigemus, vt aliquid maturius agamus

agamus : nec precipitemus consilia , & opera nostra. *c. pōderet. dist. 50.*
 nec ordinem corrumpamus. Para que las cosas salgan
 acertadas, haue mos menester tiempo, y por esto no es
 bien precipitar los consejos, y los negocios que tene-
 mos entre manos ; ni peruertir el orden acostumbra-
 do . El Emperador Alexādro Seucro no permitia que
 en su Consejo secreto le respondiesen de repente, hasta
 hauer bien visto el negocio, con ser Vlpiano y los de-
 mas Iurisconsultos que alli hablaban tan eminentes
 Letrados . Conuiene pues que en todos los Senados
 se haga esta tan saludable constitucion : de que no
 se determine hoy lo que hoy se prepone . Y donde no
 se hiziere, tengan los Senadores libertad para dezirlo
 siempre que cosa de importancia se ofreciere; y hazer
 que se difiera la consulta, y la conclusion del negocio
 para otro dia, por que puedan entretanto estudiarlo,
 y encomendarlo a Dios.

Capitulo XXVI. Como se ha de votar en los negocios que segunda, y tercera vez se proponen en Consejo.



ON EN los Filósofos especial virtud
 donde hay especial dificultad en el
 obrar. Y aunq̃ no sea de ordinario me-
 nester otra prudencia, ni otro consejo
 para votar en el negocio dos y tres ve-
 zes propuesto; pero hay necesidad del

X 2

focorro

foerorro del don de consejo, y del dó de fortaleza, para proseguir el bien comēçado, contra el miedo de la muerte, o cōtra la dificultad, que nace de ver por ventura al Principe inclinado al contrario parecer, pues tantas vezes buelue a ello. Acontece pues proponer otra vez al Consejo cosa que fue ya vna vez determinada: mouiendose a ello el Principe, o Presidente por algunas justas causas; porq̃ si no lo son, sin duda haze grande violencia a la justicia, y muy notable agrauio al Senado y a la Republica con estas extorsiones.

Sea pues la primera de las justas que a ello le mueuen, ser la cosa que se trata muy graue, y importante; y por ello juzga el Presidente, que conuendra boluer a consultarla con el Senado, para que con mas acuerdo se concluya. Entonces el Senador, si juzga q̃ deue perseverar en lo que primero hauia votado, buelualo a dezir, no contentandose con referirse a lo que antes dixo: porque se pueden hauer olvidado sus razones; sino que las repira breuemente, y añada otras si tiene pensadas, persuadiendo al Superior, y a todo el Senado, que aquello es lo mejor. Y esto lo diga con boz clara, y repofada, porque no piensen los demás q̃ desmaya, si habla baxito, y entre dientes: y tea per ello causa de que todos teman, y desmayen.

La segunda razon que a ello puede mouer al Superior, es no hauerle agradado la primera determinacion, ni sentirse conuécido de sus razones. Es proprio del Principe del Senado el principal acto de la prudencia, que es mandar poner en execucion la sentencia y decreto del Senado: y así puede justamente dudar alguna vez, y que las dificultades de la execucion le hagan reparar: mayormente si siente q̃ hay pasiones entre algunos del Senado. Aquel inclito Rey y conquista-

quistador deste Reyno y de otros don layme el primero, tenia particular gracia en conocer la passion de los de su Consejo; en especial de dos Tios suyos q̄ siempre le aconsejauan lo peor: y el como discreto hazia siempre lo contrario de lo que le dezian, y acertaua. Nuestro Rey Felipe II. era de tan gran consejo, y tan acertado, que sabia muy bien escoger lo mejor de lo que los de su Consejo le dezian. Y dize el Dotor Azpilcueta, que en casos grauisimos quando sus Consejeros no le dezian lo que era de mas gloria de Dios, y conueniente a su reputacion; se recogia dentro de si, y encomendandose a Dios, hazia contra lo q̄ le aconsejauan; y con mucho acierto. Afsi lo hizo el año 1558. despues de la vitoria de san Quintin: que hallandose en Bruxelas esperando socorro, lo cercaró por delante y por detras el Duque de Guisa, y el Mariscal de Termio, por orden de su Rey Enrique III. de Francia. Y aconsejandole todos que se retirase en Anuers; de donde podia boluerse con seguridad a España: confiado en solo Dios, mando al Conde de Ayamonte que subitamente diese sobre Termio; con lo qual descompuso todo el poder del enemigo, y ganado a Termio, se hizo Señor de la vitoria; y de mucha nobleza Francesa: y obligó al Rey Enrique, q̄ le ofreciese paz muy honrada. Vn Principe soberano puedelo afsi hazer de potestad absoluta, y es bien que lo haga en estos casos: mas no siendo esto licito a los demas Presidentes, que han de pafar por lo votado en Consejo, pueden en algun caso graue y peligroso boluer a la consulta. Pues sintiendose el Senador por la gracia diuina sin passion, y con buena intencion, y desco-de q̄ se acierte, reuistase de nueva fortaleza, y con nuevo zelo persuada la justicia al Presidente, asegurandole con viuas razones

*Azpilc. de
rediti. mo-
nit. 83. n. 4.*

la conciencia, y hagale que vea claramente lo que antes tenia por dudoso. Si viere el Consejero que es por demas querer mouer al Superior de su opinion, no por eso dexe de dezir alli lo que siente, fundandolo con sus razones; porque vean todos que esta siempre en lo que su conciencia le dicta. Y si alguno piensa que es mejor tratar despues de aquello con el Superior, no por eso dexe de dezir alli en publico luego su parecer; porque pasada aquella ocasion de aquel Consistorio publico, donde se le da audiencia, por ventura no se le dara despues ni en publico, ni en particular; y así se quedara burlado. Y aunque sepa, que despues sera oydo, no con eso remedia el daño que entonces haze callando: porque su silencio presente haze mal al Superior, y a todo el Consejo, que viendolo callar, desmayan todos; y pierden las esperanças de concluir cosa buena. Es consejo del demonio, dize S. Basilio, prometerenos en lo venidero mejor tiempo y lugar, por hazernos dexar la buena ocasion que de presente tenemos para bien obrar. El parecer que al Senador se pide en el Senado, no es para despues; sino para agora de presente, y en este lugar, y delante todos. Y pues haze con todos vn cuerpo, haga tambien con todos vn alma; dando su buen consejo, en el qual está la vida del Senado: y haga con las voces de todos vna muy sñaua musica, cō que sea recreada la mente del Principe, y su buena voluntad monida al amor de la justicia.

La tercera causa que puede mouer al Presidente a tratar por segunda vez el negocio, es ver a los Senadores discordes entre sí, y todos con buen zelo. Porque puesto que la mitad del Senado, o los mas del hayan dicho sí, o no: pero los menos que son del pa-
recer

recer contrario, siendo muchos, y graues, y de auentajado juycio, bastan con su autoridad a hazer reparar al Superior, y que suspenda la execucion de la sentencia, hasta que haya sobre ella otras consultas. Este caso pide vn Senador muy diligéte, y circunspecto. Porque quando vee en la primera consulta tantos pareceres contrarios, luego ha de abrir los ojos, y apercebirse para otra consulta, que puede ser que la haya sobre el mesmo caso. Y aunque no la haya, es bien que haga particular estudio sobre el, para enterarse mejor de la verdad; por si se ofrece hauer de dar alguna razon dello en particular, o en publico. Pues si mirandolo bien, le parecieré mejor las razones contrarias, recibalas publicamente, dexando sin empacho su primera opinion: porque de hōbres es errar, y de discretos emendar su hierro, y de demonios persistir en el a pesar de todo el mundo. Mas si le pareciere sin passion alguna, que para gloria de Dios, y seruicio del Rey, y de la Republica, conuiene perseuerar en su primer parecer; digalo otra vez cō sus razones, y con los Doctores q̄ ha visto. Después responda a las razones de la opinion contraria cō mucha modestia y cortesia, sin dar muestras de querer ofender a las personas, sino q̄ cōsideradas sus razones desnudas, a ellas solas responda, cōtra ellas solas dispute, y esgrima diestramente.

A vezes acontece instar estas consultas los que por dos, o tres votos quedaron vencidos; porq̄ nunca acababan de sofegarse, y de pretender agrauio, passion, o soborno de la parte contraria; y así procurá que el negocio se buelua a tratar otra vez. Pero a esta pretension no dene dar tan facilmente su consentimiento el Presidente, ni el Senado: sino es que fuese la primera determinacion manifestamente injusta, o dañosa

Tit. 10. a la comunidad, o se esperase otro bien mayor de la
estat. 14. consulta nueva; porq̃ es fácil cosa sobornar esos dos,
o tres. Por lo qual se ordeno en la Vniuersidad de Sa-
lamanca en los estatutos de la vista de Couarrunias, q̃
quando vna cosa se huuiere determinado por vn clau-
stro, no se pueda hablar della en otro, sino fuere, que
de las quatro partes del, vengan las tres cõcordes en
que se trate por segunda. Y quando este estatuto pare-
ciese riguroso, seria conueniente q̃ concurriesen alo-
menos de tres partes las dos. Y el Retor, o Presidente
que no pudo concluir a su gusto el negocio tenga pa-
ciencia, y no alborote por ello el ayuntamiento, aunq̃
vea que hay en el alguno tan malicioso, o apasionado,
que le descompone sus traças. Porque no es causa bai-
tante para hazerlos votar otra vez, ver que vno vota
mal, y maliciosamente.

La vltima razón por la qual puede, y deue el Supe-
rior boluer cõ el mesmo negocio al Senado, es hauer-
se de nuevo ofrecido alguna cosa que en todo, o en
parte lo altere, y por cõsiguiente impida su execucion.
Son los negocios humanos como los numeros, que cõ
vno que se quite, o añada a vn diez, se altera todo, y
dexa de ser diez, y es agora nueue, o onze. Vna sola cir-
cunstancia muda a vezes la especie de la cosa, y suspen-
de su efeto; y haze que la que antes era provechosa,
sea agora muy dañosa, o al reues. El examẽ desto per-
tenece al Superior, y a los mas antiguos del Consejo:
para que los demas en negocio ya trado sean breues,
y no se detenga por ellos el Senado.

Capitulo

Capitulo XXVII. Del vicio que hay en ciertos estraordinarios razonamien- tos y modos de votar.

QUANDO oluidandose el Senador de su dignidad, y de todo lo que deue a su Dios, y a su Rey y a su Patria, solamente se busca a sí mesmo; quedale tan ciega la razon, y es tanto lo que no vee, que apenas haze cosa que no sea mala, o vana. Están algunos tan pagados de su eloquencia, que no buscá sino ser oydos, y oyrse a sí mesmos en publico; contentos mas de hablar bien, que de dezir bien. Otros buscan esta gloria, trayendo al Senado doctinas peregrinas, y razones muy escuras y sofísticas; conque dexan admiracion en las personas, y mayor confusion y tinieblas en los negocios que se tratan. Escribe Quintiliano de vn Retorico; que no enseñaua a sus dicipulos, sino a escurecer con palabras lo que se trata, para causar admiracion en los oyentes, y mostrar que dezian cosas altas, y de nadie entendidas. Hay otros q̄ hablan con palabras que no significan cosa cierta; sino q̄ se pueden tomar en dos sentidos: para poder despues, segun el buen, o mal sucesso del negocio aprouecharse del sentido que mejor les pareciere. Si la cosa es acertada, dicen luego, yo lo dixi; y si no resale como se esperaua; ya yo lo dezia, y no me quieró creer. Con este artificio dize Ciceron, que estauan escritos los versos de algunas Sibilas: para q̄ qualquier cosa que sucediese, buena, o mala, se creyese hauerla ellas profetizado. En la

*Quint. lib.
8. cap. 2.*

*Cicer. lib.
2. de diuin.*

X s Gentili.

Gentilidad acostumbraron los demonios dar sus oráculos y respuestas con este engaño. Pero ninguno destos vicios se ha de hallar en vn Senador graue y honrado; sino que en su trato ordinario, détro y fuera del consejo, de muestras de hombre senzillo y verdadero. Bien que alguna vez conuiene, q̃ los Senadores y Gouernadores de la Republica, hablen con alguna disimulacion y cautela por el bien publico. Porq̃ atento, q̃ segū dize el Filosofo, suelē perderse y destruyrse los Reynos por fraudes y engaños, no es incōueniente procurar su conseruacion con algun artificio y ardid. Esto significo Lisandro Rey de Lacedemonia quando dixo. Que si no basta la piel del Leō para cobrirnos todo el cuerpo, le echeis vn pedaço de piel de zorra. Quiso dezir, que alguna vez conuiene tomar otro mas auisado cōsejo en ciertos negocios peligrosos, y vsar de árdides para vencer al enemigo, y engañar al malo; y pararle alguna trampa, para cogello y castigallo: y dar esperança de lo que se pide dentro y fuera del Consejo, con algunas ambiguas palabras, sin proposito de cumplirlo, por ser en perjuicio de la Republica, y no poder al presente dezir de no, sin grã peligro: y disimular algunas otras cosas, para llegar al efeto de sus buenos Consejos. Porque segun Tulio, es necesario fingir muchas cosas contra nuestra voluntad, y disimularlas con dolor y sentimiento interior sin dar muestras dello. Y el Emperador Federico dezia, que no sabe reynar, quiē no sabe disimular. Pero todo esto ha de ser con tanta discrecion, q̃ ninguno note al Senador de fingido y doblado: porq̃ si vna vez perdiere el credito, no haura hōbre q̃ del se fie. Y para q̃ esto se haga sin ofensa de Dios, ni del proximo cō quien tratamos, se ha de aduertir

s. Polit.

*Plutar. in
Lisand.*

*Cicer. 10.
Epist. co-
uarr. 24-
riar. lib. 2.
c. 2. n. 16.*

uertir y notar mucho esto. Que puedē los que nos go-
 uernan encubrir, callar, no darse por entendidos de
 las cosas, y disimular con astucia lo q̄ entenderē de-
 llas, mientras q̄ les pareciere necesario el secreto pa-
 ra la buena conclusion de lo q̄ tratarē: mas no mētir,
 engañar, simular, esto es fingir lo q̄ no es, ni dar a en-
 tender con el hecho, o dicho lo q̄ no tienen en el co-
 raçon. Demanera q̄ tendran libertad de recatarse, y
 vsar de disimulaciones, mas no llegar a querer enga-
 ñar con ellas, porque no sea ofendida la verdad. Pe-
 ro esto ha de ser muy raras vezes, esto es en casos
 muy arduos, y siēdo prouocado el Senador, o pregun-
 tado de otro. Porque quando la pregunta es injurio-
 sa, o el que responde tiene justa causa para encubrir
 la verdad, por temer algun grande daño si la descu-
 briese: puede vsar de palabras ambibologicas que tie-
 nen dos sentidos, entendiendolo el en el que mas le
 conuiene para encubrir la verdad, y salir del aprieto
 en que le pone la pregunta que le hazen: y dexando al
 otro que se engañe con el otro sentido: que bien lo
 merece pues pregunta con demasiada curiosidad lo q̄
 no se le puede descubrir; porq̄ esta se llama pregunta
 injusta y injuriosa, y peca quien la haze. Mas si el
 hombre de suyo entra en la platica, esta obligado a
 hablar en sentido llano, y conforme el intento del
 que le escucha, otramēte le engañaria: y en negocios
 inportantes seria pecado mortal.

No carecen de vicio los consejos audaces, y mas
 en negocios graues y peligrosos: porque aunque pa-
 recen bien quando se dizen, pero al ponerlos en exe-
 cucion, está rodeados de dificultades; y de ordinario
 tienen malos fines. Por esto no se deuen vsar en el
 gouierno ordinario de la Republica: sino fuese en al-
 gun

Siluester
ver. iura-
mentum.
Nauarr. in
ma. c. 12.
n. 8. 9. &
19.
S. Tho 2.
2. q. 89. 4
7. ad 4.

gun caso repentino y peligroso , donde se auenturan muchas cosas a mas no poder : fuera desto son muy perniciosos; y los q̃ los dan, aunq̃ estan muy cōfiados al principio : pero metidos en el peligro tiéblan mas que nadie. El temblar ha de ser a la hora del aconsejar, no arrojandose ; sino mirando bien los inconuenientes que pueden suceder ; y el poco prouecho y mucho gasto, o las fuerças y el poder del Rey , y del enemigo, y los grandes bienes, o males de que ha de ser causa su Cōsejo. Son los Principes magnanimos, y facilmente se inclinan a los Consejos que dizen con su grandeza. Y assi toca al prudente Consejero dificultar en en el negocio, y detener a su Principe, y suplicarle q̃ lo mire bien , y lo consulte mejor . Porque la presteza en la consulta es ciega, y en la execucion vitoriosa . De donde vienen a dezir los Sabios, que se consulte de espacio , y se execute de presto: *Demost. c. 207. 22.* porque el Consejo quiere espacio y temor , y su execucion presteza y confianza. *Arist. 2. Eth. cap. 9.*

Tambien son dignos de reprehension , los que en el Senado preuienen a los otros sin causa ; y quieren persuadir su opinion, diziendo algo como por via de aduertimiento . Con esta astucia hablan ellos primero, y informan como quieren, y son causa, que los que despues votan, digan lo que no dixeran, de miedo, o de verguença . Espere cada qual su vez , que tiempo terna entonces de aduertir lo que quisiere ; pues les queda libertad a los que primero dixeron de mudar de parecer, y recibir el suyo , si fuere mejor.

Otros hay que por solo mostrar que dizen algo de suyo, alteran el estado presente sin causa, y aconsejan cosas nuevas , y contrarias al natural y condicion deste Pueblo y Republica, o Congregacion.

Mere-

Merecen así mismo ser reprouados los votos, de los que solamente tienen por fin lo q̄ es prouechoso; *Ciccr. de offici.* no curando de que sea también honesto, y se haga por medios licitos. La virtud consejera de que se dixo arriba, requiere gran rectitud en el aconsejar. Porque pide primeramente, que sea honesto y bueno lo q̄ se aconseja, y q̄ sea para bué fin, y por vias y medios honestos, y en tiépo y lugar conueniente. Todo esto haze bueno al Consejo. Porq̄ bueno ha de ser de todas partes para ser virtuoso. Por esto en Griego no se llama esta virtud consejo solamente, sino Eubulia, que quiere dezir buen consejo. Buen Consejo pues. sera quando no tuuiere circunstacia que lo haga vicioso: y principalmente, quando el fin que por el se pretende, fuere bueno y justo. Y lo que no fuere justo, aunque sea de mucha vtilidad, no se deue aconsejar para que se haga: ni aun es licito algunas vezes dezirlo, delante de hombres que tienen poco temor de Dios: porque la codicia no los ciegue, y aficione a ello. Orando vn dia Temistocles en Atenas, dixo que tenia concebido cierto consejo muy bueno, con que si *Pluthar. in Themist.* sucedia como lo pensaua, podrian los Atenienses hazerse Señores de toda Grecia. Mas por ser cosa que no se podia dezir en publico teatro, pidio le nõbrafen vn Ciudadano de confianza con quien pudiese comunicarlo en secreto: y dieronle a Aristides. Tratando pues con este, le dixo: como podian facilmente pegar fuego a toda la flota de los Lacedemonios, que estaua recogida en el puerto Gyteo: y así quedaria por suya toda la mar. Llamaron despues a consejo, y propuso en el Aristides el pensamiento de Temistocles, alabando su zelo, y su inuencion, y facilitando mucho la execucion del negocio. Pero dixo, que de su pare-

su parecer no se haria tal cosa ; porque aunque era prouechosa , mas no honesta ; por tener como tenian entonces hechas pazes con los Lacedemonios. Y todo el Senado Atenienſe ſintio eſto meſmo . Deue pues yr ſiempre acompañado lo vtil con lo honeſto ; lo prouechoſo con lo juſto , y razonable , y no prohibido por las leyes diuinas y humanas ; lo arduo con que ſea facil de hazer y no impoſible : y que quien da el Conſejo no dude de ſer el executor . En eſpecial ſe ha de tener mucha aduertencia en los Conſejos ſupremos, y en el de Eſtado , de que ſe tenga mas cuenta con lo honeſto y glorioſo , y de grande reputacion para la Mageſtad Real . Aſſi lo enſeñó el Emperador Tiberio Ceſar con eſtas palabras : Los demas hombres endereçan ſus conſejos a lo que entienden que les es mas conueniente : Pero los Principes han de hazer muy al reues ; porque el principal blanco a donde han de encaminar todas ſus cosas , ha de ſer la buena fama y reputacion.

Paleot. s. p.

1.4.

Tambien es condenada por vn Cardenal aquella eſpecie de liſonja, que algunos uſan en el votar, dexandolo todo a lo que al ſuperior le pareciere, o a lo que la mayor parte del Senado determinare. Porque de dos perſonas que representa el Superior, vna publica, con la qual trata del gouierno ; otra particular como vno de los otros : aunque quando en Conſejo propone vn negocio, tenga ſobre el ſu razon y ſu juicio particular como qualquier otro , ſintiendo del por vérura contra todos, o bien, o mal. Pero en quanto perſona publica , no ſe ha de creer que trayga al Senado coſa cierta y determinada ; porque las ciertas no ſe conſultan ; ſino que viene a proponer y conſul-

tar

tar lo que es razon que dude, y lo trate con sus Confejeros. Por manera que en quanto Presidete y Superior, no tiene voluntad deliberada, hasta haver oydo todos los pareceres del Consejo; y assi quien a el se dexa, no dize nada; o si algo dize, no es sino lo que dira el Senado, pues se cree que la voluntad del Presidente sera la de todo el Senado, a la qual ninguno puede con buena conciencia inclinarse, antes de oyrla. Porque puede ser injusta la vltima determinacion de la mayor parte, que si el la anteuiera, no la aceptara. Y si dize, que se refiere al parecer del Superior en quanto es parsona particular, que tiene su opinion como cada hijo, de vezino, aun es mayor el inconueniente: porque se refiere a lo que no sabe si sera bueno, o malo, y a vn hombre particular, que puede mas facilmente errar que todo vn Senado junto. Mayormente no siendo cosa vsada de hombres Sabios, y discretos votar conforme, o contra lo que fulano dira, o querra. Porque quien sabe, si dira vna necedad el amigo a quien se refiere? o si votara muy acertadamente el otro que desecha? No carecen pues de culpa los que assi lo hazen: porque faltan primeramente a lo que se deue a la justicia, que no permite se hable alli entre dientes: sino que con expresas palabras se reprueue lo malo, y se aprueue lo bueno. Faltan a la obediencia, pues no dan al Superior el consejo que les pide. Faltá a la Caridad, pues viendo al Presidete con necesidad de Cõsejo, no se lo dan fielmente, sino que se lo dexan tan ciego y confuso, como se estaua. Faltan muchas vezes a la verdad, porque por dar gusto al Superior, dexan el negocio a su conciencia; sabiendo ellos, o conjetu-
rando

rando que no la tiene sana en esto, sino por ventura muy apasionada. Y aunque por entonces la tuuiese sana, es hombre como los demas; y puede variar en cosa, que despues le pese en el alma al Senador por ello, y no le aprouechara dezir, yo no dezia eso, o no confiaua eso del. Son estas razones y pensamientos q̃ escusan a vn hombre particular que se confia de otro en negocios particulares: Mas en los publicos que se encomiendan al Senado, no hay dezir; yo no pensaua; sino que esta el Senador obligado a aduertir lo que puede suceder; y a tratar con mucha cautela. Pues tienen los Senadores entre manos, y en su potestad el negocio, atienlo muy bien, y muy a su gusto; no lo fien de nadie, sino a mas no poder. Finalmente se falta a su honor particular del Senador, que mucho se deslustre con estas lisonjas, ni al Principe, ni a los demas Senadores gratas. Sentia tan baxamente el Papa Sixto V. de los Cardenales que votauan, dexando el negocio a su Santidad, que no pudiendolo sufrir, daua muestras de su sentimiento en Consistorio y fuera del. Y qualquier Presidente graue, y honrado hara lo mesmo.

No se condena en esto, lo que haze vn Ayuntamiento en negocios que no se pueden alli concluir, dando su voto y autoridad al Superior, o a otra persona, para que en particular los asiente y concluya, segun su prudencia: porque esto fue siempre muy licito y usado: y es forçoso hauerlo de hazer assi en muchos casos. Pero sin grande necesidad, o vtilidad, no es bien que se priue el Senado de su libertad, y potestad en cosas graues: poniendose a peligro de que el otro las concluya mal.

Capitulo' XXVIII. Si es licito

callar en el Senado, renunciando a su boz, o
faliendose a fuera, o no viniendo, o
dexandose al parecer de los
demas.

QUO M O el oficio del Senador no sea callar en el Senado, sino aconsejar, y advertir, y persuadir lo que siente, sobre lo que se propone: assi para q el Presidente sea mejor enterado del negocio; como para que los demas del Senado sean con sus razones ilustrados, y la Republica bien servida: no es menos, sino q su silencio, haya de ofender a todos ellos, y por consiguiente a Dios, y a la Justicia general. Porque faltando en el Senado vn si, o vn no, se añubla, y escurece la verdad, y pierde su derecho la justicia: y tanto como ella es postrada, y abatida, o no favorecida, y ayudada: tanto es por el contrario exaltada, y encumbrada la mentira, y la iniquidad, y a eso paso van creciendo tambien los daños en la Republica, en los quales consiente tacitamente el Senador renunciando a su boz, o no viniendo, o ausentandose, pues no resiste, como puede, y lo deue de oficio, a los que oprimen la justicia, en el tiempo q ella mas haia menester su patrocinio. Esta es comun sentencia de muy grauissimos, y santissimos Padres, aplicada de las diuinas letras. Porque el Papa Innocencio dice estas palabras: Error cui non resistitur, approbatur, & veritas cum minime defenditur, opprimitur.

Ecli. 14.

C. Error.
dist. 83 c. no-
litc. v. q. 8.

tur: Item Chrysostomus: Non solum ille proditor est veritatis, qui transgrediens veritatem, mendacium loquitur; sed etiam ille, qui non libere veritatem pronunciat, quam libere pronunciaré oportet; aut non libere veritatem defendit, quam libere defendere convenit.

Ambr. epist.
29.

Item Ambrosius Theodosio: Nihil in Sacerdote tam periculosum apud Deum, turpe apud homines, quam quod sentit non libere denunciare. Quieren dezir estos Santos: que quien no resiste al mal, es visto aprobarlo; y quien no defiende la verdad, es como si la hollase con los pies. Porque no solo haze traycion a la verdad quien dize mentira, sino tambien quien no dize libremente la verdad; ni la defiende quando es

Eccle. 4.

mentecier, segun el divino precepto, donde dize: que no calle en aquel tiempo que han de ser saludables, y provechosas sus palabras. Que tan grave sea esta culpa de omision, se ha de sacar de la misma cosa que en el Senado se trata: porque siendo de mucha importancia a la Republica, o a particulares della, sera mortal, con obligacion de restituir los daños que cause su silencio. En las demas que no son de tanto peso, de ordinario es pecado venial este silencio, y muy pocas vezes se libran de alguna culpa los que callan.

Este silencio vicioso puede ser en tres maneras, que

Gre. homil.
14. in Euag. se coligen de lo que dize san Gregorio, declarando la diferencia que hay entre el Pastor y el mercenario,

con estas palabras: Fugit, non canem qui mutat locum, sed qui subtrahit solatium: fugit, qui se sub silentio abscondit: fugit, qui tacet cum resistere deberet.

Ioan. 10.

Muestra claramente, dize Dios en su Evangelio, no ser proprio Pastor de las ovejas, el que huye quando las ha de defender del lobo. Y no solo dize San Gregorio, que huye el que se va, y las dexa solas en el de-

fierro

fiertor fino que tambien es visto huyr el que no las regala, y apacienta, que es el que no dize lo que siente en el Senado, y las prima del pasto de su sana doctrina y consejo; y el que secretamente se asconde; que es el que no va al Senado quando lo ha menester la Republica: y el que calla quando hauiá de resistir, que es el que renuncia a su boz, quando mas la hauiá de entonar en defension de la justicia.

... Siguiendo pues esta dorrina saludable, declararemos agora mas en particular cada punto destos; porq mejor se entienda quan graueamente ofenden a Dios nuestro Señor en estos casos los Senadores, q son los Padres y Pastores de la Republica. Sera el primer punto, del Senador que no viene al Senado: el segúdo, del que se sale del Senado: y el tercero, del que renuncia a su boz. Porque el otro que no dize allí la verdad como la sienta, ya está juzgado, y condenado.

... §. 1.

CALLA primeramente la verdad el Senador, no viniendo al Senado quando son todos conuocados.

Vna de las propiedades del bué Senador, dize Tulio, *Cicer. pro* q es no faltar jamas en el Senado. Sobre ello hauiá en *domo.*

Roma rigurosas leyes, có muchas penas, q se agrauauá segú era la necesidad de la Republica. An vn tiempo se mando, q ningun Senador se alejase de Roma tanto, q no pudiese boluer en vn dia, y en otro se hizo ley, que no se ausentasen de Roma mas de mil pasos, y alguna vez se les mando, que no saliesen de la Ciudad, porque no hiziesen falta en el Senado. Y los que la causa legitima faltauan, eran luego multados, y les sacauan prendas. Octauiano Augusto *mandó* que no saliesen los Senadores de Italia sin *licencia*.

Ley 6. tit. 3.
li. 7. Recop.
Joan. Andr.
C DD. in c.
Ecclesia ve-
stra y. de e-
lecti. Bald.
in l. iuris-
peritos, ff.
de execut.
tut.

hasta Orellia, y Narbona, por no estar lejos de Italia.
En las Chancillerías de España no pueden los Sepa-
dores salir de la Ciudad sin licencia del Presidente, y
en algunas se pierde el salario de los dias que faltan,
y en mayor ausencia se aggrava la pena a arbitrio del
Presidente. Esta obligación de venir al Senado, y estar
siempre aperecebidos para quando fueren conuocados,
no es igual en todos los Senadores. Porque los que
no reciben salario, ni otros provechos, y honras pu-
blicas, y los que tienen ser conuocados generalmen-
te a Consejo general, donde suele entrar todo el pue-
blo, o muchos del, no son obligados a estar siempre
aperecebidos para quando los llamaren; sino que pue-
den con mucha libertad yrse a su granja, y negociar
sus cosas, y ausentarse quando quisieren: pero estan-
do presentes en el lugar, y pudiendo yr quando los
llaman, son obligados en conciencia a yr a Consejo
mayormente los que tienen mediano juycio para po-
der entender lo que se trata, y saber dar vna buena ra-
zon. Excepranse desta regla y obligación los que na-
turalmente no son aptos para Consejo, como los mo-
ços que no llegan a la edad que pide la ley, o consti-
tucion; los muy vfejos, y delmemoriados, que buel-
uen a ser niños en las conferencias; los tontos, y sim-
ples, que facilmente se les persuade qualquier cosa;
los demasiadamente colericos, y alborotados, que rebuel-
uen el Senado cada dia: todos estos pueden, y deuen
no hazer caso quando son llamados, mas que sino fue-
ran vezinos. Los Senadores que aunque no reciben
salario, pero estan asentados en el orden Senatorio;
de lo qual resulta grande honra, y a sus tiempos al-
gunos provechos, y poder entrar en officios publicos,
y gozar de otros privilegios; estos tales tienen mas
obliga-

obligacion de acudir al Senado quando son llamados por sus nombres; aunque por ello se les perdiesen las viñas, y los panes: mayormente quando hay negocio graue, y de mucha importancia a la Republica: a la qual deuen ser pena de pecado mortal este seruicio en esta necesidad; pues participan de su regimiento; y de sus honras y prouechos. Los demás Senadores, que por serlo, y porque estan del todo dedicados al seruicio de la Republica, reciben salario, y otros beneficios del Rey, o del Reyno, o de la Ciudad; no pueden licitamente faltar en el Senado, assi en los negocios graues, como en los de menos importancia; aunque serles pierda la hazienda: sin expresa licencia del Presidente, o de quien la suele dar. Y faltando en las cosas graues sin causa legitima, aunque sea con licencia pecan mortalmente; y en las leues es venial muy graue: y no facilmente se han de juzgar por leues las cosas publicas, que eso les basta para ser grauissimas, y hauerlas todos puesto en sus manos. Teniafe en Roma por justa causa para no venir al Senado la enfermedad: la vejez de sesenta años: la muerte y honras de alguno de la familia del Senador: y el hauerse de tratar en el Senado alguna cosa que tocase a su propria persona, o hazienda. Mas quanto a la enfermedad se aduierta, que no es justo impedimento el de vna mala gana, quando se ha de tratar algun negocio muy graue; cuya buena expedicion depende de su persona. Por donde veran su cierta condenacion los que por ruegos de amigos, y de otras personas, o por dineros; se fingen estar malos; por no hallarse en Consejo, o Ayuntamiento quando algo se ha de votar contra justicia. Señor, dize, si yo estoy en la Sala, no puedo dexar de votar conforme mi conciencia me lo dictare: mas

do que por vos podre hazer, pero no hallarme este día, o salirme, o fingir vna mala gana. Así lo hizo aquel celebre Orador de Atenas Demostenes, quando los Miletos embiaron sus Embaxadores a tratar ciertos negocios de su Republica con los Atenienfes. Porque siendo entóces llamado al Senado, para que tratase la causa cōtra Miletos, se le escuso con dezir q̄ tenia cágrah de esquinécia, q̄ no podía hablar: y como vno del pueblo le conociese el mal, dixo agudamente: No es lo q̄ Demostenes padece esquinencia, sino platencia. Porque los Embaxadores hanian ahogado su eloquencia con mucha plata, rogandole q̄ no les fuese contrario en el Senado. Buen exemplo por cierto, si lo aprouara la razón, y la justicia. Mas como Demostenes, y otros Senadores como el se hayan ydo al infierno por esta, y otras injusticias; no le está bien a vn Senador de vna Republica Cristiana imitar estas pisadas: sino cobrar nuevo esfuerço en semejantes ocasiones, y sacudir cō la diuina gracia esa enfermedad de la auaricia, q̄ priua de la boz mas aceleradamente que la esquinencia.

Cicer. lib. 3. Epist. 1. ad Atti. Podriamos aqui dudar con Ciceron, si puede el Senador honrado y virtuoso hallarse en el Consejo del tirano de la Republica, o en vna junta de sediciosos, que conspiran contra el Rey, o Reyno. Dize que la tirania puesta en su mayor vigor, queda autorizada con la asistencia de los buenos, y las injusticias se comiençan a colorear con velo aparente de virtud. Pues si no es licito asistir a estas juntas, tampoco lo sera aprouar las leyes, y ordenanças que se hizieren en ellas. A esto digo con vn graue Doctor que lo aduerte: que lo vno y lo otro es licito, y muchas vezes forçoso. Porque del que pide justicia al tirano, dizen los Doctores, que no peca, porque no tiene otro

otro que lo desagravie. Y si este tal llama a Con-
 sejo, quien le podra resistir? Quien se oporna a vna
 multitud de sediciosos, que de fuerça, o de grado
 detienen alli a los mas graues Senadores? Vayan
 pues, y visitan a esos conciliabulos los que mas no
 pueden, y los que piensan con la diuina gracia po-
 der remediar algo, y dar buen fin a las cosas. Pero
 guardense (como dixo Dios al Profeta Balaan) de *Num. 22.*
 dezir otra cosa de la que Dios les dixere, o inspira-
 re. Vn Consejero graue, muy cristiango, y honrado,
 vale mucho con los buenos, y con los malos: y es po-
 deroso para retraer a los tiranos de muchas injusti-
 cias: y para descomponer los malos consejos de los
 sediciosos. Y quando no los pudiese desuiar, y apartar
 del mal proposito, les podria alomenos persuadir que
 no fuese tanto, o no tan presto, o no con tan duros
 medios. Esto hizo con sus muy eloquentes y discretas
 razones aquel sabio Ateniense, en la sedicion que
 Demetrio movio contra San Pablo en el pueblo de *Act. 19.*
 Arenas, con que lo aplaco. Otros lo hazen desmem-
 brando la junta, o encontrandola en pareceres, para
 que con la diuision haya mejor oportunidad de mu-
 darla de sus intentos, como lo hizo diestramente
 Caluinio Capuano. Porque estando muy alterado el
 pueblo de Capua, y resuelto de pasar a cuchillo to-
 dos los Senadores: el Caluinio los encerró en vna
 Sala, adirriendoles lo q̃ tenia pensado en su defensa.
 Y como era hombre de grande autoridad con el co-
 mún: buelto hazia el le dixo: Razon es que pues esta-
 mos resueltos de matar los Senadores, tratemos pri-
 meiro de escoger los mas suficientes entre nosotros
 para sus cargos: porque no sera bien quedar ni por
 vn momento sin ministros. Y comenzando del Sena-
 dor

dor más odiado, dixo: Mataremos pues a fulano. El pueblo dixo: entonces con gran gusto muy bien dicho esta, así se haga. Veamos pues, respondió el Caluino, a quién pondremos en su lugar? A esta voz comenzó la gente más vil a nombrarse a sí, pretendiendo cada vno el oficio: y contrariando desta forma, los vnos a los otros, fueron creciendo las envidias: de aquí dieron en palabras descompuestas, con que el pueblo mismo vió la turbación q̄ resultaua de la competencia, vino de capfado, en que los Senadores se quedasen con la vida, y en sus cargos, teniendolo, por menor inconveniente. Resta de lo dicho, que siempre que el buen Consejero, y qualquier persona honrada tuuiere alguna esperanza de poder con su prudencia disoluer estos malos, y sediciosos ayuntamientos, o componer las partes, o sofegarlas, y desuiarlas del mal propósito; está obligado en cōciencia a no faltar quando lo llaman, y a mererse en ellos aunque no lo llamen, sin recelo de ser tenido por traydor, o sedicioso: antes el Rey, y la Republica estimaran en mucho su zelo, y cristiandad.

§. 2.

CALLA también con grande injuria de la verdad, y de la justicia, quien se sale del Senado antes de votar. Y esto puede acontecer; o voluntariamente, o contra su voluntad; o por alguna necesidad corporal; y en este vltimo caso no hay culpa saliendo del Senado. Pero adviérro, que si el negocio que se trata fuere grave, requiera a todo el Senado que no lo concluya hasta otro dia, o que le esperen vn poco; o pida licencia para dezir luego su parecer aunque sea antes de tiempo. Y quando ninguna cosa destas se le conce-

concediere de su poder a alguna persona de confianza de las que estan presentes, para q vote en su nóbre desta, y desta manera, no dexa (slo en esotro). Mas si sale del Senado voluntariamente, por no consentir en lo que se trata, siendo a su parecer injusto; en este caso peca mortalmente. Y si se concluyo por faltar solo su voto, esta obligado a restituir a la Republica, o particulares della los daños q causo con su ausencia. Porque por eso que era cosa injusta, y perjudicial al Rey, o al Reyno, o a qualquier ciudadano, estava obligado en conciencia a no ausentarse; sino asistir allí para sola contradizirlo; y hazer lo que en si es; pues de toca de oficio. Considere; que mora todos ha hecho Dios tanta merced; de dar tan claro juycio; con tan buenas entrañas, y tan sana conciencia: Y si el y los demás que estos dones recibieren de Dios, para emplear los en su servicio, y de su pueblo Cristiano; se retiran; y huyen quien seran los que quedaren en el Senado, sino los malos, y los lobos carniceros que andan tras de uorar el patrimonio real y obde la Republica; y los q a trueque de haver merced del Rey, venderan su propia patria por el mas vil precio que les diere? Pues mire si pasa de mortal; dar lugar que se efeten los deseos y pretensiones de los mas intencionados; que de mil leguas estan espetando; quando faltara el Senador bueno y honrado; o quando se yra de allí para concluir sus traças.

Sucede otras vezes, salir el Senador del Senado contra su voluntad; quando lo sacan con engaño, con buenas razones, con ofrecimientos, con amenazas, o de otra qualquier manera injusta, a fin de q en su ausencia se concluya el negocio. Si el Senador conoce el engaño, esta obligado so pena de pecado mortal a no

Immola. in Clem. Ne Roman. de elec. n. 47.

Y 5 salir,

salir, quinquiera que lo llame, porque entonces no
 slauie ser obedecido. en pto. Solo p. l. Rey que es: Super
 illo p. nado mandado, y q. on uaiere sus veces, y. b
 no llamamomo justo, y injusto, puede salir, pero de
 ambos el segundique se trata del presente: m. p. tien
 itado) como p. o. p. antes d. m. al principio de l. e. s. 2. y
 Mas si el Senador sale simplemente quando es lla
 mado, sin pensar que le engañan; entonces toda la
 culpa, y toda la pena del infierno cae sobre quien lo
 fizo con engaño, y sobre todos. los que entran en
 en el loq. mandandolo, aconsejandolo, persuadiendo a
 to. p. f. tado de nra. manera causa de que falga, y jun
 to con el que da hoc con toda la obligacion de resti
 tuir. Por que con duda quien usa de estas malas mañas, y
 los que cooperan en ellas, en qualquier negocio que
 sea, justo, o injusto, ofenden gravissimamente a Dios, y
 al Rey, y a la Republica; y aqui en particular al Sena
 do, q. r. nado los cor. b. s. injustos medios del d. e. n. e.
 c. i. o. q. tiene de p. q. de se hallan, y hab. l. a. r. i. e. n. el Senado
 p. on los d. e. n. s. q. H. d. u. b. o. y. e. r. a. s. i. a. n. q. u. a. l. q. u. i. e. r. n. o. u.
 gocio justo, o injusto. Por que aunque el negocio
 que se pretende concluir sin este Senador, sea muy
 justo, y aunque este Senador que saca con engaño
 sea iniquo y peruerso, y cor. r. a. t. i. o. n. a. l. a. i. n. i. q. u. i. q. se p. r. e.
 t. e. n. d. e. c. o. n. c. l. u. i. r. s. i. n. e. h. c. o. n. t. r. o. d. o. p. o. r. n. o. s. l. i. c. i. t. o. p. r. u. a. r.
 lo del Senado con estas traças, sin dexarlo estar; y si
 vota mal, alla se las haya, q. Dios le pedira la cuenta.
 No por q. el no p. q. e. v. o. t. a. n. d. o. m. a. l. t. e. n. g. o. y. o. d. e. p. e. c. a. r.
 sacandolo del Senado con estos malos medios. Aunq.
 con buenos, si se a. l. i. c. i. t. o. e. n. e. s. t. e. c. a. s. o. r. o. g. a. n. d. o. s. e. l. o. y
 p. e. r. s. u. a. d. i. e. n. d. o. s. e. l. o. s. y. a. u. n. q. o. f. r. e. n. i. e. n. d. o. l. e. p. a. l. g. o. p. o. r. q. n. o.
 v. o. t. o. i. n. j. u. s. t. a. m. e. n. t. e. Y si otro como lo no hay, puede
 proceder al d. e. f. e. n. d. e. n. t. e. del Senado juridicamente con

en este mismo Senador, y por tanto de la boca. Pues luego si para concluir un negocio bueno y justo, no es ilícito hacer con engaño, violencia, o amenazas al Senador que lo contradize en el Senado, quan ilícito y malísimo será hacerlo en negocios dudosos, y quanto mas malo será hacerlo en los que son claramente injustos, y donde el mismo Senador haúa de boluer por la justicia? Que de circunstancias agraua esta culpa? Porque quien hace con engaño al Senador, haze contra la ley de Dios, y ofende tambien al Rey, que siendo tan Christianísimo no puede sentir bien desto, agraua al Reyno a quien haúa de defender, el Senador haze contra la autoridad del Senado, burlando de ella, y debilitandole las fuerzas, haze contra la justicia particular del Senador en quanto al derecho que tiene de asistir en quel acto, haze contra el mismo, en quanto no le dexan que hable, por si se defiende su causa, y finalmente ofende a todos los particulares de la Republica, que interesan algo en el negocio. Y tras esto queda con la obligacion de restituir, que pocas vezes vemos que se cumple en esta vida, porque se libra todo junto para los bancos del infierno.

§. III.

CAPITULO finalmente contra toda razon y justicia.

Quien renuncia a su voz en el Senado, mucho mas que quien no viene a el quando lo llaman. Porque aunque según las Leyes civiles y canónicas pueda cada uno renúciar a su derecho: pero eso no se entiende quando su derecho, y provecho particular esta inseparablemente unido con el derecho y vtilidad publica: ni en los casos q la vtilidad publica es primeramente considerada, y segundariamente la del Senador

c. quia propter. de Elect. l. pen. C. de pact. Felin. in c. si diligenti de Foro comp. n. 36. et 20. Abb. in dicto c. quia. n. 4. Petrus Morla in suo Emporio iuris. tit. 1. n. 19.

parti-

particulari. Y aunque el Concilio general Lateranen-
se dize, que se celebre la elecció, presentes todos los
que deuen y quieren, y comodamente pueden hallar-
se: no de ahí se collige que puedan licitamente no ve-
nir, o remanetar los que no quieren asistir, sino que no
puedan ser compelidos en el lugar exterior: aunq en
el de la conelencia sean obligados. Ello se collige de
lo que al propósito dizen los doctores aquí alegados.
Porque este acto de elegir al mas digno y conuenien-
te, pertenece principalmente a la vtilidad publica, a
la qual no puede el Senador licitamente renunciar.
Y quando dizen, q si mucho le importase a la Republica

Siluest. ver podría ser compelido a hallarse presente y votar. En
bo Eleccio. especial Siluestro dize: que quando vno en la renun-

1. 5. 5. ciation de su dicheo prejudica al bien comun, no la
puede hazer, sino que puede ser compelido. Y q haze
malos q renunciando a su voz, son causa q sean ele-
gidos los indignos, mayor mere si lo hazen por no ser
notados, o por otros respetos humanos: y añade q es
cosa muy facil caer aquí en pecado mortal. Solo ex-
cepta vn caso, y es quando el Senador esta perplexo,
q no sabe a quien elegir: la qual perplexidad se pier-
de quando es solo vno el pretendiente: en quien es co-
sa facil conocer si tiene las partes que se requieren, o
quando entre muchos hay vno eminente: sino es que
la pasión desordenada los perturbe a todos, y los ha-
ga vanderiscos. Y assi a penas se puede aquí renun-
ciar licitamete sin notable agrauio de la comunidad,
o colegio, o pretendiente, si es digno, o mas digno. Por-
1. de Siluest. q de la renunciación de vno, resulta muchas vezes q se
verbo con- coeluya el negocio a gusto de los sediciosos y menos
scusos, 4. zelosos del bien comun. Y no ha muchos años ni
meses, que se dio vna sentençia no muy justa;

en vn

en vn Senado muy graue de España, porque sin justa causa renuncio vno a su voz; pero fuera por ventura acertado en este caso, tomar vn cõjndice, que suplirã aquella voz: o mandarle q votara por fuerza; pues en tal necesidad se puede y deue hazer como diremos en el cap. 35.

Dize que peca mas quiẽ renuncia a su boz estando en el Senado, o sabiendo la justicia, o injusticia del negocio que se trata; que no quien no quiere venir al Senado, sin saber lo que se ha de tratar. Porque este peca de negligencia, y de poco solícito en lo que es de su oficio: mas el otro que esta presente, y veẽ con sus ojos lo que pasa en el Senado, o por la justicia, o contra ella, peca de malicia, o de flaqueza, si la desampara renunciando. Por lo qual dize Innocencio, que los que no quieren consentir, deuen contradizer; y sino, son hauidos por consentes quanto al pecado, y quanto a la pena: y da la razón Panormitano alli mismo: porque lo deuia contradizer: y porque su oficio lo obligaua a dezir y votar lo que conuiene. De suerte que no hay dar medio entre si, y no, callando, o renunciando a su boz; sino que como dize este Doctor, quien no consiente ha de contradizer expresamente: y no haziendolo peca. La mas comun y verdadera opinion de los Doctores Teologos sienten lo mesmo con Santo Tomas, y San Buenauentura, sobre aquel punto tan disputado, si es necesario el expreso cõsentimiento de la voluntad en la malicia que nos ocurre, para que sea pecado; y concluyen, que basta verla, y no reprimirla. Porque poder reprimir el apetito, y desechar el mal que pensamos, y no hazerlo assi, eso se llama voluntario y culpable; como si actualmente confitiera. Por esto dicen los Iuristas, que quien calla, atorga.

Inno. inc. 1. de his que sunt a maiori. Abb. ibidẽ.

S. Tho. 2. 2. q. 74. ar. 6.

atorga. Estarse quedita la voluntad, quando la imaginacion le representa vn pecado; esto es gustar del, esto es consentir: porque sino le agradara, abominara del, desechandolo. La voluntad de la Republica, como se ha dicho, y su coracon, es el Senado: y quando alli se le representa alguna cosa injusta, deve luego con expresas palabras desecharla: porq̃ solo el callar, y disimular aqui el Senador, lo haze voluntario, y pecado, aunque no de su consentimiento expreso. Saluo en los casos muy dudosos, que no sabe a que parte se inclinar.

Dirame aqui alguno, que son a vezes tales los negocios: que no se puede hablar palabra sobre ellos, q̃ no sea en perjuicio del Rey, o del Reyno. Si hablais contra el Rey, os metereys en necesidad: si contra vuestra patria, os notan de impiedad: y assi es mejor huir el cuerpo a estos peligros. No Señor no concludis bien. Antes huyendo de dos inconuenientes, dais en tres, ofendiendo a Dios, y al Rey, y a la Patria. Porque lo q̃ se propone, o pide en el Ayuntamiento, o es justo, o injusto: Si es justo conceder al Rey lo q̃ pide, como digamos vn seruicio; no se haze agrauio a la Patria en consentir en ello. Cierro es que hallandose con necesidad, y no teniendo de donde sacarlo, que lo ha de pedir al Reyno. Y assi ofenderia tambien a la patria quien sin razon lo contradixese. Porque el Rey pobre, ni puede defendernos de los enemigos externos, ni a vn librarnos de los internos, y sugetarlos a la vara de la justicia. Y quiẽ viere que es injusto lo que se trata; no ha de tener cuenta si vota contra el seruicio del Rey: sino que vota por el seruicio de Dios; y no en ninguna manera contra la voluntad del mesmo Rey, sino muy conforme a ella: porque siem-
pre

preſe ha de preſumir que es muy juſta, y llegada a razon y equidad; mayormente quando lo declaran aſi los varones doctos, y Sabios de ſu Conſejo.

Otra objeccion puede hazer aqui el Senador: di-
ziendo; que eſtando ya el negocio caſi echo, o con-
cluido por la mayor parte; ſu voto no ha de ſer de
prouecho; pues pon el no ſe puede ya hazer ni deſ-
hazer: y aſi le parece mejor tomarſe la honra, y
paſar con lo que tienē los demas concluido, o renun-
ciar a ſu boz. A eſto ſe reſponde: que ſiendo injuſto
el negocio que ſe concluye, no por eſtar ya echo por
la mayor parte, le ſera licito al Senador conſentir en
el, ſin grande ofenſa de Dios. Sino que aunque vea
que no ha de aprouechar nada ſu voto, lo ha de dar
como lo ſiente. Lo vno por cūplir con ſu conciencia,
y cō la obligacion de ſu oficio; lo otro porque puede
ſer tal la razon que alli dara, y ſu perſona de tanta
autoridad, que en oyendolo, muden de parecer los
primeros que hauian votado mal.

Quando ſe habla con vn hombre particular, ſi ſe
preſume que no ha de aprouechar razon con el, para
perſuadirle lo que conuiene; puede ſe dexar de de-
zir; y alla ſe las haya. Mas no aſi con el Senado; por-
que puede el Senador ſer alli ayudado de otros, y
preualecer con ſu razon; y atraher a ella a todo el Se-
nado y quando de otro no aproueche, ſer uira de tes-
timonio contra los que mal votaron, en condenacion
de ſus almas; y en ſu excuſacion del; que ni pecara,
ni eſtara obligado a reſtituir, ſino conſiente. Y aſi no
deue deſmayar el Senador, aunque ſe vea ſolo, y de-
ſamparado de todos en ſu opinion; ſino q̄ diga lo que
ſiente.

sieste en su conciencia: pues no es cosa imposible errar todos, y quedar la verdad en solo vno. Antes vemos algunas veces, donde hay poco temor de Dios, o mucha ignorancia, que vno solo acierta, y los demás yerran como ciegos. Erraron y engañaron al Rey Acab de Israel aquellos sus quatrocientos Consejeros, como sale en el lib. 3. de los Reyes, y solo vno que fue Micaas, le dijo la verdad: y el no la quiso oír, porque la tenía sobre ojos, viendo que no le había a gusto. Y en aquel otro Consejo que se tuvo en Jerusalem sobre la predicación de los Apóstoles, solo el Doctor Gamaliel acerto contra el parecer de todos, y prevaleció gloriosamente. Y aunque no luego se conoce la bondad de su consejo, el tiempo la va poco a poco descubriendo. Finalmente se duda, si es licito dexar su parecer, y inclinarse a lo que siembre la mayor parte del Senado. Parece ser esto licito, quando cree que aquello es lo mejor; y quando duda como después diremos largamente. Solo advierto aquí: que no pueden hazer esto con buena conciencia los que primero votan; por dos razones. La vna, por ser ellos los que han de fundar el negocio, y discutir las razones contrarias, y aclarar la verdad; para alumbrar con ella a los demás. La otra, porque no saben aún en que se resolueran los demás, que puede ser en cosa injusta. Y así yerra muchísimo; quien al principio se dexa a lo que el Senado determinare. Bien que después de haver todos votado, pueden los primeros, si les parece mejor la determinacion de los últimos, recibirla, y aprobarla: como luego se dira en el cap. 33. y aunque no les parezca mejor, como sea prouable; y desto trataremos en el cap. 35. También advierto aquí vn grauado: que

En el c. 35.

5. 3.

Hier. Alba

que los que dexan su parecer, por seguir el de la mayor parte, siendo bueno, no lo deuen hazer, hasta despues de hauer dicho el suyo, y sus razones: porque por ventura es mejor que el de los otros. Mas no recibiendo el Senado, pueden entonces juntarse con los demas, siendo prouable el parecer que dan.

*mus trac. de
Cardi. q. 10.*

Capitulo XXIX. De la obligacion que tienen los Senadores de dezir, y aconsejar lo que sienten en conciencia.



REDYZENSE estas obligaciones humanas a vna de dos, o a deuda moral, o a deuda legal. La moral es la que solo nos obliga, como dizen, a ley de hombres de bien, sin que por otras leyes podamos ser a ello compelidos. Tambien llaman a esto decencia, y reuerencia; cuyos contrarios, indecencia, e irreuerencia, no llegan de ordinario a culpa venial, si otra circunstancia no los agraua; que entonces, o sera venial, y a vezes mortal si fuere contra caridad. En especial esto de dar consejo, aunque se deua a todos los que del tienen necesidad por ley de caridad; pero no siempre, o porque no se pide, o porque no es bien recibido, o porque hay ya otros que lo den. Pues con ser todos obligados a aconsejar al Principe, o Superior, como a qualquier otro proximo: el ver que tiene ya sus Consejeros nos desobliga a todos, porque en ellos descar-

Z ga

Plati de di-
gnitate car-
dina.

ga la Republica esta obligacion. Quedando pues todo el peso desta obligacion sobre los hōbros y conciencias de los Consejeros: y siendo el Superior el primero en el orden de caridad a quien ellos deuen dar cōsejo, de aqui se sigue q̄ hazen contra caridad, y q̄ peccan mortalmente no dandose lo, o no a su tiempo, o no tan fielmente como deuen. Y q̄ la grauedad desta culpa es tanto mayor, quanto el negocio fuere más graue, y quanto la Republica estuviere mas necesitada de ese consejo; y quanto el Superior fuere menos inteligente, y menos capaz para el gouierno. Sigue tambien que hazen contra justicia, pues no cumplen con la deuda legal, que los obliga a hazer bien su oficio, y en materia tan graue como esta. Este es vno de los auisos que el Padre Geronimo Plati da al Cardenal Flaminio su hermano, diziendo. Quando en Confistorio se trata del bien, o daño de la Iglesia, o Republica: no se puede disimular callando, o hablando con palabras dudosas, o huyendo del Senado: sino resistir clara y libremente con la reuerencia deuida. Porque en esto, dize, difieren la obligacion que vno tiene a ley de caridad, de la que tiene a ley de justicia: que el oficio de Caridad lo puedo dexar de hazer, quando temo que verna algun daño particular, o quando no se espera fruto alguno, como es en la correccion fraterna. Mas quando sobre la obligacion de la Caridad, se añade la de justicia, deue el Consejero dezir lo que siente, aunque sea con daño proprio, y aunque no espere que su parecer sera de algun prouecho. Valga, o no valga: lo ha de dezir; y no disimular ni callar en lo que es malo: sino contradezirlo con espresas palabras y si no lo haze, pecca. Esto es de Plati. Concurriendo pues en los Senadores las dos deudas

das juntas, de caridad, y de justicia; deuen primero que a todos seruir con su consejo al Principe, y a la Patria; aunque sea contra sus propios deudos y amigos: y aunque redunde en daño proprio de ellos mismos: como se lee de Marco Regulo Capitán de los Romanos, q̄ dio Consejo en el Senado cōtra sí, viendo q̄ era de menos vtilidad a la Republica su persona, y de mas prouecho retener tantos cautiuos Cartagineses que por ella se trocauan; y assi boluio voluntariamente a Cartago donde le dieron cruel muerte.

En consecuencia desto: todos los Senadores, que no cumplen con su oficio en esta parte, que es la mas principal; a mas de la culpa mortal en que incurren de ordinario: son obligados a restituir al Rey, o al Reyno, o a los particulares, los daños que por su malicia, o floxedad, o taciturnidad sucedē. Mire cada vno por su alma, Señores; no se fien de vn rosario mal rezado que pasan cada dia, ni de media blanca de limosna q̄ dan; ni de tener vna persona deuota que ruegue por ellos: que aunque todo es bueno, y ayuda: pero si no hizieren bien su oficio, no los sacara del infierno Noe, ni Daniel, ni Iob. Quien no se siente con pecho para resistir, y para hablar lo que conuiene, contra qualquiera que sea, con la humildad y respeto deuido: no accepre estos oficios, porq̄ se pone en peligro de ofender a Dios cada dia. No pretendas ser luez, dize el Sabio, sino te sintieres con esfuerço para resistir a la iniquidad: porque te hara temer la presencia del poderoso, y torcer de la restitud. Por euitar vn daño mayor bien se puede disimular con el menor: pero en la balança destos males mayores y menores, nunca han de poner los Senadores los suyos propios, ni los de sus deudos y amigos, sino los comunes.

Exech. 14.

Eccli. 7.

Porque el mas cercano deudo, y el mas caro amigo de los Regidores, es el bien comun; y su proprio oficio es procurarlo cō toda sollicitud. Si vn Oficial mecánico no haze bien vna obra, lo condenamos por pecado mortal, y lo obligamos a restitucion; y tras esto no le perdonara la pena el fiel. Pues si por vnos çapatos falsos, y por vna albarda de ruin paja, que tan poco mal haze al bien comun, se incurre en tantas culpas y penas: como no las mereceran grauissimas los Senadores, siendo oficiales de la mas prima obra que se haze en la Republica?

Y no solo obliga a los Senadores el rigor de la ley de caridad, y de justicia, a dar el consejo saludable al Rey, y al Reyno, y a qualquier Superior quando ellos lo piden, sino siempre que vieren conuenir assi al honor, o vtilidad del Principe, o Republica, cuyos Consejeros son: aunque no sean requeridos, o preguntados. Esto se prueua por tenerlo por oficio, y porque el Principe descuyda mucho, confiado en sus Consejeros, que son como parte de su persona: y por el exemplo de los Senadores del Pueblo Hebreo, que dauan auiso a Moysen de muchas cosas, sin ser dellas interrogados; como lo nota el Papa Sixto V. en su Bulla, hablando del oficio de los Cardenales. Prueuase mas

Conf. Lateranense; donde se trata del Consejo de su Santidad, y de la obligacion que tienen. Que traducido a proposito de los Consejeros de su Magestad, dize assi: A los Consejeros del Rey pertenece la sollicitud, y cuydado de las obras mas excelêtes del Reyno; que procuré saber los males que hay en el Pueblo Cristiano, y informen dello a su Magestad, para que lo mande remediar. No es posible q̃ lo pueda saber todo el Rey,
o el

porque a la dignidad de su persona no esta bien tratar con todos vulgarmente , como si fuera un cauallero particular : y assi recae esta obligacion en los de su Consejo , que son como los ojos del Principe , y sus oydos , y sus pies , y manos , para inquirir y saber lo que en el pueblo es digno de reprehension , y emienda ; y remediarlo , o auisar al Principe que lo mande remediar , aunque no haya instancia de parte.

*l. congruit
de off. Prae
sidi.*

Para esto de dar Consejos y aduertimientos sin pedirlos , es menester mucha prudencia y discrecion , y considerar muchas circunstancias : en las cuales consiste muchas vezes la buena conclusion del negocio. Cesa esta obligacion , quando otros han ya hablado dello al Principe ; fino es que se espere poder algo mas con la instancia de muchos . El Senador que no fuere grato al Principe , no sera bien oydo del : y assi es menos obligado a estos consejos y aduertencias ; y cumple con dezirlo a vno de sus priuados que se lo aduertia . Es menester tambien esperar oportunidad de tiempo y lugar : y considerar segun la calidad del negocio , si es mejor dezirlo en publico , o en particular ; a solas , o delante de otro que le pueda ayudar , y esforçar sus razones. Destos primores y circunstancias suele ser maestro el Espiritu de verdad , quando halla en el Senador un coraçon docil , benigno , sano y deseoso de acertar a servir a Dios y a la Republica.

Capitulo XXX. Que es necesario hablar con libertad en el Senado, para que todos voten rectamente.

Palcotus
p. 5. q. 1.



LA libertad el neruio y la vida del Consejo, y la que haze a los hombres generosos, y a sus obras excelentes: mas sin ella son siervos los mas ilustres Principes, y como estatuas sus Consejeros. *Nihil accidere potest infelicitius*

ingenuis hominibus, quam si dicendi libertatem amittant. Dezia Demostenes: Que ninguna cosa tan infeliz y desuenturada puede acontecer a los hombres ingenuos, como esta de no poder hablar con libertad. Comparense con ella todas las cosas preciosas del mundo: y sea juez desto, no digo el hombre, sino el mas torpe animal, o gusanillo de la tierra: que ese dara muestras de lo que es la libertad quando se viere o-

l. libertas,
ff. de statu
hominum.

primido. Definen la libertad los Iurisconsultos, diciendo, que es yna facultad, o potestad natural para hazer cada vno lo que quiere, sino es que sea justamente impedido por otra potencia mayor: y conuiene esta definicion a las personas libres: y a las cosas que con libertad se hazen. Este impedimento y prohibicion de otra potencia mayor; si es de la ley que manda callar en ciertos tiempos y lugares, es muy justa. Y ningun hombre politico ha de tener por seruidumbre, este no poder hablar, siendole prohibido por la ley: antes goza entonces en cierta manera de mayor

Abaxo en libertad como despues diremos. De otra suerte puede ser tambien justa y injusta esta prohibicion: sera justa,

justa , quando el Superior justa y razonablemente nos mandare callar ; y injusta quando el Superior , o otra potestad , directa , o indirectamente , nos prohiben dezir lo que sienten cada vno en las consultas , y fuera dellas . Y tambien quando el injusto y seruil miedo , o el deseo de la honra , y del fauor que esperamos del Superior , nos violenta la voluntad , y nos perturba y trastorna la razon , porque ni veamos lo justo , ni digamos lo que sentimos , aunque sea guardando el buen termino devido . Qualquiera destas dos violencias ; assi la que nos viene de fuera por parte del Superior , o de otras personas poderosas ; como la que procede de lo interior de nuestro apetito desordenado , es bastante para quitar la libertad al Senado , y a los Senadores , y para hazer inutiles todos sus consejos .

No eran interiormente violentados aquellos grandísimos Padres del Concilio de Trento , pues sin passion dezian libremente sus pareceres . Mas por la violencia que esteriormente podian hazer con su autoridad los mayores a los otros , solian muchas vezes dezir en el Supremo Consistorio , y en las Congregaciones particulares : Libere loquendum , libere loquendum . Hablese con libertad , hablese con libertad . Y della vemos que han salido aquellos santos decretos , que tratan de la reformation de la Yglesia . Conociendo tambien los Pontífices Romanos la necesidad q̄ tienen los Señores de su consejo desta libertad , para ser dellos ayudados en el gouierno de la Republica , cristiana , la encomiendá muchas vezes en cónsistorio , y en sus letras Apostolicas . Porq̄ lo primero q̄ dizé a los nuevos cardinales es , q̄ en los votos y cō-

Palcotus
p. 1. q. 5.

Z 4

sejos

sejos que dieren, tengan a solo Dios delante sin mirar otros respetos humanos. Y Nicolao IIII. dize assi: Eidem Romano Pontifici in omnibus quæ pro tēpore imminent, libere consulant, & assistant. Item Leo X. liceat, vt par est Cardinali cuiq. secundum Deū, & conscientiam suam, libere, & impune quodcunq. sentiat dicere. Que qualquiera de los Cardinales: que a su Santidad asisten, le aconseje y diga con libertad reuerencial, y sin miedo de incurrir en pena alguna, lo q̄ siente en Dios y en su conciencia. Y el Papa Sixto V. dezia en Consistorio, que hablasen todos libremente, porq̄ esto era de derecho natural. Sentandose vn dia en consejo el Rey don Alonso XII. de Castilla, como la espada en la mano derecha, y la corona en la siniestra, pidiendo a todos, que dixesen libremente lo que sentian: y que de tal manera le aconsejasen, que la alteza de su corona quedase con imortal gloria, y el poder de su espada fuese siempre en aumento. No lo hazia assi el Emperador Domiciano: porq̄ quando proponia algo al Senado, no hauia hombre q̄ le ofase contradizir: mas Trajano daua libertad a todos, y seguia el mejor parecer. Tuuo esta tanta cuenta con la libertad en el Senado Hebreo: que porque los mas moços gozassen della: y no fuesen retrahidos con los pareceres de los mas ancianos, los hazian votar primero, que es lo que hoy tambien se obserua en muchos Senados, como arriba se ha dicho. En las juntas generales que en Roma se hazian, quando algo se hauiá de tratar con todo el pueblo, llamauan primero a los plebeyos, y a los caualleros particulares, porque con libertad hablasen: y despues a todos los Magistrados. Pues a imitacion destos esclarecidos Príncipes, y Republicas, siempre q̄ los Presidentes proponē algun

algun negocio graue, deuen exortar a todos, q hablen con libertad, y digan todos lo que sienten: en especial se deue esto hazer quando alguno habla con miedo y con algun empacho, para que cobre animo y aliento.

Mas porque nadie tome ocasion desta libertad Senatoria, que aqui persuadimos, para defender su indiscreto atreuimiento, conuiene dezir agora como se ha de vsar della: y hazerla de indiferente, virtuosa, desuiandose de los estremos viciosos; y luego diremos de las cosas que ayudan a la libertad.

Es de notar que la libertad virtuosa de que se trata; no se exercita en todos, o qualesquier negocios; sino solamente en los arduos y dificiles. Porq donde no se teme, o sospecha algun peligro por dezir libremente la verdad, no se puede llamar habla, o razon libre: sino vn simple y llano razonamiento como de entre amigos y companeros. Por donde dize S. Gregorio. *1. Moral. 32.* *2. p.* Vile est consilium, cui robur fortitudinis deest.

Que es de poco valor el Consejo que no se sirve de la fortaleza. Porque aunque el consejo es elicito, o engendrado de la prudencia; pero sube de quilates, y se haze excelente, quando en negocios arduos lo vestimos de gran virtud y esfuerço, para llevar hasta el cabo la obra bien pensada, y traçada, si tuuieremos moderada la audacia, y el temor: porque estos mesmos vicios que son contrarios a la fortaleza, combaten tambien a su hija la libertad. De vn cabo la detiene y destruye el temor seruil con su taciturnidad: de tal manera que no dexa al Senador hablar lo que siente, por no perder la gracia del Superior de quien espera merced; porque quien no espera, no teme. De otra parte

es combatida la libertad de la audacia temeraria, con la qual se traspasan los terminos de la prudente razón con vn zelo indiscreto, o atribuyendose a si mas de lo justo en esta parte, como si el solo desease el bien comun, y no los otros; o hablando fuera de tiempo, y sin razon, y con acciones descompuestas y el semblante ayrado, o con palabras ofensiuas, o porfiadas: como si en vn grauisimo Ayuntamiento se huuiesen de concluir a bozes los negocios, como en Behetria. Y estos dos vicios defuía la fortaleza de la libertad con los actos contrarios.

Ayudá a alcáçar esta libertad muchas cosas: y sea la primera el tener sana conciencia, y recta intencion, deseando solamente amparar y defender la verdad, y la justicia, para gloria de Dios, y prouecho de la Republica. Porq̃ con esta pura cōciencia cobra el Senador grande esfuerço, para que menospreciando todos los temores vanos, hable esforçadamente lo q̃ siente: y venga lo q̃ viniere: que Dios, cuya causa defiende, lo sacara a paz y a saluo de qualquier peligro, donde por el mesmo Dios se mete, boluiédo por la honra de su nombre Santissimo y de su justicia y pueblo.

Ayuda tambien al Senador para hablar con libertad: que quando ha de dezir, leuante los ojos, y los pase por todo el Senado, y se haga Señor del, como si el estuuiera solo, o como si todos los presentes fuesen menores que el; no para desestimarnos, sino para que no se cause perturbaciō tan grauisimo auditorio, y assi es biē imaginar a todos como amenores, o iguales. Mas junto con esto piense, que habla delante de personas de clarissimos entendimientos, q̃ le ecceden en ingenio, y en otras muchas cosas; y q̃ sabran muy bien conōcer las razones q̃ dize, y juzgar dellas, y
de la

de la intencion con q̄ habla, y del fin a donde tira, si es a su proprio prouecho, o de sus amigos: Que bien se conoce luego lo que pretende cada vno.

Es tras esto esforçado el Senador, quando el Presidente no le contradize, sino que el y todos le animã, y oyen con silencio y atencion, como lo deuen hazer siempre, aunque sea vn poco largo: porque cosas tan graues no se deuen concluir de prisa, sino de mucho espacio. Asì lo hazia Cesar Augusto, Tiberio, Adria no, Trajano, y otros excelentes Principes.

Importa tambien mucho para que se hable con libertad, que el Presidente que propone el negocio, no declare qual es su voluntad; sino q̄ diga las razones desnudas por ambas partes, no exagerãdo vna, y disminuyendo otra, como ya se ha dicho. Y q̄ no interrumpa, ni contradiga al Senador quando habla, porq̄ todo esto quita la libertad. *Arriba en el cap. 10. §. 2.*

Finalmente es cosa importantissima para que el Senador hable con libertad, que este cierto del secreto. No estando desto muy seguro, no puede votar como conuiene; y es forçoso que se rinda a la flaqueza humana, que teme de cobrar enemigos, y los cobrara de ordinario quien guarda justicia, si le descubren su voto. Para desuiar algunos destos males, porque el Senado no este abierto a todos, como corral sin puerta; se suele en algunas partes echar la llau e del juramento de guardar secreto: y en otras esta ordenado q̄ todos firmen la sentencia, y decreto de la mayor parte: de lo qual se hara despues especial mencion. Mas *Abaxo en el cap. 35. y 36. Dio. li. 32.* el Emperador Cesar Augusto solia en los negocios mas graues no pedir en publico los votos, sino a cada vno en particular que se lo diese por escrito: y en leyendolo, rasgaua luego el papel, porq̄ nadie lo viesse; y esto les daua animo para hablar con libertad.

Capitulo XXXI. En el qual se deshazen las razones que podria alegar el Senador en respeto a la persona Real, para no dezir lo que siente con toda libertad.

Paleot.
2. p.



Las cosas se consideran en el Superior, por las quales puede ser que el Senador tenga por cosa lícita en algun caso, dexar de dar testamente su parecer en el Senado. Vna es, la dignidad de su persona venerable; y otra presumir que es del contrario parecer. Es, quanto a la primera, de mucha consideracion, ver en vn Senado la persona Real, o de otro Superior, en quien es representada la Magestad Diuina, que con sola su presencia nos esta pidiendo atencion, reuerencia, obediencia, y temor, y temblor: mayormente hauiendo de responder a negocios grauissimos cō razones no comunes. Y ver despues desto, vnos tan celebres, y tan clarissimos Padres conscriptos; a quien se deue también mucho respeto, estimandolos como a Superiores nuestrs, segun dize el Apostol, alomenos en la bondad, inteligencia y sabiduria. Mas para q̄ el Senador no enmudezca, ni desmaye con este pasmo; deue juntamente considerar, que vino alli por obediencia, llamado del Superior; para hazerle el mayor seruicio que puede; y que ha de hablar delante de vn Principe clementissimo, y humanissimo, que le oyra benignamente, y estimara en lo que fuere justo su consejo.

Phili. 2.

ACOR-

Acontece pues hablar el Principe en el Senado vnas vezes, como quien estatuye y ordena algo. Y en este caso, no tiené que hablar los Senadores: sino respetar y obedecer sus decretos: salvo quando fuese necesario contradezir humilmente con algun protesto. Y quando no fuese de importancia para entonces el protesto: pueden los Senadores, o algunos dellos alli, o en saliendo del Consejo, proponerle con buen termino los daños, o inconuenientes que se pueden seguir de su decreto. Otras vezes habla el Presidente como quien consulta: y entonces mas parece no respetallo el Senador, callando, que diziendo su parecer. Porque quien bien quiere a su Superior, y desea su honra, y que acierte en el gouierno; deue servirle con todo lo que puede y sabe: y ayudarle con su Consejo y industria, para q̃ todo el Reyno ame a su Rey, viendo que lo gouierna sabiamente; porque esta es la gloria q̃ ha de procurar el Consejero para su Rey. Atribuyete en la milicia la vitoria al Capitan, no a los Soldados; aunque siempre quedan ellos muy gloriosos, por hauer sido el medio, por el qual haya el Capitan alcançado la vitoria. Assi tambien en la Republica, la gloria principal del buen gouierno, no es tanto de los Consejeros como del Principe; y desta honra priua el Senador a su Rey, callando lo que siente; que por ventura diera con ello la vida al Rey, y al Reyno.

Mas que diremos quando el Superior cõsultando el negocio, persuade lo que quiere; como en ninguna manera lo deua hazer; sino proponerlo simplemente, *Arriba en el cap. 10.* sin dar muestras de querer oyr mas el si, que el no? En §. 2. este caso es cierto grande la violencia que el Superior haze, en declararle su voluntad: y para contradezirle, ha menester el Senador vn pecho azerado de gracia

*Polit. Eu-
genii Nar-
bonæ.
Arriba en
el cap. 9.*

Gracia diuina. De aqui es q̄ no suceden en bien siem-
pre las consultas, porq̄ muchos respetando, o temien-
do al Superior, o venerando su virtud, letras, o ca-
nas, vienen bien en lo que no vernian, si se propusiera
el negocio con palabras indeterminadas, y senzillas.
Y los que poco alcançan, son desta manera façilmēte
persuadidos de lo que no cōuiene. Para huir deste in-
conueniente importa que se tenga consejo fuera de la
presencia del Principe, sino es en la guerra, donde su
presencia detiene, o anima: o quando el que de nuevo
sucede ha menester tomar noticia de las cosas del go-
uierno. Y en este caso dezia el Rey don Felipe II.
que asistiese como oyente sin dar su parecer. Pues aun-
que el Senador vea proponer con desigualdad las co-
sas; no se persuada, que haze contra la reuerencia que
deue al Superior, en dar el voto contrario, si sus raz-
ones no le satisfazen. Porq̄ entonces es mucho mas re-
uerenciado y respetado el Superior; y Dios en el quã-
do cada vno vota segun lo q̄ siente en su conciencia; y
por malo q̄ sea el Superior, no se ha de creer q̄ quiere
otra cosa. Antes se ha de tener por cierto; que si el
Principe entendiese de algũo, que por darle cōtento
ha votado contra su propria conciencia, se enojaria
mucho; y lo reprehenderia asperamente; y aun lo ten-
dria de alli adelante por mal Consejero, y buen lison-
jero. Pidio vn dia el Emperador Tiberio Cesar al Se-
nado el oficio de Tribuno para su hijo Druso, que era
aun moço para ello, por ser el mas calificado Magistra-
do de Roma. Y entre otras lisonjas que muchos dixe-
ron por complazer al Emperador, dixo Marco Sila-
no, Que eso, y esorro. No solo el oficio, pero que en
adelante no se contare el tiempo por los años de los
Cōsules, sino de los Tribunos; y el Consul Decio Ha-
terio

terio confirmo esta necesidad, diziendo. Que aquel decreto se escribiese con letras de oro. Quantos hateros destos entran en algunos Ayuntamientos, que estariã mejor con Silano, siluãdo al ganado en las dehesas. Saliose el Emperador del Senado muy riendo dellos, y llamãdolos hõbres vilisimos y de animo seruil. No es mucho que como hombre, sienta el Superior alguna vez q̃ no se vote a su gusto: pero no dexa de conocer q̃ han votado bien: y asì lo inclina su buen juicio, aunque contra su gusto, a sentir bien y altamente de tan rectos Senadores; y se acomoda benignamente a sus pareceres alabãdolos. Porque Clístenes con ser tirano de Sicionia, leuanto estatua a vn consejero, q̃ le contradixo el triunfo de vna vitoria: que descaua: y gano la gracia del pueblo por ello: pues quanto mejor lo hara vn Principe Cristiano con el consejero, q̃ cen razon y reuerẽcia le contradize? El Rey don Ioã el II. de Portugal, nego vna dignidad a muchos q̃ se la pedian, diziendo q̃ la guardaua para vn fiel vasallo suyo, que nunca le hablaua a su gusto, sino conforme el prouecho de su Rey, y Reyno. Y el Papa Pio V, tenia por sospechoso a quien le aprobaua todas las cosas: porque descaua q̃ le contradixesen, y le aduertiesen qualquier defecto. Y como vn dia le alabasen a vno de su familia de fiel y seruiçial: dixo, bueno es, pero nunca me contradize. Queriendo significar en esto, q̃ puede ser tenido por sospechoso el criado, amigo, o consejero, q̃ todo lo aprueba, y en nada contradize.

Podria dezir aqui algun Superior menos entendido: porque no en todos esta la sapiencia: yo no quiero que nadie vote contra su conciencia; sino que la deponga como erronea, y dexe ese su mal parecer, y proprio juicio, persuadiendose, q̃ el Superior tiene mejor visto el negocio, y sabe mejor lo q̃ cõuicne,

*Arist. 5. p̃o
lib. 1. 2.*

*Garcia de
resende in
Ioan. II.*

*Fuen Ma-
yor en la vi-
da de Pio
V. l. 2.*

como mas experimentado, o mas docto. A esto se responde primeramente; que como los negocios que se proponen sean dudosos; no hay razon que obligue al Senador a tener su opinion por erronea, para que la haya de dexar, antes de oyr las razones que se dan de vna parte, y otra, o hasta que se le satisfaga a la suya en particular. Digo lo segundo que Dios, y el Papa, y el Rey, y todas las leyes y constituciones seculares y regulares, quieré que en el Senado tenga cada vno su proprio juicio, y que segun el vote y declare su propia voluntad, aunque sea religioso: porque solo en esto le da la regla que tenga propria voluntad, y libre aluedrio. De la qual, quando se haya de regular con la voluntad comun del Senado, se dira en el capitulo treynta y cinco. Y assi querer el Prelado, que en las consultas y elecciones no tenga el subdito proprio juicio y propria voluntad; es señal manifesta de tirano; porque pide demasiada y no deuida fugecion y humildad.

*Regula. S.
Benedicti,
cap. 3.*

6.

DE lo dicho se infiere: que si diziendo en el Senado contra la voluntad declarada del Principe en los negocios que consulta, no se haze contra lo que se deue a su autoridad; mucho menor nota de irreuerencia sera votar contra su voluntad presumpta. Esta presumpcion se faca por dos vias: vna quando vee el Senador que no es del gusto del Superior: y que con ninguna cosa que diga le ha de dar contento: de donde coniectura que le hara mas plazer en callar, o renunciar a su voto, o en yrse del Senado: y que podria haue aqui lugar lo que dicen los Doctores Santos, que la voluntad del Superior es hauida por precepto, por qualquier via que nos conste. Mas a esto se satisfaze,

faze, diziendo: que en las cosas que no estan puestas en razon, no se deue presumir del Superior q̄ las quiera mandar: y así no se deue tener jamas por precepto su voluntad no razonable. Antes se le haze agrauio, presumiendo del q̄ quiera cosas fuera de razon, o que tiene mala voluntad a alguno de sus Consejeros, siendo de las personas mas escogidas de la Republica, y de su mano. Otra presumpcion mas clara y manifesta es, verlo los Senadores muy inclinado a vna cosa; sobre la qual aunque pide consejo, es por cumplimiento: y se presume del, que no hara cosa que le digan en contra, sino aquello que el se ha persuadido. Mas el discreto Senador ha de echar de sí este su pensamiento, y presumpcion; sintiendo altamēte de su Principe, o Superior: y juzgandolo por hombre sabio, y prudente, y docil, y que oye benignamente vna razon, contra lo que puede tener asentado en su entendimiento, cō el deseo que tiene de acertar en el gouierno. Porque deuemos a los Superiores esta reuerencia interior, y no sentir tan baxamente dellos, que los tégamos por pertinazes, y arrimados demasiado a su opinion. Sino que dado que en algun negocio querrian el sí del Senado, por parecerles bueno, y conueniente: pero que junto con eso tienē esta su voluntad tan regulada con la diuina, que siempre que Dios fuere seruido declararla por medio de la buena razon humana de los Senadores, dexaran muy facilmente su parecer. Afirmas el Cardenal Paleoto, que en treynta años q̄ frequentaua el Consistorio, en los quales hauia visto ocho Sumos Pontífices, nunca vio que alguno dellos perseuerase en lo que queria, quando era de contrario parecer la mayor parte del Senado: sino que mudaua el suyo, juzgando por mejor el de tantos y tan graues Senadores.

A a

nado.

*Paleot p. 2.
q. 6.*

nadores. Lo mesmo se lee del Emperador Alexandro Severo: de lo qual, siendo reprehendido de su madre Mamca, pareciendole q̄ su Magestad se desflustraua mucho, corrigiendo su parecer por el del Senado: antes, dixo el, se perpetua mas desta manera mi Imperio, y se haze mas glorioso. Hecho por cierto, y dicho digno de tan esclarecidos Principes, y de ser imitados de todos los que presiden en qualquier Colegio, y comunidad. Porq̄ de no hazello assi, sino querer llevarlo todo cō imperio, vemos q̄ de ordinario no se figuen aquellos dos tan excelentes efetos q̄ dixo prudentissimamente Severo a su madre: q̄ ni se perpetuan sus presidencias; deseando todo el pueblo verlos depuestos, o muertos; ni se hazen gloriosos, porque lo q̄ hauia de ser alabanza, se conuierte en vituperio, murmuracion, y llanto. Ninguno pues se persuada, q̄ haya en el Superior tãta pertinacia, para dexar por elto de dar libremēte su voto: y esto lo haga assi, aunq̄ entienda q̄ no ha de aprouechar, y aunq̄ no tenga otro en el Senado q̄ sienta cō el para ayudarle. Porq̄ su razon puede ser tal, y de tãta eficacia, q̄ sea poderosa para trocar el animo del Pre-

2. Regū 17. sidēte, y de todos los Senadores, como fue la de Cusay en el Consejo de Absalon, y la de Apio Claudio, y de Atilo Regulo en el Senado Romano, que mudarō los pareceres de todos con sus eloquentes razones.

Capit. XXXII. Por parte de los Senadores hay otras cosas que les podrian quitar la libertad en el Senado.

CONVENIENTISSIMAMENTE se le dio a la buena Obra nombre de virtud, que es nombre de fortaleza

za: porque son tantos los contrarios que procuran destruilla, que a no ser virtud, ya fuera vencida. Combatala por vna parte la ambicion, por otra la auaricia, por otras la luxuria, la embidia, el amor del Principe, el temor de caer en su desgracia, el deseo de complazer a los deudos y amigos: y lo que mas es, la sombra y apariencia de otras virtudes, como la gratitud, la humildad, y mortificacion, la prudencia de la carne, y otras semejantes. Todas ellas impugnan fortissimamente la virtud del sabio Consejero; pero ninguna tanto como la indiscreta gratitud en el amigo, y la falsa humildad en los simples, y el temor seruil en los poco amados del Principe.

Al amigo, y aficionado del Superior se le pone delante los ojos esta fantasma de la gratitud, vestida de esperanza de mayores beneficios, y le representa la amistad antigua, la beneuolencia del Principe, las mercedes recebidas, la confianza que del haze en negocios muy graues, y en comunicarle sus secretos, y en admitirlo a ratos a su conuersacion. Todas estas son vnas fortissimas cadenas, y como vn yugo reatado con sus coyundas, que con grandissima dificultad las podra desenlazar el Senador, si determinadamente no las corta con aquel Montante de Alexandro Magno, con que dio principio al Señorio de la Asia: teniendo siempre vn proposito firmissimo de romper con todo, antes que con Dios, y con la conciencia. Porque a los que desta manera sacuden de si este yugo hadado, y rompen determinadamente estas ataduras, tiene el Numen diuino mandado el Señorio de la Asia mayor celestial. Esto haue mos visto en nuestros dias mas altamente, y con mucha mas verdad obseruado, y cumplido en el Cardenal

El montante
es: Tanto
monta.

Fuen Ma-
yor en la
V. lib. i.

A a 2

Ale-

Alexandrino que en Alexandro . Porque con ser de los mas nuevos y menos illustres en linage , resistia siempre mas que todos en Consistorio y fuera del , a lo que no le parecia justo , con muy graues y humildes razones . Sucedió en particular , que haziendo vn día de su coronacion el Papa Pio IIII . como se suele , vn grande combite a todos los Cardinales , y Embaxadores , propuso sobre mesa vna promocion de Cardinales , a Federico Gonçaga hermano del Duque de Mantua , y a Fernando de Medices que despues fue Duque de Florencia : pero ambos de tan poca edad , que se acercauan mas a la puericia que a la adolescencia . Todos los Cardinales recibieron dello particular disgusto , aunque no lo mostraron en lo esterior , sino que les dieron sus votos . Mas quando voto el Alexandrino , persuadio con muchas y muy eficaces razones , que no se deuia hazer , mayorméte estando fuera del Consistorio , y a deshora , después de comer , quando la alegre conuersacion no da entrada a negocios tan graues , que no sean muy precisos . Algunos pesares oyo por ello , que el los lleuo con paciencia . Salieron de allí admirados después del valor y zelo de Alexandrino . Y el de Santangelo dezia a bozes , que es esto , que entre tantos Señores , entre tanta nobleza , solo ha osado hablar vn pobre Frayteçito ? Dios le premiara , y lo pondra en su silla : que hoy ha mostrado merecerla mas que todos juntos . Y assi fue ello , que muy presto lo hizieron Papa , y se llamo Pio V . Nadie se persuada que la gratitud y amistad obligã a ceder con quanto el Principe y el amigo quierẽ : porque la razon , que ha de poner modo en su querer , lo ha de poner tambiẽ en nuestro obedecer , para que no se haga contra las leyes diuinas y humanas . Pero
la pa-

la pasión de la afición nos ciega a veces de manera, q̄ no nos dexa ver esta equidad. La correspondēcia que deue el Senador al Superior que t̄to fauor le haze, es en procurar q̄ gouierne bien, y justamēte: y persuadir-felo cō razones, y autoridades, y exemplos vna y muchas vezes. Porq̄ si las leyes de amistad se han de guardar, a ninguno est̄a mejor q̄ al Consejero amigo hablar con libertad al Superior en publico y en secreto; pues concurren en el las tres cosas q̄ se requirerē para bien persuadir, y son prudencia, bondad, y beneuolēcia. La prudencia para ver lo q̄ mas cōuiene, y como se ha de dezir: la bondad para tratarlo cō rectitud y fidelidad: y la beneuolencia para q̄ no pueda p̄sar el Principe q̄ lo haze cō mal animo, o por cōtradezille en todo; sino cō zelo de su honra, y deseo de q̄ acierte a gouernar.

*Arist. 1.
Reth. c. 1.*

A los simples y deuoticos, y a los q̄ sin serlo buscan la opinion de tales, engaña facilmente la falsa humildad, y la resignacion modorra q̄ les persuadē algunos Superiores astutos, por tenerlos de su parte en quanto se les antoja. Pero los q̄ al orden Senatorio son asump̄tos, han de entender q̄ no los llaman a Consejo para q̄ sean humildes en su sabiduria, como lo dize el Ecclesiastico. Sobre el qual lugar dize Rabano: No quieras en lo q̄ bien sabes, y entiendes, humillarte de manera que te dexes persuadir de los q̄ te dixeren lo cōtrario, y no oses resistir a los q̄ contrudizen la verdad, siendo as̄i engañado so color de humildad. No quiera pues el Senador, por ser, o parecer humilde, y resignado a la voluntad, y iuycio del Superior, dexar de dezir lo que siente en su cōciencia; porque a esto llama alli su sabiduria, q̄ en dexandola el Consejero queda luego con engaño preso de la ignorancia maliciosa de aquel a quien se quiso sugetar bouamente. Son los Senadores

*Isenius in
lib. eccle. c.
13.*

en el Senado, como la vela encendida sobre el candelero, para q̄ alumbré al Rey, y al Reyno: y no diziendo lo q̄ sienté, no luzen. Son como procuradores del bien publico, a quien todos tiené dados sus poderes, no para que callen, sino para q̄ miren por su cōseruacion y aumento. Es la sabiduria del Senador la sal q̄ se ha de echar en los decretos del Príncipe, para q̄ sean a todos grātos y suaues. Pues no seria humildad, y mortificacion impertinēte, esconder la luz de la doctrina, y del cōsejo saludable, quādo ha de alumbrar? y q̄ la boz enmudeciese, quando ha de sonar mas claramente? y q̄ la sal se desuauenciese, quando ha de saborear los manjares? Pues tales son los que con esta rustica verguēça, y necia humildad dexan de dezir lo q̄ sienten, quando han de hablar en el Ayuntamiento.

A los desamados del Superior oprime el temor seruil, y el deseo de boluer en su gracia; cō-lo qual se les trastorna a algunos el iuyrio de manera, q̄ ni aun veen si es bueno lo que dicen. Temé ser priuados del oficio; temen vna afrenta publica; temen dexar pobres, y perdidos a sus hijos: otros desean subir a oficios, y dignidades mayores: o esperan alguna pensión, o vérja para si, o sus hijos: pretenden vn habito militar, o vna nobleza; otros q̄ no pretenden eso, querriā si quiera viuir cō quietud, y no meterse en ruidos cō el Presidente, ni dalle ocasion de que le persiga, o de alguna molestia. Y cō esto se obligan a si mesmos a callar, o disimular, o consentir, o ausentarse, o fingirse enfermos, quādo se trata de vn cōtrafuero, o contra bien publico, o cōtra conciencia. Iuezes son de la tierra los q̄ en esto entienden, juzguense a si mismos. Y si fuera de estos trances y aprietos, condenan ellos mismos estos intereses, y estos reipetos humanos: procuren quando en ellos

ellos se hallaren, no enfiuciar desta manera sus manos y conciencias, q̄ no las podran despues lavar sin lagrimas de sangre. Muy bien conocen todos los q̄ entran en vn grauiſſimo Senado, q̄ no es bastante causa para dexar de dezir alli por el bien publico lo q̄ sienten, el miedo de perder el oficio, y mucho menos el deſeo de alcançar alguna merced. Y aũque el miedo de petder la vida cae en vn Varõ constante, como dizen, pero no en vn Varõ noble y generoso, q̄ estima, y deue estimar en mas ſu honra, y la de los ſuyos, y a ſu Patria, q̄ a mil vidas. Ponẽ los Filoſofos por el mas heroyco acto de la fortaleza, el dar la vida por la juſticia legal, eſto es, por el bien publico. Y la caridad echa aqui todo ſu reſto, porq̄ no hay mayor indicio de amor, q̄ morir por el amado. Para los Senadores el mayor amigo es el bien publico, y la honra de ſu Rey, q̄ con ninguna coſa ſe la pueden dar mayor, q̄ con moſtrar en eſtas ocaſiones ſu fidelidad, y reſtitud: y en el temor de Dios ſu grãde criſtianidad. No temays, dize el Señor, a los que os pueden matar, y deſtruir el cuerpo, y la hazienda; mas temed a quien os puede matar el alma cõ el cuerpo, y echallo todo junto en el infierno. Eſte ſanto temor nos perſuade el Apoſtol a bueltas del amor de Dios, quando pueſto en eſtos peligros dize: Quien nos podra apartar de la caridad de Chriſto? no la tribulacion, no la anguſtia, ni la neceſidad, ni la perſecucion; ni la vida, ni la muerte, ni los Angeles, ni los Principes, ni lo preſente, ni lo por venir, ni otra criatura alguna. O quan valeroſamẽte reſiſte el Senador, quando ſe reuſiſte deſte eſpiritu. Aqui es donde la verdad y la juſticia pãdecen grande fuerça, y van cõmo ſi fueſen vnos reos acufa-dos, mirando por todo el Senado ſi hallan quien las deſienda, y ampare. Y quãdo lo hallan,

Ioan. 156

Math. 102

Rom. 8.

ellas mesmas son las que le dan animo, y esfuerço para que muera por ellas: porque el amor de la virtud no es menos eficaz que el sensual.

Muchos esclarecidos Senadores dierõ por la justicia su vida: entre los quales resplandece aquel santo Principe del Senado de Inglaterra, el cãceller Tomas Moro, q̃ fue en nuestros dias publicamente justiciado, porque no firmó cõ los demas el edicto del Rey Enri-
Xenoph.
l. 2. de fact.
C. dist. 30.
cratic.
maximus l.
3. cap. 8.
 que VIII. En Atenas, donde todos jurauã de aconsejar segun las leyes, determino vn dia el Consejo general del pueblo, que se diese la muerte a nueue Capitanes: traída a Socrates esta sentẽcia para que la firmase, nõ consintio jamas en ella, porq̃ le parecio injusta; cõ ver q̃ incurria en la indignacion de los Magistrados, y de todo el pueblo. En Roma quãdo la conjuracion de Sila, y de Mario; prenaleciẽdo aquel, echò de la Ciudad a Mario, y se apodero della, y vino con mucha gẽte armada al Senado, pidiendo q̃ declarasen al Consul Mario por enemigo de la patria. Ninguno de los Senadores se atreuio a contradecirle, viendo las espadas desnudas sobre sus cabeças, sino Q. Ceuolo Augur, q̃ amenazandole Sila de muerte, respondió con gran valor: Aunque tienes, o Sila, con tanta gẽte cercado el Senado, y aunq̃ me mates, y derrames la poca sangre q̃ puede hauer en este viejo, nõca juzgare pòr enemigo de la Patria a Mario, que tanto ha trabajado por cõservar a Roma, y a toda Italia. Sea pues esta la cõclusion deste punto: que si el temor fuere de algun daño mayor q̃ le podria venir a la Republica, sera entõces licito, a mas no poder, escoger el menor, y cõsentir, o disimular en lo que es de menõs perjuycio; cosa que por no entenderla algunos porfiados, pierden a si, y al Reyno algunas vezes, como se ha dicho.

Cap. 21.

Capitulo

Capitu. XXXIII. Si puede retractarse el Senador, y mudar de parecer despues de hauer votado.

RETRACTARSE, y desdezirse en el Senado : ni siempre es licito, ni siempre illicito. No es licito, quando bien se ha votado. Antes ninguna cosa deslustra tanto al Senador, como variar sin proposito. Quando vno se mueue de ligero al gusto del Superior, y del amigo, sin otra razon que lo justifique, todos los demas sienten del tan mal; que lo desprecian por hombre inconstante, y de quien no se puede confiar cosa de importancia. Solia dezir el Emperador Carlos V. de los Consejeros de los Alemanes, que eran como biuoras: porque assi como estas matan a sus madres: assi ellos destruhian sus primeras determinaciones con las postreras. Mas quando oydas las razones que en contrario se han propuesto, conoce el Senador, que es mejor la que otros han concluydo; que hara? como emendara su yerro? Por vna parte le esta amenazando el ydolo de la honrilla, persuadiendole que persista en lo que vna vez ha dicho, porque no lo tengan por variable los que con el dixerón: por otra no le da vn punto de reposo el gusanillo de la conciencia, que le esta siempre royendo y atormentando el coraçon. Pues en medio destos temores dexe a si mismo; y siga lo q̄ dizen grauissimos Letrados, y es: Que siempre que el Senador que hablo de los primeros, viere que otro prueua el parecer contrario cō tan fuertes razones que con-

*Lipsius in
notis ad 3.
Fol. cap. 2.*

*Palco. p. 3.
q. 6.*

A a s uencen

uencen a qualquier buen entendimiento ; no dude de retractarle libremente, sin respeto de nadie; y buelua a votar contra lo que primero hauiá dicho . Porque *Sapia. 9.* no es de hombres variables , como dize el Espíritu Santo , sino de muy sabios y prudentes, mudar el parecer en otro mejor. *Nemo doctus vnquam, mutationem consilij, inconstantiam dixit esse.* Ningun hombre docto, dize Ciceron a Arico, tuuo por inconstancia el mudar de parecer: antes, dize Papiniano, que es loable y forçoso hauerlo de mudar quando la necesidad lo pide . Porque no hay hombre que no este tocado de ignorancia, q̄ es vna de las llagas incurables de la naturaleza humana en esta vida: y es forçoso hauer de caer en algun yerro, descuydo, o boueria. Pero hay esta diferècia entre el sabio ignorante, y el necio ignorate: que el necio es pertinaz en su parecer, qual suele ser el vulgo, q̄ no oye razones. Mas los varones sabios conocen que pueden errar, y descuydarse: y en conociendo el error ; dexan luego su parecer: y si no lo conocè por si, oyen a quien les adierte y persuade lo justo. Pienſan algunos ganar fama de hōbres constantes, en no boluer atras de lo que vna vez dixeron, y es permission de Dios , que la gānen de necios porfiados, quādo ninguna buena razon los puede mouer de su opiniō, la firmeza y estabibilidad de vn varō graue, no consiste en no mudar de parecer ; sino en estar siẽpre con firme proposito de no torcer de la rectitud que su cōciencia le dictare, para q̄ Dios y el Rey y la Republica sean mejor seruidos cō su consejo. Vna circunstancia altera el negocio; y obliga la razon mesma no a mudar la intenciō de acertar, sino la determinacion poco acertada. Y segun esto dize Seneca, que el varon sabio siempre va por vn camino acertado, aunq̄

no

No a vn paso; y no se puede dezir q̄ se muda en lo que trata; sino q̄ se acomoda a lo que conuiene. Que es lo que se pretende en el gouerno politico, que los Senadores tratan; sino acertar, no a votar como quiera, sino discretamente y prouechosamēte? Pues quien no acerto a la primera: porq̄ no se le dara lugar que diga segunda vez acertadamente? Que oficial mecanico hay, que jamas yerre la obra, sin hauer menester remendarla, o rehazerla? los q̄ con moldes la facan de vn golpe, q̄ parece imposible errarla esos yerran muchas vezes, y facan vn doblon disforme y vna imagen tuerta, o mal impresa, y es necesario boluer afundir el metal para hazer otra. Que hombre hay q̄ tenga tan fino molde, q̄ pueda sacar siempre de golpe vn acertado consejo en los negocios dudosos? Angel seria ese, no hombre. Porq̄ segū se ha dicho, el Angel vee en vn instante, sin discurso alguno todo vn negocio con todas sus circunstancias: y por eso acierta a la primera con su fino entendimiento: mas el hombre q̄ lo tiene tosco, como conoce por medio de los sentidos, y se vayan cada dia, y cada hora, y cada momento engendrando nuevas fantasmas, o imagines; de aqui es que se vayan tãbien engendrando nuevos Consejos y varios pareceres. De los quales, en los hombres sabios y discretos, y de coraçon no seruil, son mejores de ordinario los postreros, porq̄ nacen de mas larga y profunda consideracion. A mas desto: q̄ no luego vee y entienden, todo lo q̄ sobre la cosa propuesta se deue hazer. Hay otras causas ocultas, que son como vnas nubes, que impidē la luz del entendimiento, para que no vea tan presto todas las circunstancias, por muy agudo y ingenioso que vno sea. Hay tras esto entre los hōbres mayor desemejança de animos, q̄ de cuerpos:

por lo

En el capi.
16.

por lo qual aunq̃ todos los Senadores sean prudentes, pero no todos auentajados en qualquier parte de prudencia: sino vnos en vna, y otros en otra, como arriba dixe. Y assi vemos en vn Senado, que vnos discurren por vn negocio con mas velocidad, y hallan luego razones y conueniencias buenas y malas: otros que no discurren tan presto, saben juzgar con mas asiento de las razones, o inconuenientes q̃ el otro hallo; porque los ponderan mejor, y sin passion, por no ser suyos: y assi determinan mas acertadamente lo que conuiene. Acontece tãbien, que los de mas claro ingenio, y mas prompts en la inuencion, se cansen mas presto con el mucho trabajo: y que los otros que son mas tardos, y pausados, pensando mas de espacio, penetrã mejor las razones de los otros, y hallã otras mejores, y mas fuertes, sin cansar tãto el entendimiento. Demostenes era deste natural, porque era rudissimo de ingenio, y tardo para hablar de repente: y assi nunca oraua, ni respondia luego en publico. Y vn dia que en su propria causa tuuo necesidad de hablar por si, y defenderse ante el pueblo; se encomendo a Demades, y lo tomò por Aduogado, porque era mas pròpto, y facil para de repente; aunque Demostenes le excedia sobre pensado con su industria, y trabajo. Añadese al natural de cada vno, lo que ha adquirido con su buena diligencia, leyendo buenos libros, oyêdo ciencias diuinas y humanas, conuersando con personas politicas, y con la edad, y experiencia, y con la buena vida. Pues si de todo esto junto, que no se halla en vna, sino en todas las personas juntas del Senado, ha de resultar la buena determinacion del negocio propuesto; muchas vezes acontecera, que los primeros hayan de mudar de parecer despues que todos hauran dicho, y propuesto.

puesto sus razones. De donde se sigue, que peca gravissimamente el Senador, que no muda de parecer, quando oye otro mejor en el Senado: como sin las razones propuestas, lo pruevan con su exemplo los Doctores Santos, San Basilio, San Cipriano, y San Augustin, q̃ hizo vnos libros de retractaciones, en los quales se desdize libremente de muchas cosas, que antes hauia dicho sin tanta consideracion y estudio. Tambien S. Geronimo sobre Esaias dize. *Melius reor propriū errorem reprehendere, quam dum erubescō, imperitiam confiteri, in errore persistere: Quiero mas reprehender mi error, que perseverar en el por verguença de confesar mi impericia.* Y el Papa Pio II. tratando de esto en vna Bulla de retractaciones de muchas cosas, que antes de su Pontificado hauia dicho, escrito, y impreso con menos circunspeccion, dize estas palabras, contra los pertinazes que se afrentan de mudar parecer. *Mortem quidam sibi prius conciuerint, quam videri vellint aliquando male sensisse. Et nonnulli, ne vel ad horam videantur errasse, semper errāt. Et dum vel minimam tolerare honoris iacturam nequeunt, totum abiiciunt, & perpetua notatur infamia, & in pessimas prolabuntur hæreses: qui ne appareant incōstantes, pertinaces efficiuntur. Superbissimi hoc agunt, qui videri Dei, non homines, volunt. Nos homines sumus, & vt homines errauimus: neque imus inficias, multa quæ diximus, scripsimus: egimus, damnari posse. Hay algunos tan necios, dize aqui este Pontífice, que antes se daran la muerte a sí mismos, que parecer hauer sentido mal sobre alguna cosa; y así bien siempre en error, porque no se vea hauer errado ni en vn momento. Desta manera dan con todo al traves, y son para siempre notados de infamia; y caen a*

Hier. in 1^a cap. 19.

Bulla Pii II que habetur in 4^{to} Conciliorum.

vezes en grandísimas heregias; porque no pueden sufrir con humildad esa poquita vergüenza que se pasa en desdezirse, o mudar de parecer: y así se hazen pertinaces, por no parecer inconstantes. Esta es condición de superbiísimos, que quieren parecer mas dioses que hombres. Mas nos somos hombres, y como tales haue mos errar: y así no nos afrentamos de ver, que pueden ser reprobadas muchas cosas de las q̄ haue mos dicho, escrito, y hecho. Estas son las palabras deste Papa, que por ser tan graues y sentenciosas, y prouechosas, las he querido asentar aqui en latin y en romance para exemplo de todos. Y ruego al lector se acuerde del otro exemplo que arriba puse de nuestro Rey y Emperador Carlos V. que reuoco y rasgo con sus manos vn priuilegio que hauia concedido, porque le dixeron que era contra conciencia.

En el c. 9.

§.

Seneca 6. de
benefi c. 30.

LA mayor dificultad no esta tanto en mudar de parecer, despues de oydos los de todo el Senado: quanto en recebir el parecer mejor, cōtra el qual yo he disputado. Aqui es donde mas resiste nuestra altivez: y donde la soberuia humana, *flecti non minus exi- stimat turpe, quam vinci.* Pues quando el magnanimo Senador, hauiendo bien ventilado el negocio, viere q̄ son mejores las razones de la opiniō contraria: no se afrente, ni se tenga por vencido, como si peleara con armas materiales; antes se tenga por vencedor: pues el fin de los Senadores, no es preualecer vno contra otro; sino q̄ preualezca la verdad; y q̄ sea ella sola la q̄ vence, y la q̄ sale a luz con las controuersias de tan claros ingenios: y como todos ellos no pretendan otra cosa; sigue se q̄ todos salen vencedores. *Non vinci mur quando offeruntur nobis meliora: sed instruimur.*

No

No nos vencē, dize San Cipriano, los q̄ nos dan otra mejor razon, y otro mejor cōsejo, sino q̄ nos instruyē, alumbran y endereçan, para que no erremos, o para q̄ mas acertadamente procedamos en los negocios que se tratan. Exemplo natural tenemos desto, en la resistencia que se hazen el pedernal y el eslaupon, hiriēdo fuertemente el vno contra el otro, para que resurtan las centellas. Acabada esta pelea, quando sacaron la lumbre deseada, quedan ambos vitoriosos, y ninguno vencido, y se meten luego a dormir juntos dentro su caxuela. Afsi es en los Senadores: que disputando, y conferiendo entre si el negocio, y golpeando vnas razones con otras, resurte la luz de la verdad, que los vnos y los otros deseauan: y en sacandola, deuen todos gozarla con mucha paz y sosiego. Permite tambien Dios q̄ haya muchas vezes en el Senado diuerfos pareceres, no para que alli se piquen y deshonren los Senadores, y salgan llenos de yra y de vengança: sino para q̄ el Principe sea mejor instruido. Por lo qual dixo Artabano al Rey Xerxes su sobrino, si en las consultas no huuiere pareceres diuersos, no podran los Principes escoger lo q̄ es mejor. Porq̄ de la manera q̄ cōparado vn oro con otro, se conoce qual es de mas quilares: afsi cōparado vn parecer cō otro, se conoce qual sea mas vtil a la Republica. Y afsi como los otores quāto mas se maneja huelē mas: afsi los pareceres del Senado, son mas ciertos y mejores quāto mas se disputan. Dixe arriba que el Principe ha de proponer los negocios en el Senado sin passion alguna; sino que se ha de hauer indeterminadamente al si y al no, hasta que todos hayan hablado: y escoger entonces lo mejor. Afsi mesmo deue el Senador dezir su parecer y defenderlo; con tal resignaciō a la verdad y a la justicia

S. Ciprianus ad Quirinum.

Herodotus l. 7.

Paulus de Castro lib. 1. consil. 13. En el c. 103. §. 2.

Eccle. 13.

justicia , que no le sea despues graue y penoso dexarle a si mismo, y adereçer a lo que otros mejor sienten. Sea quien fuere , el por quien Dios manifiesta la verdad, moço, o nueuo, o plebeyo, o ignorante; que no es afrenta de los mas nobles, o mas ancianos, o mas doctos: antes deuen todos alabar, y estimar a quien bien dize . Porque si los magnates con su ambicion y envidia saltan cõtra el, por matarle la lumbrera de la verdad que descubre: facilmente lo oprimiran con su autoridad, y potencia; y confundiran todo el Senado a bozes, dexando los entendimientos del Principe, y de los Senadores a malas noches; que es lo que mucho antes dixo el Ecclesiastico: Hablo el humilde discretamente, y no se hizo caso del.

La mesma obligacion que tiene de boluer a votar bien, quien despues de hauer votado conoce que votò mal; esa tiene el que hauiendo al principio escogido por mejor dexar todo el negocio al parecer del Superior, o de la mayor parte, o renunciar a su boz, por hallarse confuso, y no saber que dezir: viene despues por el discurso de la consulta a entender la verdad, y penetrar la razon q̃ antes no entendia. Este tal està tambien obligado fopena de pecado mortal a reasumir su boz, y votar como los demas por la justicia que bien conoce: y no ponerse en contingencia de que el Superior, o los otros a quien se dexò, hagan contra ella. Y daria muestras de muy apasionado en el negocio, quiẽ contradixese a quien muda de parecer, o reasume su boz, como està dicho . Porque que os va a vos que yo vote, o o no vote? Si os sentis dello, es señal, o de que procurays mas vuestros particulares intereses, o de q̃ se os da poco del bien publico . Puede hazer el Senador cosa mas acertada, que votar lo mejor que su conciencia

ciencia le dista, en cumplimiento del oficio que tiene? Pues luego ningún grave Presidente, o Senador christiano, y zeloso del bien publico, ha de sentir mal desto; ni condenar, o perturbar, á quien quisiere retractarse, y emendar su parecer: como esto sea antes de concluir el negocio: esto es, mientras que se trata del, antes que el decreto del Senado se asiente en el libro del acuerdo, o que pasen a tratar otro negocio, o que se leuanten de sus asientos para salir del Senado, o antes que se publique la sentencia, segun lo que en el Senado se acostumbra. El Cardinal Hosiense cuenta de sí: q̃ estando con los demas Cardinales, en Conclaue para elegir Pontifice, renuncio a su boz, y se salio de alli por hallarse enfermo: y despues boluio y reasumio su boz, porque estava aun por concluir el negocio principal: pero no le hubieran dado lugar para contrauenir a los negocios, que en el intermedio se determinaron: Pues quando quisiere el Senador emendar su parecer, el orden que tendra es este: Que pida licencia, no para retractarse, ni para votar otra vez: porque por ventura no se la concederán, si sospechan lo que quiere dezir: sino que se meta sin sentirlo quando hallare oportunidad, diciendo, con licencia de V. M. dire dos palabras sobre este negocio: y sin esperar que se la den, vayalas diciendo, hasta que haya satisfecho a su conciencia.

*Vide l. 2.
C. de sent.
exper. re-
cit.
Siluest. v.
ex commu-
niap. n. 37.*

Capit. XXXIV. De la breuedad que se ha de vsar en las consultas y quantos han de ser los votos para que el negocio se diga hauerlo determinado el Senado: y si conuiene que hayan de concordar.

DEL NEGOCIO se seruira a la Republica, tener vna sala de muchos y muy sabios Consejeros, donde se tratafen y disputafen agudamente los negocios, si despues de ventrilados, se quedafen indecisos y embueltos en la mesma paja y poluo que se estauan. Y assi es sumamente necesario, que despues de esta conferencia se resuelua con breuedad los Senadores en vna cofaciencia, y que fize execucion no se difiera mucho. Porq̃ de no resoluerse, o no tan presto como seria razon, es muchas vezes mas grauada la Republica; o los particulares della, que de vna mala resolution. Vn Governador indeterminado tiene suspenso y despreciado todo el establo, y fueramejor que nunca le huieran dado el oficio: y assi vale mas vn hombre desembuelto, liberto, y de cofiojole expedito, que echa luego los negocios a vn cabo, bien, o mal, porq̃ aunq̃ yerre alguno con la presteza, en ese que yerra, no yerra del todo, pues libra los litigantes de gastos y cuidados. A quantos les huiera sido mejor, hauer tenido luego sentencia en contra, que en fauor despues de muchos dias, y gastos, y trabajos? quantos son los negocios q̃ se pierden por quererlos con-

consultar y madurar demasiado? Pues que dire de los que despues de muy bien cōsultados y acordados, nunca se ponē en executiō por particulares intereses, por ruegos y sobornos, por injustas suspēiones, o prorogaciones, para que entre tanto pueda el condenado inpetrar vn rescrito del Principe, o buscar otros remedios contra el inocente? No quiero dezir que se apresurē las cosas: porq̃ la precipitaciō en los negocios impide la inquisiciō de la verdad, y no dexa madurar el consejo q̃ de su naturaleza es discursiuo, y reflexado. Sino q̃ en todo esto se haya el cōsejero, o luez con moderaciō; porq̃ como dize el Filosofo. Non est in infinitum consulendum. Vn modo se ha de tener en todo, qual los sabios Senadores pusieren, para que ni la demasiada priesa ocupe los pasos del discurso, ni tampoco se mal logre la buena fazō del negocio con la demasiada flemay dilaciones: mayormente en casos subitos y arduos, que se han de cōcluir eōn presteza, como de ordinario suceden en la guerra, que seria perderlos; q̃heter consultarlos muy de espacio: porq̃ entre tanto se pasa la ocasion, que vale mas q̃etodos los consejos, los quales se han de acomodar al tiempo presente. Durarān pues tanto las consultas, quanto fuere menester, hasta hallar vn buen consejo, y no mas. Y esto aunque dure muchos dias, no es tardanza: y aunque en pocas horas se cōcluya no es de priesa, sino muy sazonado por la prudencia de los Concejeros, que supieron correr de espacio segun la gravedad del negocio; que es lo que muchas vezes dezia y escriuia a sus ministros el Emperador Augusto en aquel morete, Festina lente. Y lo que Vespasiano quiso significar en la ancora y Delfin, que puso en su moneda: porque la ancora con que se detiene

Chaxier

polit. l. 3.

c. 20.

B b 2

la naue

la naue, es el repóso en la consulta; y el del fin, q̄ nada con velocidad, es la sollicitud assi en la cōsulta, como en la execucion de lo q̄ en ella se determina. Por lo qual nuestro Rey y Emperador Carlos V. como tan experimentado en el gouerno de paz y guerra, dezia: q̄ toda la fortuna y la felicidad del Principe despues de Dios, estaua en los Cōsejos, y en su execuciō. Porq̄

- Rom. 18.* esta es la sollicitud q̄ el Apostol pide a los Prepositos de la Iglesia, diziendo; Qui præst in sollicitudine. Qui-
fo dezir en reglas de buena filosofía, q̄ deuen los Superiores cōsultar de espacio, y executar apriesa: porque
6. Eth. 9. la sollicitud en el negocio, segū la define Aristoteles,
S. T. 2. 2. no es otra cosa, q̄ apresurada execucion de consejos
q. 47. 4. 9. espaciosos.

§.

Abb. inc.
quoniam
n. 13. de
iur. patrō.

PVE S en esta resolucioñ q̄ en el Senado se haze, vnas vezes se esta a lo q̄ los mas dizen, aunq̄ no lleguē a hazer la mayor parte de los Senadores; como quando de veynte, los ocho dizē vna cosa, los siete otra, y los cinco otra: y figuen todos el parecer de los ocho: y el Presidente del Ayuntamiēto esta obligado a esto mesmo: porque tacitamente viene en el todo el Consejo por esta especie de compromiso. Desta forma de resolver negocios se vsa, quando los del Senado determinan algo, no como colegio, sino como singulares personas, por el derecho que como tales tienen, sobre lo que tratan. Como por exēplo: si el patronazgo de vn beneficio es de vn cabildo, o Monasterio, entonces presentan todos juntos como si fuesen vna sola persona: y assi es necesario que venga bien la mayor parte, para que se p̄suma hauerlo hecho todos. Mas si el patronazgo toca a muchos seglares, q̄ por herencia suceden en este derecho; entonces se juntan como singulares

gulares personas, y no como Colegio: y assi basta que consenta en vno la mayor parte respecto de las otras menores, como se ha dicho en el exēplo de los veynte que se diuiden en tres partes. De la propria forma de votar pueden vsar los Senadores q̄ quisieren concordar en ella, en todos y qualesquier negocios, que colegial, o capitularmente trataren, sino les fuere prohibido por ley, o estatuto: y assi lo acostumbran comunmente todas las Iglesias Parroquiales de Valencia.

Otro modo de determinar negocios mas vsado de Clerigos y Legos es, quando se sigue, y tiene lo q̄ dize la mayor parte del Senado; como si de veynte consintiesen los onze: aunque en muchos negocios se requiere de drecho canonico, que no solamente sea la mayor parte, sino que esa sea la mejor y mas sana. Pero en duda siempre se presume que la mayor es la mejor, en especial quando es con grande exceso, como de tres partes las dos.

Otros que quieren muy justificados los negocios, no se contentan con la mayor parte, aunque sea con mucho exceso; sino que todos sin faltar voto vengan bien en lo que se propone, sea por votos secretos, o por votos manifestos. De la bondad y valor deste estatuto, costumbre, o priuilegio, no se que haya escrito autor, o dudado. Porque hay muchas cosas en el mundo, que pasan con el bolatin del vso, con estar apestadas; hasta que el hombre por algun nueuo caso viene a dar en vna profunda consideracion de lo que son, y del fundamento que tienen. Mirando pues en ello cō particular estudio, hallo: que aunque no se puede absolutamente dezir que este estatuto es contra razon y iusticia, porq̄ hay algunos casos en ambos derechos.

B b 3

que

que piden el consentimieto de todos los del colegio; o Ayuntamiento, como es quando toca al interes particular de cada vno de los ayuntados. Pero en todos los demas negocios, q segun derecho basta para concluirlos la mayor parte del Senado, no tégopor conveniente ni acertada la obseruancia deste estatuto: antes siento que deue ser reuocado por los mesmos Senadores, o por el Superior. Y porque esto no se pue de prouar con autoridad, pues nadie escriue dello: prouarlechmos con razon, que es de mas autoridad y mas antigua; y sacarla hemos de tres partes de la dignidad del Senado; de la vtilidad publica; y de la buena expedicion de los negocios que alli se tratan.

I. Deuen, quanto a lo primero estimar en tanto los Senadores la dignidad de su Senado, aunque no sea muy graue, que no permitan jamas en el cosa que lo deslustre o defauterize. Deslustrase mucho el Senado, y haze burla del el pueblo, quando lo ve discorde: quando cada vno toma su vereda y sigue su opinion; y quando no se resueluen en cosa por sus pasiones y competencias. Toda esta miseria trae consigo este estatuto por el qual todos han de concordar, que cierto se podria mejor llamar estatuto de discordia: porque siendo casi imposible, o muy dificil concordar todos en vna cosa buena, de ordinario los dexa discordes. Tras esto, que autoridad es del Senado, que en su discordia, se haya de acudir al Superior? que a vezes hara contra lo que la mayor parte dezia, y mal que les pese lo habrá de obedecer. Pues luego mejor les fuera hauerse concordado, y seguido los pareceres de la mayor parte, y así no se hiziera con disgusto y desabrimiento de tantos. De manera que buscando por este estatuto que todo se haga segun el
benepla-

beneplacito y contento de todos, vienen a la postre a quedar todos descontentos, o los mas. Parece otro si, q por este estatuto se tiene mas cuenta con el honor del Senador: pues por el vemos muchas vezes honrado al Senador y muy hinchado, con pensar que sin el no se haze nada, y que quien algo quisiere del Senado ha de llegar primero a su puerta rogando, y pagando: y por el contrario, muy desolado, e infamado al mismo Senado, que por el no, de vn pertinaz, dexo de concluir vn negocio de importacia, o lo concluyo cō mucho ruydo y sobornos: cosa que mucho desautoriza al Senado. De donde se colige que seria mas decente a la magestad del Senado, destruir ese estatuto; y hauserse en los negocios que trata con mas libertad y latitud de coraçon.

II. Pasemos a ponderar la razon que se toma de la vtilidad publica, assi Ecclesiastica como secular. Haremos arriba dicho, que la principal causa de la institucion del Senado, es el bien y conseruacion de la Republica que por el es gouernada. Porque si el Rey no tiene su Consejo, es por vtilidad del mismo Rey: si las ciudades y Iglesias tienen sus Ayuntamientos, por ellas es principalmente. Demanera que el fin del Senado, y de los principes Ecclesiasticos y seculares q lo instituyeron, o aprobaron, es para q por ese medio sea bien gouernado el pueblo, assi en lo espiri- tual, como tēporal. Y por esto se deue tener por injusto, o poco acertado todo quāto impide, o destruye este buen regimiento en el Senado. Pues q por este estatuto se impida la buena administracion de las cosas, vese claramente. Porq aunq sea verdad, q se presume ser todos los Senadores buenos y entédidos, cō todo eso apenas se hallara en el mūdo Senado, Ayūtamieto,

o Capitulo, donde todos sin faltar ninguno esten sin alguna macula. Y si la presumpcion de que todos los de vn Senado son buenos, y muy cabales, es muy honesta y santa: pero tengo por mas cierta, que no hay Senado sin algun defectuoso, o sea por tener la cōciencia rota, o por ser de mal juycio, de mala voluntad, o ignorante, o torpe, o apasionado, o descuydado en lo que es de su oficio, o pertinaz: y aun sera de muy gran dicha que no haya mas de vno, que para mi conclusion ese me basta, en el qual pone este estatuto toda su fuerza, pues quiere que no falte yno. Pues Señores miren bien en ello, y hallaran que ese vno es el manchado, y el que os mancha todo el Senado, y destruye todas vuestras buenas determinaciones. Prueuolo: Quantas vezes haura determinado el Senado por la mayor parte vna cosa muy cōueniente, a juycio de todos los que bien sienten dentro y fuera del Senado: y quando ultimadamente se concluye, la hallan destruida con vna haura negra, o con el no de vno que no lo entiende? Pues esto no es en manifesto perjuicio del biẽ publico? Sola esta causa es suficiente para deshazer vn esta-

*Abb. in c.
Dilecto. de
præbendis,
in fin.*

tuto, aunq̃ estè jurado, como dize vn Cardenal: porque nunca se presume, que haya querido el Senado estatuir contra el bien publico.

III. Finalmente se adierte, que aunque este estatuto no fuese contra la vtilidad comun, y cōtra el buen gouierno general: es contra la buena expedicion de los negocios particulares. Porque concertandose todos los Senadores en la obseruancia de este Estatuto, como los Mercaderes que hazen monipodio, para que no se haga negocio bueno sin que todos consientan; es encarecer notablemente la expedicion de los negocios, y subirlos sobre el mas riguroso precio de todos los

los votos; con lo qual se haze muy dificultosa, o mala: pero si se trataran y concluyeran por el curso ordinario de los votos de la mayor parte, como lo dicta la buena razon natural en las leyes canonicas y civiles, que así lo disponen, y lo tiene recebido el uso de todos los Senados: saldrian acertadamente determinados. Destruyelos a lo mejor el rigor deste estatuto, q̃ como mal musico, sube tantos puntos la clauija en la vihuela del gouierno, que rompe al postrero, y desconcierta la musica. y así no cõuiene que en el regimiento ordinario, y en el despacho de los comunes y particulares negocios se usen estos rigores. Ni cae en buena razon, que el parecer que los buenos de la Republica tienen, o lo que sabiamente determina la mayor parte del Senado, lo pueda deshazer con su pertinacia vno solo. Porque especie de tirania es, querer cada vno de los Senadores ser de tanta autoridad en el Senado, que no se haga cosa sin su voluntad, como por este estatuto se dispone: y presumpcion muy arrogante, no tener por acertado lo que los otros sienten, sino frisa con nuestro juycio particular.

Capit. XXXV. Si estan obligados los de la menor parte del Senado a seguir el parecer de la mayor, y afirmarse en lo que ella determina, y en los decretos del Principe.

LA primera destas dificultades es, si pueden lícitamente, y deuen los de la menor parte del Senado seguir el parecer de los otros q̃ hazen la mayor parte

B b 5

te

te, y firmarlo. Esta duda es muy diferente de la que se resolvió arriba al fin del capítulo 28. porq̃ allí se habla de quando van todos votando; porque entonces no es lícito dexarse a lo q̃ determinare la mayor parte, hasta ver en que se determina: y aqui hablamos de lo que deue el Senador hazer quando ya han votado todos: y si podra lícitamente dexar su parecer bueno o mejor, y firmar el de todos los otros siendo bueno, o no tan bueno como el suyo.

Si a esto se huiese de responder por las leyes de perficion (a la qual, aunque no todos sean obligados, pero ningunos excluidos) podriamos dezir con los Doctores santos, que en las cosas dudosas puede, y deue qualquiera cautiuar su entendimiento, y mortificar su proprio juycio, y seguir el de los otros, siendo honesto y bueno. Sacase esto del exemplo del Señor, y de *Math. 18.* sus diuinas palabras, donde dize: Si alguno te quisiere llevar por fuerza mil pasos, ves con el dos mil; y si te quitare la capa, dale el sayo y todo; y si te hiriere en vn carrillo, para el otro. Significando en esto, que en lo que no fuere contra conciencia permitirlo, nos deuenos mostrar benignos, y obedientes a todos, y hazelles plazer en quanto pudieremos lícitamente; a trueque de viuir en paz con todos, y dexallos edificandos con nuestra caridad, benignidad, y mansedumbre. Lo mesmo nos enseñaron sus sagrados Apostoles, y *1. Corin. 11.* Dicipulos; y assi dize S. Pablo, que los siervos de Dios *2. ad Timo.* no sean contenciosos, y porfiados, sino mansuetos a todos, docibles, y sufridos. Pues si en estas cosas que no son de mi parte pecado, sino de parte de quien me haze la violencia, puedo y deuo segun reglas de perficion, condescender con lo que el otro quiere, alomenos en no resistirle: mucho mas obligado sere a esto, quando

es

es honesto lo que me pide . Pero como las cosas del Senado no sean tã proprias y especiales del Senador, que pueda facilmente remitirlas , mayormente si son graues; ni dexar como quiera su proprio juycio, siendo bueno y vtil a la Republica: por esto conuiene responder a esta duda por el rigor de las leyes de justicia. Digo pues : que haviendo ya todos votado sobre vn negocio dudoso, por graue que sea, y haviendole concludido la mayor parte del Senado , pueden y deuê los de la menor parte que no vinieron bien en ello , firmarlo cõ mucha seguridad de conciencia, siempre que por la mayor parte se siguiere opinion buena y prouable. Y es la razon, porque dizen comunmente los Doctores, que se puede seguramête seguir qualquier opinion prouable . Y aun dizen muy graues Doctores, ser

DD. Theo
logi in 1. 2.

q. 19.

Soto in 4.

dist. 18. q. 2.

4. 5.

Medi. in 2.

q. 19. ar. 6.

con. 3.

Nauarr. in

Man. c. 26.

n. 4. & c.

27. n. 281.

Soto de Inst

lib. 3. q. 6.

ar. 5.

Vazquez

in 1. 2. dist.

64.

muy

D. Didacus muy buena razon dos muy graues Doctores con quíe
M.º Domi consulte esta duda, diziendo. Que por quanto en este
nicanus. caso, este singular no es luez solo, sino vno de los luezes,
D. Ioan. So deue con razon presumir, q̃ siendo los otros pios
telo Societ. y doctos, siguen opiniõ prouable, y que lo pueden ha-
Iesu. zer: y por esto en negocios que se concluyen a votos
¶ vide Pe de la mayor parte, no haze agrauio a nadie, quien ade-
tram Mor. rece a ella siguiendo opinion prouable, y se firma con
la in suo los demas; aunque antes siguiendo el dictamen de su
Emporio conciencia, y lo que dizen los Doctores, haya votado
iuris r. p. conforme la mas prouable opinion: si ya no fuese co-
tit. 2. q. 1. mo algunos quieren en negocios criminales, en que
 en duda se ha de juzgar por el reo. Y aun esta no es re-
 gla tan general, que no falte muchas vezes, quãdo es
 el hombre facinoroso, y de mala fama, segun otra re-
 gla que dize: que del malo siempre se presume mal.
 Pues si a mi juycio fuere prouable el parecer de los
 otros, basta eso para firmarme con seguridad de con-
 ciencia; que sino fuese segura, no seria prouable: q̃ es
medina vbi la razon del Maestro Bartolome de Medina. Pero di-
infra. rame alguno; como sabre yo, si es prouable? dize se
 prouable aquello que sienten todos comunmente, o
 muchos, o los sabios. Pues siendo el Senador hombre
 docto; si viere que assi lo sienten hombres doctos y
 pios; eso le basta para que lo tenga por prouable: co-
 mo no se le ofrezca en contrario razon tan fuerte, q̃ a
 su juycio, y de hombres doctos sea euidente. No sien-
 do el Senador docto, puede con seguridad conformar
 se con el parecer de los mas, quando entre ellos hay
 algunos hombres pios y doctos, o entendidos en lo q̃
 se trata. porque como el no sabe pöderar las razones,
 bastale en estas cosas practicas la autoridad de la ma-
 yor parte, para la seguridad de su conciencia: otra-
 mente

mente jamas estaríamos segutos en conciencia, sino que andaríamos llenos de escrúpulos.

§. I.

EN prueua desto se ha de advertir, que en las cosas dudosas, no nos ha dado Dios otro camino mas cierto para hallar la verdad dellas, despues de la sagrada Escripura, y los Doctores sabros, que esta de la consulta que se tiene dellas en los Senados. Por esta via camina la Iglesia en los sagrados Concilios, no en qualesquiera negocios, sino en los mas grauísimos, q son los de la fe, y de las buenas costumbres. Por ella tambien endereçan sus cosas los Reynos, y Prouincias, y Vniuersidades, y Colegios: lo qual es vn gran testimonio de su seguridad: para que la tengan tambien en ella nuestras conciencias. Por donde dize assi vn Pontifice: En los negocios que no halla redes solucion por los libros de la sagrada Escripura, seguid los Canones Apostolicos: si en ellos no, acudi a las Historias Catolicas: si tampoco en ellas, mirad los exemplos de los Santos: y quando nada desto bastare para soltar la duda propuesta, congregad los mas ancianos de la Prouincia, y consultadlo con ellos: porque mas facilmente se halla lo que con muchos viejos se consulta. Pues siendo el Senado vna cosa diuinissima, como la llama Platon, y el vltimo refugio de los hombres, y presumiendo ambos derechos: *Integrum esse iudicium, quod plurimorum sententiis confirmatur*: Ser mas acertado lo que dize la mayor parte; justo es que la menor lo oya, y lo reciba sin ruido. La razon desta presumpcion es, porque el Espiritu de verdad antes se manifesta en vn Senado por medio de los mas, q de los menos; como el mismo

Leo Papa
C. de quibus
dist. 20.

C. prudentiam de off. deleg. C. 1. de his qui fiunt a maior. l. quod maior ad municip. Abb. inc. Ecclesia de fra de clect.

diga:

PROH. I I.

diga: que alli estaria salud donde hay muchos Con-
sejeros. Dando a entender, que es mas saludable lo
que los mas dizen en el Ayuntamiento. Y assi parece
contra toda ley, la repugnancia que algunos pocos
hazen al parecer de la mayor parte, no siendo clara-
mente malo, sino dudoso, el negocio que se trata. Ha-
zen primeraméte contra la ley de caridad y buena
criança; la qual les obliga a dexar sus singular opimó,
y cõformarse con sus hermanos y compañeros ante po-
niendo sus pareceres en cosas licitas y honestas y no
malas. Lo segundo, es contra la ley de caridad: q̃ man-
da no escandalizemos a nadie, ni perturbemos la paz
y quietud del Senado, ni hagamos notable daño al
próximo, o a la comunidad, como muchas vezes se si-
gue por no querer firmar lo q̃ los mas dize, segun lo
go diremos. Y es precepto de caridad; q̃ quando pue-
do yo evitar algun daño, lo evito. Y no es pequeño da-
ño perturbar la paz, y dar q̃ murmurar a los otros con
mi necia porfia, y vana presumpcion; de pensar ser mas
zeloso del bien comun, y saberlo todo; y entenderlo
mejor q̃ nadie. Lo tercero es contra la ley de justicia;
la qual obliga al Senador por razon del oficio, a rece-
bir el parecer de la mayor parte, y ponello en execu-
cion. Y las leyes disponen, que se guarde lo que hizie-
re la mayor parte; de lo qual hay especiales estatutos
en muchos Senados; y dellos se hara aquí mencion. »
Lo mismo se deve decir en los decretos del Princi-
pe; que no siendo claramente malos, son obligados los
Senadores a firmarlos, otramente se haria agrauio al
Superior, no recibiendo de obra y de palabra y por es-
crito su direccion; mayormente teniendo de Dios po-
testad coerciua para ayudar con ella a la directiua. Y
assi no solo puede el Superior, sino q̃ deve algunas ve-
zes

vazquez
in l. 2. disp.
6. cap. 6.
Victoria
relest. de
potestate
ciuil. n. 23.

zes mandar a todos los del Senado; q̄ recibán y firmé
 su opinió prouable; ola de la mayor parte del Senado;
 y esto por muchas razones. Por la conseruacion de la
 paz y vnidad de los mismos Senadores; porque el de-
 creto, o senténcia se promulgue en nóbre de todos con
 mas autoridad, y con mas acceptació de todo el pue-
 blo; porq̄ los malos hóbres no conspiren contra los q̄
 se firmaron; si por caso es en su perjuicio, o no sucede
 el negocio acertadamente; porq̄ no tégan q̄ gloriarse
 los q̄ no se firmaron quando mal sucediere; sino q̄ co-
 mo buenos hermanos gozen todos juntos de la buena
 fortuna y de la mala. El Papa Sixto V. en 4. de Iulio
 de 1586. hizo ley, q̄ siempre q̄ en los negocios cónsito-
 riales se cócluye algo por la mayor parte de los Car-
 dinales, se haya de firmar tãbien la menor parte q̄ lo
 cõtradezia. Y q̄ así mismo se firmé todos los demas
 Cardinales q̄ no se hallarõ en la cósulata; si al tiẽpo q̄
 se firma la Bulla, o decreto, se hallan presentes en Ro-
 ma. Lo mismo se obserua en la Rota; porq̄ siẽpre se pro-
 nunciã las senténcias, de cósejo y cósentimiento de to-
 dos los Oidores. Y en todas las Chãcellerias de Espa-
 ña se usa tambien esto, q̄ de muy atras en tiẽpo de los
 Reyes Godos se mantio guardar por decreto del Cõci-
 lio 3. Tolodano, en el cap. 11. donde dice, q̄ quando
 por la mayor parte fuere algo definido, si la menor di-
 fiere por ignorancia o cõtençion; sea amonestada, q̄
 siga el parecer de la mayor: donde no q̄ salgã del Ayũ-
 tamiento con deshonra y confusion, o q̄ sean desco-
 mulgados. En otras muchas Republicas antiguas vie-
 ron q̄ cõuenia hazerlo así para el decoro del Senado.
 En especial alaba Demostenes a los Espartanos, o Lace-
 demonios porq̄ hizieron ley dello; y tãbien los Aca-
 yos, guardandola cõ tanto rigor, q̄ no solo no se atre-
 uia la menor parte a resistir al paretet de la mayor:

Balthaz. in
 2. 1. q. 67.
 a. 1. dub. 1.

Plutar. in
 Licurgo.
 Livius l.
 32.
 Demost.
 Exor. 32.

C. 1. de his que fiunt maior. l. quod maior ad muni cip. l. si in tres. de arbit. Abb. inc. ex parten. 3. & inc. postulat. n. 14. de concess. preb. Felin. inc. cū omnes de consti.

fino que lo recibia y defendia como proprio. Porque que cosa hay tan conforme a razon, como seguir la parte al todo, y vnirse con el? Pues si por toda ley se refiere a todos lo que los mas hazen, presumiendo q̄ consiente todo el Colegio en lo q̄ la mayor parte determina: no solo no sera contra razon y derecho, hazer que se firmen todos; sino muy conforme a el: como lo prueuan los exemplos propuestos de tan celebres Senados.

CONTRA lo que aqui hauemos dicho se ofrecen dos muy fuertes objecçiones: y es la primera; cerca de los notables inconuenientes y daños que pueden suceder de consentir, o firmar el acto que antes se impugnò. Porque obligar al Senador a que se firme; es quitarle la libertad de apelar; y de contrauenir al negocio: y hazelle incurrir en las penas de los que en tales cosas consienten y aprueuā, por ser, o contra el Rey, o contra el Reyno, o contra la Iglesia. A esta fortissima objeccion se responde, que el decreto, o sentencia del Principe, o del Senado puede ser, o buena, o mala, o prouable. Si es buena, no hay que dudar sino que deue firmarse. Si es prouable, ya se ha dicho que deue tambien seguirse: y por excluir el miedo de estos daños, si alguno se teme, puede el Senador firmarse con protesto: porque en este caso como algunos dicen, no es visto consentir aunque se firme, mayormente siendo el negocio honesto, y tal que se puede hazer aunque el no se firmase. Para esto es marauillosa la doctrina de Acurzio, a quien siguen otros Doctores, y dice, que quando yo me firmo en vn Acto, que sin mi, y cōtra mi voluntad se puede hazer; no por eso soy visto consentir; aunque pueda contradézir; pero no sin algun

Glosa in l. Gaius de pig. act. & Glosa in c. plerumq. 2. q. 7. Felin. inc. quoniam contra de prob. m. 44.

algun empacho, y verguença, quanto mas si se protesta. Pero esto se ha de entender en aquellos que votan a la postre, quando el negocio esta ya concluido por la mayor parte; y tan solamente en los negocios buenos, o en los dudosos: porque si son malos, no se pueden firmar, ni aun con protesto, como luego diremos, en el §. 4.

La segunda objeccion es, que no haviendo antes consentido el Senador en lo que en consejo se trata; firmandose despues por obedecer a la ley, o al Superior; parece q̄ dize y firma vna mentira; lo q̄ en ningún caso se puede hazer, aunq̄ lo mande el Principe con quantas penas quisiere. Quien dize no, y firma si; firma lo que no afirma; porque haze, o dize contra lo que siente y tiene en su animo y coraçon, que parece escritura falsa; y si vn Escriuano recibiere auto desto en esta forma, lo tendriamos por falsario. A esto responde agudamente vn Cardenal: que presume el derecho hauer mudado el Senador de parecer antes de firmarse; y de pronunciar la sentençia: porque la mayor parte atrahe a si a la menor, y la haze de su naturaleza. Lícito era al Senador, no aprobar el negocio mientras del se disputaua en el Senado; y no tener en ronces vnida su propria voluntad con la comun de todos, por parecerle mejor lo que sentia; antes hiziera contra conciencia si dixera si, quando votaua: pero quando despues lo ve ya definido y concluido por los mas; por presuncion del derecho comiença ya los menos a consentir y a juntar sus voluntades proprias y singulares con la comun del Senado, como miémbros del; y afirmarse con todos. Por esto no es visto hazer cosa con méтира y falsedad, q̄nié no en vn mesmo tiempo, sino succesiuamente, haviendo causa razonable para ello.

*c. super eo
de iuris.
S. Aug. lib.
de menda-
cio ad con-
sentiam.
Paleotus
q. 46.*

Cc ra ello

ra ello, muda de parecer; y se firma, aprouando agora lo que antes no queria. Alguna dificultad hay en entender, como se haze esta alteracion y mudança de la voluntad, del no querer, al querer; y por esto lo declarare con vn exemplo. Hay como digamos en el Sacro Consistorio cinquenta Cardinales: los quarenta eligen vn Pontifice, y los diez otro. En este caso, los diez han de querer por fuerça al Pontifice electo por los quarenta, aunque no gusten del. Lo mesmo passa cada dia en las elecciones de los otros Prelados inferiores, y de los que entran por eleccion en las Iglesias catedrales, y Colegios, y Monasterios, porque si qualquiera de los que negaron el voto, pudiese resistir, y perseverar en el, no; ni se guardaria respeto a los Prelados, ni fedilidad a los hermanos de vna congregacion; ni aun ternian seguridad de su estado, ni quietud. Y assi conuino, que las leyes civiles y canonicas mandasen tener por constante lo que la mayor parte hiziese; presumiendo por ella: y asegurando desta manera a la menor, porq̃ no quede inquieta y con escrúpulos. Pues bolviendo al exemplo propuesto: como dicen agora, si los diez Cardinales q̃ antes dixeron, no? y aun los que por ventura, no querrian agora de presente que este reynase? como dicen, quiero, los q̃ siempre dixeron, no quiero? Mienten por ventura en esto? Es falsa, o fingida esta obediencia que le dan? No en ninguna manera; sino que verdaderaméte consenten agora los que antes no consentian: y quieren agora libreméte con la voluntad racional, lo q̃ agora mesmo estan desechando y aborreciendo con la voluntad irracional sensitiva. Porq̃ como hombres sabios y discretos, conocē q̃ aquella voluntad común del Senado es la q̃ deue ser querida, aunq̃ no sea de su gusto: y
assi

assi fuerçan su propria voluntad a la razon, diziendo; si, agora en la conclusion del negocio, que quando lo consultauan dezian no. Y en esta filosofia se funda la presuncion del derecho, no solamente en las elecciones, que son de las cosas mas graues que por votos se xatan; sino con mas fuerte razon en las cosas de menos importancia.

Y quando contra esto porfiase alguno, diziendo: q su voluntad es muy razonable y desapasionada; hallara ser mas razonable la del Senado: o alomenos q es mas conforme a razõ, seguir la mayor parte del Senado. Si el no lo quiere assi entender, no importa: basta saber q es razon q assi lo entienda: pues assi lo entien de el derecho, y qualquier hõbre sabio y desapasionado. Porq son los hombres q se juntã en el Senado tan participantes de razon, q son como la mesma razon de la Republica; no como particulares personas; porq en quanto tales no son Senado, sino en quanto es vn Ayuntamiento de muchos buenos, para determinar con vna razon y voluntad comun lo q mas conuiene a la Republica. Pues destos tales, presume el derecho, q son conformes en lo q determinan al dictamen de la buena razon deste cuerpo mistico: y ella misma dicta a los singulares q figan a los mas, y q como partes y miembros del Senado, se vnian con el todo: y q como inferiores q son a la mayor parte del Senado, depongan su cõciencia, y figan lo q el, o el Principe ordena y dispone: aunque no la hayan podido deponer como hombres particulares.

§. III.

PARA mayor declaracion de lo que en estos casos nos obliga a hazer la propria cõciencia, se ha de aduertir: q de las cosas q se mandan, o prohíben, o q son

*Inyicio ve-
ro.*

*C. Inquisi-
t oniae Sēt
excom. inn.
in c. Cleri-
cus d iure
iur.*

*C. Litteras
de rest. spo
li c. fin. de
prescrip.
dicto c. in-
quisitio. C.
si quis Prae-
sbit. de r. -
bus Eccles.*

buenas, o malas; acótece juzgar el hóbree diuersaméte; segun el conocimiento q̄ dellas tiene, y segun les es aficionado. Y a este juicio con el qual juzgamos, que esto es bueno, o malo, llamámos aqui conciência. Pues esta conciencia, o este juicio q̄ haze nuestro entendimiento es de muchas maneras: porq̄, o es verdadero, o falso, o prouable, o dudoso. El verdadero es, quando el entendimiento nos dicta q̄ hauemos de dezir, o hazer, o dexar de dezir, o hazer algo por ser asfi mandado, o prohibido. Y asfi juzgando el Senador con verdad que esto que el Senado, o el Principe ha determinado es contra, o conforme lo que Dios, o otro Superior manda, o prohíbe; entonces por ninguna cosa del mundo ha de dexar de conformarse con ello, y recibirlo, siendo bueno; o de contradezir, y no firmarlo siendo malo; aunque lo determine la mayor parte, y todos: y aunque lo mande el Superior so pena de descomunion, y de otras quantas penas quisiere: y aunq̄ haya ley, o costúbre immemorial, de firmarse con protesto los q̄ no vienen bien en la sentencia q̄ da la mayor parte: y aunq̄ hayá jurado de guardar esa ley. Y la razon desto es, por ser asfi mandado o prohibido por otra ley de otro mayor Principe, q̄ es Dios nro Señor: el qual no es de aquellos Dioses, o Superiores q̄ aman la iniquidad; sino que la aborrece sumamente: y manda en su tanta ley, q̄ ni se haga, ni se diga, ni se desee cosa mala, ni se de consentimiento a ella de palabra, ni por escrito, ni aun por señas. Lo mesmo esta determinado por la ley natural declarada en la ley diuina, y en la canonica: donde códena por pecado qualquier cosa q̄ se hiziere contra conciencia; y donde reprueua las firmas de los Senadores quando es illicito el auto que se firma. Porque hablando en materia

materia de pecado mortal , qual es enagenar contra las reglas de derecho los bienes Ecclesiasticos: dize q̄ quien en ello se firmare, sea descomulgado. De donde se colige q̄ siendo vna cosa mala, no es licito firmarla, ni pasarla con disimulacion, sino contradizeirla en todo tiempo y lugar , aunque se auenture el oficio, y la vida.

Hay tambien conciencia, o juicio falso y erroneo: *juicio falso* y este puede ser inuincible, o vincible. Llamase conciencia erronea inuincible , la q̄ no se puede vencer con razon, ni haziendo el hombre todas las diligencias que comunmente hazen todos los hombres buenos: o sino la haze , es porque no ha tenido noticia alguna de la ley que manda, o veda, ni le ha ocurrido en común, ni en particular razon de dudar sobre el negocio que trata, que se llama inconsideración natural, o in advertencia porque quando no dudamos de vna cosa si es, o no es licita, no nos mouemos a consultarla. Exemplo: Se yo que el Papa mando vna cosa, por hauer leydo el motu proprio; el qual fue despues reuocado; pero no me consta de su reuocacion: y me parece que si fuera reuocado, ya lo supiera yo. Ninguna destas cosas sabe el Superior; ni que haya motu proprio; ni que sea reuocado: y assi me manda que haga cierta cosa que es contra el motu proprio: en tal caso no deuo, ni puedo obedecer; porq̄ no deuo ni puedo deponer la conciencia que tengo de que aquello esta prohibido por el Papa, aunque realmente sea falso, por estar ya reuocado, pero no me consta de la reuocacion. Y esta se llama conciencia falsa, o erronea, pero inuincible, que nos obliga a hazer conforme ella nos dicta. La conciencia erronea vincible es, la que puedo y deuo deponer dexandome vencer con las ra-

zones que me dan los hombres sabios y experimentados, o con el mandamiento del Superior en conociendo, o presumiendo de su sabiduría, que ségué opinión prouable: y esto aunq̃ lo q̃ manda el Superior, o determina la mayor parte del Senado, sea menos seguro en conciencia, como sea prouable. Para mudar aqui de parecer, segun arriba dixé, con seguridad de conciencia. tengo de formar este juycio entre mi mesmo. Deuome engañar en este negocio: el Superior lo haura visto mejor: tátos buenos juycios como hay aqui en este Ayuntamiento es muy posible q̃ lo hayan visto mejor, razón es seguirlos: quiero cautiuar mi entêdimiento al age no. Pues si yo puedo con seguridad de conciencia formar este concepto, y dexar mi parecer; ninguno haura tan ignorante que diga, q̃ no lo deua hazer: porq̃ este tiene el precepto del Superior, que obliga siempre q̃ licitamête se puede hazer lo que manda. Argumenta agora el Padre Vazquez, y dize; que sino obsta la propria opinion, para no poder y deuer hazer lo q̃ contra ella manda el Superior; por la misma razón no obstará la propria opinió, para dexar de seguir la de los otros, y mas si son la mayor parte de los Senadores. Y es la causa dize, porq̃, q̃ la opinion cõtraria a la nuestra sea del Superior, o de otros hombres graues: importa poco para esto de tenerla por mas prouable q̃ la nuestra; como no sea quanto a esto de mas autoridad el Superior q̃ otro hombre docto y prudente. De suerte q̃ soy obligado a deponer la conciencia erronea vincible; y mientras no la depongo me obligo no a seguirla haziêdo lo que ella me dicta, siendo como es falso, sino a no hazer contra ella, quando es en cosas graues de precepto, q̃ realmête es malo y ofensa de Dios. Porq̃ en las cosas indiferentes, donde no hay este peligro,

En este c.
35.5.2.

cordona
lib. 3. q. 9.
adem Vaz
quez ibidē
c. 4. n. 15.

Item dif-
put. 60.
cap. 2.

ligroyno hay obligaci6 de deponer esta conciencia err-
 ronea ; sino es q lo ordene el Superior , o el Senado,
 esto es la mayor parte, q es como superior a la menor.

Hay otro juicio prouable, que se llama c6ciencia *juicio pro-*
 prouable. Si el h6bre es docto, puede asegurarse en *uible.*
 ella y seguir sin escrupulo su opini6 prouable, havi6-
 do bien c6siderado las razones de las dos opiniones: *Vazquez*
 y esto aunq la suya sea menos segura q la de los otros *disp. 62.*
 hombres doctos, como lo tienen comunm6te los do- *cap. 4.*
 tores. De manera q no se duda aqui, si puede seguir
 su opinion, que eso ya es sabido; sino si puede hazer
 contra ella. A lo qual responde el mismo Vazquez
 siguiendo a Medina. Que puede el Senador docto se-
 guir la opinion de los otros, aunq sea menos proua-
 ble, y menos segura q la suya propia, como sea razo-
 nable y prouable. Lo qual puede hazer, aunq t6ga por
 mas prouable su opini6 propia por sus buenas razo-
 nes: con tal q entienda y advierta, q puede licitam6te
 hazer contra su conciencia prouable, por ver q lo sien-
 ten as6 los demas del Senado. Mayormente quando
 le han oydo sus razones, y no los ha conuencido con
 ellas; sino q le han respondido y satisfecho, aunq no
 tan cabalmente como el quisiera. Y si esto se dize so-
 bre el poder seguir la opini6 de los otros, mas fuerte-
 m6te obligara el m6dani6to del Superior en este caso.

Finalm6te se ha de dezir lo mismo de quien tuie-
 re la conciencia dudosa. Porq este tal puede con mas
 seguridad seguir la opinion prouable de los demas,
 aunq no sea la mas segura. Porq si es licito, como se
 ha dicho, hazer contra mi propia opinion, o parecer;
 y seguir a los demas que tienen opinion prouable;
 mucho mas licito sera seguirlos quando no tengo
 determinado parecer y juicio de vna cosa, sino que

estoy en duda: como yo forme este concepto de esta materia: Lícito es en duda seguir la opinion que mejor me pareciere aunque no sea la mas segura.

Navar. in c. Si quis de Penit. dist. 7. n. 56. Y lo que dicen los Doctores, que en duda se ha de seguir la opinion mas segura; no se entiende sino en las cosas del todo dudosas, no en las opinables. Quiero dezir, quando no solo estoy en duda por los principios intrinsecos; sino tambien por los extrinsecos.

Esto es, quando no me puedo acabar de asegurar la conciencia; ni con las razones que yo alcanço por la vna y la otra opinion; que estos son principios intrinsecos; ni por las razones que me dan otros, que son los extrinsecos. En tal caso estoy obligado a seguir la opinion mas segura porque estoy del todo dudoso. Mas si admito las razones que otros me dan, porque no me parecen malas, aunque no me satisfazé del todo; hazese por ellas opinable, lo que por mis razones es dudoso: y assi puedo en esta duda mia, que ya no es sino opinion, seguir la de otros aunque sea menos segura.

Idem Vaz. quez ibidē cap. 5. Y ha de advertir, que para seguir vna opinion en esta duda que teniamos; no es necesario que no nos quede rastro de miedo, de que lo contrario es mas cierto. Porque aunque creamos, que puede ser mas verdadera la vna, podemos seguir la otra. Son muy diferentes el dudar, y el temer, que los Latinos declaran con estas palabras, dubitatio, & formido. Y algunos Doctores lo confunden, tomando lo vno por lo otro, y en vn mismo significado. La dubitatio, o duda, es estar el entendimiento suspenso, sin inclinarse a vna de las dos partes, por ver en qualquiera dellas muy buenas razones. Y estando vno en esta duda, no puede inclinarse a hazer lo vno ni lo otro, porque se poria a peligro de hazer lo que duda si es pecado; sino es que

que primero deponga yna destas opiniones, pues la puede deponer, formando aquel concepto que se ha dicho; y quando no la depusiere, ha de seguir la mas segura. La formido, o miedo, o temor, es quando vno tiene vna opinion, mouido por razones no cuidetes, sino prouables: pero de tal manera, que piensa que aquello puede no ser assi, o que puede ser mas verdadera la opinion contraria, aunque sus razones no lo distan al presente. Y esta no se llama duda, para ha- uer de seguir la parte mas segura: sino que dexa de ser duda, y es ya probabilidad, de que esto que los demas Senadores dicen es bueno y honesto, y que lo puedo seguir licitamente, aunque me quede esta formido, o temor de que lo contrario puede ser que sea lo bueno y verdadero. Porque aunque no sea euidentemen- te bueno lo que los mas han determinado, basta que tenga probabilidad dello; y que lo puede hazer sin ofensa de Dios. Los que no son doctos, pueden segu- ramente en todas estas dudas, o temores seguir el pa- recer de vn hombre docto, aunque sea menos seguro, o el del Superior, o el de la mayor parte del Consejo; creyendo serle licito lo que le es a aquel hombre docto, o al Superior, o a los demas Senadores, hauiendo entre ellos hombres entendidos, y pios que tienen te- mor de Dios, y se guardan de arrojarle a dezir, o ha- zer cosas que sean pecado mortal. Y esto no ren mu- cho los que poco entienden en vn Consejo, o Ayunta- miento. Porque aunque no alcancen la razon de to- do, ni penetren bien el negocio que se trata, o por falta de letras, o por la cortedad de su entendimien- to: pueden con seguridad inclinarse al parecer de la mayor parte, presumiendo de su buen zelo rectitud, e inteligencia: o al parecer de alguno de los que han

vorado, de quien tiene buen concepto, pareciéndoles, q̄ es hombre que tiene buen sentimiento de las cosas que se tratan.

§. III.

PUES hauemos dicho, como y quando se puede y deue seguir el parecer de la mayor parte del Senado: digamos agora quando y en que casos no se deue seguir. Hay sobre esto vna muy importante declaracion en la sagrada Escritura, donde dize el Señor

Exodi 23. estas palabras. Non sequeris turbam ad faciendum malum; nec in iudicio, plurimorum acquiesces sententia, via vero deuies. Por la palabra turbá, dicen que esta en el Hebreo, Rabbi, que significa el principal, o el maestro. Dize pues el diuino precepto, que no sigamos en lo malo al Maestro, o Principe, o Superior; ni consintamos estando en juicio, en el parecer de la mayor parte para desuiarnos de la verdad. Porque

S. Tho. 2. así como nos desuiamos de las leyes positivas, con
2. q. 104. ser con tanto acuerdo establecidas, siempre que ellas
ar. 5. se desuien y tuercen de la razon recta en casos parti-
Encl. 17. culares, como arriba se dixo de la misma suerte nos deuemos desuiar de lo que los Presidentes nos mandan, y de lo que todo el Senado determina, siempre que se desuiaren de la regla q̄ nos pone la razon diuina, o humana: esto es, siempre que vieremos, que aquello no se puede hazer sin pecado y ofensa de Dios.

Ato. 5. Porque como respondio muy bien San Pedro al Presidente y a todo el Senado junto mayor obligacion tenemos de obedecer a Dios que a los Principes.

Dos traças han hallado los ingenios mas sutiles, para exemirse del rigor deste precepto diuino: y así conuiene ver lo que son: y que ponderemos lo que valen. La primera es, firmarse con protesto en el negocio,

gocio, q̃ no puede vno con seguridad de cōciencia firmarlo absolutamēte. La segunda es, q̃ despues de haver firmado con los otros vna sentencia iniqua, escriua a parte en otro libro que no cōsintio en la tal sentencia: o al reues, q̃ haviēdo primero firmado segū el dictamen verdadero de su conciencia, que no se deue hazer vna cosa injusta; se firma despues con los demas en otro libro, que se haga: porque salga la sentencia en nombre de todos.

¶ Para manifestar al mundo la falsedad destas traças, antes de proponer la verdadera y sana doctrina de los doctores teologos y canonistas, quiero primero q̃ me respōdan los mesmos q̃ las inuentarō. Pregunto yo al Principe q̃ tiene puestas esas leyes en sus Senados y consejos: Si vno de sus Oydores se firmase desta manera con protesto, o contra firma, en vna cōjuracion que cōtra su Alteza se tratase en el Senado; ternia por ventura por escusado al q̃ tal firmase? librarle hia este de culpa, y de nota de traydor con el protesto, o con esta contrafirma? cierto no: Sino que diria su Alteza y muy bien, que antes hauia de dar la vida el Senador, que consentir, o firmar semejante traicion. Pues porque sera esto verdad en los pecados que se hazen contra el Principe; y no en los que se hazen contra Dios? Todo pecado mortal es traicion y aleue contra Dios; el es primero ofendido; y segundariamente los hombres. Y pues quieren los Principes de la tierra, que todos respeten sus personas; quierā que sea Dios primero respetado, y no el primero ofendido. No permitan, que por ninguna ley se haga fuerça a sus Oydores, para q̃ se firmen contra sus conciēcias en sentēcia q̃ sea claramēte injusta: basta q̃ se guardē comunmēte esas leyes en los negocios dudosos y opinables, que

que son las que comúnmente se tratan. Porque en
 En este c. ellas son muy justas que se guarden como arriba dixe;
 35. §. 1. pero no en las que contienen manifesta iniquidad,
 72. cosa que raras vezes acaee. Esto mesmo deuen obser-
 uar los Iuezes, y todos los Peritados inferiores, y los
 demas Ministros y executores de las sentencias da-
 das en los tribunales superiores, y de otros quales-
 quier ordenes que los Principes les embiaren, man-
 dandolas poner luego en execució. Porq̃ aúq̃ regu-
 larmente hablando, se haya de presumir por ellos, y
 obedecer a sus mandamientos, sin examinarlos: por-
 que no toca a los inferiores el examen de la senten-
 cia si es justa, o injusta; o si esta bien, o mal mandada: ni
 es razon que el subdito la pida de lo que el Superior
 le ordena, o manda. Con todo esto aduierta, que si
 E. Pastora de offi. aconteciere hallar en aquellas sentencias, o manda-
 delegati. mientos algun error intolerable; esto es alguna mani-
 S. Tho. 2. fiesta injusticia; o pareciere que dello se hauiá de se-
 2. q. 64. guir algun notable inconueniente, o escandalo, no se
 ar. 6. 443. deuen cumplir, ni poner en execucion: sino responder
 S. Aug. 22. con humildad que aquello no se puede hazer por es-
 contra Fau sum c. 75. tas y estas razones. Y el Principe, o Superior, siendo
 C. Si quan- como se presume, sabio y buen Cristiano, lo terna por
 do de Re- bien y lo agradecera: porque assi lo disponen ambos
 script. derechos civil, y canonico; quando no admitiense es-
 l. Nemo C. tas razones, y lo mandase por segunda y tercera; en
 de sent. ex duda deue ser obedecido; deponiendo el Ministro su
 interl. proprio parecer, y presumiendo que lo que el Princi-
 pe, o el Senado ordena es seguro en conciencia, ma-
 yormente si lo ha consultado con hombres doctos, o
 si lo son los que lo mandan y ordenan; mas siendo ma-
 nifiesto pecado, no deue ser obedecido, aunque sea
 con protesto: sino suplicalle de nuevo que lo mande a
 otro.

otro. Porq̃ jamas fue licito pecar con protesto: siendo assi q̃ el protesto, ni en el fuero interior, ni en el exterior escusa de culpa y de pena; si se consiente en algũ acto claramẽte malo contra el Rey, o cõtra el Papa, o contra la Iglesia, y sus ministros, y sus inmunidades, o contra la Republica, o los particulares della en negocios ciuiles, o criminales. Estos dias pasados, en vna cõsulta q̃ tuuieron los Medicos del Hospital general de Valencia, sobre vn tumor, o hinchazon q̃ tenia vn enfermo en la rodilla, determinaron que se abriese. El Cirujano que hauia de hazer aquel ministerio, por la mucha experiencia que tenia, dixo: que aunque por constituciones del Hospital era obligado a obedecer a los Medicos; pero que les suplicaua mirasen bien en ello, porque entendia sin duda, que moriria luego el paciente, si lo abrian. Replicaron los Doctores, que lo abriese. Bõluió a dezir el Cirujano, ya que le obligauan a ello; que no lo haria si primero no cõfessaua y comulgaua el enfermo. Hizose assi; y en abriendolo, entro en la passion y murio. No podemos en este caso condenar a los Medicos, porque segun el arte juzgaron sabiamente que conuenia abrirlo. Menos se puede reprehender la prudente determinacion del Cirujano, que alcanço por experiencia lo que no atino la ciencia: pero erro en executar por si el mandamiento de los Doctores. Porque sabiendo el tan cierto, que mataua al enfermo si lo abria: y no pudiendo deponer esta conciencia; hauiales de rogar que lo mandasen a otro, que sin escrupulo lo pudiese executar. Y los Superiores que ven a sus ministros y executores de sus mandamientos, con semejantes escrúpulos tan razonablemente cõcebidos, y que no pueden acabar consigo de deponer esta conciencia: no han de ser

ser crueles en querer matar el alma del ministro, for-
cándole, q̄ haga contra su cōciencia, siendo cosas que
se pueden hazer, licitamente por otros que no tienen
aquel escrúpulo. Pues no tiene mejor color el firmar-
se en la sententia, inica; y despues dezir en otro libro
que no cōfiente; o al reues firmar se que no cōfiente,
y despues firmar con los demas que le haga. Aquí si q̄
esta la mentira firmada. *Modo ars: modo negas.* En
Proner. 20. vn papel escriuis si, y en otro no. *Pondus et pondus,*
utrumque abominabile est apud Deum. Pesaís el ne-
gocio con vn peso para vos; y de miedo del daño que
hos puede suceder, o porque así se vís, escriuis en
vn libro que no cōsentis; y para los otros pobrecitos
innocentes pesaís con otra peso, escriuiendo en otro
libro vuestro cōsentimiento: como por razón del officio
deuierades contraddezir a la malicia. Y que se le da al
pobre inocēte, q̄ firmeis en otro libro, q̄ no le ahor-
quen, si cō la otra firma lo ahorcaís? Que refacion se le
haze con la cōtrafirma, a quié con la firma le quitais
la hazienda? Todo esto es vanidad, y querer engañar a
Dios con esos libritos de malas cuentas: porq̄ con to-
dos esos protestos, y contrafirmas no queda libre el
Senador de la culpa, y de la obligacion de restituir.

Mas veamos agora, porque razon manda la ley,
que se tenga por firme y valedero lo que la mayor
parte determina? Cierito, es, que no porque lo ha-
ze la mayor parte, como quiera, como si tuuiese li-
bre potestad para establecer lo que se le antoja. Por-
que en todos los actos humanos deve ser siempre ob-
servada la ley diuina, y la natural; que siendo, co-
mo es, ley de razon, no permite que se hagan cosas
contra ella. De suerte que por presumir aquella ley
Ciuil recebida por la Canonica, que la mayor par-

tc

te del Senado se inclinó lo que es mas conforme a
 razon: por eso manda que se guarden sus decretos,
 siendo, como se presume, buenos; y no constando
 de lo contrario. Mas si constase que en algun ca-
 so particular es mala, y injusta la sentencia de la
 mayor parte, entonces cesaba la razon desta ley: y ella
 mesma está tacitamente reclamando contra ello, y
 contra la iniquidad de los Senadores que tal hazen,
 violando su intencion, y esquivandose maliciosamente
 con sus palabras. Nono qual; aunque de derecho
 civil, en las cosas profanas, basta que la mayor parte
 consienta; como de derecho canonico sea necesario
 que en las eclesiasticas concurren los mas, y los mas
 sanos votos; puesto que siempre se presume ser mas
 sana la mayor parte, en especial si consienten de las
 tres partes las dos: con todo eso; si en las profanas,
 y eclesiasticas acontecer de determinarse algo por la ma-
 yor parte del Senado, que sea claramente contra ra-
 zon, en ofensa graue de Dios: no deve ser observado
 y cumplido en la Republica Cristiana, como se vsaua
 en la Gentilica. Y vno solo que tuuiese justa causa de
 contradecir, puede impedir la execucion de lo deter-
 minado: y en este caso de contradiccion por la menor
 parte, no es obligada a justificar su contradiccion de-
 lante la mayor: sino que ha de ser consultado el Su-
 perior, y como tanto se ha de suspender el negocio.
 Haze al proposito la doctrina de Iuan Andres, que
 Panormitano estima en mucho, y todos siguen co-
 munitemente; y dize: que quando la comun opinion
 de los Doctores es notoriamente mala, no se deve se-
 guir. Y el Papa Innocencio, a quien sigue Felino, y
 Abbad, dize: q aunque la menor parte del capitulo no
 puede apelar de lo q determina la mayor en perjuicio

Felin. in c.
 cum omnes
 de cons.
 Abb. in d.
 c. Ecclesia.
 C. dudū de
 elect. C. si
 quādo eod.
 tit. in 6.
 Burgos de
 Pace in pro
 emio l. Tau
 ri, n. 44.
 Menochius
 conf. 501.
 vol. 6. c. li-
 cet de spon-
 sa. duorū.
 Petr. Mor
 la in suo
 Emporio
 iur. l. p. tit.
 12. q. 9.
 DD. in c.
 si pro debi-
 litate de
 off. deleg.
 Abb. in c.
 bone memo
 ria, ij. de
 poss. preb.
 n. 24.
 Inn. in c. v.
 de his qui
 fiūt a maio.
 Felin. in d.
 c. cum om-
 nes, n. 11.
 de C. 12.

*Numer. in
manu. s. 17,
n. 21.*

de tercero, pues que no perjudica a ellos: però que deuen contradecirle exprefamente; y que no lo haciendo pecan grauifimamente, porque callando fon viftos consentir en aquel acta injusto. Erefe del bien auenturado S. Ioan Chriftostomo Arçobifpo de Constantinopla: que en fu tercero, o quarto destierro defpidiendose de fus hijos muy triste, porque quedauan como ouejas entre lobos: exhortandolos a fufrir con paciencia los trabajos y perfecuciones: les pidio muy encarecidamente, que no defamparafen las Iglesias. Ellos respondieron que no podian menos; fino que, o hauian de dexar las Iglesias, o fi quedauan en ellas, que por fuerça hauian de consentir en fus falsas acusaciones, y firmar la fentencia de fu injusto destierro. Entonces el fanto Dotor les dixo, tomò fabio blandamente. Mirad hijos, no es menos fino que haueis de pafar por efos que hazen mis acusadores, y conuerfar con ellos: pero digo os que en ninguna manera firmets efa fentencia que han promulgado contra mi, porque es: contra verdad y iufticia. Hauien donos pues de regir por los Doctores fantos de la Iglesia, y por los decretos de los Pontifices, digo que aunque todos los del Senado comunmente digan vna cosa, fi ella fuere claramente injusta y mala; no la deue recibir y fequir el Senador, ni autorizarla con fu firma; aunque el fea folo y fingular en contrario de todo el Senado; y aunque haya ley que mande a la menor parte, fe firme en lo que la mayor determina; ni aunque fea con el remedio del protesto. Porque todos efos proteftos y contrafirmas, fon en efte caso muy malos remedios, inuentados por la pusilimidad humana en fu condenacion. Y efa otra ley que dispone, fe firmen todos en el decreto, o fentencia votada por

por la mayor parte, no habla en este caso, quando es claramente iniqua la senténcia. Y la Epiqueya, o equidad dicta, que no se deue guardar agora; y que no fue intencion del Principe que se guardase en este caso.

Aqui pues se vee quien es varon magnanimo, para resistir sin miedo a lo que es malo; y no hazer cosa por la qual parezca hauer en alguna manera consentido;

como lo hizo aquel noble y Santo Viejo Eleazaro; y los varones Religiosos de imortal gloria que dieron liberalmente sus vidas por no firmar aquella sentén-

cia injusta de Ingalaterra, ni dar muestras de hauerla aprouado con alguna disimulacion; como lo enseña

el mismo Crisostomo con estas palabras. Si pietatem

labefactari videris, si iustitiam; ne præponas concordiam veritati; sed generose persistas vsq. ad mortem.

Item Cirero. Vi opprimi in bona causa, melius est, quam male cedere. Si vieres caer la piedad y la justicia,

no prefieras la concordia con los demas a la verdad; sino persiste en ella generosamente hasta la

muerte. Porque mas honra es padecer por la justicia, que rendirse a la injusticia. Contra lo aqui resuelto,

para que haze vn texto, y es de Innocencio III. en el cap. Pastoralis, §. Quia vero, de offi. delegati. don

de dize que el Ordinario deue poner en execucion la sentén-

cia que le comete el Iuez delegado, aunque sepa que es injusta. Pero escriuiendo sobre este §. Quia

veró el Abad Panormitano, dize: Non est hoc absolute verum. Mayorméte diziédo el Papa Alexandro III.

en el cap. Inter cætera, de re iudicata, de la mala sentén-

cia. Nec ei debet stari, si iniquitaté contineat manifestam. Que no se ha de estar a la sentén-

cia que es manifestamente iniqua. Y assi dize Innocencio IV. sobre el cap. Adaures. de tempor. ord. que no se en-

2. Mach. 6.

Chris. Homil. 22.

Rom. 12.
Cicer. de leg.

Inn. in c. cum in iure de off. deleg.

Ancharra. conf. 382.

riende aquel §. Quia vero, quando se impone alguna pena corporal: ni quando es la senténcia injusta manifestamente. Panormitano dize lo proprio y añade, q̄ siendo lo q̄ el Superior máda contra Dios, o cōtra las buenas costūbres, no deve ser obedecido: y q̄ aquello se entiēde, quando la senténcia es injusta de parte del Iuez, sed tenet ex iuris dispositione, pero es valida por derecho: el qual justifica al executor en este caso.

Otro caso se excepta, en q̄ no está obligado el Senador particular, o los menos del Senado a firmarse cō los demas, así en lo q̄ el Superior quiere, como en lo q̄ la mayor parte determina. Y es quando el inmediato Superior, o otro mayor Superior ha de ser informado del estado del negocio, o de la cosa, o Republica por lo q̄ diuersos le dizen. Como si en vna sala se juntasen muchos Senadores para escriuir al Papa, o al Rey, o a qualquier otro Superior, querellándose del Obispo, o del Visrey, o corregidor, o Perlado, o del Estado de la comunidad. En tal caso no puede ser ninguno forçado ni aun rogado con buena conciencia, q̄ se firme. Porq̄ como de las firmas de los muchos, o pocos haya de conjeturar el Principe, o Superior la justicia, o injusticia de la persona denunciada, y lo bien, o mal q̄ gobierna aquella Republica, o comunidad: sería engañarle con siniestra informacion: si en aquella escritura fuesen mas de los q̄ puramente consintierō. Antes me parece muy con forme a razon: q̄ en la misma escritura se diga, tantos y tales son los q̄ consienten, o gustan del: y tantos y tales los q̄ no gustan, o no consienten: para q̄ el Superior así por el numero, como por la calidad de las personas q̄ le escriuen en pro, o en contra, acierte mejor a entēder las razones que le dizen, y a determinar aquella dificultad.

Capi-

Capitulo XXXVI. Del gran- de secreto que se deue a los negocios que se tratan en el Senado.



NO es de menos importancia a la Republica y a su Principe, saber callar el Confejero fuera del Senado, que saber hablar dentro del: ni hay cosa en que mas facilmente caigan algunos, que andan como con dolores de parto, hasta dezir el secreto que se les encomienda, o claramente, o por señas, o por cifras muy inteligibles. Si estos entendiesen la obligacion que tienen al secreto en las cosas publicas, y en las particulares tambien, huirian mil leguas del Senado, hallandose sin fuerzas para guardarle sus secretos. Diciendo vn dia el Rey Lisimaco, vno de los sucesores de Alexandro, a su amigo Filipide, que le pidiese mercedes, y mirase lo q querria de su Reyno. Respondio muy discretamente: Quid vis, o Rex, modo nequid arcani. Tomare Señor lo q me dieredes, como no sean vros secretos: porq como antes hauia dicho Aristoteles, no hay cosa en esta vida tã dificultosa como callar lo q jamas se deuria dezir. La fidelidad q a la patria, y al Rey se deue, consiste en dos cosas; la vna, en dar fielmente el Consejo como lo dicta Dios y la cõciencia: y la otra en guardar secreto al Rey y al Senado, aunq sea en cosas de poca importacia: porq los q son faciles en dezir estas, a penas saben contenerse en las mayores. El deposito de las palabras, dize Isocrates, se ha de guardar mejor que el de los dineros. Muchos son los negocios que no se aciertan, y vienen a tener muy desastrados

D d 2

sucesos

sucesos por falta de secreto ; como se puede sacar de los buenos que por medio del secreto se alcançan en muchos Cõsejos, y en especial en el de la Inquisiciõ. Porque la mucha rectitud que en el se guarda, su justicia inuiolable sin acceptacion de personas: la defensa de los reos; el examen de las causas: la seguridad con que se determinan y sentencian, y la publica satisfaccion que dello tienen estos Reynos de España, por la mayor parte nace del gran secreto con que alli se haze todo, y de la libertad cristiana q̃ del se engendra para tratar de la verdad sola, sin respetos humanos. Si en los consejos de los Principes, y de las Republicas, se guarda este secreto con el mesmo rigor, todos son mejor seruidos ; y las republicas estan mejor gobernadas, los mismos Senados son mas respetados : y las causas mejor tratadas, y decididas. Mas quando hay quien parle, y descubra lo que en el Senado pasa, o por cohechos, o por hazer mal a sus compañeros, o por lisongear a los Principes y a los amigos ; no hay pecho tan de azero que no se buelva de carne ; ni negocio tan bien traçado que no se despinte y desbarate. Si el secreto es en negocios de estado, y de los desños del Rey ; en descubriendose ya no valen nada: Porque luego lo sabra el enemigo, o aquel a quien toca ; y se aperebira burlandose del Consejo del Rey. Si es en cosas de justicia, de vna palabra que inconsideradamente se le escapa al Iuez, se colige su animo, y se abre puerta a los sobornos, y a los odios y rancores contra los otros sus conjudices, o cõsejeros, porque dixerõn contra mi, o porque no hablaron por mi.

Deste secreto se precieron mucho los Senadores Griegos, y Romanos. Por lo qual en Roma llamaron tacita, a lo que propriamente dezimos Senatus consulta

*Alexander
ab Alex.
dierum ge-
nit lib. 4.
cap. 11.*

sulta, o decretos del Senado. Y del silencio de los Griegos salio aquel refran Latino, Areopagita Taciturnior: Burlandose en Atenas vno de Demostenes le dixo vn dia, que le olia mal la boca, respondiolo luego agudamente, diziendo: Tienes razon, porque se me han podrecido en ella muchos secretos: notádolo en esto de parlero. Guardauan los Romanos Senadores tanto silencio salidos del Senado, que no parecia que salia de vno el secreto. Entro en el vn dia el Rey de Asia Eumenes, a acusar a Persen Rey de Macedonia: y despues de hauer consultado largamente cō los Senadores todo lo que a la buena expedicion de aquella guerra conuenia; no se supo en toda Roma mas, de que el Rey Eumenes hauia estado en ella, hasta que fue concludida la guerra: y entonces se publico lo q̄ antes hauia pasado en el Senado. Cosa memorable es lo de Papirio Pretextato Romano: que haviendolo su Padre metido en el Senado; siendo aun moçuelo, de doce años; como entonces se vsaua, porq̄ aprédiesen los moços; y buelto a casa preguntandole su madre lo que se hauia tratado en el Senado; como fuesen cosas graues y dignas de secreto; respondió con mucha disimulacion; que el Senado hauia hecho decreto de que pudiesen casarse dos mugeres con vn hōbre. Creyoselo ella; y luego lo comunico cō muchas matronas Romanas, en aquel su Senado dōde se solia iutar las fiestas muy solemnes. Fuérō ellas el dia siguiente al Senado dorado, y dixerō q̄ les parecia mas justo decreto, q̄ vna muger pudiese casar con dos hombres. De lo q̄ se rierō mucho todos. Sabida la causa deste mouimiēto tan despropositado: mandarō q̄ ningun muchacho entrase en el Senado, sino solo Papirio, por el ingenioso termino con que hauia celado el secreto a su propia

*Gellius li. 1.
cap. 25.*

*And. Ful-
nius de an-
tiq. Rome
lib. 4.*

Dd 3

madre:

madre: y porque como hijo de tal padre, que así lo tenia instruido en la virtud del secreto, merecia siendo niño sentarse gloriosamente con los Senadores de su Patria. Dan los Escritores diuersas causas en lo de la grandeza a do subio Roma de muy pequeños principios: pero yo tengo por vna de las principales, el secreto q se guardo siempre en las determinaciones, y consultas del Senado, por estar en ellas la salud de la Republica. Tenian este orden, q si la cosa q alli se trataba no era de secreto; dauan alli licencia para que se pudiese dezir, Pero si era necesario tenerla en secreto, lo encargauan de nuevo a todos, porque nadie errase en esto por descuydo. Desta manera se guardaua con tanto rigor, q segun refiere Valerio Maximo, jamas se hallo, q Senador Romano descubriese cosa de las que en el Senado se trataban, excepto Quinto Fabio Maximo, q yendo a su heredad se encótro con Publio Crafo, y pensando q era tambien del consejo, le dixo lo que se hauia determinado sobre la guerra punica: y con ser esto por ignorancia y descuydo, lo castigo el Senado. Quádo en Cartago se les ofrecia consultar alguna cosa muy graue, no tenian Consejo en la sala donde se trataban las cosas ordinarias: sino en otra mas recogida: y en ella entrauan solos treinta Senadores de los mas escogidos y de mas confianza: para significar en la mudança del lugar, y en la eleccion de las personas, que el negocio aquel, pedia mas atencion, y mas inuiolable secreto. Entre los Persas a ninguno se encomendauan los secretos, sino a los Grandes del Reyno, que eran muy callados y discretos: y así tenian estos y los Egipcios, al silencio como a Dios: y castigauan con pena de muerte, o cortando la lengua, a quien descubria lo que pasaua en Consejo:

En

Diod. Sicul.
2. cap. 2.

En Roma, lo quemauan biuo, o lo ahorcauan. De los modernos es muy alabado desta virtud el Senado de Venecia: porq̃ con ser mas de quinientos los Senadores, haviendose de votar sentencia contra vno dellos, no huuo quien lo descubriese. Los naturales, y estrangeros alaban tambien mucho a los Españoles desta fidelidad: y pareciendole al Rey don Alonso el Sabio, muy indigno de vn Senador el vicio de la infidelidad en esto, lo dio por caso de traicion conocida. Y las leyes Imperiales lo castigauan con pena de falso: mayormente si se jura el secreto: y es muy gran misericordia contentarse con priuacion de oficio. Porque con mayores penas dize Simancas que deuen ser castigados los Ciudadanos que reuelan lo que se trata en los Ayuntamientos, quebrantando el juramento que les toman de guardar secreto. Y assi en siendo el Senador elegido para esta dignidad, ha de pensar que le echaron vn candado en la boca, y por ninguna cosa del mundo ha de descubrir los negocios graues que alli se tratan. Leyo vn dia Alexandro vnas cartas de mucho secreto a su fiel Consejero Hefestion: y en haviendolas leído, se sacó el anillo del dedo, y le apretó los labios con el, como sellandose los. Ha de entender el Senador, que en nombrandolo el Rey, o la Republica para su Consejo, le sella la boca; y que si descubriere lo que debaxo de ese selló real se encierra, merecera ser castigado como traydor.

Paulus in l. si quis aliquid, D. de penis. Hieron. Gigas de crim. l. f. Maieft. q. 2. r. Patricio de Reg. tit. 9. par. ti. 2. c. 5. & 6. l. Si quis. 3. §. Tranfgreff. de penis, & ibi Paulus. & l. omne de re milit. Simāon collected. Reip. li. 7. c. 14.

Alirigor deste secreto pertenece tambien, no dezir fuera del Consejo, si voto, o no voto, en pro, o en contra; aunque sea infamado, o murmurado de hauer votado vna cosa, no siendo assi. Sufra por amor de Dios, y por el honor del Senado, o de sus

conjudices que en aquello consintieron, bien, o mal; ser con ellos murmurado y perseguido sin defenderse diziendo, que el no consintio; quando el consentimiento no fue en cosa manifesta y claramé mala, y indigna del Senado. De que sirue dezir al proximo contra quien se voto, yo no vote; sino de irritallo contra los otros que votaron? mas vale que su yra se leuante contra todos juntos, y assi cabra menos parte a cada vno del Senado quãdo les acometa. Quantimas que el toro viendose de todos garrocheado, y no sabiendo contra quien boluerse, de desesperado se turba, y huye antes que acomete, sino es que se encuentre con alguno de paso. Así es el condenado, o reprobado de vn Senado entero: como no sepa en particular contra quien boluerse. Para esto es muy bien, como se vsa en muchas partes, tomar juramento a los del Senado, que no diran jamas directa, o indirectamente quien voto en fauor, o en contra, ni para disculparse con quien los inculpa; ni para cargar, o descargar a los demas. Esta santa constitucion se ordeno en el Capitulo general de la orden de Santo Domingo, del año 1263. en el qual fue S. Tomas vno de los Difinidores: porq̃ entendian q̃ el secreto de lo q̃ se propone en vn Senado es prouechosísimo, no solo a los mismos Senadores, para q̃ hablen con libertad y seguridad: sino tambien al Principe, y a toda la Republica, y a los particulares della. No contentándose en el Reyno de Napoles con el juramento q̃ en otras partes hazen al principio los oficiales, jurá de nuevo cada año en las calendas de Henero de guardar secreto en los negocios q̃ tratan: y los Presidentes les traen a la memoria cada mes este juramento q̃ hizieron. Páase aun mas adelante en este consejo y Chancilleria de Valencia:

cia: porq̃ el dia q̃ el Oydor va al Palacio real a jurar delante del Visrey, va tambien alla el Prouisor y Vicario general, y le manda con autoridad Apostolica q̃ guarde el secreto del consejo, so pena de descomunion mayor latæ sententiæ.

Si el Principe es viejo y esperimétado, y sabe por si mesmo aconsejarse; su mas fiel secretario y consejero sera su coraçon en cosas muy arduas; q̃ de consultarlas se teme vernã a noticia de quien las pueda impedir. Tal fue Antigono Rey de Asia, que preguntandole su hijo Demetrio, quando pensaua mouer el exercito cõtra los enemigos: le respondio enojado. Crees seras solo el q̃ no oyra las tromperas? Y Metelo Macedonico respondio, a vno q̃ le preguntaua los fines q̃ tenia en la guerra. Contentate de no faberlos, porq̃ si pensase q̃ la camisa q̃ tengo yestida sabia mis pensamientos, la echaria luego en el fuego. Esto mesmo respondio el Rey Don Pedro de Aragon al Papa Martinõ quarto, que quiso saber del, para q̃ aprestaua vna grande armada con la qual saca a Sicilia de poder de los Franceses. No siendo tan sabio el Principe, que sepa por si solo determinarse, o por ser tal el negocio que conuiene comunicarlo; deuese hazer con pocos, y estos muy buenos y leales, y de su condicion callados y secretos, y que sean naturales, y no dependientes de otros Principes, ni que se comuniquen mucho con ellos, como queda dicho: porque entre muchos no puede durar el secreto, ni entre gente interesada, o aficionada al enemigo, o algo desaficionada de su Principe, o maliciosa, y enuidiosa y discordes, como lo estan siempre los del consejo del Turco: donde los vnos, porque no salga afortado el parecer de los otros, ni sean por ello estimados, lo descubren a los

*Pluthar. in
Apoph.*

*Celio Ro-
dig. lib. 13.
cap. 5.*

En el c. 14.

*Choxier in
Thesauro
Polit. apho
rism. lib. 3.
cap. 15.*

D d 5

Princi-

Principes contrarios, cosa que en ninguna manera sufre la caridad y nobleza christiana.

*Soto de se-
creto.* Quã graue sea la culpa del que descubre los secretos del Senado, no se puede encarecer con palabras. Porque despues de aquel secretissimo secreto q̃ deue el Sacerdote a quien en confesion se le descubre, que en ningũ caso, ni por cosa alguna desta vida se puede reuelar; no hay mas inuiolable secreto, q̃ el que deuen los Senadores, y Secretarios, y otras personas publicas por razon de sus officios. Y es la causa como la da el Maestro Soto, porque los secretos de la Republica son por la salud y prosperidad de todo el pueblo. Debaxo de la qual salud publica, dize; que se comprehenden las causas de los particulares de vn colegio, o Republica que en publico juicio se tratan: porque de todos ellos juntos se compone la Republica; y si a ningũno en particular se guardase secreto en el Senado, seria en los particulares toda la Republica ofendida y destruida. Pues por ser este secreto de derecho natural y diuino, y humano, como lo prueua este Doctor, es; no solo honesto y cõueniente, sino tambien justo: quiero dezir, q̃ no solo son los consejeros y officiales publicos obligados al secreto por ley de caridad, como la deue guardar vn hombre honrado con otro, sino tambien por ley rigurosa de justicia. Y assi pecan mortalmente los que reuelan las cosas graues que en Consejo se tratã: y esto es con tanto rigor, que deuen antes dar la vida que el secreto, si es en cosa que mucho importa a la comunidad, o a los particulares della. En otras cosas no tan importantes, pero graues, no obligara con riego de la vida; aunque pecaran mortalmente los que fuera de ese articulo descubren malamente los secretos.

Capi-

Capitulo XXXVII. Del justo premio de los buenos Consejeros.

SON los buenos consejeros en la Republica su coraçon, del qual salen los espiritus vitales, y se comunican a todos los vecinos. Son la razon que lo gouierña todo en este cuerpo místico. Son el tronco deste arbol compuesto; y del procede la virtud y loçania a los ramos q̄ dan los frutos de las obras politicas y honestas. Son finalmente los montes que reciben del cielo la paz para el pueblo, como dize el Salmista, porque a ellos en especial comunica la Diuina Sabiduria su real Prudencia, y los ilustra marauillosamente con el don de consejo, para saber aconsejar y gouernar a si mismos, y a la multitud que tienen a su cargo. Por esto compa-
 ra vn graue Doctor el don de consejo a la esmeralda, *D. Dionj. Cartus. in Apoc. c. 22* que es la mas hermosa y agradable a la vista de todas las piedras preciosas; porque excede en verdor a las mesmas yeruas, y comunica su color a lo que tiene ca-
 be si; y al ayre ambiente: assi el Senador que esta ilustrado con este diuino don, no solo se conserua assi verde y fresco, sino que comunica ese mesmo verdor y loçania a la Republica que gouierña; para que vegetada con sus buenos Consejos, perseuere siempre sin marchitarse muy floreciente. Pues si conforme a los beneficios que de los buenos Senadores recibimos ha de ser el premio; ni el Rey, ni el Reyno tienen bastantes tesoros para los remunerar. Mas que digo el Rey? Oso dezir, que si Dios diese
 a vn

a vn buen Senador por vn bué. consejo q̄ por su amor ha dado, todo quanto tiene criado en el Cielo y en la tierra, no le pagaria bastantemēte su deuido: porq̄ no vale menos q̄a Dios, lo que por Dios se haze. Deste grande premio son priuados los malos Consejeros, porque no estando en gracia de Dios, es imposible que hagan cosa por amor de Dios; sino por amor de si mesmos: y assi trabajaron sin prouecho.

Recibiendo pues los buenos Senadores por su bué Consejo tan alto premio de la mano del Rey del Cielo, dandoles luego al contado aumēto de su gracia, y p̄ndas de su gloria: si por caso el Principe, o la Republica no estimaren en lo que es razon sus buenos seruicios, o en vez de premio les dieren pena, y los persiguieren; no por ello se alteren, ni se indignen de tal manera, q̄ dexen de hazer su oficio con la verdad y fidelidad q̄ a Dios deuen, y a su Rey y a su Patria. Mal viejo es de todas las Republicas, y prouerbio antiguo, que lo trahe Çurita en sus Annales. Que segun fueros de Aragon, se de por buenos seruicios, mal galardón. En el qual linage de ingratitud se halla haüer incurrido Roma, y Cartago, y muchas otras Republicas, y Atenas mas que todas: donde los mejores Principes y Senadores, que tan gloriosamente la gouernaron en paz y en guerra, fueron siempre mas perseguidos por la embidia de sus emulos. Y cierto entre infieles, donde por la virtud no se pretende otro premio, que la estimacion humana, muy grande agrauio se les hazia en priuarlos della: Mas no assi en la Republica Cristiana, donde se aspira a otras honras mas gloriosas. No quiero dezir en esto, que no se peque hoy mas en perseguir la virtud perfecta del Cristiano Senador;

que

que entonces a los que tenian aquella apercencia de virtud: sino q̄ no solo recibe hoy menos daño el con-
sejero bueno con la persecucion y mal tratamiento;
mas antes mucho mayor premio del cielo. A aque-
llos, sino alcançauan esa negra gloria temporal, no
les quedaua cosa que esperar: mas a estos, quando la
malicia, o el descuydo los priuare destos bienes cadu-
cos; quedales lo mejor, que es el premio de la gloria
eterna. Por esto haze muy grande agrauio a la virtud
el Consejero que la emprende por el interes destos
bienes perecederos: y no menos es injuriada, quando
se desiste della, porque no es assi premiada, o porque
en lugar de premio se le da pena y afliccion. Porque
puesto que todos deuan honrar a la virtud, pero no cō
eso se tiene ella por contenta, y pagada. Y aun ese go-
zo y contento interior que el hombre bueno tiene en
si mismo, quando ha hecho vn acto virtuoso, tampoco
es su justo premio; sino que le sirue de consuelo, y de
entretenimiento para no desfayar esperando el pre-
mio verdadero. Esta es la doctrina que nuestro Redem- Matt. 6.
ptor y Maestro enseñò a aquellos grauissimos Padres,
y Senadores de su Iglesia: quando en aquel Consisto-
rio del monte les dio la suma de la perficion, y dixo:
Mirad, tene gr̃a vigilancia, en no hazer vuestra justicia
delante de los hombres, por ser vistos dellos: porque
quien se paga de esa vanidad, no tiene que esperar otro
premio del Padre celestial. Es tan grande ladron este
apetito de vanagloria, que nos està siempre sisando de
las riquezas del cielo; y muchas vezes nos las roba
todas, y nos quedamos con solo el trabajo de la buena
obra, sin que Dios nos deua cosa por ella: Quia rece-
perunt mercedem suam. Porque quien en los conse-
jos que da buenos y saludables, no mira a Dios, y a su
propria

propria conciencia; sino que agraden al Rey; y se apor-
del gusto del Superior para ganarle la voluntad; y
que lo estime, y lo de su oficio; y el que no atiende al
bien publico; sino sus particulares intereses, pende re-
gando todo su razonamiento para desviar sus daños; y
encaminar sus prouechos; y se le da por muy sobrada al-
mente que haya votado; no ha votado bien; ni recibi-
ra por ello premio del Padre celestial; por que no mi-
ro a el, ni voto por su amor; ni por el amor de la Repu-
blica; por la qual murio Iesq Christo; sino por amor
de si mismo. Ya esta pagado; despídase del Cielo; sino
se emienda; si no se enmendare; no podrá ir al Cielo.

Aquí quiero aduertir; q̄ no quita el Señor, q̄ los re-
gidores reciban sus justos salarios y prouechos; y las
honras q̄ se les deuen por el oficio q̄ administran; sino
q̄ no pongā su vltimo fin y felicidad en esas cosas ter-
renas, de tal manera q̄ por ellas se aparte de la recti-
tud. Aunq̄ es cierto que quanto menos de q̄so recibie-
ren, pudiendolo buenamente desviar, sin mostrarse sin-
gulares: o si recibiendo por no poder menos, las of-
recieren a Dios, a quien se deue toda la honra; tanto
mayor y mas colmado sera el premio que ternan en
la gloria celestial.

Pues vno de los premios, aunq̄ el menor y mas vil,
y q̄ menos se ha de atender en el Senado, es el interes;
así de dinero; como de honra. Porque obligacion tie-
ne el Principe y la Republica de premiar con rique-
zas y honras los buenos seruicios; que reciben del Se-
nado. Pero quien a solo esto atiende, no solamente se
destruye a si, priuandose de aquellos preciosos tes-
oros que he dicho; por tan baxos intereses; sino que
juntamente destruye a la Republica, y esta muy cerca
de negar la fe que deue a su Patria, como dize S. Pa-
blo,

blo; y así es por que infiel; pues no se cura de sus domésticos que son sus cóncides; y por consiguiente se haze indigno de la dignidad Consular, y de la dulce habitacion de su Patria. 2. Timo. 5.

El otro premio a que miran los varones consulares y Cristianos, es el buen nombre; o por conseruarlo en su familia, si lo tienen de sus antepasados; o por adquirirlo de los que de nuevo dan principio a su linage. Esta honra es honesta y virtuosa en el buen cristiano; porque no para en ella como los Ethnicos, sino que la toma por medio y estímulo para la virtud. Porque si la vergüenza del pecado, y el miedo de la pena con que se retrae y se ducte el nialo de sus vicios, que es la que llaman arricion; es buena y virtuosa, y donde Dios y impulso del Espíritu Santo Conc. Trid. Ses. 14. c. 4. con que la dispone para la gracia; como no sera bueno y virtuoso en el varon justo el amor del buen nombre; y la complacencia de la buena obra; y de su premio temporal siruiendose de estos estribos para subir a las virtudes heroicas; y para no degenerar de sus pasados, ni ceuarse con viles exercicios, ni con ganancias y prouechos de hombres infames, que estan siempre repelando el cenatio publico, y la honra de los otros Senadores; y la suya propia, sin mirar quien son, y de donde decien den; y la ley que profesan? Este buen nombre encomienda el Espíritu Santo a los Politicos; donde dize: ten cuenta del buen nombre: por q̃ los grandes tesoros se acabaran, mas el no. Y en otro lugar dize: Mejores es el buen nombre que las muchas riquezas. Quiere el Señor q̃ las obras buenas que se hazen no se deuen hazer en secreto, no las publiquemos vanamente; y que las otras q̃ denemos hazer en publico, ayá muy bien hechas, y remiradas Eccle. 4. 1.
Prov. 22.
Math. 5. porque

porq̃ siruantambien para edificaci6n de los proximos y glorificaci6n de nuestro Padre celestial: y nosotros tomemos de ahi esfuerço para no aflojar en la virtud.

ROM. 12. Por esto dize el Apostol, que no solo hagamos bien delante de Dios: sino tambien delante de todos los hombres: porque la honra que del bien resulta es honesta, y se puede desear sin pecado con aquellas tres

S. Tho. 2.2. condiciones que pone S. Tomas. La primera que no sea eclesiua, sino justa, conforme las partes de cada uno; porque desear grandes honras por pequenas obras, o con pocas partes, es soberuia, y ambicion. La segunda que se refiera a gloria de Dios, confesandolo por auctor de la virtud, sangre, o letras, a cuyo titulo se pide. Y la tercera ordenandola a la utilidad de los proximos, en cuyo beneficio viene a resultar, que los hombres benemeritos sean honrados conforme a sus obras.

El mejor y mas precioso premio del buen Consejero es, como dixẽ, hãner agradado a Dios, en el bien que haze con su buen consejo al Rey, y a la Republica. Esta es verdaderamente la sementera de todos los bienes espirituales y temporales. Porque quien solo busca agradar a Dios, merece ser bendito de Dios, y de los hombres, y que todos lo estimen y honren, y alaben, y amen: y que todas sus cosas le sucedan prosperamente: y ser lleno de riquezas y de honras, y de todos los otros bienes que los malos buscan y no hallan, y finalmente del gozo perdurable. Mirando a esto el buen Consejero menospreciara el buen, o mal galard6n que los hombres suelen dar: porque solo considera lo que deue hazer por amor de Dios, y por amor de la Patria, que despues de Dios tiene el primer lugar: aunque ni Dios lo premie en esta vida, ni la Pa-

la Patria lo honre como deue. Porq̃ el no premiarnos Dios aca, es grande ferdumbre del premio, que nos apareja en el Cielo. y el perseguirnos la Patria, es coronarnos Dios. Y así por mas malos tratamiētos q̃ nos haga nra Patria, o nuestro Colegio, o Religion, le deuemos siempre este amor y beneficencia, siruiendola en todo quāto pudieremos, por el ser que della hauemos recebido. Porque segun sentencia de Pitagoras, el hombre se ha de haucron la Patria, aunque sea ingrata, como con la madre que nos pario: que puesto q̃ sea de comicion intolerable, nunca los buenos hijos la tratan mal.

Capit. XXXVIII. De los ma-

los Consejeros, y de su justa pena.

MAVIENDO ya dado fin a lo que se me ofrece del Senado, y de su Principe, y de sus buenos Consejeros: a los aduertimientos necesarios, para que todo lo que alli se haze vaya con el orden de la cencia, y gouernad conueniente. dire aqui agora de los que mal aconsejan: y de algunas penas milagrosas, y castigos notables que Dios les embia para que sepan de ofenderle en cosas tan graues. Dixo el nro, que va de gozias la iniquidad: No hay Dios que me vea. Pues con los hombres, que me entienden las mañas, yo me sabre auerir: porque si me dicen esto, yo les respondere asotto: y si me atajan pon aqui, yo me escaparé por alli. Y quando todo corra turbio, y me embien a descansar a mi casa, buena hacienda me llenon. Buena por cierto si fuera bien ganada.

Psal. 13.

ganada. O mal hombre, que dizes que hazes. Piensas que Dios no ve: y quien da ojos a los Angeles y a los hombres, no los tiene para ver tus penfamientos, y las maldades que traças, y los consejos malignifimos que inuentas, para que con ellos, como por vnos canales se te meta en la bolsa el drocolado, q el infernal fuego de tu codicia derrite del Potósi del Erario de tu Patria; y de los tristes litigantes y pretendientes. O q muy bien nos ve Dios los penfamientos; si no q piensan los malos, q porq no los destruye al punto, y no haze ahí luego vn milagroso castigo, q se olvida y descuyda. Esperanos clementifimamente, para q nos conuirtamos; y nosotros abusamos de su clemencia y paciencia: y así es forçoso, q despues haya de tēpensar la tardāca de la pena con la grauedad della. Artículo de fe es, q ha de juzgar nuestras vidas, y que no ha de dexar culpa sin pena, por minima q sea. Pues si Dios ve y castiga vna palabra ociosa, como no vera vn mal consejo de vn hombre maligno, y vna traicion, y vn sacrilegio? Quien ve vn atomo, no vera vn camello. Pues que pena se le puede dar a este? Estan grande, dize Fulio contra Catilina, la traicion de quien mal Consejo da contra su Patria: que por graue monte que se castigue, punda luego a crueldad. Y en otro lugar dize el mismo Tulio, que merece no menos vituperio, el que pudiendo hazer bien, haze mal a la Republica, que el que con traicion la vende, y con engaño la destruye. Por esto hizo vna ley Platon que dezia así. Proditoribus iudices dantur, qui sacrilegis solent. Sean castigados los traydores, por los que castigan los sacrilegios; como si dixera, por los Inquisidores. Porque no hay despues de Dios cosa que deua ser tan amada y de-

Cicc. 4. in
Catilinam,
lib. 3.
de finib.

Plato. 9. de
legibus.

y defendida como la Republica, que por ser tan propinqua a las cosas sagradas, goza de sus inmunidades y privilegios.

Pues vna de las penas del mal Consejero es, que pierda este esclarecido titulo, y lo llamen engañador. Este es el nombre que da el Profeta Eſaias a los Consejeros del Rey de Egipto, porque ſiendo malos y Nigromanticos, erraron, y hizieron errar a ſu Rey y a todo el Reyno. Por lo qual no merecieron ſer alumbrados del Cielo, ſino dexados en ſu ceguedad y deſatinos, que es lo que allí dize el Profeta, que puſo Dios en ellos eſpiritu de vaguidos de cabeza; y lo que otro Profeta dixo al Rey Acab de Iſrael, que Dios puſo en la boca de ſus Consejeros eſpiritu de mentira, pues guſtaua tanto de oyrla. De fuerte que la boca y lengua del demonio es la del mal Consejero, en la qual pone ſu mal Consejo para engañar con el al Principe y deſtruyrle el Reyno. Porque los que mal aconsejan a ſu Rey, echan como dize Plutarco, veneno en la fuente publica, que corre para todos, y de que todos uſan. Quando embio el Señor a predicar ſu ſanto Euangelio, dixo a ſus Apoſtoles: No ſoyſ vosotros los que hablays eſtas verdades, ſino que el Eſpiritu de mi padre es el que habla en vosotros. Aſſi es, que los que hablan verdad, hablan por el Eſpiritu de Dios: mas los que mienten, aconsejando otra coſa de lo que ſienten en conciencia, no hablan ſino como hombres eſpiritados, pues habla en ellos el eſpiritu de Lucifer, que es el padre de la mentira, y autor de la maldad y del engaño. Por eſto llama tambien engañadores el Papa Innocencio tercero a los Consejeros del Rey don Pedro ſegundo de Aragon, porque le perſuadieron,

Eſaic. 19.

3. Reg. 22.

*Plutar. in
Opus. cum
principibus
maxime
philoso-
phan.*

*C. Quarto
de inre in-
rando.*

E c 2

que

D. D. Cano
nista in d.
cap. Quan
to.

Belluga in
speculo

Frinc. rub.

36.

Couarr. de

veteru nu-

mis. colla-

tione, c. 7.

q̄ jurase sin consentimiento de su Reyno, de conservar
la moneda que dexo su padre muy fraudada de su ju-
sto precio y valor. Es la moneda, segun el Doctor An-
gelico, la medida para ajustar las compras y vendas,
dandome vos a mi por vn a vara de paño, tanta mone-
da que si yo quisiese deshazerla y fundir aquel metal
me valiese en masa otro tanto, o poco menos que
quando estava acuñada. Y assi lo mas que puedo lle-
uar el Principe, y sacar del justo valor de la moneda,
es lo que ha menester para pagar los oficiales que la
hazen, y alguna cosilla mas en caso de necesidad, y
esto con consentimiento del Reyno. Todo lo demas
se lleva injustamente y se deve restituir. Aunque al-
cançamos tan malos tiempos en esto de las monedas,
que no pareceria malo consintiendo el Reyno, hazer
en España moneda de tan baxos quilates como la de
los Reynos donde los mercaderes destas partes con-
tratan: assi porque fuese igual el valor de la moneda;
como por evitar los irreparables daños que España
recibe de muchos años assa sacandole la buena mone-
da de muy fina plata, y boluendola a fundir los estran-
geros en sus tierras con mucha mezcla de otros meta-
les. Boluendo pues a los Consejeros de los Princi-
pes de quien pende todo el bien o el mal de la Repu-
blica; miren vna y muchas vezes como les aconsejan.
Nunca les digan lo que quieren oyr, sino lo que de-
uen y pueden hazer. Porque el Rey no esta obligado
a saber puntos de derecho, ni muchos casos de con-
ciencia, sino que confia de sus Consejeros y mini-
stros. Y si ellos lo lisongean, aprobandole lo que es
malo, o por dale concepto le interpretan al que
las leyes, y los pronósticos y agueros, el se escapa para
con agua bendita, por que merece perdon su pecado
de igno-

de ignorancia: mas ellos pagaran por las setenas su malicia, quando vieren claramente, que no van leyes do quieren Reyes: sino que los Reyes deuen seguir la rectitud de las leyes. Estando vn dia Alexandro algo *Plutar. in* mas que alegre sobre mesa, atraueso con la lança a *Alex.* Clito q̄ era muy priuado fuyo, y muy querido. Quando despues de serenada la razon, vio que hauia muerto sin ella, a quien deuia la vida que tenia, hizo muy grande sentimiento. Entonces vno destos Consejeros engañadores y lisongeros, Anaxarco, le dio entender que hauia justamente dado la muerte a Clito; y esto lo prouo interpretandole al reues aquel Geroglifico de los sabios antiguos, que pintaron por Asesor de Iupiter a la Iusticia. Y dixo que la razon de aquello era, porque todo quanto Iupiter determina, es justo que se haga: y que assi lo es todo quanto el Rey quiere y haze: siendo ellø al reues. Porque el Asesor no ha de seguir el parecer del Iuez, sino el Iuez, el del Asesor: y assi el Rey a la Iusticia su Asesora, y no la Iusticia al Rey. Pues con este engaño quita el falso Consejero, que no haga el Rey la penitencia que deue por su culpa, ni satisfaga a la justicia publica y particular.

Otra pena del mal Consejero es, entregarlo Dios algunas vezes a la voluntad de los que fueron ofendidos con su mal consejo. Yo me ofrezco, dize vn autor, *Plini. Pa-* de recabar de Dios te guarde bueno y sano, si tu *neg.* hizieres eso mesmo con los demas; si dizes y hazes lo que deues en seruicio de la Republica. Pero si assi no lo hizieres, tambien Dios apartara los ojos de tu custodia, y te dexara a la voluntad de los que mal hiziste, que es vna de las mayores penas y oprobrios que se pueden dar a vn facinoroso. Aquellos quatrocientos y cinquenta Profetas de Baal, y falsos Conse-

E e 3

jeros

jeros de Iezabel muger del Rey Acab, le aconsejaron, mandase matar todos los santos Profetas que hauia en Israel. Escaparonse deste furor los ciento que ascondio Abdias Mayordomo del Rey; y vno que se fue al desierto hazia el Iordan, que es Elias. Lo que despues ordeno la justicia Diuina es; que fuesen entregados aquellos malos Consejeros en manos de los perseguidos, y pasados todos a cuchillo por mandado de Elias, justo vengador de la honra de Dios y de los santos que murieron.

3. Reg. 18.

Y si acaso se librare de sus enemigos el mal Consejero, que los destruyò con su Consejo: permitira Dios que vengan sobre el por otra via los males que quiso echar sobre sus proximos, como lo dize el

Ecli. 27.

Eclesiastico. Facienti nequissimum consilium, super ipsum deuoluetur, & non cognoscat unde adueniet illi. Veamos como no se ve Dios? Mas no lo veis vos; ni atinais porque caminos lleva bolteando la pena, como el que boltea la piedra en la honda, para hincarosla en la frente, quando con mas contento estais repartiendo los despojos del Principe, o del Reyno. Este oficio sera para mi, y este otro para ti; tu llevaras esto, yo me quedare con estotro. Yo sere

3. Re. 1.

cap. 2.

Rey de Israel, dixo Adonias hijo de David: y tu Ioab seras despues de mi el principal en el gouerno temporal del Reyno, y tu Abiatar en el espiritual. Esperaos vn poco: que no ha de faltar vn Salomon que os entienda, y os lo pida, como lo pidio a aquellos, y los hizo morir mala muerte, a los dos

1. li. 3. cap. 13.

con hierro, y al tercero con destierro. Lleuaua sobre los ojos aquel malicioso de Aman a todo el pueblo Hebreo; y en satisfacion de su ira dio vn malissimo consejo al Rey Asuero, diciendo, que conue-

nia

nia fuesen todos muertos en vn dia, siendo como eran innumerables, y estando esparcidos por todo su Reyno de Persia. Y para Mardoqueo, que era el principal contra quien heruia su colera, mando hazer vna muy alta horca. Porque muerto este, pensaua el mandarlo todo libremente. Mas troco el Rey del Cielo las fuertes, demanera que dentro de pocos dias fue puesto Aman en la horca que hauia hecho para el innocente Mardoqueo: y assi llouieron sobre el solo las muertes que por su malignissimo consejo se hauian de dar a tantos mil hombres innocentes: porque aqui suelen parar los que no vsan con templança de su potestad. Acostumbra Dios quando quiere exemplarmente castigar algunos malissimos hombres, concederles muchas prosperidades: y que salgan con quanto quieren; para que mas sientan despues la priuacion de tanto bien en la subita mudança: y cause en los demas mayor espanto y admiracion su cayda.

Son tambien justamente castigados algunos, cayendo de las esperanças que tenian: porque es muy justo que el Superior aborrezca y eche de si, a los que por hauer su gracia, fueron traydores a su Patria, dando contra ella consejos perniciosos. Comunmente se dize, y es sentencia de Augusto Cesar, que los Reyes aman la traycion, y aborrecen al traydor. Gozan ellos del bien que resulta de la traycion, y a quien la haze, lo echan despues en hora mala para quien es. Aquel gran Felipo Macedonico Padre de Alexandro, lleuaua crueles guerras con los Atenienfes, que le resistian valerosamente por los consejos de Demostenes. Dezia pues, que si algun Ateniense le queria mas a el que a su propria Ciudad,

*Plutar.
Apol.*

Ec 4

se lo

se lo pagaria con buen dinero; mas que no lo tendria por digno de su amistad por hauer entregado a su Patria como traydor. Y que si alguno por amor y defension de su Patria le fuese enemigo, le haria guerra, y lo combatiria como a muralla y fortaleza q̃ le impedía su deseo; mas que junto con eso alabaria y estimaria su virtud; pues se ponía a la muerte por lo que deuia; y que ternia por dichosa la Ciudad que alcançase tales Ciudadanos. Al Emperador Carlos Quarto aun no le parecia que merecia el traidor este buen dinero que le prometia Felipo. Porque yendo vn dia con su exercito contra Filipo Duque de Austria, que trahia mucha mas gente: y viendo que no le podia resistir; cohecho con grandes promesas tres Capitanes del Duque, porque le dixesen, hauer ellos reconocido el campo del Emperador, y que lleuaua tres vezes mas gente que el, y con esto le aconsejasen que desistiese de la guerra. Oyendo esto, huyo el Duque, diziendo, no ser afrenta de vn Duque, huir de vn Emperador. Pidiéndole despues los traydores lo que les hauiá prometido, les pago con moneda falsa; diziendo, que a Consejeros tan falsos como ellos, en falsa moneda les deuia pagar. Si engañastes que os engañen; son juicios de Dios, que no hay huir dellos.

Permite tambien Dios que los malos Consejeros sean algunas vezes priuados de su dulce Patria, y de todo su bien y regalo, y algunos de la vida. Desto pudiera traher muchos exemplos de nuestros dias, que los dexare por no ofender a nadie: bastales por castigo lo que han padecido y padecen: sin que les colguemos aqui el ganbenito. Todo lo rebueluen estos, todo lo confunden mientras tienen la mano en los negocios: pero a la postre llueue sobre ellos. Porque

que los Principes que conocen la malicia , mientras disimulan por no poder mas ; van con silencio tragando como destruyellos , y darles la pena que merecen . Esto hizo Gedeon, quando bolviendo vitorioso de los madianitas, vengó el menosprecio que del hizieron los principales de la Ciudad de Soccoth , haziendo tajadas los setenta y siete Senadores que tenia alistados . La Prudentissima Reyna Amalefuenta, hija y heredera del Rey Teodorico el primero de los Godos de Italia , criaua a su hijo Atalarico con las costumbres virtuosas de los Romanos . En esto tres Consejeros suyos y Ayos del Principe , viendo que si salia virtuoso , no podian ellos medrar, ni salir con sus intentos ; aconsejaron a la Reyna su madre , que lo sacase de la escuela Romana , y lo dexase conuersar con los Caualleros moços de su edad y de su gente Gotica . Ella aunque resistia ; pero no pudiendo hazer menos por entonces , condecendio con ellos : y despues los embio a diuersas partes de Italia : donde les hizo dar la muerte por los malos consejos , que dieron a ella y al Principe su hijo.

*Iudicum 8.**Ioan. Mag. de rebus Gotg. l. 10. cap. 3.*

Otra pena del mal Consejero es ; que sea maldito y execrado de todo el pueblo : lo que mucho se deuria temer : porque oye Dios muchas vezes las maldiciones de los pobres oprimidos y llenos de amargura . Y vno de los efetos destas maldiciones es que se calan como agua a lo interior , y les penetran como azeyte hasta los huesos . De donde viene hazerles tan mal prouecho la hazienda que por esta via ganan , que a penas llega a la segunda , o tercera generacion ; y ellos mueren muchas vezes deshonorados y llenos de tristezas y melancolias , atormentados destas pensamientos y pesares . Porque tiene

*Eclli 4.**psal. 108.*

Ee 5

la con-

la conciencia grande fuerça , para que ni temán los que nada han cometido contra la buena razon: ni dexen los que pecaren de traer siempre la pena presente ante sus ojos. Salen tambien por ellos, estas maldiciones, como le salieron a Elimas Mago , que quedo ciego, porque aconsejaua al Proconsul Sergio Paulo, que no recibiese la buena doctrina de San Pablo. Y la lengua que es el instrumanto del mal consejo, no que-

Añor. 13.

Heñor lib.

18. hister.

scotorum.

dara sin pena . Leeſe de Ioan Cameron Obispo Glan-
genſe en Eſcocia , que aconsejo a ſu Rey Iacobo I I.
dieſe la muerte a ciertas personas innocentes . Y co-
mo la viſpera de Nauidad en la noche eſtuieſe el
Obispo en ſu caſa durmiendo , oyo entre ſueños vna
terrible boz, que lo citaua, delante el Tribunal diui-
no a dar cuenta deſte mal consejo . Deſperto con al-
gun temor ; mas echolo a ſueño vano . Mando traer
lumbre , y puſoſe a leer en vn libro . Eſtando aſſi le-
yendo, ſono mas brauamente la miſma boz , con que
le crecio mucho el temor . Y dende a vn ratillo oyo
la tercera boz , que fue tan terrible y eſpantofa , que
le hizo abrir la boca , y ſacar vn palmo de lengua , y
tras ella el alma . Corindono Conſejero del Rey de
Sicilia fue tambien viſiblemente caſtigado por los
malos conſejos que le daua . Porque eſtando vn dia
en ſu Tribunal, baxo vn rayo del Cielo que lo partio
por medio. Y Elioto, fue tambien caſtigado de Dios,
por hauer aconsejado a ſu Rey , que no tenia obliga-
cion de guardar las leyes y fueros que hauia aſenta-
do con ſu pueblo . El Confeſor del Rey D. Rodrigo,
que perdio a Eſpaña, fue arrebatado de los demonios
en vna nube: y quando bien huuieron jugado con el a
la pelora, lo dexaron caer medio muerto. Buelto en ſi
dixo: que Dios hauia permitido fueſe de aquella ma-
nera

*Belluga in
ſpeculo
Prin.*

nera atormentado por no hauer aconsejado al Rey libremente y sin lizonja lo que deuia hazer: que no deuio de ser esta la menor causa de los pecados que se aumentauan de cada dia en España, por los quales merecio ser luego destruida.

Otra pena es; que se reuoque en el Tribunal Superior lo que el mal Consejero voto en el inferior; o en otras cortes lo que injustamente se determina en estas. Y assi es justo que se pida con grande instancia: y que no se proceda a otros actos de corte hasta que sean los otros reuocados. Y que a vezes pidan esto los mismos que lo procuraron, viendo que no alcançaron lo que pretendian. Y desta manera se hazen enemigos, y perseguidores los vnos de los otros, como se veen engañados de si mismos. Porque assi como los demonios que hazen pecar aca a los hombres, los atormentan despues en los infiernos; assi permite Dios que los amigos que hazen por sus amigos lo que no deuen, sean despues dellos lastimados y afrentados, y dexados en confusion en su mayor necesidad, y al fin frustrados de sus pretensiones.

Pues si tras todas estas calamidades y infortunios, que padecen justamente los malos Consejeros, no hizieren penitencia, ni restituyeren lo que por su consejo fuere mal llevado: que se les puede esperar a los tristes, sino su miserable condenacion que es el yltimo suplicio de los impenitentes? Porque esta es la ira y vengança de Dios, que la ley Euangelica nos reuela y declara que ha de venir, como dize el Apostol, sobre toda la impiedad, e injusticia, de los Rom. 1. hombres que detiené la verdad de Dios en injusticia: Esto es que por su auaricia, o ambicion, o por el cumplimiento de otros sus apetitos desordenados, derie;

detienen la verdad , y rebofan la mentira , callando lo que deurian dezir , y diziendo lo que deurian callar ; no aconsejando lo que deuen , y persuadiendo lo que no conuiene.

Capitulo XXXIX. Del respeto con que se han de tratar en los Senados las cosas de Dios y de la Iglesia: tratase aqui en especial del culto diuino y de las rentas Eclesiasticas.

DESPUES de las personas del Senado me parecio dezir aqui algo de las cosas mas graues que en el se tratan , y no de todas, sino de las que piden mas respeto , mas veneracion y mas acuerdo.

La principal y de mas peso que ocurre a vezes en el Senado de personas seculares , es la que toca a la honra de Dios , y de su Iglesia , y Ministros. Contra ella se opone alguna vez el respeto que se tiene al Principe , o al interes y vtilidad publica. Mas los sabios y Cristianos Senadores deuen tener tan firme su esperança en Dios , que ningun respeto humano los haga vacilar , ni consentir , o disimular en cosa , por minima que sea, siendo contra Dios, o contra el Papa, o contra la Iglesia , y su inmunidad. Porque en las minimas haze esperiencia el demonio , como astuto, de los amigos que tiene en el Senado , para valerse dellos

dellos en los de mas importancia, segun lo habia hecho en los Senados de Inglaterra y de otras Provincias semejantes. Aristoteles con sola la lumbré natural conocio, que en la vida politica, el primero y el mayor cuydado que han de tener los Regidores, de ne fer, es de las cosas diuinas. Hasta aqui seremos amigos de Dios, o nos disimulara otros pecados: pero en llegando a la honra y en recondole a sus Cristos, que son sus Ministros, bien se pueden apercebir Reyes y Reynos, que a todos alcançara su yra. En España, porque no salgamos della, disimulo Dios con dos Romanos quantas tiranias y robos y crueldades hizieron: mas en persiguiendole la Iglesia, començò tambien Dios a perseguirlos a ellos, y a destruirles el imperio, y embio del Septentrion los Godos, que los despojaron deste Señorio. Porque con vnos tiranos castiga Dios a otros. Y para castigar despues a los Godos embio los Moros de Africa: y no por qualesquier pecados, sino por los que los Principes comenian contra su honra, y contra su Iglesia y ministros, quitandoles sus rentas y libertades.

Y si con atencion se considera de quanta importancia es para la conseruacion del Estado aqall, la del culto diuino, y del Ecclesiastico, no hauria Principes en el mundo ni Senado que por su propio ciuero modo procurase con todas veras. Porque con ningun medio es toda la Republica tan sugeta a su Rey, y tan unida con el como con este de la Religion, y de la caridad cristiana. Bien atinaron esto los Principes de la Gentilidad, pues con tanta sollicitud conseruaron en sus reynos la deuocion supersticiosa de sus falsos Dioses. Porque con ella no solo eran facilmente gobernados los ciudadanos pacíficos, sino los mas indomitos.

Solda-

Q. Curtius
lib. 4.

Plutarc.

Soldados: que como dice Curcio, en siendo embaucados con aquella supersticion, obedecian mejor a los mandamientos de sus Profetas Sacerdotes y Magos, q̃ a los Capitanes del exercito. Por esto cõsultaua artificialmente Publio Scipion a Iupiter en el Senado. Y Quinto Sertorio a vna sierua. Y el Rey Carlos VII. de Francia reparo su Estado por medio de aquel falso oraculo de Ioana Virgen, para mouer a los Franceses eõtra los Ingleses y echarlos de su Reyno. Pues si tãto puede la vana supersticion en los hombres: como no sera mas poderosa la verdadera Religion, y la adoracion y obediencia de nuestro verdadero Dios, y de sus ministros, para que por esta viã tengan los Reyes Cristianos mayor seguridad de sus vasallos, y mas prompta obediencia? Que nos enseña la sagrada Escritura? Que nos predicã los Doctores de la Iglesia? sino que reuerenciamos y obedezcamos a los Reyes y Regidores, aunque sean malos y viciosos? Con que tanto se modera todo el pueblo? con que se reprime su furor, y sufre cõ paciẽcia muchas sin razones y desafueros de los ministros de justicia, sino con el temor de Dios y con las exortaciones de los confesores, y padres Espirituales, que los consuelan, y entretienen con la doctrina del Euangelio, y la esperança del premio eterno? Deziã Cyro en la Pedia que escriuió Xenofonte; que si todos sus criados reuerenciasen y temiesen a Dios, no se atreuerian a hazer tantos males contra si mismos, y contra su persona Real. Estando para morir el Rey Orco de Persia hijo de Artaxerxes, le pregunto el Principe su hijo, con que arte hauia conseruado tan largos años el Reyno, y alcanzado tanta riqueza: respondiõle el padre: Pietatẽ in Deos, iusticiã in homines: que por hauer sido tan pio
y reli-

Xenoph.
Peda. lib. 8.

y religioso para con Dios, y tan justo con los h6bres.
 Y Lactancio dize, q sola la religion y el temor de Dios
 bastan a conseruar la vida social y politica. Y de sus
 Romanos dize Tulio, q vencier6 todas las naciones;
 no con mañas ni fuerças; sino con piedad y Religion;
 atribuyendolo todo a su deuocion, y a la reuerencia
 conq tratan las cosas diuinas. Aunq S. Augustin re
 prueua esto, porq su religion era idolatria, y todas las
 virtudes q hazian, nacia de vanagloria, q los hazia
 antes dignos de pena, q de premio. Lo q dize el San
 to es, q Dios permitio q alcançasen el premio q bus
 cauan como hipocritas, q no buscan de su virtud sino
 premio temporal, qual es la estimacion de los h6bres,
 y el imperio y las riquezas. Vemos finalmente bol
 uiendo a nuestra verdadera Religio, q el S. Moises no
 haze otra cosa en todo el libro del Deuteronomio, si
 no persuadir al pueblo, q ame y tema, y reuerencie a
 su Dios; y guarde las leyes y ceremonias: protestando
 les diuersas vezes, que si esto no hizieren; luego seran
 perdidos y dexados de Dios, y entregados en manos
 de sus enemigos: y assi lo vieron despues ellos y sus
 hijos por la experiencia. Y nosotros t6bien como di
 ze S. Tomas; hauemos siempre visto honrados y pre
 miados de Dios los Principes cristianos y pios, como
 lo fueron Constantino, y Teodosio, y los buenos Re
 yes de España.

*Lact. de ira
cap. 12.*

*Cic. orat.
de Arnsp.
resp.*

*Aug. lib. 5.
de Cinit.*

*Dei.
Soto de
nat. et
grat. l. 1.
c. 19.*

*S. Thom. de
Regim.
Princ. li. 2.*

AUNDA c6todo esto muy solícito el enemigo com6
 por asentar en los pechos de alguno h6bres pro
 nos vn zelo sacrilogo del estado Ecclesiastico, con el
 qual murmur6 si6pre de sus vidas y de sus riquezas, y
 de lo mal q las gast6; como si ellos viuiesen c6 m6s re
 cogimiento, o las gastasen mejor. Tu quis es, qui iudi
 cas alien6 seru6 domino suo. stat, aut cadit. Quien te
 ha hecho a ti procurador de los embargos? Qui6 eres tu

ROM. 14

dize S. Pablo, y de quanta autoridad, que juzgas y re-
 pruevas la vida del siervo de otro dueño? El Señor es
 el seruido, o el ofendido de sus ministros; a el toca es-
 te juicio y a los Perlados que son sus Vicarios en la
 tierra; no a ti q'eres vn hombre profano, y viues por
 ventura peor que ellos. Queriendo entrar en el Con-
 cilio Niceno el Emperador Constantino, le dieron
 muchas cedulas acusando en ellas a los Obispos y Sa-
 cerdotes de Dios. Mas el no leyo ninguna: sino que
 las fago alli todas en vn manójo; y dixo. Hermanos
 míos, Dios nuestro Señor os hizo Sacerdotes; y os dio
 poder para que juzgafedes a todos los hombres, y a
 mi entre ellos. Segun esto yo deuo ser juzgado de vo-
 sotros, y vosotros no podeys ser juzgados de mi, ni de
 nadie. De solo Dios esperad ser juzgados. Vuestros
 pleytes y diferencias de qualquier suerte que sean, re-
 fernense para el juicio de Dios. Porque siendo vo-
 sotros nuestros Dioses, no es razonable cosa que el hom-
 bre juzgue a los Dioses; juzguelos aquel solo de quíe
 dize la Escritura. Dios estuvo en la Sinagoga y Ayun-
 tamiento de los Dioses, y estando alli en medio dellos
 los juzga. Dexemos pues estas altercaciones; y enten-
 damos en el negocio de la fe. Y diziendo esto mando
 cohar todos aquellos papeles en el fuego, porque na-
 dié los leyese! Si esto dize y haze el Emperador del
 mundo, el Rey y Señor de la tierra; miran los demas
 con que derecho ponen lengua en las vidas y costum-
 bres de los Ecclesiasticos. Mandaua Dios en la ley
 vieja, que el hijo no reuelase la turpitud de sus Pa-
 dres. Nuestros Padres son los Sacerdotes, y su feab-
 dad es su pecado; que todos los legos como buenos
 hijos, deuen callar y cubrir con el palio de la caridad
 y piedad; como lo hizieron aquellos dos buenos ho-
 mres, que osoganos por ob. reuclando q' el no lo jos. d

jos de Noe, y no como el maldito Cam que se burlo de su Padre. *Gen. 9.*

Quando al otro punto de la murmuracion de las riquezas de la Iglesia, que es donde mas tropiegan los Heréges y los malos Cristianos. Dezidme, es por ventura vuestra esta hazienda, o de Dios? Respondermeheis, que los Seglares dieron esas rentas a los Ecclesiasticos. Eso es burla muy grande. Antes la Iglesia ha dado a los Emperadores, y Reyes lo que tienen. Porque a penas hay hoy Reyno ni señorio que se posea con otro mejor titulo que el que le dio la Iglesia. Y si los otros particulares dan algo a la Iglesia, a Dios lo dan, cuyo se es ello todo: y no es eso el diezmo de lo que ellos reciben de Dios. Y si pagan diezmos y primicias, no es de balde; que muy bien lo sirven los Ecclesiasticos en asistir dia y noche al culto diuino, mientras el pueblo acude a sus negocios y pasatiempos; y en la administracion de los Sacramentos, y de la palabra de Dios. Pues que mucho diz San Pablo; que recibamos de vosotros bienes temporales, comunicandoos nosotros los Espirituales? Aconsejaron al Rey don Felipe II, que tomase todas las rentas de las Iglesias de España, y les diese vn tanto cada año, como a pupilo que no tiene discrecion para administrar su hazienda. Mas el prudentissimo Rey, temiendo la yra de Dios, por los grandes castigos que ha hecho con muchos Reyes y Principes que despojaron las Iglesias; nunca se atreuio a executar tan maligno consejo. El Rey que tal hiziere, no tiene que esperar cometas que le digan y pronostiquen su muerte y perdicion: porque no hay mas cierto pronostico de la destruicion de vn Rey, que esta de ofender a la Iglesia, y quitarle sus rentas y immuni-

1. Corint 9.

F f dades

dades. Es por venencia mudacion humana; o traba de la avaricia de los Ecclesiasticos, que la Iglesia tenga rentas y porciones? No es sino inane con y traza de Dios; y quien es mal de la fe, quien desto dize mal? Luego al principio q Dios instituyo la Republica Hebrea, la primera cosa que hizo fue ordenar lo que a su divino culto cumplia; y nombrar para esto ciertos ministros; y señalales sus rentas; que fuerō en quatro maneras a los hijos de Ia cobriendo doze, hizierō doze linages; o tribus: vno de ellos Ioseph tuvo dos hijos Efraim y Manases; y cada vno de estos hizo tambien su tribu por si; y assi fuerō treze todos los tribus. Sacando el de Leui, que Dios escogio para el ministerio del Tabernaculo: y es el que agora llamamos el estado Ecclesiastico; quedaron doze tribus Seculares. A cada Tribu de estos doze cupo en la tierra de Promission cierto territorio con sus ciudades, villas y lugares, segun el repartimiento que hizo Iosue por mandado de Dios de toda la tierra de Palestina; que a lo mas tenia veynte y seys leguas en ancho; y ciento y veynte en largo. No quiso el Señor que el tribu de Leui de los Ecclesiasticos entrase en aquella general reparticion con los otros doze: porque tenia determinado de darle mucha mas. Y assi mando sacar de los doze muchas tierras para los Leuitas; y que en la suerte de cada vno de ellos tuuiesen los Leuitas quatro ciudades; que por todas venian a ser quarenta y ocho ciudades, con sus arranales y campos, que eran de mil pasos al derredor de la Ciudad. Segun esto la tierra que ocupaua el tribu Ecclesiastico de Leui en aquellas quarenta y ocho ciudades, era mas de la quarta parte de toda la Palestina. Y assi venia a ser lo que tenían solo los Ecclesiasticos, tanto como qualquiera

Burcardus
l. p. c. 9.

quiera de los otros doze tribus. Y esta es vna de las riquezas! quando el Señor a sus ministros en solas de rras. Dioles lo segundo los diezmos de todas las cosas; y montauá esto tan grande suma, que en diez años sacuan los Eclesiásticos tanto como en vn año tenian de renta todos los otros doze Tribus juntos. Lo tercero que Dios les dio fue las primicias de todos los frutos, y de todos los animales, y de todos los hombres: aunque los primogenitos de los hombres eran redimidos con dinero el donde no hauian de quedar allí en el templo en seruicio de los Sacerdotes. Lo quarto les concedio que lleuasen cierta parte de las ofrendas y sacrificios que se le ofrecian, que eran muchísimas. Tenian tambien los Eclesiásticos muchas tiernas y campos que el Rey Dauid, y otros Reyes y hombres particulares ofrecian a Dios y a sus Ministros: y mando el Señor que lo que vna vez le ofrecian los Seglares, no boluiese mas a ellos: y assi quedaua para los Eclesiásticos. De todo esto le daua el diezmo al Sumo Pontífice: y assi renin el folo de renta, tanto como todo vn Tribu. Sacase de aqui en buena cuenta, que solo el Tribu y Estado de los Eclesiásticos tenia de renta quatro vezes mas que qualquiera de los Tribus de los Seculares: Y assi cabe a cada persona Eclesiástica quatro vezes mas que tenia qualquiera persona secular.

Esto es lo que ordeno la mesma Sabiduria Diuina, y el mismo Rey y Señor de todos los tesoros y riquezas del cielo y de la tierra. Suyo es todo, y el lo ha distribuydo en esta forma para mayor gloria suya, y decoro de sus Ministros, y de todo el Estado Eclesiástico.

CONARR.
 Practicar.
 q. c. 35.
 AZOR in
 summa l. 5.
 c. 12.

HAY en España vna piedra de escandalo en que tropiegan todos los modernos que escriuen, afsi Teologos como Iuristas. Los vnos la dan por bien asentada, los otros no. Es el caso: que algunas Audiencias y Chancillerias Reales traen a sus Tribunales algunas causas Ecclesiasticas por via de fuerza, como dizen: prerendiendo alguna de las partes, que el Iuez Ecclesiastico le haze agrauio: y visto que hay agrauio proueen que se deshaga: y sino le hay, remiten la causa al mesmo Iuez. Afsi mesmo se suelen examinar algunas letras y prouisiones apostolicas, para ver si conuiene sean executadas: y no hallando inconueniente se despiden letras executatorias. Porque no se ha de presumir de su Santidad, que quiera beneficiar a vn particular en perjuicio de vna Republica: ni que los Iuezes Ecclesiasticos sean insolentes, y agrauien a los particulares Legos, o Clerigos, contra razon y derecho. Esta razon tiene grande fuerza: pero vese por experiencia, que muchos destos que lleuan estas causas a Chancilleria, lo hazen, como dize la Bula in Coena Domini, fori Ecclesiastici iudicium eludentes, por burlarse del Iuez, o por dilatar maliciosamente los negocios. En algunas partes no se vsa, como ni en este Reyno de Valencia: donde vi yo por los años de 1580. poco mas, que vn Letrado, y era Clerigo, defendiendo vna causa delante del Prouisor y Vicario general, la traxo a esta Chancilleria por via de fuerza. Los Oydores antes de admitirla tuuieron muchas consultas, sobre si la admitirian. Al fin se resolvieron en no oyrla, ni abrir la puerta a estos recursos en causas Ecclesiasticas. Yo agora en negocio de tanto peso, y donde Doctores tan graues han puesto la pluma,

pluma, que puedo dezir? Bien veo, q̄ hay a vezes casos tan exorbitantes, que conuiene al seruicio de Dios y del Papa, y de la Republica, q̄ se meta el Rey y sus Ministros. Pero bien miradas todas las circunstancias, deste punto, y lo q̄ sobre el se dize y escriue: parece q̄ sera de mas veneracion de la Sede Apostolica, q̄ se da por ofendida dello; q̄ los Señores de los Consejos Supremos refernasen a si estos recursos, mandando a los demas Iuezes inferiores q̄ no los admitiesen. Diráme, q̄ el mesmo peligro corre por esa via: porq̄ la Bulda in Coena Domini, cō Iuezes mayores y menores habla. Respondo: q̄ si bien se mira el proceso de la Bulda, en el numero 14015: no prohibe absolutamente este recurso: sino q̄ pone el modo q̄ deuē tener los Iuezes en esto, diziendo estas palabras: *præter iuris canonici dispositionē trahunt*. De suerte q̄ no permitir vna potestad Ecclesiastica, o Secular, q̄ se executē algunas letras Apostolicas, siendo en perjuycio del Reyno, o de otros particulares, no es contra, sino cōforme al derecho canonico: dōde se da licencia, para suspēder la execucion de los mandatos Apostolicos, si dello se sigue algun inconueniente. Y no obsta dezir, q̄ aquello se permite al Iuez Ecclesiastico: porq̄ estādo vno en aprieto y notablemente agrauado, al tirano puede pedir licitamente q̄ le haga justicia, como dizē los doctores; porq̄ no tiene tā a mano otro legitimo Principe q̄ lo desagraue. Pues quanto mas licito sera esto, al Iuez y Principe bueno, aunq̄ secular? Verdad es, q̄ esto se deuē hazer cō aquel requisito q̄ pide alli mesmo el derecho, y la Bulda en el num. 14. Que luego q̄ se suspendiere la execucion de las letras Apostolicas, o se impidiere la prosecucion y curso de las causas Ecclesiasticas, por alguna causa razonable; den aviso a su

C. Si quando de rescript.

Santidad, suplicandole dello: y q̄ esto sea con efecto; y no con palabras solas, diciendolo; dar sea razon a su Santidad, y nunca darla. Y así bueluo a dezir, q̄ conuendria mucho, q̄ los Señores del Supremo Senado reserualen a su conocimiento estas fuerças y recursos. Porque desta manera no habria tantos y tan sin fundamēto como agora los hay; y de los q̄ huuier en cosas graues, desechando las menores, podria luego dar razon al Nuncio Apostolico, q̄ esta en lugar de su Santidad; y con su bendiciō hazerlo todo sin escrúpulo, y sin miedo de las cēsuras de la Bulda de la Cena. Que cierto por mas q̄ diga Couarruias, q̄ lo escriuio siendo Oydor de Granada, y por ventura lo quisiere borrar siendo Obispo: hay mucha razon de temer y dudar deste vso tantas vezes reprobado. Por q̄ aunq̄ la causa de impedir el curso de los negocios Ecclesiasticos, y la execucion de las letras Apostolicas, sea muy justificada, como dize este Doctor; saltā en el modo q̄ les manda aqui su Santidad guardar en esta suspension, y es q̄ supliquen luego a su Santidad, y p̄rogan con efecto la suplicacion.

Despues que huue escrito esto, vino a mis manos vn libro de vn Autor moderno, que escribe sobre esto contra el Padre Azor de la Compania. Vilo con atencion, y saque del los fundamentos de su opinion en defensa deste vso de las fuerças.

*Microñ. Ze-
uallos in
speculo au-
re o pinio-
num com-
muniū con-
tra commu-
nes.*

Dize pues en el num. 1. que en la Republica Christiana hay dos potestades distintas, vna espiritual, otra temporal. Y que la espiritual fue dada por Christo a S. Pedro: mas la temporal aunque inferior, pero es anterior, pues que la dio Dios en la ley de naturaleza.

Dize en el numero 12. y 13. que la jurisdiccion temporal

para de los Reyes y Emperadores les fue inmediata-
mente dada por Dios, y mediatamēte por las gentes.

Dize en el numero 13. que la potestad temporal
procede de Dios por lumbrē natural.

Dize en el numero 77. que la esencion del Clero,
y la reseruacion de sus causas a la jurisdiccion Ecle-
siastica, fue sacada de la potestad y jurisdiccion tem-
poral. Y da la razon diziendo: porque al principio
del mundo no estava dada la jurisdiccion Ecclesiastica
a San Pedro, y a sus Succesores, por hauerla dado
Dios a la Republica, y a los Reyes, y Emperadores.
Todo lo qual dize que viene a cesar por la necesidad
de vn Clerigo agraviado de su Iuez Ecclesiastico, y
se buelue a la jurisdiccion temporal y ciuil, como a
su principio de donde salio. Y mas abaxo dize. En
caso de agrauio y fuerça, buelue la jurisdiccion a su
principio que tuuo en la ley de naturaleza: en la
qual los Magistrados temporales conoçian de todas
las causas Ecclesiasticas y Seculares en las cosas con-
uenientes a la vida politica.

Estos son sus fundamentos, que si como los dize,
los prouara, pudiera ser que concluyera alguna co-
sa, y no tuuiera que reyrse dellos el Padre Azor.
Hagamos sobre ellos agora reflexion: porque de los
Ecclesiasticos es defender con modestia la potestad
Ecclesiastica. Dize en el numero 1. y 77. que la pote-
stad temporal es mas antigua que la espiritual: por-
que la espiritual fue dada a S. Pedro, y la temporal
la dio Dios en la ley de naturaleza. Parece segun es-
to, que no huuo en la Iglesia de Dios potestad espiri-
tual hasta q̄ se dio a S. Pedro, ni huuo ius canonico
sue Pontificio, o que no huuo Iglesia hasta que
Christo la edifico sobre San Pedro: que son vnos

abſurdos notables. Para inteligencia deſto ſe advierte: q̃ eſtas dos jurisdicciones començaron en Adam: la temporal por lumbrẽ natural, como dize eſte autor: y la eſpiritual tãbien cõtra lo q̃ dize eſte autor, por lumbre ſobrenatural. Porq̃ no ſolo dio el Criador al hombre ley natural al punto q̃ lo crio; ſino tãbien ley ſobrenatural de gracia: y aſi tuuo neceſidad de la vna y de la otra poteſtad para criar ſus hijos en lo temporal y en lo eſpiritual. Pues no ſe ha de creer q̃ proueyefe Dios en lo menos, y ſe olvidafe de lo q̃ mas importa del gouernõ de ſu Igleſia en lo eſpiritual: Aquí pues començaron a la par dos poteſtades: y aſi no ſe haze ventaja la vna a la otra en la antigüedad, ſino en la dignidad: porq̃ ſiempre fue mas digna, y por ello mas venerada, aun de los paganos la Ecleſiaſtica y Pontificia. Y para acrecentar Dios en los Fieles eſta veneracion, ha querido que los Seculares acudieſen a los Ecleſiaſticos por eſa poteſtad ſecular, como luego diremos.

El tuuieron juntas en el primer hõbre eſtas poteſtades, y en muchos otros deſpues del: pero de la manera que eſta vnion fue de Dios, aſi la diuiſion del demonio. Tuuo dos hijos Adam q̃ dieron principio a aquellas dos Ciudades q̃ nos pintra S. Auguſtino: el vno fue el ſanto Abel Sacerdote, en quẽ començo la Igleſia y la Ciudad de Dios, q̃ es la congregacion de los buenos y juſtos. Matolo Cain ſu hermano, y en el començo la tirania y la Ciudad del diablo que ſe va poblado de todos los malos q̃ huuo y haura haſta la fin del mundo. Y aſi precedio la figura del Sacerdocio a la del reyno. En la ciudad del diablo, ha querido ſiempre eſte ſu principe remedar la policia de la ciudad de Dios: y tener en ella Sacerdotes y Pontifices

maxi-

D. Augu.
de Ciuitate
Dei.
Alvarus de
Planctu Ec
cleſie.
c. 34.

maximos, y sacrificios y ceremonias, con q̄ los malos lo han honrado. Muchos Principes de la Gentilidad estimaron en tanto el Pontificado q̄ se le usurparon: y las Republicas q̄ mas se preciaron de politicas, tuvieron siempre Sacerdotes y Pontifices y sacrificios, cō jurisdiccion espiritual distinta de la Secular. Genebrardo dize, que, erat ius Pontificium apud paganos. Y citaron oro en Roma pro domo contra Clodio delante de los Pontifices: y dize de Aruspicum responsis, eodem quondam habuisse ciuilem iurisdictionē. De donde se saca, q̄ tuvieron los Pontifices iurisdiccion ciuil y canónica, en muchas personas y cosas. Que esta jurisdiccion la tomasen de la Republica, o del Principe della: no importa para concluir que la Ecclesiastica fahio de la secular: porq̄ la Iglesia de Dios no se rige por lo q̄ se vsa en la sinagoga de satanas. Entremos agora en la Ciudad de Dios, y discurriendo desde el santo Sacerdote Abel virgē y Martyr, lleguemos a Henoch, q̄ enterró a su quinto abuelo Adán, y gouerno la Iglesia en lo téporal y espiritual. Escriuió muchas cosas naturales y sobrenaturales, y en especial muchos decretos canonicos, o Ecclesiasticos sobre el Sacerdocio y las ceremonias de los sacrificios: de q̄ vsaron Noe y su hijo Sem, q̄ es Melquisedech el gran Sacerdote de Dios. Este rigió la Iglesia muchos años, como dize S. Gerónimo a Euagrio, y fue juntamente Rey: y con est ius canonico perseveró la Iglesia de Dios, hasta q̄ dio otra ley a Moisen. En esta también huuo mucha diuersidad de preceptos: muchos dellos eran Ecclesiasticos, esto es, concernientes al Tabernaculo y al Sacerdocio y sacrificios, y a la potestad espiritual del Pontifice y Sacerdotes y Levitas: no solo sobre las personas Ecclesiasticas, sino aun sobre las Seculares: qual era

Genebr. in
Chronog.
anno Dñi
1335.

Idem Ge-
reb. in He-
noch.

Num. 5.

Ff 5

el jui.

Dent. 17. el juicio de la lepra, y del adulterio, y la determinación de los casos dudosos. De suerte q̄ no nacio esta potestad espiritual de la secular, porq̄ Moysen Sacerdote la recibio inmediatamente de Dios, y el la dio a Aarō, y a todos los Sacerdotes, y Levitas. Y porq̄ aquellos setenta Principes seglares del pueblo Hebreo no alegasen q̄ tenian la potestad tēporal por ley de naturaleza, les mādō Dios q̄ la fuesen a recibir a la Iglesia: y estando allí a la puerta del tabernaculo, tomó Dios del espiritu y de la prudēcia del grā Sacerdote Moysen, y lo repartio entre ellos. Quiē hizo Principe a Iosue, sino este mesmo Sacerdote, quando por la imposicion de sus manos lo hinchio Dios de sabiduria? Quiē dio al Rey Saul, y a David la inuestidura del reyno cō aquella vnciō, sino Dios por manos del Leuita y Profeta Samuel? Pues luego jamas salio en la Iglesia de Dios la potestad Ecclesiastica de la Secular, sino al reves la Secular de la Ecclesiastica, como de la Sagrada Escritura lo sacamos. Celebraronse tambien entonces muchos Concilios para las cosas de la fe, y buenas costumbres: de donde se sigue, q̄ huuo derecho Canonico y potestad Ecclesiastica antes q̄ Christo la diese a S. Pedro, y no sacada de la ciuil, como dize este Autor.

Decendamos a ver agora lo q̄ pasa en la ley de gracia. En ella nos libró el Señor del pesado yugo de la ley escrita, y nos boluio a las anchuras de la ley de naturaleza, añadiendo gracia a gracia. Y por esto no se llamo Sacerdote segū el orden de Aaron, sino segū el de Melchisedec, q̄ fue juntamēte Rey en tiempo de la ley de naturaleza. Conuenia pues, q̄ de la manera q̄ en aquella ley fue tambien Rey el Sacerdote, asì agora en la de gracia, no siendo de menor dignidad nue-

tro

tro Sacerdote, sino de mucho mayor, fuese también Rey, y no como quiera, sino Rey de Reyes, y de Emperadores, como lo fue Christo, cuya persona y gloria representa en la tierra, como yo lo prueuo mas largamente en el lib. 4. de la Monarquia diuina. Que no sin misterio dixo el Apostol S. Pedro, que eramos Sacerdocio Real, esto es, subditos de vn Sacerdote q̄ juntamēte es Rey, y tiene ambas potestades. Mas q̄ otro quiso el Señor significar a sus Apostoles, quādo los embio a predicar su Euāgelio por todo el mundo, y les dixo: A mí es dada toda potestad en el cielo y en la tierra? Para dezirles que vayan a predicar el Euangelio por todo el mundo, y con tanta pobreza y humildad, hauia necesidad de alegarles tanta potestad? Si: porqué pretendio con eso comunicarsela: y así dixo en otro lugar: De la manera que me embio mi Padre, así os embio yo a vosotros. Embiome con potestad plenísima sobre Cielo, y tierra: y yo tambien os embio con la mesma en quanto soys capaces della, y la huueredes menester para el gouierno del mundo, sin que la hayays de yr a pedir y mendigar de los Reyes de la tierra. Quando el Principe comete alguna causa a cierta persona, dize vna ley, que es visto cometerle toda la potestad que ha menester, para la buena expedicion de aquel negocio. Pues como no pueda buenamente el Sacerdote Euangelico hazer su oficio en el gouierno que Dios le ha encomendado de su Iglesia sin jurisdiccion temporal, que en muchos casos la ha menester forçosamente: de necesidad se ha de confesar que la recibió del Principe y Emperador Soberano. Mas pregunto: si nuestro amantísimo Rey y Sacerdote y Redéptor gustara de quedarse acá en la

1. Pet. 2.

L. 2. de In-
rid. omniū
Indi.

en la tierra con nosotros en carne mortal, gouernando toda su Iglesia hasta la fin del mundo: tuiera necesidad de recebir de los Reyes la potestad temporal y la esencion de su jurisdiccion para si y sus Apostoles y dicipulos? Ninguno se atreuera a dezir, que si. Pues si su persona, y por ella sus Apostoles y dicipulos, que son los Eclesiasticos, fueran esentos de la potestad Secular en su presencia: no hay razon porque no lo ha-

Mat. 17. yan de ser en su ausencia. De quien recibí el tributo los Reyes, dixo el Señor a Pedro, de los hijos, o de los vasallos? Respondióle, q de los vasallos. Pues luego esentos son los hijos. Que entienda aqui por hijos

Caet. in 2. lo declara el Cardenal Cayetano, diziendo; q por hi-
2. q. 104. jos del sumo Rey, son significados los Obispos y Pres-
4. 6. biteros y los demas clerigos, por quáto ellos son los

q presiden en este Reyno de Dios como hijos del Rey Soberano, nombrados para q gouiernen y conferuen este Reyno: lo qual es oficio de hijos de Rey, reynar con su Padre, y ayudarle al gouierno. Porque aunque el Rey tenga por hijos a todos sus vasallos: pero hay diferencia de hijos a hijos: porque vnos són naturales que gouernan con el, y otros adoptiuos que son gouernados. Assi en el Reyno de Dios: todos los Fieles que estan en gracia, son hijos de Dios adoptiuos: pero como el Sumo Sacerdote Iesus sea hijo natural, y los demas Sacerdotes no sean diferentes Sacerdotes en la potestad y dignidad, sino q todo es vn solo Sacerdocio dado a la persona de Christo, y comunicado por el a los demas q recibí esa vnió: de aqui les viene ser vnos cristos, y vna mesma cosa con Iesu Christo en la potestad, y esentos como el, por ser como naturales hijos de nuestro Dios, y sus Coadutores en el gouierno de la Iglesia. No

todas

todas las cosas comenzaron con su perficion, sino que han van recibiendo poco a poco. Y assi no luego tubo Pedro la posesion del Imperio del mundo, porque fue ra esto introducir el Evangelio con grande violencia: sino que le dio luego Dios la potestad en habito, y fue la cobrando en acto conquistando el mundo poco a poco, al paso que el Espiritu Santo se yua apoderando de las fuerças del Principe de las teneblas, que son los coraçones humanos. No quitando a los Reyes sus Reynos, sino recibiendo los en hijos, y dandose les por Padre, y por Rector de todos ellos: assi como no quitó el Visrey a los Señores del Reyno sus estados, sino que preside a todos ellos.

Esta es la teorica, vengamos a la practica, y veremos como assi se ha usado siempre: porque el mismo Señor y Sacerdote soberano, hizo algunos actos de jurisdiccion temporal, como fue absolver a la adúltera de la pena de la ley. Y dixo que quando vno pecasse, y no recibiese la correccion, fuese denunciado a la Iglesia, esto es a los Prepositos della como lo declararon los Santos Doctores. Y San Pablo lo dize expresamente a los de Corinto, que en sus pleytos seculares acudan a la Iglesia. Declarando este lugar el Concilio Cartaginense tercero, en que se halló presente San Augustin: prohibe a los Clerigos litigar sobre cosas temporales en los tribunales de los Seculares; cum priuatorum (id est laicorum) causas Apostolus etiam Ecclesia deferri, & ibi determinari præcipiat. El argumento que hazen aqui aquellos Santos Padres del Concilio es fuerte: Si el Apostol manda que las causas de los Seculares se determinen en la Iglesia, quanto mas razon hay para que assi se haga en las causas de los Ecclesiasticos. San Clemente Papa que escriuio lo que

1. Cor. 6.

Cartag. 3.
c. 9.

lo que Christo y sus Apóstoless pusieron en vfo. dize en la Epistola 1.ª Apud Presbiteros Ecclesie negotia fructum. que cunque illa sint iudicentur. Quos los Presbiteros juzguen las causas de los hermanos. Lo propio manda el Papa Anacleto. Manda tambien el

1.ª Timot. 5. Apostol San Pablo al Obispo Timoteo su discípulo, que no reciba acusacion contra los Clerigos, sin dos o tres testigos. Querria yo saber, de donde sacó San Pablo esta potestad, que manda exercitar al Obispo sobre sus Clerigos. Porque no es la usurpacion lo que no se puede creer sin gran pecado, de vn Apostol tan lleno del Espíritu Santo: o la pido prestada al Emperador Romano, como este Autor lo fiente, diciendo que salio la Ecclesiastica de la secular, cosa que ni aun imaginar no se puede: o la tuvo de Iesu Christo, que es lo cierto: pues luego es de iure diuino la esencion de los Ecclesiasticos. Y con ser tambien proprio del fuero Ecclesiastico el conocimiento de las causas civiles, como lo usaron los Apóstoless, y lo dixo breibael Consejo Carthaginense: y el mesmo San Augustin dize, que oia muchos pleitos de personas Seculares: y aun S. Crisostomo pone este por el quarto oficio del Sacerdocio; con todo esto se ha deshecho de la Iglesia, y lo ha dexado a los Principes seculares, porque siendo como son agora, tan Catolicos, no tienen peligro los Fieles litigando delante de ellos, como lo tenían entonces, quando los Reyes eran Gentiles. En lo qual se prueua, como antes la potestad Secular ha salido de la Ecclesiastica. Respondamos agora a lo que pudo haver mouido a este Autor a sentir lo contrario, diciendo que la Ecclesiastica salio de la secular.

Dize en el numero 12. y 13. que la jurisdiccion temporal

poral de los Reyes y Emperadores los fues inmediatamente dado por Dios; y inmediatamente por las gentes. Haviendo oído aquí el Autor, quando y á qué Rey, o Emperador dio Dios inmediatamente la jurisdicción temporal, como agora la tienen, y la quierón desde Cain y Nembrot en la Gentilidad. Y no hallo que haya Dios jamás hablado con alguno de los Emperadores, o con otro de los Reyes del mundo, dándole la xara del gouernu inmediatamente como la dio a Moysen, y San Pbro. Poco dixo en la inmediata. A los Angeles no habla Dios inmediatamente en aquellas sus iluminaciones gerarquicas, y hablara con el polvo de la tierra? Pues si inmediatamente reciben de Dios los Principes la potestad, que necesidad tienen de tomarla mediante la Republica? Este es. Priuilegio de sola la Silla Apostolica, que recibe inmediatamente de Dios la potestad, de tal manera que no tiene que recibirla del pueblo: porque la tiene aunque no quiera el pueblo, y aunque resista todo el mundo. Pero los Principes Seglares la tienen de Dios mediante el pueblo: de tal manera, que si el pueblo no quisiera, no tuvieran subido a ser Reyes. Y Puede también haubr. mouido al Autor a dezir esto, hauey leydo, q. Constantino Magno dexó a los Obispos el conocimiento de sus clérigos: cōcediendo también q. se apelase a los Obispos de los tribunales ciuiles: y otros semejantes priuilegios q. los Emperadores Constantio, y cōstante, y Iouiniano diéron a la Iglesia. Y q. los Emperadores Teodosio, y sus hijos Arcadio, y Honorio, concedieron a quien quiera, actor, o reo, que dexando el fuero Secular, aun despues de contestada la lite, pudiese introducir la causa en el fuero Eclesiastico. Y que Iustiniano en su Código da tam;

Sozo. l. 1.
c. 9. & 19.
et l. 3. c. 17.
& l. 5. c. 5.
Neceph. l.
7. c. 45.
l. Si quis
ex consen-
su. C. de S-
pis. anclie.

da tambien muchos privilegios de los. A todo esto se responde: que ante todas estas concesiones tenian los Apostoles y los Obispos sus discipulos y sucesores. Este privilegio de Christo puesto ya en vso: no usurpado, ni por merced de los Emperadores como arriba dixe. Sino que como estos Principes fuesen infieles, quitauan a los Obispos esta potestad, y las vidas: pero en comenzando a ser Fieles, les boluieron sus inmunidades a los Ecclesiasticos, que esto es lo que se concluye de esos privilegios imperiales. Sabe muy bien el Autor siendo tan gran Letrado, que los Principes conceden muchas vezes Privilegios de cosas que son ya de derecho diuino, o humano, o natural: o porque estan olvidadas por contrario vso, o porque se guarden con mas rigor y vigilancia, o por declararlas mejor. Y bien mostro ser assi en nuestro caso el mesmo Emperador Constantino, pues dixo publicamente a los Obispos del Concilio Niceno, que el no era juez dellos, y que antes ellos lo eran del. Y el Emperador Teodosio reconoció esta verdad, sufriendo con humildad el juicio del Arçobispo de Milan. Con los quales conuerda el Emperador Carlo Magno, dando por cosa clara y sabida, que los pleitos de los Ecclesiasticos se deuen tratar entre ellos.

Capitulo XL. De las cosas que tocan a la Corona Real: y de sus rentas y tributos.

DESPUES de Dios y de la Iglesia, ningunas cosas deuen ser tanto respetadas en el Senado, ni tratadas

tadas con mayor respeto, cuydado, y vigilancia como las que tocan a la persona Real, y a la conseruacion y aumento de su patrimonio. Porque su persona, es como la de nuestro Padre; y su hazienda, es como nuestra propria, pues sale de nuestro sudor, y se gasta en beneficio nuestro. Y aunque este respeto, reuerencia, y gratitud sea comun deuda de todos nosotros, por ser nuestro Rey, Padre, y Señor, y vna eminentissima persona que representa grandemente la Magestad y potencia de Dios; y de quien pende todo el ser y gouierno del Reyno; y por quien es tan gloriosamente amparada y defendida la fe Católica, y la dignidad del Summo Pontifice, y toda la Iglesia, pero principalmente toca la paga desta deuda a los Senados y congregaciones de las Republicas Ecclesiasticas y Seculares. Esto ha de ser tratando siempre de la persona Real; y de sus cosas con mucho respeto, y con particular aficion y deseo de su engrandecimiento; y de que en todo sea prosperado, y salgan sus decretos acertados. Rogando a Dios por el con oraciones publicas y particulares, y por sus Consejeros y ministros, que les de su gracia, para que bien y fielmente siruan sus officios: Por donde parece quan lexos deue estar de todos sus vasallos, y en especial de los senadores toda manera de infidelidad a su Rey, o Patria. Antes en viendo de mil leguas vn asomo de traicion, que alguno diga, o haga, conuiene luego manifestarla por muy secreta que sea: y no permitir jamas que en el Senado, o Ayuntamiento se trate cosa, que sea en ofensa de la Magestad Real. Y quando en algo se le huuiere de contradizer con gran fundamento de razon y de justicia; sea con palabras muy modestas y humildes. A lo qual son mas abligados los Ecclesiasticos, y no abusar de su

Gg

liber-

libertad y inmunidad blasonado alguno de recto, y que no pretende nada del Rey, y que no se le da nada q haga el Rey lo que quisiere. Todo esto es vanidad, q no está bien dezirlo: sino callar y hazerlo, quando ocasion se ofreciere de defender la justicia, y dar por ella la vida: y entre tanto hablar con mucho tiento y recato del Rey y de sus Ministros, y de qualquiera persona de calidad. Y si el Rey como hombre, o por ser mal aconsejado, hiziere algun agrauio, o sin razon; estamos obligados a sufrirlo, como se sufren las sin razones de vn Padre carnal; y no murmurar del, ni notarlo de injusto, o tirano: mayormente delante de otros en el Senado, o fuera del. Aquel valeroso cid de Israel recibio por sus buenos seruicios mil agrauios y sin razones de su Rey Saul, hasta tirarle la lança para clauarlo en la pared: y hasta yr contra el por los montes con exercito formado, como fuera contra vn enemigo publico. Con todo esto era tanto lo que respetaua a su Rey, que pudiendose vengar del muchas vezes, y darle de puñaladas muy a su saluo, y alçarfe con el Reyno que Dios le hauia ya prometido, fue tan generoso y magnanimo, que nunca se vengo, sino que le huyo el cuerpo muy discretamente; y lo mas q hizo fue cortarle vn poco de la ropa, por solo darle a entender, que assi le pudiera tambien cortar el hilo de la vida, si quisiera. No lo hizo assi aquel traydor de Iulian, que por cosa de tan poco momento como era la honra de su hija, en comparacion del Estado de toda España, la destruyo toda, ciego de la yra en vengança de su Rey.

6.

Lo que muy de cerca ayuda a conseruiar la Magestad Real, es su rico patrimonio. Con el sustenta su Estado, y

do, y paga a sus Ministros, y mantiene sus exercitos, q̄ nos guardan y defienden de nuestros enemigos. Por esto conuiene q̄ tenga grandes rentas y tesoros recogidos como dize S. Tomas; y que sus vasallos no se escusen, ni le frauden los seruicios que le deuē; sino que los paguen fielmente, pues los gasta en beneficio de la Republica. Y los Consejeros y Oficiales que gobiernan estas rentas y hazienda del Rey, son obligados por ley de caridad y de justicia a mirar por ella con mas ojos y mas sollicitud que por la suya propia: de tal manera q̄ aunque se les pierda su propia hazienda, han de acudir primero a la del Rey, o del Rey no, so pena de pecado mortal. Quien no fuere para ello, o no bastante para todo, dexelo estar, que otro lo sera. No se puede seruir bien a dos Señores ni acudir con igual cuydado al bien publico y al particular. Ni piensen los q̄ dexan perder la hazienda del Rey, o se aprouechar de ella, o fraudā sus derechos, q̄ es como si robasen a vn hombre particular. Porq̄ como la hazienda del Rey sea comun de toda la Republica y de toda la Iglesia, para cuya defensiō se le da; quien della usa comete vn grande pecado contra Dios; pues en ese tanto que le quitan al Rey, vnos por vn cabo, y otros por otro, debilitan sus fuerças, para que no pueda tan facilmente resistir a los enemigos del nombre Cristiano: y a mas desto le obligan a que haya de imponer nuevos pechos, para suplir a aquella falta: y que todo venga a la postre a llouer sobre la pobre gente: cuyo protector es Dios, que la vengara algun dia.

S. Tho. de
Reg. Princ.
cap. 7.

Quiero juntamente aduertir que las fuerças y potencia de la Magestad Real no consiste tanto en esas grandes rentas: quanto en tener vasallos

G g 2 ricos

Valer. Ma.
lib. 4. c. 3.

Plato. Dia-
log. 5. de
Rep.

ricos y bien tratados, y bien queridos, porque desta manera sera Señor dellos y de sus haziendas. Trayen dole vn dia a Marco Curio los Sammitas mucho oro y plata, como le vieron que comia en vn plato de maderaz; les respondió, que el preciaua mas mandar a los ricos que ser rico. *Amicorum omnia sunt communia.* Refran es de Platon y verdadero; que entre los amigos no hay pan partido: no hay cosa propia, todo es comun. Si su Magestad es amado de sus vasallos: y sus Consejeros y Ministros procuran con el buen tratamiento que hazen al pueblo, aficionarlo a su Rey: no tiene que soñar denoche montes de oro, porque todos le daran las entrañas y las haziendas, quando las huuiere menester. Pocos alcançan esta verdad: y algunos que la conocen, no se osan fiar della; sino que como caçadorcillos de pardales, precian mas paxaro en mano que buytre bolando. No así los grandes caçadores, como lo fueron algunos Reyes prudentísimos, que conociendo esta verdad, y queriendola experimentar, hallaron serlo. El Emperador Constantino Padre de Constantino Magno no queria recebir de sus vasallos mas de aquello que precisamente hauia menester para el sustento de su Magestad Imperial. Y como algunos Señores, viniendo con el a plática sobre esto, le dixesen, q̃ no lo acertaua: y q̃ estaua mal apercebido, si guerra se le ofrecia: el por el contrario les dixo, q̃ con mejor consejo q̃ ellos procuraua antes el amor de sus vasallos q̃ sus riquezas; pues teniendoles ganadas las voluntades, tenia juntamente conseruadas sus haziendas para quando las huuiese menester. En prueua desto hizo llamamiento de gentes, y les notifico en Cortes como se hallaua con mucha necesidad, y así les rogaua le socorriesen. Entonces ellos

todos

todos y porfia le ofrecieró quanto teniá: y recogio en breue mayores tesoros q si les huuiera impuesto grandes pechos y alcavalas. Lo mesmo hizieron el Rey Cyro el mayor, y el Rey Erico el primero de los Godos Septentrionales, q remitió la mayor parte de los tributos, diziendo q mas glorioso y poderoso Rey seria el, dándole los coraçones sus vasallos, q sacando les el sus dineros. Así lo hizo tambien el Santo Rey Recaredo el primero de los Reyes Godos Católicos Occidentales. Y deseando el Rey Dario Padre de Xerxes ser amado de sus vasallos, mas q ser rico, mando vn dia a los de su consejo de hazienda, que tasasen los tributos con que todos hauian de acudir. Hecho esto, llamo a los Principes de las Prouincias, y les dixo si se sentia grauados con aquella tasa? Ellos respondieron q estava en buen medio. El Rey entonces dixo q no queria sino la metad de aquello que ellos tenían por moderado, con lo qual robo los coraçones de todos sus vasallos. Muy bien alcançaron esta Filosofia aquellos esclarecidos Reyes q conquistaron de nuevo las dos Españas; porq luego repartian muchas tierras entre los caualleros q les seruiá y ayudaua a la guerra; conq a su tiempo les acudiesen con tantas lanças; y así es q en ofreciendosele al Rey alguna jornada contra Moros, juntaua en breue sin dineros vn buen exercito. Porque vn cauallero acudia con cinquenta hombres, otro con ciento, y otro con quinientos, y con mil segun su estado y rentas. Y de aqui han quedado en España tantos Señores de titulo, y tantos Barones y Señores de Lugares, q casi tienē la metad desta Prouincia; y son ellos la mejor fuerza del Reyno; y la mas principal custodia de la persona Real, mucho mas q la de los tesoros de sus cofres: como lo sienten

*Xenoph. in
Ped. Ioann.
Mag. de re
bus Græc.
lib. 4. c. 11.
et lib. 1. 6.
cap. 10.*

lib. 4. tit. 3.
p. 2.

vna ley de la Partida q̄ dize: El mejor tesoro q̄ el Rey ha
e el q̄ mas tarde se pierde, es el Pueblo bié gouernado.

Eccles. 4.

Por donde parecē, que no es conueniente alargar-
se en los tributos, porque no alcancen las maldicio-
nes de la pobre gente, q̄ las oye Dios muchas vezes.

Temēdolas con tanta razō aquella tan esclarecida
Señora Doña Leonor Infanta de Aragon y Reyna de
Castilla, madre de dos tan buenos Reyes como fuerō
don Henrique III. de Castilla, y don Fernando I. el
electo en Aragon, no quiso recebir, estando con nece-
sidad, los dineros q̄ le ofrécian los Iudios de sus pue-
blos: y dixo estas palabras. Por cierto tales dineros
no tomare, aunq̄ estos Iudios lo digan: ni pedire a mis
Aljamas lo q̄ hasta agora nunca hize. No quiera Dios
q̄ yo tome cosa, q̄ por ella hayan de maldezir a mi Se-
ñor el Rey, y a mi, y a los Infantes mis hijos. Porque
puesto q̄ aquellos por hauer mi gracia consientan; pe-
ro los otros Iudios pobres a quien pesare, maldezirā
a todos. Noten esta limpieza de conciencia, y este re-
monde Dios los ricos, q̄ en Cortes son muy liberales
de la hazienda de los pobres, consintiendo en pechos
demasiadamente graues por hauer la gracia del Rey.
Porq̄ no haviēdo justas causas para imponer tributos,
o concediendo mas de lo q̄ el Reyno puede: no solo
pecan los que los piden, y los Procuradores de las
Cortes q̄ los conceden, sino q̄ estan obligados a resti-
tuirlos al Reyno. Aconsejandole algunos al Rey don
Henrique III. hijo de tal madre, q̄ pidiese a sus Rey-
nos dineros, y les impusiese tributos: Respondio; No
me hableys de lo, ni me lo digays mas. Sed ciertos q̄
tengo yo mayor miedo a las maldiciones de las gen-
tes de mis Reynos, q̄ a quantos Moros hay allende, y
aquende. Que respuesta tan cristiana, tan de Rey, y de
Padre.

Molina de
iust. tract.
de tribu-
dist. 667.
nn. 2.

Padre. Diran; por eso estaua pobre. Mirad quan pobre, que dexo recogidos en el Alcaçar de Segobia muy grandes tesoros.

Ninguno se persuada q̄ yo condeno aqui los pechos y Alcaualas, y seruicios que al Rey se hazen, y al Reyno. Antes digo q̄ conuiene q̄ los haya, y q̄ de necesidad los ha de hauer, y que es bien como dize S. Tomas q̄ tenga el Principe tesoros recogidos porq̄ no se puede conseruar la Republica en justicia sin Rey q̄ la mantenga por si y por sus Ministros; que todos deuen ser sustentados del Erario publico, el qual se haze de los tributos. Ni tãpoco se puede tener paz sin armas, ni armas sin estipendio sin tributos: solo condenã los Doctores la demasia y el excelo en esto: porq̄ ni es grata a Dios; ni cõueniente al Rey, ni prouechoso al Reyno: y asì suelen tener mal fin. Que no sean del gusto de Dios, dixolo el mismo por su Profeta Moisen, quando hizo los capitulos q̄ hauia de guardar el Rey q̄ fue de Israel. Vno dellos dezia, q̄ no atesorase grandes riquezas: lo qual no se entiende de aquellas que buennamente huuiese de sus vasallos, y de sus enemigos por el derecho de la guerra, como las huuo el Rey Dauid: sino de las que con aflicion del Pueblo huuo Salomon para sus ecesiuos gastos, que fueron causa de la diuision y desolacion del Reyno en su hijo Roboam: porque nunca quiso moderar las alcaualas que hauia impuesto su Padre Salomon. Hauiendo el santo Rey Eduardo de Inglaterra recogido gran suma de dinero de vn pecho que hauia impuesto por cabeça en todo su Reyno; y teniendo toda esta riqueza junta en su Palacio, vio al demonio que estaua saltando y baylando de plazer encima della. Con esto entendio el Santo, que no podia gustar Dios de

cosa q̃ tanto gustase el demonio: y assi mando luego restituir aquel dinero. Que no sean conuenientes al mismo Rey los demasiados tributos consta; assi por lo q̃ pierde del amor de sus vasallos, segun he dicho, como porq̃ de ahí mismo se le sigue a cabo de años muy grande menguado en sus rentas reales. Porque son causa q̃ muchos dexen los tratos, con lo qual se enpobrece la gente, y no corre la moneda, y viene casi del del todo a cesar el trato mercantil, y el comercio de otros Reynos. Secandose pues estos manantiales, de donde cogemos agua? Dandole al Emperador Tiberio I. auiso algunos Gouernadores de las Prouincias de como podria acrecerar sus rentas. Respondio; que no hauia de quitar la lana y el cuero a sus ouejas, sino trasquilarlas: porq̃ de donde se quita el pellejo, no hay esperar mas lana. Que no sean tampoco estos tributos de algũ prouecho para el Reyno, conociolo muy bien aquella muy discreta Emperatriz Pompeya muger del Emperador Trajano, la qual le persuadio con buenas razones, se dexase de atesorar tanta moneda con tan notable perjuicio del Imperio: y assi lo hizo. El mismo Emperador considerado despues lo q̃ son los tributos, y el daño q̃ hazen, y q̃ cobran cõ ellos los Principes mayores enemigos q̃ fueras, cõparo el Fisco Real al bazo del animal, q̃ quando engorda mucho, enferman los otros miẽbros, y el no por eso esta sano, sino peor q̃ ellos. Assi dize es el Fisco, q̃ quando el engorda con los tributos, enflaqueze mucho los pobres vasallos: y el engordar del Fisco por esa via es enfermedad muy grãde; como lo es en el Hidropico, q̃ crece quanto mas beue; y quantos mayores tesoros se allegan, q̃ a la fin hazẽ mal gazo. Junto Tiberio en muchos años con harto daño de la pobre

bré gente sesenta y siete millones: y su sucesor Caligula los consumio viciosamente en vn año, porq̃ lo q̃ mal se recoge mal se derrama. Hagamos pues en España gracias a nuestro buen Dios, porque nos ha dado Principe tan moderado en esto, como se dixo arriba en el cap. 1. §. 2.

Capit. XLI. De las Leyes que se establecen en el Senado: al qual pertenece tambien dar el orden que se deve tener en leerlas, y enseñarlas en las Vniversidades: y en abreuuar los pleytos.

ANTES que leyes huuiese, eran dirigidos los hombres por el arbitrio de sus Duques, y Principes, a vezes bien, y a vezes mal. Pero como segun dize el Filosofo, sea mas dificil hallar en vna Republica muchos Iuezes prudentes para juzgar por su cabeça sin Leyes: q̃ hallar pocos hombres prudentes para hazer Leyes: y puesto q̃ se hallasen muchos buenos hōbres para juezes, dize q̃ es mucho mejor ser gouernados por vna buena Ley, q̃ por vn buen hombre. De aqui se ha sacado por la mesma experiencia, que conuiene en todo caso tener Leyes: pues q̃ estar con ellas religados no déroga a la libertad y ingenuidad de los hombres libres. Liber est, dize Aristoteles, qui est sui ipsius causa; aquel que es causa de si mismo; que es causa impulsiva de las obras que haze moviendose a ellas por su propria razon y voluntad, o causa final haziendolas por el fin que el sabe y pretēde, y no como el sieruo que obra movido

1. Reth. 1.

§. Tho. 1. 2.

q. 95. ar. 1.

Supracap.

30.

G g s

por

por la razon y voluntad y fin que tiene su Señor. De esta manera que viuir conforme nos lo dicta nuestra buena razon clara y desapasionada, esto es viuir con libertad. Pues como las justas leyes sean conformes a la buena razon natural, o sobre natural: y el hombre no pueda hazer cosa mas cõforme a su naturaleza racional, que regirse por razon: por esto; no solo, no es seruidũbre, sino libertad muy libre, viuir segun las leyes que la buena razon humana, o diuina tiene establecidas; y quererlas y cumplirlas como sentencias, y determinaciones de nuestro proprio entẽdimiento. De donde infero: que son mucho mas libres los que viuen con justas leyes, y muchísimo mas los que viue con las leyes de la perficion Euangelica, que los que viuen como quieren. Porque quanto las leyes fueren mas perfectas, tanto mas eleuan al hombre de las cosas de la tierra, y lo eximen de la seruidumbre de la parte sensitua. Por el contrario los que viuen como quieren; estando segun vemos en todos comunmente la voluntad tan deprauada, no se puede dezir q̃ viuan conforme a razon; y no viuir conforme a razon, es viuir como bestia, y claro esta que la bestia no es libre, aunque ella se lo piẽse. Esto se significo en el libro de **Iob. c. x i.** Iob, donde dize. El varon vano leuantose con soberuia, y como bestia siluestre piensa que nacio libre. Sobre las quales palabras dize San Gregorio. Cosa necesaria es y conueniente, que el hombre en todos sus mouimiẽtos se dexẽ atar y enfrenar como animal domestico; y que viua atenido a las leyes de la disciplina cristiana: porq̃ el q̃ quiere cũplir sus deseos, y antojos, que otra cosa es q̃ vna bestia suelta, que anda por la selua de sus aficiones, discurriẽdo a vna y a otra parte. Así q̃ no es perder nuestra libertad hazer la volũdad de

de la ley, o del Superior; sino trocarla en otra mejor, con auerajada ganancia. Pues supuesto que no hay en el Estado de la naturaleza corrupta Republica tan libre como la q̄ viue con justas leyes y cõformes abue- S. Bernár.
Sermo 3.
de Resur.
na razon; y q̄ esta recta razon no se halla en todos los q̄ juzgan y gouiernã, paraq̄ se haga generalmẽte cõfiança de las leyes de su aluedrio: conuino q̄ la Magestad real, en quiẽ el pueblo traspasó toda su potestad, escogiese algunos de eminente sabiduria, con cuyo acuerdo estableciese leyes razonables, por las qualqs el Rey a semejança de la deidad, infunde como supremo Gobernador en los juezes menos entẽdidos, la razon y buen arbitrio q̄ les nego naturaleza. Seria agora superfluo, y no pequeña nota de arrogãcia, hablãdo aqui con aquellos Señores de los Supremos cõsejos, q̄ reciben de su Magestad autoridad para establecer leyes, pararme a tratar de las calidades q̄ han de tener para ser justas; y q̄ no han de ser en nada cõtrarias a la natural y diuina y canonica: ni atender al provecho particular de algunos; sino al de todos en comũ. Y assi dexando todo esto a su prudencia y sabiduria, dire solamente lo que siento de las leyes Imperiales y reales, y del modo que se puede tener el alargarlas y enseñarlas. Suplicandoles que pues ya no son Letrados, sino Principes de los Letrados, y Inezes de los caudideos, se pongan a Dios delante, y el seruicio de su Magestad, y el bien de sus Reynos, y miren si digo algo q̄ merezca ser considerado, y remediado. No se trata aqui de qualquier arte mecanica, y de su reformacion; sino del arte de las artes, q̄ es el gouierno de la Republica, y de sus leyes y cõstituciones. No de los macebos q̄ se aplicã a otros oficios menores; sino de los mas ingenuos y esclarecidos q̄ estudiã la sabiduria,

ria, o ciencia civil; y de quien se espera que algun dia gouernaran la Republica, y subiran a la cumbre de ese altísimo Senado. Y pues no hay en España a quien tá de oficio toque, la reformation de las escuelas donde se leen los derechos, no salgo fuera la materia del Senado en esto que aqui pretendo, pues es tan proprio de ese Senado soberano.

§. I.

CRECIO mucho en España el numero de las leyes civiles, añadiendose al volumen de las proprias, las que los Romanos y Cartagine, es imponian por introducir sus vsos entre nosotros; y fue en tanto numero, que haviendo menester a todo el hombre entero, para que las estudiase y entendiese; conuino que los Caualleros que antes se exercitauan en esta ciencia civil, para ayudar al gouerno de la Republica a sus Reyes, la dexasen del todo, y se diesen al exercicio de las armas; y emprendiesen como se ha dicho el de las leyes otras personas que solo en esto se ocupasen. Porque así para hazerlas, como para entenderlas han menester hombres sabios, como lo fueron en la antigüedad Platon, Aristoteles, Ciceron, Seneca, Plutarco, y aquellos Iurisconsultísimos Romanos que con sola la Filosofia trataban esta ciencia legal, siendo como ella es verdadera Filosofia, segun lo dize vna ley de los Digestos. Y enseñandonos Ciceron el manancial desta ciencia civil, dize estas palabras. Non a Prætoris edicto, non a duodecim tabulis, sed penitus ex intima Philosophia hauriendam iuris disciplinam. De manera que, así como para ser buenos canonistas es necesario ser buenos teologos; así para ser buenos Legistas, es necesario ser buenos Filoso-

cap. 13.

l. 1. ff. de
iust. et iur.
Cic. lib. 1.
de legibus.

Filósofos. Por lo qual dicen que viendose Baldo tan gran Filosofo, dixo; que aunque venia tarde a las escuelas de Leyes, acabaria presto de saberlas. Y pues he comenzado por el exépllo de los Canonistas quiero proseguirlo, para que mejor le concluya en lo de los Legistas.

Lo que se contiene en el derecho canonico y Sagrados Concilios, o son decretos en los quales se determinan las cosas de la fe, o son canones y reglas de bien viuir, o leyes por las quales se deciden y determinan los pleitos y controuersias que hay entre los fieles en las causas Ecclesiasticas, o Eiperituaes. Para lo primero que toca a los articulos de la fe, no hay duda, sino que de la manera que es necesario saber muy bien Filosofia Diuina, que es la Teologia, para hazer estos decretos, que son conclusiones de la Teologia, assi tambien es necesario saberla para entenderlos y interpretarlos. Para lo segundo que son reglas de bien viuir, siendo como son vnas conclusiones sacadas por los Doctores Santos de los principios de la Filosofia Diuina y Humana, tampoco sera apto, ni las sabra entender con perficion el Canonista que ignore estos principios. Quanto a lo demas que el derecho canonico ordena para la buena expedicion de las causas forenses in vtroq. foro, aunque parezca hallarse parte dello en las decretales y decretos: pero como mucho desto tenga dependencia de la Filosofia y Teologia, no puede el Canonista, ni aun en esta tercera parte ser perfecto sin estos fundamentos. Pues quan remotos y apartados de la perficion desta ciencia estaran los mochachos, que con vna poca de Gramatica mal sabida se meten de rondor en las Escuelas de Canones: Saquen tambien de aqui los legistas lo que

*Soto de iust
lib. 3. q. 6.
ar. 2.
con. 104*

lo que saben, engolfandose en la ciencia civil con la innocencia gramatical, y sin fundamento de la Filosofia natural y moral, de cuyos principios se deducen las leyes. Muchos hay que primero oyeron la Filosofia, o que con sus claros ingenios y largo estudio llegaron a la perficion desta ciencia; pero algunos otros que tan poquito estudian y entiendé della; como han de saber dar vn parecer sin dexar mas enmarañado el negocio, y a los litigantes mas perdidos, y a sus conciencias enredadas? Como sabrá poderar las leyes, y las razones en que se fundan los litigantes para dar justa sentençia? Que es ese altercar sobre el enendimiento de las leyes, y sobre el derecho claro de cada vno: que es dize Ciceron, sino ignorancia? Litigiosa legum ratio, ignorantia potius iuris est quam scientia.

Pues si bien se considera la causa desta ignorancia, y de la gran cayda que ha dado esta ciencia civil, que antes era tan venerada, y exercitada de grauißimos varones; me parece ser la mas principal esta, que procede por falta del fundamento de la Filosofia. Porque viendose los hombres de tan corta vida, querrian saber las artes en dos dias, mayormente si han de ganar de comer con ellas: y assi van abreuiando los estudios quanto pueden, y pasan por esta ciencia legal como gatos sobre brasas, contentandose de saberla como quiera, para poder luego poner tienda de pleitos. Desta manera acontece que muchos, no todos, dexando lo mas alto y excelente desta facultad, y lo que la haze ingenua y liberal, se apliquen a aquella parte mas baxa, material y casi mecanica, que llaman de pane lucrando; donde se trata la practica civil y criminal, para saber pleytear, y con la capa de las leyes encubrir y escorecer la verdad y la justicia: y poder

poder sin nota de infamia negar a vno lo que es suyo, o quitarfelo; o hazerle andar al retortero con dilaciones iniquissimas; hasta hauerle chupado lo que tiene. Que es lo que vn Autor llama, Concessum latrocinium. Salen pues los Estudiantes de las Escuelas de Leyes y Canones, pensando llevarse toda esta ciencia embuelta en aquellos cuentecillos, y en algunos rextos decorados: sin saber dar la razon de lo que dizen: porque tomaron esta ciencia por las ramas, sin llegar al tronco de la Filosofia de donde ella se derina; lo que muchos menos curan; porqué solamente la aprenden como vna de esas artes mecanicas para ganar la vida. Peste que ha cundido mas por nuestra Europa es esta de tanto caufidico, y tanto estudio de Leyes, que verdaderamente tienen casi destruydas las Republicas, y como dixo Caton, sembradas y empedradas las plaças y curias de abrojos de hierro, para que todos salgan dellas lastimados; Actores, y Reos, ruezes, y Abogados. Bien conocio esto nuestro inclito Rey don Iayme primero, pues mando, que en este Reyno, que el hauia conquistado, no huuiese Legistas, ni Aduogados: y si viuiera algunos años mas el Rey Luys X.I. tenia determinado de echar de Francia esto que tanto la corrompe, y sin lo que tanto florecio la antigüedad.

Colum. l. i.

Lipsius. 2.
Polit. ii. cū
ibi notatū.Iacobus 7.
Primi Val-
entia 37.
c. 65.

§. II.

PARA remedio deste daño que tan vniuersal es en toda la Republica, tengo aduerridas dos cosas, salvo lo que con mas acuerdo su Magestad determinare en su Consejo. La primera es, que cesase del todo el uso de las Leyes ciuiles imperiales, y solo se juzga-
se por

se por las Leyes Reales de España. Para esto hay quatro razones principales; y la primera en dignidad es la autoridad, y Magestad, y libertad de la corona real de España: y de aqui nace la segunda, que es hauerse por este respecto prohibido ya en España el vfo de las Leyes Imperiales. Huuo siempre muy grandes contiendas entre los Emperadores Romanos y los Reyes de España sobre el Señorio desta Prouincia. Hauiendo al fin los Reyes Godos despojado totalmente al Imperio de todo quanto aca pretendia tener; quedole aun la pretension de que el Rey de España le deuia no se que vasallaje y reconocimiento. Mas no pasandoles por el pensamiento a los Godos consentir en tal seruidumbre; prohibieron so pena de la vida que ninguno alegase las Leyes Imperiales, ni vrase dellas, ni aun tuuiese en su casa los libros donde estan escritas. Y como despues boluiesen algunos a tener estos libros en Castilla, se hizo contra ellos otra ley, mandando por ella, que no se alegasen en juicio como Leyes Imperiales; sino como doctrina de vn hombre Sabio. Porq̃ tenerlas y juzgar por ellas, es vn cierto reconocimiento de vasallaje al Imperio, en el qual consiente tacitamente el Rey, y la Republica que lo permite. Lo que en ninguna manera deuen permitir los Señores del Consejo, a quien toca defender los derechos de la corona del Rey nuestro Señor, y su autoridad: que por esto mesmo los Godos de Italia, y los Longobardos las desterraron de Italia por mas de seys cientos años, hasta el de 1130. que boluieron en tiempo del Emperador Lotario. Este fue siempre el cuydado de los Emperadores, que en todas las tierras a ellos sugetas se viuiese por sus leyes. Y abominando desto tambien los Franceses, y Vene-

Beroso lib.
15. antiq.
Olarandus
conf. 69.
Bald. in l.
nemo C. de
sent. & in-
ter Glosa
in cap. de
accusationi-
bus 3. q. 5.
l. 9. tit. de
iudiciis,
lib. 2. legñ
vñ goth.
l. 2. tit. 1.
lib. 2. re-
compil.
Palacio Ru-
nio in cap.
per vestra.

Venecianos, jamas consintieron que se boluiesen a recibir vna vez desechadas. En Aragon, las boluio el Rey dō Sancho hijo de Ramiro el año 1073. Mas los Reyes don Iayme I. y su hijo don Pedro mandarō co-
 pena de diez marcos de plata, que no se alegasen en Valencia ni se juzgase por ellas: y que el Aduogado, o Iuez, que lo contrario hiziese, perdiese el oficio, y fuese hauido por desleal.

*Privileg.
82. Valen
tie Jacobi.
1. & prin.
7. Petri I.*

La tercera razon por la qual conuernia desterrar las leyes ciuiles Imperiales, es porq̃ hay suficiente-
 mente lo que es menester para el buen gouierno, y buena expedicion de las causas, con las leyes y fue-
 ros de los Reynos de España. Y assi parece, no solo superfluo, sino muy pesado yugo añadir sobre ellas el
 inmenso peso de esos digestos y Códigos Imperia-
 les. Hauia en la Republica Hebrea muchísimos pre-
 ceptos: y quando Christo Redemptor nuestro los bor-
 ro con su sangre, quedaron tan descansados y aliuia-
 dos con la ley de gracia; que no yuan predicando los
 Apostoles sino libertad. Y queriendo algunos obli-
 gar a los nuevos Cristianos, a aquellas leyes, se jun-
 to Concilio sobre ello: y dixo en el San Pedro, que
 no era razon poner sobre nuestras ceruizes aquel pe-
 sado yugo de tantas leyes, que ni ellos ni sus Padres
 lo pudieron sufrir. Pues si esto se dixo de seyscientas
 leyes, que diremos agora nosotros de millares que
 hay en el derecho ciuil, que confunden los entendi-
 mientos de los hombres. Y assi dixo Cornelio Taci-
 to, que lo que antes padeciamos con los insultos que
 se cometian, agora lo padecemos con tantas leyes.
 Por esto quiere S. Augustin, que las leyes sean pocas
 y constantes, porque siendo muchas se vienen a que-
 brantar por menosprecio, o por oluido; y mudadas

Año. 15.

*Tacit. 4.
Ann.*

*Aug. epist.
119. cap. 18.*

H h cada

cada dia causan turbacion y confusion en el pueblo.

S. Tho. 2. Y S. Tomas afirma, q̄ no puede ser buen gouierno el q̄
2. 2. q. 105. viãre de muchas leyes. Y el Rey Agefilao dixo, que
6. 1. donde hay muchas leyes, no puede dexar de hauer

muchos delictos: porque puestas ante los ojos cãsan, y olvidadas se quiebran: y de lo vno y de lo otro, y de tropeçar en ellas a cada passo, se sigue el menosprecio. Quando los Reyes Godos desterraron estas leyes, ordenaron otras con acuerdo de los Grandes, y de los Perlados de España: y estas eran muy conformes a la tierra y al natural de la gente que la habitaua, que eran Españoles y Godos: y asfi tomaron de las leyes de los vnos y de los otros, y hizieron vn derecho comun a todos. Esta correcciõ y recopilacion

Alim Enri
60.

hizo S. Isidoro por ordẽ del Rey Erwigio el año 470. Sisenando hizo las leyes del fuero juzgo año 636. y otras otros en los Cõcilios y en las cortes generales. Despues las mando recopilar el Rey don Alonso el Sabio en Castilla. Y los Reyes de Aragon y Nauarra han hecho otras leyes en sus Reynos, que bastan y sobran para el buen gouierno de España. En defeto destas leyes y fueros, quisierõ que se juzgase por buen

p. Polit. 11.

arbitrio, siguiendo en esto al Filosofo, que dize que bastan pocas leyes para las cosas graues; y que las me

Cerdan in
suo vcrilo-
quio.

nores vale mas dexallas al arbitrio del Iuez; no obligandole a que en defeto de las leyes del Reyno, recurra a la razon natural escrita en las leyes Imperiales, y en las de Platon, y otros Sabios, como lo interpretan algunos modernos: porque eso seria obligarnos a todas las leyes estrangeras en defeto de las proprias, lo que nunca le passo por la cabeça a nuestro Rey y Legislador don Iayme, ni a sus sucesores: sino que siga el Iuez su propria razon, sino se le ofre-

ciere

cierre otra mejor. Porque parecer es de muy graues Dotres, que aunque las leyes del Reyno sean defectuosas, y que no determinen bien lo que en particulares casos se ha de hazer: con todo esto no se deben introducir leyes estrangeras por buenas que sean, sin muy grande necesidad, o vtilidad. Y esta introdució no es bié se haga por los Aduogados, ni por los Iuezes inferiores sin decreto de los Supremos.

D. Dionis.
Cart. de,
Reg. Princ.
lib. 3. a. 17.

Arriba en
el cap. 21.

La quarta razon para hauer de desterrar las leyes Ciuiles Imperiales es, ser muchas dellas contrarias entre si, o abrogadas: de lo qual resultan muchos daños a la Republica, como a otro proposito lo dize el Doctor Cerdan en su veriloquio. Vno dellos es, perder los Estudiantes tanto tiempo en su estudio y sin prouecho, pues muchas dellas, ni estan en vso, ni pueden ponerse por hauer leyes Reales en contrario. Y assi seria mucho mas prouechoso estudiar las leyes del Reyno, por las quales han de juzgar y acósejar toda su vida. Otro daño es, q con su multitud y contrariedad cōfunden los entédimientos de los Letrados, y de su confusion dellos se sigue la confusion del derecho de los litigantes, y de todos los negocios que tratan: de tal manera que acontece muchas vezes ser muy claro el derecho de vna de las partes a juicio de quantos hombres desapasionados lo consideran con solo su buen entendimiento sin otras leyes: y puesto en poder de algunos Aduogados, buelue lo de dētro a fuera, y buscan Doctores y Leyes de su parecer: y si las hallan del contrario las dexan; las interpretan de fuerte q quede escurecida la verdad, para entre tener la lite, y destruir a los litigātes. Y por q no parezca q hablo por mi antojo, ni q digo cosas nuevas contare dos casos notables que sucedieron a Baldo

Cerdan
cap. 16.

Cōtra can-
sticos vide
Rodericum
camorē. in
speculo hu-
mane vite
lib. 1. c. 13.
Et Burgos
de Paz in
prohemio
relat. ad l.
3. Tauri.
n. 355.

Hh 2 mas

D. Bonifa.
c. 47. et 48.
aservatur
hic liber
M. S. in ar
chiniis Por
te Cali, et
Vallis chri
sti.

mas ha de docientos años , porque mal viejo es este; y los refiere el Bienauenturado Padre don Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente Ferrer, y General de la Cartuxa, en vn tratado que escriuio a Bernardo sobre la cisma que huuo en aquellos tiempos. Dize pues , que estando en Perosa donde hauia estudiado derechos, supo que Baldo dētro de tres meses hauia escrito dos alegaciones en derecho cōtrarias sobre vn mismo caso , prouando la vna parte y la otra con fortissimas razones y leyes, y las dio asfi firmadas de su nombre y sellalas con su sello, diziēdo de cada vna, que aquella era la verdad que se deuia tener. Si esto fuera vna vez , y en negocio particular, pudiēramos escusarlo con dezir, que quiso hazer ostentaçion de su ingenio y habilidad. Pero escriue el mismo Padre, que hizo lo proprio en el mas grauisimo negocio de la Iglesia y mas vniuersal, que era el de la Cisma. Y asfi dize, que estando Baldo en Perosa su patria, escriuio vnas muy largas alegaciones en derecho sobre la cisma de la Iglesia, que se acabo en la eleccion del Papa Martino V. Y quando en aquellas grandes rebueltas y parçilidades de Italia le fue forçoso hauer de salir de Perosa, y yr a leer por otras ciudades, hizo otras alegaciones cōtrarias a las primeras, deshaziēdo quanto en ellas hauia escrito y prouado. Mas podriase dezir a esto, q̄ si escriuio en contrario, fue porque hallo despues la verdad, que antes no entendia. Pero su cōfesion nos desobliga de hauerle de escusar en nada. Porq̄ mostrādole las primeras alegaciones, si las conocia; Dixo sin empacho : si, mias son: de eso os maravillais? Considerad en q̄ señorio viula yo entonces quando las hize : y en que señorio estoy agora , y y cesara la admiraciō. En fin que no quiere Baldo que

nos

nos admiremos de verle interpretar las leyes a su gusto, hoy en vn sentido, y mañana en otro; hoy por la verdad, y mañana por la mentira. Estos ingenios son los que leuantaron la cisma en la Iglesia con sus opiniones versátiles, y la conseruáró tantos años, por sus particulares intereses: y así no hay que marauillarnos de ver lo que hoy hazen. No pretendo concluir que todos los Iuristas son como este, aunque es vno de los Principes de esta facultad: porque tiene Dios guardados muchos, y muy buenos, que por la vida no harán a sabiendas vna sinrazó, y estuuiera hoy sin ellos desterrada la verdad, y la justicia de las Curias Christianas, como lo está de las paganas. Sino que lloro mucho que haya a bueltas dellos tantos malos, como en las demas artes y oficios, que verdaderaméte son peste de la Republica: porque hazen de las leyes lo que quieren, y escurecen el derecho claro de los litigantes. Conocio esto muy bien nuestro Rey y Emperador Carlos, el qual dezia: que parecia muy bien estar los Principes acópañados de hombres doctos: y que era muy vtil la compañía de los Letrados a los Principes que son virtuosos, pero muy perjudicial a los que son malos; porque para todas las cosas que los Principes quieren hazer, hallan luego vna ley, o vna historia có que se lo aprueuan: y si el Principe es de flaco juycio, no fabrá resoluerse, ni escóger lo que mas conuiene al Reyno.

*Sanseuinus
de dictis, &
fab. Caro-
li v.*

Trabajan mucho algunos claros ingenios en prouar, que no hay antinomia en derecho, y esto ninguna necesidad tiene de prouança; porque el derecho ninguna contrariedad tiene con el derecho, sino con el tuerto: ni es posible que la buena razon natural sea contraria a sí mesma. Las leyes sí que pueden ser

Hh 3

contra-

De ciuit in l. contrarias, y lo son muchas, o por ser de Legisladores
in toto, ff. de contrarios entendimientos, o por ser contra otras
de reg. iur. leyes superiores, o por estar con nuevas leyes corre-
Natur. lib. gidas, y mudadas del todo. No es assi de la Filosofia,
3. consil. 42. y de la razon natural, que jamas se muda, ni se altera
nu. 3. de re- con los tiempos, ni hay ley q̄ preualezca contra ella
gula. et cōf. Y assi es mucho mejor que los profesores desta facul-
1. de cōuerf. tad se exerciten desde el principio en las escuelas de
coniugat. la ley natural, que es la ley de razon: y se enseña ra-
 dicalmente en la filosofia diuina y humana. Y puesto
 que por algunas razones a su Magestad bien vistas, no
 conuenga quitar del todo el estudio de las leyes ci-
 uiles imperiales en las escuelas de leys; sino que se
 exerciten tambien en ellas los ingenios: sea esto para
 saberlas: pero no para alegarlas en juicio, ni para juz-
 gar por ellas, mas que si fuesen leyes de Platon, o de
 Licurgo, o las leyes judiciales de los Hebreos, que
 ninguna dellas vale, ni tiene agora mas fuerza de quā-
 to estan fundadas en vna buena razon natural, porque
 sola esta razon toman los Franceses y Venecianos de
 las leyes imperiales. Diranme, que tãpoco se alegan
 hoy las leyes imperiales en juicio, sino como vna bue-
 na razon. Respondanme agora, pues porque se leen
 en las escuelas con tanta solemnidad; y con tan auen-
 tajados salarios? Basta pues pasar por ellas los ojos
 en casa sin tanto estruendo y aparato de Catedras.

§. III.

In suo ve-
rilog. c. 16. Tratando del mal que haze en la Republica tanta
 multitud de leyes, el Doctor Cerdan por la expe-
 riencia muy larga que tiene en muchos años de aduo-
 gacia, y despues Oydor en esta Chãcilleria de Valen-
 cia, dize que las muchas, y el ser algunas dellas ma-
 las

las, son causa de los muchos pleytos que hay, de tantos libros como cada dia salen de su facultad. Y que el Emperador Iustiniano para atajar la multitud de los pleytos, y su prolixidad, mandò reduzir los tres volumines de las leyes en vno. Han pasado de la dicha reducion acá mas de 1300. años: y por hauer sucedido despues tantos casos, y tan diferentes, se han hecho en cada Reyno muchas otras leyes particulares, sobre las quales han escrito muchos: y no ha sido posible dexarse de contradizeir los vnos a los otros en infinitas cosas. Y como es facultad de casos particulares, que aunque tenga reglas generales, son tantas las ampliaciones, y restricciones, y falencias que de las mesmas leyes se facan: que la conclusion que se tomó por regla general, viene a ser caso tã particular como los demas. De manera que no hay caso que no tenga su contrario; ni ley, ni disposicion, sin otra que del todo no le parezca contraria. Y asì dize, que no podemos negar ser muy grande confusion andar meridos con tanta diuersidad de pareceres. Y si queremos dezir verdad, es de manera, que en sus casos bien estudiada vna dificultad, nos hallamos tan confusos, que apenas sabemos qual de las opiniones sea la mejor, y mas segura. Y aunque los Doctores de esta facultad han trabajado tanto, y tan de veras en concertar, y conciliar opiniones, es el derecho tan ancho, y tan estendido por las decisiones de tantos casos particulares de ley, que no hay cosa, ni caso que no se pueda interpretar a dos sentidos diferentes, y a vezes a muchos, que turban los entendimientos de los hombres muy letrados. De manera que las leyes que se hizieron, y han de seruir para atajar pleytos, y abreviarlos, obran efeto contrario, pues los mul-

Idē Cerdan
cap. 22.

tiplican y alargan en gran destruicion de la paz, y sosiego de los morádores de España, y en notable confusión y escandalo de los simples, y aun de los entendidos; q̄ consultando cada día a los Aduogados y Luezes, y ofreciéndoles vnos mesmos papeles con el caso cierto y claro; lo determinã diferentemēte cada qual de los Aduogados y Luezes, con la ocasion de tantas leyes, y opiniones de doctores q̄ sobre ellas escriven. Y hauēmos visto en muchas ocasiones y negocios; q̄ en vn tiēpo se ha tenido por comun opinion vna conclusion, y en otro tiēpo la contraria. Y aun en vn mesmo tiēpo vemos q̄ se dan sentencias reales contrarias vnas de otras en vn mesmo hecho. Por lo qual tienen ya los hombres por cosa de ventura alcançar vna sentencia en fauor, por no hauer cosa cierta por razon de las dichas opiniones cōtrarias. Todo esto dize aquel Oydor, q̄ por la esperiēcia q̄ tiene, y por hablar en cosas de su facultad, y saber los engaños y trapaças que cada día se hazen, se le deue mucho credito en esta parte.

Pues como sea esto de los pleitos vna de las mayores pestilēcias q̄ hay en las Republicas, que consume junto con las haziendas la salud y la vida, y destierra la paz del alma cōtra la buena correspondencia q̄ deuen tener entre si los deudos y conciues: conuiene sumamente, q̄ por orden de su Magtstad se diese algun buen asiento en ello. Negocio es cierto arduo y q̄ muchos Principes lo intentaron, y en q̄ grãdes ingenios se han defuelado; pero hallanse en esto laberinto mas cabos y rebueltras q̄ en el de Creta. Por q̄ quando vno se piensa tenello ya remediado con sus traças, halla de nueuo tantas dificultades, q̄ lo traen al retórtero, otra temporada. Fatta la lege, inuenta la malicia, como dize

mo dize el Italiano. En ordenando vna cosa buena, luego la contramina la malicia humana: y donde le prohiben vn modo de pecar, halla luego quatro. Quitar q̄ no haya pleitos, es imposible. Porq̄ si en el pueblo antiguo de Dios, por aquellos quarenta años q̄ viuió en el desierto, donde no tenian q̄ pleitear por heredades, ni por casas, ni por el pan, vino, azeite, o carnes, ni por herencias, o legados, o dotes de mugeres, ni por el vestido, o calçado, ni por otras mil cosas de q̄ entonces carecian, o no hauian menester, fuesen conitodo esto tantos los pleitos q̄ cada dia tenían, que no podia Moysen determinarlos, sino q̄ huuo de darles muchos juezes, q̄ los oyessen q̄ mucho q̄ los haya agora, q̄ todo quanto vemos oímos y tocamos es como vna semilla de pleitos y pendécias. Permitelos. Dios para nro exercicio, porq̄ merezcamos algo con las molestias: q̄ sufrimos de nros proximos, quando nos injurian, o nos quitan lo q̄ es nro. Así q̄ lo q̄ se desea y pide, no es q̄ no haya pleitos, sino q̄ se procure q̄ no haya tantos, y q̄ no sean tan largos. Pensaró remediar esto: los Romanos, cō imponer tributo en los mesmos pleitos, tomando de diez vno; q̄ era la decima parte del valor de la cosa sobre que se pleiteaua en los juizios particulares, y la quinta en los publicos. El Emperador Caligula tomaua la quarentena parte. El Rey Carlos IX. de Francia mando depositar dos ducados, q̄ los hauia de pagar el condenado, y en España hay leyes semejantes para en grado de apelacion; pero nada desto quita los pleitos ni los abreuia; porq̄ qualquiera de las partes piensa tener tanta justicia, o engañada de sus letrados, o preecipitada de su porfidia; q̄ gastara toda su hazienda por salir con la suya; y a vezes por cosa de ninguna importancia. De manera q̄ los remedios

H h 5

dios

Ioan. Cho-
Kier in suo
Thesauro
politicorū
aphorif.
lib. 2. c. 4.

dios se deuen aplicar cōtra la auaricia de los Aduogados, y Escrivanos, y Procuradores, y contra el confondellos ligantes.

Contra los primeros, fiene algunos que fuesen reducidos a ciento numero, assi los Aduogados, como los Escrivanos y Procuradores: porque siendo pocos, seran ricos, y sera menos poderosa en ellos el auaricia para defender causas injustas, que en los pobres la necesidad de hauerse de sustentar con pleytos justos, o injustos. Otros sintieron, que con determinar con autoridad real los salarios que se deus dar a los Letrados y Procuradores, segun el valor, o calidad de la causa que se trata, siendo justa, seria esto remediado. Pero el Duque Galeazzo de Milan juzga, que se remediaría mejor con ahorcara los q defenden causas injustas. Porque sabiendo que havia en la Ciudad vn letrado tá agudo y cabiloso, q hazia lo que querria de los derechos de los litigantes en pro, y en contra: lo mando llamar vn dia, y le dixo: sabras que yo deuo a mi panadero cien ducados, y querria no pagarselos: si podriasme tu defender, y alargar el negocio. Respondio que si, de muy buena voluntad. Entonces el Duque oyda su confesiō de su proprio delicto, lo mado ahorcar. Si esto se hiziese de quando en quando, temerian todos de defender causas injustas. Y quando cō ellos se procediese con mas blandura, seria justo priuarlos de sus oficios, y hazerles pagar a la parte ofendida los gastos del pleyto, que assi como assi deuen en conciencia, como lo disponen los fueros deste Reyno: y

Tacit. Ann. lib. II. *Choxi. ibi dem.* *Fori lib. 2. tit. 6. cap. 8.* *C. 9.* *ann* quierē q pague el aduogado los gastos del pleyto en que le dieren tres sentencias en cōtra. Porque no se arrojarian a enprender causas injustas, si viesen que se castiga este delicto, como estos años se ha principiado

piado a poner en práctica en el Consejo Real de Aragón contra vn Letrado de Valencia, que injustamente patrocinava a los vecinos de cierto lugar contra su Señor. Otro remedio para abreviar los pleytos da vn grande Jurisconsulto, y es, que se guarde la forma del derecho en los pleytos, en especial en la contestacion de la lite. Digno, dize, seria de triunfo, quien pudiese persuadir a los que tratan las causas forenses, que contestasen el pleyto, y inquiriesen el estado, y punto principal de la causa que se trata; por que esto solo seria de mucha importancia para abreviar los pleytos. Mas desicaden se con vna mala costumbre, y es, que proponga el actor su negocio con muchos articulos; a los quales el reo haya de responder, negando vnos, y afirmando otros; y boluiendolo a replicar con otra multitud de articulos, a los quales deue responder el actor en la propria forma. Desta manera van contendiendo los litigantes, y proponiendo sus articulos, con lo qual se confunde la causa principal, de tal manera, que ni los Aduogados, ni el Iuez entienden en que estado está el negocio, o qual sea la question principal, o la accesoria: y assi se les pierde sin provecho el tiempo: crecen los gastos, indignanse contra si mismos los litigantes; y de cansado el que tiene buen derecho, lo dexa perder del todo. Tal es la mala costumbre que se ha introducido, y la que tiene engañados a los que se ocupan en la práctica del derecho desde que la comiençan. Hasta aqui son palabras de Vigelio, que tambien reprueua tantas dilaciones como se dan para replicar, y duplicar, y triplicar, contra el estilo de los Jurisconsultos antiguos: que es lo que se quieren los tramposos para nunca pagar.

*Nicolaus
Vigelius de
litin cōst. in
calce lib. de
dialect. in-
ris.*

Alar-

Alarganse tambien los pleytos, y determinanse mal; quando se le ofrece al Iuez el derecho controuerso, que es el que consiste en opiniones de Doctores. Nunca tanto padeció la Republica esto como agora: porque sin lo que cada dia escriuen muchos, y assi como cada vno es de discreto juycio, assi tiene opiniones diferentes; son tantos los entendimientos q̄ dan á las leyes, que hazen tambien derecho controuerso al eibtro, y determinado por la ley. Y assi seria bien que en estas dudas, y dificultades, y diuersidad de opiniones, consultasen los Iuezes inferiores con el Principe en su Consejo Supremo, para con mas breuedad,

Deuteró. 1. y certeza concluir las. Esto les mando aquel santo Legislador del Pueblo Hebreo, diciendoles: que determinasen solamente las cosas claras, y faciles, y que le traxesen a el las mas dificiles. Assi dize aquel Iurifconsulto que lo dispone tambien el derecho civil, y que se hazia en tiempos antiguos: y añade, que si hoy se hiziese, no nos daría que hazer el ius controuerso. Porque gustando aquellos Señores, con cuyo acuerdo su Magestad haze, y declara el derecho, de mandar boluer esto en vso; se podrian con breuedad determinar los pleytos, que las opiniones de los Doctores ha-

l. quidam in fi. ff. si cert. pet. l. pro-perandum, §. sed omnes, C. de in-dictis. zen inmortales; si junto con ello encargasen, y mandasen a los Iuezes, que abreuieren los pleytos, pues les toca de oficio abreuíarlos, como lo dize vna ley. Y es cosa cierta, como en otra ley se dize, que si Iudices noluerint, nullus tam audax inuenietur, qui possit inuito iudice protelare litem.

Para remedio de lo segundo, cótra la obstinada voluntad litigiosa de las partes, se ha de considerar primero si son deudos, estraños; y entre deudos dentro del septimo grado no se deuria permitir litigio, como
fanta-

fantamente se guarda en Patauia Ciudad de Italia, y lo tiene por fuero este Reyno de Valencia, no permitiéndoles pleitear delante de los Iuezes ordinarios, sino que nombran arbitros que los auengan y compongan. Y para los que nunca se sosiegan con la sentençia de los arbitros, se podria conceder que nombrasen por segunda otros arbitros quitada toda otra apelacion, o recurso. Mas para que ni entre los estraños haya tantos pleytos, le parecio al Rey Luys XI. de Francia, que se tasasen las causas sobre que se huuiese de pleitear por escrito; y lo demas se determinase de palabra sin escritura alguna. En las Cortes de Valencia del año 1564. se ordenaron muchas cosas buenas para la breue expedicion de las causas; en especial, que la sentençia se diese dentro de quatro, o cinco meses. Por leyes de Aragon se abreuian mucho los pleitos, porque son obligados los Iuezes a sentençiar y determinar la causa ciuil, o criminal dentro de cinco meses. Mas destruyese esta fanta ley con la licencia que tienen los litigantes, de poder prorogar este termino al Iuez. Porque aunque esto sea necesario alguna vez para mejor examinar el proceso; pero algunos puede ser que se descuyden, o no quieran trabajar con esa confiança de que las partes les daran quantos terminos les pidieren, so pena que si no los dan, indignan al Iuez: y el Iuez indignado no puede daros buena sentençia. El año 1600. en vna causa criminal pidio vn Iuez al reo que le diese mas tiempo para ver su proceso: mas el, o por estar cansado de estar en la carcel, o por parecerle que no le conuenia darfelo, se lo nego. Respondio el Iuez, pues ahorquenlo; y asì se hizo. Si el plazo que el Iuez pedia, fuera limitado por la ley, de q las partes no pudie-

*Fori. lib. 2.
tit. 2. c. 3.*

*Phillipus de
Cominis.*

*C. 46. C.
63. Fori.*

sen

sen prorogar los terminos mas que por tres, o quatro meses, no se indignara el Iuez contra alguna dellas. Y sabiendo que no havia ya mas prorogacion, trabajaria, y estudiaria por dar la sentencia a su tiempo, por no caer en la pena de la ley, que deuria ser muy rigurosa, y que la intase el Fisco, porque ningun particular se atreuera a hablar.

Para abreuiair las lites, este que se ha dicho parece vno de los buenos remedios. Mas para que no fuesen tantas, o que no las huuiese, lo que mucho deleo el Papa Sixto V. que ocupado de la muerte no lo puso en execucion; fue a lo que se coniectura, que se hiziese vna junta de hombres de ciencia y conciencia, para que oyesen los litigantes, y determinasen con breuedad sus diferencias, o las compusiesen amigablemente. Si esto no pareciese tan facil de recabar del pueblo, podriase alomenos ordenar, q̃ en todas las Chancillerias y Audiencias huuiese vna Sala de tres, o quatro personas, ante quienes pareciese qualquier que de nuevo quisiere començar algun pleyto; y presentase su negocio en hecho y en derecho. Los quales Iuezes hauiendo tambien oydo la parte contraria, procuren de componer, y conçordarlas dentro de tres meses: y no queriendo estar a la concordia alguna de las partes, declaren entonces los Iuezes si tiene justa causa de litigar. Dandola por justa, le concedan licencia en escrito para pleytear; sin la qual licencia, no pueda Iuez alguno oyrlas, ni dexallos pleytear: y esto se entiende entre personas estrañas. Mas entre deudos dentro del septimo grado, no conuernia darles esta licencia para pleytear, sino que los dichos Iuezes los oyan, y compongan dentro de tantos meses; y que no puedan las partes prorogar este termino, sino por tres meses

meses mas; y que de esta sententia arbitral entre los deudos, no haya apelacion, sino para la otra Sala; en la qual se haya de concluir el negocio dentro de cierto termino. En las demas Ciudades y Villas donde no hay Audiencia Real, podria nombrar para esto el Visfrey, o Corregidor tres personas que hiziesen el oficio de aquellos Iuezes de la Sala de la Concordia. Hauida pues esta licencia para pleytear entre estranños, sea obligado el Iuez ante quien se litigare, de concluir el negocio por sententia difinitiuua dentro de feys meses sopena de priuacion del oficio, y que las partes no le puedan prorogar el termino sino por cierto, y limitado tiempo.

Para que con esta breuedad pudiesen los Iuezes concluir los negocios q̄ rienen entre manos, era necesario releuarlos del trabajo que tienen, en hauer de reboluer, y estudiar tanta infinidad de leyes, y darles ya determinado qual de las comunes opiniones deuen seguir. Iulio Cesar quiso recopilar todas las leyes ciuiles, tomando solamente las mejores, y mas conuenientes, que por ventura lo huuera hecho mejor que Iustiniano. El mismo pensamiento tuuo Ciceron en el libro que hizo de Iure Ciuili in artem redigendo. Mas los Principes, y las Republicas han añadido despues aca otra infinidad de leyes, y fueros, y con ellos mayor trabajo a los Letrados, y confusion en los negocios, haziendolos interminables. Siuuase pues su Magestad, de mandar ver, si conuernia que se hiziese vna junta de tres Oydores, vno del Consejo de Castilla, otro del de Aragon, y otro de Portugal, q̄ fuesen Presidentes de esta junta: y con ellos tres Doctores Catedraticos de las mas insignes Vniuersidades de España; y tres Aduogados, cada qual de vno
destos

de estos tres Reynos, o Coronas; que libres de otros negocios, tratasen cada dia de mañana y tarde de esto con vn Secretario, y recopilasen las leyes de que se deue vsar en toda España, dexando jntramente a cada Reyno algunos de sus fueros particulares. Y acabado este trabajo, començasen de nuevo otro no menos importante, en reconocer todas las opiniones comunes, y mas comunes, y singulares; y con autoridad real declarasen, quales deuen seguirse en aconsejar, y juzgar: y que todos los Iuezes inferiores, y Superiores, y Aduogados, se rigiesen por ellas so grandes penas.

§. IV.

LA otra aduertencia es, acerca del orden que se podría tener en enseñar, y aprender esta Ciencia Legal y Canonica, que sino se haze por decreto de su Magestad, es por demas tratallo con los Rectores, y Doctores de las Vniuersidades.

Salidos los Estudiantes de la Gramatica (y con mejor examen del que se haze en algunas partes; porque muchos no saben bien leer, ni construir, y se meten luego a oyr Ciencias) no deurian ser admitidos en las Escuelas de Canones y Leyes, sin que primero oyesen vn año la facultad que los Paripateticos llaman Logica, y los Estoicos Dialectica. Y porque acaben en menos de vn año la Logica, seria necesario que por orden de su Magestad la abreuiasen dos, o tres personas doctas, quitando della muchas sofisterias, y questiones inutiles. Importa que comiencen todos por esta arte, porque desbasta mucho la ruda juventud, auuiua los ingenios, e ilustra los entendimientos para saber tratar qualquiera cosa que se ofrece. En ella se enseña a definir, diuidir, y argumentar: y se muestra

muestra como se ha de discernir lo vero de lo falso, y escudriñar la verdad, soltar las dificultades q̄ se ofrecen en todo lo que se trata; declarar las cosas dudosas, y rechaçar las razones aparenres y sofisticas. Es en fin la Dialectica vna arte general que habilita al hombre para todas las artes y ciencias que quisiere despues aprender.

Conuiene tambien muchissimo q̄ despues de la Dialectica oyan otro año Filosofia Natural y Moral; porque como dize Ciceron, es madre de todas las artes, guia que endereça los caminos desta vida, maestra de las buenas costumbres, y inuentora de las virtudes y de las leyes de bien viuir. Porque la parte que llaman natural que se puede leer por la mañana, declara el orden que tienen los Cielos en sus mouimientos, el concierto de los Planetas, en medir los tiempos y diuidir el dia de la noche; las calidades de los elementos; la subordinacion con que las causas inferiores, obedecen a los superiores sin quebrantar las leyes puestas por su criador. De aqui aprende el hombre a admirarse de la prouidēcia diuina, y a temer y obedecer a este gran señor, y a los Reyes y potestades superiores, q̄ gouernan el mundo; y a gouernar a su imitacion con justas leyes y saludables cōsejos los otros hombres que le son inferiores. La otra parte de la Filosofia que se dize Moral, y se puede oyr de tarde, enseña por los principios de la ley natural todo esto: como nos hayamos de inclinar a Dios y seruirle: como se deua tratar con todos los hombres, y dar su justo a cada vno en toda manera de estado y gouerno, asì en la Etica que enseña a gouernarse hombre a si mesmo; como en la Iconomica que le enseña a gouernar su familia; y en la politica, que le enseña a go-

*Cic. tuscul.
lib. 1. & 3.*

uernar la Republica. Porque estos son los fundamentos de la ciencia legal.

Salidos los Estudiantes de las escuelas de Filosofia, entran con buenos principios en las de ambos derechos. Porque la iurisprudencia, que aqui se enseña, no es tan facil, que la puedan los Doctores enseñar, o los oyentes aprender sin esta ciencia Filosofica. Y ante todas cosas conuiene quitar algunos abusos que hay en la lición de algunos Doctores, que no pretenden sino hazer ostención de lo que saben en gran perjuicio de los Estudiantes. Porque de dexarlos que lean por su aliojo, ha venido a introducirse vn grande abuso en las escuelas de derechos, por toda Italia, y España: porque en Francia mejor se lee y escriue. El abuso es este: que leyendo vna ley, o capitulo, o escriuiendo sobre el, se salen luego del caso, y se diuertien a otra materia, que no tiene mas que hazer con aquel titulo que de presente leen, que lo blanco con lo prieto: sino queriéndose de vna palabra, se deslisan por alli, dexando la materia principal del texto. De suerte que si tengo necesidad de ver vn punto sobre el juramento, o sobre el matrimonio, antes lo hallare en el titulo de Probationibus, o en el de Rescriptis, que en el de Iurando, o de sponsalibus. Y si quiero ver algo de substituciones, lo porna Bartolo si se le antoja, en la materia de seruidumbres. Todo quanto hoy se lee y escriue en derechos esta con esta confusion y desorden. Esto procede primeramente de la vanidad de muchos, que por mostrar su ingenio, quieren meter en la repetición de vna ley que trata de legados, toda la materia de vltimas voluntades: y aun sino inxieren otras mas disparatas. Lo segundo procede de estar ya esto puesto en vso,

por

por el qual se van tambien los muy doctos, y de claro ingenio, aunque conoscan que es abuso y muy pernicioso: porque por ventura no tienen tanta autoridad que lo puedan deshazer. Lo tercero nace esto de estar mal asignadas las materias que se han de leer cada año, o de no estar en algunas partes asignadas. De aqui pues se sigue, que como el Doctor que ogaño lee el titulo de constitutionibus con la prolixidad acostumbrada, vea que no puede llegar al titulo de Rescriptis: toma ocasion de vna palabra que el texto diga de Rescriptis, o de Descomunio, para meter alli toda esta materia de Rescriptos y descomuniones. Porque los que se han de yr aquel año acabados sus cursos, se lleuen aquel embolitorio de camino bien, o mal digesto. Y desta manera piensan haver hecho vna grande hazaña, si dan resumida toda la materia de Descomunio, o de Diezmos, o otra qualquiera en la lectura de Rescriptis. Otro abuso hay mayor, y mas dañoso, aunque no tan despropósito: y es querer leer a los Iustinianistas, que son los que oyen Instituta, las materias de los Digestos, y código diffusamente tratadas: o en la Instituta canonica las que de proposito se leen en las Decretales. La lición de Instituta, deue ser breue y succinta, para solo declarar sumariamente las materias y terminos del derecho. Nunca los Filósofos leyeron en el Compendio la Logica: sino solos los terminos de su arte: y eso es lo que los Iuristas deuen hazer en el Compendio de su Instituta. Y assi la podian leer toda en pocos meses, sin derramarse por las dificultades que apunta la Glosa, que no son de principantes.

Remediados estos abusos, se ha de ver con que orden conuerna leer esta ciencia, para que mas apruechen los oyentes. Y parece que no mandando otra cosa los Señores del Consejo, podrian los Canonistas, y Legistas oyr el primer año vnas mesmas liciones de curso, por ser vno mismo el objecto de la ciencia Legal y canonica. Y assi deuen todos oyr de mañana vna licion de Instituta Civil, y otra de Legibus, por el orden del Maestro Soto: Porque aquí se trata con metodo y fundamentalmente esta materia: y seria bien instituir dos Catedras en las quales solo se leyessen los cinco primeros libros de iustitia et iure, de Soto: porq̃ en el primero trata de la ley natural y humana; en el segundo de la diuina: en el tercero de iure que es el objecto de la justicia, y de la distributiva: en el quarto de la justicia commutativa: y en el quinto de la injusticia q̃ nace de delictos. El Catedratico que de mañana leyese de Legibus, puede leer los dos libros primeros dōde se trata esta materia de Legibus: y el de la tarde los otros tres libros siguientes, donde se trata de justicia: y desta manera podran los Estudiantes cursar tambien por la tarde en vna licion de Instituta Canonica, y en otra de iusticia & iure.

Con estos fundamentos del primer año comunes a todos los Canonistas y Legistas, pueden despues oyr cada qual sus proprias materias. Y començar los Canonistas a cursar el año segūdo y tercero de mañana en decretales, y despues en decreto: y de tarde a la hora de vísperas en vna de decretales, y en otra tambien de decretales a la hora que hoy se lee el libro sexto. Declaromé mas y digo: que no disjuntandose los Doctores a materias estrañas, pueden leer en tres Catedras todos los cinco libros de las decretales en

dos años. El de Prima puede leer en vn año el libro primero, y en otro el tercero. El de visperas así mismo el primer año el libro segundo, y el segundo año el libro quarto. Desecha la Catedra de Sexto que no es de importancia; se puede leer en ella, y a la misma hora el primer año el libro quinto de las Decretales: y el segundo año la pratica criminal, que es conueniente a las materias del libro quinto de las Decretales. Dixe que no hay para que tener Catedra del libro Sexto; ni de las Clementinas: Porque como estos nuevos volumines esten con el orden de los libros y titulos que estan las Decretales; a quien en ellas lee el derecho antiguo, pertenece propriamente la declaracion del derecho nuevo que hay en el sexto, y clementinas, y extrauagantes. Y así parecen superfluas estas catedras, con tal que los que leen las Decretales pasen cada año todo el libro que les esta asignado: Y al Doctor que leyendo el titulo de Rescriptis, se le ofreciere tratar de la descomunión, diga de palabra sumariamente lo que basta para entender el presente capitulo: y dexe lo demás para quien lee el libro quinto de las Decretales. Y si leyendo el titulo de officio delegati, se le ofrece algo de la materia de juramentos, diga lo que aqui ha menester, y lo demás guardelo para quando leyere el titulo de iurciurando, por asentar cada cosa en su lugar: y no quiera hazer vna olla podrida de todas las materias del derecho en vn pequeño texto: porque de ahí viene a estarse meses en vn capitulo, y no poder acabar en vn año la materia principal del titulo que se lee. Lo mismo es de los Legistas, porque si ellos guardasen la forma de leer que les da el Emperador Iustiniano en el Proemio de los

Digestos, sin derramarse por sus antojos; podrian muy bien leer todo el derecho civil en cinco años; o las leyes del Reyno, què es lo que mas conuiene. Boluiendo pnes a los canonistas, me parece que quien hupiere oydo en dos años la Logica y Filosofia, y despues vn año de las dos institutas, & de iusticia & iurè: y finalmente otros dos años de decreto, y decretales, y en ellos todos los cinco libros como se ha dicho; mereçe muy bien el grado de Bachiller, y mejor que los que hoy se graduan con cinco años de curso en la forma que agora se lee. Porque sabe vno mas, y mejor sabido con buenos fundamentos en tres años, que otro sin ellos en cinco. De los legistas no digo mas de lo que tengo dicho; y por ventura no conuiene que se lean las leyes Imperiales por las razones propuestas: si no es que para exercitar los ingenios de la iuuentud se dexe alguna lición dellas: y sean de nuevo instituidas algunas Catedras de leyes del Reyno; y otra para la pratica criminal.

Capit. XLII. De lo mucho que se ha de mirar en las elecciones de los oficiales publicos: y de su residencia.



ESTA ver agora que tal ha de ser la persona que para el oficio es prouehida. El Emperador Seuero aunque era pagano, pero no tan contrario a nuestra santa ley, que no tomase algunas de las buenas costumbres Christianas que

que le agradauan : y vna dellas era cerca del orden que se tiene en la prouision de las dignidades Ecclesiasticas. Pues a imitacion nuestra, quando querria embiar Presidente, o Gouernador a alguna Prouincia; mandaua poner el nombre del prouehido donde lo leyese todo el pueblo: para que los que del supiesen alguna falta, que lo hiziese inhabil, o indigno del oficio, viniesen a manifestarla: y dezia que assi lo hazian los Cristianos con los que se hanian de ordenar de Sacerdotes: Quan santa sea esta costumbre, y quan digna de ser imitada de todos los Principes, y Senados, en las prouisiones que cada dia hazen de oficios Ecclesiasticos y seculares; ella mesma lo dize, pues conuencidos los Paganos de su bondad, la confiesan por tan santa.

Las prouisiones que se hazen de los oficios, o beneficios Ecclesiasticos pueden ser por vna de dos vias, o por las dos. Vna es nombrando, o eligiendo, o presentando al Papa, o al Obispo cierta persona para que del reciba la confirmacion, o colacion. Pues los que assi nombran, o eligen, o presentan para dignidades, oficios, o beneficios curados son obligados en conciencia so pena de pecado mortal, a nombrar, elegir, o presentar al mas digno; como lo determina el Concilio de Trento. La otra via es admitiendo, o aprobando, o confirmando al que por aquellos es nombrado; elegido, o presentado: y en este caso basta que este tal sea digno para poderlo confirmar licitamente: pero siendo dos, o tres los presentados no basta confirmar al digno; sino al mas digno destos, y no hallando digno a ninguno, los ha de desechar a todos. En esto de buscar al mas digno para estas prouisiones, no se ha de entéder

Soto de inst
lib. 3. q. 6.
ar. 2.

Trid. Sess.
24. cap. 1.
Gr. 18. de re
format.

Abbas in c.
constitutis,
n. 7. de Ap.

que hayan de yr los electores, inquirendo por todo el Reyno, o Prouincia los q̄son dignos y mas dignos. Porque para proueer vn Obispado, basta que se haga alguna diligēcia y informacion secreta de las personas mas dignas que hay en el Reyno, o en la Corte, o Ciudad: y para Cura de vna Iglesia parroquial basta poner edictos: y de los que al presente se ofrecen hazer informacion de sus vidas, y costumbres, asiento, y discrecion, edad, letras, y experiencia: y despues hazer conferencia de las partes de cada vno, y elegir al mejor, no absolutamente al que es en si mejor; sino al que es mejor para esta Iglesia, o Monasterio, que ha menester Pastor. Vnas Iglesias han menester mas que sea docto su Perlado; otras que sea industrioso para que las repare en lo temporal; otras que estan algo inquietas por hauer tenido Perlado de mala condicion, y mal quisto con todos, requieren vn Pastor benigno y tractable y grato a las ouejas: porque solo ser vno mas grato, y amado, es condicion que vence a letras, y a nobleza, y a otras muchas, como en lo demas sea suficiente. Para los beneficios simples no parece q̄ sea necesario escoger el mas digno pues basta el digno, mayormente si es tenue: salvo si hay opositores para vna buena prebenda; porque entonces agrauiose le haria al mas digno, dexandolo por el digno.

Abb ibidē
n. 10. et 11.
Caietanus
in summa,
vers. elec-
tio.

Soto vbi
supra dis-
sup. iuxta
finem art.

Quāto a los officios seculares, basta que vno sea digno y suficiente para los que prouee el Rey: como son el de Visrey, Governador, Baylio, Corregidor, Oydor, Presidente, Alcalde mayor, Alcaldes de Corte, y otros semejantes; aunque siempre es mejor darlos a los mas dignos y suficientes de los que al presente se le ofrecen, o pretenden los tales officios. Que

no

nò dexa de hauer alguna culpa en desechar al mas digno: puesto que no se le deua a el ninguna restitucion; sino a la Republica, siendo malo el oficial que le dan, en lo qual se peca mortalmente contra la justicia general que requiere que el oficial sea digno, habil y suficiente para lo que se le encomienda. Quando destos pecados se beuen algunos pidiendo el oficio que no merecen, y los que ruegan por ellos, y los que consienten, sin acordarse jamas de confesarlos, ni de restituir los daños q̄ aquel hizo a la Republica. Afsadas que no faltara que hazer con ellos el dia del juicio. En las demas elecciones que los Ayuntamientos, Consistorios, o Consejos hazen de los oficiales de la Republica, que son para los oficios que los Ciudadanos acostúbran proueer y distribuir entre si mismos, es necesario guardar las reglas de la justicia distributiva so pena de pecado mortal: y afsi se han de proueer de ordinario en los mas dignos, y mas bien quistos, y menos codiciosos: sino es que sean oficios de poca importancia.

Son estas elecciones de las cosas mas graues que se tratan en vn Senado; y para concluillas acertadamente, conuiene que no se precipiten y arròpellen en el primer Ayuntamiento: sino que se de tiempo para informarse de la persona, o personas propuestas, o mas cóuenientes. Al tiempo de votar puede cada vno con zelo de caridad y de justicia, y lo deue afsi hazer algunas vezes, si hallare, o supiere algun notable defecto, o impedimento, o ineptitud en la tal persona aduertirlo; pero con mucho riento, por no deslustrar a nadie, si es posible. Puede se aduertir en particular al Principe, o Presidente, o a algunos principales del Senado con secreto; para que sin dar nota dello en

I i s publico

*Soto ibidē
art. 4.*

*Trid. sess.
2. 4. cap. 3.
de Ref.
Paleot. p.
4. quest. 2.*

publico, se desuie honestamente. Tambien se puede advertir en publico, que hay otros mas dignos y benemeritos, y mas aptos para este oficio. Si los vicios de la persona propuesta en el Senado son secretos, q̃ ni escandalizan, ni hazé daño a la Republica, no se ha de echar alli en publico, ni por ellos se le ha de quitar el oficio: salvo si es de Cura de almas: porque quien sabe de vno que está en pecado mortal, no le puede dar el voto con buena conciencia: pero no lo ha de manifestar alli siendo secreto; sino reprehendersele a parte. Mas siendo incorregible, y escandaloso, o cometiendo algun graue crimen, o defecto que lo haga indigno, o inhabil para la dignidad, aunque no sea publico, o sino tal que se pueda prouar; entonces se ha de dezir en el Senado la inhabilidad de la persona, si por otra via secreta no se pudiere impedir su promoción.

§. I.

VNO de los mayores vicios, y que mas destruyen estos oficios publicos es el auaricia: y por esto lo *Exodi. 18.* notó a el solo el Espiritu Santo por boca de Ietro, que hablando con Moyse le dixo, que los luezes y Prepositos que nombrase, fuesen limpios deste vicio. Crece la codicia con la mesma abundancia, y con el manejo de las riquezas: y así es indigno vno por poco que este vntado deste vicio, si no tiene muy buena conciencia. El auaro no quiere el oficio para seruir con el al Rey, y a la Republica; sino para chuparles toda su substancia. Inuentan muchas vezes los codiciosos en la Republica nuevas obras, y embaxadas, y Administraciones sin proposito ninguno: por solo tener

ner ellos algunos prouechos de salarios y dietas costosísimas, y por vender bien sus mercadurias. Sobre lo qual hauria de hauer muy rigurosa residencia, y hazerles pagar a ellos de propios lo que impertinentemente hizieron gastar a la Republica. Conuene tambien que los oficiales publicos no sean mercaderes, ni trarantes, ni arrendadores, ni pobres de su patrimonio. Aristoteles trae vna saludable ley de los Tebanos: por la qual mandauan: que el mercader que diez años antes no huuiese dexado el trato, no pudiese tener oficio en la Republica. En Valencia hay algunas leyes semejantes a esta. Los oficiales no han de pretender salir ricos de los oficios; sino con mucha gloria de hauerlos bien administrado, aunque salgan pobres. Porque la pobreza es muy gloriosa, y testimonio de gran bondad, y de grandeza de animo, en quien tiene las manos en la masa para poder pelliscar riquezas, y no lo haze. Epaminondas Tebano, hauiendo ilustrado la Patria con tanta gloria bellica, hizo tan poco caso del dinero, que no huuo con que enterrarlo, si la Republica no lo proueyera. Lo mesmo se cuenta de Agripa Romano, y de otros. En especial pone admiracion lo de Paylo Emilio: porque de aquella gran suma de oro y plata, y otras grandes riquezas, que en la vitoria de Persen Rey de Macedonia hauia ganado, no quiso tomar vn real: sino que se pudiese todo en el erario publico: y de todo eso, y de quantas riquezas sacó de España, no huuo en su almoneda con que pagar a su muger la dote.

Aora

§. II.

AORA demos fin a este Capitulo, que muchos lo desean: pero sera con esta ley importantissima, para el bien de toda España, y acrecentamiento del patrimonio Real, y es: Que de la manera que el Fisco de la Camara Apostolica haze inuentario de los bienes que tienen los Obispos, para que quando mueran se sepa lo que antes tenian de su patrimonio: assi conuiene que el Fisco de la Magestad del Rey nuestro Señor mande hazer inuentario por medio de los Bailios y procuradores de las rétas Reales, de todos los bienes que tienen los que de nueuo fueren prouehidos en qualquier oficio; assi de los que llaman oficios reales; como de los oficios de la ciudad, y del Reyno, siendo perpetuos, o de largo tiempo; y q̃ acabado el tiempo del oficio, o de la vida, o de cinco en cinco años, sea su hazienda reconocida por el dicho inuentario. Y hallandola acrecentada no mas de en vn tercio, se le dexé toda libremente: poro todo lo q̃ de ahí pasare, sea del Fisco, como cosa robada al Rey, o al Reyno, o a la ciudad, o a sus vecinos. Que bien mirado, no es poco hauer aumentado su hazienda vn tercio mas, y sustentado su casa honradamente. Yo seguro que con esta ley no medrarian poco las rentas reales: y quando ellas no medrasen, medraria la justicia y la verdad, dexando muy desmedrada el auaricia, porque justo es que sean con esta fuerza exprimidas las esponjas que beuieron con demasiada codicia lo ageno. El mayor tirano que hay en la Republica es el oficial mas codicioso y desalmado; y para este, como es tan honrado, y tiene nombre de Oficial Real, o Ciuico, no se halla ningun otro Alcalde, Ministros, y

Alguacil.

Alguaziles que se le arreuan, sino el Rey; y los de su Consejo. Disimulando con este, viene a tanto engrandecimiento, que despues tiembla la mesma justicia de acometerle, y a vezes no puede. Y el vicio aquel cobra tantas fuerças con el uso, que habituandose los vnos a hazerlo, y los otros del pueblo a verlo, viene a no darles en rostro, y a no tenerlo por tan gran delito. Antes nunca falta quien lo juzgue por honesto, viendolo que es prouechoso, y muy honrado de todos; y quien tenga tambien por muy honrados y felizes, y por Padres de la Patria a los que andan en semejantes tratos; y por viles a los ladroncillos hormigueros que afrentan cada dia. Por esto dize S. Augustin, que los grandes, y horrendos pecados, quando estan ya puestos en costumbre, peníamos que son pequeños, o ningunos. Y escríue al proposito el mesmo Santo vn cuento muy donoso que le acontecio a Alexandro Magno con vn Diomedes: Era este vn gran Cosario, que robaua por la mar lo que podia; y trayendolo vn dia preso delante de Alexandro, le dixo: Porque inquietas la mar? Y tu, le respondio, porque inquietas la tierra? A mi me llaman ladron, porque robo con vn pequeño nauio: y a ti que robas con vn grande exercito te llaman Emperador. Si cogieran a Alexandro, como a mi, fuera ladron; y si mandara Dion, como Alexandro, lo llamaran Emperador. A mi me ha hecho ladron la fortuna, y la pobreza: a ti la soberbia, y la insaciable auaricia. Si la fortuna me tratara mejor, fuera por ventura bueno: mas tu quanto mas fueres leuantado por la fortuna, tanto mas malo seras. Admirado Alexandro destas razones, viendo q le dezia la verdad, que merecia oyr vn tan grandestirano como el lo era: le perdonó, y lo hizo su Soldado.

S. Angu. in
Buchir. cap.
80. & apud
Dion. Car-
tu. de Reg.
Prim. lib. 2.
art. 16.

dado, para ver si se emendaria en estado de mejor fortuna: y así sucedió. Quamos de estos Alexandros hay en las Republicas, a quienes solo el oficio principal que tienen les justifica sus injusticias para con los hombres, y les sirve de capa para encubrir sus latrocinios, o para que no se parezcan tanto? Y si ven un pobrecillo que hurto un pan para comer le escupen en la cara, y le corren la tierra. Por ellos dixo St. Pablo.

Rom. 2. Qui prædicas non furandum, furaris. Quien reprueva la rapiña, vive della. Pues por esto conuerna mucho

vide Simon establecer aquesta ley para los oficiales perpetuos, y *cas. 6. 41.* no diferir la residencia a los cadañeros, y a los perpetuos para descargarles las conciencias: y que pasen

con alguna seguridad los puertos de la muerte, con este registro. No hay cosa que tanta licencia de para delinquir a los Iuezes, Administradores, Prepositos, Diputados, Jurados, Regidores, Perlados, así regulares, como seculares, temporales, como perpetuos, como saber que no los han de visitar, ni pedir cuenta de sus oficios. Los buenos y muy buenos se descuydan y empeoran, y deslican facilmente sin este freno del miedo de la residencia; que haran los malos? Por esto asen-

3. Polit. 8. to el Filosofo este Magistrado por vno de los mas necesarios en la Republica. Y Platon dixo en vna ley: *6. de Legibus.* Nemo Iudex Magistratus ve, sit, qui gesti officii sui rationem non referat, præter eos qui legum instar finem rebus imponunt. No haya Iuez ni Magistrado en el reyno, que no de cuenta de su oficio; excepto los de los Consejos Supremos, y los Visreyes, porque participan mucho de la Suprema potestad Real, y dan con ella fin y termino a los negocios y debates de los particulares del Pueblo: esto dize Platon.

Muchas Republicas hay muy bien ordenadas, que gozan

gozan de muy justas y prouidas leyes y estatutos, de muy conuenientes Magistrados, de muy apacible orden de personas y cosas, que es gloria vivir en ellas. Pero la insolencia y auaricia de algunos q̄ gobiernan esos Magistrados, y tratan los Iuicios, es causa del rompimiento de esas buenas leyes, y de todo el desorden y corrupcion de las buenas costumbres: y esto por ninguna via mejor se puede remediar, que por esta de la residencia. Todo el pueblo esta perpetuamente metido en preñina, y tenido a raya, con mil ojos encima que no le dexan mouer el pie, ni la mano, ni la lengua en ofensa del proximo, sin que se lo hagan pagar luego al contado, o en dineros, o en la honra, o en la vida. Tantos Iuezes como hay Ecclesiasticos y seculares; tantos Oydores, tantos Regidores, tantos Alcaldes y Alguaziles, que hazen en la Republica, sino miraros los pasos que dais y el mal que hazeis, y la vida que lleuais, y no hay que dudar sino que por hazen en ello muy grande beneficio: porque si aun desta manera torcemos de la rectitud de la ley cristiana; que haríamos sin esta continua censura y residencia? Pues que mucho que quien dia y noche esta censurando las vidas ajenas, ¿infra que la suya sea vna vez censurada a cabo de dos, o tres años que ha hecho en todo su voluntad, y por ventura no la de Dios, ni la del Rey? Y assi bueluo a dezir con Platon, que ninguno de quantos tratan las cosas publicas, hasta el menor escriuano y alguazil, deue pasar sin residencia de tres en tres años, assi los oficiales reales como los de la Ciudad y Reyno y los que no tienen officios perpetuos, luego en saliendo dellos,

Capítulo XLIII. Si cōuiene que sed: n muchos oficios a vno, o vn oficio muchas vezes a vno; o el oficio del Padre al hijo.

Plato. 3. de
legibus.



O Y M N Sentencia ha sido siempre de
todos los hombres sabios que ninguno
tenga ni exercite juntamente muchos
oficios: porque si son honrosos, es ra-
zon que los gozen todos; y si onero-
sos que los sientan todos. Es tan para

poco la naturaleza humana, y tan corta su virtud, que
ni aun basta para dos Artes, si bien lo ha de hazer,
quanto mas para muchas. Y assi mandaua Platon,
que quien tuuiese dos artes, fuese por justicia compe-
lido a vsar la vna, y dexar la otra, so pena de carcel, y
de dinero, y de destierro si menester fuese. Pues si pa-
ra diuersas artes mecanicas es el hombre tan insufi-
ciente, quanto mas lo sera para diuersos Magistrados
que tengan administracion de cosas publicas: mayor-
mente si el oficio es tal, que pide parricular sollicitud

Diodoro
Sicu.

Plato. 3. de
legibus.

lib. 2. & 3.
se Rep.

2. Polit. 9.

y vigilancia? Era entre los Egipcios grauemente cas-
tigado quien tenia dos oficios. Y cōtra esto hizo vna
ley Platon, y la repitio muchas vezes en sus libros.
Y Aristoreles dize; Prauum videtur ab homine vno
plures Magistratus geri. Que le parece mal tener vno
muchos Magistrados. Por lo qual Homero reprehende
a Hektor porque lo queria saber todo, y gouernarlo
todo: y le dize que Dios a nadie dio suficiencia
para todas las cosas: sino a vno para vnas, y a otro
para otras. De los nuestros el Bienauéturado S. Gre-

gorio

gorio Papa manda, que cada oficio Ecclesiastico se de
 a cada persona: y prueua que deue ser asfi por el
 Apostol, donde dize, que nadie se atreua a mas de
 lo que basta su suficiencia: como lo enseña la mesma
 naturaleza en las facultades que dio a las potencias
 corporales: al ojo, para solo ver, y no para oyr: al
 oydo para solo oyr, y no para comer. Pues asemejan-
 ça de las potencias deste cuerpo nautral deuen ser
 distribuidos los oficios por todo el cuerpo mistico de
 vna Republica, dando acada vno el suyo; que no ha-
 ra poco quien diere buena cuenta de vno solo: y no
 dexarse llevar de la auaricia, y de la ambicion en mu-
 chos juntos. Y asfi concluye el Santo diziendo, que
 como la diuersidad de los miembros en vn cuerpo,
 tiene diuersidad de operaciones: asfi la diuersidad
 de las personas en el Reyno requiere diuersidad de
 oficios: y la diuersidad de oficios distintos oficiales;
 a imitacion de la naturaleza, como dize S. Tomas. *s. Tho. 2. 2. q. 18. ar. 2.*
 Porque de la manera que es perficion de la naturale-
 za, no vsar de muchos instrumentos, para las cosas
 que puede hazer por vno; asfi la es tambien, no re-
 ducir a vno las cosas que piden muchos. Concluye
 pues S. Gregorio diziendo, que como seria contra el
 decoro del cuerpo, que tomase vn miembro el oficio
 del otro: asfi lo es en el gouierno del mundo, que vno
 quiera meterse en los oficios de los otros. Tambien
 hizo vna ley el Emperador Iustiniano, mandando por
 ella, que ninguno tuuiese dos oficios; y da la razon
 diziendo, que no es de creer que vno pueda seruir
 bien dos magistrados, que han de menester vn hom-
 bre cada vno; sino que de necesidad ha de hazer falta
 en el vno mientras se ocupare en el otro; y asfi no se-
 ra del todo idoneo para ninguno dellos. Dase otra
 Kk razon

*C. singula.
 disti. 39.
 Rom. 12.*

*l. fin. C. de
 assessorib.*

razon , y es , porque la Republica esta mas ilustrada con muchos oficiales.

*Plutar. in
Licurgo.
Val. Max.
l. 4.*

Era tambien establecido por ley entre Lacedemonios y Romanos, que a ninguno se diese dos veces vn Magistrado. Y escriue Valerio Maximo, que hauiendo el Pueblo Romano hecho segunda vez Censor a Marco Rutilio , el llamò al pueblo, y lo reprehendio asperisimamente , por hauer dado este oficio dos vezes a vno , hauiendo sus antipasados abreuado el tiempo de la Censura por la grande autoridad y potestad del oficio , y assi no lo quiso aceptar . Y vna de las razones que dio Catò Censorino quando hizo esta ley , es , porque dando muchos oficios a vno , o vn oficio muchas vezes a vno , mostrauan tener en la Republica pocos hombres benemeritos que los administrasen ; o tener los oficios en tan poco , que no se les daua nada que los tuuiesen quien quiera , o que los siruiesen como quiera.

Ecli. 47.

Quanto a las promisiones que se hazen de los oficios de los padres en los hijos , premiando en ellos los seruicios de los progenitores: cosa es muy honesta , porque se animen todos a servir al Principe , o a la Republica con mas gusto , y se auenturen a mayores hechos los padres , y procuren en todo mostrarse muy fieles, viendo que en ello atesoran tambien para sus hijos, en quien esperà ser remunerados. Pero en la calidad del premio puede hauer injusticia: porq̃ succede muchas vezes q̃ hombre de muchas letras y de grã de ingenio, dexe vn hijo de ningũ talento y tòto, como Salomon a Roboam : y entònces no es justo que con agrauio de la Republica se de el oficio del padre al hijo ; sino hazerle merced en otras cosas, o oficios que no sean sobre su capacidad. Y para que conste de esta

esta aptitud, y suficiencia, y honestas costumbres del hijo, conuiene, y hay obligacion en conciencia, de hazer informacion dello; que si se hiziere de secreto sera mas acertada. Desta manera los hijos que aspirará a los oficios de los padres, sabiendo que no han de llegar a ellos sino mediante esta informacion, y examen, procuraran viuir con mas recato, y hazerse dignos por sus personas.

Capitu. XLIV. y vltimo, Que conuiene haya Censores en todas las Repu- blicas grandes, y pequeñas.



EN el remate desta obra quiero suplicar a su Magestad, y a todos los Señores del Consejo, q̄ si algo merece este pequeño trabajo que en su seruicio he tomado, se me remunerare con solo leer atentamente estas razones, y mandar le ponga en execucion lo que viéré ser para mas gloria de Dios, y firmeza del Trono Real; y conseruacion de la Republica, y particulares della.

Acontece muchas vezes, q̄ hauiendose valerosamente adquirido y cōseruado vn Reyno a fuerça de armas cae sin sentirlo quādo mas piensa estar pacifico y seguro, a la mayor desolacion y miseria del mundo. Inquiriendo desto algunos Sabios la razon, dixeron, que era por causas ocultas a los hombres. Otros de mas claros entendimientos, como Aristoteles, dixeron, que quando los hombres cōsumen sus haziendas prodigamente, luego se sigue mudança en la Republica; porque inuentan nouedades, y llegan a ser tiranos, o procurar que otros lo sean. Otros aun mas llenos de

Senē. epist.

92.

Arist. 1. polit.

Kk 7

la

la sabiduria del Cielo, determinaron ser nuestros pe-
 cados la causa de la desolacion del Reyno. El viuir
 confornte a la ley del Señor, dize el Sabio; engran-
 dece y leuanta los pueblos: y el viuir en pecado, los
 haze miserables. Y en otro lugar dize; que Dios tras-
 pasa el Scñorio del Reyno de vna gente en otra por la
 injusticia, injurias, agrauios y engaños. El Sáto Moy-
 sen dexo muy de atras profetizado, que hauia de ve-
 nir por nuestros pecados la hambre y la esterilidad en
 los hombres, y animales y en la tierra; por dōde vie-
 nen a deshazerse los Reynos, y ha quedar desciertas
 las Ciudades. Preuienē estos daños los buenos Prin-
 cipes, procurando tener buenos ministros, que son
 los executores de las buenas leyes, y los Zeladores
 de las buenas costumbres. Y assi hazen notable agra-
 uio a la Republica los Iuezes floxos, y negligentes
 en castigar los pecados publicos, con que Dios es
 mas grauemente ofendido. y el pueblo escándalizado,
 y los que tienen por grandeza y generosidad disimu-
 lar con vnos, y perdonar a otros: y no negar cosa
 que les pidan sobre esto. Y a si mismos no hazen bien
 ninguno: porque todos los pecados del pueblo que
 ellos no castigaren en los delinquentes, los castigara
 Dios en ellos. Cum in subiecto peccatum non corri-
 gitur: in eos qui præsunt sententia retorquetur. Quan-
 do vn pecado no se castiga en el subdito, dize San
 Gregorio: executase despues la sententia en los Su-
 periores. Pero demos que todos sean fieles execu-
 tores de las leyes: con todo eso no se prouee sufi-
 cientemente a este negocio. Porque las leyes, ni
 mandan todas las obras buenas, sino aquellas prin-
 cipalmente que se ordenan al bien comun: ni pro-
 hiben todas las obras malas, sino las que son en
 per-

perjuicio de los vecinos ; y que no se quitando , sería imposible vivir con paz en esta sociedad humana : ni aun quitan muchas costumbres viciosas , que son las rayzes de muy grandes males . Y para arrancar estas son los Censores en las Republicas que los han tenido . Cosa es esta de la Censura , dize Tulio ; la mas vtil que se puede imaginar para la buena vida y costumbres : pero vemos la tan olvidada , que no solo no se guarda ; pero ni aun nos pasa por el pensamiento . De aqui le vino a Roma su propria desolacion : y que la que havia triunfado de todas las gentes , fuese dentro de si misma vencida de sus vicios , quando ruuo del todo olvidado el vso deste excelente Magistrado . Y aunque en sacarlo agora de ese olvido , y boluelo en vso se hallan algunos inconuenientes : pero quitados ellos , sería de grande vtilidad .

Cice. 5. de
Rep.

Fr. Mar-
quez del
Gouverna-
dor Crist.
l. 1. c. 19.

Censor se dize desta palabra Latina , censeo , que significa estimar y juzgar : porque era suyo estimar y ponderar las costumbres y haziendas de todos los ciudadanos Romanos ; aunque al principio no se crearon ; sino para hazer alarde de los vasallos , y de sus haziendas , y de la calidad , y edad de las personas . Solían los Censores estimar de tres entres , o de cinco en cinco años la hazienda , casa y familia de cada vno ; y conforme su posibilidad se le imponia el censo que havia de pagar . Así fueron estos , no solo Prefectos de los Tributos , sino tambien de las costumbres , y de los edificios , y de los templos , y de las calles publicas . Mas aqui se toma agora la censura solamente por la emienda y correccion de aquellas malas costumbres , que no son prohibidas , o no bien castigadas por la ley , y por los Ministros

Kk 3 de

de justicia, vnas vezes por no hauer instancia de parte, otras por no poder proceder contra ellas de officio. La razon porque no conuiene disimular en la Republica esto que la ley disimula, dala vn graue

Dio. 52.

Dotor Griego, diziendo así. El proprio officio del Censor es, corregir las cosas que no son aun dignas de pena: porque si se menosprecian, y dexan pasar por alto, son principio y causa de muchos y muy grandes males. De que sirue el valor de las armas contra las enemigos externos; si todo lo que por esa via se adquiere, se lo quitan a la Republica los enemigos domesticos, cõsumiendolo viciosa y desordenadamente?

Cic. in Pison.

Por esto conuiene muchísimo que haya en cada Republica grande, o pequeña vna maestra de la vergueza y de la disciplina antigua, que así llama Ciceron a la censura; y en otro lugar la llama fantísimo Magistrado: porque demas del miedo que se tiene a las leyes, haya tambien otro temor que reprima esta licencia en el venir a su aluedrio cada vno: y que sepan todos, como dize Tacito, que no ha de faltar quien corrija qualquier desorden en la Republica.

Tacit. 2. anna.

Y aunque tenga esto por officio los Sacerdotes como Padres espirituales; y los Regidores y Governadores del pueblo Cristiano, con autoridad de poder castigar algunos destos vicios, no por eso sera superfluo el de los Censores. Por que de la manera que ponen los Filosofos particular virtud donde hay especial dificultad en el obrar: así conuiene que no siendo vno suficiẽte para todo, haya en la Republica muchos oficiales y especiales Magistrados, para las cosas que piden especial industria y vigilancia, y mucho mas para esta siendo la mas graue, y la mas negociosa de todas, y la que pide vnos varones de edad y vir-

y virtud auentajada. En algunas Religiones, como la de S. Benito, y otras Monachales, hazen este officio los mas viejos y antiguos, segun lo dispone este Santo en su Regla. Porque es cierto, que si la iuuetud Religiosa no tuuiese siempre delante los ojos la regla viua en la vida regulada de los viejos, y de quando en quando vn aduertimiento, y vn siluo, y vna mala cara destos Padres y Pastores, quando alguno se desuia de la cenda de la perficion: serian de muy poco efeto los rigores de la regla escrita; porque con no verla jamas, no les daria pena. Por donde dize Tulio, *Tul. 3. de leg.* que assi como la ley preside a los Magistrados, assi los Magistrados presiden al pueblo, y por esto se dize con verdad, que el Magistrado es ley que habla, y que la ley es Magistrado mudo.

Cap. 56.
Regula S.
Bened.

§. I.

Reduzen los Filósofos a dos generos todas las cosas q̄ tratan los censores: ad mores, et ad luxum. Esto es a la reformació de las costumbres; y a la moderacion de las superfluidades. Quanto a las costumbres, han de procurar lo que les fuere posible, q̄ no haya en publico vicios q̄ puedan con el mal exemplo producir, o desedificar a otros: nicosa q̄ sea contra la modestia Christiana en qual quier suerte de personas clerigos y Legos, moços, y viejos, hōbres, y mugeres: fino q̄ reprehedā en los moços y en las mugeres principalmente la deshonestidad, y desuergueça; y en los viejos y clerigos aquellos entretenimiētos q̄ desustran su anzianidad y dignidad: y en todos comūmente el ocio, q̄ es la raiz de todos los males de la Republica. Solia dezir Caton el mayor, q̄ quando los hōbres no hazē algū biē, entōces estā aprendiendo a hazer mal, y traçādo los pecados q̄ despues ponen en executiō.

Lipsius 4.
Polit. 11.

Kk 4

Si

Si entendieren los Censores que hay algunos enojos y pesadumbres entre qualesquier personas militares, o plebeyas: y no dellos, o los dos, o los tres juntos, como mas conuenir vieren, vayan a sus casas, o se hagan en contradizos con ellos, y sabida la causa del enojo los hagan amigos: poniendo para esto todos los medios y remedios mas eficazes que pudieren, o por si, o por otros, o por sus Confesores, o tratando casamientos, para que assi habite el Dios de paz en sus almas y en toda la Republica.

Si saben que vno es deshonesto publico y escandaloso, veanse con el los Censores, o alguno dellos; y rueguenle como Padres con palabras muy blandas y comedidas, que mire por su honor, y no de tan mal exemplo con su vida escandalosa. Hauiendoselo rogado y requirido tres y quatro vezes, si no se emendare denunciendolo al Visrey, o Gouernador, o Corregidor, o al Iusticia ordinario del lugar: el qual con sola esta informacion de los Censores, o con alguna otra sumaria sin escritos, ni otro procelo, lo destierre de la ciudad, o villa, o lugar, por algunos dias. Y si despues boluiere a su mala vida lo destierré del Reyno, o lo embien a feruir al Rey a algun presidio; porque ninguna necesidad tiene la Republica de tan ruin gente; y assi se es mejor carcer de ella. Y si fuere Clerigo el que assi viue; sino aprouechare la correccion denunciendolo a su Obispo, para que lo castigue, y lo tenga recluso hasta que prometa la emienda.

Si saben que alguna muger casada viue en adultorio sabiendolo su marido: y siendo esto publico en la vecindad y entre personas de su Estado. Tengan autoridad los Censores para embiar alla al Cura de la Parroquia, y por el la exorte tres, o quatro vezes, que
se

se recoja; dōde no, den auiso dello al luez ordinario, el qual la saque de poder de su marido, y la meta en vn emparedamiento, o Monasterio; y alli la sustente el marido, o le restituya la dote, o trabaje y sirua a las demas. Item, que haga esto mismo de las Viudas de hombres honrados; y de las hijas que sus padres dexan andar en malos tratos sacandolas de su potestad.

Si por cierta informacion saben los Censores, que vno ni tiene oficio, ni beneficio, ni renta, ni quien le prouea aunque parezca vn Santo, no le crean: sino que lo denuncien al luez ordinario q̄ lo embie a servir al Rey, si es moço; y si es vjejo y sano lo destierre de su destrito. Solon hizo vna ley por la qual mandaua, que todos se presentasen cada año ante el luez, y le diesen razon de como se mantenian. Antes del dio licencia Dragon, para que quienquiera pudiese acusar a quien viesse ocioso. En Roma condeno el Emperador Marco Aurelio a trabajar en las obras publicas, a los que no lleuasen por la Ciudad la insignia de sus oficios. Y en Paris prenden a los q̄ no quieren trabajar, y a los que mendigan estando sanos, y los atan a vnos carretoncillos como asnillos para sacar las vasuras y inmundicias de la Ciudad. En nuestra Religion Cristiana nos obliga la mesma Caridad, a que vnos miren por el bien espiritual de los otros: y auisen a los Censores de lo que merece censura.

Si vieren los Censores libros malos, esto es, profanos, llenos de mentirosas cauallerias, de amores, de malas artes, o coplas, y canciones deshonestas: puedan sacarlos de poder de los Libreros, y Impresores, y de qualquiera persona publica, y particular, que los turiere, y quemarlos. Y mandar asì mismo a los

los Padres y maestros de los muchachos que cantan por las calles cosas deshonestas, y dize pullas y desvergüenças, que los açoten y castigüen muy bien; porque ofenden grauissimamente a las personas castas y modestas. Item se de comision a qualquier Iuez, o alguazil para llevar a la carcel, a quien oyeren dezir, o cantar de noche, o de dia estas suciedades, y que lo tengan alli vna noche, o dos, para que escarmiente, y se emiende: En Egipto dize Platon, que los Sacerdotes examinauan las pinturas y músicas, porque no huuiese cosa deshonesta en el pueblo: y si esto hazian los gentiles, que sera razón que hagã los Christianos.

Plato dialo. 2. de legib.

Y porque vna de las mayores pestilências que tiene destruydas las Republicas es la de los pleytos, en los quales se consume cõ las haciendas la salud y la vida y la paz del alma, cõtra la buena correspondencia que deuen entre si tener los Ciudadanos y vecinos, conuèrnia sumamente que se diese algun orden en atajar los pleytos; como arriba se dixo. No haziéndose aquello por algunas causas: podria dar su Magestad esta autoridad a los Censores para que en los negocios criminales donde la parte haze instancia; y en los ciuiles que pasan de suma de cien ducados; se acudiese primero a ellos a fin de cõponer las partes, y de que se perdonen las injurias, y se partan las diferencias. Mas no hauiendo los Censores dado fin a esta paz y concordia dentro de vn mes; sino que siempre persisten las partes en querer pleitear, les den vna cedula firmada de los Censores, por la qual se les permitia pleytear. Y sin ella no puedã ser oydos de Iuez alguno. Esto se entiende en pleytos nuevos y voluntarios ciuiles, o criminales.

En el c. 42. §. 3.

El otro punto es de las superfluidades y excessos que

q̄ se han de quitar en la hazienda, casa, comida, vestido, y juego.

Las demasiadas riquezas son muy peligrosas, y suelen suceder por ellas grandes sediciones y movimientos en el Reyno; porque quieren algunos poder y valer tâto quanto se estienden sus riquezas. Porque el resplandor del oro escurece la fidelidad y la humildad, y la obediencia que se deue a los mayores, y todas las virtudes y buenas artes, y lo haze todo vil y despreciado. Y sino se modera la codicia, alomenos en ganancias viles y perniciosas al bien publico; como son cambios y logros, y otros officios en que los hombres defalmados se hazen ricos en poco tiempo, falseando las obras y los materiales, y engañando a todos, y mejor al mas agudo, comprando los frutos a su tiempo a menos precio; y vendiendolos despues muy caros; en pocos años vendra a sentir toda la Republica vniuersal el daño en la ganancia de pocos. Y mas si son estrâgeros, q̄ solo vienē a sacar de la tierra los Reales de a ôcho, porq̄ no hay vn Alcalde que los saque a ellos primero della: y no desnudos; sino con buē jubô de açotes, como a enemigos del biē publico.

En las casas de particulares, no conuiene q̄ se hagan fabricas soberuias sobre lo que pide el estado, y hazienda de cada vno; ni que se aderēcen con alhajas muy preciosas. Ni que haya exesiuo fausto de grande familia, queriēdo el plebeyo tratarse como Cauallero, y el Cauallero como Señor, y el Señor como Rey: sino q̄ viua cada vno segun su condicion: y le señalen los criados que ha de tener, y que de ahi no exedan los Señores sin licencia del Rey: y en los demas quedel conocimiento de los Censores.

En las comidas y banquetes se prohiban los manjares exquisitos y costosos, y se talen los platos y ser

uicios de qualquier mesa que sea. Item, que no se permitan lugares comunes donde se come y bebe, y bebe, y se consume la hazienda, y la honra, y la vida; ni que se vendan golosinas por las calles, con que se maluezan, y se pierden los moçachos, y señazea la-droncillos por golosíear.

Que los vestidos sean siempre diferentes en hombres y mugeres, nobles y plebeyas: que es lo que pide gran reformation mayormente en meços locos y en mugeres sin feso, vanas y de poco asiento.

Que no se permitan casas de juegn, ni se pueda dispeníar en ello. Y si vieren los Censores que alguno consume prodigamente la hazienda en rameras, juegos, o vestidos: rueguenle tres y quatro vezes que se modere. No lo queriendo hazer; lo denuncien al luez ordinario. El qual sin otra informacion le decrete vn Curador, que con inuentario se entregue en toda su hazienda, particularmente en los bienes rayzes, y los administre; y le de cada mes, o cada semana vn tanto para su gasto ordinario. Y al Mercader, o logrero que a estos tales perdidos, y a los hijos, familias, prestare, o vendiere al fiado, o diere alguna mohatra, le den cien açotes luego de contado: y pierda tras eso la tal deuda, o mercaderia; y se adquiera al Hospital a quien se haga la restitucion, o solucion. Porque verdaderaméte son estos la causa de los grandes pecados y prodigalidades que hazen los moços que esperan alguna herécia: que sin duda vinierá con mas moderació, sino tuuieran quien les fiasse dinero, o ropa, o cosas de comer. Por lo qual mádo el Rey Carlos IX. de Francia, que los mercaderes que vendian en fiado sedas, no tuuiesen accion para pedir la deuda.

Pues

§. II.

PVEs todo esto que parece nada : y que prohibiendose a la gente disoluta , lo han de tener por grande seruidumbre en ciudades libres ; no es sino de suma importancia ; y que se guardo con rigor en la Imperial Ciudad de Roma Señora libre de si misma y de gran parte del mundo. Y quando por su mal le faltaron Censores y zeladores destas buenas leyes y costumbres, los mesmos Emperadores se hazian censores, y corregian, vno vn vicio, y otro otro. Augusto Cesar , y despues del Teodosio y sus hijos no concedieron el vestido de purpura , sino al Senador , o Magistrado. El Emperador Seuero luego que tuuo el Imperio, viendo la Republica llena de los vicios y torpezas de su predecesor Heliogabalo, reformo primeramente su casa : y para la reformation del pueblo, y administracion de la justicia, hizo vn Consejo de grauissimos y doctissimos varones dicipulos del gran Papiniano : y para consultar lo que se le ofrecio, lleuaua consigo siempre a Domicio Vlpiano hombre sabio y virtuoso. Tiberio reformo los excesos de los combites, y quito los bodegones, y las casas desonestas; y prohibio el vender golosinas de ningun genero. Vespaciano modero los vestidos. Domiciano las literas , o carroças, y las ropas preciosas , y el vso de las perlas, no permitiendolas sino a ciertas personas. Teodosio la libertad de las rameras esparcidas por Roma. Lo proprio hizo despues el Santo Pio V. Aureliano, y Tacito pusieron modo en las sedas y oro, y otros en otras cosas. El Rey Catolico prohibio el vso de las ropas largas de seda ; y su nieto el Emperador no lo concedio en Alemania y Flandes, sino a ciertas personas. El Rey Felipe Tercero el hermoso, hizo vna ley en Francia que mandaua no se

*Choxier.
lib. p. 6. 19.*

diesen sino dos seruicios a la comida y a la cena: y despues del Carlos XI. y Enrique III. mandaron q̄ en las bodas y banquetes no se diesen mas de tres seruicios, so pena de dozientas libras, que las pagauan tambien los combidados, y los cocineros, y los luezes q̄ no lo executauan. Dexó por ventura de ser libre, y muy florente Roma quando viuia cō estas leyes de sobriedad y templança? Antes, dize Seneca, la libertad y desorden en todo esto, es indicio de Ciudad enferma, y no florente: Porque, q̄ salud y que hermosura puede tener vna Republica, donde las mugeres en veneraciõ de su Adonis, corrompen estas leyes con sus galas, sobre la posibilidad de sus haziendas, y el valor de sus dotes? y donde la juventud criada en estos vicios, y con esta libertad, que tã siervos los haze del pecado, y del demonio, vienen a empobrecer, y marchitarse cō sus prodigalidades y torpezas, y a padecer aquella miserable hambre del hijo prodigo del Euangelio? Quantas de estas flores vemos cada dia marchitas en Valencia? Pues que ganaron los tristes con tãta libertad? o que gano con ellos la Patria? Que gloria adquirieron a su linage, y a su tierra? Diganlo los grauissimos insultos, robos, y muertes que en ella se cometen cada dia por los de este Colegio de Catilinas, q̄ no saben cõtenerse en sus aperitos desordenados, sino que ponen toda su felicidad y estudio en poder hazer quãto se les antoja, y en executar quanto les da gusto: preciandose de ser en todo esentos, y disolutos.

*Seneca. epist.
115.*

Lucas. 15.

*Cicero. 2.
in Catilinã.*

Dificultad ha de hauer al principio en reformar costumbres tan disformes, y en reduzir las cosas, y personas de la Republica a vn buen orden. Pero cō la autoridad, y exemplo de su Magestad, y de los Señores, y de los Ministros de justicia; y con la sollicitud de los

Sena-

Senadores, y Padres de la Patria, y la discreciõ de los Censores, querra nuestro Senor que se vaya borrando poco a poco esta vida disoluta, y introduziendose la nueva forma de viuir politica y cristiana.

Ayudara mucho a esto el gustar dello los Padres de familias, y no contradezirlo, pues tendran con este Magistrado vn ayo y custodio de sus hijos, y de las haciendas que les dexaren ganadas con tanto sudor y trabajo. Quando la juventud padece mayores peligros y naufragios, es dende que salen los moços de la Escuela, y de la diciplina de los Maestros y de los Padres, hasta q̃ entran en la edad de varones perfectos; y por esto han de poner aqui los Padres de la Republica mayor vigilancia y sollicitud, porque no se les pierdan tan inclitos mancebos, que son la gala y el gozo de su Ciudad, y la flor de toda España.

La potestad que a los Censores se concedio en Roma no fue grande, quanto al imponer pena y castigo: porque no podian condenar a muerte: sino solo reprehender, multar, y desterrar: y al q̃ era Senador priuauan del Senado; y al Cauallero le quitauã el cauallo; y al plebeyo los priuilegios de vecino: y con esto se emendauan vnos por necesidad, y otros por verguença. Yo no concederia aun tanto a los Censores, sino que solamente exortasen, y rogasen, y reprehendiesen con mucha cõtesia, dexando todo lo que es imponer penas y castigos a los Iuezes ordinarios. No haziendo ellos lo que deuen en esto que fueren requeridos de los censores, y en lo demas que fuere de su oficio, den los censores razon a su Magestad, o al Visrey para que los castigue.

En las Ciudades populosas cõuiene que haya tres Censores, en las demas poblaciones dos, o vno. De los

los tres es bien que sea el vno Ecclesiastico y presbitero de edad de cinquenta años, Doctor, o Licenciado en Teologia, o en Canones, y en lo demas que sea graue, venerable, y de loables costumbres, y que sea elegido por veinte, o treinta Sacerdotes de los mas viejos de todo el Clero de la Ciudad. Si salieren elegidos dos, o tres, bueluase a votar por aquellos solos: y sealo quien tuuiere mas votos. El otro Censor conuiene q̄ sea Cauallero de edad de cinquenta años, y de loables costumbres, y elegido por veinte, o treinta Caualleros de los mas ancianos de la Ciudad. El Censor tercero q̄ sea Ciudadano de la mesma edad y costumbres, y en la mesma forma elegido.

El tiempo de la Censura que sea de tres años, y haziendolo bien, puedan ser aleptos otra vez: y la Ciudad les asigne alguna renta competente como lo merece su trabajo. Y que tengan en las casas de la Ciudad vna Sala donde se puedan juntar dos, tres vezes en la semana, para tratar de las buenas costumbres.

Esto se ha dicho por via de aduertimiento, no por que haya de ser todo assi; sino para que los Señores del Consejo, escojan y determinen lo que mas cupliere: y emienden con su prudencia y sabiduria, lo que sin ella huuiere aqui errado mi simplicidad; pues la intencion ha sido buena, de que en todas nuestras obras sea seruida, reuerenciada, amada, y glorificada la Diuina Vnidad y Trinidad. Amen.

Laus Trinitati: Virtus Unitati:

Iesu Christo Diuinitas:

Et Virgini gloriosa fecunditas.

